

ANATOLI KARPOV
MIJAIL PODGAETS

La Defensa
CARO-KANN

Volumen 2

El Ataque Panov



ANATOLI KARPOV
MIJAIL PODGAETS

La Defensa
CARO-KANN

Volumen 2

El Ataque Panov



Editor: Jesús Domingo
Coordinación editorial: Paloma González
Traducción: Antonio Gude

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni tampoco su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *Copyright*.

Título original: *Caro-Kann Defense. Panov Attack*
Publicado por primera vez en Rusia en 2006 por Russian Chess House
Esta edición se ha traducido de la edición en inglés publicada en 2006

- © 2006 by Russian Chess House
- © 2006 by Anatoli Karpov, Mijail Podgaets
- © 2008 by Ediciones Tutor, S.A.

Marqués de Urquijo, 34. 28008 Madrid
Tel.: 91 559 98 32. Fax: 91 541 02 35
E-mail: info@edicionestutor.com
www.edicionestutor.com



Socio fundador
de la World Sports Publishers' Association
(WSPA)

Maquetación: Juan Morañó
ISBN: 978-84-7902-697-4
Depósito legal: M-4107-2008
Impreso en Gráficas Cofás
Impreso en España – *Printed in Spain*

Sumario

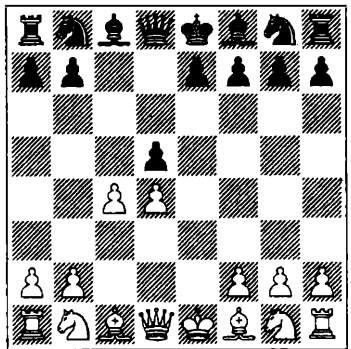
Introducción	5
Capítulo 1	
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 ♘c6 6 ♘f3	7
Índice del capítulo 1	34
Capítulo 2	
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 ♘c6 6 ♙g5	35
Índice del capítulo 2	59
Capítulo 3	
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 ♙6!?	60
Índice del capítulo 3	88
Capítulo 4	
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 e6 6 ♘f3 ♘c6	89
Índice del capítulo 4	99
Capítulo 5	
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 e6 6 ♘f3 ♙b4	100
Índice del capítulo 5	134
Capítulo 6	
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 e6 6 ♘f3 ♙e7	136
Índice del capítulo 6	217
Apéndice: Sistema Steiner	
1 e4 c6 2 c4	219
Índice del Sistema Steiner	249
Partidas ilustrativas	250
Índice de las partidas ilustrativas	269

Signos convencionales

+	Jaque
++	Jaque mate
0-0	Enroque corto
0-0-0	Enroque largo
!	Buena jugada
?	Mala jugada
!?	Jugada interesante
?!	Jugada dudosa
!!	Jugada extraordinaria
??	Grave error
±	Ligera ventaja de las blancas
∓	Ligera ventaja de las negras
±	Ventaja de las blancas
∓	Ventaja de las negras
⊕	Ventaja decisiva de las blancas
⊖	Ventaja decisiva de las negras
=	Posición igualada
∞	Posición complicada, difícil de evaluar
∞	Posición complicada tendente a la igualdad
<i>ECO</i>	Enciclopedia de Aperturas de <i>Informator</i>

Introducción

El sistema de apertura caracterizado por las jugadas **1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4!?**



se llama Ataque Panov en honor del maestro y teórico soviético Vasili Panov, quien publicó sus análisis en 1930. En aras de la precisión, conviene aclarar que, ya en 1925, había ensayado Alekhine la idea de cambiar en d5, seguido del avance del peón c (en una partida contra Tartakower), aunque sin éxito. En 1931 se jugó la famosa partida Nimzovich-Alekhine, en la que el cuarto campeón mundial luchó con éxito contra el Ataque Panov, si bien al comienzo del año siguiente, incluyó la variante en su propio repertorio consiguiendo éxitos sonados: ¡nada menos que ocho partidas ganadas de diez!, un resultado que podría envidiar cualquier variante de apertura.

En 1933 la variante fue puesta a prueba por Mijail Botvinnik, en su match contra Salo Flohr, con distinto grado de éxito (un punto de dos partidas), pero en los años que siguieron, el Ataque Panov rindió espléndidos servicios a Mijail Moiseevich, con victorias espectaculares y convincentes sobre H. Knoch (Leningrado 1934), R. Spielmann (Moscú 1935), A. Budo (Leningrado 1938), A. Konstantinopolsky (Sverdlovsk 1943) y H. Golombek (Moscú 1956), que dan buena fe de ello.

En nuestros días, el Ataque Panov ha quedado entre bastidores, pero en modo alguno ha pasado a ser un sistema de apertura de segunda clase. Baste con decir que es practicado por grandes maestros de elite, como M. Adams, J. Polgár, A. Morozevich y V. Ivanchuk.

La fortuna del Ataque Panov en los matches ha sido notable. Recordemos los encuentros por el Campeonato Mundial Chiburdanidze-Ioseliani (Telavi 1988) y Karpov-Kamsky (Elistá 1996), en los que se produjo un debate teórico sobre este sistema y sólo con grandes dificultades pudieron las negras contener el ataque enemigo.

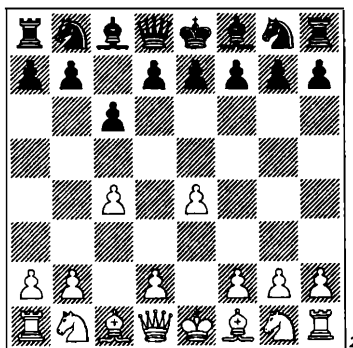
El material que se ofrece en este libro está dispuesto de la forma que a continuación indicamos.

En la primera mitad los autores tratan de aquellas variantes defensivas en las que las negras se abstienen de realizar la jugada ...e7-e6. Así, el capítulo 1 está consagrado a la variante **1 e4 c6 2 d4 d5 3 cd ed 4 c4** ♟f6 5 ♟c3 ♟c6 6 ♟f3; el capítulo 2, a la variante **1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4** ♟f6 5 ♟c3 ♟c6 6 ♟g5. En el capítulo 3 se estudia la continuación **1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4** ♟f6 5 ♟c3 g6.

En la segunda mitad, nos ocupamos de la línea principal, **1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4** ♟f6 5 ♟c3 e6. Las posiciones que se producen tras el cambio en d5 (ó en c4), con el peón aislado en d4, son análogas a varios esquemas del Gambito de Dama Aceptado y la Defensa Nimzoindia, si no trasponen directamente a alguno de ellos. En consecuencia, los lectores que estudian las formaciones indicadas tienen a su disposición un esquema universal, susceptible de inmediata aplicación, en diversas aperturas que, a primera vista, parecen diferentes.

El material de la segunda mitad se divide en tres capítulos. Después de **6 ♟f3**, las negras pueden elegir entre **6 ... ♟c6** (capítulo 4), **6 ... ♟b4** (capítulo 5) y **6 ... ♟e7** (capítulo 6).

En el apéndice se analiza el independiente Sistema Steiner: **1 e4 c6 2 c4!**?



En algunos casos, este sistema traspone inevitablemente al Ataque Panov, pero en otros se asemeja a esquemas indios o de la Defensa Eslava. Es importante mencionar que al examinar el Ataque Panov, junto con el Ataque Steiner, el lector obtiene una información exhaustiva tanto sobre el potencial ofensivo de la idea c2-c4 en la Defensa Caro-Kann, como también de las posibilidades que las negras tienen de neutralizar el ataque.

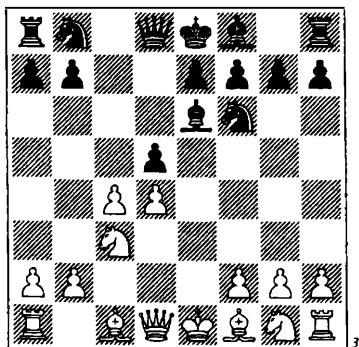
La sección de partidas ilustrativas contiene material reciente, como suplemento al estudio teórico del Ataque Panov.

Capítulo 1

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6
5 ♘c3 ♘c6 6 ♘f3

De modo que volvemos al plan en que las negras rechazan el inmediato avance ...e7-e6. Obviamente, tratan de resolver el problema del centro de otra forma.

Hay dos caminos principales: 5 ... ♘c6 y 5 ... g6, pero primero nos ocuparemos de 5 ... ♘e6!? (después de 1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed 4 c4 ♘f6 5 ♘c3).



La idea parece artificial, pero debido a algunas mejoras (sobre todo por parte del gran maestro inglés Anthony Miles), esta salida de alfil adquirió la reputación de ser una interesante y, en cualquier caso, útil jugada para seguir la lucha de la apertura.

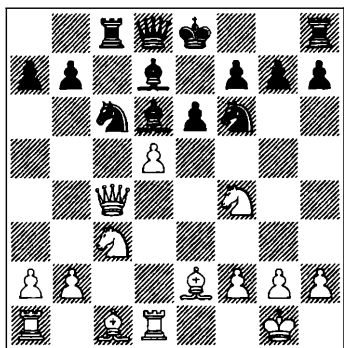
6 ♘ge2. Considerado lo más peligroso, pues el caballo se dirige a f4, desde donde puede "tocar" las casillas d5 y e6. No se logra ventaja con 6 cd ♘xd5 7 ♘xd5 ♗xd5 8 ♘e2 ♘c6 9 ♘f3 ♗c4 10 ♘e2, en vista de 10 ... e5! 11 b3 ♗a6 12 ♘xc6+ ♗xc6 13 0-0 ♚d8 (Kosten-Miles, Edimburgo 1985), mientras que 6 c5 se examinará más adelante, con un orden de jugadas distinto, 5 ... ♘c6 6 ♘f3 ♘e6 7 c5.

6 ... dc 7 ♘f4 ♘g4. Una jugada intermedia necesaria. Es más flojo 7 ... ♘c8 8 ♘xc4 e6, debido a 9 d5! e5 10 0-0!, y no puede aceptarse el sacrificio de pieza, 10 ... ef? 11 ♚e1+ ♘e7 12 d6, mientras que 10 ... ♘d6 condujo a indudable ventaja blanca en la partida Hebden-Martin (Edimburgo 1985): 11 ♘h5 ♘xh5 12 ♗xh5 0-0 13 ♘e4 ♗e7 14 ♘d2 ♘d7 15 ♘c3 f5 16 ♘xd6 ♗xd6 17 ♗e2, etc.

En respuesta a 7 ... ♘g4, las blancas normalmente entran en la variante 8 f3 ♘d7 9 ♘xc4 e6 10 d5 e5 (pero no 10 ... ed?!, en vista de 11 ♗e2+ ♘e7 12 ♘fxd5 ♘xd5 13 ♘xd5 ♘e6 14 ♘f4! ♘xd5 15 0-0-0 0-0 16 ♘xd5, con una enorme ventaja, Yurtaev-Fette, Lungby 1990) 11 ♘d3, pero después de 11 ... ♘d6, las cosas no salieron

mal para las negras. Por ejemplo: 12 ♔g5 ♕f5 13 ♖f2 ♗bd7 14 ♔d3 ♕×d3 15 ♖×d3 (Dzhandzhava-Komarov, Novosibirsk 1989) y aquí, en opinión de L. Dzhandzhava, 15 ... ♖b6! garantiza la plena igualdad.

El gran maestro inglés A. Kosten emprendió, con mucho éxito, una nueva lucha por la ventaja: 8 ♖a4+!? (en lugar de 8 f3) 8 ... ♔d7 9 ♖×c4 e6 10 ♔e2 ♗c6 11 0-0 ♚c8 12 ♚d1 ♔d6 13 d5!



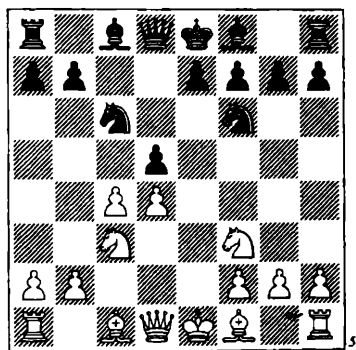
A fin de explotar el retraso en desarrollo de las negras, las blancas tienen toda la justificación del mundo para realizar esta ruptura central. Tomar el peón es demasiado peligroso, de modo que el caballo debe retirarse. Si 13 ... ♗b4?! 14 ♖b3 ed, entonces 15 a3 ♗c6 16 ♔fxd5, con ventaja. Podrían ganar un peón, con 13 ... ♗e7 14 ♖b3 ♕×f4 15 ♕×f4 ♗f×d5, pero después de 16 ♗×d5 ♗×d5 17 ♔d6 ♕c6 18 ♖g3, la debilidad de las casillas negras se hace sentir.

En la partida Kosten-Komarov (Francia 1994), las negras prefirieron 13 ... ♗a5 14 ♖d3 e5, sin ver 15 ♗e6!, un bonito golpe táctico que garantiza a las blancas una pequeña pero duradera presión en el final (con la pareja de alfiles a su favor): 15 ... fe 16 de ♕×e6 17 ♖×d6 ♖×d6 18 ♚×d6 ♗e7 19 ♚d1 ♚hd8 20 ♔e3, etc.

Volveremos sobre la idea ... ♔c8-e6, al estudiar la variante 5 ... ♗c6 6 ♗f3.

5 ... ♗c6. La idea de esta jugada, en comparación con 5 ... e6, es clara: las negras atacan de inmediato el peón de d4, dejando al alfil de casillas blancas con más libertad de acción a lo largo de la diagonal c8-h3.

Las blancas tienen dos posibilidades de luchar por la iniciativa. La primera está vinculada a la idea de Botvinnik 6 ♔g5 (a la que se consagra todo el capítulo 2), pero aquí nos ocuparemos de 6 ♗f3. Debido al despliegue simétrico de los caballos, este sistema a menudo se conoce como Variante Cuatro Caballos.



6 ... ♔g4 parece, por supuesto, lo más natural, pero también examinaremos otras jugadas de alfil.

6 ... ♔f5?! Una continuación casi olvidada por completo. Según un análisis de Nenarokov, las blancas tienen una ligera ventaja posicional tras 7 c5! e6 8 ♔b5! ♗d7 9 ♔f4 ♔e7 10 h3 0-0 11 0-0.

6 ... ♔e6!? Una jugada que ya conocemos, aunque con la inclusión de 5 ... ♗c6 6 ♗f3, las cosas cambian un tanto, pues las blancas ya no disponen de un jaque en a4, ni tampoco de la maniobra ♗g1-e2-f4, pe-

ro el juego se centra en la clavada del caballo de c6. Después de 7 c5 (a 7 ♖b3 lo más simple es 7 ... dc! 8 ♙xc4 ♙xc4 9 ♖xc4 e6, recomendación de E. Vladimirov), las negras no tienen una fácil elección.

7 ... g6 es insuficiente para igualar, en vista de 8 ♙b5! ♙g7 9 ♘e5! En la antigua partida Dake-Alekhine (Pasadena 1932), las negras quedaron en mala posición, sin rastro de contrajuego: 9 ... ♖c8 10 ♖a4 ♙d7 11 0-0 0-0 12 ♙f4 a6 13 ♙xc6 bc? 14 ♜fe1 ♘h5 15 ♙d2 ♜a7 16 ♜e2 ♙e8 17 ♜ae1.

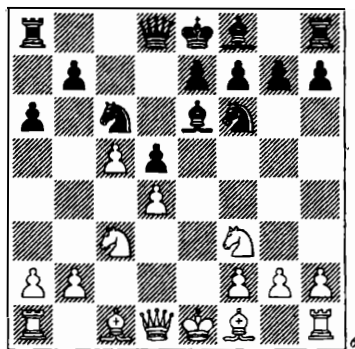
Por supuesto, 13 ... bc? es un importante error posicional. En general, Botvinnik consideraba que después de la correcta, 13 ... ♙xc6, las negras no deberían tener dificultades: 14 ♘xc6 bc 15 ♜fe1 ♘h5 16 ♙g5 ♖g4!, y es peligroso 17 ♙xe7, debido a 17 ... ♘f4!, con ataque.

Sin embargo, en la práctica no se han visto deseos de poner a prueba el análisis de Botvinnik. La partida Anand-Miles (Wijk aan Zee 1989), por ejemplo, se desarrolló "a lo Alekhine", y no "a lo Botvinnik": 9 ... ♙d7 10 ♙xc6 bc?! (¿por qué no 10 ... ♙xc6?), y las blancas de nuevo obtuvieron ventaja: 11 0-0 0-0 12 ♜e1 ♙e8 13 h3 ♘h8 14 ♙f4 ♘g8 15 b4 f6 16 ♘f3 ♖d7 17 a4 a6 18 ♙h2 g5 19 ♖e2 h5 20 ♖e6!

No conduce a la igualdad 7 ... ♙g4!? (en lugar de 7 ... g6) 8 ♙b5 ♙xf3 9 ♖xf3 e6. Las negras se han asegurado contra la amenaza ♘f3-e5, pero a costa de perder el importante alfil de casillas blancas. La partida Brunner-Miles (Bad Wörishofen 1989) continuó así: 10 0-0 ♙e7 11 ♙f4 0-0 12 ♙xc6 bc 13 b4 ♘d7 14 b5 ♜c8 15 ♜ab1 ♙f6 16 bc ♜xc6 17 ♘b5 ♖a5 18 ♜fc1 ♜a8, y las blancas acordaron tablas. ¡Demasiado pronto! El plan para mejorar la posición se aprecia fácilmente: 19 a3!

♘f8 (no es posible 19 ... a6 20 ♘d6 ♙xd4?, debido a 21 ♘b7! ♖a4 22 ♜b4) 20 ♜b4 ♘g6 21 ♙g3 ♙e7 22 ♜cb1. La única columna abierta se encuentra en poder de las blancas, cuyas piezas son muy activas. No puede hablarse, por tanto, de igualdad.

Quizá el gran maestro Dreev sea quien haya penetrado más profundamente en la posición: 7 ... a6!?



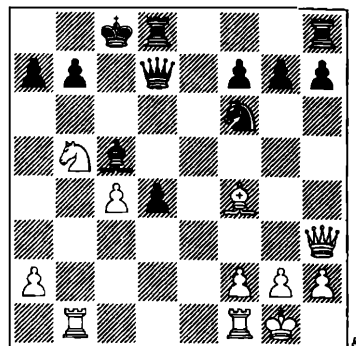
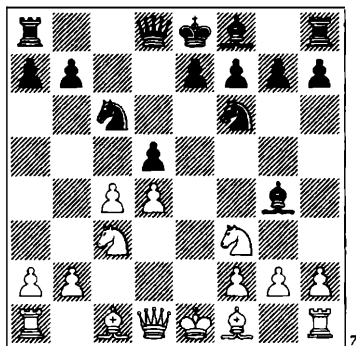
Una eficiente profilaxis. Ahora el juego blanco, basado en clavar el caballo de c6, no existe y no hay por qué entregar el alfil de e6. En la partida Brunner-Dreev (Biel 1995), el juego siguió con 8 h3 ♙f5 9 ♙e2 g6 10 0-0 ♙g7 11 ♙f4 0-0 12 ♘e5 ♘d7! 13 ♘xd5 ♘dx e5, y los oponentes concluyeron la paz.

6 ... ♙g4 es la continuación principal, con la que las negras subrayan la amenaza sobre el peón de d4.

(Ver diagrama 7.)

7 cd. Estamos convencidos de que otras jugadas son bastante más flojas que la captura en d5.

No tiene sentido jugar 7 c5?, pues tras 7 ... ♙xf3 8 gf g6, la posición negra es mejor.



Todavía es menos provechoso 7 $\text{e}3$ e6 8 $\text{e}2$ $\text{e}7$ 9 0-0 10 $\text{e}5$ $\text{x}e2$ 11 $\text{w}xe2$ dc! (un tema conocido: la debilidad del peón de c6, tras el cambio de caballos, queda compensada por el peón aislado de d4) 12 $\text{dxc}6$ bc 13 $\text{wxc}4$ $\text{w}d7$ (De Firmian-Christiansen, Key West 1994).

7 $\text{e}2$. Una jugada tramposa. Si las negras se dejan tentar y muerden el anzuelo, 7 ... dc?!, entonces, después de 8 d5 $\text{x}f3$ 9 $\text{x}f3$ $\text{e}5$ 10 0-0, se arriesgan, como suele decirse, a no salir vivas de la apertura.

ta qué punto esto es cierto puede verse al menos en la partida Mikenas-Flohr (Olimpiada de Folkestone 1933): 10 ... $\text{w}d7$ 11 $\text{w}e2$ $\text{dxf}3+$ 12 $\text{wxf}3$ 0-0-0 13 b3! e6 14 bc ed 15 $\text{d}f4$ d4 16 $\text{d}b5$ $\text{e}c5$ 17 $\text{a}b1$ $\text{w}c6$ 18 $\text{wh}3+$ $\text{w}d7$? El segundo error, y esta vez decisivo. Con 18 ... $\text{d}7$ el resultado de la partida no estaría claro, mientras que ahora...

(Ver diagrama 8.)

19 $\text{dxa}7+$! $\text{x}a7$ 20 $\text{wa}3$, y las negras tuvieron que rendirse.

Lo mejor para las negras es no aceptar el presente griego, y jugar tranquilamente 7 ... e6. No hay debilidades de peones, ni tampoco problemas con el desarrollo, así que ¿de dónde pueden obtener ventaja las blancas?

7 ... $\text{dxd}5$ 8 $\text{wb}3$. Ha pasado de moda la línea 8 $\text{e}2$ e6 9 0-0 $\text{e}7$ 10 h3 $\text{e}h5$. El único problema que tienen las negras es que están retrasadas uno o dos tiempos en desarrollo. Es posible que las blancas quieran explotar esto con 11 $\text{wb}3$!, pero las negras disponen de suficientes recursos defensivos:

11 ... $\text{d}b6$!? 12 $\text{e}3$ 0-0 13 $\text{fd}1$ $\text{d}b4$!? 14 d5!? $\text{d}4xd5$ 15 $\text{x}b6$ $\text{wxb}6$ 16 $\text{dxd}5$ ed 17 $\text{dxd}5$ $\text{wxb}3$ 18 ab $\text{x}f3$ 19 $\text{x}f3$ $\text{e}d8$! 20 $\text{d}7$ $\text{e}b6$, y el peón extra no juega ningún papel.

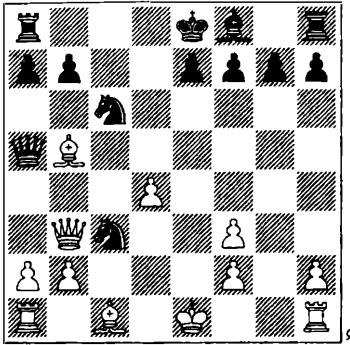
11 ... $\text{x}f3$!? 12 $\text{x}f3$ $\text{w}d7$!? (la manera más concreta de igualar) 13 $\text{x}d5$ ed 14 $\text{wxd}5$ $\text{wxd}5$ 15 $\text{dxd}5$ $\text{d}8$ 16 $\text{dxe}7$ $\text{cxe}7$ 17 $\text{e}3$ $\text{dxd}4$ 18 fel $\text{cf}6$ 19 $\text{a}c1$ $\text{d}c6$.

En la famosa partida Nimzovich-Alekhine (Bled 1931) se jugó 8 $\text{e}b5$ $\text{wa}5$ 9 $\text{wb}3$ $\text{x}f3$ 10 gf $\text{dxc}3$. En esta posición, el gran pensador de ajedrez Aaron Nimzovich se confundió:

(Ver diagrama 9.)

11 $\text{x}c6$ +?! bc 12 $\text{wb}7$? $\text{d}d5$ +! 13 $\text{e}d2$ $\text{wb}6$! 14 $\text{wa}8$ + $\text{c}d7$ 15 0-0 $\text{d}c7$. dama puede salvarse con 16 $\text{e}a5$, pero la partida ya no.

Un año después, el cuarto campeón

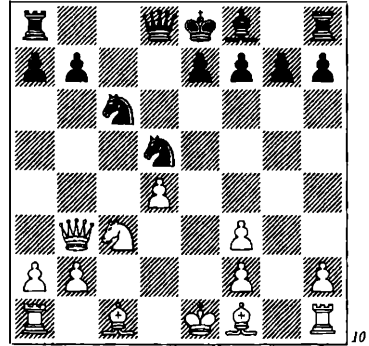


del mundo mostró el camino correcto para las blancas: 11 bc! e6 12 d5!, y tras 12 ... ed?!, obtuvo una fuerte iniciativa: 13 0-0 0-0 14 ♗xc6 bc 15 ♞b1 (Alekhine-Winter, Londres 1932). Sin embargo, la clave de este debate teórico radica en 12 ... a6! (en lugar de 12...ed?!), como en la partida Keene-Roth (Aarhus 1976): 13 dc ab 14 cb ♞b8 15 ♞b1 ♗xb7 16 a4 b4 17 ♗d2 ♚e5+ 18 ♜f1 ♚d6, con igualdad.

Sin embargo, ¿es ésa realmente la clave? Muchos jugadores no confían en las variantes forzadas, donde todo pende de un hilo. Así que, en respuesta a 8 ♗b5 comenzaron a jugar 8 ... ♞c8!?, una sólida continuación que permite a las negras lograr la igualdad, sin innecesarias preocupaciones. Así es cómo evolucionan los acontecimientos: 9 h3 ♗h5 10 0-0 e6 11 ♞e1 ♗e7 12 ♞e5 ♘xc3 13 bc ♗g6 14 ♗xc6+ ♞xc6 15 d5 ♞xc3 16 ♚e1 ♞c7 (merece consideración 16 ... ♞d3!? 17 ♗b2 ♞xd5 18 ♞xd5 ed 19 ♗xg7 ♞g8, y si 20 ♗f6, entonces 20 ... ♜f8!) 17 de 0-0 18 ef+ ♗xf7 19 ♗g5 ♗xg5 20 ♘g5 h6 21 ♘f7, tablas (Jasin-Bagirov, Bakú 1961).

8 ... ♗xf3 9 gf (no es posible, de nuevo, 9 ♚xb7?, por 9 ... ♘db4! 10 gf ♞b8, encerrando a la dama). En el tablero te-

nemos el esquema de la Variante Cuatro Caballos.

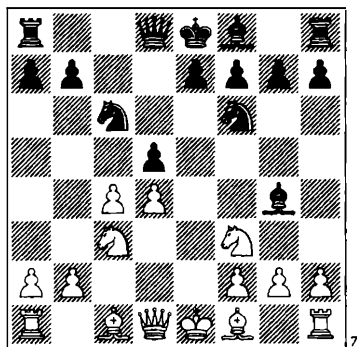


Las negras disponen de dos continuaciones aceptables: (I) 9 ... ♘b6, que conduce a inmensas complicaciones, y (II) 9 ... e6, después de la cual el juego se simplifica y se produce una transición al final. Las demás posibilidades no son fiables para las negras.

Así, pierde 9 ... ♘xd4? 10 ♗b5+! ♘xb5 11 ♚xb5+ ♚d7 12 ♚xd7+ ♘xd7 13 ♘xd5 (Rantanen-Baljon, La Valetta 1980).

También es malo 9 ... ♘db4? 10 ♗e3. El caballo no puede zafarse y nadie puede acudir en su ayuda. En la partida Geller-Orev (Kislovodsk 1968) siguió 10 ... a5 11 d5 a4 12 ♚d1 ♘b8 13 a3 ♘4a6 14 ♗b5+ ♘d7 15 0-0 ♘c7 16 ♗xa4, y la ventaja blanca adquirió proporciones decisivas.

Es dudoso 9 ... ♘xc3?! Ciertamente las blancas harían bien en olvidarse de la casilla b7, pues en la variante 10 ♚xb7?! ♘xd4 11 bc ♘c2+ 12 ♜e2 ♞b8 13 ♚xc6+ ♚d7 14 ♚xd7+ ♜xd7 15 ♗h3+ ♜c6, no ganan el caballo. Por ejemplo: 16 ♗f4 e5! 17 ♞ac1 ef 18 ♞xc2 ♗c5, con igualdad (análisis de Moiseev y Ravinsky). Sin embargo, es más sencillo 10 bc ♚b6 11 d5, po-



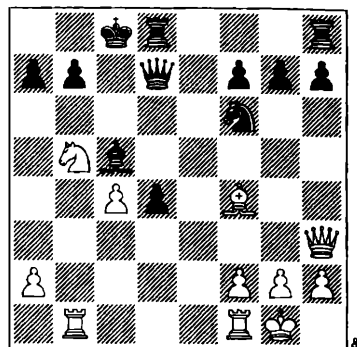
Todavía es menos provechoso 7 ♖e3 e6 8 ♗e2 ♗e7 9 0-0 0-0 10 ♘e5 ♗xe2 11 ♝xe2 dc! (un tema conocido: la debilidad del peón de c6, tras el cambio de caballos, queda compensada por el peón aislado de d4) 12 ♘xc6 bc 13 ♝xc4 ♝d7 (De Firmian-Christiansen, Key West 1994).

7 ♗e2. Una jugada tramposa. Si las negras se dejan tentar y muerden el anzuelo, 7 ... dc?!, 9 ♗xf3 ♘e5 10 0-0, se arriesgan, como suele decirse, a no salir vivas de la apertura. Hasta qué punto esto es cierto puede verse al menos en la partida Mikenas-Flohr (Olimpiada de Folkestone 1933): 10 ... ♝d7 11 ♝e2 ♘xf3+ 12 ♝xf3 0-0-0 13 b3! e6 14 bc ed 15 ♗f4 d4 16 ♘b5 ♗c5 17 ♚ab1 ♗c6 18 ♝h3+ ♝d7? El segundo error, y esta vez decisivo. Con 18 ... ♗d7 el resultado de la partida no estaría claro, mientras que ahora...

(Ver diagrama 8.)

19 ♘xa7+! ♗xa7 20 ♝a3, y las negras tuvieron que rendirse.

Lo mejor para las negras es no aceptar el presente griego, y jugar tranquilamente 7 ... e6. No hay debilidades de peones, ni tampoco problemas con el desarrollo, así que ¿de dónde pueden obtener ventaja las blancas?



7 ... ♘d5 8 ♝b3. Ha pasado de moda la línea 8 ♗e2 e6 9 0-0 ♗e7 10 h3 ♗h5. El único problema que tienen las negras es que están retrasadas uno o dos tiempos en desarrollo. Es posible que las blancas quieran explotar esto con 11 ♝b3!, pero las negras disponen de suficientes recursos defensivos:

11 ... ♘b6!? 12 ♗e3 0-0 13 ♚fd1 ♘b4!? 14 d5!? ♘4xd5 15 ♗xb6 ♝xb6 16 ♘xd5 ed 17 ♚xd5 ♝xb3 18 ab ♗xf3 19 ♗xf3 ♗d8! 20 ♚d7 ♗b6, y el peón extra no juega ningún papel.

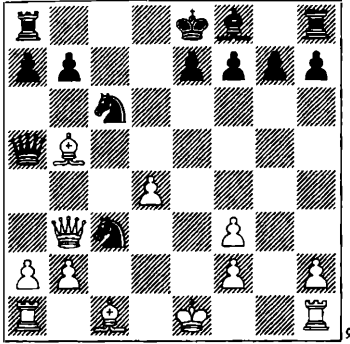
11 ... ♗xf3!? 12 ♗xf3 ♝d7!? (la manera más concreta de igualar) 13 ♗xd5 ed 14 ♝xd5 ♝xd5 15 ♘xd5 ♚d8 16 ♘ce7 ♘xe7 17 ♗e3 ♘xd4 18 ♚fel ♘f6 19 ♚ac1 ♘c6.

En la famosa partida Nimzovich-Alekhine (Bled 1931) se jugó 8 ♗b5 ♝a5 9 ♝b3 ♗xf3 10 gf ♘xc3. En esta posición, el gran pensador de ajedrez Aaron Nimzovich se confundió:

(Ver diagrama 9.)

11 ♗xc6+?! bc 12 ♝b7? ♘d5+! 13 ♗d2 ♝b6! 14 ♝xa8+ ♘d7 15 0-0 ♘c7. La dama puede salvarse con 16 ♗a5, pero la partida ya no.

Un año después, el cuarto campeón

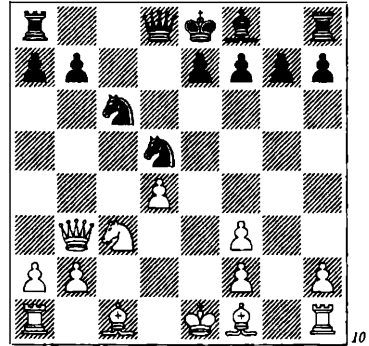


del mundo mostró el camino correcto para las blancas: 11 bc! e6 12 d5!, y tras 12 ... ed?!, obtuvo una fuerte iniciativa: 13 0-0 0-0 14 ♗xc6 bc 15 ♞b1 (Alekhine-Winter, Londres 1932). Sin embargo, la clave de este debate teórico radica en 12 ... a6! (en lugar de 12...ed?!), como en la partida Keene-Roth (Aarhus 1976): 13 dc ab 14 cb ♞b8 15 ♞b1 ♞xb7 16 a4 b4 17 ♗d2 ♜e5+ 18 ♚f1 ♜d6, con igualdad.

Sin embargo, ¿es ésa realmente la clave? Muchos jugadores no confían en las variantes forzadas, donde todo pende de un hilo. Así que, en respuesta a 8 ♗b5 comenzaron a jugar 8 ... ♞c8!?, una sólida continuación que permite a las negras lograr la igualdad, sin innecesarias preocupaciones. Así es cómo evolucionan los acontecimientos: 9 h3 ♗h5 10 0-0 e6 11 ♞e1 ♗e7 12 ♞e5 ♘xc3 13 bc ♗g6 14 ♗xc6+ ♞xc6 15 d5 ♞xc3 16 ♜e1 ♞c7 (merece consideración 16 ... ♞d3!? 17 ♗b2 ♞xd5 18 ♞xd5 ed 19 ♗xg7 ♞g8, y si 20 ♗f6, entonces 20 ... ♚f8!) 17 de 0-0 18 ef+ ♗xf7 19 ♗g5 ♗xg5 20 ♘g5 h6 21 ♘xf7, tablas (Jasin-Bagirov, Bakú 1961).

8 ... ♗xf3 9 gf (no es posible, de nuevo, 9 ♜xb7?, por 9 ... ♘db4! 10 gf ♞b8, encerrando a la dama). En el tablero te-

nemos el esquema de la Variante Cuatro Caballos.



Las negras disponen de dos continuaciones aceptables: (I) 9 ... ♘b6, que conduce a inmensas complicaciones, y (II) 9 ... e6, después de la cual el juego se simplifica y se produce una transición al final. Las demás posibilidades no son fiables para las negras.

Así, pierde 9 ... ♘xd4? 10 ♗b5+! ♘xb5 11 ♜xb5+ ♜d7 12 ♜xd7+ ♚xd7 13 ♘xd5 (Rantanen-Baljon, La Valetta 1980).

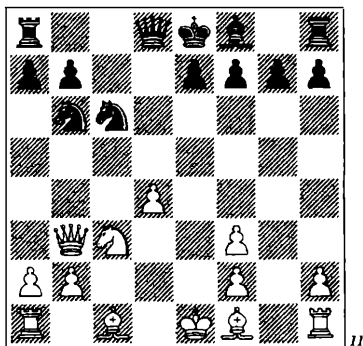
También es malo 9 ... ♘db4? 10 ♗e3. El caballo no puede zafarse y nadie puede acudir en su ayuda. En la partida Geller-Orev (Kislovodsk 1968) siguió 10 ... a5 11 d5 a4 12 ♜d1 ♘b8 13 a3 ♘4a6 14 ♗b5+ ♘d7 15 0-0 ♘c7 16 ♗xa4, y la ventaja blanca adquirió proporciones decisivas.

Es dudoso 9 ... ♘xc3?! Ciertamente las blancas harían bien en olvidarse de la casilla b7, pues en la variante 10 ♜xb7?! ♘xd4 11 bc ♘c2+ 12 ♚e2 ♞b8 13 ♜c6+ ♜d7 14 ♜xd7+ ♚xd7 15 ♗h3+ ♚c6, no ganan el caballo. Por ejemplo: 16 ♗f4 e5! 17 ♞ac1 ef 18 ♞xc2 ♗c5, con igualdad (análisis de Moiseev y Ravinsky). Sin embargo, es más sencillo 10 bc ♜b6 11 d5, po-

niendo de relieve la ventaja posicional de las blancas.

I

9 ... ♖b6



Las blancas se encuentran en una encrucijada: (A) 10 ♖e3, o (B) 10 d5.

A

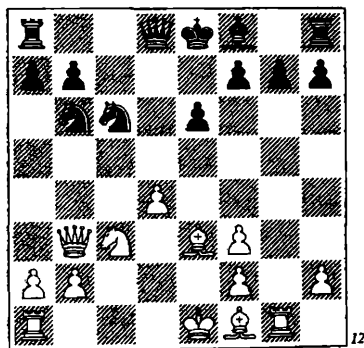
10 ♖e3. Digámoslo de inmediato: ésta no es la mejor jugada. Aunque también en este caso, y como demuestra la práctica, a las negras les resulta muy difícil refutarla, con un juego preciso de su rival. 10 ... e6. Como veremos, las negras lo tienen todo en orden con su estructura de peones. Pero aquí el retraso en desarrollo puede adquirir proporciones amenazadoras. Mucho depende de la siguiente jugada blanca. Así, después de 11 ♗d1?! ♖b4! 12 a3 ♖a5, las negras se sacuden fácilmente sus temores, pues las blancas no lograrán realizar el avance d4-d5 en un futuro próximo. En la partida Marin-Magem (Berga 1995), el juego continuó así: 13 ♖d3 ♗c8 14 ♗g1 0-0!? 15 ♗f1 (la idea de enrocar se ve en la variante 15 ♖h6 g6 16 ♖xf8 ♗xd4!) 15 ... ♖xc3 16 bc g6 17 ♖h6 ♗e8 18 ♗g5 ♗d5

19 c4 ♖a5!, y el ataque blanco finalmente se extingue.

La ruptura en el centro conduce a consecuencias confusas: 11 d5 ed 12 ♗g1 g6. Por ejemplo, la partida Plaskett-Wells (Londres 1991) condujo inmediatamente a tales complicaciones que es imposible comentarlas: 13 0-0-0 ♖d6!? 14 ♗g5 d4! 15 ♗e4 0-0 16 ♗b1 ♖e7 17 ♗b5 ♗d7 18 ♖h6 ♗fd8 19 a4 d3!? 20 ♗xd3 ♗d4 21 ♗d1 ♗xb5 22 ♗xd7 ♗xd7 23 ♗e1 ♗d4, etc.

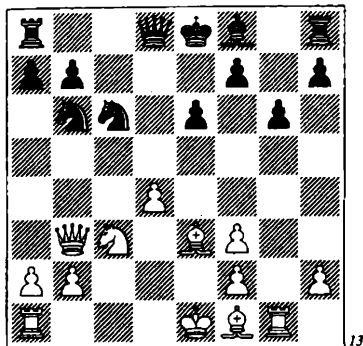
Con mayor frecuencia, las blancas eligen entre 11 ♗g1 y 11 0-0-0.

1) 11 ♗g1. A primera vista, la jugada no requiere mayor explicación. Con el ataque al peón de g7, las blancas impiden el desarrollo del alfil de f8 y, por tanto, ganan tiempo para organizar la ruptura d4-d5. Sin embargo, y como luego veremos, las cosas no son tan simples...



a) Primero hay que decir que es dudoso ganar un peón, 11 ... ♗xd4?! 12 ♖xd4 ♗xd4, en vista de 13 ♖b5+ ♗e7 14 ♗d1 ♗e5+ 15 ♗f1 g6 16 ♗e4 f6 17 ♗g2 ♗f7 18 ♗ge1, con un ataque muy fuerte. Por esta razón, trataremos ahora de la continuación más lógica y, posiblemente, más fuerte, aunque... ¡no la más interesante!

b) 11 ... g6



12 0-0-0. En la partida Zaichik-Dolmatov (Kutaisi 1978), prescindir de la ruptura d4-d5, pero el experimento no tuvo éxito: 12 ♖d1!? ♗d6 13 h4 0-0 14 h5 ♘b4! 15 a3 ♘d5 16 ♘e4 ♗f4 17 hg hg 18 ♗h3 ♘g7, y las negras acabaron ganando.

12 ... ♗e7.

no sin razón. Después de 13 d5! ♘d×d5 14 ♘×d5 ed 15 ♗c5!, queda claro que el alfil de casillas negras debería proteger la diagonal a3-f8. En la partida Sveshnikov-A. Ivanov (Leningrado 1976) se jugó así, y las negras no lograron enderezar la situación: 15 ...

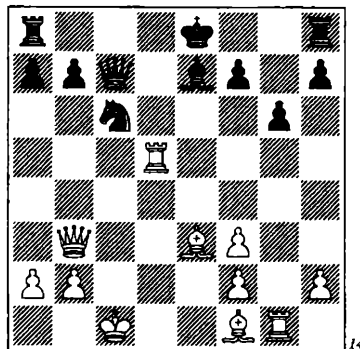
♗b5+ ♘f8 19 ♖×e5 ♖c8 20 b4 b6 21 ♗h3! 13 d5!. La decisión de postergar indefinidamente la ruptura y jugar de forma más refinada no da resultado, ya que después de 13 ♗h6 ♗c7 14 ♗h3, las negras consiguen poner su rey a cubierto: 14 ..

Las blancas pueden forzar unas tablas (¡y además espectaculares!)

que eso: 15 d5 (15 ♘b5? ♘×d4+) 15 ... ♘×d5 16 ♖×d5! (no es posible 16 ♘×d5? ♖×d5, y a 17 ♖×d5 ó 17 ♗×d5 sigue 17 ... ♘d4+)

♗×g3 19 ♖×d8+ ♖×d8 20 ♗×e6+! fe 21 ♗×e6+ ♖d7 22 ♗g8+, con petuo.

Después de 13 d5, se tiene la impresión de que las blancas van a embarcarse en una campaña para retener al rey enemigo en el centro, pero en realidad todo se traduce en una prosaica igualdad: 13 ... ed 14 ♘×d5 ♘×d5 15 ♖×d5 ♗c7, y ahora:



16 ♗c3 ♗f6! 17 ♗c5 (el alfil es intocable: 17 ♗×f6? ♘d4+ 18 ♘d2 ♗c2+, etc.) 17 ... ♗e7 18 ♗c3 ♗f6, con repetición de posiciones (Sveshnikov-Hodgson, Sochi 1986),

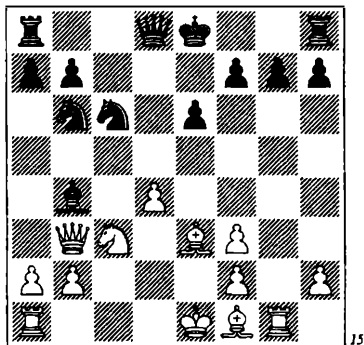
16 ♘b1 0-0 17 f4 ♖ad8 18 ♗g2 ♗f6 19 ♖c1 ♖×d5 20 ♗×d5 ♖d8 21 ♗b5 a6 22 ♗a4 ♖d6.

una ventaja, pero ¿cómo puede operar con una defectuosa formación de peones en el flanco de rey? Lo más probable es que las blancas no puedan ganar (Lautier-Illescas, Úbeda 1997).

c) **11 ... ♗b4!?**. ¡Ésta es la cuestión! Parece que el peón de g7 puede ignorarse. Este sacrificio lo realizó por primera vez Kasparov, en una partida contra Ehlvest (Moscú 1977). Vale la pena aclarar que 11 ... ♗e7?!, con el mismo propósito, es claramente más débil, en vista de la variante forzada 12 ♖×g7 ♘×d4?! 13 ♗b5+ ♘f8 14 ♗h6 ♘f5 15 ♖×h7+ ♘g8 16 ♖×h8+ ♘×h8 17 ♗f4 ♘d4 18 ♗d1 ♘×b5 19

♖xb5, etc. (Illescas-Van den Doel, Les Escaldes 1998).

Después de 11 ... ♗b4, surge el momento de mayor interés en toda la variante con 11 ♖g1.



Si 12 ♖xg7, las negras, por supuesto, no ganan el peón de d4, sino que concentran todas sus fuerzas en la columna c: 12 ... ♖d5 13 0-0-0 ♖c8 14 ♖b1 ♗xc3 15 bc a6 16 ♖c1 ♖a5 17 ♗a3 ♗b6+ 18 ♖a1 ♖c4, con una amenazadora iniciativa.

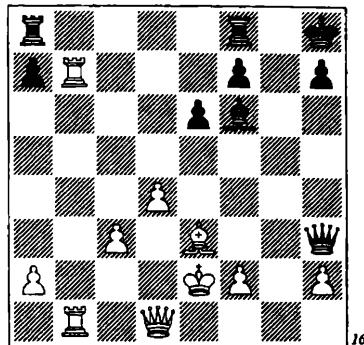
Es posible 12 0-0-0, pero entonces, cambiando el caballo de c3, las negras hacen inocua la ruptura d4-d5: 12 ... ♗xc3! 13 bc ♗f6!?. Esta posición la defendió dos veces el maestro ucraniano Peter Marusenko, en ambas ocasiones con éxito:

14 ♖g3 h6 15 ♗d3 0-0-0 16 ♗e4 ♖d7 17 ♖g4 ♖hd8, seguido de ♖c6-a5-c4 (Nieminen-Marusenko, Port Erin 1999).

14 f4 0-0 15 f5!?. ♗xf5 16 ♗h6 g6 17 ♗xf8 ♗xf2 18 ♗d3 ♖xf8, con evidente compensación por la calidad (Stanton-Marusenko, Port Erin 2000).

En la partida Ehlvest-Kasparov, antes mencionada, las blancas prefirieron esperar un poco a enrocar y jugaron 12 ♗b5!? ♖d5 13 ♖xg7. Pero incluso aquí, después

de 13 ... ♗b6!?, las negras encontraron contrajuego: 14 ♖f1 ♖xc3 15 ♗xc6+ ♗xc6 16 bc ♗f8 17 ♖xb7 0-0 18 ♖b5 ♗xf3 19 ♖xb7 0-0 20 ♖b1 ♗f6 21 ♗d1 ♗h3+ 22 ♖e2 ♖h8.



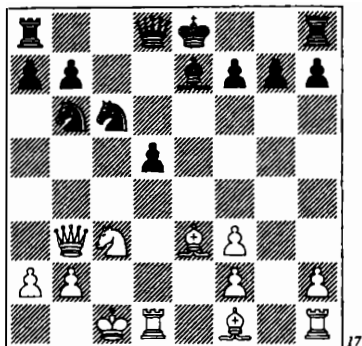
Como antes, las negras tienen un peón menos, pero no hay coordinación en las filas blancas, y quizá en torneo el juego de éstas sea aún más difícil que el de su rival. Por cierto que en la lucha anterior, Kasparov logró imponerse.

No hay nada sorprendente en el hecho de que la idea 11 ♖g1 haya abandonado la escena. Si la amenaza al peón de g7 no preocupa lo más mínimo a las negras, ¿vale la pena invertir un tiempo en la jugada de torre?

2) 11 0-0-0. Las blancas dejan la torre en h1 y se concentran en preparar la ruptura d4-d5. 11 ... ♗e7. Es difícil decir si es beneficioso incluir las jugadas 11 ... ♗c7 12 ♖b1. Lo que sí está claro es que las negras no pueden jugar 12 ... 0-0-0, en vista de 13 ♖b5 ♗b8 14 d5! ♖xd5 15 ♗h3! a6 16 ♖xd5 ♖xd5 17 ♗xd5 ab 18 ♗xe6+!, ganando. 12 d5. Tras el desarrollo del alfil de f8, la jugada 12 ♖g1 parece insignificante. Pero así fue cómo jugaron las blancas en las partidas magistrales Nunn-

Chandler (Bristol 1981) y Ehlvest-Oll (Riga 1995). La lucha siguió así: 13 ... 0-0 14 d5 ♘xd5 15 ♘xd5 cd 16 ♚xd5 ♚c7, y ahora tras 16 ♘b1 ♚xh2 (la jugada de Chandler), o de 16 ♚c3 ♘f6! (como jugó Oll), es evidente que las blancas no consiguen organizarse.

Después de 12 ... ed surge una posición crítica de la variante 11 0-0-0.



17

a) 13 ♘xb6 no reporta ventaja alguna, si las negras retoman de dama. Sin embargo, después de 13 ... ab 14 ♘xd5 0-0 15 ♚g1 ♘f6 16 ♚g4!, las blancas siguen teniendo algunas posibilidades. Por ejemplo:

16 ... ♚a5 17 ♘b1 ♚c5 18 ♘xb6 ♘d4 19 ♚b4 ♚c6 20 ♘c4 (Short-Miles, Brighton 1984).

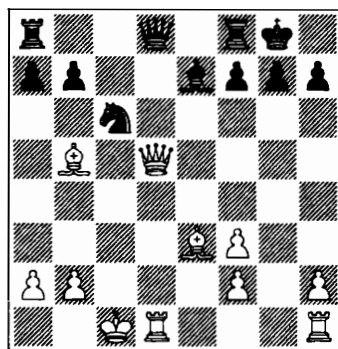
16 ... ♚d6 17 ♘xb6 (tal vez valga la pena retrasar un poco esta captura y jugar antes 17 ♘b1!?) 17 ... ♘d4 18 ♚gxd4 ♘xd4 19 ♘xa8 ♚xa8 20 ♘c4 ♚f8 21 ♚xb7 ♘xb2+! (Hebden-Nunn, Marbella 1982).

Por otro lado, el final después de 13 ... ♚xb6 14 ♚xb6 ab 15 ♘xd5 es completamente inocuo para las negras, como ha confirmado repetidamente la práctica:

15 ... ♚a2 (es posible que aún sea más fuerte 15 ... ♘d8!? 16 ♘b1 0-0 17 f4 ♚e8

18 ♘c4 ♘f8 19 ♚he1 ♚xe1 20 ♚xe1 ♚c8 21 ♘b5 ♘e7 22 ♘e3 ♘c7, y la posición negra incluso es algo preferible, Zajariev-Kiril Georgiev, Corfú 1991) 16 ♘b1 ♚a5 17 ♘b5 ♘f8!. Aquí ya es demasiado tarde para jugar 17 ... ♘d8?!. Por ejemplo: 18 ♚he1+ ♘d7 19 b4! ♚a3 20 ♘d3 g6 21 ♚e3 ♚a7 22 b5 ♘d4 23 ♘f1. La posición del rey en d7 no parece conveniente para las negras (Morovic-Cámpora, Dubai 1986). 18 ♘xe7 ♘xe7 19 ♚he1+ ♘f6 20 ♚d6+ ♘g5!? 21 ♚g1+ ♘f4. Las blancas han sacado lo mejor de la posición, pero no pueden ocultarse las debilidades de peones en el flanco de rey, y el contrajuego negro debería ser suficiente para unas tablas (Potkin-Kazakov, Moscú 1998).

b) La tarea de las negras es más complicada después de 13 ♘b5!? 0-0 14 ♘xd5 ♘xd5 15 ♚xd5.



18

En la partida Onischuk-Kutsin (Nikolaev 1995), las negras no eligieron el mejor orden de jugadas para trasponer al final: 15 ... ♚c7?! 16 ♚d7! ♚fc8 17 ♘b1 ♘f6 18 ♚xc7 ♚xc7 19 ♘xc6!, y tanto 19 ... bc 20 b3, como 19 ... ♚xc6 20 ♚d7 b6 21 ♚c1 no dejan lugar a dudas: el final es muy desagradable. Es probable que con una defensa impecable las negras puedan sostener

su posición, pero seguramente no querrán volver a jugar este final.

Por consiguiente, vale la pena considerar 15 ... ♖b4!?, en cuyo caso la transición al final no da ventaja a las blancas: 16 ♗xd8 ♜fxd8 17 ♜xd8+ ♜xd8 18 a3 a6!, etc. Ganar el peón de b7 conduce a tablas por jaque perpetuo: 16 ♗xb7 ♗a5 17 a4 ♜ac8+ 18 ♖b1 ♜c7 19 ♗e4 a6 20 ♙d7 ♜xd7! 21 ♜xd7 ♗xa4 22 ♗xe7 (no es posible 22 ♜xe7? ♜c8) 22 ...

Esto nos deja 16 ♗e4, pero entonces 16 ... ♗a5 17 ♙c4 ♙f6. La lucha se concentra, de forma un tanto imperceptible, en torno al rey blanco. Es posible que no sea nada serio, pero en cualquier caso las negras llevan la batuta.

te 18 ♖b1 ♜ae8! 19 ♗g4 h5 20 ♗f4 ♜d8) 18 ... ♗c7! 19 ♙f4 (una jugada de doble filo, pero de otro modo las negras tienen buen juego, por ejemplo, 19 ab?! b5 20 ♙c5 ♜fe8, 6 19 ♖b1 ♖c6) 19 ... ♖a2+ (el caballo queda en posición muy peligrosa, pero ¿cómo puede atraparse?) 20 ♖c2 (20 ♖b1 ♗b6 21 ♙e5 ♜ae8) 20 ... ♗b6 21 ♙e5 (21 ♜b1 ♜ac8 22 ♙e3 ♗b5 23 b3 ♖c3) 21 ... ♙xe5 22 ♗xe5 ♜ac8 23 b3 ♗xf2+ 24 ♖b1 b5, y las negras están cerca de la victoria.

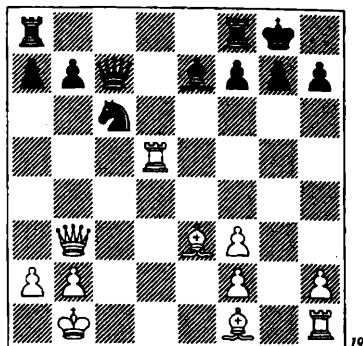
Si estas variantes son correctas, entonces 15 ..

acera de las variantes derivadas de 13 ♙b5!? 0-0 14 ♖xd5 ♖xd5 15 ♗xd5.

c) 13 ♖xd5 ♖xd5 14 ♜xd5 ♗c7 15 ♖b1 0-0

(Ver diagrama 19.)

Desde 10 ♙e3, lizado seguramente las jugadas más naturales y lógicas. Se ha llegado a una posición fundamental para la evaluación de toda la variante. La iniciativa sin duda corre a cargo de las blancas, pero ¿qué di-



mención tiene esa iniciativa? En su favor cuentan con la ventaja de los dos alfiles y posibilidades de atacar por la columna g. Por su parte, las negras pueden defender por el momento a su rey de las principales amenazas, y si el ataque blanco no prospera, la debilidad de los peones de f3, f2 y h2 puede tener mayor importancia que los demás matices.

Por otra parte, las blancas tienen que resolver un problema local: ¿por dónde deben desarrollar su alfil de casillas claras?

16 f4. Apparentemente, lo mejor. Las blancas planean situar el alfil en la diagonal h1-a8.

prometedoras:

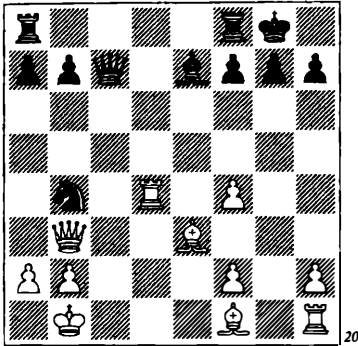
16 ♙e2 ♙ad8 17 ♜hd1 ♜xd5 18 ♜xd5 ♙d6 19 h4 ♙f4 20 a3 (a 20 ♙xf4 ♗xf4 21 ♗xb7, es molesto 21 ...

... ♙xe3 21 fe ♜e8, sido neutralizado (Korneev-Izeta, Alcobendas 1994).

16 ♙d3 ♖b4 17 ♜h5 ♖xd3 18 ♗xd3 g6 19 ♜c1 ♗b8 20 ♙h6 ♜d8 21 ♗c3 ♙f8 22 ♙xf8 ♜xf8, y las negras de nuevo se defienden (Jarlov-Evseev, Kazán 2001).

16 ... ♖b4. No está claro cómo mejorar el juego blanco en la variante 16 ... ♜ad8 17 ♙g2 ♜xd5 18 ♙xd5 ♙f6 19 ♜d1 g6

20 h4 ♘d8 21 h5 gh!? 22 ♘g1+ ♚h8 (Narciso-Matulovic, Belgrado 2001), pero, por alguna razón, es más popular el salto de caballo. 17 ♘d4.



Posición crítica de la variante. Por supuesto, es posible retroceder, sencillamente, con el caballo, con una oferta tácita de tablas, 17 ... ♘c6. En las siguientes partidas, las blancas rechazaron las tablas, pero no vemos nada sustancial que sugiera un plan ganador:

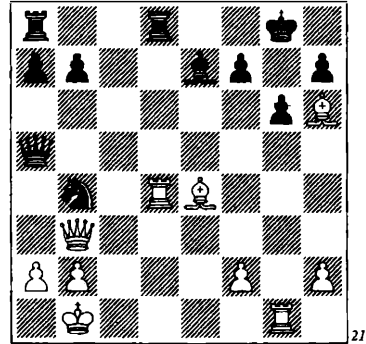
18 ♘d1 ♘ad8 (o bien 18 ... ♔f6 19 ♔g2 ♘fd8 20 ♔e4 ♘xd1+ 21 ♘xd1 ♘d8, Anand-Karolyi, Frunze 1987) 19 ♔g2 ♔f6 20 ♚a4 ♚c8 21 ♘c1 ♚g4 22 ♔xc6 bc 23 ♘xc6 ♘b8. El peón extra es tangible, pero el rey de b1 se encuentra realmente enfermo, y los islotes de peones en el flanco de rey no van a ninguna parte (Chekachev-Iruzubieta, San Sebastián 1996).

Sin embargo, lo principal es que la tentadora idea 17 ... ♚c6?! no da resultado. Después de 18 ♘g1, que se sitúe en d8, las blancas explotarán la mala posición del rey contrario, dirigiendo rápidamente sus fuerzas contra el mismo:

18 ... ♘ad8 19 ♔g2 ♚g6+ 20 f5! ♚xf5+ 21 ♔e4 ♚a5 22 a3 ♘c6 23 ♘xd8 ♘d8

24 ♔d4 ♔g5 (Ács-Ruck, Paks 1996), y aquí era posible conseguir una gran ventaja: 25 ♔c3 ♚c5 26 ♔b4 ♚e5 27 ♘e1!

También tiene sus inconvenientes 18 ... ♘fd8 19 ♔g2 ♚g6+ 20 f5! ♚xf5+ 21 ♔e4 ♚a5 22 ♔h6 g6 (22 ... ♔f8 23 ♔xg7! ♔xg7 24 ♘xb4, ganando).



23 ♔xg6! hg 24 ♘xg6+ ♚h8 25 ♔g7+ ♔g8 26 ♔f6+ ♚f8 27 ♔xe7+ ♚xe7 28 ♚e3+ ♚f8 29 ♚h6+ ♚e7 30 ♘e4+ ♚d7 31 ♘d6+ ♚c8 (también pierde 31 ... ♚c7 32 ♘e7+ ♚c8 33 ♚c1+ ♚b8, por la tranquila 34 ♚f4! ♚xa2+ 35 ♚c1 ♚a1+ 36 ♚d2 ♚xb2+ 37 ♚e1) 32 ♘xb4 ♚f5+ 33 ♚a1 ♘xd6 34 ♘xd6 ♚e6 35 ♚c5+ ♚b8 36 ♘c4. El final de piezas pesadas es completamente desesperado para las negras.

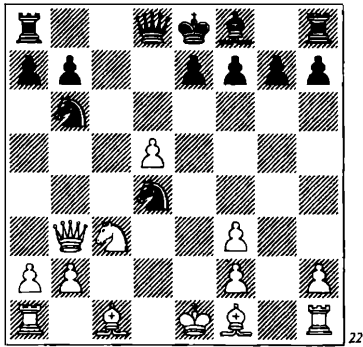
No obstante, el éxito en una variante analítica aislada no puede ocultar el hecho de que, en general, las negras están muy cerca de la igualdad en el sistema 10 ♔e3. En la inmensa mayoría de los casos, las blancas no consiguen poner en marcha un ataque y el juego desembocará en un final, en el que las blancas sólo tendrán posibilidades académicas de victoria.

Paralelamente a la teoría de la variante 10 ♔e3, hemos aumentado nuestros conocimientos de 10 d5. También aquí está

claro que las cosas pintan mal para las negras...

B

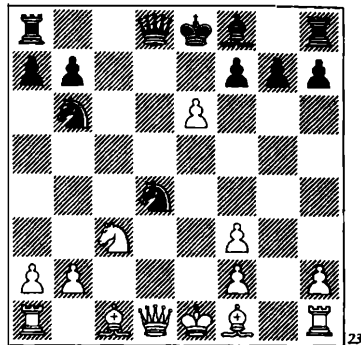
10 d5. Después de **10 ... ♘d4**, las blancas pueden elegir entre dos continuaciones.



La jugada **11 ♖d1** conduce a complicaciones interminables (en las que las negras tienen más posibilidades de confundir a su oponente). **11 ♖b5+**, que se sugiere por sí sola, permite conseguir una sana ventaja sin peros:

1) **11 ♖d1 e5!** La jugada **11 ... ♘f5** es ilógica (¿por qué desplazar un caballo tan magnífico?) y floja. Después de **12 ♖b5+ ♘d7 13 0-0 g6 14 ♜e1 ♙g7 15 ♙g5 f6, 16 d6!** liquida la lucha. El alfil no puede tomarse, **16 ... fg 17 de ♘xe7** (o bien **17 ... ♛c8 18 ♜c1**, con irresistibles amenazas) **18 ♘d5**, mientras que a **16 ... e5** sigue **17 ♜xe5+! 12 de**. Las blancas no pueden minar el soporte del caballo, **12 f4?! ♙d6 13 fe ♙xe5 14 ♙e3** conduce a una posición en la que sólo las negras tienen posibilidades: **14 ... ♘f5 15 ♙xb6 ♛xb6 16 ♛a4+ ♘d8 17 ♙h3 ♙xc3+ 18 bc ♜e8+ 19 ♘f1 ♛f6 20 ♛f4 ♜e5** (Worley-Marusenko, Newport 2001).

Después de **12 de**, tenemos en el tablero la posición más crítica de toda la variante con **11 ♖d1**. Si las negras quieren mantener la lucha en vilo, deberán reflexionar cuidadosamente acerca de esta posición.



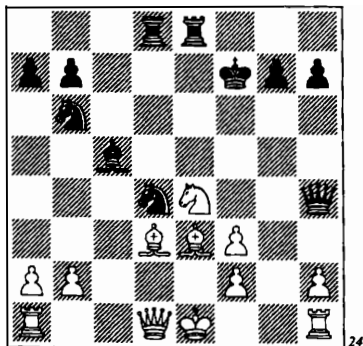
Ahora las negras pueden elegir entre cuatro continuaciones. Así, es posible tomar el peón (con **12 ... ♘xe6 13 ♙b5+ ♘d7 14 ♙e3 ♙b4 15 f4 ♘c7 16 ♙xd7+ ♛xd7 17 ♛xd7+ ♘xd7 18 0-0-0+ ♘c6 19 ♜d4 ♙xc3 20 ♜c4+ ♘d5** (Balashov-Sveshnikov, Lvov 1973) **21 ♜xc7**. La ventaja blanca se mide en peones, y es sólo el comienzo.

En realidad, la elección se limita a dos jugadas, pues las demás no son muy apropiadas:

a) **12 ... ♘xe6 13 ♙b5+ ♘d7 14 ♙e3 ♙b4 15 f4 ♘c7 16 ♙xd7+ ♛xd7 17 ♛xd7+ ♘xd7 18 0-0-0+ ♘c6 19 ♜d4 ♙xc3 20 ♜c4+ ♘d5** (Balashov-Sveshnikov, Lvov 1973) **21 ♜xc7**. La ventaja blanca se mide en peones, y es sólo el comienzo.

b) **12 ... ♛f6?! 13 ef+ ♘f7 14 ♙g2 ♙b4** (o bien **14 ... ♜e8+ 15 ♘e4 ♙b4+ 16 ♘f1 ♛e5 17 ♖d3**, Titz-Vizer, Graz 2001) **15 0-0 ♙xc3 16 bc ♘e6 17 f4 ♜ac8 18 ♙e3 ♜hf8 19 ♜e1**, con ventaja (Ekstrom-Krizsany, Basilea 1999). Por supuesto, las negras pueden mejorar su juego, pero de todos modos **12 ... ♛f6** resulta sospechosa.

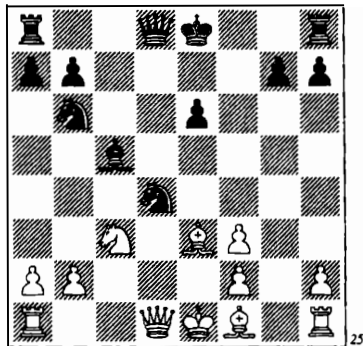
c) Sin embargo, **12 ... ♗c5!**? podría justificar la línea. Veamos con qué armonía pueden desarrollar sus piezas las negras. Las torres ocuparán las columnas centrales **d** y **e**, y la dama se desplazará a **h4**. Es posible que su compensación valga más que el peón sacrificado. **13 ef+**. Abstenerse de la captura inmediata no resuelve el problema: **13 ♗b5+ ♘xb5** (también es interesante **13 ... ♗f8!**? **14 ♗e3 ♘xe6**, con mejor juego, Eising-Kuijff, Amsterdam 1984) **14 ef+ ♗f8 15 ♗xd8+ ♗xd8 16 ♘xb5 ♗xf7 17 0-0 ♘c4 18 ♘c3 ♗d3 19 ♘e4 ♗d4**, y es evidente que las negras no lucharán por la igualdad (van Wely-Lautier, Montecarlo 1998). **13 ... ♗xf7 14 ♗e3 ♗e8 15 ♗d3!?**. La recomendación de Shirov, **15 ♗e2 ♗h4 16 ♘e4**, no basta para cambiar el humor de las negras. El propio Shirov, por cierto, ha señalado que, como mínimo, las negras tienen las tablas a su alcance: **16 ... ♗xe4!**? **17 fe ♗xe4 18 0-0 ♘xe2+ 19 ♗xe2 ♗g6+ 20 ♗h1 ♗e4+**. **15 ... ♗h4! 16 ♘e4 ♗ad8!**



¡Honor y gloria al gambito! En la partida Grünfeld-Shirov (Budapest 1996), las blancas trataron de limar la iniciativa contraria: **17 ♗xd4** (o bien **17 0-0 ♗d6 18 ♘xd6+ ♗xd6**) **17 ... ♗xd4 18 0-0 ♗d6 19 ♗b3+ ♗f8 20 ♘xd6 ♗xd6**, aunque só-

lo lograron parcialmente. Shirov ganó esta fascinante partida y, desde luego, **12 ... ♗c5** posiblemente sea el arma principal de las negras contra la variante **11 ♗d1**.

d) **12 ... fe**. No es muy emocionante, pero sí una continuación más popular. **13 ♗e3**. La neutra **13 ♗g2** se ha ensayado repetidamente. Ahora, la salida de dama (dentro de las líneas de la partida Grünfeld-Shirov) **13 ... ♗h4?!** no logra su objetivo, en vista de **14 f4! ♗d8 15 0-0 ♗d7 16 ♗e3 ♘f5 17 ♗b3 ♗g4 18 ♗h1 ♗d6 19 ♗g1 ♘xe3 20 fe**, con evidente ventaja (Grünfeld-Kuijff, Munich 1992). Pero la sencilla **13 ... ♗e7!**? **14 0-0 0-0 15 f4 ♗d7 16 ♗d3 ♗ad8** parece plenamente satisfactoria. Después de **17 ♗e4 ♗b4! 18 ♗h1 ♗c6!**, la posición está completamente igualada (Al-Modiahki-Dzhumaev, Malasia 1994). **13 ... ♗c5**. Ahora las blancas pueden elegir entre continuar su desarrollo, con **14 ♗g2**, o agudizar la posición al límite, con **14 b4**.

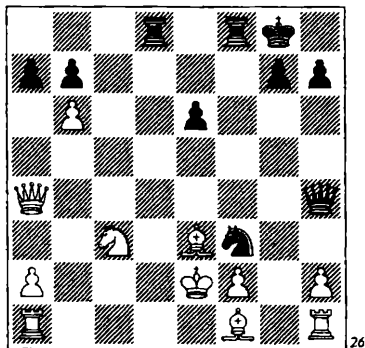


d1) **14 b4!**? conduce a un juego forzado, en el que las posibilidades de las negras de igualar son mayores que las de las blancas de conseguir ventaja. Resumiendo, ni siquiera **14 ... ♗xb4!?** parece poder refutarse: **15 ♗xd4 ♘d5 16 ♗b3 ♗c8**, o bien

15 ♖xd4 ♗xd4 16 ♘xd4 ♘d5 17 ♚c1 ♛c8 18 ♜d2 0-0, y no está claro cómo finalizará el conflicto.

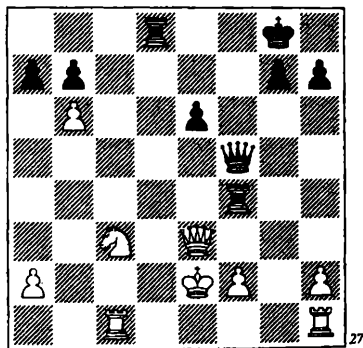
Después de 14 b4, la elección natural es entre 14 ... 0-0 y 14 ... ♗f6.

d11) 14 ... 0-0 15 bc ♘f3+ 16 ♜e2 ♗h4!?. Se juega más a menudo 16 ... ♗f6, pero en tal caso la partida revierte a la línea d12), por inversión de jugadas. 17 cb. Está claro que, en posiciones de este tipo, el valor de una jugada se incrementa una y otra vez y, en consecuencia, también el costo de un error. Así, en la partida Eilertsen-Henriksen (Noruega 1990) bastó con que las blancas omitiesen "algo", 17 ♘g2?, y en un instante su posición se volvió difícil: 17 ... ♚ad8 18 ♗b3 ♚d2+! 19 ♘xd2 ♘d4+, etc. 17 ... ♚ad8 18 ♗a4. Es poco animosa 18 ♗xd8? ♗xd8 19 ♚d1 ♗h4! 20 ba ♗c4+ 21 ♚d3 ♘e5, con ventaja decisiva (Arytunov-Marusenko, Kiev 1998).



En esta agudísima posición de la partida Pisk-Pingitzer (Stockerau 1992), las negras se apresuraron a dar un descubierto de caballo en d4, arruinando así su ataque. Sin embargo, valía la pena considerar 18 ... ♗h5!?, con esta posible variante: 19 ♘g2 ♘h4+ 20 ♜f1 (no es posible 20 f3, por 20 ... ♚xf3!) 20 ... ♘xg2 21 ♗e4 (a 21 ♜xg2

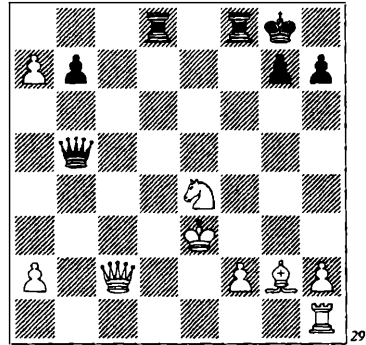
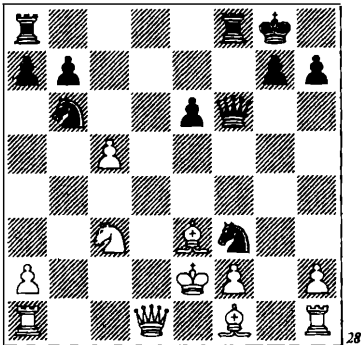
es fuerte 21 ... ♗g6+ 22 ♜f1 ♗d3+ 23 ♘e2 ♗xe3 24 ♗h4 ♚d2 25 ♚e1 ♗xb6, y las piezas blancas están virtualmente "ahogadas") 21 ... ♗h3 22 ♜e2 (es difícil evaluar la posición resultante de 22 ♗xg2 ♗xe3 23 ♘e4 ♗xb6!?) 22 ... ♘f4+. No es bueno 22 ... ♚f4?! (esperando 23 ♘xf4? ♘xf4+ 24 ♗xf4 ♗d3+ 25 ♜e1 ♗xc3+ 26 ♜e2 ♗d3+, con jaque perpetuo), debido a 23 ♚ad1! ♚xd1 24 ♘xf4 ♚xh1 25 ba ♘xf4+ 26 ♜d2. El peón, que de forma tan sorprendente ha llegado a a7, se encuentra a un paso de la gloria. 23 ♘xf4 ♚xf4 24 ♗e3 ♗f5!?. 25 ♚ac1. También en caso de 25 f3 es difícil para las blancas evitar el jaque perpetuo: 25 ... ♚xf3!? 26 ♗xf3 ♚d2+ 27 ♜xd2 ♗xf3 28 ba ♗f4+, etc.



25 ... ♚d3!?. Espectacular y forzado. Después de esta jugada, las blancas, para evitar el jaque perpetuo, tienen que entregar dos peones (los de f2 y b6). La tentadora 25 ... ♚f8 no da resultado, en vista de 26 ♚hf1 (pero no 26 ba? ♚xf2+ 27 ♜e1 ♚f3 28 ♗e2 ♗f4, ó 28 ♗e4 ♚xc3!) 26 ... ♚f3 27 ♗d4 ♚f4 28 ♗d6!?. ♚xf2+ 29 ♚xf2 ♗xf2+ 30 ♜d1 ♗e3 31 ♜c2 ab 32 ♚d1, y las posibilidades de las blancas son preferibles. 26 ♗xf4 ♗xf4 27 ♜xd3 ♗f3+ 28 ♜d2 ♗xf2+ 29 ♘e2 ♗xb6 30 ♚hf1 h6.

La correlación material dista de ser muy corriente, pero no creemos que las negras, con un juego razonable, se arriesguen a perder esta posición.

d12) 14 ... ♖f6 (más popular que 14 ... ♖h4) 15 bc ♘×f3+ 16 ♘e2 0-0.



En la partida S. Polgár-Skembris (Corfú 1990), las blancas jugaron 17 ♘g2!? contra lo cual era muy fuerte, en opinión del GM Skembris, 17 ... ♘c4! Obviamente, no hay alternativas a 17 cb. Sigue: 17 ... ♘ad8. Es preciso añadir que es malo 17 ... ♖xc3?, por 18 ♘g2 ♖c4+ 19 ♖d3, con una gran ventaja (Zhuravlev-Gutman, URSS 1972). 18 ♖e2. Aún no ha llegado el momento de entregar la dama: 18 ♘g2 ♘×d1 19 ♘a×d1 ♖×c3 20 ♘×f3 ♖c4+ 21 ♘d3 ♘×f3!, y las tablas no están lejos (Kuijf-Boersma, Hilversum 1987). 18 ... ♘d4+ 19 ♘×d4 ♖×d4 20 ♘e4. No es posible 20 f3?? ♘×f3, con un ataque de mate (Mayro-Ngyen, Correspondencia, 1983). 20 ... ♖×a1 21 ♘g2 ♖e5 22 ba. Después de 22 ♘b1? ♖×h2 23 ♘f1 ab, las negras tienen más material y su rey está mejor situado (L. B. Hansen-Kuijf, Grestel 1990). Ahora, sin embargo, el principal problema de las negras es cómo lidiar con el peón de a7. 22 ... ♖b5+ 23 ♘e3

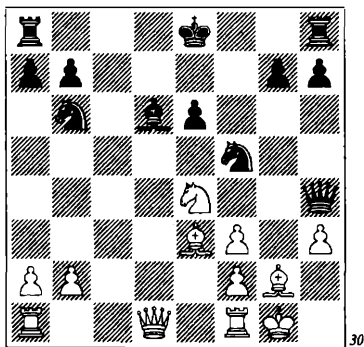
23 ... ♖a6!. ¡Jugada única! No servía el jaque en b6 porque las blancas se cubren de dama. Ahora, sin embargo, todo termina bien para las negras. Así, en la partida Rozentalis-Lalic (Moscú 1994), después de 24 ♘b1 ♖×a7+ 25 ♘e2 ♘c8 26 ♖b3 ♖a6+, ambos contrincantes acordaron tablas. Los analistas franceses Prié y Tirard proponen como más fuerte 24 ♘c1, pero también en este caso, después de 24 ... ♖×a7+ 25 ♘e2 ♘a8!?, las posibilidades de las negras no son inferiores.

Está claro que en la variante 14 b4, las blancas, aun cuando llegan a tener una y hasta dos piezas de ventaja, se arriesgan más que su oponente, de ahí que muchos prefieran no implicarse en ese intercambio de golpes tácticos y proseguir tranquilamente con 14 ♘g2. Sin embargo, la tranquilidad absoluta sencillamente no existe.

d2) 14 ♘g2 ♖h4. Las negras jugaron la apertura superficialmente, en la partida Romero-Boersma (Amsterdam 1987), 14 ... 0-0 15 0-0 e5 16 ♘e4 ♘d7 17 ♘c5 ♘×c5, y después de 18 f4!, los alfiles blancos dominaron la posición. 15 0-0 ♘d6 16 h3 ♘f5 17 ♘e4!?. Una jugada "guerra". La partida Malaniuk-Yudasin (Moscú 1991) finalizó pacíficamente: 17 ♖b3 0-0 18 ♖×e6+ ♘h8 19 ♖e4! ♖f6 20 ♖g4 ♖f7!

21 f4 ♘c4 22 ♙c1 ♘h6 23 ♚f3 ♙xf4, mientras que la idea 17 ♘b5?! ♚d8 18 ♘xd6+ ♚xd6, en general no es muy fiable, ya que tras 19 ♚e2 ♘f7!, las negras están jugando ya a ganar (Winants-Adams, Wijk aan Zee 1995).

A 17 ♘e4 hay cuatro respuestas posibles, que examinaremos en orden ascendente, es decir, desde la más floja hasta la más fuerte.



30

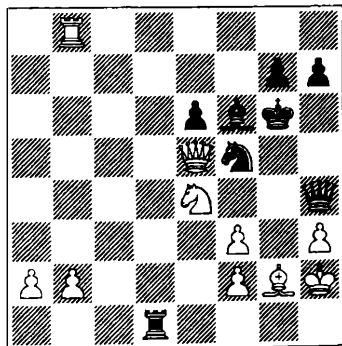
Es insatisfactorio 17 ... ♘xe3?! 18 fe ♚d8, como se jugó en la partida T. Horváth-Hamdouchi (Hungría 1995). Después de 19 ♚b3 ♚e7 20 f4 ♘d5 21 f5!, la ventaja blanca aumentó considerablemente.

Si 17 ... ♘d5, las blancas se ven obligadas a cambiar todas las piezas, ¡salvo las torres! Echemos un vistazo: 18 ♙g5 ♚h5 19 f4! ♚xd1 20 ♘xd6+ ♘xd6 21 ♚axd1 h6 22 ♚fe1 ♘f7 23 ♙xd5 ed 24 ♚xd5 hg 25 ♚xd6 gf 26 ♘g2. En este final, al segundo jugador le espera un trabajo arduo y desagradable.

Las blancas pueden contentarse con una ventaja mínima, en caso de 17 ... ♚e7. Necesitarán contar con el alfil de casillas claras: 18 f4 0-0 19 ♘xd6 ♘xd6 (las cosas no cambian en esencia con 19 ... ♘xe3 20 fe ♚ad8 21 ♚b3 ♚xd6 22 ♚ad1 ♚fd8

23 ♚xd6 ♚xd6 24 ♚c1) 20 ♙xb6! ab 21 ♚e1. No hay una plena igualdad. Aunque tal vez sea ligera, las blancas tienen ventaja.

17 ... ♙e7!?. ¡La mejor jugada! El alfil debe conservarse para el ataque. Las negras no deben pensar en pérdidas materiales. Lo principal es defender el peón de e6 e incorporar a la lucha la torre de rey. Los acontecimientos pueden, entonces, evolucionar de esta forma: 18 ♙xb6 ab 19 ♚b3 ♘f7 20 ♚xb6 ♚hd8 21 ♚fc1 (21 ♚fe1 ♘d4) 21 ... ♚d7 22 ♚c7 ♚ad8 23 ♚xb7. También podrían tomar el peón con la dama, en cuyo caso el ataque negro no es más débil: 23 ♚xb7 ♚d1+ 24 ♚xd1 ♚xd1+ 25 ♙f1 ♚h6 26 ♚a6 ♚g6+ 27 ♘h2 ♚h6, y no es evidente cómo pueden consolidar su posición las blancas. 23 ... ♚d1+ 24 ♚xd1 ♚xd1+ 25 ♘h2 ♘f8! 26 ♚b8+ ♘f7. Lo más apropiado es acordar tablas tras una repetición de jugadas, con 27 ♚b7. Unas cuantas jugadas agudas, 27 ♚c7?! ♘g6 28 ♚e5 (la amenaza era 28 ... ♙d6+! 29 ♘xd6 ♚f4, con mate) 28 ... ♙f6 ¡y son ya las negras quienes están jugando a ganar!



31

Por ejemplo: 29 ♚xe6 (o bien 29 ♚c7 ♙g5! 30 ♘xg5 ♚xf2 31 h4 ♚d2) 29 ...

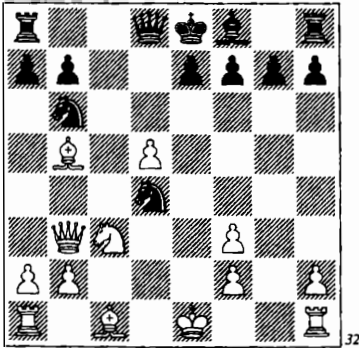
♞f4+ 30 ♘g3 ♘xg3 31 ♞e8+ ♚h6 32 fg ♙e5!!.

La teoría ha avanzado mucho en la variante 11 ♞d1, pero no sabe lo principal: ¿existe una ventaja clara para las blancas? En la variante 11 ... e5 12 de fe tienen material extra, pero no una vida tranquila. En la variante 11 ... e5 12 de ♙xc5!?, las blancas poco más pueden hacer que pensar en no perder.

El problema es que la práctica no puede esperar a que los teóricos se pongan de acuerdo. Sucede que para hallar una ansiada ventaja en determinada variante, los jugadores prácticos se pasan, de cuando en cuando, a otra y resulta que la variante abandonada está, por así decir, en cuarentena. Esto no significa que la variante en sí sea mala, sino sencillamente que por el momento deben buscarse mejores ideas en alguna otra línea.

Hoy día, la variante 11 ♙b5+ parece más fuerte que 11 ♞d1, pero ¿quién sabe lo que nos traerá el mañana?

2) 11 ♙b5+!



11 ... ♘d7. Una elección forzosa. Después de 11 ... ♘xb5 12 ♘xb5 a6 (la amenaza era 13 ♙f4 ♚c8 14 ♘xa7) 13 ♘c3, las

negras tienen muchas posibilidades, pero ninguna aceptable:

13 ... ♞c7 14 ♙e3 ♘d7 15 ♚c1 ♘e5 16 ♞a4+ ♞d7 17 ♞e4 ♘g6 18 0-0 ♔19 ♞e6!, y las negras no pueden salvarse (Bashkov-Magomedov, Cheliabinsk 1990).

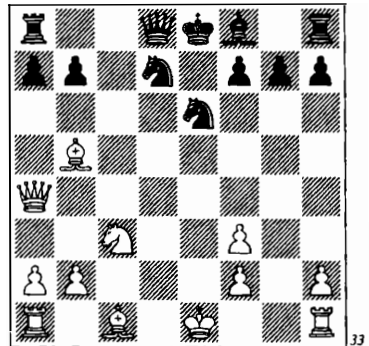
13 ... ♚c8 14 0-0 ♘d7 15 ♞xb7 g6 16 ♚e1 ♚b8 17 ♞xa6 ♙g7 18 ♙g5, con fácil victoria.

13 ... ♘d7 (relativamente lo mejor) 14 ♞xb7 g6 15 0-0 ♙g7 16 ♚e1 0-0, con algunas posibilidades de proseguir la lucha. Sin embargo, después de 17 ♙g5!, la ventaja de las blancas sigue siendo muy grande (Rozenalis-Adams, Hastings 1997).

12 ♞a4 ♘xb5. También esta captura es forzada. Veamos por qué.

El peón de f3 no puede tomarse: 12 ... ♘xf3+? 13 ♚f1 ♘e5 14 ♙f4 a6 15 ♙xd7+ ♘xd7 16 d6 b5 17 ♞d4 ♘f6 18 ♚e1 ♞d7 19 ♚g1 ♚c8 20 ♞xg7! (Bashkov-Marushenko, Polica 1992).

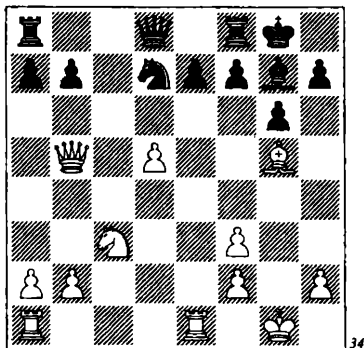
El principal impulso a la variante radica en el hecho de que las negras están privadas de defensa, pues si 12 ... e5? 13 de ♘xe6



sigue 14 ... ♙g5!, un golpe sorprendente que remata la lucha: 14 ... ♘xg5 15 0-0-0, y

las negras se rindieron (Bologan-Borges, Linares 1999).

13 ♖xb6 g6. Como demostró la partida Albur-Dorfman (Erevan 1975), es flojo 13 ... e5? 14 de fe, y las blancas consiguen ventaja del modo más natural, 15 ♙e3 ♜c7 16 ♜c1, etc. **14 0-0.** Una jugada muy sana. Las blancas no necesitan provocar complicaciones y todavía menos buscarlas. Así, no hay necesidad de tomar de inmediato el peón, 14 ♖xb7?!, ya que tras 14 ... ♙g7 15 0-0 0-0, las negras tienen suficiente compensación. La inmediata 14 ♙g5 parece más interesante, aunque las blancas difícilmente lograrán ahorrar un tiempo evitando el enroque. **14 ... ♙g7 15 ♜e1!** Intuyendo la idea correcta: el peón de e7 debe ser atacado por la torre, en lugar del alfil de g5. En la presente posición, la jugada 15 ♙g5 es tramposa. No es posible 15 ... h6?, por 16 ♙xe7! ♜xe7 17 ♖b4+ ♜e8 18 ♜ae1+ ♙e5 19 f4 ♖h4 20 ♖e4, ganando (von Gleich-Fette, Hamburgo 1987). Pero después de 15 ... 0-0 16 ♜e1, el juego regresa a los canales de la variante principal. **15 ... 0-0 16 ♙g5.** El esquema de la variante 11 ♙b5+.



34

Parece que todas las tentativas de las negras por eludir los problemas no han

funcionado. He aquí algunos caminos infructuosos:

16 ... ♙e5?! 17 ♜e3 ♜e8 18 ♙f4 ♙d7 19 ♖xb7. Las blancas tienen un peón de ventaja sin compensación de su oponente (Dvoretzky-Izeta, Tarrasa 1996).

16 ... ♙f6 17 ♖xb7 (no está claro cómo responder a 17 ♜ad1!?) 17 ... ♜b8 18 ♖xe7 ♜xb2 19 ♖xd8 ♜xd8 20 ♜ad1, una vez más con un sano peón de ventaja (análisis de V. Chejov).

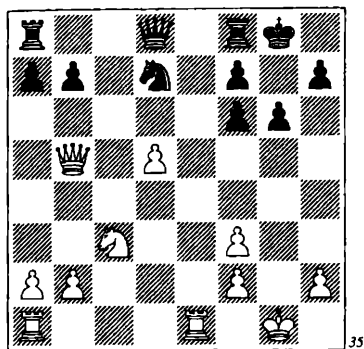
16 ... f6 17 ♙f4 ♙e5 18 ♜e3 ♖c8 19 ♙g3 g5 20 ♙xe5 fe 21 ♖b4 ♜f7 22 ♜d1 a5 23 ♖g4, y la única queja es la suerte del alfil de g7 (Korneev-Moreda, Málaga 2001).

16 ... ♜e8?! 17 d6 f6 18 ♙d5! (es evidente que las negras no disponen de recursos) 18 ... ed (tampoco sirven 18 ... fg 19 de ♖c8 20 ♜ac1, ni 18 ... e6 19 ♙c7 a6 20 ♖b3 fg 21 ♜xe6!) 19 ♜xe8+ ♖xe8 20 ♙c7 ♖e5 21 ♖xd7 ♖xg5+ 22 ♜h1, con la imparable 23 ♙e6 (Stripunsky-Gershov, Nueva York 2000).

16 ... ♙f6. Hasta hace poco se consideraba prometedora esta jugada o, al menos, aceptable, pero ha quedado irremediablemente desfasada. **17 ♙xf6 e f.** Ahora no hay que defender la debilidad de e7. Cierro que, a cambio, las negras ofrecen al contrario un peón d pasado, esperando, naturalmente, poder bloquearlo. La alternativa es 17 ... ♙xf6, pero después de 18 ♖xb7 ♜e8 19 ♜ad1 ♖d6 20 ♙e4 ♙e4 21 ♜xe4, es difícil convencerse de que hay compensación por el material (Sánchez-Pablo, Barberá 1997). Después de 17 ... e f, parece que ha llegado, por fin, el momento de tragarse el peón de b7...

(Ver diagrama 35.)

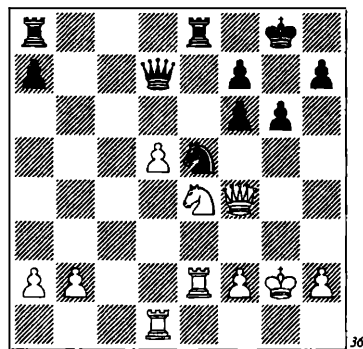
Con el tema **18 ♖xb7!?** sólo se conoce una partida, Cohen-Marusenko (Tel Aviv 2003), pero pronto llegamos a la conclu-



35

sión de que sigue siendo demasiado pronto para capturar el peón. He aquí cómo evolucionaron los acontecimientos: 18 ... ♘e5 19 ♗e3 ♘c4!? 20 ♗e2 ♘e5 21 ♖b4!?. Es más natural 21 f4, pero después de 21 ... ♗b8 22 ♖xa7 ♘f3+ 23 ♘g2, las negras disponen de una complicada combinación, 23 ... ♖c8! 24 h3 ♗xb2!, y aunque las cosas no son terribles para las blancas, tampoco son brillantes: 25 ♗xb2 ♖xc3 26 ♖b7 ♘h4+ 27 ♘h2 ♘f3+ 28 ♘h1 ♘d2!, o bien 25 ♖e3 ♘h4+ 26 ♘h2 ♗xe2 27 ♘xe2 ♖c4. 21 ... ♘xf3+ 22 ♘g2 ♖d7. Aquí, las blancas no pueden mantener la tensión, 23 ♗e7?, ya que tras 23 ... ♘h4+!, perderían material y la partida. La defensa correcta es 23 ♖f4!?. ♘e5 (o bien 23 ... ♘g5 24 ♗e3 ♗fe8 25 ♗ae1, y las blancas consolidan sus fuerzas) 24 ♗d1 ♗fe8 25 ♘e4. Las amenazas negras se han esfumado y no es fácil defender el peón de f6. (Ver diagrama 36.)

He aquí una variante de muestra sobre los acontecimientos futuros: 25 ... ♘g4 (o bien 25 ... ♖g4+ 26 ♖xg4 ♘xg4 27 d6 f5 28 d7) 26 h3 f5 27 ♘c5 ♖b5 28 ♗xe8+ ♗xe8 29 hg ♖xc5 30 gf ♖b5 31 d6 ♖xb2 32 d7 ♗d8 33 ♖c7 ♖b6 34 ♖xb6 ab 35 f6, y el rey blanco se dirige a c7.

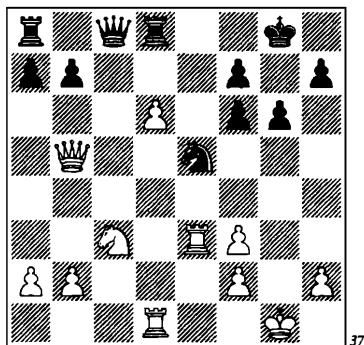


36

No podemos recomendar este camino a las blancas, pues contiene demasiados giros y sobresaltos, que en cualquier momento pueden dar un vuelco a la posición. Bastante más claro es 18 ♗ad1, contando con el peón d y la debilidad de la casilla f6. 18 ♗ad1! ♘e5. No es solución al problema 18 ... ♗e8 19 ♗xe8+ ♖xe8 20 ♖xb7 ♗b8 21 ♖xa7 ♗xb2 22 ♖a3 ♗b6 23 ♖a4 ♖c8 24 ♖d4, y las blancas tienen dos peones pasados (Chekachev-Bergez, Saint-Quentin 2001). 19 ♗e3 ♖c8 20 d6 ♗d8. En caso de 20 ... ♖c6 21 ♖xc6 ♘xc6 22 d7 ♗fd8 23 ♘e4 ♘g7 24 ♘d6, se produce un final miserable (Gallagher-Crisan, Lugano 1999), en el que las negras deberán entregar el caballo o la torre por el peón. Pero ¿cómo romper la defensa contraria tras 20 ... ♗d8? Es prematuro 21 ♖d5 ♖f5, y las negras resisten (Dolmatov-Dyachkov, Elistá 1996).

(Ver diagrama 37.)

21 ♘d5!. Un excelente hallazgo del gran maestro rumano Mihai Marin, que refuta, de forma efectiva, todo el sistema defensivo de las negras. En la partida Marin-Fressinet (Sitges 1999) siguió 21 ... ♘xf3+ 22 ♘f1! ♘xh2+ 23 ♘e1 ♘g7 24 ♘xf6!, y es hora de bajar el telón.



37

Desde luego, el final derivado de la variante 9 ... ♖b6 ha tenido un triste desenlace para las negras. Nada puede hacerse al respecto, pues la variante es difícil. Las blancas sólo tienen que abstenerse de trucos insustanciales (como 10 ♗e3) y seguir, en cambio, el camino correcto, 10 d5! ♘d4 11 ♗b5+!

A veces resulta útil jugar un ajedrez blando, pero correcto. Con las piezas negras entrar en el final y conseguir unas laboriosas tablas.

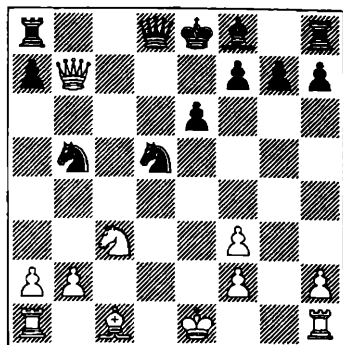
II

9 ... e6

Una jugada sólida, fiable y correcta. 10 ♗xb7 ♘xd4 (pero no 10 ... ♘db4?! 11 ♗b5 ♖c8 12 ♗e3 ♗e7, en vista de 13 d5! ed 14 ♘d5 0-0 15 ♗xc6 ♘xc6 16 ♗xe7+ ♘xe7 17 ♖d1 ♗a5+ 18 b4, y las perspectivas de las negras son sombrías, Peng Zhaoqin-Stefanova, Wijk aan Zee 2002) 11 ♗b5+ ♘xb5.

(Ver diagrama 38.)

12 ♗c6+!. Una importante jugada intermedia, que obliga al rey negro a ocupar una incómoda posición. Por supuesto, las blancas pueden jugar de inmediato 12 ♗xb5+, pero sin particular éxito: 12 ...

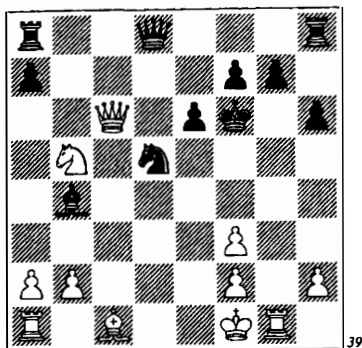


38

♗d7 13 ♗xd7+ ♘xd7 14 ♘xd5 ed 15 ♗e3 ♗b4+ 16 ♘e2 ♖hc8 17 ♖ac1. La partida Rozentalis-Bologan (Filadelfia 1994) continuó con 17 ... a6 18 ♘d3 g6 19 ♗d4 ♘e6 20 h3 ♘f5, con aproximada igualdad, pero es posible que sea más preciso 17 ... ♗d6!?, apuntando al peón de h2 y con idea de situar el alfil en e5. 12 ... ♘e7 13 ♗xb5. Es interesante, aunque no muy convincente, 13 ♘xb5!?, y, sin embargo, las negras tienen muchas posibilidades de tomar el camino equivocado. Así, la partida Vasiukov-A. Zaitsev (Berlín 1968) finalizó, literalmente, dos jugadas después: 13 ... a6!? 14 ♘d4 ♘b4?? (14 ... ♗c8, y las blancas no tienen nada especial) 15 ♗g5+! Y en la partida Gulko-Ignatiev (Moscú 1969), el juego de las negras fue dudoso, por decirlo eufemísticamente: 13 ... ♘f6?! 14 ♖g1 ♗b4+ 15 ♘f1 h6.

(Ver diagrama 39.)

16 b3! El mejor lugar para el alfil es la casilla b2. Es esencial que la diagonal a1-h8 no esté cubierta. A 16 ... ♖c8 17 ♗b2+ ♗c3 sigue el decisivo sacrificio de dama 18 ♘xc3! ♖xc6 19 ♘xd5+ ♘f5 20 ♘e3+ ♘f4 21 ♖d1! (las blancas se lanzan a una auténtica cacería) 21 ... ♖d6 22 ♖c1!, o bien 21 ... g6 22 ♖xd8 ♖xd8 23 ♘e2 h5 24 ♗f6,

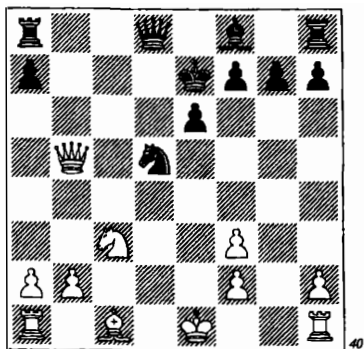


39

ganando. Ignatiev jugó 16 ... ♗c8 17 ♖b2+ ♗e7, pero después de 18 ♗d4 g6 19 ♗b5 ♖c3 20 ♗c6+ ♗d6 21 ♖xc3 ♗xc3 22 ♗e5+ ♗xc6 23 ♗xc3+ ♗b6 24 ♗b4+ ♗a6 25 ♖g4!, las negras sólo pueden evitar el mate a costa de gran cantidad de material.

En respuesta a 13 ♗xb5, podemos recomendar 13 ... ♖b8!? Por ejemplo: 14 ♗d4 ♗d7 15 0-0 ♖c8 16 ♗a6 ♗e8 (es interesante 16 ... ♗f6!? 17 b3 ♗c3!?) 17 ♖e3 ♗b4 18 ♗e2 ♖d6 19 ♖fd1 ♗d5 20 ♗b5 a6, y las negras casi han rechazado a su oponente (Vorisek-Hollman, República Checa 1995).

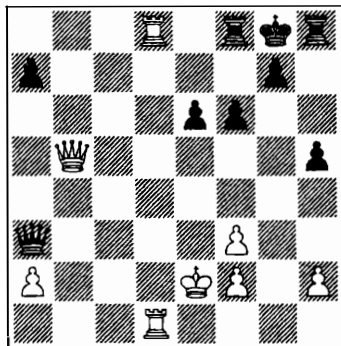
Después de 13 ♗xb5 tenemos en el tablero el esquema básico de la variante.



40

En la famosa partida Fischer-Euwe (Olimpiada de Leipzig 1960) se jugó 13 ... ♗xc3?! 14 bc. Parece que las blancas tienen un montón de peones débiles, pero Fischer demostró a su oponente que el más débil de todos es el de a7: 14 ... ♗d7 15 ♖b1 ♖d8 (o bien 15 ... ♗xb5 16 ♖xb5 ♗d6 17 ♖b7 f6 18 ♗e2 ♗c6 19 ♖f7 a5 20 ♖e3, con ventaja –análisis de Fischer–) 16 ♖e3 ♗xb5 17 ♖xb5 ♖d7. Lo mejor aquí era la inmediata 18 ♖a5. Sin embargo, Fischer ganó también la partida con la sencilla 18 ♗e2.

Las negras tampoco lograron igualar en la partida Balashov-Hort (Buenos Aires 1980): 14 ... ♗d5 15 ♖b1!? ♖d8 16 ♖e3 ♗f6 17 ♖g1!? Más tarde, se hizo una tentativa por mejorar el juego negro con 14 ... ♗f6!? pero, como demostró la práctica, esta defensa no elimina el problema: 15 ♖a3+ ♗f7 16 ♖d1!? ♗c8 17 ♖d7+ ♗g8 18 ♖xf8 ♗xc3+ 19 ♗e2 ♖xf8 20 ♖hd1 h5 21 ♖d8 ♗a3

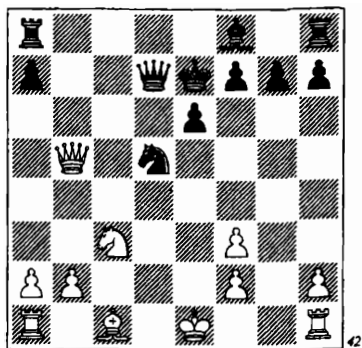


41

22 ♖ld6! Una jugada extremadamente molesta para las negras. Hasta entonces se jugaba 22 ♖ld7 ♖h6 23 ♖xf8+ ♗xf8 (Christiansen-Shamkovich, South Bend 1981), y la dama negra consiguió cubrir a su rey. Ahora, sin embargo, después de 22

... ♖a2+ 23 ♕f1 ♗a1+ 24 ♕g2, el rey tiene que confiar en sus propios recursos: 24 ... ♕f7 25 ♜8d7+ ♕g8 26 ♜×e6 ♜h6 27 ♗f5! (Rantanen-Burger, Gausdal 1982).

13 ... ♗d7. En esencia, era la última posibilidad de las negras de evitar el final. Que fuese o no necesario evitarlo es otra cuestión, pero una segunda posibilidad así no volverá a presentárseles. Si las blancas no cambian damas, entonces deben elegir entre 14 ♗a5 y 14 ♗e2.



No se logra ventaja con 14 ♗a5?! ♕×c3 (el tratamiento moderno es 14 ... f6!? 15 0-0 ♕×c3 16 bc ♕f7 17 ♗a6 ♕c5 18 ♕f4 ♜hc8, y en cualquier caso no son las negras quienes luchan por la igualdad, Onischuk-Dreev, Yalta 1995) 15 ♗×c3 (o bien 15 bc f6 16 ♜b1 ♕f7 17 ♗a6 ♕e7 18 ♜b7 ♗d5 19 ♕a3 ♜he8 20 0-0 ♗×f3, Gaprindashvili-Chiburdanidze, Pitsunda 1978) 15 ... f6 16 ♕e3 ♕f7 17 0-0 ♕e7 (M. Tseitlin-Kasparov, Daugavpils 1978). Con damas, la debilidad del peón de a7 no es un factor significativo, pues un libre desarrollo y las perspectivas de ataque al peón de f3 son más importantes.

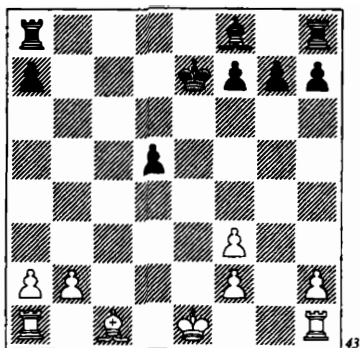
Más interesante es 14 ♗e2!?, lo que significa que las blancas prefieren el ataque directo al rey a las exquisitesces posiciona-

les. La receta para la defensa es bien conocida: el rey debe refugiarse en f7. Por ejemplo: 14 ... f6! 15 ♕×d5+ ♗×d5 16 0-0 ♕f7 17 ♜d1. En principio, en esta posición es difícil concluir si las negras están amenazadas por un peligro real. Pero la precisión nunca debe descuidarse. Así, en la partida Taeger-Rogozenko (Bad Wiessee 1997), el gran maestro rumano, por razones que desconocemos, no controló la casilla d7 y, tras 17 ... ♗f5?! 18 ♜d7+ ♕e7 19 ♕e3, perdió el peón de a7. En lugar de 17 ... ♗f5?!, parece más sano 17 ... ♗b7 18 ♗e4 ♜b8 19 ♗×b7+ ♜×b7 20 ♜b1 ♕e7 21 ♕e3 ♜c8, y todos los problemas de las negras han quedado atrás (Nirosh-Bageri, Teherán 1998).

14 ♕×d5+ ♗×d5. No hay ninguna razón para que las negras (con el rey en e7) eviten el cambio de damas, de modo que no es lógico 14 ... ed?! 15 ♗e2+ (Fischer recomienda 15 ♗b4+ ♕e8 16 ♗d4) 15 ... ♗e6 16 ♕e3, y el rey negro de nuevo se ve amenazado de ataque. Después de 14 ... ♗×d5 se produce la primera bifurcación en la variante 9 ... e6. Las blancas deben elegir entre la inmediata (A) 15 ♗×d5 y la intermedia (B) 15 ♕g5+.

A

15 ♗×d5 ed



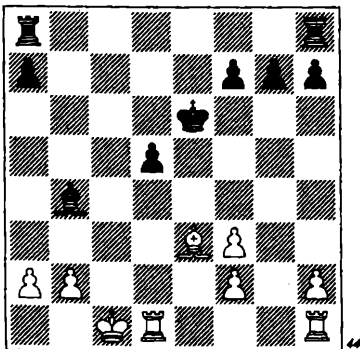
En esta posición, las blancas disponen de tres planes de juego completamente distintos: 16 ♖e3, 16 ♖f4 y 16 0-0.

1) 16 ♖e3 ♗e6 17 0-0-0. Consecuente, ya que por esta razón habían jugado las blancas 16 ♖e3. La tentativa de cambiar de idea (absteniéndose de enrocar largo) no reporta ventaja:

17 ♖c1 ♖b4+ 18 ♗e2 ♖hc8 19 ♗d3 a5 20 ♖xc8 ♖xc8. El final de alfiles no está ganado para las blancas, pero de otro modo las negras quedan con la única columna abierta c (Pigusov-Dreev, Tallinn 1986).

17 ♖g1 ♖d6! 18 ♖xg7 ♖e5 19 ♖g4 ♖xb2, de nuevo con posibilidades equivalentes (Rogers-Adams, Londres 1988).

17 ... ♖b4. Así es cómo le gusta jugar al gran especialista en este sistema, GM Alexei Dreev. Sin embargo, tampoco en caso de 17 ... ♖c8+ 18 ♗b1 ♖c5, logran las blancas ventaja: 19 ♖hg1 g6 20 ♖g4 ♖hd8 21 ♖a4 ♖b6 (Gdanski-Adorján, Polanica Zdroj 1992), o bien 19 ♖he1 ♗d6 20 ♖d3 ♖hd8 (Kavalek-Rogoff, Berlín 1975), con una tendencia evidente a tablas. Después de 17 ... ♖b4, la estadística de resultados se cifra en torno al 50%. Es raro que uno de los contendientes logre hacerse con el punto entero.



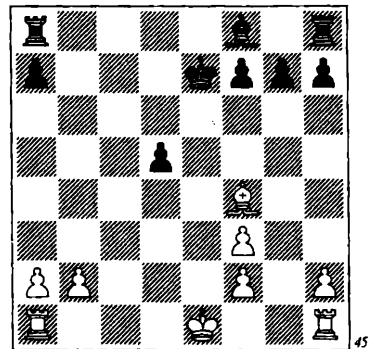
No es prometedor 18 ♖d4 f6 19 ♖hg1 ♗f7, y el alfil tiene que retroceder: 20 ♖e3 ♖hd8 21 ♖g4 a5 22 ♖d3 ♖d7, y la posición negra no es peor (García-Becerra, Matanzas 1995).

18 ♖d3 ♖hd8 19 a3 ♖xc8+ 20 ♗b1 ♖c5 21 ♖e1 ♖xe3 22 ♖xe3+ ♗f6 23 ♖d4 ♖c4, y las blancas no han conseguido nada (Franco-Domínguez, Mondariz 2002).

18 ♗b1 ♖hc8!? 19 ♖d3 ♖c5 20 ♖e1 ♖xe3 21 ♖dx3+ ♗f6 22 ♖e7 ♖c4. Los peones de f2, f3 y h2 tienen escalofríos (Stripunsky-Dreev, Internet 2001).

18 a3 ♖hc8+ 19 ♗b1 ♖c5!. La estrategia defensiva es la misma en cualquier caso: forzar un cambio de alfiles, pues es bien sabido que no puede ganarse el final de torres. 20 ♖he1 ♖xe3 21 ♖xe3+ ♗d6 22 f4 ♖ab8 23 ♖d4, con tablas (Vaganian-Dreev, Odesa 1989).

2) 16 ♖f4. Mucho más interesante que 16 ♖e3. Ahora es bastante más difícil forzar el cambio de alfiles, y las negras ya no pueden permitirse jugar en base a "principios generales".



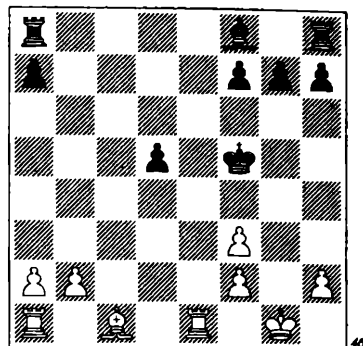
16 ... ♗f6!?. La alternativa es 16 ... ♗d7!? 17 0-0-0 ♗c6, para seguir con ... ♖f8-d6. 17 0-0-0 ♖d8 18 ♖hg1 ♖d7

19 ♖e3! h6. En la partida Kindermann-Lobron (Berna 1990), las negras no apreciaron debidamente el traslado del alfil y jugaron 19 ... ♜g8?!, a lo que siguió 20 ♜g4! con el inmediato traslado de la torre a a4, y evidente ventaja blanca. 20 ♖d4+ (es posible que también aquí sea de considerar la maniobra ♜g1-g4-a4) 20 ... ♔f5 21 ♖xg7 ♖xg7 22 ♜xg7 ♜c8+ 23 ♔d2 ♔f4 24 ♔d3 ♔x♝3 25 ♜e1 ♔f4 26 h3 ♜c4 27 ♜e3 ♔f5 28 ♜f3+ ♔e6 29 ♜g4 ♜xg4 30 hg ♜b7. Aunque el juego es “más agradable” para las blancas, la partida no ha salido de la zona de tablas (Onischuk-Dreev, Moscú 2002).

3) 16 0-0. En principio, la jugada más lógica. Las torres se combinan para atacar los peones de a7 y d5 (y no hacen ascos a la posibilidad de dominar la columna c), mientras que el rey es incorporado a la defensa de sus propios peones débiles en las columnas f y h. Las negras deberían poder defender los puntos más vulnerables de su posición, es decir, además de los peones de a7 y d5, todas las casillas de la séptima fila. De aquí se induce el primer eslabón del plan, a saber, la maniobra ♜a(h)8-d8-d7! Luego, desarrollando el alfil por f6, las negras estarán listas para amenazar a su oponente con el avance del peón d. En d5 constituye una debilidad, pero si consigue llegar a d3... Por otra parte, es útil fijar los peones contrarios del flanco de rey, mediante ...g7-g5. 16 ... ♔e6 17 ♜e1+ ♔f5. Las blancas se encuentran en una encrucijada: ¿18 ♖e3 ó 18 ♜d1? La primera jugada es idealista; la segunda popular.

(Ver diagrama 46.)

a) 18 ♖e3 ♖e7 19 ♜ac1!?. Sólo esta jugada, descubierta en la partida Sermek-Golubovic (Bled 1994), plantea algunos problemas a las negras, que no tienen difi-



cultades para igualar contra otras continuaciones:

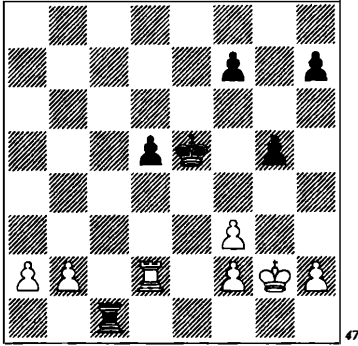
19 ♜ad1 ♜hd8 20 ♜d4 g5 21 ♜ed1 ♔e6 (A. Ivanov-Seirawan, Durango 1992).

19 ♜ed1 ♜hd8 20 ♜ac1 ♜d7 21 ♜d4 ♖f6 22 ♖f4+ ♔g6 23 ♜c6 ♜e8 (Klinger-Ivanchuk, Baguio 1987).

19 ... ♜hc8!?. ¿Cuál es la clave principal de esta posición? La realidad es que las blancas se disponen a responder a la natural 19 ... ♖f6 con 20 ♜c5!, un matiz al que antes no se le daba importancia. Así, en la partida Smejkal-Filip (Luhacovice 1968) siguió: 20 ... ♜hd8 21 b4 ♔g6 22 b5 d4 23 ♖d2 d3 24 a4 ♜ac8 25 ♜ec1 ♜xc5 26 ♜xc5 ♜d4 27 a5 ♜a4, y ambos rivales acordaron tablas.

La mejora se encuentra en la superficie. En lugar de 21 b4?! (pues este peón, prematuramente avanzado, se convertirá en objetivo de ataque), las blancas deben jugar 21 b3!, como se vio en la partida Sermek-Golubovic. Después de 21 b3, las blancas pueden torturar a su oponente durante mucho tiempo. Es probable que, con una defensa precisa, no consigan romper la posición negra, pero el segundo jugador no querrá entrar voluntariamente en este tipo de posición.

19 ... ♜hc8 priva a la torre de la casilla c5, mientras que las negras compensan su déficit de peón por la actividad de sus piezas, en apoyo del peón pasado: 20 ♜xc8 ♜xc8 21 ♙xa7 ♙f6 22 ♜d1 ♚e6 23 ♙d4 ♙xd4 24 ♜xd4 ♚e5!? 25 ♜d2 ♜c1+ 26 ♚g2 g5.



Se ha llegado a un complicado final de torres, que las negras no deberían perder:

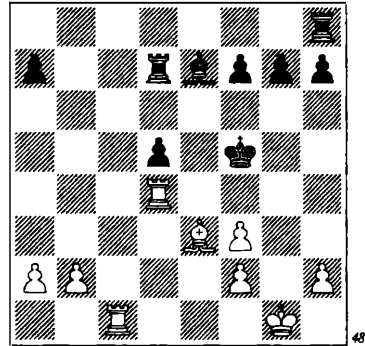
27 ♜f4+!? (o bien 27 a4 d4 28 a5 ♜al 29 b4 ♚d5 30 h5 ♜xa5 31 ♜b2 ♜a7 32 f4 g4!) 27 ... ♜f28 ♚f3 ♜h1 29 ♜e2+ (29 b4 ♜b1) 29 ... ♚d6 30 ♚xf4 ♜xh2, con probables tablas.

b) 18 ♜d1 ♜d8 19 ♙e3 ♜d7 20 ♜ac1. La alternativa es 20 ... ♜d4!?, y después de 20 ... ♙c5 21 ♜f4+ ♚e5, las blancas necesitan decidirse entre cambiar alfiles o dejarlos sobre el tablero:

22 ♜c1 ♙xe3 23 fe ♜b8 24 b3 ♜bb7, y las negras están un poco peor (Adams-Morovic, León 1995).

22 ♙d2!? ♜c8 23 ♜c1 ♜dc7 24 ♜e1+ ♚d6 25 ♜g4 ♜e7 26 ♜xe7 (o bien 26 ♜xg7 ♜xe1+ 27 ♙xe1 ♙d4 28 ♜xf7 ♜e2, con evidente compensación por el material) 26 ... ♚xe7 27 ♜xg7 ♙d4 28 ♜xh7 ♜c2, y las negras no deberían tener mayores problemas para hacer tablas.

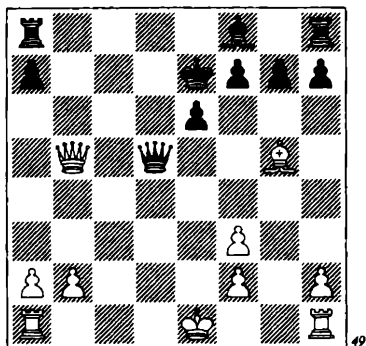
20 ... ♙e7 21 ♜d4. También se ha jugado 21 ♜c4 ♙f6 22 ♜c5 ♜hd8 23 b3 ♙e5 24 ♜a5 ♙c3!, y el peón de d5 se vuelve peligroso (Wahls-Adorján, Alemania 1989).



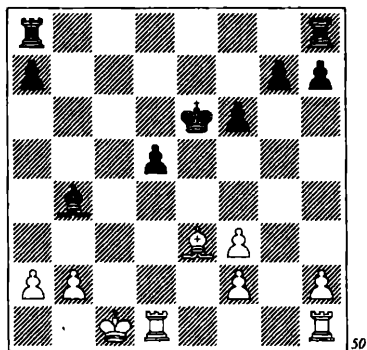
21 ... g5!?. Lo más fundado, aunque 21 ... ♙f6!? 22 ♜f4+ ♚g6! 23 b3 h6! 24 ♜c6 ♚h7 tampoco es malo. En la partida Beliavsky-Ivanchuk (Truskavetz 1987), las blancas cayeron en una trampa oculta: 25 ♙d4? ♙g5! 26 ♜f5 f6!, y la torre de f5 es presa de un ataque de ansiedad. 22 ♜a4 ♙f6 23 b4. Puede recomendarse 23 b3!? (pero no 23 ♜xa7?! ♜xa7 24 ♙xa7 ♙xb2 25 ♜c7 ♚e6), aunque en la partida Reinderman-Jenkin (Amberes 1993), las blancas no consiguieron gran cosa: 23 ... d4 24 ♜c5+ ♚g6 25 ♙d2 ♜e8. 23 ... d4 24 ♜a5+ ♚g6 25 ♙d2 ♜e8 26 ♚f1 d3. Esta posición se alcanzó en las partidas Arjipov-Filipenko (Belgorod 1989) y Adams-Dreev (Wijk aan Zee 2002). Las tablas no están lejos.

B

15 ♙g5+!?. Esto parece más fresco que 15 ♜xd5 ed. Las blancas tratan de debilitar la casilla e6, por donde podrán penetrar las torres blancas, tras el correspondiente doblaje en la columna.



15 ... f6 16 ♖xd5 ed 17 ♙e3 ♕e6 18 0-0-0. Es muy interesante 18 ♖g1!, con idea de asediar al peón g. Pero en la partida A. Sokolov-Vogt (Lenk 2000), las negras pudieron desenmarañarse con 18 ... g6 19 0-0-0 ♙b4 20 a3 ♖ac8+ 21 ♕b1 ♙c5 22 ♖ge1 ♙xe3 23 ♖xe3+ ♕d6 24 ♖de1 d4!, y con un peón pasado así (con el importante hecho adicional de que el rey blanco está cortado en la columna c), no puede decirse que las negras corran peligro. 18 ... ♙b4. Aquí estamos en el primer cruce de caminos de todo el sistema.



1) 19 ♖hg1 no crea problemas a las negras: 19 ... g5! 20 a3 ♙d6 21 ♖ge1 ♙e5 (Gavrikov-Dreev, Biel 1995).

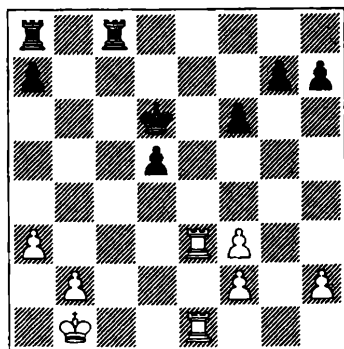
2) En una serie de partidas de la alta competición se ensayó la idea 19 ♖d3!? ♖hd8 20 ♕b1!? (20 a3 ♖ac8+ 21 ♕b1 ♙c5 22 ♖e1 ♕d6!, con posibilidades equilibradas, Karpov-Kramnik, Linares 1993) 20 ... ♖d7 21 ♖c1 a5 22 ♖c6+ ♕f5 23 ♖b6 ♙e7 24 ♖b5 ♕e6 25 a4 ♙b4, con una lucha muy complicada (Bologan-Velicka, Berna 1999).

3) 19 ♕b1 es insuficiente para lograr ventaja. Ahora:

19 ... ♖hc8 20 ♖d3 ♖c4 21 ♖hd1 ♖h4 22 ♖xd5 ♖xh2 23 ♖d7 ♙f8 24 ♖xa7 ♖xa7 25 ♙xa7 h5 26 a4, y el peón de torre va a dama. ¡Apostamos por las blancas! (Pilgaard-Flambort, Budapest 2003).

19 ... ♖hd8!? 20 ♖d3 a5!? 21 a3 ♙f8! 22 ♖e1 ♕f5 23 ♖c1 ♖d7. Aún no son tablas, pero no están lejos (Nielsen-Domínguez, Esbjerg 2002).

4) 19 a3. En la variante 15 ♖xd5 ed 16 ♙e3 ♕e6 17 0-0-0 ♙b4, se considera 18 a3 la jugada principal, y la inserción 15 ♙g5+ f6 no cambia gran cosa. Ciertamente que la casilla e6 se ha debilitado, pero ¿cómo puede explotarse esa debilidad? 19 ... ♖hc8+!? 20 ♕b1 ♙c5 21 ♖he1 ♙xe3 22 ♖xe3+ ♕d6 23 ♖de1. Parece que las blancas han conseguido algo al amenazar el jaque en e6, pero...



23 ... ♘c4!. Está claro que la, en apariencia, tremenda amenaza de invasión por e6, en realidad, no preocupa a las negras: 24 ♘e6+ ♘c5 25 ♘c1 ♘xc1+ 26 ♘xc1 ♘d4 27 ♘e7 ♘c8+ 28 ♘d2 ♘b8 29 b4 a5!, con tablas (Gulko-Harikrishna, Bled 2002). La torre blanca puede situarse en séptima, pero eso no cambia la evaluación posicional: 24 ♘e7 ♘h4 25 ♘1e6+ (25 b4 d4) 25 ... ♘c5 26 ♘xg7 (26 ♘c2 ♘xh2 27 ♘d3 ♘xf2) 26 ... ♘xh2 27 ♘xf6 ♘xf2 28 ♘xh7 (28 ♘f4 h5) 28 ... ♘b8. Las variantes son sencillas y la evaluación transparente: tablas (Belikov-Dreev, Moscú 1992).

La paradoja de la Variante Cuatro Caballos (1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 ♘c6 6 ♘f3) radica en el hecho de que el ritmo de juego está marcado por las negras, pero el timón es indudablemente gobernado por las blancas.

Todo depende de que las negras se desarrollen a un ritmo intenso (6 ... ♘g4 7 cd ♘xd5 8 ♘b3 ♘xf3 9 gf ♘b6), o que lo ha-

gan tranquilamente (9 ... e6). Pero en el primer caso (después de 9 ... ♘b6?!), la teoría sitúa a las negras en un estrecho pasillo de maniobras (10 d5! ♘d4 11 ♘b5+!), mientras que en el segundo (9 ... e6 10 ♘xb7 ♘xd4 11 ♘b5+ ♘xb5 12 ♘c6+! ♘e7 13 ♘xb5 ♘d7 14 ♘xd5+ ♘xd5) las blancas quedan, por así decir, ¡montadas en un triciclo! Atacar con un vehículo tan pasado de moda es complicado, pues ¿cómo superar al oponente? No importa lo mucho que pedalees, la velocidad casi siempre es pequeña.

Las blancas no disponen de nada especial que les permita sentirse confiadas. No hay muchos adeptos a 9 ... ♘b6?!, y, después de 9 ... e6, sólo es posible confiar seriamente en ganar el final contra un rival de nivel claramente inferior. ¿Conclusión? Si se necesita ganar a toda costa, no es muy apropiado entrar en la Variante Cuatro Caballos con blancas. Con 6 ♘g5 el juego es más rico, y la teoría menos minuciosa. Pero sobre esto nos extenderemos en el capítulo 4.

Índice del capítulo 1

	Pág.		Pág.
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6		13 ♙e3 ♙c5	19
5 ♘c3	7	d1) 14 b4	20
5 ... ♘c6 6 ♘f3 ♙g4 7 cd ♘xd5		d11) 14 ... 0-0	20
8 ♜b3 ♙xf3 9 gf	8	d12) 14 ... ♜f6	21
L 9 ... ♘b6	12	d2) 14 ♙g2	21
A. 10 ♙e3	12	2) 11 ♙b5+	23
10 ... e6	12	II. 9 ... e6	26
1) 11 ♜g1	12	10 ♜xb7 ♘xd4 11 ♙b5+ ♘xb5	26
a) 11 ... ♘xd4	12	12 ♜c6+ ♚e7 13 ♜xb5 ♜d7	26
b) 11 ... g6	12	14 ♘xd5+ ♜xd5	28
c) 11 ... ♙b4	13	A. 15 ♜xd5 ed	28
2) 11 0-0-0	14	1) 16 ♙e3	29
11 ... ♙e7 12 d5 ed	14	2) 16 ♙f4	29
a) 13 ♙xb6	15	3) 16 0-0	30
b) 13 ♙b5	15	16 ... ♚e6 17 ♜e1+ ♚f5	30
c) 13 ♘xd5	16	a) 18 ♙e3	30
B. 10 d5	18	b) 18 ♜d1	31
10 ... ♘d4	18	B. 15 ♙g5+	31
1) 11 ♜d1	18	15 ... f6 16 ♜xd5 ed 17 ♙e3 ♚e6	32
11 ... e5 12 de	18	18 0-0-0 ♙b4	32
a) 12 ... ♘xe6	18	1) 19 ♜hg1	32
b) 12 ... ♜f6	18	2) 19 ♜d3	32
c) 12 ... ♙c5	19	3) 19 ♚b1	32
d) 12 ... fe	19	4) 19 a3	32

Capítulo 2

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6
5 ♘c3 ♘c6 6 ♗g5

Antes de examinar la jugada 6 ♗g5, haremos una pausa para pasar revista a otras jugadas del alfil dama blanco.

Con 6 ♗e3 las blancas no logran ventaja de apertura. Por el contrario, es posible explotar el desarrollo del alfil por la casilla e3, como demostraron magistralmente las negras en la partida Paglilla-Sorokin (Buenos Aires 1993): 6 ... e6 7 ♘f3 ♗e7 8 a3 0-0 9 c5 ♘e4 10 ♖c2 f5! 11 ♗b5 f4!, y después de 12 ♗c1 ♘g5 13 ♘xg5 ♗xg5 14 ♖d3 ♖f6 15 ♘e2 e5!, Maxim Sorokin asumió el total control de la iniciativa.

Otra cosa que deben saber las negras es cómo reaccionar a 6 ♗f4 g6 7 ♘b5!?

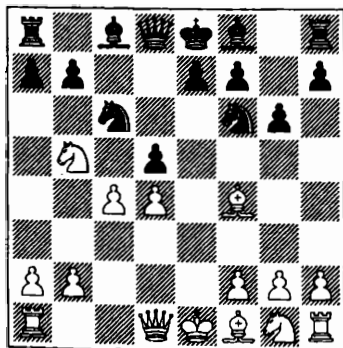
El análisis demuestra que las complicaciones derivadas de 7 ... e5! 8 de ♗b4+ son favorables a las negras:

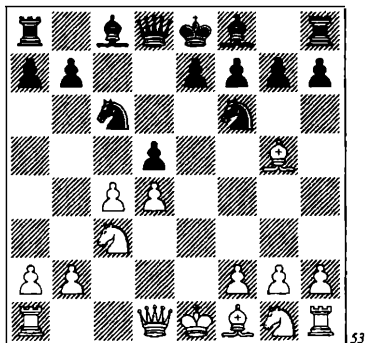
9 ♘e2 (es más prudente 9 ♗d2 ♗xd2+ 10 ♖xd2 ♘xe5 11 cd, aunque aquí la compensación puede apreciarse a simple vista: 11 ... 0-0 12 ♖d1 ♗f5 13 ♘c3 ♖e8 14 ♗e2 ♘c4 15 ♖c1 ♖b6) 9 ... ♘b5 10 ♗e3 d4! 11 ♗xd4 (11 ♘xd4 es malo, debido a 11 ... ♘f4+! 12 ♗xf4 ♘xd4+ 13 ♘e3 ♖b6, con ataque decisivo) 11 ... ♘f4+ 12 ♗e3 ♘e6 13 ♘f3 ♘exd4 14 ♘bxd4 ♗c5. El material extra no justifica el tormento del rey blanco.

6 ♗g5. La fuente original de este plan parece que se encuentra en la partida A. Rabinovich-Tartakower (Carlsbad 1911), aunque estamos habituados a fijar su aparición "cronológica" en el match Botvinnik-Flohr (Moscú/Leningrado 1933). En su comentario a una de las partidas del encuentro, el propio Mijail Moiseevich reconoce que los analistas A. Model y V. Ragozin realizaron una sustancial aportación al sistema.

(Ver diagrama 53.)

Las blancas atacan la casilla d5. En consecuencia, a partir de ahora las ne-





gras deberán decidir cómo afrontar ese ataque. Pueden entregar el centro, (A) 6 ... dc, pero también pueden, quizá, consolidarlo, (B) 6 ... ♗e6. Si, de todos modos, está usted habituado a jugar agresivamente, con independencia del color, entonces es posible optar por el contraataque inmediato, (C) 6 ... ♗g4, (D) 6 ... ♜b6, o incluso (E) 6 ... ♜a5. La posición, tras 6 ... e6, puede verse, por inversión de jugadas, en la segunda parte del libro.

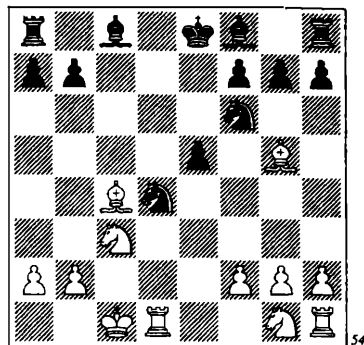
A

6 ... dc. Aquí se produce ya un doble camino: 7 ♗xc4 y 7 d5.

1) 7 ♗xc4!?. Las blancas proponen un gambito real y, por lo que parece, las negras tienen todo el derecho del mundo a aceptarlo. Sólo que deben hacerlo de forma inteligente.

a) Es flojo 7 ... ♘xd4?! 8 ♘f3 ♘xf3+ 9 ♜xf3 ♜c7 10 ♗b5+ ♗d7 11 0-0. La ventaja en desarrollo asume proporciones amenazadoras. Por ejemplo: 11 ... ♗xb5 12 ♘xb5 ♜b6 13 a4 a6 14 ♗e3 ♜d8 15 ♞fd1 ♘d7 16 ♜xb7! ab 17 ♞xd7! (Gipslis-Schultze, Biel 1995). Pero demostrar que la iniciativa vale un peón resulta bastante más difícil tras un cambio de damas. Por

consiguiente, 7 ... ♜xd4!? 8 ♜xd4 ♘xd4 9 0-0-0 e5!

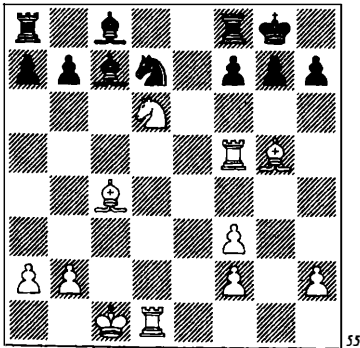


¡Qué lujo de caballo en d4! Cubre la peligrosa columna d y defiende ataques en b5. Así que debe ser eliminado, pero ¿cómo?

A 10 f4, sigue 10 ... ♗g4!? 11 ♘f3. ♗xf3! (el caballo de d4 es el remedio a las tentaciones materiales: 11 ... ♘xf3?! 12 gf ♗xf3 13 fe! ♗xh1 14 ef, o bien 13 ... ♗xd1 14 ♞xd1 -análisis de B. Kantsler-) 12 gf ♞c8! (como observará, en esta variante las negras a menudo logran realizar jugadas de contraataque con ganancia de tiempo) 13 fe ♞xc4 14 ef g6 (también es posible 14 ... ♘e6 15 ♞he1 ♞c8 16 ♘b1 h6 17 ♗e3 gf, aunque después de 18 ♘d5 la posición blanca sigue siendo mejor, P. H. Nielsen-Domínguez, Esbjerg 2003) 15 ♞he1+ ♘e6 16 ♘b1 (si las blancas deciden que quieren jugar su propia *Siempreviva*, les espera una decepción: tras 16 ... ♗xe6+?! fe 17 f7+ ♘xf7 18 ♞d7+ ♘g8 19 ♗f6 b5 20 ♘d1 ♞f4, sólo las negras pueden aspirar a la victoria, Vrengor-van Wely, Holanda 1993) 16 ... ♞c6 17 ♘d5 ♗d6 18 ♗h6 ♘d7 19 ♞e2 ♞d8 20 ♗e3 ♗c5 21 ♗xc5 ♞xc5 22 ♞xe6 fe 23 ♘f4+ ♞d5!, la iniciativa blanca queda

neutralizada (S. B. Hansen-P. H. Nielsen, Copenhagen 1996).

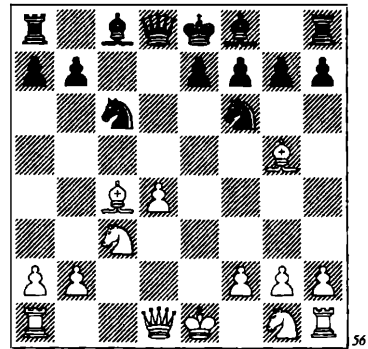
Queda **10 ♖f3 ♗×f3 11 gf**, pero entonces las negras logran guarecer a su rey. **11 ... ♕e7**. La alternativa es **11 ... ♕e6 12 ♕b5+ ♗d7**, y en caso de **13 f4 f6 14 ♕h4**, todos los problemas se resuelven con **14 ... 0-0-0!** **15 fe ♗×e5 16 ♕×d8+ ♗×d8 17 ♕e1 ♕d6** (Lanka-Preissmann, Ginebra 1993). Pero hay otro plan prometedor para las blancas, doblando torres en la columna **d**: **13 ♕d2!?** **f6 14 ♕hd1 ♕d8 15 ♕e3 a6 16 ♕a4 b5 17 ♕c2 ♕b4 18 a3** (Broberg-Heppner, Grunheide 1996) **18 ... ♕xc3 19 bc ♗e7 20 ♕d6**, etc. **12 ♕he1 0-0 13 ♕×e5 ♕d8 14 ♗e4 ♗d7 15 ♕f5 ♕c7!?**. Las negras no jugaron bien en la partida Sveshnikov-Oll (Moscú 1992): **15 ... ♗f6?! 16 ♕f4 ♕e6?!** Tras el cambio de todas las piezas menores, la torre penetra por **d7** con efectos decisivos. **16 ♗d6**.



A esta posición se llegó en la partida Poluliajov-Maiorov (Krasnodar 1995). Las negras jugaron **16 ... ♕×d6?! 17 ♕×d6 g6 18 ♕f4 ♗e5 19 ♕b3 ♕f5**, pero no consiguieron la plena igualdad. Los dos fuertes alfiles blancos compensan de sobra la deficiente estructura de peones y la incómoda situación del rey en **e1**.

Sin embargo, el gran maestro Poluliajov sugirió una mejor solución: **16 ... ♗b6! 17 ♕c5 ♕×d6 18 ♕×d6 ♗×c4 19 ♕×c4 ♕e6**, y ahora el final está absolutamente igualado.

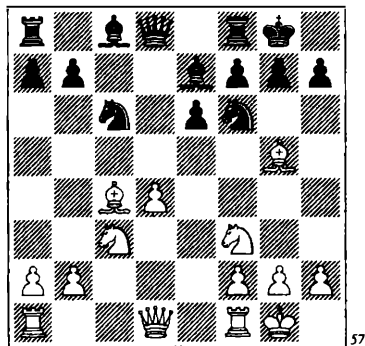
Las negras, por supuesto, pueden perfectamente declinar el gambito en la séptima jugada pero de todos modos, y como vemos, se arriesgan más que su oponente y, con un juego mutuo óptimo, sólo estarán luchando por igualar. Así pues, ¿no es éste un camino más fácil?



b) 7 ... e6 8 ♗f3 ♕e7 9 0-0-0. Una forma sólida y "compacta" de conseguir el objetivo (la igualdad). Esta variante guarda una estrecha afinidad con el Gambito de Dama Aceptado: **1 d4 d5 2 c4 cd 3 ♗f3 ♗f6 4 e3 e6 5 ♕×c4 c5 6 0-0 cd 7 ed ♕e7 8 ♗c3 0-0 9 ♕g5 ♗c6** (hay que entender que en esta variante la idea **9 ♕g5** no se considera la línea principal). En la práctica, lo normal es que con mayor frecuencia que al revés las blancas no realicen sus ambiciones.

(Ver diagrama 57.)

10 ♗d2 a6 (también es posible **10 ... b6**, pues la ruptura en el centro sólo conduce a la igualdad y unas rápidas tablas: **11 d5!?**



57

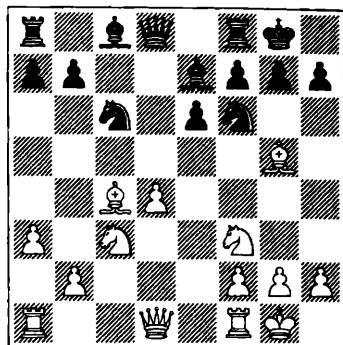
♘a5 12 ♙d3 ed 13 ♜fel ♚c6 14 ♜ad1
♙g4 15 ♙xf6 ♙xf6 16 ♚xd5 ♙xf3,
Anand-Dreev, Hyderabad 2002; sobre este
tema, estos oponentes jugaron otra parti-
da, véase 10 ♜e1) 11 ♜ad1 ♚b4 12 ♙b3
b6 13 ♜e2 ♙b7 14 ♜fel ♚bd5 15 ♚e5
♚xc3 16 bc ♚d5 17 ♙d2 b5 18 ♜d3 ♙g5.
La partida está igualada (Pelletier-Dreev,
Biel 2002).

10 ♜c1 a6 11 ♙d3 ♙d7 12 ♜e1 ♜c8
13 a3 ♚d5 14 h4!/? (aunque esto parece
muy fuerte, las negras reaccionan con
sangre fría) 14 ... ♚xc3! 15 bc h6 16 ♙xe7
♚xe7 17 c4 b5! 18 c5 ♚d5 19 ♚e5 ♙c6
20 a4 ♜xh4 21 ♚xc6 ♜xc6 22 ab ab 23
♙xb5 ♜c7 (Ivanchuk-Dreev, Moscú
2002). Una interesante partida, y de nue-
vo tablas.

10 ♜e1 a6 11 a4 ♙d7 12 ♜e2 (12 ♜d2
♜c8 13 ♜ad1 ♚b4 14 d5 cd 15 ♙xd5 ♙c6
16 ♙b3 ♙xf3 17 gf ♜xd2 18 ♜xd2 ♚c6
19 ♚g2 ♜fd8 20 ♜xd8+ ♜xd8 21 ♜d1
♜xd1 22 ♙xd1 ♚d5!, con tablas, Anand-
Dreev, Hyderabad 2002) 12 ... ♚d5 13
♙xe7 ♚cxe7 14 ♙xd5 ♚xd5 15 ♚xd5 ed
16 ♚e5 f6 17 ♚d3 ♜e8 18 ♜d2, y otra vez
tablas. (Gelfand-Dreev, Wijk aan Zee
2002.)

10 a3!?. Quizá la línea más flexible.
Hasta el inexpugnable Dreev sucumbe

de cuando en cuando, como en estas va-
riantes:



58

10 ... a6 11 ♜d3 b5 12 ♙a2 b4?! 13 ♚a4
e5?! 14 ♙xf6 ♙xf6 15 ♜e4! (Tkachiev-
Dreev, Cap-d'Agde 2000). Aunque las
blancas perdieron la partida, el resultado
no tiene nada que ver con la evaluación de,
esta posición.

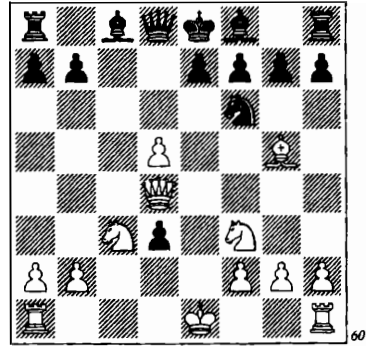
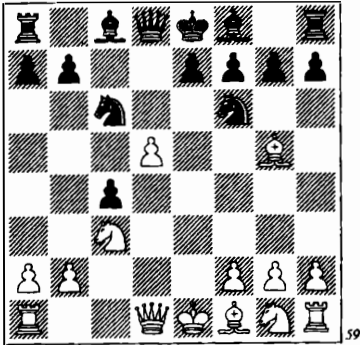
10 ... b6 11 ♜d3 ♙b7 12 ♜ad1 ♚d5
13 ♙c1!/? ♚xc3 14 bc ♚a5 15 ♙a2 ♙xf3?!
16 ♜xf3 ♜c7 17 ♜d3 ♚c4 18 ♜h5 g6
19 ♜h6. De nuevo Dreev quedó peor y... ¡de
nuevo volvió a ganar! (Bologan-Dreev,
Cap-d'Agde 2002).

10 ... h6 11 ♙h4 ♚h5! 12 ♙xe7 ♚xe7!
(juego clásico) 13 ♜e1 ♚f6 14 ♜d3 b6
15 ♜ad1 ♙b7, y las negras pueden mirar
con optimismo al futuro (Kron-Tregubov,
Tomsk 2003).

2) 7 d5!?. Esta idea de M. Botvinnik y
sus analistas fue especialmente preparada
para su match con Salo Flohr.

(Ver diagrama 59.)

Las blancas ganan tiempo y, lo que es
más importante, también ganan la casilla
d4 para su dama. El caballo de c6 debe
moverse, pero ¿a dónde: al centro o a un
lado?



a) 7 ... ♗e5?!. En ajedrez, curiosamente, a menudo hay situaciones en las que las jugadas naturales y lógicas no son las más fuertes. 8 ♗d4 ♗d3+?!. La segunda jugada natural consecutiva, y la posición negra ya es difícil de salvar (si es que es posible). Tampoco es satisfactorio 8 ... ♗fd7?! 9 ♗f4 ♗g6 10 ♗g3 (Beim-Zak, Graz 1996). Las negras han efectuado ya cinco jugadas de caballo, y la posición de éste parece ridícula. En cambio, 8 ... h6!? permite continuar la lucha. Volveremos sobre esta jugada. 9 ♗xg3 cd 10 ♗f3!. En la primera partida del match Botvinnik-Flohr se jugó 10 ♗xg6?!, y después de 10 ... ef 11 ♗xg3 ♗d6 12 ♗ge2 0-0 13 0-0 ♗e8, las negras evitaron el peligro. Pero en la 9.ª partida del match, con 10 ♗f3!, las blancas no se distraen con fruslerías, sino que completan tranquilamente la movilización de sus efectivos. Es importante que conserven la posibilidad de enrocar en ambos flancos, pues de esa forma pueden modificar sus planes, según la situación del tablero.

(Ver diagrama 60.)

Cualquiera que sea el peón que muevan las negras (el h, el g o el e), parece que no podrán evitar los problemas:

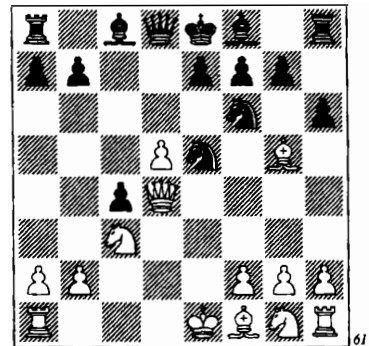
10 ... h6 11 ♗f4 g5 12 ♗e5 ♗g7 13

♗xg3, con ventaja (análisis de Botvinnik).

10 ... g6 11 ♗xg3 ef 12 0-0 ♗b6 13 ♗fe1+ ♗d8 14 ♗h4! (la última jugada difícil de la partida) 14 ... g5 15 ♗h5 ♗d6 16 ♗xf7 ♗f8 17 ♗xh7 g4 18 ♗d2, con posición abrumadora (Botvinnik-Flohr, Leningrado 1933 –la misma 9.ª partida–).

10 ... e6? 11 0-0-0! ♗e7 12 ♗he1 0-0 13 ♗xd3 ed, y 14 ♗xe7! ♗xe7 15 ♗xd5! es decisivo (Furman-Naglis, Moscú 1970).

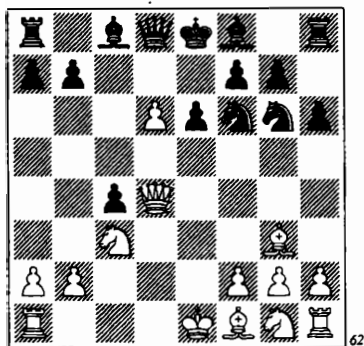
Volvamos a la posición después de la octava jugada blanca, e intentemos 8 ... h6!?



La posición pende de un hilo, pero hasta ahora nadie ha podido demostrar que las blancas ganen.

9 ♖f4. También en caso de 9 ♜xe5 hg 10 ♙xc4, las negras se balancean al borde del precipicio. Así, en la partida J. Polgár-Seirawan (Montecarlo 1993), el segundo jugador no pudo resistir la presión, y tras 10 ... a6 11 0-0-0 ♜d6 12 ♘f3 g4 13 ♚he1!? ♜xe5 14 ♘xe5 ♚xh2 15 d6! e6 16 ♘e4 ♘xe4 17 ♚xe4, perdieron por un error, 17 ... f6? (17 ... ♙d7!) 18 d7+.

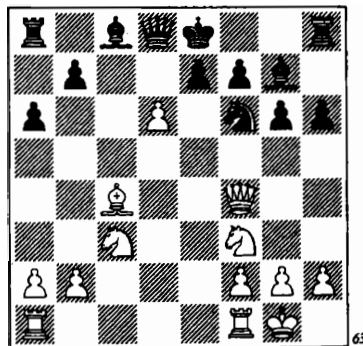
Parece que, después de 9 ♜xe5 hg 10 ♙xc4, la defensa más precisa es 10 ... ♙d7!? El sacrificio de peón es temporal: 11 ♜xg5!? ♜c7! 12 ♙b3 ♚xh2 13 ♚xh2 ♜xh2 14 0-0-0 g6! (Kindermann-Balogh, Baden 1999), mientras que 13 ♘f3!? permite una sorprendente clavada de las piezas blancas: 11 ... g4 12 ♘g5 ♚h5! Es interesante la continuación de la partida Hernández-González (Reyes 2000): 13 0-0 ♚c8 14 ♘b5 ♜b6 15 ♚ac1 a6 16 d6! ♚xg5! 17 ♜xg5 ab 18 ♙xb5! ♚xc1 19 ♙xd7+ ♘xd7 20 ♚xc1 e6 21 ♚c7+. Aquí, las negras omitieron la posibilidad de igualar la partida, con 21 ... ♘d8! 22 ♚xf7 ♜xd6, etc. 9 ... ♘g6 10 ♙xc4. Es tentador, pero flojo 10 ♙g3 e6 11 d6



...debido a 11 ... ♘e7! En la partida Anand-Seirawan (Amsterdam 1992), las

blancas no pudieron recuperarse inmediatamente del golpe: 12 ♚d1 ♘ed5 13 ♜e5 ♘d7 14 ♜e2?! (más tarde, Anand admitió que era el momento de repetir jugadas, con 14 ♜d4 ♘7f6 15 ♜e5) 14 ... ♘xc3 15 bc g6 16 ♙e5 ♘xe5 17 ♜xe5 ♚g8 18 ♙xc4 ♙g7 19 ♙b5+ ♙d7 20 ♙xd7+ ♜xd7 21 ♜e3 ♜c6, y el alfil de Seirawan es bastante más fuerte que el caballo blanco, aunque más tarde la clase de Anand acabó por imponerse.

10 ... ♘xf4 11 ♜xf4 a6. Las posiciones salvajes requieren métodos de juego en consonancia. Por ejemplo: 11 ... g5!? 12 ♜d2 ♙g7 13 ♘ge2 a6 14 0-0 ♜c7, y las negras sólo están un poco peor (Lalic-Almagro, Madrid 2003). 12 ♘f3 g6 13 0-0. Las negras también resisten en caso de 13 ♘e5 ♜d6 14 0-0, si bien gracias al mismo recurso: 14 ... g5!? 15 ♜e3 ♙g7 16 f4 0-0 17 ♚ae1 g4 18 ♙b3 ♙f5 19 ♚d1 ♚ac8 (Timofeev-Galliamova, Kazán 2001). 13 ... ♙g7 14 d6.

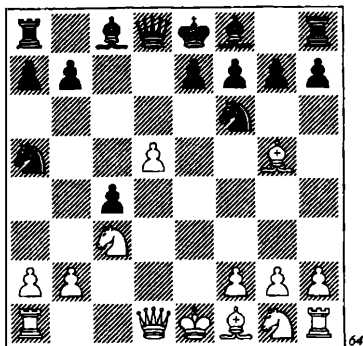


Así se jugó en la partida Vaganian-Ehlvest (Riga 1995). El gran maestro Jaan Ehlvest temió tomar el peón y, posiblemente, estaba en lo cierto. La variante 14 ... ♜xd6!? 15 ♜xd6 ed 16 ♚fe1+ ♘f8 17 ♚ad1 ♘e8 no nos convence de que las

blancas tengan medios para expresar esta posición.

Sin embargo, si hablamos en general, entonces sin duda hay que decir que la jugada 7 ... ♘e5?! conduce a una posición difícil para las negras.

b) 7 ... ♘a5!?. Aunque sea difícil de creer, ¡esta jugada es la más fuerte!



8 b4. Lo más fundado. Las blancas quieren atrapar el caballo extraviado en la banda, y quizá no tengan otra forma de jugar:

8 ♘f3 devuelve el tiempo perdido: 8 ... a6! 9 b4 (obligado, pues si las negras consiguen realizar el avance ...b7-b5, quedarán, simplemente, con peón de ventaja) 9 ... cb 10 ab e6 11 ♗e2 ♗b4 12 ♜c1 ♝xd5, y las negras han ganado la batalla de la apertura (Ravinsky-Tolush, Moscú 1944).

Descartar la idea de ganar el caballo, con 8 ♗xc4?! ♘xc4 9 ♝a4+ ♗d7 10 ♝xc4, no es efectivo. Si creemos un viejo análisis de Konstantinopolsky, las negras no tienen mal juego después de 10 ... b5! 11 ♝e2 (o bien 11 ♘xb5 ♜c8) 11 ... ♝b6 12 ♗xf6 ef. Por otro lado, en la partida Rother-Schultze (Alemania 1988), las negras se decidieron por 10 ...

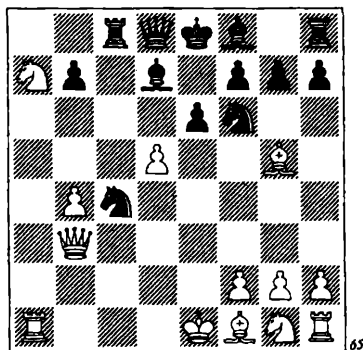
g6 11 ♗xf6 ef y tampoco se equivocaron: 12 ♘f3 ♗g7 13 0-0 0-0 14 ♜fe1 ♝b6, etc.

8 ... cb 9 ab ♗d7!. La clave de todo el plan. Al liberar la casilla c8 para la torre, las negras se disponen a replicar, debidamente pertrechadas, al avance b3-b4. El problema de las blancas es que aquí surge una crisis de ideas:

10 ♗xf6 gf 11 b4 ♜c8! 12 ♘e4 ♘c4 13 ♝b3 ♝c7 14 ♘f3 ♗g7 15 ♘c5 ♘d6 16 ♜xa7 f5 17 ♗d3 0-0 18 0-0 ♜a8 (Sveshnikov-Vuruna, Belgrado 1988).

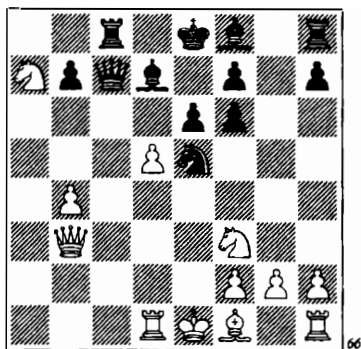
10 ♗d3 e6 11 de ♗xe6 12 ♗b5+ ♘c6 13 ♝xd8+ ♜xd8 14 ♜xa7 ♗b4 15 ♗xf6 gf 16 ♘e2 0-0 17 ♜xb7 ♘a5 (Hector-P. H. Nielsen, Copenhague 1996). En ambos casos, las blancas no pueden aspirar a lograr ventaja, pero de todos modos tienen que avanzar el peón:

10 b4 ♜c8! 11 ♘b5 ♘c4 12 ♘a7 (si 12 ♗xf6, las negras pueden plantear un bloqueo efectivo con 12 ... ♗xb5 13 ♗c3 ♘d6!) 12 ... e6! 13 ♝b3. No era posible tomar la torre, en vista del jaque en b4, pero las negras tienen dos piezas atacadas simultáneamente.



13 ... ♝c7!. Todo pende de un hilo... ¡pero ese hilo es sólido! La dama defien-

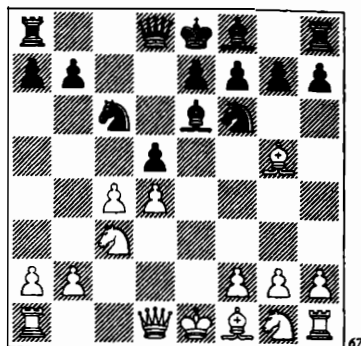
de al caballo de c4, mientras que la torre es intocable, a causa del jaque en e5. Por otra parte, también la jugada 13 ... ♖b6!? (de la partida Sveshnikov-Rupert, Budapest 1988) puede resultar suficiente para mantener el suspense: 14 ♜xc8 ♙xb4+ 15 ♚e2 ♜c5! 14 ♙xf6 (14 ♜f3 ♜e5!? 15 ♙xf6 ♜xf3+ 16 ♜d1 gf 17 gf ♜e5!) 14 ... **gf 15 ♜f3 ♜e5!**. Desde la jugada 12 estaba amenazada la torre, pero... ¡las uvas están verdes!, 16 ♜xc8 ♜xf3+ 17 gf ♜e5+ 18 ♚d2 ♜xa1 19 ♚c2 ♜d4, ganando. 16 **♜d1.**



En la partida Pujyala-Kallio (Lakhti 1997) siguió 16 ... ♜xf3+ 17 gf ♜f4!? Pero valía la pena considerar la más simple 16 ... ♜a8!? 17 **de** (17 ♜b5 ♜xf3+ 18 gf ♜e5+ 19 ♚d2 ♜c8, y ¿cómo defenderse del jaque en h6?) 17 ... **fe 18 ♙b5 ♜xf3+ 19 ♜xf3 ♜e5+ 20 ♜e2 ♙xb5 21 ♜xb5 ♙xb4+ 22 ♚f1 ♜a1**, ganando.

B

6 ... ♙e6!?. Una jugada conocida desde la partida Levenfish-Belavenets (Leningrado 1934). Han pasado más de 70 años y aún no se ha encontrado refutación a la misma.



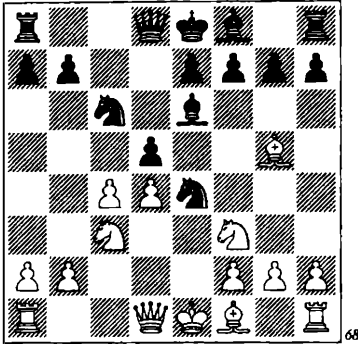
Para tratar de demostrar que el desarrollo del alfil por e6 es artificial, se sugiere por sí solo el avance 7 **c5**. Pero en la partida Gelfand-Dreev (Munich 1994), las negras se desenredaron en sólo cinco jugadas: 7 ... ♜e4! 8 ♙h4 ♜xc3 9 bc ♜a5 10 ♜d2 ♙f5 11 a4 e5!, y es hora de que las blancas piensen en cómo igualar.

7 ♜ge2 dc 8 ♜f4 parece ideal, y se diría que las negras tienen problemas para contrarrestar d4-d5. Sin embargo, y aunque peligroso, las negras pueden disponer del peón de d4: 8 ... ♜xd4 (o bien 8 ... ♜xd4 9 ♜xe6 ♜e5+!, recomendación de E. Mortensen) 9 ♜xe6 ♜xe6 10 ♙xc4 ♜xd1+ 11 ♜xd1 a6 12 ♙xe6 fe 13 0-0 h6 14 ♙e3 g6 15 ♜a4 ♙g7, con aproximada igualdad (Kunin-Cherniaev, Port Erin 2000). Procede mencionar que, tras 7 ♜ge2 dc, es ingenioso contar con 8 ♙xf6?! ef 9 d5?, en vista de 9 ... ♜b4! 10 ♜f4 ♙f5 (Boudre-Miles, Ostende 1986).

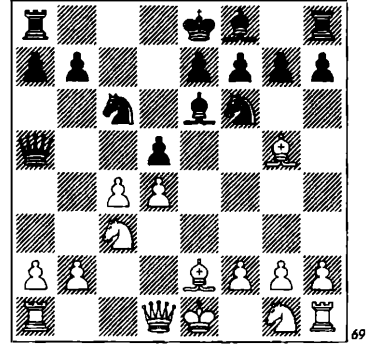
Las blancas no plantean ningún problema con 7 ♜d2 g6 8 ♙xf6?! ef 9 c5. Después de 9 ... h5!, está claro que la posición de la dama blanca es mala: 10 ♙b5 ♙h6! 11 f4 0-0 12 ♙xc6 bc 13 ♜ge2 ♜b8 14 0-0 ♜e8 15 ♜ae1 ♙c8 16 ♜g3 ♙a6, con juego cómodo (Sveshnikov-Oll, Podolsk 1993).

Las principales continuaciones aquí son 7 ♘f3, 7 ♗e2, 7 h3 y 7 ♗xf6.

1) 7 ♘f3 ♘e4!



la casilla d5. Sin embargo, después de 7 ... ♗a5!?, ninguna de las pretendidas novedades da ventaja a las blancas.



Puede demostrarse que 8 ♘e4 de 9 d5 no plantea ningún problema a las negras: 9 ... ef 10 de ♗a5+ 11 ♗d2 ♗e5+ 12 ♗e3 ♗xe6 13 ♗xf3 0-0-0 14 ♗e2 g6 15 0-0 ♗g7 16 ♖ab1 ♗d4 (Estrin-Flohr, Vilnius 1960).

Otro plan directo, 8 cd ♗xd5 9 ♘xe4 ♗xe4 10 ♗c4, también es inocuo: 10 ... ♗a5+ 11 ♗d2 ♗f5 12 ♘g5 ♗d5 13 ♗b3 ♘xd4 14 ♗a4+ b5! 15 ♗xb5+ ♘xb5 16 ♗xb5+ ♗d7 (A. Minasian-Shurigin, Decin 1996).

Igor Zaitsev sugirió 8 ♗d3!? ♘c3 9 bc dc 10 ♗e4 ♗d5 11 ♗b1!?. Completar el desarrollo no es fácil, pero de todos modos no debe subestimarse el ataque blanco. Así, en la partida Al. Sokolov-Turov (Nijni Novgorod 1999), las negras resistieron con 11 ... b6 12 0-0 f6!? 13 ♗f4 g6 14 ♖e1 e6 15 ♗b5 ♗f7 16 ♖ab1 ♗xe4 17 ♖xe4 ♗d5.

2) Por consiguiente, es más agudo 7 ♗e2!?. Las blancas mantienen el suspense acerca del desarrollo de sus piezas menores: ¿cuál de ellas irá a f3? Lo más probable es que el caballo, pero en algunas variantes, será el alfil, desde donde atacará

La idea 8 ♗xf6 ef 9 cd ♗xd5 10 ♗f3 es demasiado simple para ser la correcta. Las negras igualan así: 10 ... ♖d8!? 11 ♗xd5 ♖xd5 12 ♘f3 ♗b4 13 ♗e2+ ♗d8! (Gulko-Rogers, Oropesa 1996).

La práctica se ha concentrado en torno a dos ideas: 8 ♘f3 y 8 c5.

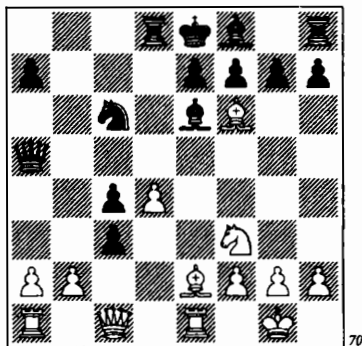
a) 8 ♘f3 dc 9 0-0 ♖d8 10 ♖e1!?. A la hora actual, el sacrificio experimental de un peón, 10 ♗c1!?, no está justificado:

10 ... h6 11 ♗d2 ♘xd4!? 12 ♘xd4 ♖xd4 13 b4 ♗d8 14 ♗e3 ♖d7 15 ♗d1 a6! 16 b5 ab 17 ♖b1 g5! (Rogers-Dreev, Biel 1993), o bien

10 ... ♘xd4!? 11 ♘xd4 ♖xd4 12 b4 ♗d8 13 ♗e3 ♖d7 14 ♗xa7 g6 15 ♘b5 ♗g7 16 ♗xc4 ♗f5 17 ♘d4 0-0 18 ♘xf5 gf 19 ♗e3 ♘e4! 20 ♖b1 ♖c7 (Ramesh-Adianto, Madrás 1996).

10 ... b5 11 ♗c1!? b4 12 ♗xf6 bc (Ver diagrama 70.)

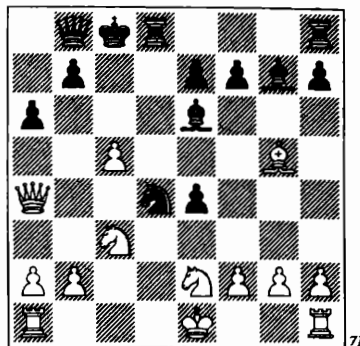
13 d5!? ♗xd5 14 ♗xc3 ♗c5 15 ♗f4 e6 16 ♖ad1. Por el peón sacrificado, las blancas han logrado desplegar cierto grado de iniciativa (Stocek-Zurek, República Che-



ca 2003). Sin embargo, difícilmente puede haber dudas de que la teoría de esta subvariante será reescrita en breve.

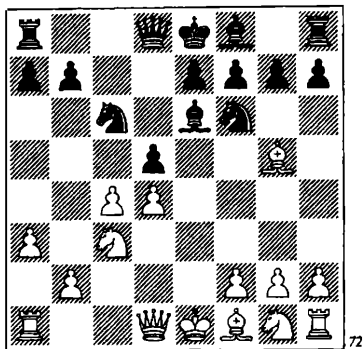
b) **8 c5 ♖e4 9 ♙d2!?**. Creación de Alexander Morozevich. La más estándar, **9 ♗f3 ♙g4** (aceptar el sacrificio de peón no conduce a nada bueno: **9 ... ♜xc3?! 10 bc ♖xc3+ 11 ♙d2 ♖a3 12 ♜b1**, con peligrosa iniciativa de las blancas) **10 ♙d2 ♜xd2 11 ♜xd2 ♙xe2 12 ♜xe2 g6 13 0-0 ♙g7 14 ♗f3 0-0 15 a3 ♖c7** lleva a la igualdad (Fedorowicz-Brenninkmeijer, Amsterdam 1990). **9 ... ♖c7 10 ♙f3 0-0-0 11 ♜ge2 g5 12 ♙xe4 de 13 ♖a4 ♙g7 14 ♗b5**. ¿Cómo puede renunciarse a una jugada así? Sobre todo, teniendo en cuenta que la otra jugada natural, **14 ♙xg5**, es más floja: **14 ... ♜xd4 15 ♜xd4 ♙xd4 16 ♖xa7 ♙xc5 17 ♖a8+ ♖b8 18 ♖a5 b6 19 ♖a4 ♜hg8**, etc. Con todo, el análisis demuestra que vale la pena esperar con el avance d5, y defender primero d4: **14 ♙e3!** Ahora, si **14 ... h6**, entonces **15 0-0-0**, y **14 ... f5** permite un regreso favorable a la idea principal, **15 ♙xg5 ♜xd4 16 ♜xd4 ♙xd4 17 ♗b5 ♖c5**, con fuerte iniciativa. **14 ... ♖b8 15 ♙xg5 a6 16 ♗bc3 ♜xd4**. Aún más peligrosa parece la captura de alfil, aunque no se ve una refutación directa. Después de **16 ... ♜xd4** surge una posición clave

para la evaluación de todo el plan que parte de **9 ♙d2!?**



En la partida Morozevich-Anand (Moscú 2002), las blancas iniciaron negociaciones de paz: **17 ♙f4 ♙d7 18 ♖a5 ♜c6 19 ♖a4**. Una sorprendente decisión, si tenemos en cuenta las cualidades combativas de Morozevich. Pero el análisis justifica su corrección, pues si la lucha prosigue, las blancas se arriesgan a perderlo todo, mientras que sus posibilidades de victoria son casi desdeñables. He aquí una posible continuación del juego: **17 ♙xe7 ♙d7 18 ♖d1 ♙g4 19 ♙xd8** (también en caso de **19 ♙d6 ♜xd6 20 cd ♖xd6** la compensación por el material probablemente baste para hacer tablas) **19 ... ♜xd8 20 ♖c1 ♜xe2 21 ♜xe2 ♙xe2 22 ♖g5** (una jugada intermedia necesaria; es peor **22 ♜xe2 ♖e5**) **22 ... ♙b5 23 ♖xg7 ♖f4** (las blancas tienen calidad de ventaja, pero la diferencia en actividad de las piezas se hará sentir) **24 ♜d1 ♜xd1+ 25 ♜xd1 ♖xf2 26 ♖g4+ f5** (tampoco hay nada claro tras **26 ... ♜d8**) **27 ♖g8+ ♜d7 28 ♖xh7+ ♜c6 29 ♖h8 ♜xc5 30 ♖c3+ ♜b6 31 ♖d2 e3!** Tanto los cambios como la caprichosa danza de la dama blanca no han podido erradicar la iniciativa del rival.

3) 7 a3!?. Una idea poco ortodoxa, obra de un hombre absolutamente heterodoxo: el maestro de Kazán Rashid Nezhmetdinov.



El contrajuego negro, relacionado con ... ♗d8-a5 y ... ♘f6-e4, es abortado de raíz. A 7 ... ♗a5? sigue 8 b4, algo muy positivo. Ahora bien, ¿vale la pena invertir todo un tiempo en una profilaxis de este tipo?

Es interesante observar que, en la partida Kasparov-Dreev (Moscú 1996), las negras devolvieron inmediatamente el tiempo, con 7 ... ♗g4!?. 8 f3 ♗e6. Después de 9 c5 g6 10 ♗b5 ♗g7 11 ♘ge2 0-0 12 0-0 ♗f5 13 b4 a6 14 ♗a4 h6 15 ♗e3 se inició una gran lucha, en la que las blancas obtuvieron cierta ventaja.

Más a menudo se ven 7 ... g6 y 7 ... ♗d7.

a) 7 ... g6 8 ♗x f6 ef conduce a una dura lucha, desprovista de cambios repentinos. Ahora:

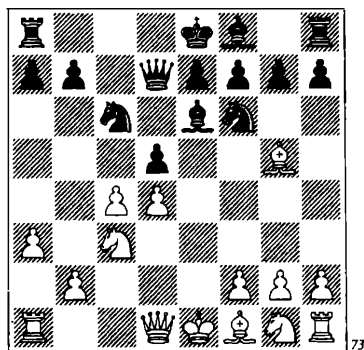
9 ♗e2 ♗h6 10 ♗f3 ♘e7 11 cd ♘xd5 12 ♘ge2 0-0, con aproximada igualdad (Nezhmetdinov-Flohr, Moscú 1961).

9 c5 h5!?. (para combatir la inminente maniobra ♘g1-e2-g3, las negras tratan de restringir al caballo con el avance ...h5-h4 y, en el momento oportuno, este peón también puede llegar a h3) 10 ♗b5 ♗h6 11

♘ge2 0-0 12 0-0 ♗e8 13 b4 h4! 14 f4 ♗d7 15 ♗d2 ♗f5 16 ♗ae1 ♗e7 17 ♘c1 ♗ae8 18 ♗xe7 ♗xe7 (Hebden-Anic, Francia 2001). En esta posición, las blancas deberían frenar al peón de h4, a fin de poder ocuparse de él en su momento: 19 h3!, pero incluso en tal caso, las negras tienen posibilidades de mantener la tensión. Por ejemplo: 19 ... ♗e4 20 ♗f2 g5!

9 g3!?. (lo ideal) 9 ... ♗h6 10 ♗g2 ♘e7 11 c5 0-0 12 ♘ge2 f5 13 ♗d3 ♗d7 14 0-0 ♗g7 15 ♗fe1 ♘g8 16 ♗b5!. Las negras no han logrado igualar del todo la partida (Chabanon-Eliet, Francia 2001).

b) 7 ... ♗d7!?. Una jugada flexible, a diferencia de 7 ... g6. Las negras informan a su oponente de que no les preocupa el subdesarrollo de su flanco de rey. Tienen la intención de enrocar largo y luego atacar en el centro, cuando el alfil de f8 entrará de algún modo en juego. Las blancas suelen reaccionar con mayor frecuencia con un cambio en f6, pero también son posibles otras continuaciones:



8 b4 (8 c5 ♘e4!) 8 ... dc!?. (sin temer a los calzoncillos) 9 ♗x f6 gf 10 d5 0-0-0! 11 ♗xc4 ♘e5 12 ♗b5 ♗c7 13 ♘ge2 (Lanka-Adianto, Adelaide 1990) 13 ... ♗b8!?, con

contrajuego (recomendación de Z. Lanka).

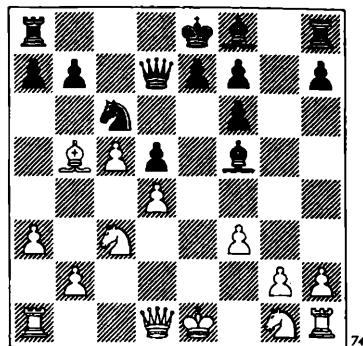
8 ♖e2 0-0-0! 9 ♗xf6 (conduce a un juego muy agudo 9 c5 ♘e4! 10 ♘f3 ♗f5 11 ♗f4 f6! 12 0-0 g5 13 ♗e3 e5! 14 de d4 15 e6! Kobalija-Jalifman, Maikop 1998) 9 ... gf 10 c5 (o bien 10 ♗f3 dc!? 11 d5 ♘e5 12 de ♗xe6 13 ♗e2 ♗h6, con ataque por la pieza sacrificada, Jarlov-Álvarez, Cañete 1994) 10 ... ♞g8 11 ♗f1 ♗f5 12 ♗b5 e5! (Sveshnikov-Tkachiev, Viena 1996).

Estos ejemplos, junto con los anteriores, encaminan el juego negro hacia un plan: desarrollo de la dama, enroque largo, retomar en f6 de peón g y, en un momento dado, ...e7-e5! Los acontecimientos subsiguientes sólo refuerzan esta impresión. Resulta que el juego de las negras en la variante 6 ... ♗e6 no es tan caótico como pueda parecer a primera vista.

8 ♗xf6 gf 9 c5. Hay una reacción estándar a 9 ♗e2: 9 ... 0-0-0 10 c5 ♗f5 (después de 10 ... ♞g8, la posición del tablero ya la hemos visto en la partida Sveshnikov-Tkachiev) 11 ♘f3 e5! 12 b4 ♞g8. La respuesta a 13 0-0 no debería ser 13 ... ♗h3?! 14 g3 ♗xf1 15 ♗xf1, como sucedió en la partida C. Hansen-Hector (Malmö 1998), sino 13 ... ♗e4!? 14 g3 ♗h3 15 de fe 16 ♞e1 f5! En tales posiciones, la calidad extra vale bastante menos que la posibilidad de continuar con el ataque.

En la partida Topalov-Lékó (Viena 1996) se jugó 9 g3. Una vez más, las negras consiguieron un juego cómodo repitiendo la idea básica de la variante: 9 ... 0-0-0 10 ♗g2 ♗e4! 11 f3 ♗e6 12 c5 (a 12 f4 ♗g4 13 ♗a4, Lékó había preparado 13 ... e5! 14 cd ♘xd4, con la iniciativa) 12 ... ♗f5! 13 b4 e5 14 ♘ge2 ♗e6!

9 ... ♗g4 10 f3 ♗f5 11 ♗b5. En el diagrama que sigue tenemos la posición crítica de la variante.



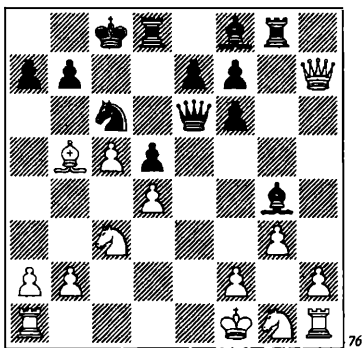
Una recomendación del conocido teórico letón Zigruds Lanka, 11 ... h5 12 ♘ge2 ♗h6 13 0-0 ♞g8, superó la prueba en el Campeonato de Europa Juvenil (Patras 1999). La partida Edrichka-Berescu siguió así: 14 ♗h1 ♞d8 15 ♗e1 ♗f8 16 ♗h4 a6 17 ♗a4 ♗g5 18 ♗f2 ♗d3 19 ♞ad1 ♗f5, y las negras tienen un juego aceptable, pero no más.

Es interesante 11 ... ♞g8!?, con juego inmediato sobre la columna g. Las negras provocan así un debilitamiento de la estructura de peones en el flanco de rey contrario: 12 g4 ♗g6 13 ♘ge2 h5 14 gh ♗xh5 15 ♘g3 ♞h8 16 ♗e2 ♗g6 17 f4 ♞h4 18 0-0 ♗h6 19 ♞ae1 ♗f8 20 f5 ♗h7. La posición de las negras parece un poco desorganizada, pero ciertamente tienen contrajuego (Sveshnikov-Soln, Bled 1998).

Pero mejor es no buscarle tres pies al gato, como ya hemos repetidamente observado, y jugar 11 ... e5! 12 ♘ge2 0-0-0!. Después de 13 0-0, las negras, en la partida Lanka-Lékó (Budapest 1996), prefirieron 13 ... ♗e6 14 ♗h1 ♗h6 y aquí, en opinión de Lanka, 15 b4!?, seguido de ♗xc6 y b4-b5, permite a las blancas contar con el ataque. Es más preciso 13 ... ♗h6!? 14 ♗h1 ♞hg8 15 ♗a4 (Izoria-Mastrovasilis, Ate-

17 ♖fe1 e6 18 ♜xh7 ♜b6 19 ♜d3 f5 (Fedorowicz-Miles, EEUU 1988). En todos los ejemplos anteriores, las negras no experimentaron el menor problema para conseguir la igualdad.

b) 8 c5. En sintonía con la línea principal, que comienza con 7 ♜xf6. El problema es que "principal" no significa necesariamente "buena". 8 ... ♜d7!? 9 ♜b5 ♜g8 10 g3 0-0-0!. En la partida Mainka-Miles (Bad Wörishofen 1989), las negras ejecutaron una combinación larga con un sacrificio de torre: 11 ♜h5 ♜g4 12 ♜xh7 ♜e6+ 13 ♚fl



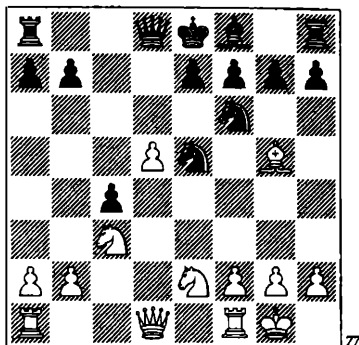
13 ... ♜xd4! 14 ♜xg8 ♜h6 15 ♜e8 ♜h3+ 16 ♜xh3 ♜xh3+ 17 ♚e1 ♜c2+ 18 ♚e2 ♜h5+ 19 g4 ♜e5+ 20 ♚f3 ♜xa1 21 ♜xa1 d4! 22 ♜e2 d3 23 ♜c3 ♜xh2, y ganaron tras algunas jugadas. ¡Una impresionante derrota!

En la variante 6 ... ♜e6!?, los analistas tienen mucho trabajo por hacer.

C

6 ... ♜g4?! (una aguda jugada que, en nuestra opinión, ha sido arrinconada con todo merecimiento) 7 ♜e2. También parece satisfactoria 7 ♜a4!? e6 8 cd ed 9 ♜b5 ♜d6 (Waitzkin-Blankenay, Chicago 1997)

10 ♜xf6 gf 11 ♚fl! 7... ♜xe2 8 ♜gxe2 dc 9 d5 ♜e5 10 0-0. Asumamos que las blancas consiguen avivar la posición negra. ¿A quién favorecerá eso?



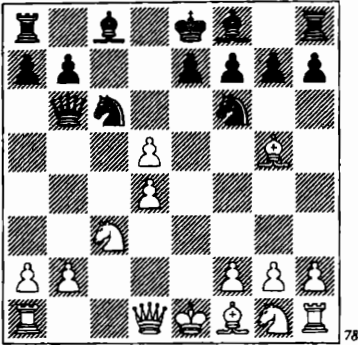
La partida Mortensen-Birnboim (Haifa 1976) continuó con 10 ... e6 11 ♜d4 h6 12 ♜xe5 hg 13 de ♜d6 14 ♜b5+ ♚f8 15 ♜g3 ♜b6. Al trasponer al final, 16 ♜xb6 ab 17 ♖fe1, las blancas conservaron la ventaja.

Las negras actuaron con mayor agresividad en la partida Tal-Bronstein (Leningrado 1971): 10 ... h6 11 ♜f4 ♜g6 12 ♜a4+ ♜d7 13 ♜xc4 ♜c8 14 ♜b3 e5 15 de ♜xe6 16 ♜xb7. Las negras no tienen un solo tiempo para completar su desarrollo. Siguió 16 ... ♜c5 17 ♜d4! ♜xd4 18 ♜ae1, y las blancas acabaron ganando.

D

6 ... ♜b6?!. Una jugada que guarda relación con una idea concebida y probada (en 1934, en una partida contra Spielmann) por el checo Josef Reijfir. La primera vez todo fue bien. Spielmann jugó 7 c5? y, tras 7 ... ♜xb2 8 ♜ge2 ♜f5, no obtuvo compensación alguna por el peón. Tras perder la partida, Spielmann incorporó la jugada 6 ... ♜b6 a su propio arsenal. Pero

no tuvo mucha suerte, porque el primero contra el que la jugó fue Botvinnik. 7 cd!



78

En la partida Botvinnik-Spielmann (Moscú 1935), las negras perdieron la cabeza y sucumbieron rápidamente: 7 ... ♗×b2? 8 ♖c1 ♘b4 9 ♘a4 ♗×a2 10 ♗c4 ♗g4 11 ♘f3 ♗×f3 12 gf. Las negras pierden pieza y la partida.

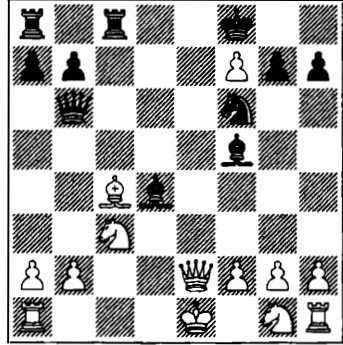
No es satisfactorio 7 ... ♘×d5?! 8 ♘×d5 ♗a5+ 9 ♘c3 ♗×g5. Las negras sólo han desarrollado dos piezas, y ambas son continuamente atacadas. Por ejemplo: 10 ♘f3 ♗f4 11 ♗b5 ♗d7 12 0-0 0-0-0 13 ♖c1 ♘b8 14 ♘e5! ♘×e5 15 de ♗×e5 16 ♗d3 ♗d6 17 ♖fd1, ganando (L. Guliev-Grigantis, San Petersburgo 1997).

Sólo con la defensa única 7 ... ♘×d4! pueden las negras interesarse por la variante de Rejfir. La primera búsqueda gira en torno a las jugadas 8 ♘ge2 y 8 ♗e3.

8 ♘ge2!? ♘f5 9 ♗d2 h6 10 ♗×f6 ef 11 ♘g3 ♗d6 12 ♗b5+ ♘f8 13 ♘ge4 ♗e5 14 0-0 g6 15 a4 a6. En esta complicada posición, se concluyó el empate (Polugaievsky-Bagirov, Alma Ata 1969).

8 ♗e3 e5 9 de ♗c5!? 10 ef+ ♘e7! (¡un verdadero gambito!) 11 ♗c4 ♗g4! (es peor 11 ... ♖d8 12 ♘f3 ♗×b2, debido al sorprendente sacrificio de caballo 13

0-0! ♗×c3 14 ♖c1 ♗b2 15 ♖e1 ♘f8 16 ♘×d4 ♗×d4 17 ♗d3!, Romanov-Flerov, Correspondencia, 1976) 12 ♗c1 ♗f5 13 ♗×d4 ♗×d4 14 ♗d2 ♖bc8 15 ♗e2+ ♘f8.



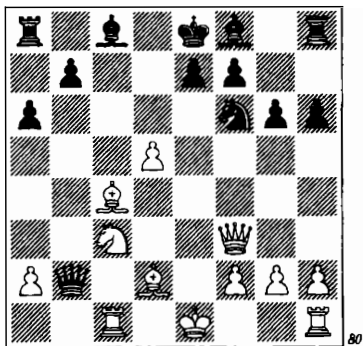
79

Esta posición es extremadamente confusa, y no es evidente que las blancas puedan salir indemnes de la situación creada. Así, en la partida Shardtner-Szallai (Budapest 1969), después de 16 ♘f3, las negras realizaron un nuevo sacrificio, 16 ... ♖×c4!? 17 ♗×c4 ♗×f2+ 18 ♘f1 ♗×b2 19 ♖d1 ♗b6, conservando la iniciativa.

Pero tan pronto como se descubrió la jugada 8 ♘f3!, las negras de nuevo (esta vez de forma definitiva) perdieron todo interés en la variante de Rejfir. 8 ... ♗×b2 (las negras están dispuestas a sufrir por un peón) 9 ♖c1 ♘×f3+ 10 ♗×f3 h6 11 ♗d2 a6 12 ♗c4 g6.

(Ver diagrama 80.)

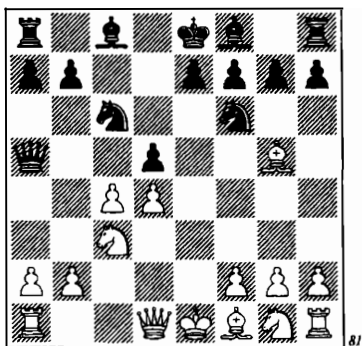
Las blancas han finalizado prácticamente el desarrollo, mientras que las negras están alineadas en la octava fila. No tiene, por tanto, nada de sorprendente que las blancas puedan combinar fácilmente y con gran solidez. 13 d6! ♗a3 14 0-0 ♗×d6



15 ♖e4 ♜b6 16 ♙a5! ♜xa5 17 ♘xf6+ ef
18 ♜fe1+ ♙e7 19 ♜xf6 0-0 20 ♜xg6+
♙h8 21 ♜xh6+ ♙g8 22 ♜xe7, ganando
(Rausis-Berges, Yvres 2002).

E

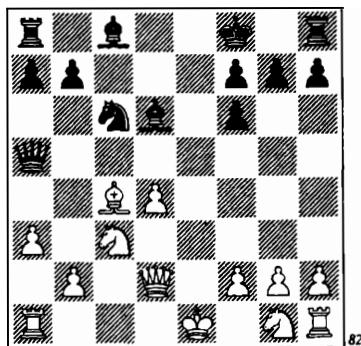
6 ... ♜a5!?. Así se jugó, por primera vez, en la partida Keres-Czerniak (Olimpiada de Buenos Aires 1939). Con esta salida de dama, el juego no es menos agudo que con 6 ... ♜b6!?, pero las ambiciones negras en este caso tienen mayor fundamento. Para empezar, amenazan ... ♘f6-e4, pero aunque no consigan realizar este salto, su aspiración a un desarrollo libre, con perspectivas de contraataque, puede reportarles dividendos.



Las blancas pueden, sencillamente, tomar en f6. También pueden oponerse directamente al salto de caballo (7 ♙d2, 7 ♜d2), o indirectamente (7 a3). Por último, pueden concluir que no deben preocuparse (7 ♘f3).

1) 7 ♙xf6 ef. Tomar con el peón e es útil no sólo en base a consideraciones generales. Ahora, a 8 c5?! seguiría el contragolpe 8 ... ♙xc5! 9 dc d4, y las posibilidades de las negras, como mínimo, no son peores: 10 ♜a4 dc 11 ♜xa5 ♘a5 12 ♙b5+ ♙d7 13 ♙xd7+ ♙xd7 14 0-0-0+ ♙c6 15 b4 ♘c4 16 ♘e2 (J. Polgár-Aguirre, Oviedo 1992). Aquí, las negras debían haber jugado 16 ... a5!, obligando a las blancas a repetir jugadas: 17 ♘d4+ ♙c7 18 ♘b5+, etc. 8 cd. Merece consideración 8 a3!?, una idea empleada con éxito, en los años treinta del siglo pasado, por el maestro soviético Sergei Belavenets. La presión con que amenazan las blancas en el flanco de dama, a base de c4-c5 y b2-b4, obliga a su oponente a entregar el centro:

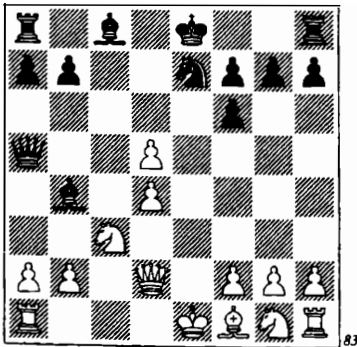
8 ... dc 9 ♙xc4 ♙d6 (es posible 9 ... ♙e7 10 d5 ♘e5 11 ♙b5+ ♙d7 12 ♙xd7+ ♘d7 13 ♘f3 ♜a6! 14 ♜e2 ♜xe2+ 15 ♙xe2 ♘e5, con un final más o menos igualado, Kobalija-S. Guliev, Yalta 1996) 10 ♜e2+ ♙f8 11 ♜d2.



Parece que las blancas han impedido la maniobra ...g7-g6, seguido de ...♗f8-g7. En la partida Ljubojevic-Adams (Belgrado 1995), las negras tomaron la palabra a su oponente y, tras 11 ... ♗e6 12 ♗×e6 fe 13 ♘f3 ♗f7 14 0-0 ♚ad8 15 d5!, se vieron obligadas a reconciliarse con una posición algo peor.

Pero creemos que la jugada 11 ... g6!? sigue siendo posible y, lo que es más, también creemos que es la mejor. Por ejemplo: 12 ♚h6+ ♗g8 13 ♘ge2 ♘e7 14 ♘g3 ♘f5 15 ♘×f5 ♚×f5, y la dama no estará mucho tiempo en h6.

8 ... ♗b4!. El plan de las negras comienza a manifestarse. Resulta que ganar una pieza conduce a tablas forzadas, por jaque perpetuo: 9 dc ♗×c3+ 10 bc ♚×c3+ 11 ♗e2 0-0 (también es posible la inmediata 11 ... ♚×b2+ 12 ♗e1 ♚c3+) 12 f3 ♚e8+ 13 ♗f2 ♚e3+ 14 ♗g3 ♚g5+ (Zilberstein-Podgaets, Belzy 1997). El caballo debe defenderse, pero ¿cómo? 9 ♚d2 ♗×c3. Los acontecimientos crean un escenario confuso después de 9 ... ♘e7?!



Antes se consideraba que las blancas lograban ventaja con 10 ♗b5+ ♗d8 11 ♘ge2, y ahora:

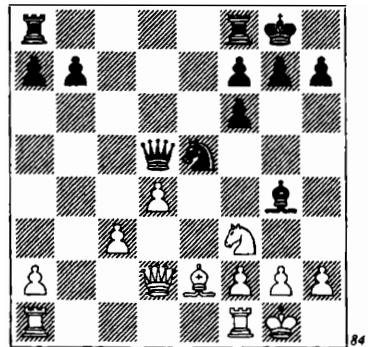
11 ... ♘d5 12 ♗c4 ♗e6 13 ♗×d5

♗×d5 14 0-0 ♗c4 15 ♚fe1 ♚e8 16 a3 ♗d6 17 ♘g3 (Jansa-Vukic, Belgrado 1977), o bien, 11 ... ♗×c3 12 ♘×c3 ♘×d5 13 a4! ♗e6 14 0-0 ♚c8 15 ♚fc1 ♘×c3 16 d5! ♗d7 17 bc (Vaiser-Sveshnikov, Sochi 1983).

Pero en la partida Sveshnikov-S. Guliev (Vladivostok 1994), las negras realizaron una importante corrección: el final después de 10 ... ♚×b5! 11 ♘×b5 ♗×d2+ 12 ♗×d2 ♘×d5 resultó inocuo para su causa.

Con todo, la última palabra en esta variante sigue estando del lado blanco. En lugar de 10 ♗b5+, es más refinado 10 d6!? ♘d5, y sólo ahora 11 ♗b5+ ♗d7 12 ♗×d7+ ♗×d7 13 ♘ge2 ♚ac8 14 0-0 ♚c6 15 ♚d3 ♘×c3 16 bc ♗×d6 17 c4, con ventaja (Hamdouchi-González, Málaga 1998).

10 bc ♚×d5 11 ♘e2. Con el propósito de expulsar a la dama de su posición central. La más natural 11 ♘f3 0-0 12 ♗e2 no ofrece una ventaja tangible, en vista de 12 ... ♗g4! 13 0-0 ♘e5!



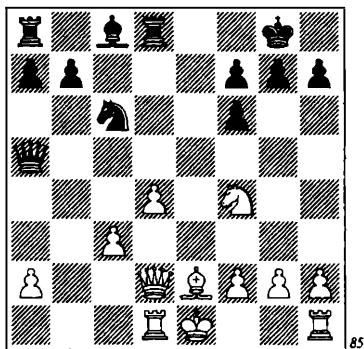
Esta combinación de cambio lleva la posición a tablas: 14 ♘×e5 ♗×e2 15 ♚×e2 fe 16 de ♚fe8 17 ♚fe1 ♚ac8 18 ♚ad1 ♚a5 19 c4 ♚c3 20 ♚d7 b5!, y el peón b es

intocable, debido a 21 ... ♖xe5! (Dueball-Libo, Alemania 1988).

11 ... 0-0 12 ♖f4 ♗a5. No vale la pena considerar 12 ... ♖e8+?! 13 ♙e2 ♗d6. Después de 14 0-0 ♙f5 15 ♖fe1 ♖ac8 16 ♙f3, es imposible entender qué han conseguido las negras con su jaque intermedio (Gulko-González, Las Palmas 1996).

La inmediata 12 ... ♗d6 parece más fuerte. Por ejemplo: 13 ♙e2 ♙f5 14 0-0 ♖ac8 15 ♖ac1, y el tiempo ahorrado puede invertirse en 15 ... ♖fd8!? (Ornstein-Shamkovich, Gausdal 1984).

13 ♙e2 ♖d8 (consignemos de paso una pequeña trampa: 14 0-0? ♖xd4!) 14 ♖d1.



¿Pueden las negras contener al par de peones c3+d4? ¿Pueden poner en marcha su propio contrajuego, y si es así, en qué sector del tablero? De esta compleja cuestión depende quizá la evaluación de toda la variante 7 ♙xf6.

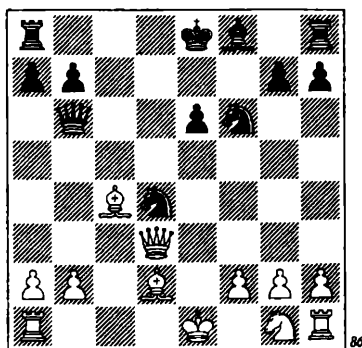
En la partida Sveshnikov-Bagirow (Tbilisi 1978), las negras, hasta el final, no pudieron resolver los problemas, y después de 14 ... ♙f5 15 0-0 ♖ac8 16 ♗b2 ♗c7 17 g3 b6 18 ♙f3, quedaron peor.

Bagirow mostró más confianza en el mismo Campeonato de la URSS (Tbilisi

1978), contra Beliavsky: 14 ... ♙e6!? 15 d5 ♘e5 16 c4 ♗c5 17 ♘d3 ♘xd3+ 18 ♗xd3 ♙d7 19 0-0 ♖ac8, etc.

Posiblemente la información más importante acerca de esta posición sea la recomendación de Evgeni Sveshnikov: 14 ... b6!? 15 0-0 ♙a6 16 ♖fe1 ♙xe2 17 ♙xe2 ♘e5! 18 ♗e1 ♘g6 19 ♘xg6 hg. Las piezas menores se han cambiado y los peones colgantes blancos son bastante débiles.

2) 7 ♙d2. No es muy ambicioso, ya que después de 7 ... dc 8 ♙xc4 e6, no es fácil para las blancas justificar la maniobra ♙c1-g5-d2. Tres jugadas gastadas que sólo han conducido a que el alfil retroceda temiendo por sus piezas. 9 d5!?. Una tentativa por forzar el juego. En una lucha tranquila, 9 ♘f3 ♙e7 10 ♘d5 ♗d8 11 ♘xe7 ♘xe7! 12 0-0 ♙d7 13 ♙g5 ♙c6 14 ♖e1 h6 15 ♙h4 (Tal-Marovic, Málaga 1981) 15 ... ♘f5, las posibilidades de las blancas tampoco son grandes. 9 ... ed 10 ♘xd5 ♗d8 11 ♗e2+ ♙e6 12 ♘f4 ♘d4 13 ♙xe6 fe 14 ♗d3 ♗b6!

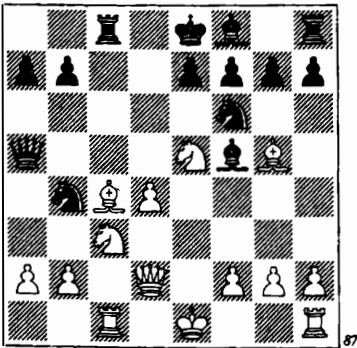


Las blancas han conseguido estropear la estructura de peones enemiga y, al mismo tiempo, logrado la ventaja del par de alfiles. Sin embargo, se han retrasado en desarrollo y, por tanto, las negras planean

enrocar largo para crear un inmediato contrajuego, con el apoyo de la torre de d8.

15 ♗e2 0-0-0 16 0-0 e5 17 ♗xd4 ♖xd4 18 ♖h3+ ♗b8 19 ♖a5 b6 20 ♖b3 ♖c5 21 ♖c3 ♖f4 22 g3 ♖g5 23 ♖ae1 e4! (forzado, pero es un prometedor sacrificio de peón) 24 ♖xf6 ♖xf6 25 ♖xe4 g5 26 ♖c2 h5!. Con alfiles de diferente color, el peón extra no tiene significación. Por otro lado, la amenazadora columna abierta h es molesta para las blancas, que se apresuraron a proponer tablas, y éstas fueron aceptadas (Bronstein-Bagirov, Tallinn 1981).

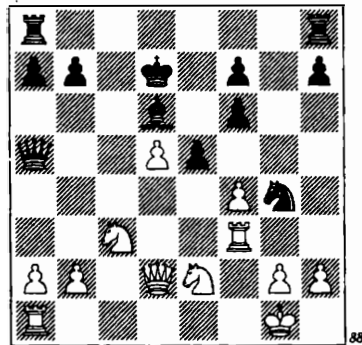
3) 7 ♖d2!?. Una jugada que, de un primer vistazo, parece seca. En realidad, las blancas están incitando a su oponente a que sigan con su juego hiperagresivo, además de buscar una defensa que conduzca a ventaja. Por ejemplo: 7 ... ♖f5, con idea de un salto de caballo a b4, se para con 8 ♗f3! (pero no 8 ♖xf6?! ef 9 cd, precisamente a causa de 9 ... ♗b4! 10 ♖b5+ ♗d8 11 ♗f1 ♗xd5, con juego confuso, Gavrikov-Matulovic, Vrsac 1985) 8 ... ♗b4 9 ♖c1 dc 10 ♖xc4 ♖c8 11 ♗e5!



La incursión negra casi ha sido rechazada, y las blancas amenazan ya la casilla f7. A 11 ... e6 sigue 12 ♖b5+ ♗c6 13 d5!,

con decisivas amenazas. En la partida Ves-covi-Moreda (Saint-Vincent 2001), las negras emprendieron una combinación: 11 ... ♖xc4? 12 ♗xc4 ♖a6, con lo que recuperan material, pero no pueden salvar la partida, 13 0-0! ♖xc4 14 ♖f4! ♖c8 15 ♗b5 ♗c6 16 ♖xf6 gf 17 d5, etc.

También es muy conocida por la teoría la aguda variante 7 ... dc?! 8 ♖xc4 e5 9 d5 ♗d4. Parece que la idea de las negras es irreprochable: han situado su caballo en el centro y controlan todas las casillas importantes. Pero el caballo es inestable y las blancas pueden explotar este hecho con 10 f4! ♖d6 (según un análisis de Keres, no es bueno 10 ... ♖f5, debido a 11 fe! ♗c2+ 12 ♗f1 ♗xa1 13 ef, con ataque) 11 ♗ge2 ♗f5 12 ♖b5+ ♖d7 13 ♖xf6 gf 14 ♖xd7+ ♗xd7 15 0-0 ♗e3 16 ♖f3 ♗g4.



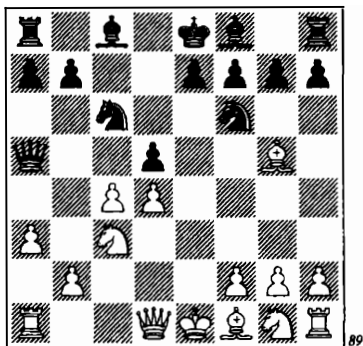
En la partida Keres-Czerniak (fuente, recordemos, de la teoría de la variante 6 ... ♖a5), las blancas, con algunas jugadas precisas clarificaron lo que, en principio, parece una posición confusa: 17 ♖d3! ♖ag8 (ganar calidad, con 17 ... ♖b6+ 18 ♗h1 ♗f2+ 19 ♖xf2 ♖xf2, se vuelve como un bumerán: 20 ♖b5+ ♗d8 21 ♗e4!) 18 ♗h1 ♖b6 19 ♖af1 ♗c8 20 h3 h5 21 ♗e4 ♗b8 22 ♖b3!, con una gran ventaja.

7 ... ♖e6 8 ♗xf6!?. Jugando conforme al refrán "más vale pájaro en mano que ciento volando". Hay más acción en la línea e4, pero en el final resultante de 8 ... ♗e4!? 9 ♗xe4 de 10 ♗xa5 ♗xa5, las blancas no pueden jactarse de logros tangibles:

11 ♗b5+ ♗c6 12 ♗e2 0-0-0 13 ♗e3 ♗b4! (Lerner-Sveshnikov, Leningrado 1976), o bien, 11 ♗d2 ♗c6 12 ♗c3 0-0-0 13 ♗e2 ♗c4! (Ribli-Torre, Alicante 1983).

8 ... e7 9 e5 a6!?. En la partida T. Ivanov-Timofeev (San Petersburgo 2001), las negras no se molestaron en impedir que el alfil llegase a b5 y, quizá, tuviesen razón. Después de 9 ... g6 10 ♗b5 ♗g7 11 ♗ge2 0-0, las blancas tienen mayores posibilidades de juego activo. 10 ♗f3 b6!? 11 e3 ♗b8 12 ♗d3 ♗e7 13 0-0 0-0 14 a3 ♗xb6 15 b4 g6 16 ♗b1 ♗fd8 17 ♗a2. La ventaja blanca o es muy pequeña o no existe (Seils-Dizdarevic, Soln 1996).

4) 7 a3. Una jugada que plantea con frecuencia (y con éxito) el teórico letón Zigurds Lanka.

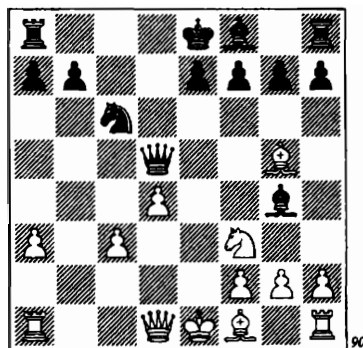


Nos hemos encontrado ya con la idea profiláctica de la jugada a2-a3. Las blancas tratan de oponerse al contrajuego relacionado con ... ♗d8-a5 y ... ♗f6-e4. Pero en la

presente situación, es demasiado tarde para la profilaxis. Si a 7 ... ♗e4 se responde 8 b4?!, después de 8 ... ♗xc3 9 ♗c1 ♗d8 10 ♗xc3 dc, las blancas quedan peor. ¿Por qué juegan, entonces, 7 a3? Obviamente, para provocar el salto de caballo a e4.

a) 7 ... ♗e4!?. Las blancas pueden elegir ahora entre 8 cd y 8 ♗d2.

a1) 8 cd ♗xc3 9 bc ♗xd5 10 ♗f3 ♗g4. En esta posición debemos considerar 11 ♗e3 e6 12 ♗e2 ♗e7 13 0-0 0-0 14 c4 ♗a5, con una lucha complicada. Por ejemplo: 15 ♗b1 ♗e7 16 d5 ed 17 cd ♗xf3 18 ♗xf3 ♗e5 19 ♗e2 (Ribli-Kuczynski, Polanica Zdroj 1993) 19 ... ♗xa3! 20 ♗b3 ♗d6 21 ♗fc1 ♗d7 22 ♗xb7 ♗xb7 23 ♗xb7 a5, y un final así suele acabar en tablas en la mayoría de los casos.

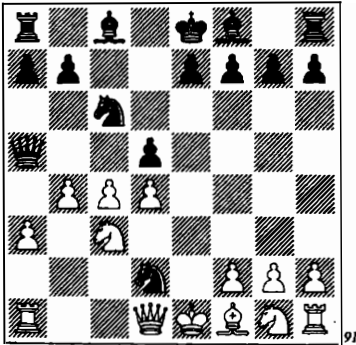


Pero en la partida Voitkevsky-Timofeev (San Petersburgo 2002), las blancas jugaron, asombrosamente, 11 ♗e2!?, sacrificando pieza sin que esté claro cómo pueden recuperarla. No obstante, la defensa de las negras no es fácil: 11 ... ♗xf3 12 ♗xf3 ♗xg5 13 ♗a4 ♗c8 14 0-0 e6. Pierde 14 ... ♗f5 15 d5 b5!?. 16 ♗xb5 ♗d8 (no es posible 16 ... e6 17 ♗a4 ed? 18 ♗g4), debido a 17 ♗g4! ♗xg4 18 dc ♗e8 19 ♗ad1 f6 20 ♗d4 ♗e6 21 c7+ ♗f7 22 ♗d8! 15

♖fb1. ¡Precisamente esta torre! Si 15 ♖ab1? ♗e7 16 d5 ♗xa3, todo el juego blanco se diluye. 15 ... ♗d2!?. Ante el tablero, Artiom Timofeev no se decidió por esta jugada, pero el análisis demuestra que sólo así es posible proseguir la lucha: 16 ♗xb7 ♗xc3 17 ♖ab1 ♗d6 18 ♖7b3 ♗c2 19 d5 ♗c5 20 dc, y ahora hay que elegir entre dos posibles capturas en f2. De cualquier forma, las negras pueden resistir.

Esta idea de Voitsekovsky no nos inspira, pero hay un camino alternativo:

a2) 8 ♗d2!? ♘xd2 9 b4!?



¡También aquí es apropiado el avance a2-a3! Por cierto que el árbitro de esta variante, Lanka, ha jugado así (9 b4), aunque también sugerido completar antes el desarrollo de las blancas, 9 ♗xd2 dc 10 ♗xc4 e6 11 ♘f3 ♗e7 12 0-0 0-0, y sólo ahora 13 b4!?. En la partida Lanka-S. Guliev (Cappelle-la-Grande 1997), las negras no reaccionaron bien: 13 ... ♗h5?! (es más sólido 13 ... ♗c7), y las blancas iniciaron una caza a la dama: 14 ♘e4 ♖d8 15 ♖fe1 b6 16 ♘g3 ♗g4 17 ♖e4 ♗g6 18 ♖ae1 ♗f6 19 h3! Pero, en cualquier caso, es más interesante la jugada intermedia 9 b4!?, tanto más cuanto que las blancas no arriesgan nada. Así es có-

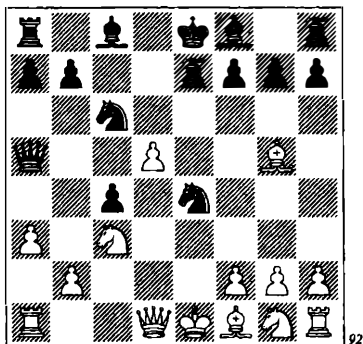
mo pueden desarrollarse los acontecimientos: 9 ... ♗d8 10 ♗xd2 dc 11 d5 ♘e5 12 ♗d4 ♘g6 13 ♘f3 e5!? (un sacrificio forzado de peón, pues de otro modo las negras no lograrán completar su desarrollo) 14 ♘xe5 ♗e7?!. Parece más fiable la transición a un final: 14 ... ♘xe5!? 15 ♗xe5+ ♗e7 16 ♗xe7+ ♗xe7 17 ♗xc4 ♗f5 18 0-0 ♖c8 19 ♗b5+ ♘d8 (Palac-Dizdarevic, Skopje 2002). Es probable que el peón se recupere y las negras puedan alcanzar el seguro puerto de las tablas. 15 ♘d2!. Obviamente, las negras cuentan con la clavada sobre la columna e, pero la textual la neutraliza: 15 ... ♘xe5? 16 ♖e1 f6 17 f4, con rápida victoria (Blehm-Yakupovic, Hallsberg 1999). 15 ... ♗g5+ 16 f4 ♘xf4 17 ♘f3 ♗h6 18 ♖e1+ ♘d8 19 ♖e3!. Esto no deja la menor duda acerca de la evaluación posicional. Podría seguir 19 ... ♗d6 20 g3 ♘g6 21 ♘e4 ♘e7 22 ♘xd6 ♗xd6 23 ♗xg7 ♗xd5+ 24 ♘c1 ♖g8 25 ♗f6 ♗e6 26 ♗h3!, y las negras están condenadas.

Decepcionadas por los resultados de 7 ... ♘e4!?, las negras se pasaron a otra continuación:

b) 7 ... dc!? 8 d5 ♘e4!?. Como demuestra la partida de Lanka, es flojo 8 ... ♘e5?! 9 ♗d4!, y ahora:

9 ... ♘d3+ 10 ♗xd3 cd 11 ♘f3! (en el juego blanco hay reminiscencias de la famosa partida Botvinnik-Flohr, ¿no lo ha observado?) 11 ... ♗f5 12 0-0 ♖d8 13 ♘h4! ♗d7 14 ♖fe1 ♗b6 15 ♗xd3 (Lanka-Fridman, Vilnius 1993), o bien, 9 ... h6 10 ♗d2 ♘d3+ 11 ♗xd3 cd 12 ♘f3 e6 13 0-0 ♘xd5 14 ♖fe1! ♘xc3 15 ♗xc3 (Lanka-Pingintzer, Oberwart 1998), en ambos casos con una amenazadora iniciativa.

La posición después de 8 ... ♘e4 merece un diagrama.

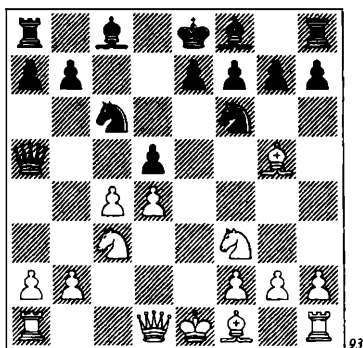


92

En la partida Kovacevic-Dizdarevic (Estambul 2000), ambos contrincantes temieron ensuciarse las manos y se apresuraron a firmar unas tablas, tras 9 ♕d2 ♜xd2 10 ♝xd2 ♞e5 11 ♜d4 ♝c7 12 ♞b5 ♝a5+ 13 ♞c3 ♝c7 . Sin embargo, nos interesa el siguiente juego forzado:

9 $\text{dc!?$ ♞xg5 10 cb ♕xb7 11 ♕xc4 ♕c6 (si 11 ... ♝c8 , es desagradable 12 ♕b5+ ♕c6 13 ♕xc6+ ♝xc6 14 b4!) 12 b4 ♝e5+ 13 ♞ge2 ♝d8 14 ♝b3 . Una vez atrás la apertura, no es fácil evaluar las respectivas posibilidades de ambos bandos. Es probable que sean ligeramente superiores para las blancas.

5) 7 $\text{♞f3!?$. Las blancas deciden que la idea de su oponente (... ♝d8-a5 y ... ♞f6-e4) no les concierne.



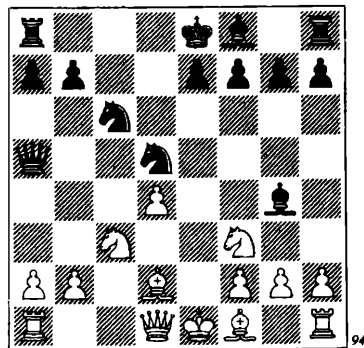
93

El hecho es que después de 7 ... $\text{♞e4?!$ 8 cd! ♞xc3 9 bc ♝xd5 10 ♕e2 , se llega a una posición característica de la Defensa Grünfeld, pero con un tiempo extra para las blancas, lo que significa que no tienen nada que temer de 7 ... ♞e4 .

También es insuficiente para igualar 7 ... ♕e6 8 c5 ♞e4 9 ♕d2! ♞xd2 10 ♝xd2 . En la partida M. Tseitlin-Dizdarevic (Belgrado 1999) siguió 10 ... g6 11 ♕b5 ♕g7 12 0-0 13 ♕xc6 bc 14 ♝fe1 ♝fe8 15 a3 ♝c7 16 b4 ♕d7 17 b5! ♝ab8 18 a4 . Es posible que la ventaja de las blancas no sea tan grande como parece, pero lo cierto es que todo el juego es suyo.

7 ... ♕g4! . Las negras presenten que hay algo mejor que el salto de caballo a e4. Las piezas blancas de nuevo están clavadas y cuando la torre llegue a d8, la posición negra empezará a resultar especialmente atractiva. Las blancas tienen que hacer algo rápidamente, ¿pero qué? Es flojo 8 ♕e2? dc 9 d5 , debido a 9 ... 0-0-0! Después de 10 ♕xc4 e6 11 ♕xf6 gf 12 0-0 ♝g8! 13 ♕e2 ed! , las cosas no podrían irles mejor a las negras (Uusi-Bagirov, Tallinn 1981).

Tampoco es peligroso para las negras 8 cd ♞xd5 9 ♕d2 (sugerido por Grigori Ravnitsky).



94

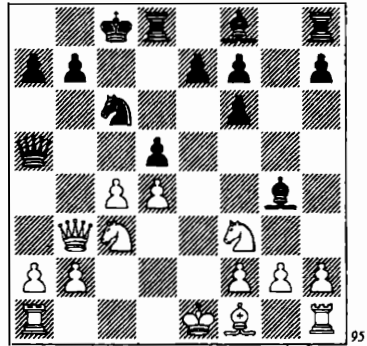
La idea de Ravinsky radica en un momentáneo sacrificio de dama: 9 ... ♟xd4? 10 ♟xd4! ♟xd1 11 ♟b5+ ♟d8 12 ♟xd5, etc. Pero la sencilla 9 ... e6 10 ♟c4 ♟b4 contiene la fantasía de las blancas: 11 ♟xd5 ed 12 0-0 0-0 13 a3 ♟e7 14 h3 ♟h5 15 ♟e1 ♟f6 16 ♟e4 ♞d8, con igualdad (Kluntz-Fette, Alemania 1983).

Las complicaciones derivadas de 8 ♟xf6 ef 9 cd ♟b4! también son favorables a las negras: 10 ♞b3 (pierde 10 dc? ♟xc3+ 11 bc ♞xc3+ 12 ♟e2 0-0!) 10 ... ♟xf3 11 dc ♟xc6 12 a3 (o bien 12 ♟c4 ♟a4! 13 ♟xf7+ ♟f8 14 ♞c4 ♟b5 15 ♞b3 ♟d8!), Albur-Ruderfer, Dnepropetrovsk 1970) 12 ... ♟xc3+ 13 ♞xc3 ♞d5 14 f3 ♞g5 15 ♟f2 0-0-0 16 ♟d1 ♟b8 17 ♟c4 ♟d7 18 ♟d2 ♟c8, y sólo las negras pueden ganar (van den Doel-van der Sterren, Rotterdam 2000).

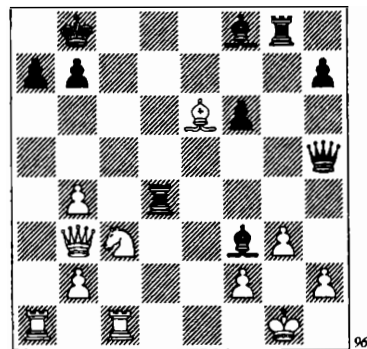
Aquí resulta que la jugada correcta sólo puede encontrarse por el proceso de eliminación. Si todo lo demás es malo, queda... 8 ♞b3!. ¿Qué, si no, hace interesante la variante 7 ♟f3? Los dos bandos se intercambian sorpresas y no pueden decirse que estas sorpresas sean agradables para el oponente. 8 ... 0-0-0 9 ♟xf6. Esto deja a las negras decidir qué es más importante: ¿seguridad con las tablas al alcance del bolsillo o jugarse el todo por el todo? Los jugadores que valoran la fiabilidad por encima de todo preferirán 9 ... ef!? 10 cd (ó 10 0-0-0 dc 11 ♞xc4 ♟xf3 12 gf ♟b8) 10 ... ♟xf3 (10 ... ♟e8+ 11 ♟e2 ♟xe2+! 12 ♟f1! tiene consecuencias poco claras) 11 dc ♟xc6 12 0-0-0 ♟d6, con un juego aceptable. 9 ... gf??. De todos modos, ¡el riesgo es una cuestión de honor!

(Ver diagrama 95.)

Una jugada que dista de ser nueva, pero en cuanto a su evaluación aquí... Muchos comentaristas sobrestimaron la fuerza de la



jugada. En realidad, las negras están corriendo un riesgo, y un riesgo elevado. 10 cd ♟b4 11 ♟c4 (Botvinnik sugirió no aferrarse al peón y jugar, simplemente, 11 ♟d2) 11 ... ♟b8 12 a3 e6 13 de f4 0-0 ♟xf3 15 ab ♟g8 16 g3 ♞h5 17 ♟fc1?! (más fuerte es la inmediata 17 ♟xe6) 17 ... ♟xd4. Así es cómo siguió la partida Martín-Baljon (Las Palmas 1977). Dos jugadas flojas, 18 ♟b5? ♟d2 19 ♞e3? y tras 19 ... ♟xg3+!, las negras fueron incontenibles. Las blancas debían haber jugado 18 ♟xe6!, después de lo cual no está claro cómo pueden proseguir el ataque las negras.



No es bueno 18 ... ♟xg3+!? 19 fg ♟c5!? 20 bc ♟d2 21 ♟e2! ♟xe2 22 h4!, ni

18 ... ♗h6 19 ♖e2! ♗xe2 20 ♜c5! (la misma jugada sigue a 19 ... ♜h4). Por último, si 18 ... ♗d6, de nuevo decide 19 ♖e2! ♜h4 20 ♜a5 ♗e5 21 ♜ac5, y las blancas ganan.

La idea de Abram Rabinovich, 1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♖f6 5 ♖c3 ♖c6 6 ♗g5!?, pronto tendrá un siglo, pero las preguntas en torno a ella no sólo no disminuyen sino que, por el contrario, aumentan y hasta se multiplican.

¿Es posible jugar 6 ... dc!?, y si es así, qué deben hacer las blancas: ofrecer un gambito con 7 ♗xc4!?, o jugar en el cen-

tro, con 7 d5!?, y si juegan en el centro, cómo deben reaccionar a 7 ... ♖a5!?, y cómo ganar tras 7 ... ♖e5 8 ♜d4 h6?

¿Cómo puede castigarse a las negras por 6 ... ♗e6? Como habrá visto el lector, no es posible que retrasen su propio desarrollo de forma tan artificial y quedar impunes. Otra cuestión es ¿cómo lograr ventaja, en caso de 6 ... ♜a5?

La vieja teoría se reinventa, lo que es natural, pero la nueva no se apresura a ocupar el espacio que aquélla ha dejado libre. ¿Significa esto que una variante es mala? En absoluto. Significa que aún no ha llegado su hora.

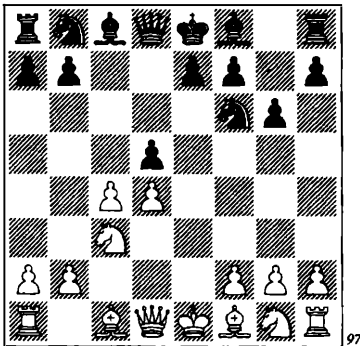
Índice del capítulo 2

	Pág.		Pág.
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6		b) 7 ... ♖d7	45
5 ♘c3 ♘c6 6 ♗g5	35	4) 7 ♗xf6	47
A. 6 ... dc	36	7 ... gf	47
1) 7 ♗xc4	36	a) 8 ♘f3	47
a) 7 ... ♖xd4	36	b) 8 c5	48
b) 7 ... e6	37	C. 6 ... ♗g4	48
2) 7 d5	38	D. 6 ... ♖b6	48
a) 7 ... ♘e5	39	E. 6 ... ♖a5	50
b) 7 ... ♘a5	41	1) 7 ♗xf6	50
B. 6 ... ♗e6	42	2) 7 ♗d2	52
1) 7 ♘f3	43	3) 7 ♖d2	53
2) 7 ♗e2	43	4) 7 a3	54
7 ... ♖a5	43	a) 7 ... ♘e4	54
a) 8 ♘f3	43	a1) 8 cd	54
b) 8 c5	44	a2) 8 ♗d2	55
3) 7 a3	45	b) 7 ... dc	55
a) 7 ... g6	45	5) 7 ♘f3	56

Capítulo 3

**1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6
5 ♘c3 g6!?**

Después de esta jugada, la partida entra en un escenario totalmente distinto al de los capítulos anteriores. Las tormentas combinatorias dan paso aquí a una lucha estrictamente posicional y, sobre todo, se requiere habilidad para jugar finales complejos.



97

Al fianchettar el alfil, las negras están preparadas para sacrificar su peón de d5 que, sin embargo, esperan recuperar con la maniobra ♘b8-d7-b6 (ó ♘b8-a6-c7). Para defender el peón, las blancas deberán perder varios tiempos y, como consecuencia, las negras superarán en desarrollo a su oponente, esperando obtener así compen-

sación (y también organizar presión sobre la casilla d4) a cambio del infante.

Hay dos continuaciones que permiten a las blancas luchar por la ventaja: (I) 6 cd, y (II) 6 ♖b3

I

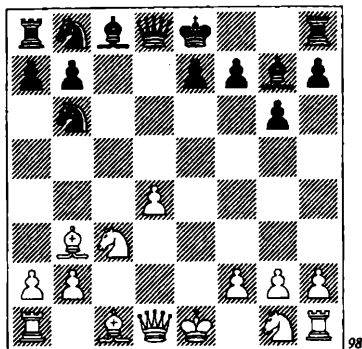
6 cd. Las pueden elegir ahora entre retomar el peón de inmediato, (A) 6 ... ♘xd5, y (B) 6 ... ♗g7, después de lo cual quedarán con material de menos durante un tiempo.

A

6 ... ♘xd5, y ahora otra ramificación: 7 ♗c4 ó 7 ♖b3.

1) 7 ♗c4. Nada se consigue jugando por la diagonal a4-e8, 7 ♗b5+ ♘c6 8 ♖a4 ♘xc3!, y es peligroso ganar el peón: 9 ♗xc6+ bc 10 ♖xc6+?! ♗d7 11 ♖xc3 ♗c8 (análisis de M. Filip). En la partida Karpov-Miles (Amsterdam 1981), las blancas prefirieron la sensible 9 bc ♗g7 10 ♘f3 0-0 11 0-0, pero después de 11 ... ♗a5!, las negras igualaron plenamente la posición. 7 ... ♘b6 8 ♗b3 ♗g7. Lo principal en esta posición es el desarrollo del caballo por f3. Pero primero veamos algunos ejemplos en

los que las blancas prefirieron desarrollar el caballo por e2.



9 d5!? 0-0 10 ♗ge2 ♗a6 11 ♖e3 ♖g4 12 f3 ♖d7 13 ♖d4 ♖xd4 14 ♗xd4 ♗c8 15 0-0 ♗b6 16 ♗e4 ♖b5 17 ♜fe1 ♗b4 18 ♗4c3 ♖xe2 19 ♗xb6 ab 20 ♜xe2 ♜d8 21 ♜d1 ♗f8 22 ♖d4, y las sutilezas posicionales no cesaron ni en el final (Sermek-Zelcic, Split 2002).

9 ♖e3!?

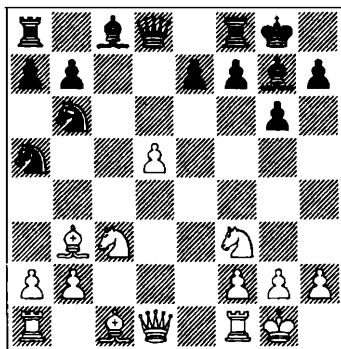
(las negras necesitan jugar con mucha precisión, si no quieren caer en una posición difícil) 9 ... ♗c6 10 d5 ♗e5 (10 ... ♗a5!?) 11 ♗ge2 0-0 12 ♖d4 ♖g4 13 f3!?

(a 13 0-0, las negras ejecutaron correctamente la operación de cambio 13 ... ♖xe2 14 ♗xe2 ♗f3+!? 15 ♗xf3 ♖xd4 16 ♜ad1 ♖xc3 17 ♗xc3 ♗d6, Skahckov-Evseev, Nefteugansk 2002) 13 ... ♖d7 14 0-0 ♜c8 15 ♜f2 ♗ec4! 16 ♖xg7 ♗xg7 17 ♗d4+ ♗g8 18 ♗e4 ♖f5 (Sveshnikov-Hübner, Munich 1992).

Como vemos, la lucha evoluciona según un esquema único: las blancas sostienen el peón de d5 y luego, tras desclavar el caballo de e2 con f2-f3, explotan la casilla evacuada d4 como base para trasladar sus piezas menores. Las negras tienen menos espacio, un peón débil en e7 y, en algunas variantes, también otro en a7.

De todos modos, los factores mencionados son insuficientes para evaluar este tipo de posición como obviamente mejor para las blancas. Tenemos una lucha complicada en la que las blancas disfrutaron de una ventaja moral, antes que tangible.

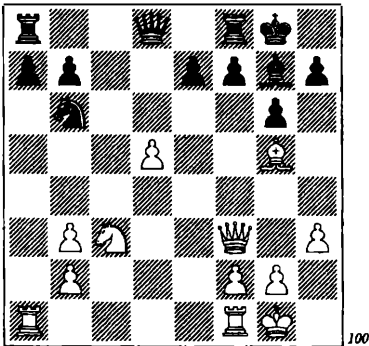
9 ♗f3 ♗c6. Esta jugada, que provoca el avance d4-d5, no corría prisa. 9 ... 0-0 10 0-0 ♖g4! 11 d5 ♗8d7 12 h3 ♖xf3 13 ♗xf3 ♜c8 14 ♖g5 ♗f6 parece perfectamente jugable. Perseguir aquí la "ventaja de los dos alfiles" difícilmente puede llegar a plasmarse, puesto que los alfiles se enfrentan a una barrera. Aparte de esto, todas las piezas negras están bien desarrolladas. Una posible continuación es 15 ♜ad1 h6 16 ♖h4 ♗c4 17 ♖xc4 ♖xc4 18 ♖g3 ♗e8 19 ♜fe1 ♗d6, con incuestionable igualdad (Pogosian-Evseev, Moscú 1996). 10 0-0 0-0 11 d5 ♗a5. La apertura casi ha finalizado y es hora de pensar en los planes futuros.



No hay tiempo para la profiláctica 12 h3. Después de los cambios en b3 y c3, las negras capturan impunemente el peón de d5. Por consiguiente, las blancas harán bien en ocuparse del peón de e7. Con este objetivo, se ha ensayado 12 ♜e1, pero después de 12 ... ♗xb3 (no está excluido que

incluso sea más fuerte 12 ... ♖g4!? 13 h3 ♖xf3 14 ♗xf3 ♜e8 15 ♖g5 ♟xb3 16 ab ♖xc3 17 bc ♗xd5 18 ♗xd5 ♟xd5 19 c4 f6 20 cd fg, y el juego se inclina claramente hacia las tablas, Lein-Seirawan, Seattle 2003) 13 ab e6 (en el final después de 13 ... ♖xc3 14 bc ♗xd5 15 ♗xd5 ♟xd5 16 c4 ♟b4 17 ♜xe7, es posible que las blancas también conserven una ventaja microscópica) 14 d6 ♖d7 15 ♖g5 f6 16 ♖e3 ♟c8 17 ♖c5 b6 18 ♖a3, las posibilidades de ambos bandos parecen equivalentes. Certo que en la partida Glek-Szabolcsi (París 2000), las negras se equivocaron, con 18 ... ♜e8?, y después de 19 ♟d5! se vieron obligadas a rendirse en el acto. Sin embargo, no está claro cómo tratar la posición, en caso de 18 ... ♜f7.

Más prometedor es 12 ♖g5!? ♖g4 13 h3 ♖xf3 14 ♗xf3. Los cambios directos no conducen a nada bueno en esta posición: 14 ... ♟xb3?! 15 ab, y ahora:



15 ... ♖xc3 16 bc ♗xd5 17 ♗xd5 ♟xd5 18 c4 ♟f6 19 ♜fe1 ♜fe8 20 ♖xf6 ef 21 ♜xe8+ ♜xe8 22 ♜xa7. En este final de torres, las blancas tienen prácticamente un peón de más.

15 ... h6 16 ♖e3 ♖xc3 17 bc ♗xd5 18 ♗xd5 ♟xd5 19 ♖xh6 ♜fd8 20 ♜fe1! e6

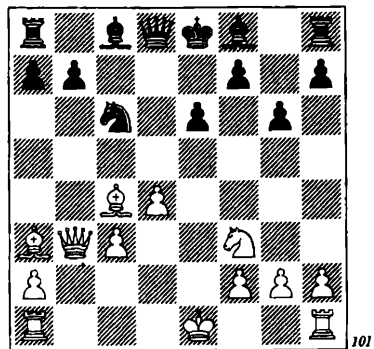
21 ♖g5 f6 22 c4! y, aunque pequeña, las blancas tienen ventaja.

15 ... ♗d7 16 ♜fd1 ♟c8 17 ♗e3 ♜e8 18 ♖f4 a6?! 19 ♟a4 ♗f5 20 ♜ac1 b5 21 g4 ♗f6 22 ♖c6, y las negras están ya muy mal (Nunn-Seirawan, Londres 1984).

La conclusión es evidente. Después de 12 ♖g5!? ♖g4 13 h3 ♖xf3 14 ♗xf3, las negras deberían abstenerse de cambios por el momento. Por ejemplo: 14 ... ♗d7!? 15 ♜fe1 ♜fe8 16 ♜e2 h6 17 ♖d2 ♜ad8 (Brunner-Miral, Zug 1987). El alfil de b3 no puede escapar del caballo enemigo. Las debilidades de las negras están cubiertas y cuentan con una casilla de invasión: c4. Las posibilidades son muchas.

2) 7 ♗b3 (considerada una jugada "más dura" que 7 ♖c4) 7 ... ♟b6. Durante mucho tiempo, el cambio 7 ... ♟xc3!? fue criticado, sin excepción, por todos los teóricos, sobre la base de la partida Tal-Pohla (URSS 1972). Sin embargo, el maestro peterburgués Konstantin Agapov fue el primero en cuestionar esa evaluación, y luego el gran maestro noruego Simen Agdestein, nos convenció de que las negras estaban más o menos bien.

Es crítica para la variante 7 ... ♟xc3 la posición que se produce tras 8 ♖c4! e6 9 bc ♟c6 10 ♟f3 ♖g7 11 ♖a3 ♖f8!

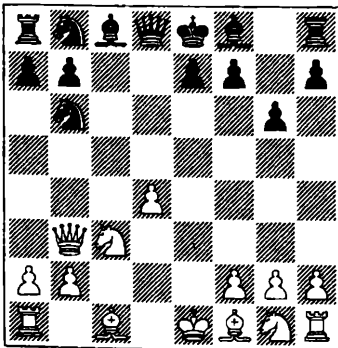


Una posible continuación es: 12 ♖xf8 ♗xf8 13 0-0 ♘a5!? (esto es más preciso que 13 ... ♗g7 14 ♖b5 ♘d7 15 ♖b2 ♘a5, Kochiev-Agapov, Leningrado 1987, después de lo cual, las blancas, en opinión de Agapov, podrían conservar una mínima ventaja con 16 ♖e2 ♖c8 17 ♖ac1) 14 ♖b4+ ♗g7 15 ♖e2 b6 16 ♖fd1 ♖b7 17 c4 ♖c8 18 c5 ♘d5, y las negras incluso tienen una posición más prometedora (van der Sterren-Agdestein, Alemania 1998).

12 ♖c1 (buscando otro plan de juego) 12 ... ♖g7 13 ♖b5 ♘d7 14 ♖a3 ♖f8 15 ♖xf8 ♗xf8 16 0-0 ♗g7 17 ♖e2 b6 18 c4 ♖f6, y las negras no tienen problemas (Botvinnik-Petrosian, Moscú 1963).

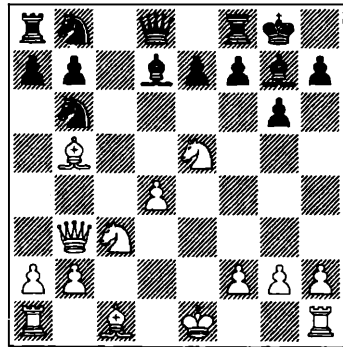
12 0-0 ♘a5! (después de 12 ... ♖xa3? 13 ♖xa3 ♖e7 14 ♖c1, Tal situó la dama en h6 y ganó con ataque directo a Pohl) 13 ♖b5+ ♘d7 14 ♖a4 ♖xa3 15 ♖xd7+ ♖xd7 16 ♖xa3 (16 ♖xa5 ♘d6) 16 ... ♘c4 17 ♖c5 ♖d5 18 ♖xd5 ♖xd5, y las negras, tras entregar el peón de d5, salvaron el final (Lukin-Kalinin, Medzibrozhe 1991).

De modo que, con toda probabilidad, es posible jugar 7 ... ♘c3, aunque de esta forma las negras se arrinconen. Muchas más posibilidades de contrajuego se derivan de 7 ... ♘b6!? Normalmente, las blancas eligen aquí entre 8 ♖b5+ y 8 d5.



102

a) 8 ♖b5+ ♘d7 (es dudoso 8 ... ♘8d7?!, debido a 9 a4!? a6 10 ♖e2 ♘f6 11 a5) 9 ♘f3. El gran maestro rumano Levente Vajda decidió jugar en la banda, 9 a4, y las cosas le salieron bien: 9 ... ♖g7 10 a5! ♘c8 11 ♘f3 ♘d6 12 ♖xd7+ ♘xd7 13 ♖f4 0-0 14 ♖xd6 ed 15 0-0, y las negras no lograron compensación por sus peones débiles (Vajda-Taylor, Budapest 2003). Pero en respuesta a 9 a4?!, es más concreto (y mejor!) 9 ... ♘c6! 10 ♘f3 ♖e6!?, y si 11 d5?! (11 ♖c2 ♖f5, con igualdad), entonces 11 ... ♘xd5 12 ♘d4 ♘c7!, y el peón extra resulta útil (de Jong-Pilen, Wijk aan Zee 1990). Sin embargo, aparte de la idea a2-a4-a5 en esta o aquella variante, no hay nada más para las blancas. 9 ... ♖g7 10 ♘e5. Un ejemplo más sobre el plan de avanzar el peón de torre: 10 ♖xd7+ ♖xd7 11 a4 0-0 12 a5 ♘c8 13 d5 ♘a6 14 0-0 ♘d6 15 ♖e1 ♖fe8 16 ♖e3 ♖e8 17 ♖g5 ♘c5 18 ♖c2 e5!, con un juego cómodo (Nureev-Evseev, Tula 1999). 10 ... 0-0.



103

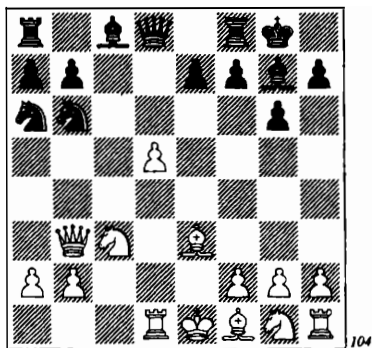
La ventaja de la pareja de alfiles es lo máximo que pueden extraer las blancas de esta posición, ventaja demasiado exigua para luchar por una ventaja real.

11 ♘xd7 ♘6xd7! (también es suficiente para igualar 11 ... ♘8xd7 12 ♖e3

♟f6 13 0-0 ♞g4 14 ♙e2 ♞xe3 15 fe e5!, Gdanski-Urban, Brzeg Dolny 1996) 12 0-0 ♞c6 (Osinovsky-Evshev, San Petersburgo 2002).

Tenemos la impresión de que actualmente la variante 8 ♙b5+ se ha quedado obsoleta. Si la blancas no avanzan el peón d, éste se convierte en una debilidad, ¿y a cambio de qué? Sólo de la posibilidad de expulsar al caballo de b6 con el avance a2-a4-a5. Muy poca cosa.

b) 8 d5!? (ahora la lucha se traslada a un territorio más interesante) 8 ... ♙g7 9 ♙e3 0-0 10 ♞d1. De algún modo, las negras necesitan desenredar el racimo de piezas en el flanco de dama, y no pueden conseguirlo. Así, es más que dudoso 10 ... ♞8d7?! (con idea de capturar la casilla c4), en vista de 11 ♙e2! ♞e5 12 h3!, y la partida se hace muy cuesta arriba para las negras: 12 ... ♞c7 13 ♞b5 ♞b8 14 ♞c1 e6 15 d6 ♞d5 16 ♞c7, ganando calidad (Pavasovic-Burmakin, Ljubljana 1997). 10 ... ♞a6!?. Esto parece lo más apropiado. Las negras no duplican la función de sus caballos (uno se dirige a c4 y el otro a c5) y no obstruyen el paso al alfil de c8.



La posición crítica de la variante 8 d5.
b1) 11 ♙xa6. Una decisión capital. Así

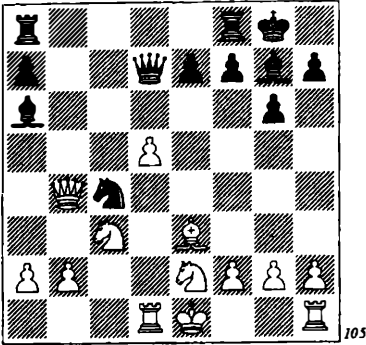
se devalúan los peones negros del flanco de dama, junto con el debilitamiento de la casilla c6 que, llegado el momento, será ocupada por un caballo blanco. Por otra parte, las blancas acusarán la pérdida del alfil y si su colega negro llega a a6, toda la diagonal quedará bajo su control. Esta lucha de pros y contras caracteriza a todas las jugadas que siguen. 11 ... ba 12 ♞ge2 a5!. Otras jugadas son más flojas:

12 ... ♙d7?! 13 0-0 ♞b8 14 ♙f4 ♞c8 15 ♞d4 ♙g4 16 f3 ♙d7 17 ♞fe1 ♞xc3? (una combinación errónea; las negras, obviamente, no vieron la jugada 20 de su rival) 18 bc ♙a4 19 ♞a3 ♙xd1 20 ♞c6!, Sveshnikov-García, Cienfuegos 1979), o bien, 12 ... ♙b7?! 13 0-0 ♞d6 14 ♞d2 ♞fd8 15 ♞fd1 a5 16 a3 a4 17 ♞xa4 ♙xd5 18 ♞b5 e6 19 ♞xb6 ab 20 ♞f4, y las blancas pronto tendrán un peón de ventaja (Kuijff-Pilen, Amsterdam 1987).

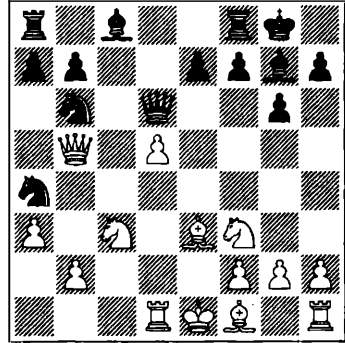
13 ♞b5 (para no permitir que el alfil llegue a a6) 13 ... ♞d7!?. Un camino original. La alternativa es 13 ... a4!? (pero no 13 ... ♞b8, debido a 14 ♞d4!) 14 ♙d4 ♙d7 15 ♞b4 ♞c8 16 0-0 ♞c4. En la partida Sveshnikov-Seres (Nova Gorica 1997), las negras efectuaron algunas jugadas muy decentes, 17 ♞a5 ♞b8 18 b3 ab 19 ab ♞c7 20 ♞e4 ♙f5 21 d6 ed 22 ♞xd6 ♙c2 23 ♙xg7 y, tras 23 ... ♞xg7, pudieron confiar en unas tablas. 14 ♞xa5 ♞c4 15 ♞b4 ♙a6.

(Ver diagrama 105.)

Las negras tienen un peón de menos, pero a simple vista puede apreciarse la compensación: dos espléndidos alfiles, junto con problemas de las blancas con su rey y en el flanco de dama. En la partida Pavasovic-Slipak (Pinamar 2002), las negras rápidamente lograron la paridad: 16 ♙f4 ♞xb2!? 17 ♞xb2 ♙xe2 18 ♞xe2 ♙xc3+ 19 ♙d2



105



106

♘g7 20 ♘e3 ♘c3+ 21 ♘d2 ♘g7, y se diría que no llevan la peor parte.

b2) Después de 11 ♘f3, las negras tienen derecho a esperar contrajuego. Todo dependerá de las próximas jugadas. 11 ... ♗d6!?, es importante activar cuanto antes el caballo de a6. Una idea suplementaria es cambiar damas en b4 en el momento oportuno. En caso de la pasiva 11 ... ♘d7, las blancas cambian alfiles de casillas negras y logran una evidente ventaja: 12 ♘e2 ♜c8 13 ♘d4! ♗c7 14 0-0 ♞fd8 15 ♘xg7 ♝xg7 16 ♞fe1 ♘c5 17 ♗b4 ♗d6 18 ♘b5 ♗f6 19 ♘xd7 ♞xd7 20 ♘e5 (Suba-Jaime, Málaga 2002). 12 ♘e2. ¿Por qué no la profiláctica 12 a3, evitando el cambio de damas? Toda la clave radica en que las negras disponen del recurso táctico 12 ... ♘c5 13 ♗b5 ♘ca4!

(Ver diagrama 106.)

Si 14 ♘a4, entonces 14 ... ♘d7, mientras que después de 14 ♘e4 ♗d7 15 ♗b3 ♘xb2! 16 ♘b5 ♗g4 17 ♘g3 ♘xd1! 18 h3 ♘xe3 19 hg ♘xg2+ 20 ♝f1 ♘f4, la posición blanca es una ruina (Barle-Adorján, Reykjavik 1988). Hay que decir que el juego de Adorján en esta partida produce una profunda impresión.

12 ... ♘c5 13 ♗b5 ♘ca4! (un golpe familiar) 14 ♘e4 ♗d7 15 ♗b3. Se diría que las blancas han perdido ya el control de la posición. En cualquier caso, las negras tienen ya las tablas en el bolsillo. 15 ... ♘xb2!? 16 ♘c5 ♗f5 17 ♞d2 ♗b1+ 18 ♞d1 ♗f5 (Sermek-Sax, Bled 1999).

En general, actualmente 6 ... ♘xd5 parece muy fiable para las negras. Ciertamente se requieren buenos conocimientos teóricos para no quedar en una posición difícil, pero tampoco puede decirse que se requieran muchos menos en otros esquemas de apertura. Objetivamente, las blancas no pueden esperar ventaja, ni con 7 ♘c4 ni con 7 ♗b3.

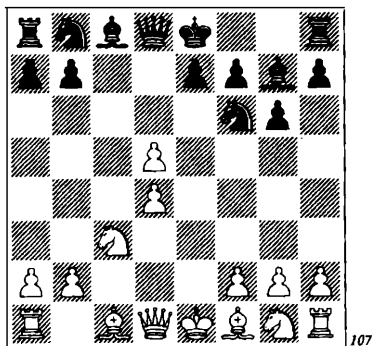
B

6 ... ♘g7

(Ver diagrama 107.)

¿Qué hacer con el peón extra de d5? ¿Aferrarse a él por todos los medios (7 ♘c4), avanzarlo para desordenar la formación enemiga (7 ♘b5+ ♘bd7 8 d6), o proseguir simplemente con el desarrollo (7 ♘f3)?

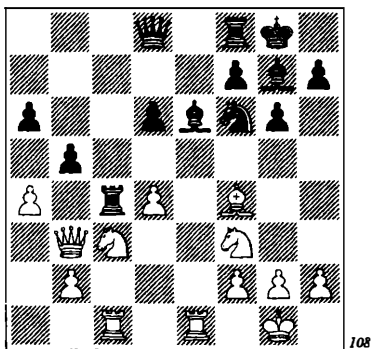
Continuar con el desarrollo no conduce al éxito, o bien podríamos decir que sí es un éxito en sí, pero que la ventaja blan-



ca irremediabilmente se perderá: 7 $\text{d}f3$ $\text{d}\times\text{d}5$ 8 $\text{e}c4$ $\text{d}\times\text{c}3$ 9 bc $\text{w}c7$ 10 $\text{w}e2$ $\text{e}e6!$ 11 $\text{e}b5+$ $\text{d}c6$ 12 0-0-0 13 $\text{e}e1$ $\text{e}d5$ (Lugovoi-S. Ivanov, San Petersburgo 2000). Sin embargo, las otras dos jugadas son buenas:

1) 7 $\text{e}c4!$? 0-0 8 $\text{d}ge2$. Decidiéndose finalmente por el material extra, pues si este caballo llega a f4, recuperar el peón será bastante más complicado. Tiene menos sentido 8 $\text{d}f3$ $\text{d}bd7$, y ahora:

9 $\text{d}6!$? ed 10 0-0 $\text{d}b6$ 11 $\text{e}b3$ $\text{e}f5$ 12 $\text{e}e1$ $\text{e}c8$ 13 $\text{e}f4$ $\text{a}6$ 14 $\text{e}c1$ $\text{d}c4$ 15 $\text{e}\times\text{c}4$ $\text{e}\times\text{c}4$ 16 $\text{w}b3$ $\text{b}5$ 17 $\text{a}4$ $\text{e}e6$. Las negras han resuelto felizmente sus problemas y se disponen a afrontar las complicaciones.

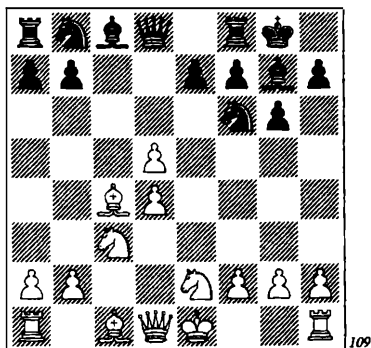


18 $\text{ab}!$? $\text{e}\times\text{d}4!$ 19 $\text{w}\times\text{e}6!$ $\text{e}\times\text{f}4!$ (19 ... $\text{fe}?$) 20 $\text{d}\times\text{d}4$) 20 $\text{w}e3$ $\text{e}b4$, con posibilidades equivalentes.

9 0-0 $\text{d}b6$ 10 $\text{e}b3$ $\text{d}b\times\text{d}5$ 11 $\text{e}e1$ $\text{b}6$ 12 $\text{d}e5$ $\text{e}b7$ 13 $\text{e}g5$ $\text{e}c8$ 14 $\text{w}f3$. La formación de las piezas blancas parece muy agresiva, si bien, en la partida Aleksandrov-S. Kasparov (Minsk 2000), la agresión fue eficazmente rechazada: 14 ... $\text{e}c7!$ 15 $\text{w}h3$ $\text{d}\times\text{c}3!$ 16 bc $\text{w}c8!$ 17 $\text{w}\times\text{c}8$ $\text{e}\times\text{c}8$, etc.

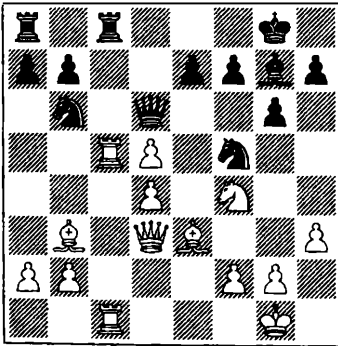
La idea 8 $\text{w}f3!$? $\text{d}bd7$ 9 $\text{h}3!$? $\text{d}b6$ 10 $\text{e}b3$ $\text{a}5$ 11 $\text{a}3$ $\text{a}4$ 12 $\text{e}a2$ no ha sido suficientemente probada en la práctica para poder realizar una evaluación concluyente. Sólo mencionaremos la partida Spangenberg-Ricardi (Buenos Aires 2000), en la que las negras reaccionaron con un interesante sacrificio de calidad: 12 ... $\text{e}a5!$? 13 $\text{e}d2$ $\text{d}b\times\text{d}5!$? 14 $\text{d}\times\text{d}5$ $\text{d}\times\text{d}5$ 15 $\text{e}\times\text{a}5$ $\text{w}\times\text{a}5+$ 16 $\text{d}f1$ $\text{e}e6$ 17 $\text{d}d1$ $\text{e}c8$ 18 $\text{e}b1$, $\text{w}f6$, con compensación.

Después de 8 $\text{d}ge2$, las negras pueden elegir entre dos rutas alternativas para el caballo: $\text{d}7$ - $\text{b}6$ ó $\text{a}6$ - $\text{c}7$.



a) 8 ... $\text{d}bd7$ 9 $\text{d}f4$ $\text{d}b6$ 10 $\text{e}b3$ $\text{e}f5$. Es flojo 10 ... $\text{e}g4?$, ya que ayuda a las blancas a crear un ataque en el flanco de rey: 11 $\text{f}3$ $\text{e}f5$ 12 $\text{g}4!$ $\text{e}d7$ 13 $\text{h}4!$ $\text{e}c8$

14 h5 (Agdestein-T.Hansen, Kiel 2000). Hay pocas posibilidades de igualdad con 10 ... ♗d6 11 0-0 ♗d7 12 ♖e1 a5 13 a4 ♖f8. La futura invasión del caballo por c4 fue contrarrestada por las blancas de forma sorprendente, con una torre en e5: 14 h3 h6 15 ♖e5! ♗c4 16 ♗e2! (Tal-Wade, Tallinn 1971). 11 0-0 ♗e4!?. Las negras realizaron un pobre reagrupamiento en la partida Kobalija-Turov (Kolontaev 1997): 11 ... ♗c8 12 ♖e1 ♗d6 13 h3 ♖c8 14 ♗f3!? b5?! 15 ♗d3! a5 16 a3 ♗b6 17 ♗e5 b4 18 ♗a4. Como consecuencia del maniobreo, los caballos blancos han obtenido puestos avanzados, a diferencia de los negros. 12 ♗xe4 ♗xe4 13 ♗d3 ♗d6 14 ♗e3 ♗d7 15 ♖fc1 ♖fc8 16 h3 ♗f5 17 ♖c5 ♗d6 18 ♖a1.

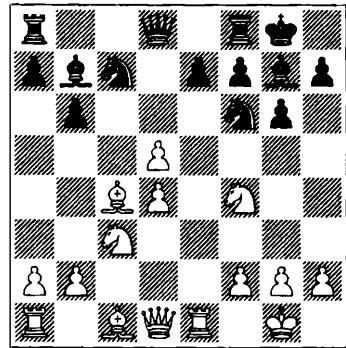


110

Así es cómo se desarrolló la partida Kuijf-Hodgson (Margate 1984). La posición negra parece incómoda, pero la táctica les sirvió de ayuda: 18 ... ♗xd4! 19 ♖xc8+ ♖xc8 20 ♖xc8+ ♗xc8 21 ♗xg6! ♗f6! 22 ♗f4 (22 d6 ed! 23 ♗xd4 ♗xd4) 22 ... ♗xe3 23 fe ♗xb2 24 ♗c2 ♗h4 25 ♗h2 ♗d6, con probables tablas.

b) 8 ... ♗a6!/? 9 0-0 ♗c7 10 ♗f4. Ambos bandos han incorporado virtualmente todas sus reservas en la lucha por el peón de

d5 y, sin embargo, ¡aún quedan más reservas! Las negras pueden llevar el alfil a b7 y la torre a d8, mientras que las blancas sólo tienen la dama, que puede ir a b3, pero difícilmente a f3, donde quedaría enfrente del alfil de b7. ¿Está perdida para las blancas la lucha por el peón de d5? Aparentemente, sí, pero ¿cuánto tiempo puede demorarse el tiempo de materializar la captura? 10 ... b6 11 ♖e1 (después de 11 a4 ♗b7 12 ♗b3 ♖b8 13 ♗e3 a6!?, en b3 la dama, enfrentada a la inminente ruptura ...b6-b5, comienza a sentirse incómoda, Conquest-Bronstein, Bayswater 1989) 11 ... ♗b7

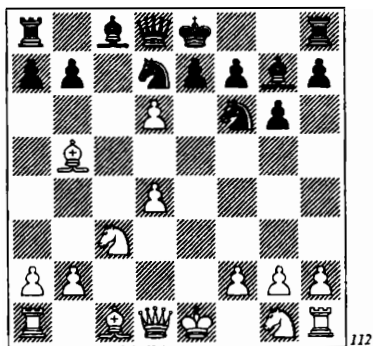


111

12 ♖e5?! ¡Su obstinación costará cara a las blancas! Era preciso reconciliarse con los hechos y entregar, finalmente, a las negras el peón sentenciado: 12 a4 ♗xd5 13 ♗fxd5 ♗xd5 (Galkin-Burmakin, Oberwart, 1999). 12 ... ♗d7 13 ♖e2 ♗f6 14 ♗b3?! ♖b8 15 a4 a6 16 ♗d2 b5! 17 ab ab 18 ♗d3 g5! 19 ♗h3 h6 20 ♖ae1 b4!, y con un juego enérgico, las negras se adueñaron de la iniciativa (Velimirovic-Drazic, Pogorica 1996).

2) 7 ♗b5+ ♗bd7. Ante 7 ... ♗d7, el GM inglés John Nunn exhibió un juego muy convincente (contra Hickl, Dort-

mund 1987): 8 ♖c4 0-0 9 ♛b3! ♕f5 10 ♛xb7 ♖bd7 11 ♕f4 ♗e8 12 ♖f3 ♖b6 13 ♕b3 ♕c8 14 ♛c6 ♗d6 15 ♛c5 ♕a6 16 ♗e5 ♛e8 17 0-0-0! 8 d6!. Estrictamente hablando, este avance da sentido al jaque en b5, pues las negras se han visto obligadas a cubrir la columna d y, por tanto, tendrán que tomar en d6 de peón. Las negras pueden aceptar la idea de su rival (8 ... ed), pero también pueden obstinarse (8 ... 0-0 u 8 ... e6).

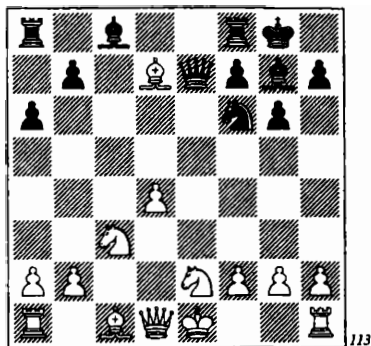


a) 8 ... 0-0!?. Un interesante sacrificio de peón, que se jugó por primera vez en la partida Canal-Opocensky (Sliac 1932). La idea negra tiene sus puntos: ejecutar los avances ...a7-a6 y ...b7-b5, bloquear el flanco de dama en casillas blancas y trasladar todo el peso de la lucha sobre el peón central aislado de d4. Y lo cierto es que no podemos decir cuál es, para las blancas, la forma correcta de oponerse a este plan. 9 de ♛xe7+ 10 ♗ge2. Aquí tenemos un excelente ejemplo que demuestra que la idea de las negras puede funcionar: 10 ♕e2 a6! 11 ♗f3 b5! 12 a3 ♕b7 13 0-0 ♛d6 14 ♕g5 h6 15 ♕h4 ♗h5!, y la compensación es evidente (Hendriks-van Mil, Amberes 1995). 10 ... a6 11 ♕xd7. También en caso de 11 ♕d3 b5 12 0-0 ♕b7, las negras han

demostrado repetidamente que sus aspiraciones son fundadas:

13 ♕g5 ♖b6 14 ♛d2 ♛fe8 15 ♗g3 ♛d7 16 ♗ce2 ♗e4 17 ♕xe4 ♕xe4 18 b3 ♗d5 (Bronstein-Gurgenidze, URSS 1972).

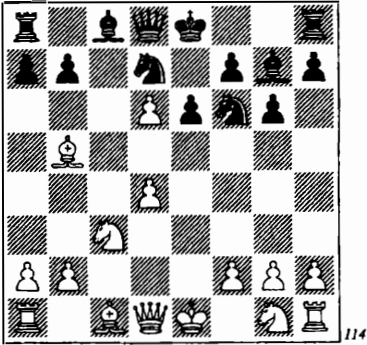
13 ♗g3 ♛fe8 14 a3 ♖b6 15 ♕g5 h6 16 ♕e3 ♗fd5 17 ♛e1 ♛h4 (Alabkin-Turov, Krasnodar 1997).



11 ... ♛xd7!?. Las negras tienen la firme intención de situar su alfil en b7. No sería, por tanto, coherente 11 ... ♕xd7?! 12 ♕g5 ♛d6 13 ♕f4 ♛b6 14 ♕e5 ♛fd8 15 0-0 ♕c6 16 ♛d2 ♗e4 17 ♛f4 ♗xc3 18 bc, y las blancas tienen posibilidades de materializar su peón extra (Sveshnikov-Gipslis, URSS 1975). 12 0-0 b5 13 ♕f4 ♕b7 14 ♕e5 ♛fe8 15 ♛b3 ♗g4!?. 16 ♕xg7 ♛c6 17 d5 (también en caso de 17 f3 ♗xg7 18 ♛ac1 ♗f6, la debilidad del peón de d4, junto con la de la casilla e3, concede a las negras posibilidades de contrajuego) 17 ... ♛d6 18 ♗g3 ♗xg7 19 ♛d1 ♛f4. Ganar esta posición, por supuesto es difícil para las negras, pero no así hacer tablas (Frolyanov-Malofeev, San Petersburgo 2002).

De modo que si no quiere sentarse tranquilamente en las trincheras, juegue 8 ... 0-0. ¡Vale la pena!

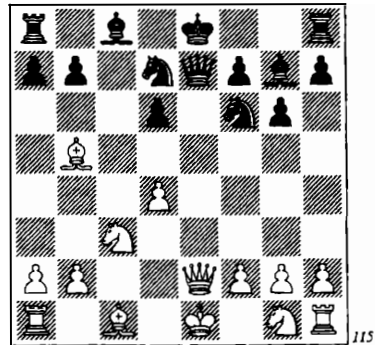
b) 8 ... e6?!. A diferencia de 8 ... 0-0, esto no es un gambito, pues las negras esperan recuperar el peón. Pero tratan de retomar en d6 con pieza, a fin de dejar de nuevo a las blancas con un peón central aislado en d4.



9 ♖f3. La impetuosa 9 d5?! está aquí completamente fuera de lugar: 9 ... e5! 10 ♖f3 0-0 11 0-0 ♗e8 12 ♜e1 f6 13 ♗e4 a6 14 ♗a4 ♜f7 15 ♗e3 ♗f8 y, de pronto, el plan de las negras ha tenido éxito (Djuruus-L. B. Hansen, Groninga 1986). 9 ... 0-0 10 0-0 ♗b6. Aún es peor 10 ... a6?! 11 ♗d3. Ahora, si 11 ... ♗b6, después de 12 ♗f4, las negras no podrán capturar el peón de d6: 12 ... ♗bd5 13 ♗xd5 ♗xd5 14 ♗g3 ♗b6 15 ♗c4! ♗xb2 16 ♜e1 ♗c3 17 ♗c1 ♗b4 18 ♜e3, con buenas posibilidades de victoria (Jansa-Kucera, Usti nad Labem 1994). Mientras que 11 ... b5 12 a4!? b4 13 ♗e4 ♗b7 14 ♗c5! parece muy bueno (Jansa-Burovic, Eupen 1996). 11 ♗f4 ♗h5 12 ♗e5! a6 13 ♗d3 f6 14 ♗g3 ♗xg3 15 hg ♗xd6 16 ♗b3 ♗d5 17 ♜fe1 y, por fin, las negras han ganado el peón de d6. Pero no estarán satisfechas con la dudosa posición que han conseguido (Meduna-Lipka, República Checa 2002).

c) 8 ... ed (la continuación principal) 9

♗e2+. Si las negras no quieren pasar tan pronto a un final, entonces están obligadas a jugar 9 ... ♗f8. Aunque perderán algún tiempo en enrocar artificialmente (...h7-h6, ...♗f8-g8-h7), no es fácil para las blancas lograr ventaja: 10 ♗f3 h6 11 0-0 ♗b6 (o bien 11 ... ♗g8, Shirov-Vizhmanavin, Tilburg 1992; en opinión de Shirov, las blancas conservan una ventaja mínima con 12 ♗c4 ♗f8 13 ♜e1 ♗e6 14 d5 ♗g4 15 h3) 12 ♗d3 ♗g8 13 ♗f4 ♗h7 (...y de nuevo la jornada del rey tiene un final feliz) 14 h3 ♜e8 15 ♗d2 ♗fd5 16 ♗g3 ♗xc3 17 bc ♗e6 18 ♜ab1. Así es cómo continuó la partida Lautier-Yusupov (Baden Baden 1992). Después de 18 ... ♗d5!?, hay posibilidades para ambos bandos. 9 ... ♗e7. La posición crítica del sistema con 7 ♗b5+. Ahora, el cambio de damas no puede evitarse y el final no es fácil de jugar.



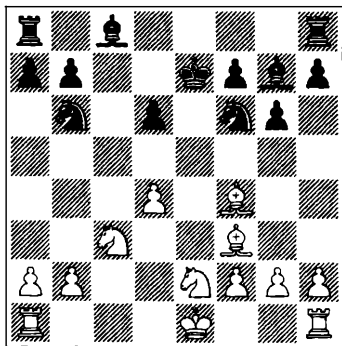
10 ♗f4 ♗xe2+ 11 ♗xe2!?. El alfil de casillas blancas se traslada a f3, dificultando el desarrollo de las piezas contrarias en el flanco de dama. La otra idea es situar la torre en el un poco antes y tratar de explotar la situación del rey negro, 11 ♗gxe2 ♗e7, y ahora:

12 0-0 ♗b6 13 ♜fe1 ♗e6 14 ♜ad1 a6 15 d5!?! ♗fxd5! 16 ♗xd5+ ♗xd5 17 ♗c4

♞xf4 18 ♞xf4 ♖e5 19 ♞xe6 fe 20 f4 ♖xf4 21 ♞xe6+ ♞d7 22 g3 ♞ac8! (Nunn-Stean, Hastings 1980), o bien, 12 0-0-0 ♞b6 13 ♞he1 ♖e6 14 ♞b1 a6 15 ♖d3 ♞d7 16 ♞e4 ♞bd5 17 ♞g5 ♞ac8 (Georgadze-Bagirov, Tashkent 1984). Como vemos, las piezas menores (sobre todo, el alfil de e6) son incapaces de defender a su rey.

11 ... ♞e7 12 ♖f3. Es prematuro 12 0-0-0 ♞b6 13 ♖f3, cuando merece la pena considerar el sacrificio de peón 13 ... ♖e6!? 14 ♖xb7 ♞ab8. La posición del rey en c1 concede a las negras un objetivo de contrajuego sobre las columnas b y c. 12 ... ♞b6 13 ♞ge2. Vale la pena mencionar la profilaxis llevada a cabo por las blancas en la partida Miles-Beliavsky (Biel 1991): 13 b3!?, "fijando" inmediatamente al caballo de b6, con lo que el sacrificio estándar de peón, 13 ... ♖e6, ya no surte el mismo efecto. De modo que Beliavsky se vio limitado a la modesta 13 ... ♞b8 (13 ... ♞d8!?), pero después de 14 ♞b5 ♞e8 15 ♞e2 a6 16 ♞bc3 ♞c7 17 0-0-0 h5 18 ♞he1 ♖g4 19 ♖e4 ♞hc8 20 ♞b1 ♞e8 21 h3 ♖d7 22 ♞d3 ♞f8 23 ♞e3, no consiguió una plena igualdad.

Después de 13 ♞ge2, las negras disponen de varios planes posibles.



116

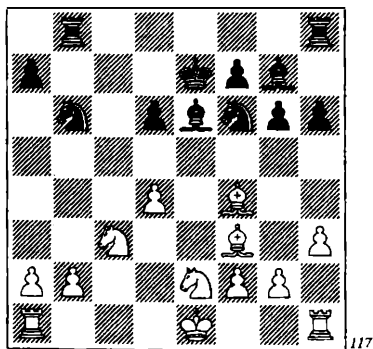
El más lento es 13 ... a6 (las negras pri- van al caballo blanco de la casilla b5, pero ¿vale la pena gastar el tiempo en esto?) 14 0-0 ♞b8 15 ♞fe1 ♖e6 16 ♞g3 ♞d7 17 ♞ge4 ♞xe4 18 ♞xe4 (Smagin-Vizhmanavin, Tashkent 1984), y el peón de d6 cae de todos modos: 18 ... ♞c8 19 ♞c5+!

Sin embargo, a veces la táctica pura- mente defensiva no da mal resultado, como, por ejemplo, en la partida Mie- zis-Jonkman (Bad Wörishofen 1999): 13 ... ♞d8!? 14 0-0 ♞b8 15 ♞fe1 a6 (lo mismo que sucedió en la partida Smagin- Vizhmanavin, pero con una excepción, a saber, que la posición de la torre en d8 per- mite al rey refugiarse en f8, y el caballo acudir en defensa del peón de d6) 16 ♞g3+ ♞f8! 17 ♞ge4 ♞e8! 18 ♞ad1 ♖f5 19 g4 ♖xe4 20 ♖xe4 ♞c7 21 ♖g3 ♞e6 22 ♞e2 ♞d7! (la misma excelente manio- bra: las negras liberan a la torre de b8 de, su función subalterna) 23 b3 ♞e8, y ape- nas queda nada de la iniciativa blanca.

En contraste con la lenta 13 ... a6 y 14 ... ♞b8, tenemos la impaciente 13 ... ♖e6?! 14 ♖xb7 ♞ab8 15 ♖f3 ♞fd5. La interme- dia 16 ♖g5+! (recuerde este momento) complica seriamente el contrajuego negro: 16 ... f6 17 ♖c1 ♞b4 18 0-0 ♞hc8 19 b3! f5 20 ♖g5+! ♞d7 21 ♞fd1, y no hay compen- sación real por el peón (Rasic-Szallai, Es- lovaquia 1998).

El gran maestro australiano Ian Ro- gers ha jugado muy bien esta variante, de modo que puede recomendarse emular el siguiente ejemplo de su trabajo creativo: 13 ... h6!?. Amenaza ganar pieza, con ...g6- g5-g4! Si el oponente percibe la amenaza, se verá obligado a perder tiempo en la co- rrespondiente profilaxis (14 h3 ó 14 h4), pero entonces las negras pueden sacrificar un peón: 14 ... ♖e6!? Ahora puede ver que la casilla g5 (recuerde la jugada 16 ♖g5+!

de la partida Rasic-Szallai) está debidamente protegida. **14 h3**. En la partida Smerdon-Rogers (Camberra 2002), después de **14 h4 ♗e6!?**, las blancas no se arriesgaron a tomar el peón ofrecido, y jugaron **15 ♞c1?!**. Está claro que no luchan por la ventaja, pero ¿qué pensaban responder las negras a **15 ♗xb7?** El análisis demuestra que incluso en tal caso tendrían suficiente compensación para igualar: **15 ... ♞ab8 16 ♗f3 ♗fd5! 17 ♞d1 ♞hc8 18 0-0 ♗xf4 19 ♗xf4 ♞c4 20 ♗b5!?** **♗c8 21 b3 ♞c2 22 ♗xe6 fe 23 ♞c1 ♞xa2 24 ♞c7+ ♗f8**, etc. **14... ♗e6 15 ♗xb7 ♞ab8 16 ♗f3**.



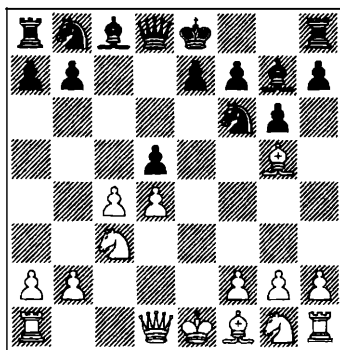
117

Cuando Rogers se enfrentó por primera vez a esta posición, desperdició, por así decir, su oportunidad. Jugó **16 ... ♗bd5!?** y no obtuvo compensación alguna por el peón (Zifroni-Rogers, Agios Nikolaos 1995). Pero un año más tarde, sí supo tratarla cómo se merece: **16 ... ♗fd5!** (al vincularse con el alfil de g7, las negras sobrecargan al caballo de e2, lo que hace imposible la jugada **17 b3**) **17 ♗d2 ♗xc3 18 ♗xc3 ♗a4 19 0-0 ♞hc8!** (Bergstrom-Rogers, Gausdal 1996). La posición resultante se parece al Gambito Volga, y como en esta apertura, el sacrificio de peón tiene un carácter puramente posicional, y como allí, las negras

no sólo lucharán con menos material en el final, ¡sino que empujan a su oponente en ese sentido! La actividad de las torres en las columnas **b** y **c**, junto con piezas menores más potentes (en especial el alfil de g7) significa que tendrán una duradera iniciativa.

II

6 ♗b3!?. Es menos popular que la otra forma de presionar sobre el peón de d5, **6 ♗g5**, y hay varias razones para que así sea. En primer lugar, es posible reaccionar con la aguda **6 ... ♗e4!?** Después de **7 ♗e3 ♗xc3 8 bc ♗g7 9 cd ♗xd5 10 ♗b3 ♗d6 11 ♗f3 0-0 12 ♗e2 ♗c6 13 0-0 b6 14 ♞ad1 ♗g4 15 c4 ♞ab8**, la posición negra en modo alguno es peor (Ljubojevic-Kamsky, Montecarlo 1995). En segundo lugar, está la tranquila jugada **6 ... ♗g7**. Las blancas pueden ganar un peón, pero eso no les garantiza ventaja.



118

7 ♗xf6 ♗xf6 8 cd (hace mucho que Botvinnik recomendó tomar en d5 de caballo, en vista de **8 ... ♗g7 9 ♗f3 ♗c6**, seguido de **... ♗c8-g4** y **... e7-e6**) **8 ... 0-0 9 ♗c4 ♗b6!?** **10 ♗ge2 ♗xb2 11 ♞b1 ♗a3 12 0-0 ♗d7**, con mejores posibilidades (Krasenkow-Svidler, Madrid 1998). Así

pues, cualquiera puede desviarse del veredicto teórico sobre la no convencional 6 ♖g5. Pero es muy distinto el caso de 6 ♜b3!?

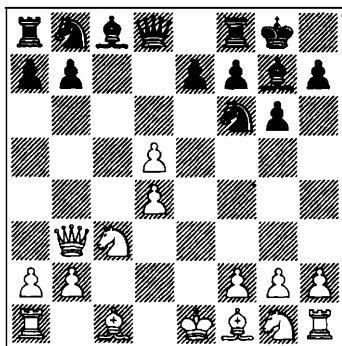
6 ... ♖g7. Las negras se ven forzadas a sacrificar un peón, ya que otras posibilidades no son nada atractivas:

6 ... dc?! 7 ♖xc4 e6 8 ♘f3, o bien 6 ... e6?! 7 ♖xc4 e6 8 ♘f3, ó 6 ... e6?! 7 ♘f3 ♖g7 8 cd ed 9 ♖g5. En la presente situación, la combinación de las jugadas ...g7-g6 y ...e7-e6 no produce una gran impresión.

6 ... ♘c6?! 7 cd ♘a5 8 ♜a4+ ♖d7 9 ♖b5 a6 10 ♖xd7+ ♘xd7 11 ♘ge2 b5 12 ♜d1 ♘f6 13 ♘f4 ♖g7 14 0-0. Hay pocas posibilidades de que las negras obtengan compensación por el material sacrificado (Noskov-Katalymov, URSS 1973).

Una idea independiente es 6 ... ♘b d7?! 7 cd ♘b6. Vale la pena que las blancas busquen alguna idea alternativa, al margen de la experimental 8 ♖e2?! ♘fxd5 9 ♖b5+?! ♖d7 10 ♘xd5 ♘xd5 11 ♖c4 ♖c6 12 ♘f3 ♖g7 13 0-0-0 14 ♘e5 e6 15 ♘xc6 bc 16 ♜d1 ♜b8. Las negras tienen debilidades, pero también buenas cartas (Smeets-Seirawan, Dordrecht 2003).

7 cd 0-0. Ante nosotros tenemos dispuesto el esquema de la variante 6 ♜b3.

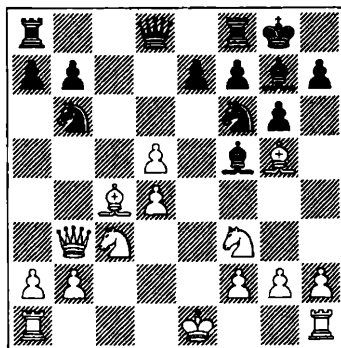


Está claro que todos los planes de las blancas están vinculados a la defensa del peón de d5. Pero ¿cuál es la mejor forma de defenderlo? Por hablar sólo del alfil de casillas blancas, pueden defenderlo desde tres posiciones: c4, f3 y g2. Pero ¿qué es lo mejor: primero mover el alfil, y luego el caballo, o primero el caballo por la ruta g1-e2-f4, y sólo entonces pensar en situar el alfil?

Por conveniencia teórica, el siguiente material se examina en tres apartados: (A) 8 ♘ge2, (B) 8 g3, y (C) 8 ♖e2. No hay que decir, sin embargo, que en muchas variantes estas ideas se entrecruzan y que se llega a posiciones similares por inversión de jugadas.

A

8 ♘ge2. Las blancas no lograrán defender el peón de la forma más natural, 8 ♘f3 ♘bd7 9 ♖g5 ♘b6 10 ♖c4, como intentó, en dos ocasiones Mijail Tal, en el 29.º Campeonato de la URSS (Bakú 1961). Después de 10 ... ♖f5, antes o después, las negras llevarán el alfil a la casilla c4 (mediante ... ♜a8-c8).



11 ♖xf6 ♖xf6 12 ♜d1 ♜c8! 13 ♖d3 ♖g4 14 ♖e4 ♘c4 15 h3 ♖xf3 16 ♖xf3 ♜a5 (Tal-Lein), o bien, 11 ♜d1 ♘e4

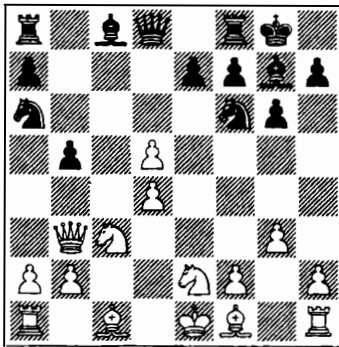
go, con el cambio de damas, las últimas posibilidades de ataque o de algún contrajuego, se extinguen (Korneev-Novitsky, Minsk 1998).

2) **8 ... ♖a6!?** (es lógico explotar el hecho de que la diagonal f1-a6 está temporalmente obstruida) **9 g3**. El final después de **9 ... ♗b6?! 10 ♗×b6 ab 11 ♙g2 ♘b4 12 0-0 ♚d8** ha sido investigado al más alto nivel. La conclusión, confirmada por la autoridad de cuatro campeones del mundo, es que **13 d6!** garantiza una seria ventaja a las blancas:

13 ... ♚xd6 14 ♙f4 ♚d7 15 ♚fd1 ♘bd5 16 ♙e5 (Spassky-Petrosian, Moscú 1966).

13 ... ed 14 ♙g5 ♚e8 15 a3 ♘c6 16 ♚fel ♙g4 17 ♙xf6! ♙xf6 18 ♘d5 ♙d8 19 ♘ec3 (Tal-Botvinnik, Moscú 1966).

En tiempos recientes, las negras han depositado sus esperanzas en otra idea: **9 ... b5!?**

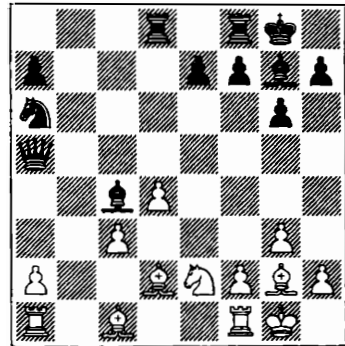


Las negras no objetarán a un cambio del peón **b** por el **d**. Pero proponen el cambio ahora, mientras las piezas blancas tienen una mala coordinación entre ellas.

Por supuesto, es posible rechazar la captura en **b5**, pero entonces las blancas tendrán que renunciar a sus sueños de

ventaja: **10 a3 ♚b8 11 ♙f4 ♚b6 12 ♙g2 b4 13 ♘a4 ♚b7 14 0-0** (es arriesgado **14 d6 ed!** **15 ♙×b7 ♙×b7 16 0-0 ♚e8**, y las casillas blancas en torno al rey de **g1** son extremadamente débiles, y cualquier intrusión de la dama será un problema) **14 .. ba 15 ♗×a3 ♘×d5** (Shulman-Abdullah, Dacca 1999).

10 ♘×b5. También en caso de **10 ♗×b5 ♚b8 11 ♗a4 ♘b4**, las negras, en opinión del gran maestro eslovaco Ljubomir Ftacnik, tienen algunas posibilidades de asumir la iniciativa. **10 ... ♘×d5 11 ♙g2 ♙e6 12 ♗d1 ♗a5+ 13 ♘bc3 ♘×c3 14 bc ♚ad8** (también es interesante **14 ... ♚ab8!** **15 0-0 ♙c4 15 0-0 ♙c4 16 ♙d2**).



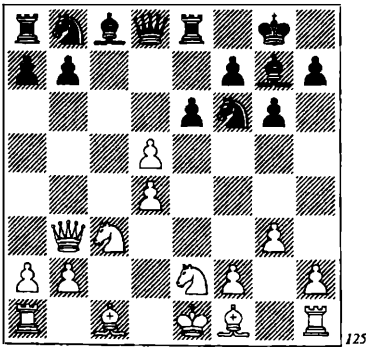
En la partida Adams-Granda (Madrid 1998), las negras se apresuraron a restablecer la paridad material, con **16 ... e5?!**, pero con la pérdida del peón de **d4** los alfiles blancos se activaron. Poco después, las negras cometieron un error de cálculo y tuvieron que rendirse. El propio Michael Adams indicó la dirección correcta del contrajuego: **16 ... ♚b8!** (¡sin prisa!) **17 ♚e1 ♚b2 18 ♙f1** (no es posible **18 ♘c1? ♙×d4!**) **18 ... ♚fb8**. La iniciativa de las negras vale un peón, aunque sería injusto que las blancas se quejasen de su posición.

Como vemos, contra 8 ... ♗bd7 y 8 ... ♗a6, las blancas no se precipitan a desarrollar el caballo por f4. Con dos jugadas, 9 g3 y 10 ♗g2, se apoderan de la gran diagonal h1-a8 en general, y apuntan al peón de b7 (con idea de d5-d6!) en particular. Por consiguiente, vale la pena que las negras trabajen en una línea de juego especialmente concebida contra g2-g3.

3) 8 ... ♗e8!?

9 g3 e6!. El mismo motivo que en la variante 8 ... ♗a6 9 g3 b5!?, la situación subdesarrollada y descoordinada de las piezas blancas. Pero quizá sea todavía mejor implementar la idea con 8 ... ♗e8!?

9 g3 e6!



125

Es peligroso ahora 10 de?! ♗x6 11 ♗xb7 ♗bd7 12 ♗g2 ♗b8 13 ♗xa7, en vista de 13 ... ♗c4 14 ♗f3 ♗d5 15 ♗a4 ♗b6 16 ♗c2 ♗f6, con ataque (Beim-Shereshevsky, Jarkov 1967).

Pero tampoco la prudente 10 d6 ♗xd6 11 ♗g2 ♗c6 12 0-0 parece plantear ningún problema a las negras. De no haber otra cosa, es posible 12 ... ♗d5 13 a3 ♗xc3 14 bc e5!?

15 d5 ♗a5 16 ♗a4 ♗d8 17 ♗g5 f6 18 ♗e3 ♗d7 19 ♗b4 ♗f8 20 d6 b6 (M. Tseitlin-Bujman, Leningrado 1973).

La idea 8 ... ♗e8 da resultado aunque las blancas no jueguen 9 g3. Por ejemplo: 9

♗f4 e5!, o bien 9 ♗g5 e6! 10 de ♗x6 11 d5 ♗f5 12 0-0-0 ♗bd7 13 ♗d4 ♗c5 14 ♗b5 (Zude-Schmittner, Geissen 1991) 14 ... ♗c8!?

15 ♗xf5 ♗xf5 16 ♗e3 ♗ac8!, con ataque.

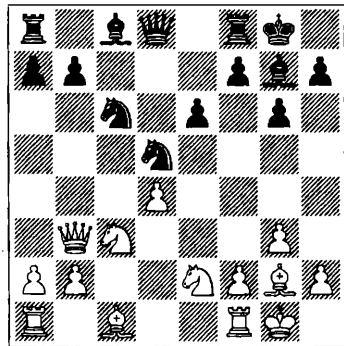
La conclusión es que la jugada 8 ♗ge2 es demasiado lenta y, por tanto, imprecisa.

B

8 g3. Sugerido en 1932 por el maestro y teórico soviético Vasili Sozin. No nos detendremos en jugadas habituales, como 8 ... ♗bd7, sino que nos centraremos de inmediato en un par de ideas de contraataque: 8 ... e6!?

y 8 ... ♗a6 9 ♗g2 b5!?

1) 8 ... e6!?. Las blancas pueden rehusar el sacrificio, con 9 ♗g2 ♗xd5 10 ♗ge2 ♗c6 11 0-0.



126

Las negras tienen posibilidades de igualar gradualmente la partida:

11 ... ♗xd4 12 ♗xd4 ♗xd4 13 ♗xd5 ed 14 ♗h6 ♗e8!?

(después de 14 ... ♗g7, las blancas sólo tienen una ventaja puramente simbólica) 15 ♗ad1 ♗f6? (un error; no pasa nada terrible tras 15 ... ♗f6 16 ♗xd5 ♗e7 17 ♗de1 ♗e6) 16 ♗a4! (Timofeev-Petzold, Rethymnon 2003).

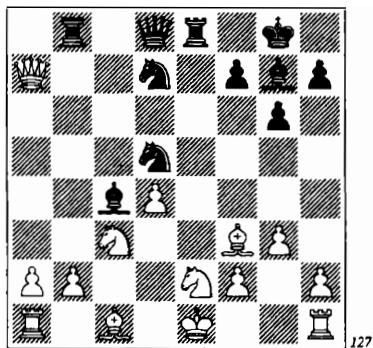
11 ... ♗b6 12 ♗xb6 ♗xb6 13 ♗d1, con un final que las negras, en la partida Tuk-

makov-Dydyshko (Rostov sobre el Don 1967), claramente sobrestimaron: 13 ... ♖d8 14 ♙f4 ♘d5 15 ♙g5! f6 16 ♙d2 ♘db4 17 ♜ac1 ♘d3 18 ♜b1 ♘d4?! 19 ♘xd4 ♜xd4 20 ♙e3 ♜d7 21 ♜d2 ♘e5 22 ♜bd1 ♜xd2 23 ♜xd2 ♘f7? (23 ... ♙f8!?) 24 ♘b5!, ganando.

11 ... ♘b6 12 ♘d1 ♜c7 13 ♙e3 ♜b4 14 ♜c2 ♘e7! 15 a3 ♜c4 16 b3 ♜c7 17 ♜ac1 ♜d7, y la igualdad no está lejos (Gipslis-Selesniev, URSS 1961).

Así pues, la adhesión a los principios que las blancas muestran al capturar en e6, en este caso concreto sólo puede ser bienvenida por las negras.

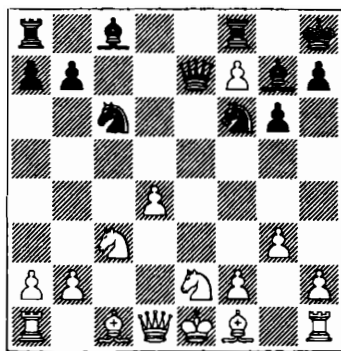
9 de ♘c6. Si 9 ... ♙xe6 10 ♜xb7 ♘bd7 11 ♙g2 ♜b8 12 ♜xa7 ♙e8 13 ♘ge2 ♙c4 14 ♙f3 ♘d5, se ha llegado, por inversión de jugadas, a una posición idéntica a la que hemos visto en la partida Beim-Shereshevsky.



Aquí tenemos otro caso en el que las blancas, a pesar de su peón extra, se arriesgan bastante más que su oponente: 15 0-0 (como recordaremos, Beim jugó 15 ♜a4) 15 ... ♘xc3 16 ♘xc3 ♙xf1 17 ♙xf1 ♘f8 18 ♘d5?! (parece que las blancas pueden hacer tablas con 18 d5 ♙xc3 19 bc ♜f6 20 ♙f4 ♜xc3 21 ♙xb8 ♜xa1+ 22 ♙g2) 18 ...

♘e6, y las negras acabaron ganando (Heidgesetter-Evseev, Noruega 1998).

10 ef+ ♙h8 (de nuevo las negras tienen tres peones menos, y de nuevo virtualmente sin riesgo) 11 ♘ge2 ♜e7. El peón clave de d4 está colgando, y no puede defenderse con 12 ♙e3: 12 ... ♘g4 13 ♙d2 ♙e6 14 d5 ♙xf7 y, con el rey en d2, las blancas no sobrevivirán mucho tiempo (Gheorghiu-Johannessen, Olimpiada de La Habana 1966). Esto significa que las blancas están obligadas a retirar la dama: 12 ♜d1!?

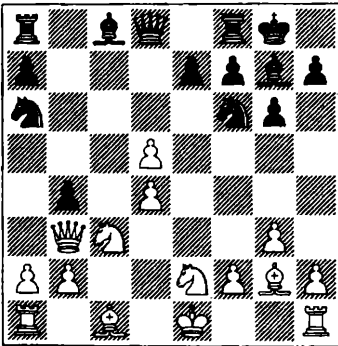


En esta posición, lo principal para las negras es no sobrestimarla. Así, a 12 ... ♘g4?! 13 ♙g2 ♘xd4, queda claro que las blancas no han perdido el derecho a enrocar, 14 0-0. ¡Trate de alcanzar al rey de g1!

El gran maestro canadiense Kevit Spraggett decidió, de pronto, jugar en "brillante estilo": 12 ... ♘xd4? 13 ♜xd4 ♘g4 14 ♜e4 ♜xf7. Pero después de 15 f4 ♙d7 16 ♜b4 a5 17 ♜b6 ♙c6 18 ♜g1 ♜fe8 19 ♙d2 ♘xb2 20 0-0-0, el ataque llegó a su fin (Hennigan-Spraggett, Lugano 1988).

¿Pueden ganar las negras? En realidad, no, pero sí pueden forzar tablas: 12 ... ♙f5?! 13 ♙g2 ♘b4 14 0-0 ♘c2 15 ♜b1 ♘b4, con repetición de jugadas.

2) 8 ... ♗a6 9 ♕g2 b5!?. Ya hemos dado una idea aproximada de lo que sucede tras la captura del peón: 10 ♖xb5?! ♜b8 11 ♗a4 ♗b4, o bien 10 ♗xb5 ♕b7 11 ♗c3 (en la variante 11 ♗c7?! ♖xc7! 12 d6 ♕xg2 13 dc ♗xc7, las negras quedan con un racimo de piezas por la dama) 11 ... ♜b8 12 ♖c4 ♖b6 13 ♗ge2 ♗b4 14 0-0 ♜fd8, con más que suficiente compensación por el material sacrificado. La prudencia debería ser prioritaria, 10 ♗ge2, pero en tal caso sigue 10 ... b4!



129

Es peligroso ganar calidad: 11 d6?! bc! 12 ♗a3 (aún es peor 12 ♕xa8, debido a 12 ... ♕e6! 13 de ♖xa8!) 12 ... ♜b8 13 de ♗d7 14 ef♖+ ♕xf8 15 b4 ♕xb4 16 ♖b3. Ciertamente no hay mate, pero sí iniciativa, y además duradera: 16 ... c2+ 17 ♗f1 ♖f5 18 ♖e3 ♕d6, etc.

En la partida Stanec-Krivoshey (Oberwart 2000), las blancas de nuevo rehusaron el presente griego: 11 ♗d1 ♕b7 12 ♗e3 ♜b8 13 0-0 ♗c7 14 ♖xb4 ♗cxd5 15 ♗a3 ♗xe3 16 ♖xe3 ♕xg2 17 ♗xg2 ♖d5+ 18 ♖f3, tablas.

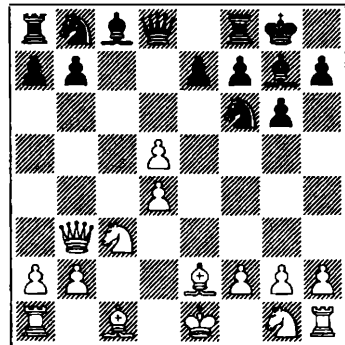
Hasta ahora, las variantes 8 g3 e6!? y 8 g3 ♗a6 9 ♕g2 b5!?

sólo porque las blancas han rehuido el debate.

C

8 ♕e2. La continuación principal. Por cierto que este alfil debe situarse precisamente en e2, ya que 8 ♕c4?! ♗bd7 9 ♗ge2 ♗b6 10 0-0 suscita algunos interrogantes, como 10 ... ♗xc4 11 ♖xc4 b6 12 ♕g5 ♕b7 13 ♗f4 ♖d7 14 ♜fe1 ♜fd8 15 ♖b4!, y en la famosa partida Alekhine-Euwe (Berna 1932), las blancas incluso lograron ejecutar una bonita combinación: 15 ... ♖g4 16 ♕xf6 ♕xf6 17 ♜e4 ♖f5 18 g3 e6 19 ♗xe6!, pero la más precisa 10 ... ♕f5!? pone fin a todos los interrogantes: 11 ♗g3 ♕c2! u 11 ♗f4 ♗xc4 12 ♖xc4 ♗e8!, y las blancas no lograrán ventaja.

Después de 8 ♕e2, no funcionan los avances de peón ...e7-e6!? ni ...b7-b5!? Hay dos continuaciones principales, 8 ... ♗bd7 y 8 ... ♗a6, pero antes nos detendremos en las líneas marginales.



130

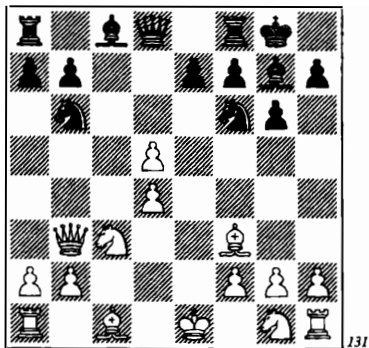
Es dudoso 8 ... b6?! 9 ♕f3 ♕b7 10 ♗ge2 ♖d7, en vista de 11 ♕f4 ♜d8 12 ♜c1 ♗a6 13 ♖a3! (análisis de Boleslavsky).

El traslado del caballo a d6, sugerido por el maestro soviético Nikolai Kopylov,

no reporta la igualdad. En la partida Vasjukov-Doda (Belgrado 1961) las blancas refutaron esta maniobra del modo más simple: 8... ♖e8?! 9 ♘f3 ♘d6 10 ♙f4 ♙g4 11 ♚d1 ♙xf3 12 ♙xf3 ♘d7 13 0-0 ♘b6 14 ♚fe1 ♘bc4 15 ♘b5! ♚d7 16 ♘xd6 ♘xd6 17 h3 ♚fe8 18 ♙g4.

Bronstein sugirió 8... a5?!, pero Botvinnik respondió 9 ♙f3 ♘a6 10 a3! Más tarde, dos grandes maestros escandinavos también decidieron poner a prueba la idea. ¿Qué sucedió? La partida C. Hansen-Hector, Vejle 1994, siguió así: 10 ... ♘c7 11 ♘ge2 ♚d7 12 0-0 a4 13 ♚c4 ♚a5 14 ♙d2 b5 15 ♚c5 ♚d8 16 ♘a2! ♚a8 17 ♘b4, y el juego negro es, sencillamente, malo.

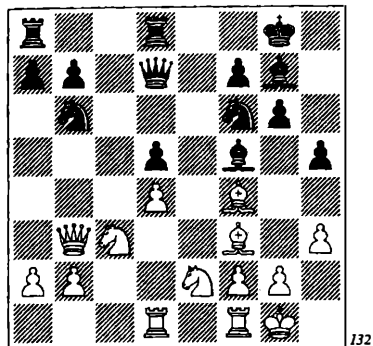
1) 8 ... ♘bd7 9 ♙f3. En la partida Janosevic-Hort (Copenhague 1965) las blancas complicaron innecesariamente su desarrollo: 9 ♘h3?! ♚b6 10 ♚d1?!, y después de 10 ... ♘e8! comenzaron a tener problemas para encontrar jugadas aceptables. Optaron por 11 ♙e3, pero entonces siguió 11 ... ♘df6 12 ♘f4 ♚xb2, con ventaja. 9... ♘b6. Así queda formado el esquema de la variante 8 ♙e2.



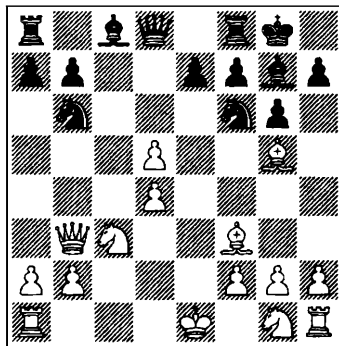
Las blancas tienen que desarrollarse, pero ¿cómo? Obviamente, con 10 ♙f4, 10 ♙g5 ó 10 ♘ge2.

a) 10 ♙f4. Aparte de lo demás, esta jugada constituye una excelente profilaxis contra 10 ... e6?!, por 11 d6! ♙d7 12 ♙e5!, y las negras tienen ya problemas importantes: 12 ... ♘bd5 13 ♘ge2 ♙c6 14 ♘xd5 ♘xd5 15 0-0, etc. (Sveshnikov-Gipslis, Naberezhny Chelny 1988). 10 ... ♙f5. También es posible 10 ... ♙g4, pero el principal defecto de esta jugada es que las negras quedan sin el menor contrajuego tras 11 ♙xg4 ♘xg4 12 ♘f3 ♘f6 13 d6! ed 14 0-0. Apenas pueden moverse. Por ejemplo: 14 ... ♘h5 15 ♙g5 ♚d7 16 a4! ♚ae8 17 a5 ♘c8 18 ♚fe1 (Gulko-Delaney, Nueva York 1998). 11 ♚d1 ♚d7. Vasili Smyslov trataba esta posición de forma muy arriesgada: 11 ... ♚c8 12 h3 ♚c4?! Después de 13 ♘ge2 ♚xb3 14 ab ♙c2 15 ♚a1 ♙xb3 16 d6 ♘fd5! 17 de ♚fe8 18 ♙d6 ♙f6 19 0-0 ♙xe7, todo resultó bien (Bhend-Smyslov, Olimpiada de Tel Aviv 1964). Pero queda la duda de qué pensaban responder las negras a 13 d6! ed 14 ♙xd6 ♚fe8+ 15 ♘ge2. 12 h3 h5 13 ♘ge2. En la partida Gulko-Tukmakov (Vilnius 1978), las blancas resolvieron con mayor sencillez el problema de la defensa de d5: 13 ♙e5 ♚fd8 14 ♙xf6 ♙xf6 15 ♘ge2, aunque esto no molestó a su oponente, 15 ... h4!? 16 0-0 ♚ac8 17 ♚fe1 ♘c4 18 ♘f4 ♚d6, con suficiente contrajuego. 13 ... ♚fd8 (las negras han completado con éxito su desarrollo, y las blancas no tienen más remedio que entregar el peón extra, y no de la forma más favorable a sus intereses) 14 d6!? ed 15 0-0 d5. Podían haber retrasado esta jugada, pero no prescindir de ella, como hicieron las negras en la partida Ehlvest-Timman (Riga 1995): 15 ... ♚ac8 16 ♘g3 ♚c4? (16 ... d5) 17 ♙g5 ♚dc8 18 ♙e2 ♙e6? 19 d5!, ganando.

Después de 15 ... d5, las blancas se encuentran ante una encrucijada.



132



133

Aquí es posible ganar un peón con 16 ♖g3 ♗e6 17 ♘b5 ♘e8 18 ♘xa7, pero 18 ... ♘c4! obliga a las blancas a permitir una repetición de jugadas, 19 ♘b5 ♘a5 20 ♗a4 ♘c4 (Pavasovic-Ivacic, Portoroz 1996). Por cierto que Botvnik recomienda a las negras no apresurarse a forzar las tablas, sino a consolidar su posición mediante 16 ... ♗ac8!? 17 ♗g5 ♗e6. Sin embargo, después de 16 ♗g5 ó 16 ♗e5, las negras lanzan su contrajuego gracias a una o dos operaciones tácticas:

16 ♗e5 ♗g4! 17 hg hg 18 ♗xf6 ♗xf6 (Sveshnikov-Burovic, Torcy 1991), o bien, 16 ♗g5 ♗g4! 17 ♗xg4 hg 18 h4 ♗e8 (Georgadze-Vaganian, URSS 1983), consiguiendo la mejor posición en ambas ocasiones. En consecuencia, la jugada 10 ♗f4 ha caído en el olvido.

b) 10 ♗g5.

(Ver diagrama 133.)

Pese al hecho de que la variante tiene una extensiva práctica, es difícil aportar una clara recomendación en cuanto a su eficacia. Así, hasta la extravagante 10 ... h6?! 11 ♗xf6 ef!? parece posible: 12 ♖ge2 f5 13 0-0 ♗d7 14 ♗fd1 ♗b8 15 a4 ♘c8 16 d6 ♘xd6 17 ♘f4 ♗h7 18 ♗ac1 h5. Las

blancas tienen espacio y casillas cómodas para sus piezas menores, mientras que las negras cuentan con dos alfiles y una importante cantidad de optimismo (Potkin-Novik, San Petersburgo 2003).

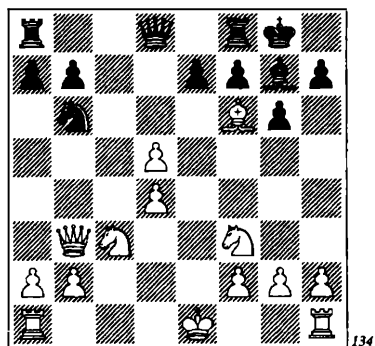
También es posible decir lo mismo acerca de 10 ... a5?! En base a consideraciones generales, la jugada no debería ser especialmente buena. En la práctica, sin embargo, las negras con frecuencia consiguen la igualdad de pleno derecho.

11 ♗d1 a4 12 ♗b5 ♘e8 13 ♖ge2 ♘d6 14 ♗b4 ♗d7 15 0-0 ♘bc8 16 ♖g3 ♗e8 17 ♗fe1 h6 18 ♗f4 ♗b6 (Pinter-Bronstein, Budapest 1977).

11 ♗xf6 ef!? 12 ♖ge2 ♗f5 13 0-0 ♗d3 14 ♘a4 ♗xe2 15 ♗xe2 ♘xa4 16 ♗xa4 f5 17 ♗f3 ♗b6 18 ♗fd1 (Vasiukov-Ermennikov, Cienfuegos 1975) 18 ... ♗fd8!? 19 ♗ab1 ♗b4, con tablas.

Cabe concluir que las negras encontrarán alguna forma de jugar (traslado del caballo a d6, alfil a d3, ocasionalmente empujando la dama con el peón de banda), pero no puede decirse lo mismo de las blancas. Lo normal es que las negras (como en el caso de 10 ♗f4) tengan que elegir entre dos jugadas de alfil, a g4 ó f5.

b1) 10 ... ♗g4 11 ♗xf6 ♗xf3 12 ♘xf3.



134

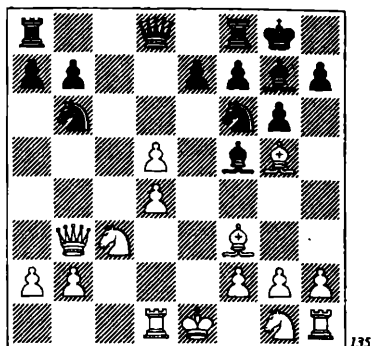
Botvinnik descartó 12 ... ♖xf6?!, en vista de 13 a4 ♜c7 14 0-0 ♜fd8 15 a5 ♜c4 16 ♞a3!, y evaluó el final como favorable a las blancas.

Las siguientes generaciones de grandes maestros han transformado la idea de Botvinnik en esta variante: 12 ... ♖xf6?! 13 0-0 ♜d6 14 a4 a5 15 ♞a3! ♜fd8 16 ♞e4 ♜b4 17 d6! ♞c4 18 ♜xb4 ab 19 ♞b3 ♞xa4 20 ♞c5. Hacemos especial mención de las partidas Hebden-Arkell y King-Arkell (Londres 1988). ¿Por qué no? ¡El final resulta ser favorable a las blancas!

Ahora bien, la idea 12 ... e f? 13 0-0 ♜d7 no es una alternativa. La continuación podría ser 14 ♞fe1 ♞fd8 15 a4 ♖f8 16 ♞e4 ♞g7 17 d6 ♖xd6 18 ♞c5 ♜c6. Las blancas se quedan con el peón extra d, pero todos los demás factores no les son favorables, y el desenlace más probable de la partida son unas tablas (Kosten-Arkell, Hastings 1991).

b2) 10 ... ♖f5 11 ♞d1.
(Ver diagrama 135.)

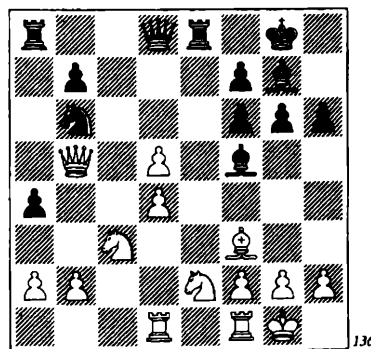
En comparación con posiciones análogas de la variante 10 ♖f4 ♖f5 11 ♞d1, esto no es muy apropiado. La continuación 11 ... ♜d7 12 h3 h5 13 ♞ge2 ♞fd8, considerada línea principal con el alfil en f4,



135

aquí es dudosa, debido a 14 ♖xf6! ♖xf6 15 0-0 ♞c8 16 ♞g3 ♞d6 17 ♞fe1 ♞ac8 18 ♞e2, y las posibilidades de las blancas son superiores (Sermek-Ivacic, Eslovenia 1993).

Las negras, por tanto, vuelven al plan con el avance del peón a: 11 ... a5!? 12 ♞ge2 a4 13 ♜b5 h6. Vale la pena que, nos detengamos en la partida Dolmatov-Gurgenidze (Kutaisi 1978): 13 ... ♖d7!? 14 ♜b4 ♞e8 15 0-0 h6 16 ♖xf6 ef 17 d6 ♖f8! 18 ♖xb7 ♞b8 19 ♖f3 f5 20 d5 ♜f6. Por el momento, las negras tienen dos peones menos, pero no hay duda de que recuperarán el de d6 y, un poco después, el de b2. 14 ♖xf6 e f!? 15 0-0 ♞e8.

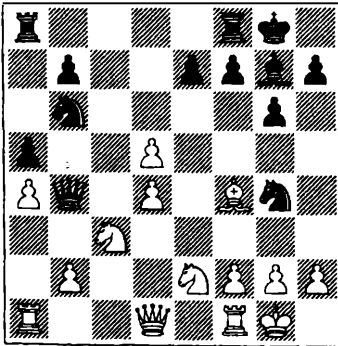


136

Se ha llegado a una posición en la que, como suele decirse, hay "equilibrio dinámico", y en la que cualquiera de los tres resultados es posible. Las blancas podrían agotar la iniciativa de su rival y materializar gradualmente su peón de ventaja, o bien pueden devolver el material y forzar tablas mediante cambios, pero también pueden forzar las cosas y acabar perdiendo, aun con su peón extra.

c) 10 ♗ge2. Las opciones habituales de las negras son 10 ... ♗g4 y 10 ... ♗f5.

cl) 10 ... ♗g4 11 ♗xg4 ♖xg4. Obviamente, con la pérdida del peón de d5, se pierden también las posibilidades de ventaja de las blancas. Deben hacer algo antes de que las negras jueguen ... ♗g4-f6 ó ... ♗d8-d7 y ... ♗f8(a8)-d8. ¿Pero qué? 12 a4! (he aquí la respuesta: es preciso expulsar al caballo de b6) 12 ... ♗f6!. Es más flojo 12 ... a5?! 13 0-0 ♗d6 14 ♗f4 ♗b4, y después de 15 ♗d1!, la dama negra comienza a sentirse incómoda.



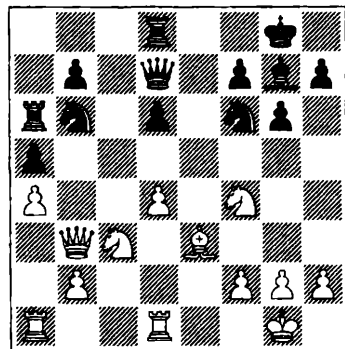
137

15 ... ♗f6? 16 d6! ed 17 ♗b5 ♗e8 18 b3 d5 19 ♗c1!, y no hay defensa contra 20 ♗a3 (Ricardi-Glavina, Buenos Aires 1987).

15 ... ♗fd8 16 ♗c7! ♗d7 17 d6! ed 18 ♗xb6 ♗xb6 19 ♗d5 ♗a7 20 ♗ec3 ♗xd4

21 h3 ♗h6 22 ♗xd4 ♗xd4 23 ♗b5 ♗xb2 24 ♗a2 ♗g7 25 ♗b6 (J. Polgár-Skembris, Corfú 1990).

13 ♗f4 (13 a5?! ♗bxd5 14 ♗xb7 es demasiado precipitado, en vista de 14 ... ♗d6 15 ♗b3 ♗ab8 16 ♗d1 ♗fc8 17 0-0 ♗a6! 18 ♗d2 e6 19 ♗d1 ♗b3 20 ♗c2 ♗c4, con colosal compensación, Sabyanov-Burmakin, Kstovo 1997) 13 ... a5!?. Jugada única. Es flojo 13 ... g5? 14 ♗fe2 h6 pues las blancas, que no han enrocado corto, pueden permitirse jugar 15 h4! Sin embargo, si las negras defienden b7, con 13 ... ♗d7, entonces se arriesgan a caer en una posición extremadamente pasiva tras 14 a5 ♗c8 15 0-0 ♗d6 16 ♗d1 ♗ac8 17 ♗d3!? ♗fe4 18 ♗e3 ♗xc3 19 bc ♗b5 20 ♗a3 ♗c4 21 ♗e5 (Kobalija-Ponomariov, Rimavska Sobota 1996). 14 0-0 ♗d6! (las negras han realizado tres buenas jugadas consecutivas y deberían ser recompensadas por sus esfuerzos) 15 ♗d1. También se ha jugado la inmediata 15 ♗b5 ♗d7 16 d6 ed. En la partida S. Polgár-Gipsliis (Brno 1991), las blancas no lograron consolidar sus aspiraciones a ventaja: 17 d5 ♗fc8 18 ♗d3 ♗e8 19 ♗a2 ♗c4 20 b3 ♗e5 21 ♗d1 ♗c7!, con la imparable ruptura ... b7-b5. 15 ... ♗fd8 16 ♗b5 ♗d7 17 d6 ed 18 ♗c3 ♗a6 19 ♗e3. Ha surgido una posición crítica.

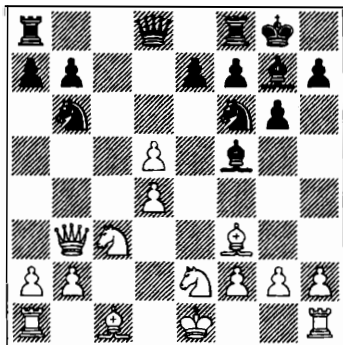


138

El hecho de que las negras pueden enervarse muy pronto podemos comprobarlo en la partida Sax-Gipslis (Valbo 1994): 19 ... ♖c8 20 h3 ♗c4?! 21 ♘d3 ♗d8 22 ♘e5! Es probable que este golpe se les haya escapado a las negras, pero incluso ante la más apropiada, 20 ... ♘c4 21 ♘d5 ♘d5 22 ♘d5, las blancas tienen una posición más satisfactoria.

Nos atrevemos a afirmar que ha llegado el momento de una incursión en campo enemigo: 19 ... ♗f5!? 20 d5 ♘g4!. Después de 21 ♖xb6 (¿qué otra cosa, si no?) 21 ... ♗xf4. Pierde 22 ♖xd8?, a causa de 22 ... ♗xf2+ 23 ♘h1 ♗f4!, con mate inevitable. Sólo queda 22 g3, pero entonces 22 ... ♗h6 23 h4 ♗e8, y no creemos que las negras corran el peligro de perder esta posición. Así es cómo podrían desarrollarse los acontecimientos: 24 ♗b5 ♗a8 25 f4 ♗h5 26 ♗e1 ♘f6 27 ♘g2 ♗f5 28 ♗xe8+ ♗xe8 29 ♗f1 (o bien 29 ♗c1 h6!?, seguido de ...g6-g5!) 29 ... ♘d7 30 ♖xa5 ♖d4!, con una amenazadora iniciativa.

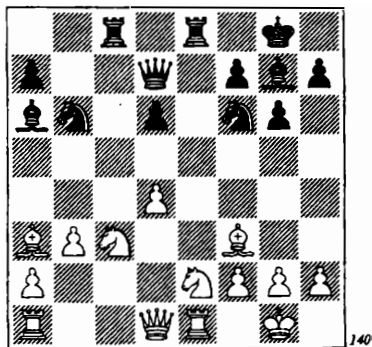
c2) 10 ... ♖f5. La idea es clara: mientras el caballo no esté en f4, el alfil puede trasladarse a d3, y de allí a c4, ganando un peón.



El caballo difícilmente puede mantenerse en f4: 11 ♘f4 g5! 12 ♘fe2 g4!, y si-

guiendo esta variante forzada, 13 ♘g3 ♖g6 14 ♖e2 ♘bd5 15 0-0 (Botvinnik recomendaba 15 h3!?, pero esto es otra historia) 15 ... ♗a5 16 ♖d2 ♗fd8 17 ♗xb7 ♗ab8 18 ♘xd5 ♗xd5 19 ♗xd5 ♘xd5, llegamos a una posición en la que la actividad de las piezas negras debería bastar para tablas (Batakov-Volchok, Correspondencia, 1987). Después de 11 d6 ed 12 ♖xb7 ♗b8 13 ♖f3, las negras obtienen suficiente compensación por el peón: 13 ... ♘bd5 14 ♗d1 ♘b4 15 0-0 ♘c2 16 ♗b1 ♘b4 17 ♗a1 ♘c2 18 g4 ♖xg4 19 ♖xg4 ♘xa1 20 ♖f3 ♗d7, con juego muy agudo (Ulubin-Bagirov, Vilnius 1997).

11 0-0. No hay que decir que incluso aquí las negras pueden (y de variadas formas) cambiar el peón b por el d, y que obtienen compensación por el material lo confirman las estadísticas. Sin embargo, sigue sin estar claro que valga la pena entregar el peón de b7. Por ejemplo: 11 ... ♖d3!? 12 d6 ed 13 ♖xb7 ♗b8 14 ♖f3 ♗d7 15 ♗d1 ♖a6 16 b3 ♗fe8 17 ♗e1 ♗bc8 18 ♖a3.

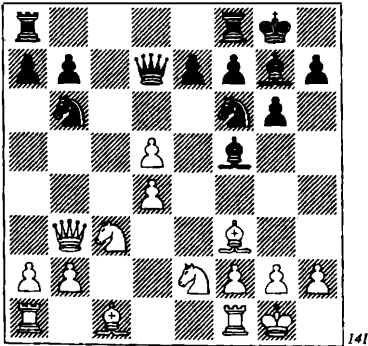


En la partida Milos-Kamsky (Palma de Mallorca 1989), las negras jugaron 18 ... d5 y ganaron pronto (porque las blancas dejaron una pieza colgada). También se ha

visto 18 ... g5!?, con buenos resultados. Por otra parte, ¿quizá el rey blanco es débil? ¿O tienen peones débiles? ¿O un mal desarrollo de piezas? Nada de esto, y un peón es un peón.

O bien 11 ... a5 12 ♙f4 ♙d3!? 13 d6 ed. Esto es una trampa, pues las negras invitan a capturar en b7: 14 ♙xb7? ♚b8 15 ♙f3 ♘bd5!, con buen juego. Pero incluso aquí no está claro que la construcción negra no tenga fallas. Así, en la partida Dolmatov-Adams (Hastings 1989) siguió 14 ♚d1!? ♙a6 15 b3! h6 16 h3 ♘h7 17 g3 ♚c8 18 ♙g2 ♚e8 19 ♚e1 ♘f6 20 ♙c1, y las piezas menores negras del flanco de dama quedarán casi sin utilizar durante el resto de la partida.

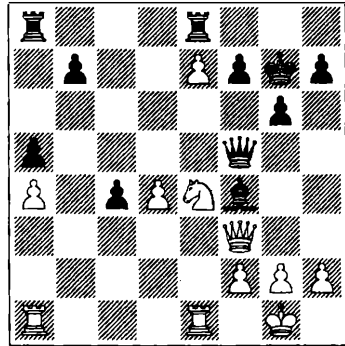
Parece que la jugada más precisa es 11 ... ♚d7!?, tanto para defender b7 como para movilizar la torre a d8. Por otro lado, no se descarta la idea ... ♙f5-d3-c4.



141

12 a4!? ♙d3 (a 12 ... ♚fd8, es molesto 13 d6!, seguido de a4-a5) 13 d6 ♙c4. Posiblemente, la jugada más precisa aquí sea 13 ... e6!/? 14 ♙f4 ♙c4 15 ♚a3 ♚fd8 16 ♚fc1 ♙f8 17 ♙e5 ♙xd6 18 ♙xd6 ♚xd6 ♚b4 e6. La alternativa, nada difícil de imaginar, es de nuevo un sacrificio de peón: 14

... ♚xd6!/? 15 ♚xd6 ed 16 ♙xb7 ♚ab8, con compensación. 15 ♙g5 ♘d5 16 ♙xd5 ed 17 ♙e7 ♚fe8 18 ♚fe1 ♘c8 19 ♘f4 a5 20 ♚a3 ♘xe7 21 de ♙h6 22 b3 ♙xf4 23 bc dc 24 ♘e4 ♘g7. No hemos logrado demostrar que la captura en d4 sea mala. Lo máximo que las blancas consiguen tras 24 ... ♚xd4, es un complicado final de piezas mayores: 25 ♚ad1 ♚g7 26 ♘c3 ♚h6 27 h3 ♙d2 28 ♚e4 ♙xc3 29 ♚xc3 ♚g5 30 ♚d7, etc. 25 ♚f3 ♚f5. Hemos dejado atrás los problemas de apertura, pero, por otra parte, toda la variante no parece forzada.



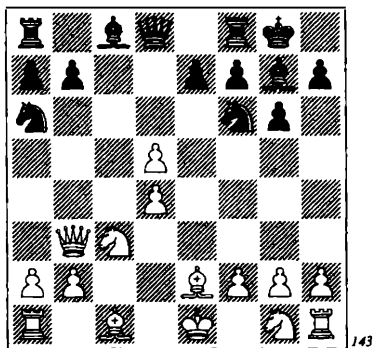
142

En esta posición, las blancas no pueden pasar al final, con 26 g3!/, debido a 26 ... ♚xe7! 27 ♚xf4 ♚xf4 28 gf ♚ae8. En la partida Kornev-Alabkin (San Petersburgo 2003), las blancas defendieron la torre de e1 con 26 ♘f1!/, planteando, al mismo tiempo, una trampa: a la captura del peón de e7 seguiría 27 g4!, ganando de inmediato. Pero un paso lateral del rey también tiene su inconveniente, a saber, que permite 26 ... ♙xh2!/? 27 ♚xf5 gf 28 ♘c3 ♙d6 29 ♘d5 ♚ac8, con igualdad. Por consiguiente, valía la pena considerar 26 ♘h1!/?

Si queremos resumir la variante 8 ... ♘bd7, hay que decir que las blancas despliegan una considerable presión y que las

negras deben esforzarse mucho para mantener la igualdad, y esto les obliga a dar un rodeo.

2) 8 ... ♖a6!?. El caballo no va a c7, como podría parecer, sino a b4 (tras ... ♗d8-b6).

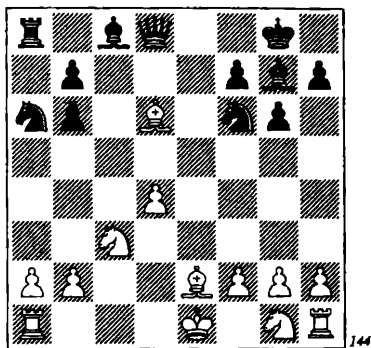


Hay tres caminos: 9 ♖g5, 9 ♖f4 y 9 ♖f3.

a) 9 ♖g5. Así jugó, hace mucho tiempo, Robert Fischer, aunque sin particular éxito. 9 ... ♗b6 10 ♗x6 ab 11 a3 (contra ... ♖a6-b4) 11 ... ♗d8 12 ♖x6 ♖x6 13 ♗d1 ♖f5 14 ♖c4 ♗ac8 15 ♖b3 b5! 16 ♖f3 b4 17 ab ♖xb4 18 ♖e2 ♖c2 19 ♖xc2 ♖xc2 20 ♖d3 ♖b4+, con igualdad (Fischer-Yanofsky, Netanya 1968).

b) 9 ♖f4. En apariencia, una simple jugada de desarrollo, pero en realidad una trampa: si 9 ... ♗a5?, entonces 10 d6! ♖e6 11 ♗b5!, y las negras quedan con un peón menos y sin compensación. Por ejemplo: 11 ... ♗b4 12 de ♗xe7 13 ♖f3 ♖b4 14 0-0 ♗fd8 15 a3 ♖c2 16 ♗ad1 ♗ac8 17 d5 ♖d7 18 d6! (Cherniaev-Dunnington, Londres 1999). 9 ... ♗b6!? 10 ♗x6 ab 11 d6. Sería mejor esperar a que el caballo saltase a b4, y sólo entonces efectuar la ruptura: 11 ♗c1!? ♖b4 12 d6! El peón no puede tomarse, y el cambio se produce sin obstá-

culos: 12 ... ♗e8 13 de ♗xe7 14 ♖e5 (Inkirov-Hodgson, Palma de Mallorca 1989). Las blancas ganaron esta partida. Cierto que el propio Venzislav Inkirov considera con escepticismo su plan. El GM búlgaro cree que después de 14 ... ♖fd5!? 15 ♖xd5 ♖xd5 16 ♖f3 ♖xe5 17 de ♖f4, las negras conservarían posibilidades de luchar por la iniciativa. 11 ... ed 12 ♖xd6 ♗d8.



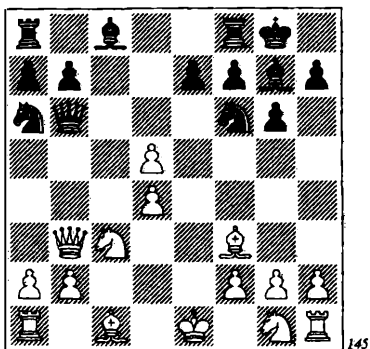
Otra posición en equilibrio dinámico. Las blancas tienen un peón, y las negras desarrollo. En la partida Ulibin-Evseev (San Petersburgo 1998), las blancas trataron de aferrarse al material, con 13 ♖b5, pero después de 13 ... ♖d7!? (recomendación de Karsten Müller), podrían haber caído en dificultades. Apparentemente, la estrategia correcta radica en la inmediata devolución del peón y resolver el retraso en desarrollo.

13 ♖a3!? ♗xd4 14 ♖f3 ♗d8 15 0-0 ♖e6 (15 ... ♖c5!? 16 ♗ad1 ♖d7) 16 ♖g5 ♖d5 17 ♖xe6 ♖xc3 18 ♖xa6 fe 19 ♖c4 ♖d5 20 ♗ad1. La superioridad blanca ha incrementado considerablemente (Shaked-Perelstein, Seattle 2003), aunque no sin ayuda de su contrario.

c) 9 ♖f3 (considerado lo más fuerte) 9 ... ♗b6. No está claro que convenga cam-

biar antes los alfiles de casillas blancas: 9 ... ♗g4 10 ♗xg4 ♘xg4 11 ♗ge2 ♖b6. Cierta que se ha debilitado el peón de d5, pero en cualquier caso las blancas se proponían entregarlo. La partida Wahls-Lutz (Colonia 1989) da fe del hecho de que las negras probablemente se equivocaron: 12 ♖x♗6 ab 13 0-0 ♗f6 14 ♗f4 ♜fd8 15 d6! ed 16 ♗b5 ♗e8 17 ♗ec3 ♗ac7 18 ♜fd1, y las blancas tienen ventaja.

Después de 9 ... ♖b6, la elección, como antes, es cambiar (10 ♖x♗6) o permitir que el contrario lo haga.

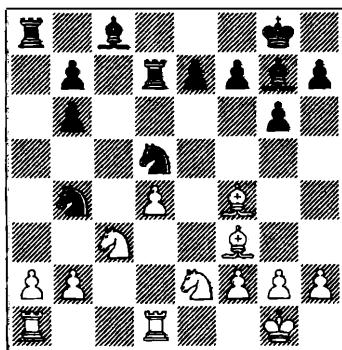


145

c1) 10 ♖x♗6 ab 11 ♗ge2 (la idea de Botvinnik, para controlar la casilla c2, 11 ♗f4 ♗b4 12 ♗d2!?, no goza del reconocimiento general) 11 ... ♗b4 12 0-0 ♜d8 13 d6!?. La práctica ha demostrado que sólo de esta forma es posible luchar por la ventaja. 13 ... ♜xd6 14 ♗f4 ♜d7 15 ♜fd1 (vale la pena considerar 15 ♗e5!?, ♜a5 16 ♜fd1, Dolmatov-Evseev, Novgorod 1999) 15 ... ♗fd5. Es algo más flojo 15 ... ♗bd5 ya que, tras 16 ♗e5 ♜d8 17 ♗f4, el caballo de f6 y el alfil de g7 quedarán, en cierto modo, fuera de juego. 17 ... ♗xf4 (es incorrecto 17 ... ♗xc3 18 bc g5!?, pues las blancas logran por fuerza una gran ventaja: 19 ♗xf6! ♗xf6 20 ♗d5 ♜d6 21 ♜db1 ♜a6

22 ♗c7 ♜a4 23 ♗e8!, Potkin-Burmakin, San Petersburgo 2000) 18 ♗xf4 ♗g4 19 ♗xb7 ♗xd1 20 ♗xa8 ♗g4 21 ♗f3!? ♗xf3 22 gf ♜xd4 23 ♗e3 ♜d6 24 ♗b5 ♜d8 25 a4! Se han realizado todas las capturas y hay que reconocer que las blancas tienen posibilidades de ganar (Marin-Slovinianu, Rumanía 2000).

La práctica se inclina, por tanto, del lado de 15 ... ♗fd5, pues ahora tanto el caballo de b4 como el alfil de g7 toman parte activa en la lucha.



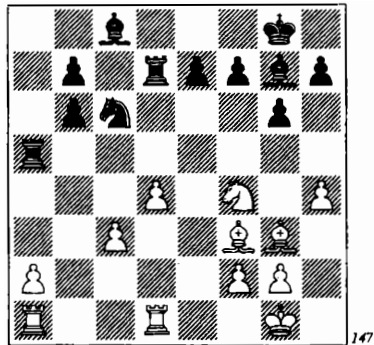
146

Es flojo 16 ♗e5?! ♗xc3 17 bc ♗xe5 18 de ♗d3 19 ♗g4 e6 20 f4 ♜a4! 21 ♗f3 (21 g3 ♗xe5!) 21 ... ♗xf4 (Galdunts-Burmakin, Graz 2001). Si las blancas quieren situar su alfil en e5, es preciso cambiar antes, 16 ♗xd5 ♗xd5 17 ♗e5. Otra trampa, esta vez posicional. Si 17 ... ♜d8?!, 18 ♗xd5! ♜xd5 19 ♗c3 ♜d8 20 ♗xg7 ♗xg7 21 d5!, y de nuevo son las blancas quienes juegan a ganar (Sveshnikov-Adorján, Moscú 1989).

Pero si las negras ven el truco, entonces no habrá problema: 17 ... ♗b4! (evitando el cambio) 18 ♗xg7 ♗xg7 19 a3 ♗c6 20 ♜ac1 ♜d6 21 d5 ♗e5 22 ♜c7!?! (22 ♗e4 b5) 22 ... ♗xf3+ 23 gf (Zavgorodny-Evseev, Alushta 2002) 23 ... e6 24 ♜dc1 ♗d7

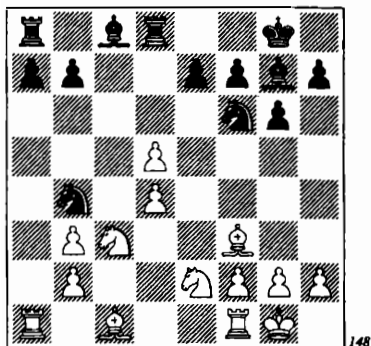
25 de ♟e6 26 ♞f4 ♚f5 , y la partida está cerca de las tablas.

Si nos olvidamos de la idea ♚f4-e5 , sólo queda 16 ♙g3 $\text{♞xc3}!$? 17 bc ♞c6 18 ♞f4 ♞a5 19 h4 , y la causa negra en este final es defendida por el gran maestro de San Petersburgo, Denis Evseev.



Al principio intentó 19 ... ♚f8 20 $\text{♞ab1}!$? e5 (es más flojo 20 ... $\text{♞xa2}!$? 21 ♞d5 ♞d8 22 ♙c7 ♞c8 23 ♞xb6), pero después de 21 de ♞xe5 22 ♙d5 ♞c5 23 ♙b3 ♞xd1 + 24 ♞xd1 ♞xc3 25 ♞d5 , hay que decir que los problemas de las negras han quedado atrás (Voitsejovsky-Evseev, Tula 1999). Evseev perdió esta partida, al no encontrar el orden correcto de jugadas: 25 ... $\text{♞c6}!$ 26 ♞xb6 $\text{♙e6}!$ Pero en la siguiente ocasión estaba pertrechado con una importante mejora: 19 ... $\text{c5}!$? (sin perder tiempo en la innecesaria jugada de rey) 20 de ♞xe5 , con plena igualdad. 21 ♞d5 ♞c6 22 ♞ac1 ♙e5 , etc. (Vokarev-Evseev, Togliatti 2003).

c2) 10 $\text{♞ge2}!$?. ¡Qué extraño que los peones doblados de la columna **b** den a las blancas mejores posibilidades que a su rival! 10 ... ♞xb3 11 ab ♞b4 12 0-0 ♞d8 .



Finalmente, las blancas tienen que recurrir al método estándar, 13 d6 , y ahora:

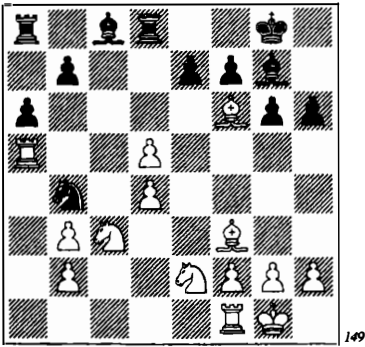
13 ... $\text{ed}!$?! 14 $\text{h3}!$? (impidiendo el cambio de alfiles de casillas blancas) 14 ... ♞c2 15 ♞a4 ♙d7 16 ♞c4 ♞ac8 17 ♙f4 d5 18 ♞xc8 ♙xc8 19 ♙e5 ♙e6 20 ♞f4 , con una considerable presión.

13 ... $\text{♞xd6}!$? 14 ♞b5 ♞d8 15 ♞c7 ♞b8 16 ♙f4 ♙g4 17 ♙xg4 ♞xg4 18 h3 ♞f6 19 ♞xa7 ♞c6 20 ♞aa1 ♞bc8 21 ♞b5 ♞d5 22 ♙d2 (Ehlvest-Yagupov, Batumi 2002) 22 ... $\text{e6}!$?, y las posibilidades de éxito de las blancas son escasas.

Pero explotar la abierta columna **a** es una tentación demasiado grande, 13 $\text{♞a5}!$?. Aunque esto no reporte nada particular a las blancas, la frescura de las posiciones resultantes las hace atractivas. En la partida Gelfand-Morozevich (Wijk aan Zee 2002), las negras respondieron 13 ... $\text{h6}!$?, tomando bajo control no sólo la casilla g5 , sino también la contigua, f4 , puesto que a 14 $\text{♙f4}!$? sigue 14 ... $\text{g5}!$, y las blancas pierden uno de sus alfiles.

Después de la obligada 14 h4 , Morozevich creó fácilmente contrajuego: 14 ... $\text{♞d3}!$? 15 ♞d1 ♞xc1 16 ♞xc1 b6 17 ♞a4 ♙b7 18 d6 ♙xf3 19 de ♞d7 20 gf ♞e8 . La debilidad de los peones blancos en el flanco de rey garantiza una ventaja mate-

rial significativa a las negras. En lugar de 13 ... h6!?, es más popular 13 ... a6, que probablemente baste para igualar. 14 ♘g5. También se ha ensayado 14 ♘f4, pero las negras consiguen apagar parte de la actividad contraria: 14 ... ♘g4!? 15 ♘×g4 ♘×g4 16 ♞c5 ♘f6 17 d6!?, (obviamente, la única posibilidad) 17 ... ed 18 ♞c7 ♞ab8 19 ♘g5 ♞dc8 20 ♞c4 ♘d3 (Acs-Smetankin, Rimavska Sobata 1996). 14 ... h6 15 ♘×f6



15 ... e8!?. El complemento de la idea, aunque también es posible 15 ... ♘×f6 16 ♞a4 ♘d3 17 ♘e4 ♘f5 18 ♘×f5 gf 19 ♞b1

b5 20 ♞a5 ♘b4, y las negras igualan (Bauer-Ojotnik, Albertville 2002). 16 ♘a4 b5!? 17 ♘c5 ♞b8 18 ♞c1 f5 19 g3 ♞b6. En esta complicada posición, las posibilidades de las negras no son peores (Charbonneau-Perelstein, Bermudas 2002).

El sistema 1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 g6!? es una variante difícil y pesada, en la que desde las primeras jugadas las negras deben trabajar intensamente para salir airoso de sus complejidades.

Las negras sacrifican un peón, pero ¿qué obtienen a cambio? Bien compensación, que (al menos al principio) no parece suficiente, bien un final inferior, en el que necesitan luchar por las tablas. Las variantes en que las blancas no arriesgan menos que su oponente (por ejemplo: 6 ♞b3 ♘g7 7 cd 0-0 8 ♘ge2 ♘a6!? 9 g3 b5!? u 8 ... ♞e8!? 9 g3 e6!?) son la excepción que confirma la regla.

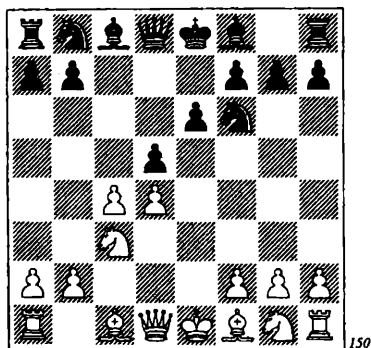
Una variante así no puede ser un comodín en nuestro repertorio. Tiene que ser debidamente estudiada, analizada y entendida en todas sus sutilezas, a fin de sentir-la, por así decir, con las yemas de los dedos... ¡o bien no jugarla en absoluto!

Índice del capítulo 3

	Pág.		Pág.
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♟f6		A. 8 ♟ge2	72
5 ♟c3 g6	60	1) 8 ... ♟bd7	73
I. 6 cd	60	2) 8 ... ♟a6	74
A. 6 ... ♟xd5	60	3) 8 ... ♜e8	75
1) 7 ♟c4	60	B. 8 g3	75
2) 7 ♜b3	62	1) 8 ... e6	75
7 ... ♟b6	62	2) 8 ... ♟a6	77
a) 8 ♟b5+	63	C. 8 ♟e2	77
b) 8 d5	64	1) 8 ... ♟bd7	78
8 ... ♟g7 9 ♟e3 0-0 10 ♜d1 ♟a6	64	9 ♟f3 ♟b6	78
b1) 11 ♟xa6	64	a) 10 ♟f4	78
b2) 11 ♟f3	65	b) 10 ♟g5	79
B. 6 ... ♟g7	65	b1) 10 ... ♟g4	79
1) 7 ♟c4	66	b2) 10 ... ♟f5	80
7 ... 0-0 8 ♟ge2	66	c) 10 ♟ge2	80
a) 8 ... ♟bd7	66	c1) 10 ... ♟g4	80
b) 8 ... ♟a6	67	c2) 10 ... ♟f5	82
2) 7 ♟b5+	67	2) 8 ... ♟a6	84
7 ... ♟bd7 8 d6	67-68	a) 9 ♟g5	84
a) 8 ... 0-0	68	b) 9 ♟f4	84
b) 8 ... e6	69	c) 9 ♟f3	84
c) 8 ... ed	69	9 ... ♜b6	84
II. 6 ♜b3	71	c1) 10 ♜xb6	85
6 ... ♟g7 7 cd 0-0	72	c2) 10 ♟ge2	86

Capítulo 4

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6
5 ♗c3 e6 6 ♗f3 ♗c6



150

La jugada principal es 6 ♗f3, pero antes pasaremos revista a tres jugadas marginales: (A) 6 a3, (B) 6 c5 y (C) 6 ♗g5.

A

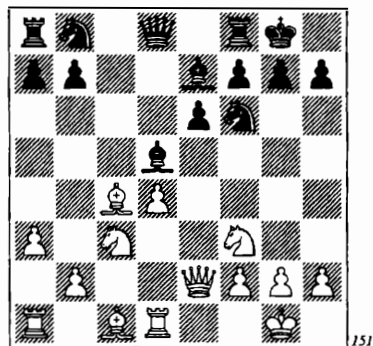
6 a3!?. Este avance de peón persigue un objetivo concreto: no permitir que el alfil contrario llegue a b4. Sin embargo, en muchas variantes del Ataque Panov, la jugada a2-a3 es útil también por derecho propio (por ejemplo, como eslabón básico de la cadena de peones a3-b4-c5-d4). La tarea de las negras es hallar un orden de jugadas que permita convertir este temprano avance del peón a en una pérdida

de tiempo. 6 ... ♗e7. Rara vez se encuentra 6 ... dc, lo que es comprensible, pues es más lógico tomar en c4 una vez que las blancas han desarrollado su alfil de rey. Después de 7 ♗xc4 ♗e7 8 ♗f3 0-0 9 0-0, el juego (con un incremento unitario en el orden de jugadas) revierte a la correspondiente variante de la Defensa Nimzoindia, 1 d4 ♗f6 2 c4 e6 3 ♗c3 ♗b4 4 e3 d5 5 a3 ♗e7 6 ♗f3 0-0 7 ♗d3 dc 8 ♗xc4 c5 9 0-0 cd 10 ed.

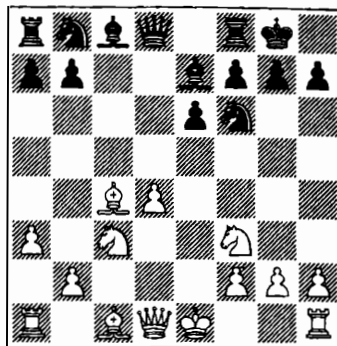
Fijemos nuestra atención en el hecho de que las negras pueden explotar la ausencia del caballo en c6 para ejecutar la maniobra ... ♗c8-d7-c6-d5, útil para el bloqueo del peón de d4. Así, en la partida Topalov-Yudasin (Pamplona 1995) se jugó 9 ... ♗d7!? 10 ♖e2 (es inocuo 10 d5 ed 11 ♗xd5 ♗xd5 12 ♖xd5 ♗c6 13 ♖h5, en vista de 13 ... ♖a5! 14 ♗g5 ♗xg5 15 ♖xg5 ♖fe8!, seguido de ... ♗e6) 10 ... ♗e6 11 ♖d1 ♗d5!

(Ver diagrama 151.)

El juego siguió así: 12 ♗xd5 ♗xd5 13 ♗d3 ♗d7!? (más sólido que el desarrollo rutinario del caballo por c6) 14 ♖e4 y ahora, en opinión de Yudasin, las negras igualan mediante 14 ... ♗7f6 15 ♖h4 ♖b6.



151



152

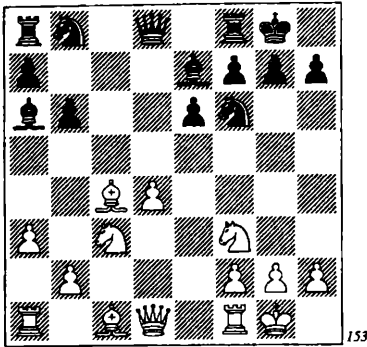
7 ♖f3. Con el caballo en g1, 7 c5!? 0-0 8 ♗d3 b6 9 b4 a5 10 ♘a4 tiene un significado independiente, porque el tiempo ahorrado en el desarrollo del caballo rey ha sido invertido por las blancas en la construcción de un muro de peones (desde la columna **a** a la **d**). La idea es interesante, pero también está claro que tiene sus inconvenientes, ya que al no haber un caballo en f3, no hay control de la casilla e5. De aquí surge la decisión de jugar 10 ... bc 11 bc ♗a6 12 ♗c2 (está claro que tras el cambio de alfiles de casillas blancas, las negras tienen buen juego) 12 ... ♜c7! 13 ♘e2 e5! (el muro de peones se resquebraja y todos los esfuerzos de las blancas son inútiles) 14 de ♜xe5 15 ♗f4 ♜e6 16 ♘b6 ♜a7 17 ♗e3 ♗xe2 18 ♜xe2 ♘bd7, y la posición negra es mejor. 7 ... 0-0 8 ♗d3 de 9 ♗xc4. Se llega así a una posición análoga a la de la partida Topalov-Yudasin. Análoga, pero no idéntica, pues las blancas han llevado su alfil a c4 en dos jugadas, no una y, por tanto, aún no han enrocado.

(Ver diagrama 152.)

9 ... b6. Es más agudo 9 ... a6!? 10 0-0 b5 11 ♗a2 ♗b7. Resultaron interesantes los acontecimientos de la partida Zhang

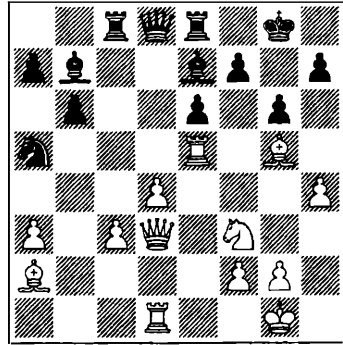
Pengxiang-Galkin (Erevan 1999): 12 ♗g5 ♘bd7! Puesto que el peón ya está en a3, no tiene sentido pensar en la maniobra ... ♘b8-c6-b4. Por consiguiente, el caballo está mejor desarrollado por d7 y luego (según cómo jueguen las blancas) decidir a dónde trasladarlo. La mejor casilla es b6, pero es muy posible que el caballo deba situarse en f8 para defender a su rey. 13 ♗b1!? (sin perder tiempo en movilizar la torre dama) 13 ... ♜e8 14 ♜d3 ♜c8 15 ♜d1 ♜c7 16 ♗h4 ♜ed8 17 ♗a2 ♜b8. Es posible que valga la pena simplificar la posición: 17 ... ♘c5!? 18 ♜e2 ♘b6 19 ♗g3 (el tentador sacrificio de pieza 19 ♗xe6?! no da resultado inmediato, a causa de la jugada intermedia 19 ... ♗xf3!, y las negras rechazan el ataque: 20 gf fe 21 ♜xe6+ ♗f8 22 ♘e4 ♜c7! 23 ♗xf6 gf 24 ♘xf6 ♗g7! 25 ♜ac1 ♜d6) 19 ... ♜a7! 20 ♗e5 ♘bd5, con juego muy complicado, de doble filo. 10 0-0 ♗b7. Como mínimo, 10 ... ♗a6!? no es peor, pero esta continuación aún no se ha consolidado en la práctica con la misma credibilidad que el desarrollo de alfil por la gran diagonal. La idea de 10 ... ♗a6 radica en el hecho de que las negras efectúan un cambio de la pieza contraria más peligrosa: el alfil de casillas blancas. El inconveniente de este plan es el debilita-

miento de la casilla c6, pero las negras pueden vivir con ello.



11 ♙x a6 ♜x a6 12 ♚e5 ♚c7 13 ♚c6 ♜e8 14 ♚x e7+ ♜x e7 15 ♙g5 h6 16 ♙h4 ♜ad8 17 f4 ♜d7! (una decisión anticonvencional, pero eficiente) 18 ♙x f6 gf 19 ♜h5 (las negras tampoco corren ningún riesgo en caso de 19 ♜g4+ ♚h7 20 ♜ad1 ♜g8 21 ♜f3 f5!) 19 ... ♜x d4+ 20 ♚h1 ♚h7, y las blancas aún deberán probar que su iniciativa vale por el peón sacrificado (Rozentalis-Speelman, Esbjerg 2001).

11 ♜e1 ♚c6. La posición tiene el aspecto del esquema de Gambito de Dama o, más precisamente, de la Defensa Semi-Tarrasch. La apertura a que nos referimos (D40), pero con el siguiente orden de jugadas: 1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♚f3 ♚f6 4 ♚c3 c5 5 e3 ♚c6 6 a3 cd 7 ed ♙e7 8 ♙d3 0-0 9 0-0 dc 10 ♙xc4 b6 11 ♜e1 ♙b7. 12 ♙a2 ♜c8 13 ♜d3 ♜e8. En la partida Stein-Peterson (Kiev 1964), las negras trasladaron la torre a d7, 13 ... ♜c7!? 14 ♙g5 ♜d7, pero eso no significa un cambio radical. Después de 15 ♜ad1 ♜c8 16 ♙b1! g6 17 ♙a2! ♜e8 18 ♜e3, las blancas siguieron ejerciendo la iniciativa. 14 ♙g5 ♚d5 15 h4!? ♚xc3 16 bc ♙6 17 ♜ad1 ♚a5 18 ♜e5.



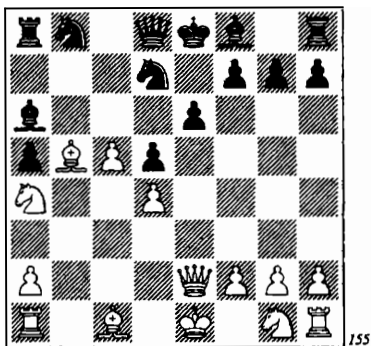
Así es cómo continuó la partida Bernt-Döetling (Alemania 2001). Después de 18 ... ♙x f3 19 ♜x f3, las negras se precipitaron con un cambio en g5. Parece más sólido 19 ... ♜d6!?, en cuyo caso ni 20 ♜e2 ♙xg5 21 hg ♚c6 22 ♜e3 ♚e7!, ni 20 ♙x e7 ♜x e7 21 ♜f6 ♚c4 22 ♙xc4 ♜xc4 23 d5 ♜d8! son tan terribles.

No vale la pena perder tiempo en prevenir la amenaza 6 ... ♙b4 en fase tan temprana de la partida. La jugada 6 a3 es experimental y, en general, restringe las posibilidades de las blancas.

B

6 c5. Un curso normal de los acontecimientos sería 6 ... ♙e7 7 ♚f3, pero nos encontraremos con esta posición en el capítulo 6 (con un diferente orden de jugadas, 6 ♚f3 ♙e7 7 c5). Pero antes nos detendremos en 6 ... b6?!, aunque la idea es prematura, pues es mejor emprender el minado de la casilla c5 después de haber enrocado. Nos interesa, sobre todo, la posición que se produce tras 7 b4 a5 8 ♚a4 ♚fd7 (en la partida Delchev-Piankov, Saint Affrique 2002, las negras cambiaron primero en c5, 8 ... bc 9 dc, y sólo entonces jugaron 9 ... ♚fd7, pero las blancas de todos modos obtuvieron ventaja: 10 ♚f3

♙e7 11 ♙f4 0-0 12 ♚c1 ♜c6 13 ♙b5 ♙b7
14 0-0 ♙f6 15 ♚e1 ♚c8 16 ♙f1 ♜e7
17 ♚b3 ♙c6 18 ♜b6) 9 ♙b5 bc10bc ♙a6
11 ♚e2.



155

Si las negras tienen algún modo de conseguir la igualdad, debe ser mediante algún tipo de refinamiento, algo que no vemos. Aquí incluso podrían perder: 11 ... ♙e7? 12 ♜b6 ♚a7 13 ♜xd7 ♙xb5 14 ♚xb5 ♚xd7 (14 ... ♜xd7 15 c6) 15 ♙f4! 0-0 16 ♚b1 (Popovic-Wells, Nueva York 1984). No es mucho mejor 11 ... ♚c7 12 ♜b6 ♚a7 13 ♙xa6 ♜xb6 14 ♙b5+ (Netzel-Hazelhorst, Alemania 1996).

Aparentemente, es necesario jugar 11 ... ♙xb5 12 ♚xb5 ♚c7 13 ♜b6 ♚a7, aunque después de 14 ♚b1 la posición negra no inspire mucha confianza.

C

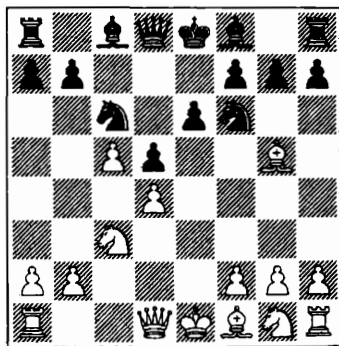
6 ♙g5. Esta jugada pone a prueba la comprensión de las negras de los matices del Ataque Panov. Podemos expresarlo de forma aún más concreta: las negras deben entender por qué no deben jugar 6 ... ♜c6!?

1) 6 ... ♜c6?! 7 c5! ¡.Sólo así! No es convincente 7 cd ed 8 ♙b5 ♙e7 9 ♜f3 0-0 10 ♙xc6 bc 11 ♜e5, aunque sólo sea por

11 ... h6!?. Las blancas pueden ganar un peón con 12 ♜xc6, pero después de 12 ... ♚e8 13 ♜xe7+ ♚xe7+ 14 ♙e3 (Sveshnikov-Peresipkin, Cheliabinsk 1975) 14 ... ♙a6!, las blancas corren cierto riesgo.

Ulibin, en una partida contra Morovic (Pula 1999), no tomó el peón y el juego rápidamente desembocó en tablas: 12 ♙e3 ♙d6 13 0-0 c5 14 ♙f4 ♙b7 15 ♚c1.

Después de 6 ♙g5 ♜c6?! 7 c5!, debido a la clavada, las negras se ven privadas de su principal recurso: el salto de caballo a e4. Estratégicamente no tienen nada que oponer a la camisa de fuerza que los peones blancos ejercen sobre el flanco de dama.

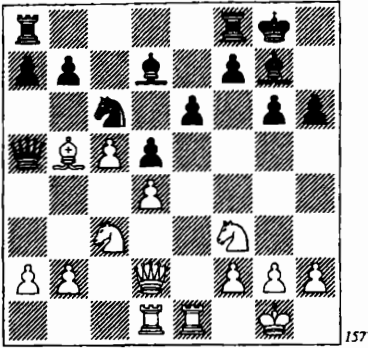


156

Nada sirve, y 7 ... b6?! sólo lleva agua al molino de las blancas, a causa de 8 b4! 7 ... h6?! tiene una dudosa reputación: 8 ♙xf6 ♚xf6 9 ♙b5 g6 10 ♜f3 ♙g7 11 ♚d2 ♙d7 12 ♚d1 0-0 13 0-0 ♚d8 14 ♚fe1!, y todas las casillas negras clave se encuentran bajo el control de las piezas y peones blancos. En la partida Ehlvest-Granda (Erevan 1996), el juego continuó con 14 ... b6 15 ♙xc6! ♙xc6 16 b4 bc 17 bc ♚b8 18 ♜e5 ♙e8 19 f4!, con una sólida ventaja.

Cuando nada funciona, sólo quedan los trucos. Éste es uno de esos casos. En lugar

de 14 ... b6, las negras pueden intentar 14 ... ♖a5!?



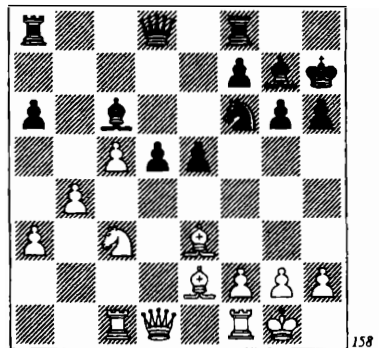
Si las blancas deciden que su rival ha perdido un peón y juegan 15 ♟xc6?! ♟xc6 16 ♟xd5?, entonces dejan escapar toda su ventaja: 16 ... ♖xd2 17 ♟e7+ ♟h7 18 ♟xd2 (18 ♖xd2? ♟xf3 19 gf ♖fe8, y el caballo cae) 18 ... ♟xd4.

Pero si las blancas insisten en seguir su propio camino, con 15 a3!, entonces la posición negra de nuevo es penosa. Por cierto que 15 a3! plantea la inmediata amenaza 16 b4, y no se puede tomar en a3, porque la dama quedaría atrapada con ♖a1 y ♖e1.

Objetivamente, el camino más fuerte es 7 ... ♟e7 8 ♟f3, una posición que también examinaremos en detalle en el capítulo 6 (6 ♟f3 ♟e7 7 ♟g5 ♚c6 8 c5). Pero por el momento detengámonos en la jugada 7 ... ♟d7, con la que las negras obligan a su oponente a decidir cómo ejecutar el avance b2-b4.

8 a3!?. Es menos prometedor 8 ♟b5 b6 9 ♟xc6 ♟xc6 10 b4, en vista de 10 ... bc 11 bc ♖a5! (la dama negra emprende contrajuego por sí sola) 12 ♟d2 ♖a6! En la partida Topalov-Gulko (Elenite 1995) siguió 13 ♟f3 ♟d7 14 ♖e2 ♖xe2+ 15 ♟xe2 ♟e7

16 ♟e3 f6!? 17 ♟e1 0-0 18 ♟d3 ♖ab8 19 ♖ab1 a5 20 f4 g5!, y las blancas no lograrán ganar este final. 8 ... b6 9 b4 bc 10 dc h6 11 ♟e3 a6 (cualquier otra cosa no impide el avance de los peones) 12 ♟e2 g6!? 13 ♖c1 ♟g7 14 ♟f3 0-0 15 0-0 ♟h7 (hasta este momento, hemos seguido la partida Damjanovic-Stojanovic, Bela Crkva 1996, pero las blancas no lograron detectar el plan correcto en esta posición) 16 ♟d4!. En el flanco de dama las blancas han conseguido todo lo que querían. Ahora necesitan implementar su estrategia de casillas negras en el centro. Lo primero es el cambio de caballos, un paso muy importante. Luego, el avance f2-f4, para asegurar d4 para el caballo o alfil, con un completo bloqueo. 16 ... e5 (o bien 16 ... ♖c7 17 f4! ♖fd8 18 ♟xc6 ♟xc6 19 ♟d4!) 17 ♟xc6 ♟xc6

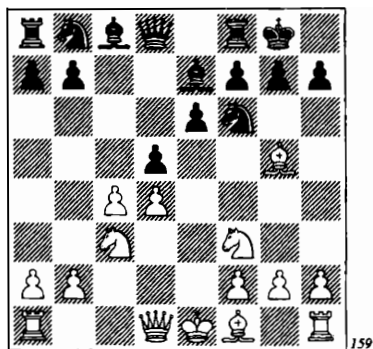


18 f4! e4. Las negras se ven obligadas a ceder la casilla d4, pues caso contrario las cosas aún podrían ir peor para sus intereses: 18 ... d4? 19 fe de 20 ♖xd8 ♖fxd8 21 ef, o bien 18 ... e7! 19 ♖xf4. 19 f5!. Mucho más enérgico que 19 ♟d4 ♟e8 20 a4, después de lo cual, las negras, jugada a jugada, logran generar contrajuego: 20 ... ♟xd4+ 21 ♖xd4 ♟g7 22 b5 ♟f5 23 ♖d2 ab 24 ab

d4 25 bc e3! 19 ... ♖e8 20 fg+ fg 21 ♜xf8 ♙xf8 22 ♙g4! (la casilla e2 se necesita para el caballo, como punto de traslado hacia su principal objetivo: ♗d4!) 22 ... ♙g7 23 ♖e2!. Las blancas gozan de una indudable ventaja posicional.

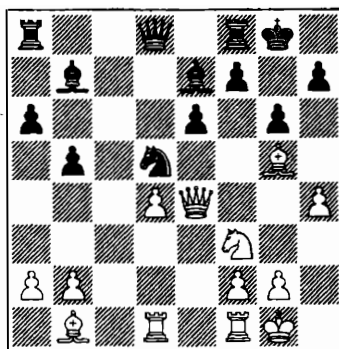
2) 6 ... ♙e7 7 ♖f3 0-0!. Sin el objetivo en c6, el plan con c4-c5 y b2-b4-b5 pierde la mitad de su fuerza. Por otra parte, al haber refugiado su rey, las negras pueden minar sin dificultades la cadena de peones contraria: 8 c5 b6! 9 b4 a5! 10 a3 ♖e4!? 11 ♙xe7 ♗xe7. Si las blancas siguen obstinándose, con 12 ♖a4?, entonces se arriesgan a perder: 12 ... ab 13 ab bc 14 bc ♗a7 15 ♙d3 ♗a5+ 16 ♖d2 ♙d7 17 ♙c2 ♙b5 (Kan-Makogonov, Leningrado 1939).

Empujar el peón a c5, sin disponer del blanco que ofrece un caballo en c6, es una locura. Por consiguiente, una vez más todo se trata de la pareja de peones c4+d5. O bien las blancas cambian (con lo que surge una posición de peones simétricos en la columna d), o bien las negras toman en c4 (con lo que se plantea el eterno debate sobre el peón central aislado en d4).



8 ♙d3. Optando por la lucha contra el peón d aislado. En la partida Oral-Bur-

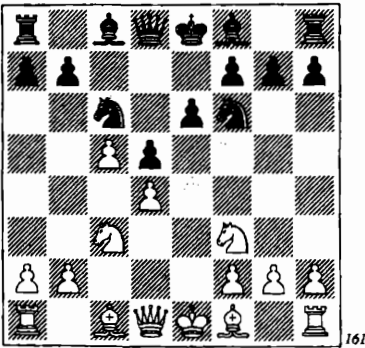
makin (Koszalin 1999), las blancas tomaron el primer camino, 8 ♜c1 b6 (hay que decir que, incluso aquí, es perfectamente posible 8 ... dc!? 9 ♙xc4 ♖c6 10 0-0 ♖d5, con simplificaciones favorables) 9 ♙xf6 ♙xf6 10 cd ed 11 ♙e2 ♖c6 12 ♗a4 ♙b7 13 0-0, pero después de 13 ... a6!? 14 ♜fd1 b5 15 ♗c2 ♜c8 16 ♗f5 ♖e7 17 ♗g4 ♗d6 18 ♙d3 g6, no lograron más que una duradera igualdad. 8 ... dc 9 ♙xc4 a6 10 0-0. También puede impedirse el avance ...b7-b5 con 10 a4. Sin embargo, la precisa jugada 10 ... ♙d7! (un matiz conocido: si el caballo no se desarrolla por c6, esta casilla será explotada por el alfil) llevó la partida Sharapov-Ovseevich (Alushta 2000) a un final totalmente igualado: 11 0-0 ♙c6 12 ♙a2 ♖bd7 13 ♗e2 ♜e8 14 ♜fd1 ♖d5 15 ♙xe7 ♗xe7 16 ♙xd5 ♙xd5 17 ♖xd5 ed 18 ♗xe7 ♜xe7 19 ♜ac1 ♖f8, etc. 10 ... b5 11 ♙d3 ♙b7 12 ♗e2 ♖c6 13 ♜ad1 ♖b4 14 ♙b1 ♖bd5. Las negras han jugado de forma competente y ahora no deberían tener mayores problemas. Por supuesto, hay toda una lucha por delante pero, por tiempo indefinido, no tendrán motivos de queja. La partida J. Polgár-Inkirov (Stara Zagora 1990) siguió así: 15 ♖e4 ♖xe4 16 ♗xe4 g6 17 h4



17 ... ♖a7!? 18 ♗g4 ♘f6. Las posibilidades son mutuas.

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 e6 6 ♘f3.

Pasamos ahora al esquema principal del Ataque Panov. El capítulo 5 está consagrado a la continuación 6 ... ♗b4. El capítulo 6 a 6 ... ♗e7. Pero en este capítulo nos detendremos en la jugada menos favorable (entre las líneas principales), a saber: 6 ... ♘c6?!. Probablemente ya habrá adivinado que la reacción correcta a esta jugada es 7 c5!



Es precisamente la posición del caballo en c6 la que hace prometedora la idea de cerrar el centro. Especulando con el caballo (ya sea mediante b2-b4-b5 o con el simple cambio ♗f1-b5xc6), las blancas se hacen, inevitablemente, con la casilla e5, y esto es lo que determina su ventaja.

A diferencia de la posición 6 ♗g5 ♘c6?! 7 c5!, aquí puede vislumbrarse contrajuego para las negras, relacionado con la maniobra ...♘f6-e4 y el subsiguiente avance de peones en el flanco de rey (...f7-f5 e incluso ...g7-g5). De todos modos, y como demuestra la práctica, las posibilidades de las blancas son preferibles.

Examinaremos las dos respuestas principales de las negras: (A) 7 ... ♗e7 y (B) 7 ... ♘e4.

A

7 ... ♗e7 8 ♗b5! 0-0. Las negras pueden reservarse el derecho a tomar en c6 de alfil, y no de peón: 8 ... ♗d7. Pero después de 9 0-0 0-0 10 ♖e1 a6 11 ♗xc6 ♗xc6 12 ♘e5!, es evidente que esto no cambia la evaluación de la posición que nos ocupa. La partida Sadvakasov-Kobalija (Calicut 1998) continuó así: 12 ... ♘d7 13 ♗xc6 bc 14 ♗f4! ♗c8 15 ♗a4 ♗c8 16 ♖e2! (sin permitir en ningún caso que la casilla e5 quede fuera de control) 16 ... f6 17 ♖ae1. Las blancas tienen juego en ambos flancos y las negras... ¡en ninguno! 9 0-0 ♘e4!. La única forma de generar contrajuego. Que este tipo de juego es generalmente posible queda claro tras la superficial 10 ♗f4?! Con 10 ... g5! 11 ♗e3 ♗d7 12 ♗c1 f5!, las blancas, en la partida Smirin-Olafsson (Estambul 2003) consiguieron con dificultades apagar la iniciativa de su rival: 13 ♗xc6 ♗xc6 14 ♘e5 ♗f6 15 ♘xc6 bc 16 f3 ♘xc3 17 ♗xc3 f4 18 ♗f2 e5 19 ♗d3 ed 20 ♗xd4 ♗d7 21 ♗xf6 ♗xf6, con rápidas tablas. Tampoco es particularmente favorable 10 ♖e1 ♗xc3 11 bc, pues las blancas estropean voluntariamente su estructura de peones, ¿y a cambio de qué? Una posible continuación es:

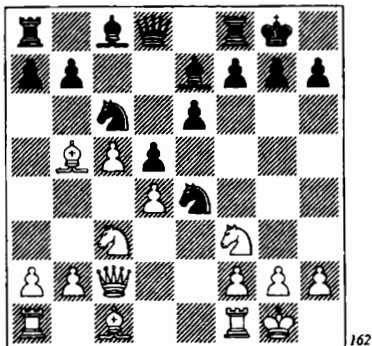
11 ... ♗c7 12 ♗d3 b6! 13 cb ab 14 ♘g5 ♗xg5 15 ♗xg5 ♗a6! (Brynell-Jenkin, Estocolmo 1996).

11 ... ♗d7 12 ♖b1 b6! 13 c4 ♘a5 14 cb dc 15 ba ♖xa7 (Martin-Bagirov, Dieren 1990).

Como vemos, el sencillo recurso ...b7-b6 expone los peones débiles blancos de las columnas a y c.

10 ♗c2!. La continuación más prome-

tedora. Las blancas incordian al caballo de e4 y también impiden el doblaje de peones en la columna c.

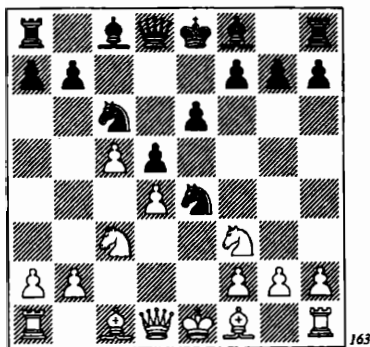


10 ... f5!?. La partida toma un rumbo más sencillo tras 10 ... ♞g5 11 ♠xg5 ♠xg5 12 ♞xg5 ♣xg5 13 ♠ad1 ♠d7 14 f4! ♣f6 15 ♣d2 g6 16 a3 ♠ad8 17 b4 ♞e7 18 ♠e2 (Zajartsov-Lunev, Krasnodar 1999). Las blancas controlan las casillas negras centrales, aunque no está claro si han dejado pasar el momento propicio de cambiar en c6. 11 ♞e2!?. Un momento muy importante. Parece que la posición tiene una solución simple: 11 ♠xc6 bc 12 ♞e5. Pero después de 12 ... ♣c7! está claro que el caballo blanco de e5 no está cómodo, pues se amenaza capturar en c5 y ya hemos visto que no es bueno 13 ♠f4 por 13 ... g5! En la partida Delchev-Jenkin (Pardubice 1997) siguió 13 ♞xe4 fe 14 f4 ♠a6 15 ♠f2 ♠h4 16 g3 ♠f6 17 ♠e3 ♠xe5 18 de ♠d3 19 ♣c3 ♠ab8, y las blancas no obtienen ventaja alguna. Así pues, la tentativa de resolver la posición por el sencillo método ♠f1-b5xc6, seguido de ♞e5, dista de ser un éxito. 11 ... ♠f6?!. Demasiado tímido. Una vez más, como en los ejemplos anteriores, las negras debían aventurarse con 11 ... g5!? 12 ♠xc6 bc 13 ♞e5 ♣c7!, y las

blancas pueden luchar por la ventaja con 14 b4!?. (defendiendo el peón de c5 y amenazando con expulsar al caballo enemigo) 14 ... f4 15 ♠e1 a5 16 f3! ♞f6 17 ba ♠xa5 18 ♠d2 ♠a8 19 ♞c1! 12 ♠f4 ♠d7 13 ♠xc6 bc 14 ♠e5 ♞g5 15 ♞xg5 ♠xe5 16 de ♣xg5 17 f4. La posición es claramente favorable a las blancas (Velimirovic-Solmundarsson, Reykjavik 1974).

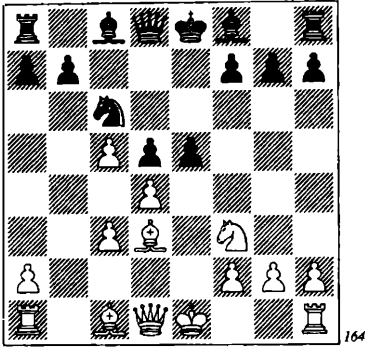
B

7 ... ♞e4!?. Más concreto que 7 ... ♠e7. Las negras depositan sus esperanzas en el hecho de que han logrado distraer a su oponente del juego sobre casillas oscuras.



8 ♣e2!. Como en la variante 7 ... ♠e7 8 ♠b5 0-0 9 0-0 ♞e4, ésta es la mejor reacción al salto de caballo. La clave radica en que las blancas no permiten el deterioro de su estructura de peones. Es más natural pensar en el desarrollo del alfil de casillas blancas, pero entonces, con el cambio en c3 y el minado del peón de c5 con ...b7-b6, las negras obtienen posibilidades de contrajuego. Por ejemplo: 8 ♠d3 ♞xc3! 9 bc ♠e7 10 0-0 b6! 11 cb ab 12 ♠b5 ♠d7 13 c4 dc 14 ♠xc4 ♞a5 15 ♠e2 0-0 16 d5 ed 17 ♣xd5 ♠e6 18 ♣xd8 ♠fxd8 19 ♠e3 ♠c5 (Grosar-Dautov, Altensteig 1995).

Por cierto que, en la variante 8 ♘d3 ♘xc3! 9 bc, aparte del juego or ...b7-b6, merece la pena recordar la idea del gran maestro Alexei Vizhmanavin, 9 ... c5!?



La idea, obviamente, no es clásica (las negras están mal desarrolladas para abrir el centro, en fase tan temprana de la partida), pero parece que no existe una refutación directa de la misma. Se ha jugado 10 ♘xe5 ♘xe5, y ahora:

11 ♖e2 ♘xc5! 12 ♗xe5+ ♗e7 13 ♘f4 ♘d6 14 ♗xe7+ ♘xe7 15 ♘xd6+ ♘xd6 16 ♘d2 ♘d7 17 ♜he1 ♜he8 18 ♜xe8, con tablas (Smirin-Vizhmanavin, Elenite 1993).

11 de ♘xc5 12 ♗h5! g6 13 ♗h6 ♘f8 14 ♗f4 ♘c5 15 ♘b5+ ♘d7 16 ♘xd7+ ♗xd7 17 ♗f6 ♜g8 18 ♜b1, con una ventaja mínima (Dolmatov-Vizhmanavin, Novosibirsk 1993).

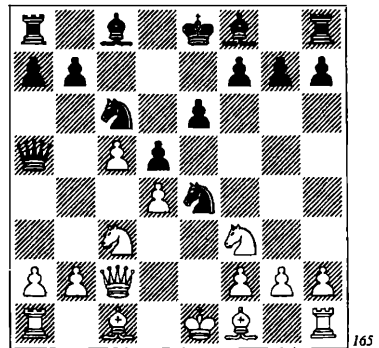
Volvamos a 8 ♗c2. El caballo de e4 está colgando, y las negras deben decidir qué hacer con él, si cambiarlo (8 ... ♘xc3), consolidarlo (8 ... f5) o agudizar la posición aún más (8 ... ♗a5).

1) 8 ... ♘xc3. Una jugada rutinaria. Al cambiar su única pieza activa, las negras se privan de todo contrajuego: 9 ♗xc3 a5 (para impedir el avance de peones en el

flanco de dama; es muy malo 9 ... ♘e7 10 ♘b5 ♘d7 11 0-0 0-0 12 ♜e1 ♘e5?! 13 ♘xe5 ♘xb5 14 a4 ♘e8 15 b4, Jansa-Kolarov, Lugano 1968) 10 ♘b5 ♘d7 11 0-0 ♘e7 12 ♘f4 0-0 13 ♜fe1 ♘f6 14 ♗d2 ♜e8 15 ♜ac1 a4 16 ♘xc6 ♘xc6 17 ♜c3! ♘e7 18 ♘e5 ♘b5 19 ♜h3 ♘f8 20 ♗c2. Puesto que es malo 20 ... g6 (por 21 ♘xf7!, Gulko-Contreras, Cali 2001), las blancas asumirán la iniciativa durante mucho tiempo.

2) A veces se ha jugado 8 ... f5. La opinión general es que, con un juego preciso, las blancas obtienen ventaja posicional. He aquí algunos ejemplos de la práctica: 9 ♘b5 ♘d7 10 0-0 ♘e7 11 ♘xc6 ♘xc6 (o bien 11 ... bc 12 ♘e5 0-0 13 f3 ♘xc3 14 ♗xc3 ♘e8 15 b4 ♘f6 16 ♜e1, Schmidt-Lechtynsky, Baviera 1998) 12 b4 0-0 13 ♘f4 g5 14 ♘e5 f4 15 ♘d2 ♘xd2 16 ♗xd2 f3 17 g4! (Gdanski-Bartel, Varsovia 2002).

3) 8 ... ♗a5!?. De las tres posibilidades, no hay que decir que ésta es la más sugestiva. No obstante, ¡la receta para las blancas fue prescrita nada menos que en 1908!

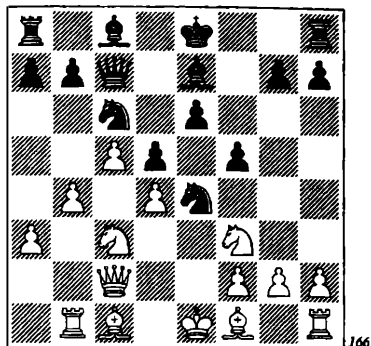


9 a3!. Aquí es necesario dejarse ya de consideraciones generales y calcular variantes con la mayor precisión posible. Así,

si 9 ♞b5 ♟xc3 10 ♞xc6+ bc 11 ♞d2! ♚a6
 12 ♞xc3 f6!, las negras pueden continuar
 la lucha. Por ejemplo: 13 b4 ♞e7 14 a4 0-0
 15 ♚e2 ♞b8 16 ♚xa6 ♞xa6 17 ♞d2 e5!
 (Vasiukov-Lutikov, Kiev 1964).

Pero aquí, tras 9 ... ♟xc3 10 ♞d2! , la
 dama negra ya no puede retirarse por la
 diagonal f1-a6. Otra idea de la jugada 9 a3!
 puede verse en la variante 9 ... ♞d7 10
 ♞b1! , con la amenaza b2-b4. En la partida
 Réti-Duras (Viena 1908), las blancas si-
 guieron jugando de forma ejemplar: 10 ...
 f5 11 b4 ♚c7 12 g3! (asegurando la casilla
 f4 para el alfil) 12 ... a6 13 ♞f4 ♚c8 14
 ♞a4! El gusto de las buenas partidas clásicas,
 como el del buen vino, mejora con los
 años.

9 ... ♞e7 10 ♞b1 f5 11 b4 ♚c7 . Así es
 cómo continuó la partida Gdanski-Jenkin
 (Osterskar 1995). El GM polaco siguió
 con la inmediata 12 b5 y consiguió imponer-
 se tras una dura lucha. Pero, en nuestra
 opinión, es más fuerte tratar la posición a
 lo Réti.



12 g3!. Si 12 ... ♞f6 , entonces después
 de 13 ♞f4 ♚f7 14 ♞b5 ♞d7 15 ♞xc6
 ♞xc6 16 b5, las blancas tienen una enorme
 ventaja. En caso de 12 ... g5, las blancas de-
 berían explotar el hecho de que aún no
 han enrocado corto: 13 ♞b5 0-0 14 h4!,
 con una amenazadora iniciativa. Así, las
 negras deben encontrar un antídoto con-
 tra el plan 7 c5! Por consiguiente, la varian-
 te 6 ... $\text{♟c6?!$ es un huésped infrecuente de
 la moderna práctica de torneo.

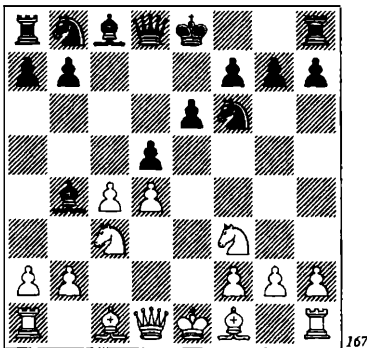
Índice del capítulo 4

	Pág.		Pág.
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♖f6		1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♖f6	
5 ♖c3 e6	89	5 ♖c3 e6 6 ♖f3	95
A. 6 a3	89	6 ... ♖c6 7 c5	95
B. 6 c5	91	A. 7 ... ♗e7	95
C. 6 ♗g5	92	B. 7 ... ♖e4	96
1) 6 ... ♖c6	92	8 ♗c2	96
2) 6 ... ♗e7	94	1) 8 ... ♖xc3	97
		2) 8 ... f5	97
		3) 8 ... ♗a5	97

Capítulo 5

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6
5 ♘c3 e6 6 ♘f3 ♙b4

Después de estas jugadas, surge una posición característica de la Defensa Nimzoindia. Sólo examinaremos aquellas continuaciones que guardan una relación directa con el Ataque Panov, aunque establecer una línea divisoria entre ambas aperturas es muy difícil.



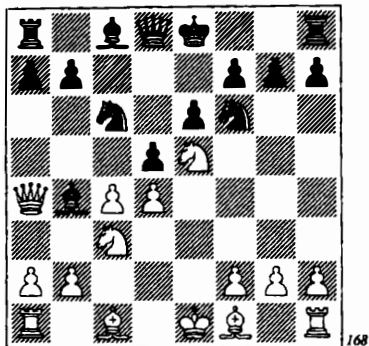
La jugada principal en esta posición es 7 cd, con lo cual las blancas evitan una pérdida de tiempo (inevitable, por ejemplo, en caso de 7 ♙d3 dc 8 ♙xc4). Pero antes de pasar al análisis de la captura en d5, debemos detenernos en las líneas marginales: (A) 7 ♗b3, (B) 7 ♗a4+, (C) 7 ♙g5 y (D) 7 ♙d3.

A

7 ♗b3 ♘c6!. Si las blancas sitúan la dama en b3 para conseguir la ventaja del par de alfiles (8 a3?! ♙xc3+ 9 ♗xc3), les espera una cruel decepción: 9 ... ♘e4 10 ♗c2 ♗a5+ 11 ♙d2 ♘xd2 12 ♗xd2 ♗xd2+ 13 ♙xd2 ♘a5!, y el final es mucho mejor para las negras (Velikov-Groszpeter, Plovdiv 1982). 8 ♙g5 dc. Probablemente por miedo a perder un peón. Sin embargo, el análisis demuestra que tras 8 ... 0-0!? 9 cd ed 10 ♙xf6! ♗xf6 11 ♗xd5 ♙e8+ 12 ♙e2 ♙e6, la iniciativa de las negras vale un peón. 9 ♙xc4. Como vemos, una vez más, el juego se centra en torno al peón d aislado. Cierto que las blancas pierden un tiempo, pero además la posición de su dama en b3 no es fácil de justificar. Por ejemplo: 9 ... 0-0 10 ♙d1 ♙e7 11 ♙d3 (tratando de volver al habitual juego "de batería", es decir, ♙b1, a3 y ♗c2) 11 ... b6 12 0-0 ♙b7 13 ♙b1 g6 14 ♘e5 ♙c8 15 ♙fe1 ♘a5 16 ♗b5 ♘d5 17 ♙b6 ♘xc3 18 bc ♙e8 (Barua-Rogers, Hastings 1994). La partida es complicada, pero en modo alguno corren las negras mayor riesgo que su oponente.

B

7 ♖a4+ ♘c6 8 ♘e5?!. Un tema diferente. Las blancas tratan de llevar el juego a una posición de variantes forzadas. Pero las negras disponen de réplica.



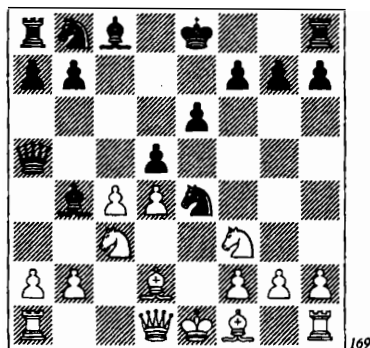
8 ... ♗d7?!. También sirve la más sencilla 8 ... ♗a5. En el final resultante de 9 ♗xa5 ♗xa5 10 ♘xc6 bc 11 cd cd, las blancas no tienen ni rastro de ventaja. 9 ♘dxc6. 9 ♘xd7 ♗xd7 10 a3 ♗xc3+ 11 bc 0-0 también conviene a las negras. En la partida Melnikov-Shaposhnikov (San Petersburgo 2001), los caballos dominaron a los alfiles con sorprendente rapidez: 12 ♗e2 dc! 13 ♗xc4 ♗ac8 14 0-0 ♘a5 15 ♗d3 ♘d5, etc. 9 ... ♗xc3+ 10 bc ♗xc6 11 ♗a3 dc 12 ♗xc4 ♗c7! (Oswald-Orlov, Vancouver 2001). Está claro que las blancas no han conseguido nada: g2 está colgando, el alfil de c4 está amenazado y están retrasadas en desarrollo. Las negras sólo necesitan jugar ...0-0-0 y ...e6-e5 para volver la posición a su favor.

C

7 ♗g5. Ahora se bifurca el juego y extraemos variantes que no guardan relación entre sí: 7 ... 0-0 (tranquila), 7 ... ♗a5 (aguda) y 7 ... h6 (tenue).

1) 7 ... 0-0 8 cd (8 ♗c1 ♘bd7 9 c5!? parece más rico en ideas) 8 ... ed 9 ♗xf6 ♗xf6 10 ♗e2 ♘c6 11 0-0 ♗d8 12 ♗b3 ♗e6 13 ♗ad1 ♗ab8 14 h3 a6 15 ♗fe1 ♗a5. En el tablero tenemos una posición sencilla, con ligera ventaja negra (Hedke-Dreev, Bad Wiessee 1998).

2) 7 ... ♗a5!? 8 ♗d2 ♘e4!?



Esto nos trae reminiscencias de la variante 7 ♖a4+ ♘c6 8 ♘e5, pero aquí las negras ya están metiéndose en problemas. 9 ♘xe4?!. Sólo esta jugada da posibilidades de ventaja a las blancas. Más conciliadoras son 9 cd ó 9 a3, resolviendo la tensión posicional:

9 cd ed 10 ♗d3 ♗f5 11 0-0 0-0 12 ♗c2 ♘c6 13 ♗e3 ♗xc3 14 bc ♗g6! (Gulko-Smyslov, Moscú 1976).

9 a3 ♘xd2 10 ♗xd2 dc 11 ♗xc4 0-0 12 0-0 ♗xc3 13 bc ♘d7 14 ♗d3 b6 (Barua-Adianto, Shakti 1996). Las negras no están amenazadas.

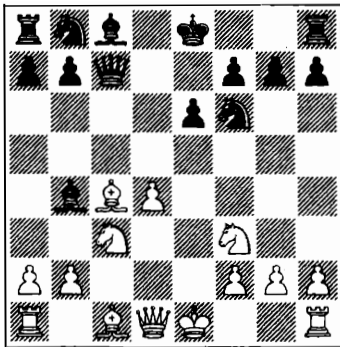
9 ... de 10 a3 ♗xd2+ 11 ♘xd2 ♘c6 12 b4 ♗f5 13 ♘b3 a6. Así es cómo siguió la partida Hracek-Dautov (Alemania 1997). Se diría que la temprana actividad de las negras se ha convertido en un caos. El peón de e4 es débil y las blancas tienen buenas perspectivas de ataque en el flanco

de dama. Dautov sugirió jugar así: 14 ♖e2 0-0 15 0-0 b6 16 ♗d2 ♙b7 17 a4 ♗g6 18 ♗c3 f5 19 f4! ♗f6 20 b5, con una indudable ventaja.

3) 7 ... b6 8 ♙xf6 ♗xf6 9 ♗b3 ♗e7?!. Estamos siguiendo la partida Ivanchuk-Dreev (Linares 1997). Las negras se han aferrado a la ventaja de los dos alfiles, tal vez erróneamente. Más tarde, Dreev propuso 9 ... ♙xc3+ 10 ♗xc3 dc 11 ♙xc4 ♘c6 12 0-0 ♙d7, con igualdad. 10 c5 ♙a5 11 ♙b5+ ♙d7 12 ♘e5! (el meollo de la posición radica en el control de esta casilla) 12 ... ♘c6 13 ♙xc6 ♙xc6 14 0-0. Dreev jugó aquí 14 ... ♙c7, pero después de 15 f4! cayó en dificultades. Parece más práctico simplificar la posición: 14 ... 0-0 15 ♘xc6!? bc 16 ♗a4 ♙xc3 17 bc ♗c7, pero incluso en este caso las blancas llevan la voz cantante: 18 ♙fb1 ♙fb8 19 ♙b3!.

D

7 ♙d3 dc 8 ♙xc4 ♗c7?!



170

Idea del gran maestro checo Miroslav Filip, que ensayó por primera vez en un Torneo de Candidatos (Curaçao 1962) contra Benko.

No será fácil para las negras explotar las piezas enemigas sobre la columna c.

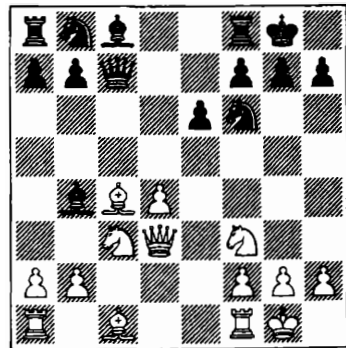
Pero la idea es más profunda que eso. El alfil de casillas blancas se desarrolla por la gran diagonal y, una vez que las blancas enroquen corto, hay una amenaza que pende sobre la posición del rey: ... ♘f6-g4, y luego un ataque a f3, después de lo cual la casilla h2 quedará indefensa. La idea de Filip ha resistido la prueba del tiempo y las blancas no han encontrado un antídoto plenamente eficaz.

Por otro lado, c4 está colgando. 9 ♗a4+?! no es muy productivo, y tras 9 ... ♘c6 10 0-0 ♙xc3 11 bc 0-0, es evidente que las piezas blancas no están situadas dónde deberían estar.

Tampoco tenemos mucha simpatía por 9 ♗b3?!, pues dama y alfil se someten voluntariamente a la amenaza ... ♘b8-c6-a5. El gran maestro holandés John van der Wiel señaló una variante convincente: 9 ... ♘c6 10 0-0 ♙xc3! 11 bc ♘a5 12 ♙b5+ ♙d7 13 ♙xd7+ ♗xd7! 14 ♗b4 ♘c6 y sólo las blancas tienen problemas.

No hay, por tanto, una gran elección: 9 ♗d3 y 9 ♗e2.

1) 9 ♗d3 0-0 10 0-0.



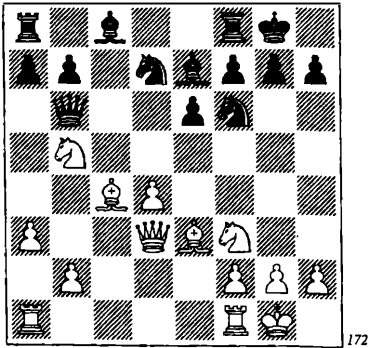
171

La ulterior elección de plan depende de cómo piensan tratar las negras a su alfil dama. Si como un hijo (que quiere rápida-

mente situarse en b7), entonces deberán entregar a su hermanastro, 10 ... ♗xc3 11 bc b6. Pero si lo tratan como a un hijastro, entonces lo dejarán en c8, por tiempo indefinido, y jugarán 10 ... ♗bd7.

Sin embargo, jugar 10 ... b6 de inmediato es peligroso, en vista de 11 ♗b5 ♖d8 12 ♗f4. Habría que mencionar que en la partida originaria, las negras superaron las dificultades con nota: 12 ... a6 13 ♗c3 ♗b7 14 ♖ad1 ♗bd7 15 a4?! ♗xc3 16 bc ♖c8 17 ♗b3 ♗e4 18 ♖e3 ♗d5 19 ♗c2 ♖b7 (Benko-Filip, Curaçao 1962). Pero nadie quiso repetir la hazaña de Filip, lo que en sí da que pensar...

A primera vista, también es dudoso 10 ... ♗bd7, más o menos por la misma razón: 11 ♗b5 ♖b6 12 a3 ♗e7 13 ♗e3.



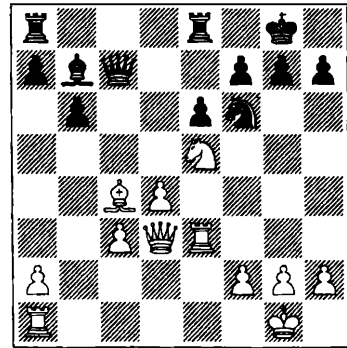
172

Pero aquí está la clave. Por el sacrificio de dama las negras adquieren tres piezas menores: 13 ... a6! 14 d5 ab! 15 ♗xb6 bc.

En la partida Reindermann-Ivanchuk (Wijk aan Zee 1999), en respuesta a 13 ... a6, las blancas reaccionaron de otra forma, más modesta: 14 ♗c3, pero después de 14 ... ♖d6 15 ♗g5 b5 16 ♗a2 ♗b7 17 ♖ad1 ♖ad8 18 ♗ge4 ♖b8 19 h3 ♗xe4 20 ♗xf6, tuvieron que situarse a la defensiva, y

sin compensación por la debilidad del peón de d4.

Si el debate anterior es correcto y el salto de caballo a b5 es inocuo, eso significa entonces que no hay necesidad de apresurarse con el cambio en c3. No obstante, 10 ... ♗xc3 11 bc b6 sigue siendo la variante más popular. Por cierto que es mejor comenzar precisamente con 11 ... b6, pues si se trasponen los movimientos, 11 ... ♗bd7 12 ♖e1 b6, después de 13 ♗a3?! ♖d8 (aún es peor 13 ... ♖e8 14 d5!), las blancas disponen del desagradable recurso 14 ♗e7! y, continuando la línea, 14 ... ♖e8 15 ♗xf6 ♗xf6 16 ♗c5 ♗b7 17 ♖e3! (Florea-Nisipeanu, Rumanía 1997), el rey negro comenzó a sentirse incómodo.

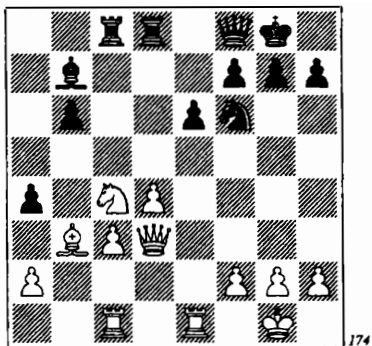


173

Pero una vez más, las cosas se ponen en orden: 17 ... ♗d7! 18 ♗xd7 ♖xd7 19 ♖h3 g6, y la dama blanca no logrará sumarse a la torre en la mortífera columna h: 20 ♖d2? ♗xg2!, o bien 20 ♗b3 ♖c6 21 ♖g3 ♖ac8 (análisis de Nisipeanu y Stoica).

12 ♗b3 ♗b7 13 ♖e1 ♗bd7 14 ♗g5. Las negras no temen 14 c4 ♖fd8 15 ♗g5, por 15 ... ♗c5! 16 ♖e2 ♗ce4 17 ♗xf6 ♗xf6, con juego cómodo (Vajda-Groszpetter, Gyula 2000). 14 ... ♖ac8 15 ♖ac1

Wd6! Otro motivo temático en esta posición. Al amenazar ... Qd7-c5 , las negras trasladan su dama a a3, desde donde mantendrá vigilado al peón de c3. **16 Qc2 Nfd8 17 Qh4** (o bien **17 We2 Ne8 18 Qb1 h6 19 Qxf6 Qxf6 , y hay que decir que es más agradable jugar esta posición con negras, Vajda-Nisipeanu, Bucarest 1997) **17 ... Wa3 18 Qb3** . A **18 $\text{Qb1}!$** las negras habían preparado **18 ... $\text{Qe4}!$** y, puesto que la torre de c1 está "a la vista" de la dama, las blancas no pueden tomar en e4. Pero tampoco en b3 encuentra reposo el alfil: **18 ... $\text{a5}!$ 19 Qd2 $\text{a4}!$ 20 Qc4 Wf8 21 Qxf6 Qxf6****



22 Qxb6 (después de **22 Qxa4 Qa6** , el caballo de c4 no sobrevivirá) **22 ... ab 23 Qxc8 $\text{b2}!$** . Una vez finalizada la variante forzosa (las blancas toman b2 y las negras c8), no debería haber ninguna duda en cuanto a la evaluación posicional: las dos piezas menores son bastante más fuertes que la torre y los dos peones (Kraut-Schlusser, Alemania 1996).

2) 9 We2 0-0 10 0-0 Qbd7 . La alternativa es **10 ... Qxc3 11 bc Qbd7** , y ahora:

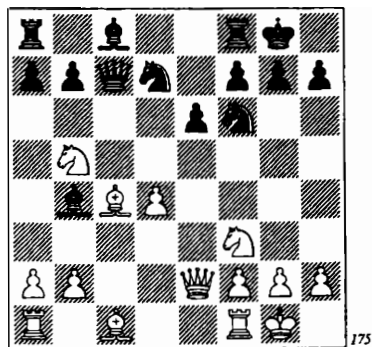
12 Qg5 b6 13 $\text{Qxf6}!$ Qxf6 14 Qe5 Qb7 . Las piezas se encuentran tan armoniosamente dispuestas que pueden afrontar

cualquier ataque (Schpenger-Dautov, Alemania 2003).

12 Qd2 b6 13 Qd3 Qb7 14 Nac1 Nac8 15 Nfe1 $\text{Nfd8}!$ (una jugada poco convincente que las blancas explotarán) **16 Qg5 h6 17 $\text{Qh4}!$ Ne8** (forzado) **18 Qg3 Wd8 19 Qb5 Qe4 20 Qe5** , con ventaja (Karpov-Morozevich, Praga 2002).

12 $\text{Qa3}!$ Ne8 (a diferencia de la variante **9 Wd3** , aquí esta jugada es posible, ya que la posición de la dama en e2 priva a las blancas de la ruptura d4-d5) **13 Nac1 b6 14 Qe5 Qb7 15 $\text{f4}!$** (con la presencia del alfil de casillas negras, un ataque así tiene posibilidades de éxito; por eso fue un error que Schpenger se desprendiese del mismo, cambiándolo en f6) **15 ... $\text{Nad8}!$** (ésta y las jugadas siguientes de las negras son muy pasivas) **16 Qd3 Wb8 17 Nce1 Wa8 18 Wc2 g6 19 Qc4 Qa6 20 Qd6 Qxd3 21 Wxd3 Ne7 (21 ... Nf8 22 $\text{Qb5}!$) 22 $\text{f5}!$ (Speelman-Richardson, Inglaterra 2001).**

11 Qb5 . El caballo sigue vivo y comienza a mostrar su tenacidad. Parece que las negras están en dificultades, pero como se vio en las partidas Benko-Filip y Reindermann-Ivanchuk, las variantes concretas se les aparecen con gran naturalidad.



En la partida de la Riva-Magem (Tarras 1995), después de 11 ... ♖d8 12 a3 ♖a5 (tomando medidas contra ♗c1-f4) 13 b4 a6! 14 ♗c3 ♗c7 15 ♗g5 h6 16 ♗h4 b5, ambos contrincantes acordaron tablas, aunque la posición es algo preferible para las blancas.

Más preciso es 11 ... ♖c6!? 12 ♗e5 ♖e4!. La partida Karpov-van der Wiel (Olimpiada de Salónica 1988) transpuso a un complicado final, en el que ambos bandos tuvieron sus oportunidades: 13 a3 ♗e7 14 ♗g5 ♖xe2 15 ♗xe2 h6 16 ♗h4 g5! 17 ♗g3 ♗e4 18 ♖fd1 ♗xg3 19 hg ♖d8 20 ♗g4 ♗f6 21 ♗c7 (poco se consigue con la inmediata 21 ♗xh6+ ♗g7 22 ♗g4 ♗xg4 23 ♗xg4 ♗d7, pero tampoco la intermedia cambia nada) 21 ... ♖b8 22 ♗xh6+ ♗g7 23 ♗g4 ♗xg4 24 ♗xg4 e5!, y pronto se acordaron tablas.

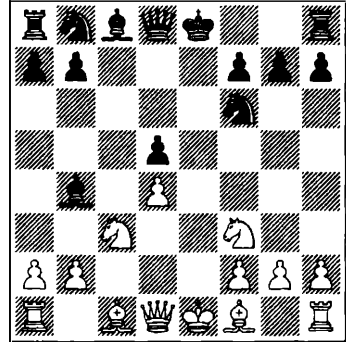
Pasemos al análisis de la continuación principal, 7 cd. De las negras depende que el juego adopte una estructura simétrica de peones, (I) 7 ... ed, o bien continuar con un típico peón aislado en d4, (II) 7 ... ♗xd5.

I

7 ... ed. Con el alfil en b4 tenemos una posición más activa que con el mismo en e7. Además, las negras no tienen problemas con el desarrollo de su alfil dama. Pese a todo, los peones simétricos normalmente favorecen al bando que vaya un tiempo por delante, es decir, las blancas en este caso.

(Ver diagrama 176.)

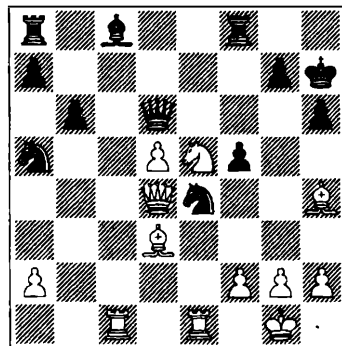
Hay tres estrategias para el inmediato desarrollo de las blancas: un despliegue activo (8 ♗g5 u 8 ♗e5), jugar la dama (8 ♖b3, 8 ♖a4+), o desarrollo del alfil rey (8 ♗e2, 8 ♗b5+, 8 ♗d3).



176

A

8 ♗g5 (esta jugada no ofrece ventaja, pero, naturalmente, hay mucho juego por delante) 8 ... 0-0 9 ♗e2 ♖d6 10 ♖c1 ♗e4 11 0-0 ♗xc3 12 bc ♗c6?!. Las negras deberían dar cuenta del alfil enemigo, 12 ... ♗xg5 13 ♗xg5 h6 14 ♗f3 ♗c6, y no estarían en modo alguno peor. 13 ♗h4 f5? (después de este grave error posicional, la posición negra se hace difícil; ¿por qué no 13 ... ♗g4?) 14 c4!. Ahora, la diagonal a2-g8 (y como consecuencia de ello, otras líneas) comienza a manifestarse. Pero las negras se han creado su propia desgracia. 14 ... dc 15 ♗xc4+ ♗h8 16 ♖e1 h6 17 d5 ♗a5 18 ♖d4 b6 19 ♗e5 ♗h7 20 ♗d3.



177

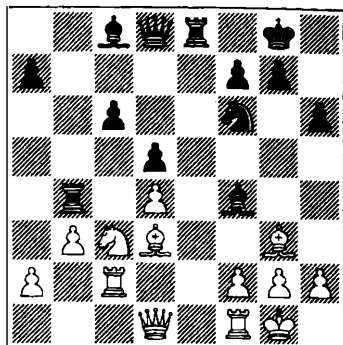
La posición ya es muy mala, pero perder en una jugada, **20 ... ♖f6? 21 ♜xc8!** (Aleksandrov-Zhukova, Batumi 2001) es mera anécdota. El mismo tema se produce en la variante **20 ... ♗e6 21 ♜cd1! ♜xd5? 22 ♜xe4!**, pero después de **20 ... ♝g8** sería posible ofrecer una tenaz resistencia.

B

8 ♗e5 (desviándose de nuevo de la ventaja) **8 ... 0-0 9 ♗d3 ♗c6**. Lo más tranquilo. Las negras podrían atacar la casilla c3, aunque normalmente no lo hacen: **9 ... ♗e4 10 ♜b3 ♜b6 11 0-0 ♗xc3 12 bc**. Según un análisis de Erling Mortensen, el peón es intocable: **12 ... ♜xb3 13 ab ♗xc3? 14 ♗a3 ♗d8 15 ♜fc1 ♗e4 16 ♗e7 ♜e8 17 ♗b5!** En la partida Mortensen-Danielson (Copenhague 1997), las negras jugaron más modestamente: **12 ... ♗c6 13 ♗a3 ♜xb3 14 ab**. El final es favorable a las blancas, con dos alfiles y una estructura de peones más flexible. **10 0-0 ♗d6**. En una posición tranquila y más o menos igualada, todo se decide por un matiz imperceptible. ¿Cómo, por ejemplo, expulsar al caballo de su puesto avanzado en e5? Posiblemente con el alfil, pero también es posible que con la torre, **10 ... ♜e8**. Después de **11 ♗xc6 bc**, las negras, en la partida S. Polgár-Zelcic (Portoroz 1994), se apoderaron gradualmente de la iniciativa: **12 ♗f4?! ♗xc3 13 bc ♜a5 14 ♗e5 ♗d7 15 ♜c2 h6 16 f4 ♗a6!**, etc. **11 ♗xc6 bc 12 ♗g5 ♜b8 13 b3 h6 14 ♗h4 ♜e8 15 ♜c1 ♗f4 16 ♜c2 ♜b4 17 ♗g3**.

(Ver diagrama 178.)

Estamos siguiendo la partida Shamkovich-Muresan (Palma de Mallorca 1989). La posición no se ha movido mucho de la igualdad, lo que puede confirmarse sencillamente con **17 ... ♗xg3 18 hg** (o bien **18**



fg ♗g4 19 ♜d2 ♜e7) 18 ... ♝h8 19 ♗e2 ♜b6 20 ♗d2 a5 21 ♜fc1 ♗d7.

C

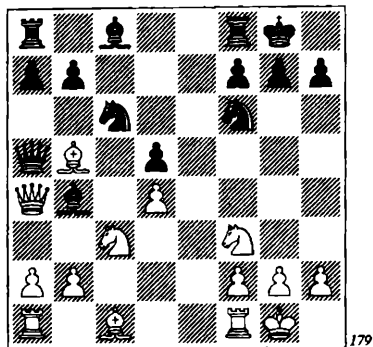
Después de **8 ♜b3 ♗c6 9 ♗b5**, las negras (si no dejan su alfil de b4 colgado) normalmente no tienen nada que temer. Por ejemplo: **9 ... 0-0 10 0-0 ♗xc3 11 ♜xc3 ♗e4 12 ♜a3 ♗d7 13 ♗e3 ♜b6 14 ♗xc6**, con tablas (Renet-Vizhmanavin, Londres 1996).

D

Es más interesante **8 ♜a4 ♗c6 9 ♗b5**. Después de **9 ... 0-0**, las blancas pueden forzar el juego (**10 ♗xc6**) o esperar (**10 0-0**).

1) 10 ♗xc6 ♗xc3+. La intermedia **10 ... ♜e7+?! no conduce a nada**. Después de **11 ♗e5 bc 12 0-0 c5 13 ♗g5! ♗xc3 14 bc** (Yagupov-T. Ivanov, Zhavoronky 1995), sólo la precisa **14 ... ♜e8!** concede a las negras posibilidades de igualar. **11 bc bc 12 0-0 ♜b6** (más agudo es **12 ... ♗e4!? 13 ♜xc6 ♜b8 14 c4 ♗b7 15 ♜a4 dc 16 ♜xc4 ♜a5**, con compensación, Oral-Jaritonov, Koszalin 1999) **13 ♗a3 ♜e8 14 ♗e5 ♗e4 15 ♜xc6 ♜xc6 16 ♗xc6 ♗xc3 17 ♜fe1 ♗a6**. La partida está igualada (Marin-Volkov, Rumanía 2001).

2) 10 0-0 ♖a5. La absoluta simetría de-bería favorecer a las blancas, pero... ¡hay demasiadas piezas en contacto!



Antes que nada, hay que decir que no es posible ganar un peón con 11 ♗xc6 bc 12 ♖xc6??, debido a 12 ... ♗d7.

Las blancas sólo pueden contar con una mínima ventaja tras 11 ♗d2 ♖xa4 12 ♗xa4 ♗f5 13 ♗xc6 bc 14 ♖a4 ♗d6 15 ♜fc1 (Peresipkin-Bagirov, Bakú 1977). Con una defensa normal, las negras deberían lograr tablas sin mayores problemas.

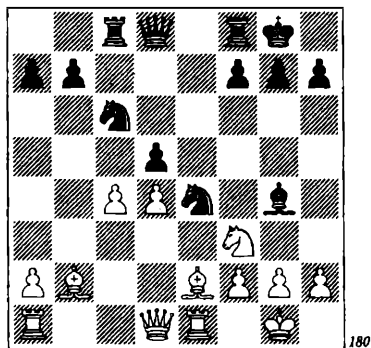
Un guión similar siguió la partida Miladinovic-Bras (Corinto 1998), con la única diferencia de que las blancas se anotaron la victoria: 11 ♖xa5 ♗xa5 12 ♖a4 ♗g4?!. Un error instructivo. Las negras quieren estropear la estructura de peones contraria en el flanco de rey, pero no tienen en cuenta que, de ese modo, desaparecerá el principal defensor de c6. Por cierto que no se entiende cómo piensan las negras atacar los peones de f2 y f3, puesto que se verán confinadas a la defensa de sus propios peones débiles. Después de 13 ♗xc6 bc 14 ♗e3 ♗xf3?! 15 gf, las blancas acabarán ganando los peones c y a, y en consecuencia, la partida.

Para evitar problemas con los peones

débiles, a 11 ♖xa5 era preciso responder 11 ... ♗a5!, en cuyo caso no vemos de qué modo pueden obtener ventaja las blancas. Por ejemplo: 12 ♗d2 a6 13 ♗d3 ♖c4, o bien 12 ♗g5 ♗xc3 13 bc a6 14 ♗d3 ♖e4.

E

8 ♗e2 0-0 9 0-0 ♗xc3. La partida Liberzon-Petrosian (Erevan 1965) finalizó con unas anémicas tablas: 9 ... ♖a5 10 ♖c2 ♗g4 11 ♗g5 ♖bd7 12 ♖e5 ♗xe2 13 ♖xe2 ♜fe8 14 ♗xf6 ♖xf6 15 ♖g3 ♖b6 16 ♖f3 g6. 10 bc ♖e4 11 ♗b2 (las negras tampoco tienen problemas después de 11 ♖b3 ♖c6 12 ♗e3 ♖a5 13 ♖b4 ♗e6 14 ♜ac1 ♜c8, Bosboom-Douven, Hilversum 1988) 11 ... ♗g4 12 c4 ♖c6 13 ♗e1 ♜c8.



Las blancas tienen los dos alfiles y las negras una fuerte posición central. Hay una lucha complicada en perspectiva, con posibilidades recíprocas (Dolmatov-Jaritonov, Sochi 1978).

F

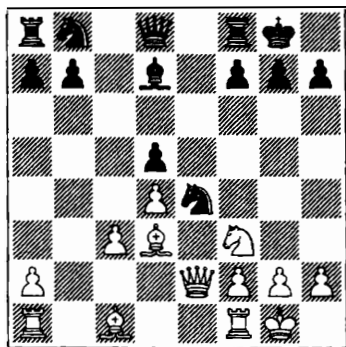
8 ♗b5+ ♗d7 9 ♖e2+. El gran maestro Stanislav Voitsejovsky ensayó 9 ♗d3, pero sin gran éxito:

9 ... ♖c6 10 0-0 ♗g4 11 ♜e1+ ♗e7 12 ♖b3 ♗xf3 13 ♖xb7 ♖c8 14 ♖xc8+ ♜xc8

15 gf $\Delta \times d4$ (Voitsejovsky-Dreev, Novgorod 1999).

9 ... 0-0 10 $\Delta e5$ $\Delta c6$ 11 0-0 $\mathbb{H} e8$ 12 $\mathbb{H} e1$ $\Delta g4!$ 13 $\Delta f3$ $\mathbb{H} xe1+$ 14 $\mathbb{W} xe1$ (Voitsejovsky-Jaritonov, Ekaterimburgo 1999) 14 ... $\mathbb{W} c7!?$ 15 h3 $\mathbb{H} e8$ 16 $\mathbb{W} d1$ $\Delta f6$.

9 ... $\Delta e4$. Otra línea defensiva es 9 ... $\mathbb{W} e7$ 10 $\Delta e5$ $\Delta c6!?$ 11 $\Delta \times d7$ $\mathbb{W} xe2+$ 12 $\mathbb{C} xe2$ $\mathbb{C} \times d7$. La partida Franco-Romero (Dos Hermanas 2001) continuó con 13 $\mathbb{H} e3$ $\mathbb{H} he8$ 14 $\mathbb{H} hd1$ $\mathbb{H} \times c3$ 15 bc $\Delta e4$ 16 $\mathbb{H} dc1$ $\Delta d6$, y las negras deberían resistir. 10 0-0. Plantea problemas 10 $\Delta d2!?$ 0-0 11 $\Delta \times e4$ (Ashley-Vadasz, Budapest 1997). Las negras deben jugar con mucha lucidez para no caer en inferioridad. Así, en lugar de tomar en e4, vale la pena considerar 11 ... $\mathbb{H} e8!?$, y ahora: 12 $\mathbb{H} e3$ de 13 0-0 $\Delta c6$ 14 d5 (o bien 14 $\mathbb{H} fd1$ a6 15 $\mathbb{H} a4$ $\mathbb{W} h4$ 16 h3 b5 17 $\mathbb{H} c2$ $\mathbb{H} d6$, con contrajuego) 14 ... $\Delta e5$ 15 $\Delta \times e4$ $\Delta g4$ 16 $\mathbb{H} d4$ (más prudente es 16 $\mathbb{H} \times d7$ $\mathbb{W} \times d7$ 17 $\mathbb{W} c4$) 16 ... $\mathbb{W} h4$ 17 h3 $\Delta h2!$ 18 $\mathbb{C} \times h2$ $\mathbb{H} \times e4$ 19 $\mathbb{H} e3$ $\mathbb{H} d6+$ 20 $\mathbb{C} g1$ $\mathbb{H} \times h3!$, con ataque decisivo. 10 ... $\mathbb{H} \times c3$ 11 bc 0-0 12 $\mathbb{H} d3$. En el diagrama se muestra el esquema principal de la variante.



1) Primero deberíamos comentar 12 ... $\Delta \times c3!?$. Así, sin miedo a posibles fantas-

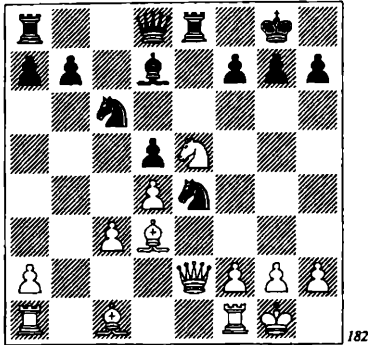
mas, juega el gran maestro checo Eduard Meduna. 13 $\mathbb{W} e5!$. 13 $\mathbb{W} b2!?$ es un movimiento mal fundado no intentan un ataque al rey, y su doble amenaza a c3 y b7 se para fácilmente: 13 ... $\mathbb{W} c8$ 14 $\mathbb{W} b3$ $\mathbb{H} a4$ 15 $\mathbb{W} a3$ $\mathbb{H} b5$ 16 $\mathbb{H} \times b5$ $\Delta \times b5$ 17 $\mathbb{W} b3$ $\mathbb{W} c4$ (Sveshnikov-Meduna, Sochi 1986). 13 ... $\mathbb{H} g4$ 14 $\Delta g5!?$ h6 15 $\Delta h7$ (en estas posiciones no se puede mirar atrás) 15 ... $\mathbb{H} e8$ 16 $\Delta f6+$ gf 17 $\mathbb{W} g3$. Todo esto parece muy peligroso para las negras, pero... sólo a primera vista. En realidad, el ataque se rechaza fácilmente: 17 ... f5 18 f3 $\mathbb{W} f6$ 19 fg $\mathbb{W} \times d4+$ 20 $\mathbb{C} h1$ $\mathbb{W} \times g4$ 21 $\mathbb{W} c7$ $\Delta c6$ 22 $\mathbb{W} \times b7$ $\mathbb{W} g6$ 23 $\mathbb{H} f4$ $\Delta e4$ (Janev-Meduna, Budapest 2000). El magnífico caballo de e4 consolida la posición de las negras que, llegado el momento, pueden pasar al contraataque: 24 $\mathbb{H} b5$ $\Delta a5$ 25 $\mathbb{W} c7?$ $\mathbb{H} ec8!$ 26 $\mathbb{W} \times a5$ $\mathbb{H} c2!$.

2) Por otra parte, conviene ignorar 12 ... $\mathbb{H} f5!?$, pues en tal caso la base del caballo resulta inestable: el peón de d5 puede minarse (c3-c4) y el alfil de f5 expulsarse (con $\Delta f3$ -h4). Pero ¿cuál es el orden correcto de jugadas? Lo más prometedor parece 13 $\mathbb{W} b2!?$ $\mathbb{W} c8$ (ahora la dama no controla la casilla h4) 14 $\mathbb{H} f4$ $\Delta d7$ 15 $\Delta b4!$ (minando el flanco derecho) 15 ... $\mathbb{H} e6$ 16 c4! (minando el flanco izquierdo) 16 ... $\Delta b6$ 17 $\mathbb{H} ac1$ $\mathbb{W} d7$ 18 $\Delta f3$ f6 19 c5. Las blancas tienen una incuestionable ventaja (Sveshnikov-Kalinichev, Norilsk 1987).

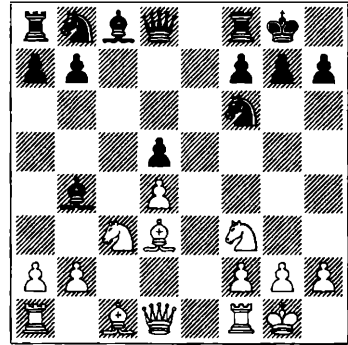
3) Es interesante 12 ... $\mathbb{H} e8!?$ 13 $\Delta e5$ $\Delta c6$, obligando prácticamente a las blancas a sacrificar pieza.

(Ver diagrama 182.)

Después de 14 $\Delta \times f7!?$, se considera única 14 ... $\mathbb{W} f6$ (pues es mala 14 ... $\Delta \times c3?$ por 15 $\mathbb{W} h5$) 15 $\Delta e5$ $\Delta \times e5$ 16 de $\mathbb{W} \times e5!$, y las negras igualan (Sveshnikov-



182



183

Savon, Moscú 1991). Pero, hablando con franqueza, no vemos por qué las negras no pueden aceptar el material: **14 ... ♗xf7!?** **15 ♖h5+ ♗f8**. Si **16 ♖xd5**, sencillamente **16 ... ♘f6** **17 ♘a3+ ♘e7** **18 ♖xb7 ♖a5**. El ataque ha terminado y los tres peones por la pieza permitirán a las blancas (tras un eficiente desarrollo) escapar de la derrota. Sin embargo, si **16 ♘a3+**, la posición no se clarifica en absoluto: **16 ... ♘e7!?** **17 ♘xe4 de** **18 ♖xh7 ♗c8** **19 ♖ae1 ♖a5** **20 ♘b4** (o bien **20 f3 ♖xa3** **21 fe+ ♘f5!**) **20 ... ♖f5** **21 ♖xf5+ ♘xf5** **22 f3 e3!**.

G

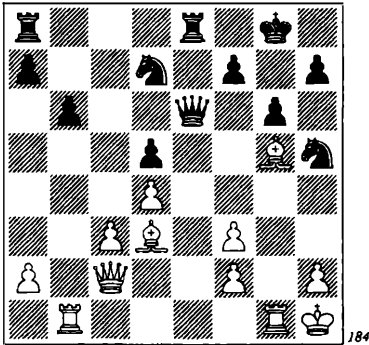
8 ♘d3. De las siete candidatas, la jugada más sana y probablemente mejor. **8 - 0-0**. La intermedia **8 ... ♖e7+** cuenta con el hecho de que las blancas tienen debilidades, y a **9 ♘e2?!** se contesta **9 ... ♘e4!** **10 ♖b3** **0-0** **11 ♘e3 ♘c6** **12 0-0 ♘e6** (Turov-Virovliansky, San Petersburgo 1998). Pero si las blancas no temen sacrificar un peón, con **9 ♘e5!** **♘c6** **10 0-0 ♘xd4**, entonces podrían lograr una fuerte iniciativa: **11 ♖e1 ♘e6** **12 ♘b5+ ♗f8** **13 ♘e3**, etc. **9 0-0**, y aquí tenemos una bifurcación. Las dos jugadas más frecuentes son **9 ... ♘g4** y **9 ... ♘c6**.

1) 9 ... ♘g4 **10 ♖b3!?**. Esto sugiere al oponente que su última jugada de desarrollo no lo ha sido con la pieza correcta. **10 ... ♘xc3** (Poluljahov recomienda **10 ... ♘c6** **11 ♘e5**, y sólo ahora **11 ... ♘xc3**) **11 bc ♘xf3** **12 gf**. En dos jugadas las negras han entregado sus dos alfiles ¿y para qué? Deben de querer mucho a los caballos. Pero en esta posición hay un tercer factor, las parcialmente abiertas columnas **b** y **g**, que pueden caer en manos de las torres blancas, como sucedió en la partida Poluljahov-Wells (Balatonbereny 1992): **12 ... ♖c7** **13 ♗h1!?** **♘bd7** **14 ♖g1** (¡una!) **14 ... ♗h8** **15 ♖b1** (¡y dos!) **15 ... ♖ac8** **16 ♘d2 ♘b6**. En opinión del GM Alexander Poluljahov, las blancas consolidan su ventaja con **17 a4!** **♘c4** **18 ♘xc4 ♖xc4** **19 ♖xc4 ♖xc4** **20 a5 ♖a4** **21 ♖b5**. Las negras tuvieron mayor éxito en la siguiente partida: **12 ... ♖d7!?** **13 ♗h1 ♖h3** **14 ♖d1 ♘bd7** **15 ♖g1 ♖fe8** **16 ♘g5 ♖e6** **17 ♖b1 b6!** **18 ♖d2 ♘h5** **19 ♖c2 g6!**

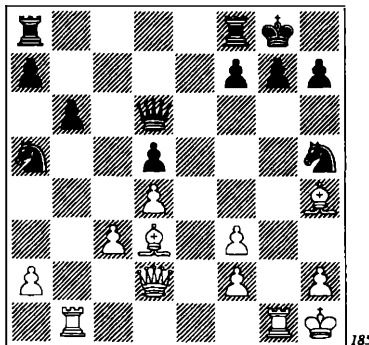
(Ver diagrama 184.)

¡Esto es algo muy distinto! Ahora las torres no son muy útiles en las columnas **b** y **g** (Spraggett-Zelcic, Ginebra 1995).

2) 9 ... ♘c6 (parece más razonable que **9 ... ♘g4**) **10 ♘g5 ♘xc3** **11 bc ♘g4**. Se di-



ría que esta jugada natural no es la mejor. Es interesante la intermedia 11 ... h6!? 12 ♖h4, y sólo ahora 12 ... ♗g4, que concede a las negras, en la variante 13 ♜d2 ♘×f3 14 gf ♜d6 15 ♗h1 ♘h5!, la posibilidad de hacerse con la casilla f4. 12 ♜d2!. Por las partidas Polulajov-Wells y Spraggett-Zelcic, está claro que las blancas no deben temer un cambio en f3, ya que eso les da la posibilidad de romper en la columna g. Es inocuo 12 ♗e1 ♜d6 13 h3 ♘h5 14 ♘×f6 ♜×f6 15 ♗e3 ♗fe8 16 ♜d2 ♗×e3 17 fe (Sveshnikov-Vizhmanavin, Elistá 1995) 17 ... ♗e8, con posibilidades equivalentes. 12 ... ♘×f3 13 gf ♜d6 14 ♗ab1 b6 15 ♗h1 ♘h5 16 ♗g1 (ahora resulta evidente la utilidad de la jugada 11 ... h6) 16 ... ♘a5?! 17 ♘h4!



La posición contiene en germen todo tipo de combinaciones. Las negras ni siquiera deberían pensar en la casilla f4: 17 ... ♘f4? 18 ♘g3, ó 17 ... ♜f4? 18 ♗×g7+! ♘×g7 19 ♗g1+ ♘h8 20 ♜×f4 ♘×f4 21 ♘f6++. En la partida Rantanen-Ornstein (Ekso 1981), las negras jugaron de forma negligente 17 ... h6?, y tras 18 ♘e7!, perdieron calidad. Era preciso 17 ... ♘h8, aunque también en este caso las blancas son quienes rigen la lucha.

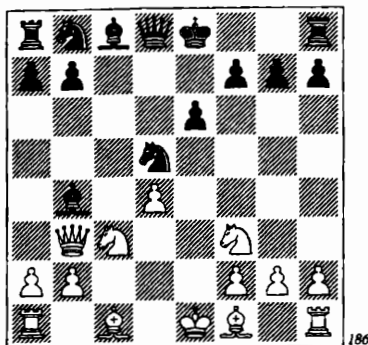
En conjunto, el sistema con 7 ... ed es perfectamente viable. En ninguna línea pierden las negras, o incluso habría que decir que en prácticamente todas las variantes las blancas ni siquiera consiguen una ventaja mínima.

El principal defecto, como en casi todos los sistemas simétricos, es que, como suelen decir los jugadores, sólo admite “dos resultados posibles”: o ganan blancas o tablas. La tercera posibilidad está excluida. Pero no está mal que así sea, teniendo en cuenta los problemas de las negras en otros sistemas.

II

7 ... ♘×d5. En posiciones con peón aislado en d4, las negras tienen más “posibilidades” de sufrir un ataque, pero también de apoderarse de la iniciativa. Hay dos jugadas principales: (A) 8 ♜c2 y (B) 8 ♘d2. Además, vale la pena mencionar 8 ♜b3. En un momento dado, ésta fue la jugada principal en el repertorio de Judit Polgár, pero después de su partida con Smyslov (Aruba 1992), ya no volvió a plantearla. Así es cómo siguió aquella partida: (Ver diagrama 186.)

8 ... ♘c6 9 ♘d3 ♜b6!. La decisión más lúcida. Con el cambio de damas, desaparecen las posibilidades blancas de ataque,



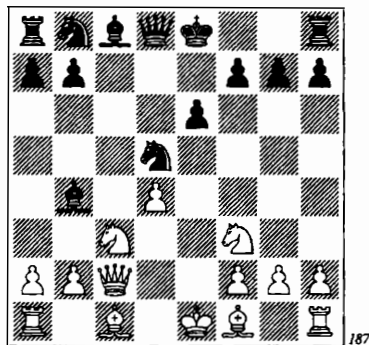
mientras que su debilidad de d4 permanece... 10 ♖d2 ♖a5! 11 0-0 ♜xb3 12 ab ♖b6 13 ♖c4. Es más prudente 13 ♘xd5 ed 14 ♖c3, aunque tampoco en este caso tienen problemas las negras: 14 ... 0-0 15 b4 ♜e8 16 ♜fel ♖d7 17 b5 ♘e7 18 ♖b4 ♖f5! (Christiansen-Schwartzmann, Wijk aan Zee 1993). 13 ... ♘de7 14 ♘a4!? ♖c7 (evitando la trampa: 14 ... ♖xd4? 15 ♘xd4 ♘xd4 16 ♖b6!) 15 b4 a6 16 ♘c3!? 0-0 (tampoco el segundo peón es muy digestivo: 16 ... ♘xb4?! 17 ♖b5! ♘bd5 18 ♜fc1 ♖b8 19 ♖xd5 ed 20 ♘c7+ ♖xc7 21 ♜xc7, con la iniciativa) 17 b5 ♘a5 18 ♖a2 ab 19 ♘xb5 ♖b6 20 ♘e5 ♘ac6. Judit Polgár jugó este final de forma muy emprendedora pero, de todos modos, no consiguió ni el menor rastro de ventaja. La conclusión es clara: el descubrimiento de Smyslov, 9 ... ♜b6! y 10 ... ♖a5! da carpetazo a la variante 8 ♜b3.

A

8 ♜c2. Esta continuación se vio por primera vez en la partida Najdorf-Portisch (Olimpiada de Varna 1962) y hasta el momento no ha perdido su vigencia.

(Ver diagrama 187.)

1) Ya desde el comienzo se requiere precisión por parte de las negras. Así, a



8 ... 0-0?! sigue 9 ♖d3!, forzando al oponente a debilitar su enroque o bien apartar a su rey del centro.

9 ... g6 10 0-0 ♘c6 11 a3 ♖e7 12 ♖h6 ♜e8 13 ♜fd1 ♖f6 (Kobalija-Turov, Sochi 1998) 14 ♖e4!, incrementando la presión.

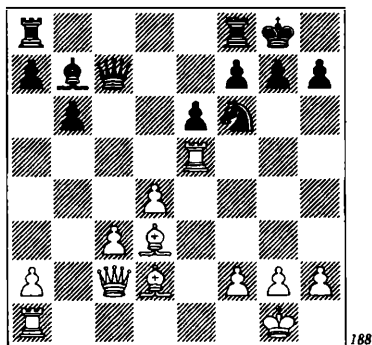
9 ... ♘f6 10 0-0 ♖d7 11 ♘e5 ♖c6 12 ♜d1 h6 13 ♖e3 ♖d6 14 ♜d2. Una vez más, la posición del rey negro no inspira la menor confianza (Bologan-Rausis, Tallinn 2000).

2) Tampoco es convincente 8 ... ♜c7 9 ♖d2 ♘d7, en vista de nuevo de 10 ♖d3!?. Después de 10 ... ♖xc3 11 bc ♘5f6 12 0-0, en la partida Potkin-Asrian (Moscú 2002), a la negligente 12 ... 0-0?! siguió 13 ♖ae1 b6 14 ♘e5 ♖b7 15 f4 ♜fe8 16 ♜e3 ♘f8 17 f5! ef 18 ♖xf5 ♘g6 19 ♜h3!, y las blancas están cerca de su objetivo.

Las negras deberían diferir el enroque: 12 ... b6 13 ♜fe1 (ó 13 ♜ae1 ♖b7 14 ♘e5 ♘xe5 15 ♜xe5 0-0 16 ♜fe1 ♜fc8 17 ♜5e3 a5 18 ♜h3 h6 19 ♜c1 ♘f8 20 c4, y las blancas tienen mejores perspectivas, Sveshnikov-Sasikiran, Dubai 2002) 13 ... ♖b7 14 ♘e5 ♘xe5 15 ♜xe5 0-0.

(Ver diagrama 188.)

En la partida Sveshnikov-Schweizer (Cap-d'Agde 2003), las blancas decidieron

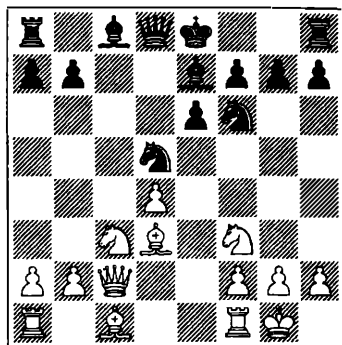


188

que la posición estaba ya madura: 16 ♙g5? , y siguió un rápido castigo: 16 ... ♜g4! 17 ♙xh7+ ♚h8 18 ♛e2 ♛xc3 19 ♞d1 ♜xe5 20 de (20 ♞h5 ♜f3+!) 20 ... ♛c6 , y las negras ganaron. No es difícil ver que 16 ♞a1 nos lleva a la partida Sveschnikov-Sasikiran y, por cierto, no es buena la respuesta 16 ... ♜g4? , por 17 ♙xh7+ ♚h8 18 ♞h5 .

3) 8 ... ♜d7 (la idea de esta jugada radica en el traslado del caballo a f6) 9 ♙d3 . Vale la pena considerar 9 $\text{♙e2!?$, con idea de situarse en f3 y paralizar el flanco de dama enemigo. En la partida Voitsejovsky-Donchenko (Tula 1999), las blancas realizaron esta idea: 9 ... ♜f6 10 0-0 0-0 11 ♙g5 ♙e7 12 ♜e5 h6 13 ♙xf6 ♙xf6 14 ♙f3! ♜xc3 15 ♛xc3 ♞b8 16 ♞fd1 ♛d6 17 ♞a1 , etc. Pero sólo porque el oponente no contrarrestó el plan de las blancas. En lugar de 11 ... ♙e7 , es más fuerte 11 ... h6 12 ♙h4 ♜f4! 13 ♙c4 ♜g6! , desperdigando los alfiles blancos por el tablero. En tal caso es posible 14 ♙g3 ♜h5! 15 a3 ♙xc3 16 bc ♙d7 17 ♞fe1 ♞c8 18 ♙a2 (Howell-Speelman, Londres 2003) 18 ... ♜xg3 19 hg ♛a5 , con juego satisfactorio. 9 ... ♜f6 10 0-0 ♙e7 . Es claramente inferior 10 ... ♙d7?! , en vista de 11 ♜xd5 ♜xd5 12 ♜e5 ♙d6

13 ♙e4 ♞c8 14 ♛b3! ♙c6 15 ♛g3! (Benjamin-Seirawan, Seattle 2000).



189

Es tentador 11 ♙b5+?! ♙d7 12 ♙xd7+ ♛xd7 13 ♜e5 . Parece que la dama debe moverse, pero entonces hay un molesto jaque en a4... Sin embargo, hay una mejor jugada: 13 ... ♜b4! 14 ♛d1 ♛d6 15 a3 ♜c6 , con igualdad (Kaidanov-Yermolinsky, Modesto 1995).

Conclusión: las incursiones prematuras sobre la posición negra no dan resultado. Es preciso proceder a un asedio sistemático.

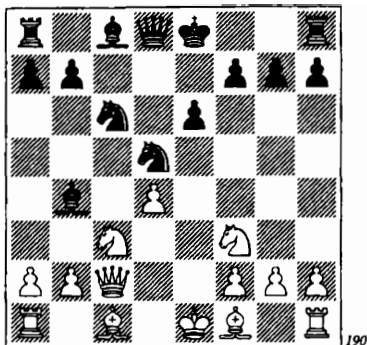
11 a3 0-0 12 ♜e5 , y ahora:

12 ... h6 13 ♛e2 ♛d6 14 ♞d1 b6?! (es sorprendente, pero de este modo las negras pierden el control de la casilla d5) 15 ♜xd5 ♛xd5 16 ♙c4 ♛e4 17 ♛xe4 ♜xe4 18 d5! (Potkin-Vescovi, Linares 2001), o bien, 12 ... ♛d6 13 ♙g5 (es más flexible 13 $\text{♞d1!?$ ♙d7 14 ♜xd5 ♛xd5 15 ♙c4 ♛d6 16 ♙f4) 13 ... h6 14 ♜xd5 ♛xd5 15 ♙e3 ♙d7 16 ♙c4 ♛d6 17 ♛d3 ♙c6 (Ivanovic-Yermolinsky, Erevan 1996).

De modo que el plan ... ♜b8-d7-b6 puede recomendarse en la práctica como lo bastante fiable. Pero el desarrollo del caballo por c6 es mucho más popular. ¿Por

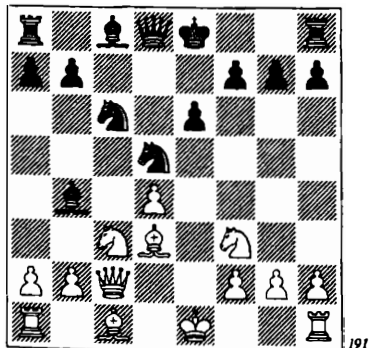
qué? Por el mismo principio: las negras no quieren jugar pasivamente a tablas, ¡sino que quieren una lucha abierta a los tres resultados!

4) 8 ... ♘c6.



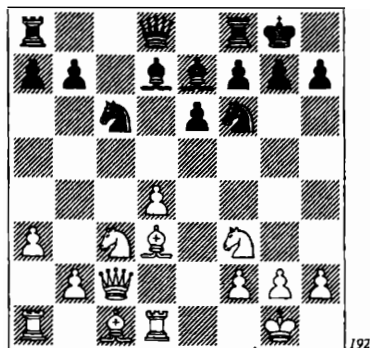
Las blancas tienen dos planes principales. El primero, con el desarrollo del alfil por d3, que implica el sacrificio del peón de d4. El segundo, con el alfil por e2.

a) 9 ♗d3!?. Al impedir el enroque contrario, las blancas esperan poder invertir la posición de los integrantes de la batería, trasladando la dama a e4. Depende de las negras el curso que pueda tomar el juego: tranquilo y moderado (9 ... ♗e7, 9 ... h6) o forzado y explosivo (9 ... ♘xc3, 9 ... ♗a5).



a1) 9 ... ♗e7 10 a3. Un caballo amenaza con saltar a b4, pero ahora las negras deben decidir cómo evitar la pérdida de h7 o dónde situar el rey.

a11) 10 ... ♘f6?!. Retirarse voluntariamente del centro no puede ser especialmente bueno. 11 0-0. Hay un plan interesante, pero sin mucho fundamento posicional, relacionado con el enroque largo: 11 ♗e3 0-0 12 0-0-0?! En la partida Anand-Adams (Groninga 1997) siguió 12 ... ♗d7 13 ♘g5 (la ruptura 13 d5 ed 14 ♘xd5 es inapropiada, sobre todo porque el rey se ha ido a la izquierda: 14 ... ♗c8! 15 ♗b1 h6 16 ♘xe7+ ♘xe7 17 ♗b3 ♘ed5) 13 ... h6 14 ♘ge4 ♗c8 15 ♗b1 ♘a5 16 ♘c5. Ahora, con 16 ... ♗c6 17 ♗e2 b6 18 ♘5e4 ♘xe4 19 ♘xe4 ♘c4!, las negras obtienen mejor juego. 11 ... 0-0 (pierde 11 ... ♘xd4? 12 ♘xd4 ♗xd4 13 ♘b5) 12 ♗d1. La retirada del caballo de d5 comienza a notarse. Así, a 12 ... a6? sigue la decisiva 13 d5! ed 14 ♘xd5! ♘xd5 15 ♗xh7+ ♗h8 16 ♗e4 ♗e6 17 ♗xd5 ♗xd5 18 ♗f5, y las blancas quedaron con un peón extra (Topalov-Gausel, Moscú 1994). 12 ... ♗d7.



En esta posición, Topalov descartó la inmediata ruptura d4-d5, en favor de 13

♞e5 a6 14 ♙e3 ♚c7 15 ♜xd7 ♚xd7, y sólo ahora 16 d5 (Topalov-Yudasin, Groninga 1993).

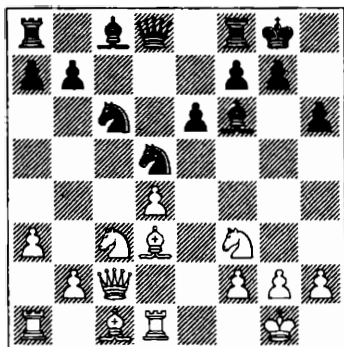
En realidad, no hay motivos para postergar la ruptura: **13 d5! ed 14 ♜xd5! h6 15 ♜xe7+ ♜xe7 16 ♞e5 ♞ed5 17 ♜xd7 ♚xd7 18 ♙f5 ♚b5 19 b4 ♚fd8 20 ♙b2**. Los dos fuertes alfiles y una posición abierta definen la ventaja blanca (Estremera-Izeta, León 1997).

a12) **10 ... ♙f6 11 0-0 h6**. Preparándose a enrocar y manteniendo la presión sobre el peón de d4. Objetivamente, éste es el camino correcto pero, no obstante, existe el temor de que las blancas encuentren el modo de explotar el tiempo invertido en ...h7-h6. En lugar de 11 ... h6, ha habido otras tentativas:

11 ... ♙xd4?! (muy arriesgado) 12 ♜xd5 ed 13 ♙b5 ♙f6 14 ♙xc6+ bc 15 ♚xc6+ ♙d7 16 ♚e1+ ♜f8 17 ♚xd5 ♙e6 18 ♚c5+ ♚e7 19 ♚h5 (Brodsky-Berg, Groninga 1994).

11 ... ♞de7?! 12 ♙e3 h6 13 ♚ad1 0-0 (Topalov-Gulko, Moscú 1994) 14 ♞e5! ♞f5 15 ♙xf5 ef 16 f4!, con fuerte iniciativa.

12 ♚d1 0-0.



193

No hay discordia en cuanto al plan blanco, la dama debe trasladarse a e4, por

e2. Pero los teóricos y los jugadores prácticos no se ponen de acuerdo en el orden correcto de jugadas. He aquí una tentativa inocua por montar la batería dama+alfil en la forma adecuada: 13 ♚e2!? ♞xd4 14 ♞xd4 ♙xd4 15 ♚e4? (jugado *al toque*; 15 ♙h7+ conduciría a tablas) 15 ... ♞f6 16 ♚h4 e5 17 ♙xh6 ♞g4 18 ♙g5 ♙xf2+ 19 ♚xf2 ♚xg5, con un peón extra (Velimirovic-García, Río de Janeiro 1979).

Más interesante es la idea del GM alemán Karsten Müller: **13 ♙c4?**. El alfil no sólo permite la posibilidad de que la dama se sitúe en e4, sino que además presiona sobre la casilla d5. Con todo, en opinión de Müller, las negras pueden contar con la igualdad: **13 ... ♞ce7 14 ♚e4 b6!? 15 ♙d3 ♞g6 16 ♞e5 ♙xe5 17 de ♙b7**, etc.

a2) **9 ... h6 10 0-0 0-0 11 a3 ♙e7**. Una modificación de la variante anterior, con la única diferencia de que las negras tratan de defenderse de las amenazas sobre la diagonal b1-h7 con ...g7-g6.

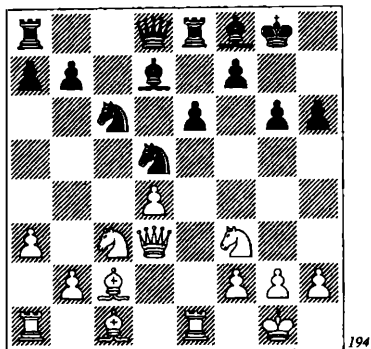
Es aceptable 11 ... ♙d6, pues luego el caballo de c6 va a e7, reforzando el puesto avanzado de d5 y dirigiéndose a f5 ó g6:

12 ♚e2 ♞ce7! 13 ♞e5 ♞f5 14 ♚d1!? ♞xd4 15 ♚e4 ♞f5 16 ♞xd5 ed 17 ♚xd5 ♙c7! (Bologan-Epishin, Alemania 1999).

12 ♚d1 ♞ce7! 13 ♚e2 ♙d7 14 ♞e5 ♙xe5 15 de ♞xc3 16 bc ♞g6 17 ♙xg6 fg 18 ♙e3 (18 ♚d3 ♙c6) 18 ... ♚e8 19 ♚d6 ♙c6 20 ♚g4 ♚f5 (Kindermann-Lobron, Dortmund 1983).

12 ♚e2 ♚e8! Una respuesta fría y absolutamente correcta, mientras que la "del pánico", 12 ... ♞f6?!, dio a las blancas un ataque muy fuerte, en la partida Naiditsch-Cvitan (Oberwart 1998): 13 ♚d1 b6 14 ♞e4 ♞d5 15 ♙b1 ♙f6 16 ♚d3 ♞ce7 17 ♞e5 ♞f5 18 g4! ♞fe7 19 ♞g3. **13 ♙c2 ♙f8 14 ♚e1 ♙d7 15 ♚d3** (al retrasarse

una jugada, las blancas se arriesgan a no poder contar con la batería: 15 ♘e4 ♖b6! 16 ♗d3 ♗a6!, Korneev-Assmann, Werfen 1993) 15 ... g6.

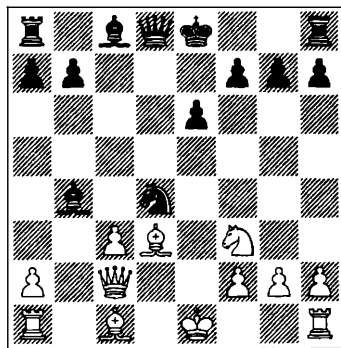


194

En la partida Malaniuk-Aleksandrov (Wisla 1992), las blancas, con 16 ♗d2?, cayeron en una conocida trampa táctica: 16 ... ♘cb4! 17 ab ♘xb4 18 ♗e4 ♗c6 19 d5 ed.

No hay alternativa al avance h2-h4-h5, pues de otro modo no se romperá el peón de g6. La cuestión es sólo si las negras permitirán esta marcha hasta el final. En la partida Kunte-Sasikiran (Kelambakkam 2000), permitieron 16 h4 ♘f6?! 17 ♘e5 ♘e7 18 h5! ♘xh5 19 ♗f3!, con ataque doble sobre f7 y b7. Pero sólo un año después los mismos oponentes siguieron la versión correcta: 16 ... h5, con juego igualado (Kunte-Sasikiran, Nueva Delhi 2001).

a3) 9 ... ♘xc3?! 10 bc ♘xd4?. Así jugaron las negras en la partida fuente Najdorf-Portisch (Varna 1962), probablemente con el deseo de refutar todo el plan blanco iniciado con 8 ♗c2. Sin embargo, no puede refutarse de cualquier forma y sí es posible perder aquí y muy rápidamente.

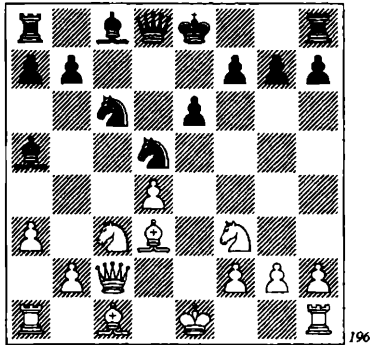


195

11 ♘xd4 ♗xd4 12 ♗b5+!. Es más flojo 12 ♗a4+? ♗d7 13 ♗xb4 ♗xd3 14 ♗a3, debido a 14 ... 0-0-0! 12 ... ♘e7 13 0-0 ♗xc3 14 ♗a4!?. Najdorf atacó de otra forma: 14 ♗e2 ♗d6 15 ♗b2 ♗a5 16 ♗fd1 ♗d8 17 ♗h5 f6 18 ♗xh7, y pronto consiguió ganar. En lugar de 17 ... f6, tampoco salva 17 ... h6 18 ♗xg7 ♗d7 19 ♗h4+ ♘e8 20 ♗xd7+ ♘xd7 21 ♗xh6, pero las consecuencias de 14 ... ♗d8!? no están del todo claras.

Ahora, sin embargo, a 14 ... ♗d8 sigue 15 ♗b1, y en caso de retirada del alfil de b4, 16 ♗h4+ y 17 ♗xh7. 14 ... ♗d6 15 ♗f4 ♗xf4 (o bien 15 ... e5 16 ♗ac1 ♗d4 17 ♗c4 ♗d5 18 ♗d1 ♗e6 19 ♗c1!) 16 ♗xf4 ♗c5 17 a4 g5 18 ♗g3 ♗d8 19 ♗ac1 ♗d5 20 f4!, y el ataque blanco es virtualmente irresistible (Nunn-Lobron, Biel 1982).

a4) 9 ... ♗a5!?. Una corrección al plan de Portisch: las negras ganan un peón cuando el alfil no está en b4, sino en a5 (como sucede en muchas variantes) y, lo que no es menos importante, las blancas están obligadas a situar un peón en a3, privándose así de la maniobra ♗c1-a3. 10 a3!?. Las blancas no tienen derecho a mostrarse deprimidas y vuelven al camino elegido.



10 ♖e4?! ♜xd4 11 ♜xd4 ♜xc3 12 bc ♗xd4 13 0-0 ♗xc3 14 ♗b1 f5! 15 ♗b5+ ♕f7, y las negras se disponen a enrocar manualmente (Hübner-Hracek, Batumi 1999).

10 ♕xh7? ♜xc3 11 bc ♞xh7! 12 ♗xh7 ♕xc3+, conservando material extra.

10 0-0?! (al permitir el cambio de una de sus piezas atacantes clave, las blancas reducen sus perspectivas) 10 ... ♜db4! 11 ♗d1 ♜xd3 12 ♗xd3 f6! 13 ♞d1 0-0 14 ♕f4 ♜b4 15 ♗c4 ♜d5 16 ♕d2 ♕xc3 17 bc ♜b6 18 ♗b3 ♗d5 19 ♞ac1 ♜c4, con ventaja (Rechlis-Jenkin, Francia 1999).

10 ... ♜xc3. A diferencia de las blancas, las negras pueden permitirse desviar: 10 ... h6 11 0-0 0-0. La sensación es que este curso del juego es extraño, pero aún no se ha encontrado la refutación de tal "cobardía" ajedrecística:

12 ♕c4 ♜ce7 13 ♕d2 ♕d7 14 ♜xd5 ed 15 ♕d3 ♕b6 (Gdanski-Luther, Estambul 2003).

12 ♞d1 ♕c7 13 h3 ♜ce7 14 ♜e5 ♕d7 15 ♜xd5 ♜xd5 16 ♕h7+ ♕h8 17 ♕e4 ♕e8 18 ♗e2 f6 19 ♜d3 ♕c6 (Ehlvest-Yudasin, Nueva York 2003).

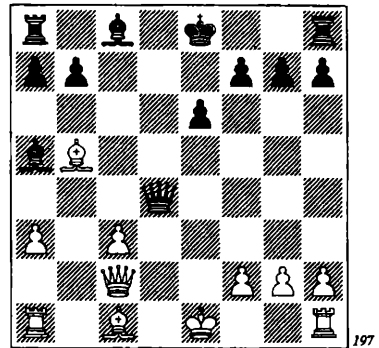
11 bc ♜xd4! 12 ♜xd4 ♗xd4 13 ♕b5+!. A la manera de Najdorf. Es más flojo 13 0-0 ♗e5 14 ♕e3, y las negras pue-

den apagar, de algún modo, la iniciativa contraria:

14 ... ♕d7 15 ♕d4 ♗h5 16 ♕e4 ♕c7 17 f4 0-0 18 ♕xb7 ♞ab8 19 ♕e4 ♕b6 (Erwich-Podgaets, Hooageveen 1999), o bien lo que sigue (todavía más fuerte).

14 ... ♕b6!? 15 ♞fe1 ♗c7 16 ♞ab1 ♕d7 17 ♞b4 ♕xe3 18 ♞xe3 ♕c6 (Kindermann-Speelman, Plovdiv 1983).

Después de 13 ♕b5+!, surge la posición crítica de la variante 9 ♕d3.

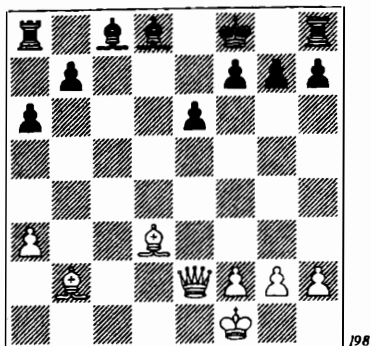


¿Qué tiene más peso específico: un peón o la iniciativa? La evaluación cambia una y otra vez. En el momento actual la conclusión es ésta: las negras han desplegado suficientes recursos defensivos. Examinemos todas las posibilidades: 13 ... ♕f8, 13 ... ♕e7 y 13 ... ♕d7.

a41) 13 ... ♕f8 (una jugada rara, pero interesante) 14 0-0 ♗xc3 15 ♗e2 (también merece la pena considerar 15 ♗b1!?, seguido de a3-a4 y ♕c1-a3) 15 ... a6 16 ♕d3!? ♗xa1 17 ♕b2 ♗xf1+ 18 ♕xf1 ♕d8.

(Ver diagrama 198.)

En la partida Gipslis-Albert (Berlín 1995), las blancas decidieron no arriesgarse y forzaron tablas por jaque perpetuo: 19



198

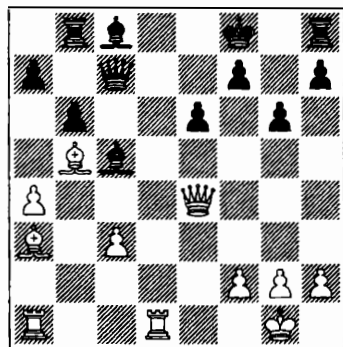
♙xg7+ ♘xg7 20 ♖g4+ ♘f6 21 ♗h4+ ♘g7
22 ♗g4+ ♘f6.

Teniendo en cuenta que a las negras no les resulta fácil coordinar sus piezas, las blancas pueden proseguir la lucha, sin particular riesgo. Por ejemplo: 19 ♖c2 ♙d7 (19 ... f6 20 ♙xa6! ♘f7 21 ♙b5, y no está claro cómo pueden completar las negras su desarrollo) 20 ♖c5+ ♘g8 21 ♗b4 ♙c6 22 ♗g4 g6 23 ♗h3! (amenaza 24 ♙xg6) 23 ... f6 24 ♗xe6+ ♘g7 25 ♙c4 ♗f8 26 a4!, con ataque.

a4) 13 ... ♘e7 14 0-0 ♗e5. Si la vida de las negras no tiene riesgos (comida sin sal), tal vez prefieran intentar 14 ... ♗xc3?! 15 ♗e4!? f6 (Rogers-Effert, Altensteig 1988) 16 ♙f4!? e5 17 ♗fd1! 15 a4! ♙b6 16 ♙a3+ ♙c5 17 ♗e2!? (más flojo es 17 ♗fe1 ♗c7 18 ♗f5 ♙xa3 19 ♗g5+ ♘f8 20 ♗xa3 ♗e7, y las negras casi se han defendido, Rogul-Zelcic, Pula 2000) 17 ... ♗c7 18 ♗g4 ♘f8. En la partida Kotronias-Kurkunikis (Atenas 1996), las blancas ralentizaron un poco el ritmo de ataque, 19 ♙b4, y después de 19 ... e5 20 ♖c4 b6 21 a5 ♗b8, el oponente consolidó sus fuerzas.

Por consiguiente, vale la pena considerar 19 ♖c4!? b6 20 ♗fd1, con la clavada del alfil de c5 alimentando el fuego de la única columna abierta (d). Ahora pierde

20 ... ♗e7, en vista de 21 ♙xc5 bc 22 ♗ab1! ♗b8 23 ♙a6! ♗xb1 24 ♗xb1 ♖c7 25 ♙xc8 ♗xc8 26 ♗f4, y la posición de la torre de h8 es ciertamente modesta. Tampoco hay ningún alivio en 20 ... a6 21 ♗h4 f6 22 ♙xc5+ bc 23 ♙c4. 20 ... g6 21 ♗e4!? ♗b8. Es inferior 21 ... ♙b7 22 ♙xc5+ bc 23 ♗e3, con una gran ventaja de las blancas.

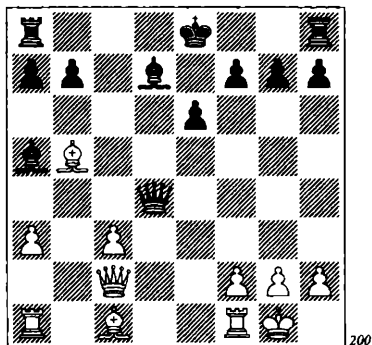


199

22 ♙c1! f6!? (es inocuo 22 ... ♙b7, en vista de 23 ♗h4! ♘g8 24 ♗d7 ♗e5 25 ♙h6) 23 ♗f4 ♗xf4 24 ♙xf4 ♗b7 (la pérdida de material también es inevitable, en caso de 24 ... e5 25 ♗d8+ ♘g7 26 ♙h6+! ♘xh6 27 ♗xh8) 25 ♙a6 ♘e7 26 ♙xb7 ♙xb7. Las blancas ganan calidad, aunque no es fácil imponerla.

No hay que decir que todo el análisis que comienza en 19 ♖c4!? requiere ser contrastado en la práctica.

a4) 13 ... ♙d6!?. En la variante 9 ... ♘xc3?! 10 bc ♘xd4? 11 ♘xd4 ♗xd4 12 ♙b5+!, esta jugada no sería posible en principio, ya que tras 12 ... ♙d7? 13 ♙xd7+ ♘xd7 14 ♗a4+, las negras pierden un alfil. Aquí, sin embargo, puede considerarse la línea principal. 14 0-0. Llega la hora de la verdad para las negras...



Al segundo jugador le gustaría cortar de inmediato el nudo gordiano, con 14 ... ♖c8!? 15 ♜d1 ♗xd1 16 ♗h5. El rey ya no está amenazado y torre y alfil de casillas blancas pueden construir una fortaleza inexpugnable. No obstante, la partida Topalov-Magem (Pamplona 1995) demostró que las negras no logran conseguir una plena igualdad: 17 ♗h5 a6 18 ♖b2! 0-0 19 c4! ♜xc4 20 a4.

Como siempre, 14 ... ♗xc3?! es una inyección de adrenalina a la partida: 15 ♖xd7+ ♗xd7 16 ♗e4 ♗c6 17 ♗d4+ ♖e8 18 ♖b2 f6 19 ♗g4 ♖f8 20 ♜ac1 h5 21 ♗f4 ♗b5 22 ♖xf6 ♗f5 23 ♗d6+ ♖g8 (Ikonnikov-Nureev, Perm 1997) y aquí las blancas no vieron 24 ♖xg7! ♖xg7 25 ♜c5.

14 ... ♗e5!? es un raro huésped en la práctica de torneo, y no está muy claro por qué. Después de 15 ♖xd7+ ♗xd7 16 ♗a4+ ♖e7 17 ♖f4, puede seguir 17 ... b5! 18 ♗xa5 ♗xf4 (Boersma-Gyimesi, Groninga 1999). Tan pronto como la torre de h8 entre en juego, todos los problemas de las negras habrán quedado atrás.

14 ... ♗d5 15 c4 ♗f5!. La dama debe trasladarse a una casilla defensiva, pues de no ser así, como, por ejemplo en la partida Boyle-Purich (Correspondencia, 1992), podrían quedar con material de menos: 15

... ♗h5? 16 ♗a4! ♖xb5 17 ♗xa5. 16 ♖xd7+ ♗xd7 17 ♗b2. La continuación más prometedora, aunque hay otras:

Es flojo 17 ♗d1+?! ♖e7 18 ♜b1 b6 19 ♗e2 ♜hd8 20 ♜b3 ♜ac8, y las blancas no tienen ni peón ni ataque (Pavlovic-Tukmakov, Biel 1997).

Es interesante, en cambio, 17 ♗b3 b6 18 ♜d1+ ♖e7 19 a4! Sin embargo, en la partida Aleksandrov-Dautov (Alemania 1999), después de 19 ... ♜hd8 20 ♖a3+ ♖f6 21 ♖d6, las negras encontraron una defensa, 21 ... g5! 22 ♖d3 ♖g7.

Por último, no puede esperarse ventaja de 17 ♗a4+ ♖e7 18 c5!?, debido a 18 ... b6!? 19 ♖f4 e5! (Wahls-Dautov, Alemania 1997).

17 ... b6. Ahora, las blancas de nuevo tienen una gran elección, lo que no significa que abunden las jugadas buenas.

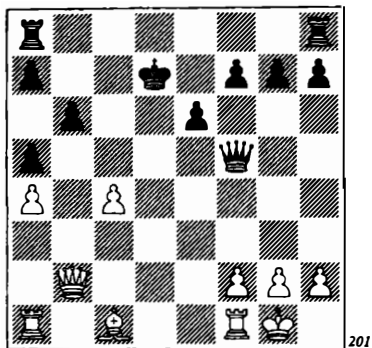
Es posible establecer la paridad con, 18 ♖e3 ♖e7 19 ♜ad1 ♜hd8 20 ♜xd8 ♜xd8 21 ♗xg7, pero después de 21 ... ♖d2! no hay razón para que las blancas piensen en la ventaja (Vratonjic-Stojanovic, Niksic 1996).

18 c5!? parece una jugada rica en ideas. El problema de las blancas es que su oponente no piensa en peones de ventaja, sino simplemente en un enroque manual: 18 ... ♖e7 19 cb ab 20 ♖e3 ♜hd8 21 ♜ad1 ♖f8 22 ♜xd8+ ♜xd8, con total igualdad (Aronian-Asrian, Erevan 2001).

La jugada más natural en esta posición es, por supuesto, 18 ♜d1+, pero también aquí siguen las negras su programa obligatorio: 18 ... ♖e7 19 ♖e3 (19 ♗xg7?! ♜hg8 20 ♗d4 ♜ad8 21 ♗h4+ f6 22 ♜xd8 ♜xd8 23 ♖e3 ♖c3) 19 ... ♜ad8!? (no hay necesidad de distraerse con la defensa del peón de g7: 19 ... f6?! 20 c5!, Topalov-Tukmakov, Groninga 1993) 20 ♜xd8 ♜xd8 21 ♗xg7 ♖d2 22 ♖d4 ♗g6. La ventaja parece estar

ya del lado negro (Trabert-Jenkin, Holanda 1998).

El único medio de complicar la evacuación del rey negro es **18 a4!**?



201

A la simple 18 ... ♗e7 sigue 19 ♗a3+ ♗f6 20 ♗g3 e5! (aún es peor 20 ... ♗hd8 21 ♗a3! ♗e7 22 ♗f3 ♗g6 23 ♗a3+ ♗e8 24 ♗h4, y el rey queda en el centro) 21 ♗b2 ♗e6 22 ♗ad1 ♗hd8 23 ♗d5! Aunque el ataque con las piezas blancas en modo alguno parece mortal, no es fácil resistir la presión (Kunte-Prakash, Calcuta 2001).

Tampoco es nada convincente 18 ... f6?! 19 ♗d1+ ♗c6 20 c5! (Al. Karpov-Ovechkin, Smolensk 2000), y a 19 ... ♗e7 sigue 20 ♗a3+ ♗e8 (o bien 20 ... ♗c5 21 ♗g3) 21 ♗d6, y la armonía en el campo negro ya no es lo que era.

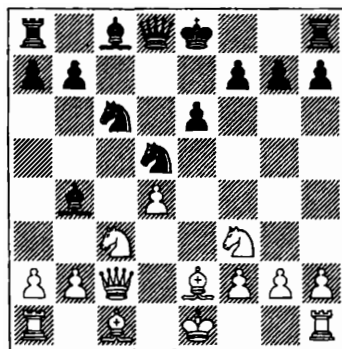
Obviamente, es preciso situar una torre en d8. ¿Pero qué torre? En la partida Calzetta-Kachiani (Estambul 2000), las negras optaron por 18 ... ♗hd8, pero no lograron dar seguridad a su rey: 19 ♗a3! f6 20 ♗g3 g6 21 ♗h3 h5 22 c5!

Vale la pena intentar **18 ... ♗ad8!?**, y si las blancas actúan siguiendo las líneas del viejo esquema, **19 ♗a3 f6 20 ♗g3**, entonces pueden incorporar la torre a la defen-

sa del peón, **20 ... ♗hg8**. Después de **21 ♗b3 ♗e7 22 c5 bc 23 ♗a3 ♗d5**, las negras pueden respirar libremente (Bergstrom-Taylor, York 2000), aunque no puede considerarse que esta partida sea la última palabra sobre la variante.

En la variante 9 ♗d3, de cuando en cuando surge una interesante situación "fronteriza". La evaluación fluctúa continuamente y la teoría no puede garantizar que la siguiente novedad no alterará el vigente veredicto sobre la posición. No todos los practicantes están contentos con esta situación, porque jugar una variante así es como sentarse sobre un barril de pólvora. Para aquellos que prefieren aguas más tranquilas, existe la variante 9 ♗e2.

b) 9 ♗e2.



202

Las blancas no piensan sacrificar más peones (9 ... ♘xc3?! 10 bc ♘xd4? 11 ♘xd4 ♗xd4 12 ♗a4+ y 13 ♗xb4), de modo que 9 ... ♗a5?! no tiene sentido, pues el salto de caballo a b4 ya no es un doble.

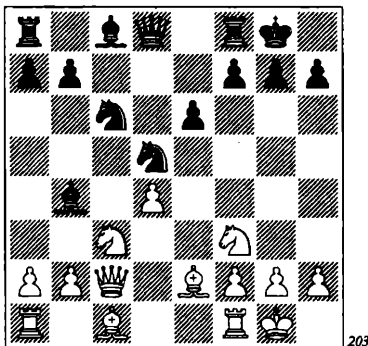
Las blancas no renuncian al juego de ataque. Después de ♗c2-e4 y ♗e2-d3, la batería de nuevo está dispuesta (aunque, por supuesto, también existe la ruta alter-

nativa f3 para el alfil). En otras palabras: todo es lo mismo que con 9 ♙d3 , pero... ¡más tranquilo!

9 ... 0-0. Antes de enrocar, las negras no quieren realizar jugadas críticas, pero últimamente existe una tendencia a hacer lo contrario:

9 ... $\text{♟e7}!$? 10 0-0 ♙d7 11 ♟e5 (o bien 11 a3 ♙d6 12 ♟e4 ♙c6 13 ♟e5 h6 14 b4 a6 15 ♟xc6 ♟xc6 16 ♙b2 ♞c8 17 g3 0-0 18 ♞b3 ♙e7 , con posibilidades más o menos equivalentes, Kobalija-Ovechkin, Moscú 1999) 11 ... 0-0 12 ♞b3 ♙c6 13 ♙g5 ♞a5 14 ♙f3 ♙xc3 15 bc ♙a4 (15 ... $\text{♟f5}!$?) 16 ♞a3 f6 17 c4 ♞b4 18 ♙c1 ♞xa3 19 ♙xa3 fe 20 cd $\text{♞xf3}!$? 21 gf ♟xd5 22 de, con un final muy complicado (Ulibin-Ovechkin, Togliatti 2003).

10 0-0. Hemos llegado al esquema principal de la variante 9 ♙e2 .



Después de 10 ... $\text{♟f6}!$?, las blancas pueden obtener una versión favorable del Gambito de Dama, que se consigue de esta forma: 11 ♞d1 ♙e7 12 a3 ♙d7 13 ♙c4 ♞c8 14 ♞e2 ♞c7 15 ♙a2 ♞fd8 16 h3 ♙e8 17 ♙e3 (Razuvaev-Kelecevic, Berna 1995). Esto nos deja dos jugadas: 10 ... ♙e7 y 10 ... ♞e8 .

b1) 10 ... ♙e7 . Las negras trasladan el

alfil a f6, donde ocupará una posición más favorable y, para ser precisos, creará una amenaza sobre el peón de d4, tomando parte en la consolidación de su rey, dentro del conocido esquema ...g7-g6, ... ♟c6-e7 y ... ♙f6-g7 . 11 ♞d1 $\text{♙f6}!$. Todas las demás jugadas (que postergan o excluyen el mencionado reagrupamiento) son bastante más flojas:

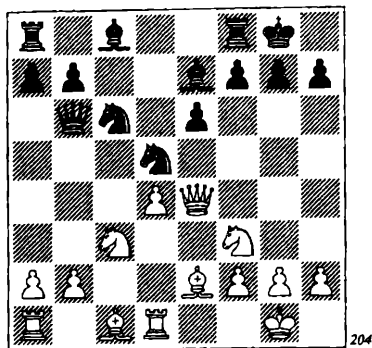
11 ... ♟cb4 12 ♞b3 b6 (en caso de 12 ... ♟f6 , las blancas, como demostró la partida Sveshnikov-Olafsson, Estocolmo 1998, obligarán a su oponente a desalojar la casilla d5: 13 ♟e5 ♞b6 14 $\text{♟c4}!$ ♞d8 15 ♙f3 ♟fd5 16 $\text{♟e3}!$ ♟xc3 17 bc ♟c6 18 ♙b2 ♞c7 19 c4) 13 a3 ♟xc3 14 bc ♟c6 15 c4?! (demasiada precipitación; era mejor 15 ♙e3 y sólo después de 15 ... ♙b7 , 16 c4, con ventaja) 15 ... ♟a5 16 ♞e3 $\text{♙a6}!$ 17 ♟e5 ♞c8 (I. Gurevich-Seirawan, San Francisco 1999).

11 ... $\text{♙d7}!$ (planteando una trampa) 12 ♟xd5 ed 13 ♞b3 ♙e8 14 $\text{♟e5}!$ (no es posible 14 $\text{♞xb7}?$, debido a 14 ... ♞b8 15 ♞a6 ♟b4 : ésta era la trampa) 14 ... f6 15 ♟g4 ♞b6 16 ♞xb6 ab 17 ♟e3 , con una posición que mejora gradualmente (Ulibin-Asrian, Krasnodar 1998).

11 ... $\text{♞e8}!$ (combina dos planes, sin demasiado éxito) 12 a3 a6 13 ♙d3 g6 14 ♙h6 ♙d7 15 ♙e4 ♟xc3 16 bc (Gdanski-Grabarczyk, Ploek 2000).

11 ... $\text{♞d6}!$? 12 $\text{♟g5}!$ g6 13 $\text{♞e4}!$ (amenazando trasladar la dama a h4) 13 ... f6 (medidas drásticas) 14 ♟f3 ♙d7 15 ♙c4 ♟cb4 16 ♞e1 ♞fe8 17 ♙d2 ♙f8 18 ♙b3 (Sveshnikov-Spraggett, Palma de Mallorca 1989).

11 ... ♞b6 (las negras desplegarán así sus piezas: dama por b6, torre por d8 y alfil por f6, el modo más funcional para presionar sobre d4, ¿pero quién defenderá al rey?) 12 $\text{♞e4}!$



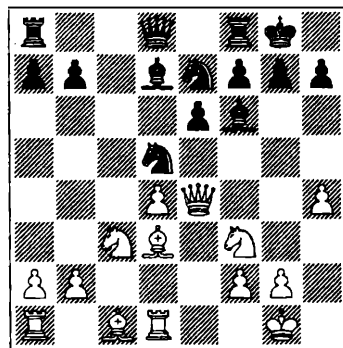
204

La partida modelo Ulibin-Tukmakov (Pula 1999) siguió así: 12 ... ♖d8 13 ♙d3 g6 14 ♙c4! (iniciando un asedio de la casilla d5) 14 ... ♗f6 15 ♚e2 ♗d5 (admitiendo que el plan de presión sobre d4 fue un fracaso, pues si 15 ... ♗xd4?, 16 ♖xd4! ♖xd4 17 ♙e3 ♙c5 18 ♗a4 ♚b4 19 ♗xd4 ♚xa4 20 ♙b5, y las blancas, de un modo u otro, quedan con pieza de ventaja: 20 ... ♚a5 21 ♗b3; 20 ... ♚b4 21 ♗c2) 16 ♙h6 ♙f6? (un error, pero también después de 16 ... ♗xc3 17 bc ♚c7 18 ♙b3, las blancas tienen una evidente ventaja) 17 ♙xd5, y las negras, sin esperar por 17 ... ed 18 ♗xd5!, se rindieron.

En la partida Jarlov-Prakash (Calcuta 2001), las negras volvieron al plan correcto: 12 ... ♙f6! 13 ♙d3! (no tiene sentido tomar el peón, 13 ♗xd5 ed 14 ♚xd5, puesto que las piezas negras cobran vida tras 14 ... ♙g4) 13 ... g6 14 ♙c4 ♗ce7 15 ♗e5 ♙g7 16 ♙b3 ♚d8. Pero la pérdida de dos tiempos (... ♚d8-b6-d8) en una posición así no puede pasar desapercibida, y con 17 ♚f3 las blancas desplegaron la iniciativa durante mucho tiempo. Las negras no pueden diferir el plan ... ♙e7-f6, ... g7-g6, ... ♗c6-e7, así que no hay alternativa a 11 ... ♙f6.

12 ♚e4 ♗ce7 13 h4!?. Algo más flexi-

ble que 13 ♙d3 g6 14 ♙h6 ♖e8 15 h4. Con este orden de jugadas, las blancas tal vez podrían realizar el avance h4-h5, pero en este momento el ataque pierde su lustre. Por ejemplo: 15 ... ♙d7 16 ♙g5 ♙c6 17 ♚g4 ♗f5 18 ♗e4 h6 19 ♗xf6+ ♗xf6 20 ♙xf6 ♚xf6 (Adams-Magem, Debrecen 1992). 13 ... ♙d7 14 ♙d3. Ha llegado el momento de la verdad.



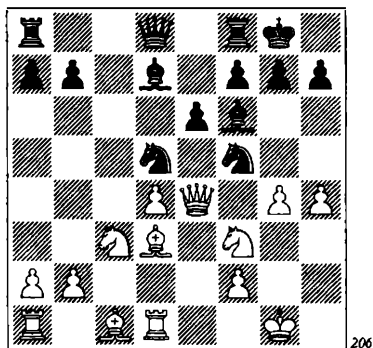
205

¿Cómo defenderse del mate, con 14 ... g6 ó con 14 ... ♗f5? Curiosamente, la teoría moderna permite ambas posibilidades.

14 ... g6 parece peligroso, puesto que concede a las blancas más libertad de acción. Por ejemplo: 15 h5 ♙c6 (las negras exhibieron un nuevo plan defensivo, en la partida Sveshnikov-Malajov, Moscú 2003: 15 ... ♖c8!? 16 hg hg 17 ♙h6 ♗xc3 18 bc ♙c6 19 ♚f4 ♗d5 20 ♚g4 ♙g7 21 ♙xg7 ♗xg7 22 ♗e5 ♚f6, y después de 23 c4 ♗f4 24 ♙f1? ♖h8 25 ♗xc6 ♖h4!, se hicieron con la iniciativa) 16 ♚g4 ♗f5 17 hg hg 18 ♗e4 ♙g7, pero ¿qué hacer ahora? Las blancas han completado su "programa obligatorio" de tareas, pero la forma de completar un ataque tan bien iniciado no es evidente. La cuestión podría concluir en una repetición de jugadas: 19 ♗f5 ♖e8 20 ♚h3 ♗h6 21 ♗f3

♠f5 22 ♠fg5 ♠h6 (Ionov-Danailov, Wijk aan Zee 1998), mientras que la tentativa por proseguir la lucha, 19 ♖h3 ♜e8 20 ♠eg5 ♠f6 21 ♠e5 ♜e7, no dio buen resultado en la partida Sveshnikov-Riazantsev (Moscú 2002), y al final las negras se impusieron.

De modo que, por el momento, 14 ... g6 no ha sido refutado. Sin embargo, 14 ... ♠f5! es aún más difícil y mejor. La base táctica de la jugada radica en que a 15 g4?



...sigue 15 ... ♗c6! 16 ♠xd5 ♗xd5 17 ♖f4 ♠xd4! 18 ♠xd4 ♗xd4 19 ♖xd4 ♖xh4 20 f3 ♗xf3 21 ♜d2 f5!, con amenazas difíciles de rechazar.

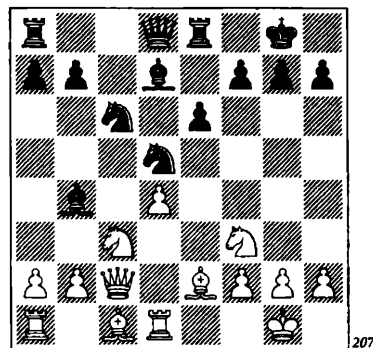
También es incorrecto 15 ♠e5?! Las negras cambian sencillamente la mitad de las piezas activas de su oponente y la otra mitad no es inferior: 15 ... ♠xc3! 16 bc ♗xe5! 17 de ♗c6 18 ♖g4 ♖a5 19 ♗xf5 ef 20 ♖g3 ♜fe8 (Renet-Speelman, Francia 2001).

Por último, la tentativa por ganar material, 15 ♠xd5 ed 16 ♖xd5, se encuentra también con una refutación táctica: 16 ... ♗a4! 17 ♖xd8 (es inferior 17 ♖xf5 g6 18 ♖h3 ♗xd1 19 ♗h6 ♗xf3 20 ♗xf8 ♗xg2!) 17 ... ♜fxd8 18 b3 ♠xd4!, y las tablas no están lejos.

b2) 10 ... ♜e8. Obviamente, las negras pretenden situar al alfil en la gran diagonal, pero no por f6, sino por g7. Pero ésta no es la única característica del plan. Primero, al mantenerse en b4, el alfil impide que las blancas dispongan la batería ♖e4+♗d3, que dejaría colgando al peón de c3. También hay un matiz casi imperceptible: si las blancas quieren expulsar al caballo de la casilla d5, deberán, de un modo u otro, abrir la columna e, en cuyo caso el alfil de e2 parece malo.

Después de 11 ♜d1, la jugada más lógica parece ser 11 ... ♗f8, pero antes veamos cómo puede seguir la lucha en caso de 11 ... ♗d7.

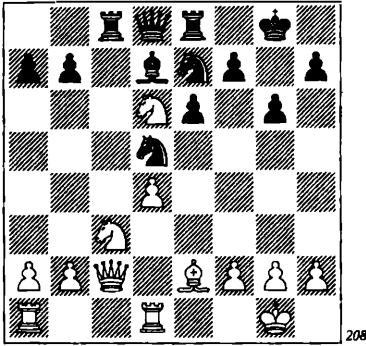
b21) 11 ... ♗d7!?



Si las blancas quieren formar a toda costa una batería, deberán invertir tiempo en 12 a3. Pero con ese tiempo extra, las negras ni siquiera le temerán al diablo: 12 ... ♗f8 13 ♖e4 g6 14 ♗g5 ♖a5 15 ♜ac1 h6 16 ♗d2 ♖d8 17 ♠e5 ♠xe5 18 de ♗c6 19 ♖g4 ♗g7 (Howell-Wells, Edimburgo 2003).

Es más interesante 12 ♠g5!? g6 13 ♠ge4. En la partida Jarlov-Izoria (Batumi 2002), se jugó la aguda 13 h4. La respuesta correcta es 13 ... ♜c8! 14 h5? ♗xc3 15 hg

hg 16 bc ♘cb4! 13 ... ♚c8!?. Sin apresurar-se con 13 ... ♖f8, las negras mantienen la tensión. 14 ♖g5 ♖e7 15 ♖xe7 ♘cx7!? 16 ♘d6. Aunque las blancas vean el contrajuego enemigo, deben jugar así, pues de otro modo sigue 16 ... ♖c6, y las negras consolidan.



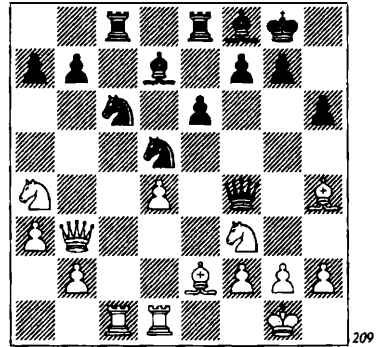
16 ... ♖a4! 17 ♚xa4 ♚xd6 18 ♚xa7 ♚b4 19 ♖f3 (o bien 19 ♘xd5 ♘xd5 20 b3 ♘c3 21 ♚e1 ♚ed8, recuperando el peón) 19 ... ♚xb2 20 ♘xd5 ♘xd5 21 ♚ab1 ♚c2 22 ♖xd5 ed 23 ♚xb7 ♚f5. En vista de la actividad de las piezas negras, es muy difícil que las blancas puedan imponer su ventaja material.

b22) 11 ... ♖f8 12 ♚e4. No hay una alternativa seria a esta jugada aunque (descontentas con el ulterior curso de los acontecimientos), las blancas hayan intentado repetidamente desviarse:

12 ♖d3 g6 13 ♖e4 ♘xc3 (también pueden mantener la tensión central, con 13 ... ♖g7!? 14 ♖g5 f6 15 ♖h4 ♘ce7, con juego de doble filo, por ejemplo: 16 ♚e1 ♖d7 17 ♘xd5 ♘xd5 18 ♚b3 ♖c6 19 ♘e5 ♚b6 20 ♘xc6 bc 21 ♚ac1 g5! 22 ♖g3 f5) 14 bc ♖d7 15 ♖f4 (es más fuerte 15 ♚b1!?, con lo que subsisten algunos problemas para las negras: 15 ... ♚c7 16 ♖g5

♚ac8 17 ♚d2 ♘a5 18 ♘e5 ♖a4 19 ♚dc1 ♖g7 20 ♖f4) 15 ... ♚c8 16 ♚d2 b6 17 d5 ed 18 ♖xd5 ♖e6 19 c4 ♖g7 20 ♚ac1 ♚e7, con aproximada igualdad (Wolf-Lutz, Groninga 1997).

12 a3 ♖d7 13 ♖g5 ♚b6 14 ♘a4 ♚c7 15 ♚ac1 h6 16 ♖h4 ♚ac8 17 ♚b3 ♚f4!?. (Christiansen-Miton, Bermudas 2003).

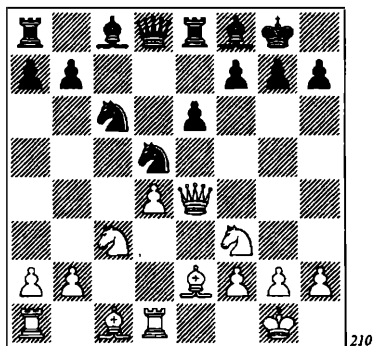


Aquí, 18 ♖g3!? conduce a interesantes complicaciones: 18 ... ♚e4 19 ♚xb7 ♚xe2 20 ♚e1 ♚d3 (20 ... ♘e5 21 ♘xe5 ♖xa4 22 ♚xf7+) 21 ♚xd7 ♚a6 22 ♖c7 ♚xa4 23 ♘e5 ♘e5 24 ♚xa4 ♘d3 25 ♖f1 ♘xe1 26 ♖xe1 ♚xc7 27 ♚xc7 ♘xc7 28 ♚xa7 ♘d5.

12 ♘e5 (la subvariante más activa, pero incluso en este caso las negras apagan gradualmente la iniciativa de su rival) 12 ... ♘xc3 13 ♚xc3 ♖d7 14 ♚b3 (o bien 14 ♖f3 ♚c8 15 ♚b3 ♘xe5 16 de b6 17 ♖e3 ♚c7 18 ♚d3 ♚b8 19 ♖e4 h6 20 f4 ♚ec8, Sveshnikov-Tukmakov, Budapest 1996) 14 ... ♘xe5 15 de ♚c7 16 ♖e3 ♖c6 17 ♚c3 a5 18 ♖d4 ♚ec8 19 ♚e3 ♖d5 20 a3 ♖c5 (Sveshnikov-Zontakh, Vrnjacka Banja 1999).

Después de 12 ♚e4, el matiz antes mencionado entra en efecto: el enfrentamiento de la torre de e8 y el alfil de e2

aporta una oportunidad para el desarrollo del alfil de c8.



12 ... ♖d7!?. Las negras jugaron sin agudeza en la partida Sveshnikov-Oll (Vilnius 1997): 12 ... g6 13 ♖g5 (las blancas también están un poco mejor en caso de 13 ♖c4 ♜xc3 14 bc ♖d7 15 ♖g5) 13 ... f6 14 ♖d2 ♖g7 15 ♖b5 ♜de7 16 ♖f4 g5 17 ♖g3 ♜d5. Después de 18 ♛g4, son preferibles las posibilidades de las blancas. 13 ♖g5 ♖e7!?. Si 13 ... ♛a5, puede seguir 14 ♖d3 g6 15 ♛h4 ♖g7 16 ♜e4 ♛b6 17 ♖c4!, y la casilla f6 está a punto de sufrir un colapso (Ulubin-Jenkin, Koszalin 1999). Con 13 ... ♖e7, las negras invitan a su rival a ganar un peón: 14 ♜xd5 ed 15 ♛xd5 ♖g4 16 ♛xd8 ♜axd8 17 ♖e3. Pero después de 17 ... ♖f6, las negras disponen de suficiente contrajuego. De esta forma, la idea de la jugada 13 ♖g5 (cubriendo la columna e y para tomar en d5) queda repudiada. 14 ♖d2 f5 15 ♛c2 ♖f6 16 ♜xd5 ed 17 ♖c3 ♛b6 18 ♖d3 g6. El juego está igualado (Kindermann-Bareev, Alemania 2000).

La variante 8 ♛c2 contentará a los jugadores de cualquier estilo y temperamento. Si quiere complicaciones, después de 8 ... ♜c6, juegue 9 ♖d3!?, y tendrá emocio-

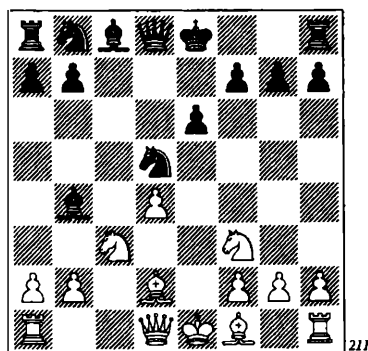
nes más que suficientes. Si quiere una lucha estrictamente posicional, sitúe el alfil en e2 y pruebe las ventajas del peón central aislado. Por otro lado, el ataque (mediante la batería ♛e4+ ♖d3) no ha salido del orden del día.

Desde luego, es difícil aquí, pues la dama en c2 (como puede verse claramente en las variantes anteriores) no está en condiciones óptimas para formar una batería. Por otra parte, con mayor frecuencia debe reorganizar la disposición de ambas piezas, ♛c2+ ♖d3, jugando ♛c2-e2-e4, un camino que podría seguir la dama desde su casilla inicial, d1!

De aquí procede de la idea de no perder tiempo en ♛c2 y defender el caballo con el alfil en d2, para llevar la dama (tras ♖f1-d3, por supuesto) a e4 por la ruta más directa: d1-e2-e4. Así nació la variante 8 ♖d2.

B

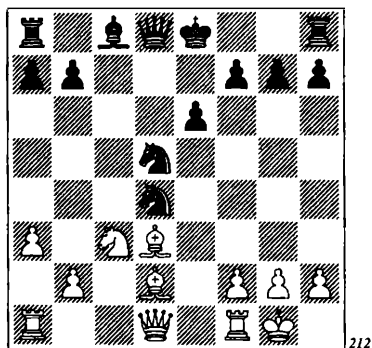
8 ♖d2



8 ... 0-0. Hay una razón para diferir el enroque. ¿Cuál? Si las blancas juegan de forma convencional (♖d3, ♛e2-e4), sin prestar atención a las jugadas de su oponente, pueden ser cazadas. Por ejemplo: 8

... ♘c6 9 ♗d3 ♗e7 10 ♗e2 ♗b6!? 11 0-0 0-0 12 a3 ♗d8 13 ♗ad1? ♗xb2! 14 ♘b5 a6 15 ♗b1 ♗a2 16 ♗a1 ♗b3 17 ♗fb1 ♗a4 18 ♘c3 ♗a5 19 ♘b5 ♗b6 20 ♘d6 ♗c7, con un saludable peón extra (Cherniaev-P. H. Nielsen, Hastings 2004).

En respuesta a 8 ... ♘c6 9 ♗d3 ♗e7, es mejor asegurarse contra la hostilidad, con 10 a3!? Ahora, las cosas son más claras, y no es bueno 10 ... ♗b6 11 0-0 ♗xb2? 12 ♘a4, pues el peón de d4 no es comestible: 10 ... ♗f6 11 0-0 ♗xd4? 12 ♘xd4 ♘xd4, y ahora:

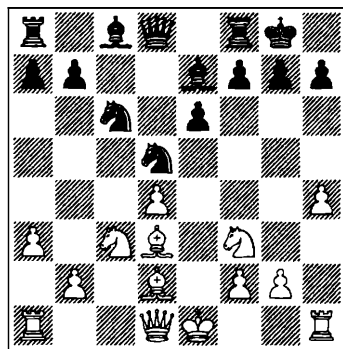


212

13 ♘xd5 ♗xd5 (13 ... ed 14 ♗e1+ ♘e6 15 ♗h5) 14 ♗g4 0-0 15 ♗h6 ♗e5 16 f4! (Vaiser-Sveshnikov, Moscú 1989), o bien 13 ♗a4+ ♘c6 14 ♘xd5 ♗xd5 (14 ... ed 15 ♗fe1+ ♗e6 16 ♗b4!?) 15 ♗e4 ♗d7 16 ♗ad1 ♘e7 (16 ... f5? 17 ♗g5!, King-Korchnoi, Suiza 1999) 17 ♗c4 ♘d5 18 ♗xd5 ♗xd5 19 ♗g4!

9 ♗d3 ♘c6 10 0-0. Después de enrocar, pensamientos análogos se les ocurren a las blancas. Desde luego, mientras el caballo negro puede cubrir la casilla h7 en una jugada, la combinación 10 ♗xh7+ ♘xh7 11 ♘g5+ ♘g8 12 ♗h5 (o bien 12 ♘xd5 ♗xd5 13 ♗h5 ♗f5) no da resultado, por 12 ... ♘f6. Pero es posible aumentar la presión.

En la partida Lanka-Prysjin (Alemania 2000) siguió 10 a3 ♗e7 11 h4!?



213

Las blancas emprenden un juego activo en el flanco de rey. La amenaza es ♘g5 y, en algunas variantes, la maniobra ♗h1-h3-g3. Por otra parte, la torre entra de inmediato en acción y el tiempo ahorrado en no enrocar es muy significativo. Sin embargo, al afrontar las operaciones en el flanco, y conforme a todas las reglas de la estrategia bélica, conviene buscar contrajuego en el centro: 11 ... e5!? 12 de ♘db4 13 ♗e4 ♘d3+ 14 ♗xd3 ♗xd3 15 ♗e2. Con 15 ... ♗xe2+!? 16 ♘xe2 f6!, las negras obtienen compensación suficiente por el peón.

10 ... ♗e7. Es perfectamente jugable 10 ... ♘f6!?, y aquí el sacrificio de peón 11 ♗e2?! ♘xd4 12 ♘xd4 ♗xd4 13 ♗ad1 es, obviamente, insatisfactorio, en vista de 13 ... ♗h4! 14 ♘e4 ♗xd2 15 ♘xf6+ ♗xf6 16 ♗xd2 e5. En la partida J. Polgár-Karpov (Dos Hermanas 1999), en respuesta a 10 ... ♘f6 siguió 11 ♗g5 h6!? 12 ♗e3 ♗d6 13 ♗c1 e5!? En posiciones con un peón aislado en d4, no suele realizarse este avance, pero en el presente caso da buen resultado a las negras: 14 h3 ♗e6 15 ♗d2 ♗a5 16 ♗xh6!? ed 17 ♘b5 ♗xd2 18 ♗xd2 ♗b8

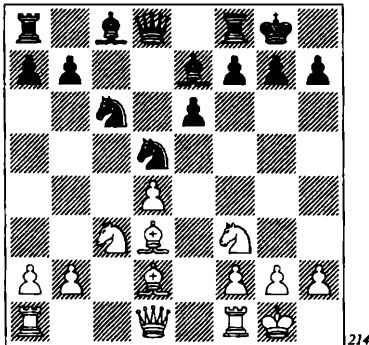
19 ♖bxd4 ♕xd4 20 ♖xd4 ♕xa2, con igualdad.

De las otras continuaciones, después de 10 ... ♖f6, se ha jugado 11 a3 ♕e7 12 ♕e3!? En tales posiciones, este tipo de desarrollo del alfil de casillas negras fue recomendado hace mucho por Nimzovich. He aquí dos ejemplos de la práctica contemporánea: 12 ... b6 13 ♜e2 ♕b7, y ahora:

14 ♜ad1 ♜c8 15 ♖e5 ♖d5 16 ♕e4 (Vysochin-Sergeev, Cappelle-la-Grande 2003).

14 ♜ac1 ♜c8 15 ♜fd1 ♜d6 16 ♖g5 (Vysochin-Abdelnabi, El Cairo 2003) 16 ... ♖a5 17 d5!?

Como vemos, el GM ucraniano Spartak Vysochin obtuvo en dos ocasiones una posición muy prometedora. Pero volviendo a 10 ... ♕e7, las blancas disponen de buen número de posibilidades.



214

La línea general de juego es ♜d1-e2-e4, de modo que es preciso decidir si jugar 11 ♜e2 de inmediato, o efectuar antes la jugada 11 a3, útil en varios aspectos. Además de esto, y por principios, podemos descartar la idea de situar la dama en e4 y jugar otra cosa.

1) 11 ♖xd5 ed 12 ♜b3 ♕f6 13 ♕c3 a5

14 a3 ♕g4 15 ♕e2 ♜e8 16 ♜fe1 (Lputian-Bologan, Poikovsky 2003) 16 ... ♜d6.

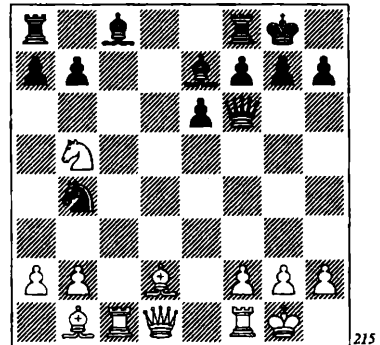
2) 11 ♜e1 ♕f6 12 ♖xd5 ed 13 ♕e5 g6 14 ♕c3 (Mirumian-Asrian, Erevan 1996) 14 ... ♜b6!? 15 ♜f3 ♕g7 16 ♜xd5 ♕e6 17 ♜b5 ♜fd8.

3) 11 ♕e3 (¿cómo pueden las blancas aspirar a ventaja alguna, entregando sin más su alfil de casillas negras?) 11 ... ♖xe3 12 fe b6 13 ♕e4 ♕b7 14 ♖e5 ♖xe5 15 ♕xb7 ♜b8 16 ♕a6 ♖g6 17 ♖b5 ♕g5 (Agdestein-Jenkin, Alemania 2000).

4) 11 ♕e4 ♖f6 12 ♖xc6 bc 13 ♖a4 ♕a6 14 ♜e1 ♕c4! 15 ♜c2 ♕d5 (Vaganian-Schussler, Alemania 1994).

Es evidente que las negras no tienen grandes problemas tras 11 ♖xd5, 11 ♕e3, 11 ♕e4 u 11 ♜e1.

5) 11 ♜c1. La idea de la jugada puede verse en la variante 11 ... ♖db4 12 ♕b1! ♖xd4 13 ♖xd4 ♜xd4 14 ♖b5 ♜f6



215

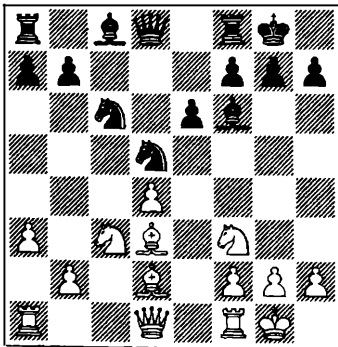
15 ♜c3! e5 16 ♖c7 ♜b8 17 ♜g3 ♜c6 (Onischuk-Polak, Viena 1996) 18 ♕c3!, con fortísimo ataque. Sin embargo, si las negras no se dejan tentar por el peón de d4, los beneficios, por así decir, de 11 ♜c1, no son evidentes.

11 ... ♕f6! 12 ♜e2 ♜b6! (ataque doble) 13 ♕e3 ♖xe3 14 fe g6 15 ♖e4 ♕g7

16 ♘fg5 ♗d8. Si alguien corre riesgos en esta posición, sólo pueden ser las blancas (de Vries-Ionov, Wijk aan Zee 1999).

6) 11 ♗c2 ♘db4!?. No hay que decir que es más fuerte 11 ... g6. Después de 12 ♗h6 ♜e8 13 a3 se llega, por inversión de jugadas, a la partida antes examinada, Kobalija-Turov, pero con un tiempo extra para las negras (pues el alfil de Kobalija llegó a h6 en una jugada, y no en dos como en este caso). 12 ♗xh7+ ♘h8 13 ♗b1 ♘xd4 (a 13 ... g6, las blancas tuvieron el placer de sacrificar un alfil; tampoco 13 ... f5 produce gran impresión, tras 14 ♗g6 ♘xd4 15 ♘e5 ♘e2+ 16 ♘xe2 ♗d2 17 ♗h5!) 14 ♘xd4 ♗xd4 15 ♗e3 ♗h4 16 ♗e4 e5 17 a3 ♘c6 18 f4!. La iniciativa es de las blancas (Elianov-Ionov, San Petersburgo 1999).

7) 11 a3. Impidiendo ... ♘db4 a costa de un tiempo. La tarea de las negras es generar contrajuego en la zona del peón de a3. 11 ... ♗f6.

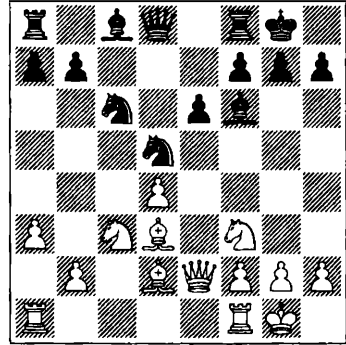


216

Sorprendente. En caso de la programada 12 ♗c2, las negras, paso a paso, consiguen la igualdad. ¡He aquí por qué el tiempo extra (11 a3) cuenta!

En primer lugar, es posible tomar el peón, sólo que no debe hacerse con el alfil:

12 ... ♗xd4?! 13 ♘xd5 ♗xd5 (13 ... ed 14 ♗xh7+!) 14 ♗e4 y nuevos cambios en c6 y d4, y los alfiles de diferente color dan a las blancas un fuerte ataque (P. Cramling-Korchnoi, Biel 1984).



217

El peón debe tomarse con el caballo: 12 ... ♘xd4! 13 ♘xd4 ♗xd4 14 ♗xh7+ ♘xh7 15 ♗e4+ ♘g8 16 ♗xd4 ♘b6! 17 ♗e3 ♗xd4 18 ♗xd4 ♘c4, con un final igualado (Adams-Speelman, Hastings 1991).

En segundo lugar, la idea de cambiar la estructura de peones tampoco es mala recomendación: 12 ... ♘xc3!? En la partida Wahls-Karpov (Baden Baden 1992), las negras no tuvieron mayores problemas: 13 bc g6 14 ♗e4 ♗d7 15 ♜ab1 b6 16 ♘e5 (16 c4 ♜e8!?) 16 ... ♜c8 17 f4?! ♗g7. Quizá el par de peones colgantes (c3+d4) sea aún peor que el aislado en d4 y, junto con el peón de a3, una debilidad especialmente acusada.

Aquí tenemos también la jugada que gana tiempo, en respuesta a 11 ... ♗f6, 12 ♗c2, pero en tal caso la dama no llega a e4, así que ¿para qué se jugó, entonces, 8 ♗d2?

12 ... g6. Hay que decir que no está claro cómo pueden conseguir ventaja las

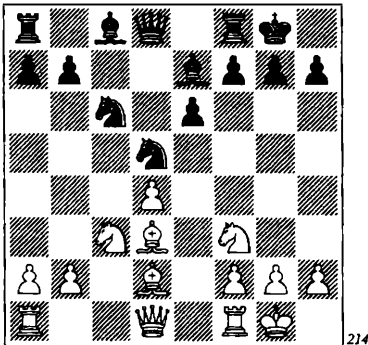
19 ♖bxd4 ♕xd4 20 ♕xd4 ♖xa2, con igualdad.

De las otras continuaciones, después de 10 ... ♕f6, se ha jugado 11 a3 ♖e7 12 ♖e3!? En tales posiciones, este tipo de desarrollo del alfil de casillas negras fue recomendado hace mucho por Nimzovich. He aquí dos ejemplos de la práctica contemporánea: 12 ... b6 13 ♖e2 ♖b7, y ahora:

14 ♖ad1 ♖c8 15 ♕e5 ♕d5 16 ♖e4 (Vysochin-Sergeev, Cappelle-la-Grande 2003).

14 ♖ac1 ♖c8 15 ♖fd1 ♖d6 16 ♕g5 (Vysochin-Abdelnabi, El Cairo 2003) 16 ... ♕a5 17 d5!?

Como vemos, el GM ucraniano Spartak Vysochin obtuvo en dos ocasiones una posición muy prometedora. Pero volviendo a 10 ... ♖e7, las blancas disponen de buen número de posibilidades.



214

La línea general de juego es ♖d1-e2-e4, de modo que es preciso decidir si jugar 11 ♖e2 de inmediato, o efectuar antes la jugada 11 a3, útil en varios aspectos. Además de esto, y por principios, podemos descartar la idea de situar la dama en e4 y jugar otra cosa.

1) 11 ♕xd5 ed 12 ♖b3 ♖f6 13 ♖c3 a5

14 a3 ♖g4 15 ♖e2 ♖e8 16 ♖fe1 (Lputian-Bologan, Poikovsky 2003) 16 ... ♖d6.

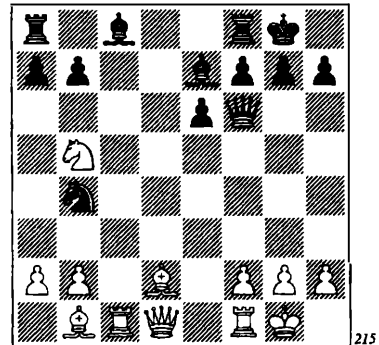
2) 11 ♖e1 ♖f6 12 ♕xd5 ed 13 ♕e5 g6 14 ♖c3 (Mirumian-Asrian, Erevan 1996) 14 ... ♖b6!? 15 ♖f3 ♖g7 16 ♖xd5 ♖e6 17 ♖b5 ♖fd8.

3) 11 ♖e3 (¿cómo pueden las blancas aspirar a ventaja alguna, entregando sin más su alfil de casillas negras?) 11 ... ♕xe3 12 fe b6 13 ♖e4 ♖b7 14 ♕e5 ♕xe5 15 ♖xb7 ♖b8 16 ♖a6 ♕g6 17 ♕b5 ♖g5 (Agdestein-Jenkin, Alemania 2000).

4) 11 ♖e4 ♕f6 12 ♖xc6 bc 13 ♕a4 ♖a6 14 ♖e1 ♖c4! 15 ♖c2 ♖d5 (Vaganian-Schussler, Alemania 1994).

Es evidente que las negras no tienen grandes problemas tras 11 ♕xd5, 11 ♖e3, 11 ♖e4 u 11 ♖e1.

5) 11 ♖c1. La idea de la jugada puede verse en la variante 11 ... ♕db4 12 ♖b1! ♕xd4 13 ♕xd4 ♖xd4 14 ♕b5 ♖f6



215

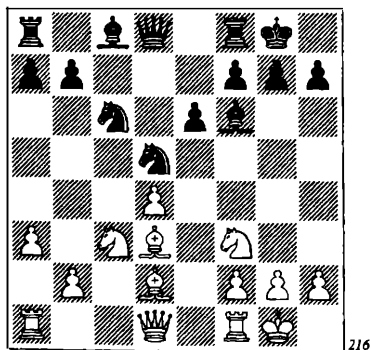
15 ♖c3! e5 16 ♕d7 ♖b8 17 ♖g3 ♖c6 (Onischuk-Polak, Viena 1996) 18 ♖c3!, con fortísimo ataque. Sin embargo, si las negras no se dejan tentar por el peón de d4, los beneficios, por así decir, de 11 ♖c1, no son evidentes.

11 ... ♖f6! 12 ♖e2 ♖b6! (ataque doble) 13 ♖e3 ♕xe3 14 fe g6 15 ♕e4 ♖g7

16 ♟fg5 ♞d8. Si alguien corre riesgos en esta posición, sólo pueden ser las blancas (de Vries-Ionov, Wijk aan Zee 1999).

6) 11 ♞c2 ♞db4!?. No hay que decir que es más fuerte 11 ... g6. Después de 12 ♟h6 ♞e8 13 a3 se llega, por inversión de jugadas, a la partida antes examinada, Kobalija-Turov, pero con un tiempo extra para las negras (pues el alfil de Kobalija llegó a h6 en una jugada, y no en dos como en este caso). 12 ♟xh7+ ♞h8 13 ♞b1 ♞xd4 (a 13 ... g6, las blancas tuvieron el placer de sacrificar un alfil; tampoco 13 ... f5 produce gran impresión, tras 14 ♟g6 ♞xd4 15 ♞e5 ♞e2+ 16 ♞xe2 ♞h2 17 ♟h5!) 14 ♞xd4 ♞xd4 15 ♟e3 ♞h4 16 ♟e4 e5 17 a3 ♞c6 18 f4!. La iniciativa es de las blancas (Elianov-Ionov, San Petersburgo 1999).

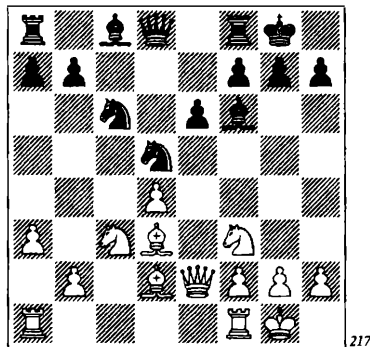
7) 11 a3. Impidiendo ... ♞db4 a costa de un tiempo. La tarea de las negras es generar contrajuego en la zona del peón de a3. 11 ... ♟f6.



Sorprendente. En caso de la programada 12 ♞e2, las negras, paso a paso, consiguen la igualdad. ¡He aquí por qué el tiempo extra (11 a3) cuenta!

En primer lugar, es posible tomar el peón, sólo que no debe hacerse con el alfil:

12 ... ♟xd4?! 13 ♞xd5 ♞xd5 (13 ... ed 14 ♟xh7+!) 14 ♟e4 y nuevos cambios en c6 y d4, y los alfiles de diferente color dan a las blancas un fuerte ataque (P. Cramling-Korchnoi, Biel 1984).



El peón debe tomarse con el caballo: 12 ... ♞xd4! 13 ♞xd4 ♟xd4 14 ♟xh7+ ♞xh7 15 ♞e4+ ♞g8 16 ♞xd4 ♞b6! 17 ♟e3 ♞xd4 18 ♟xd4 ♞c4, con un final igualado (Adams-Speelman, Hastings 1991).

En segundo lugar, la idea de cambiar la estructura de peones tampoco es mala recomendación: 12 ... ♞xc3! En la partida Wahls-Karpov (Baden Baden 1992), las negras no tuvieron mayores problemas: 13 bc g6 14 ♟e4 ♟d7 15 ♞ab1 b6 16 ♞e5 (16 c4 ♞e8!) 16 ... ♞c8 17 f4?! ♟g7. Quizá el par de peones colgantes (c3+d4) sea aún peor que el aislado en d4 y, junto con el peón de a3, una debilidad especialmente acusada.

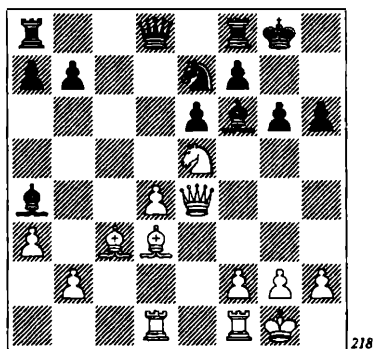
Aquí tenemos también la jugada que gana tiempo, en respuesta a 11 ... ♟f6, 12 ♞c2, pero en tal caso la dama no llega a e4, así que ¿para qué se jugó, entonces, 8 ♟d2?

12 ... g6. Hay que decir que no está claro cómo pueden conseguir ventaja las

blancas después de 12 ... h6. Si optan por 13 ♖ad1, hay dos posibles ideas:

13 ... ♜xd4!? 14 ♜xd4 ♙xd4 15 ♜xd5 ♜xd5 16 ♙c3 e5 (Hracek-Groszpeter, Kecskemet 1992).

13 ... ♜xc3!? 14 ♙xc3 ♞e7 15 ♜e2 ♙d7 16 ♜e4 g6 17 ♞e5 ♙a4. Estamos siguiendo la partida Dorfman-Illescas (Francia 1991), que las blancas perdieron, aunque podían haber forzado tablas:



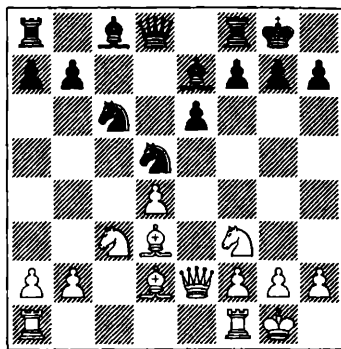
218

18 d5!? ♙xd1 19 de ♙b3 20 ♜xf7 ♜xf7 21 ef+ ♜xf7 22 ♙xf6 ♜xf6 23 ♜e1 ♙d5 24 ♜e5+ ♜f7 25 ♜f4+ ♜g7 26 ♜e5+ (análisis de Dorfman).

13 ♙h6 ♙g7 14 ♙xg7 ♜xg7. La posición blanca es más agradable, pero no más que eso. Pueden iniciar un ataque, con 15 ♖ad1 ♞ce7 16 h4, o bien jugar más tranquilamente, con 15 ♙e4 ♞e7 16 ♜ac1!? b6 17 ♜xd5 ♜xd5 18 ♜c6. En cada caso, las negras tienen suficientes recursos para salvarse con unas tablas.

8) 11 ♜e2. Esta jugada no sólo es natural en sí, sino que también es, objetivamente, la más fuerte en esta posición, lo que no puede decirse de 11 ... ♞f6. Esta respuesta es la más frecuente (las negras impiden que la dama blanca llegue a e4), pero no es la única, y las negras pueden ju-

gar con más inventiva. Sin embargo, todo está en orden.



219

a) Ganar un peón con 11 ... ♞db4 12 ♙e4 ♜xd4 13 ♜xd4 ♜xd4 es sospechoso, aunque similar a otra versión favorable a las negras. Desarrollar el alfil de c8 es complicado, y su ventaja permite a las blancas asumir la iniciativa: 14 ♙e3 ♜e5 15 ♜f3, etc. (Yudasin-Uldashev, Erevan 1996). Podrían tratar de ganar calidad, con 12 ... ♙f6 13 ♖ad1 b6, pero las blancas están alerta: 14 ♙b1! ♙a6 15 ♜e4 g6 16 ♜fe1 ♞e7 17 ♙h6, con ventaja (J. Polgár-Magem, Las Vegas 1999).

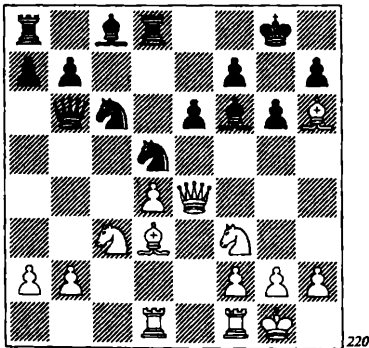
b) Es mejor entregar de otra forma el peón de d4: 11 ... ♜b6!? (patente de algunos jugadores holandeses). Ahora es posible:

12 ♖ad1 (12 a3?! ♜d8 13 ♖ad1 ♜xb2! conduce, por inversión de jugadas, a la partida Cherniaev-Nielsen, que ya hemos comentado) 12 ... ♜d8 13 ♙g5 ♙xg5 14 ♜xg5 h6 (Zude-van Wely, Alemania 1998), o bien, 12 ♜e4 g6 13 ♞a4 ♜d8 14 ♜ac1 ♞f6 15 ♜e3 ♞b4 (van den Doel-de Vries, Rotterdam 2000).

c) Finalmente, la línea principal. Hay quien ha dicho que en esta posición la me-

jor jugada es 11 ... ♗f6!?, pues si ahora las blancas realizan todas las jugadas activas "obligatorias", 12 ♗e4 g6 13 ♗h6 ♖e8 14 ♘e5, entonces tras 14 ... ♘de7!, está claro que llega la hora de batirse en retirada: 15 ♗b5 a6 16 ♘xc6 bc 17 ♗xc6 ♘xc6 18 ♗xc6 ♖b8. Las negras recuperan el peón y comienzan a jugar a ganar (Vajda-Nisipeanu, Budapest 1996). Pero deben estar más atentas y jugar 12 ♖ad1, aunque ahora, con 12 ... ♗b6!, aparecen nuevas amenazas. Después de 13 ♗b1 ♘xd4 14 ♘xd4 ♗xd4 15 ♗g5 ♗e5 16 ♗d3 ♗f5!, las negras no tienen nada que temer (Vajda-Berescu, Rumanía 2000).

Las blancas deberían optar por una secuencia forzosa, a fin de distraer a su oponente del peón de d4: 13 ♗e4 g6 14 ♗h6 (Sermek-López Martínez, León 2001), pero entonces sigue 14 ... ♖d8!

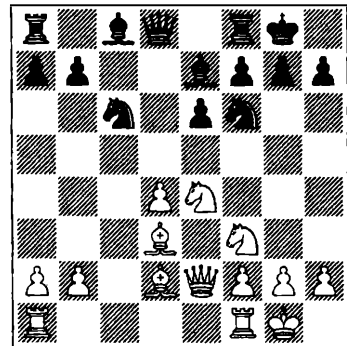


220

Esta posición aún no se ha producido en la práctica, pero esto seguramente es temporal. Sin apartar a su caballo del centro, las negras, con tres jugadas (11 ... ♗f6, 12 ... ♗b6 y 14 ... ♖d8) pueden presionar debidamente sobre el peón de d4 y asegurarse así un fundado contrajuego. Puede seguir: 15 ♖fe1!?

(pierde 16 ... ♗xb2? 17 ♘xd5 ed 18 ♗h4 ♗xg5 19 ♘xg5 h5, debido a 20 ♘xf7! ♗xf7 21 ♗g5, con amenazas de mate) 17 ♘xg5 ♗xd4 18 ♘xd5 ed 19 ♗xd4 ♘xd4 20 ♗xg6 hg 21 ♖xd4 ♖e8 22 ♖ed1 ♖e2 23 ♖xd5. Las negras despliegan una actividad suficiente para hacer tablas, tras 23 ♖b4 ♗c6 24 ♘f3 a5 25 ♖b6 d4! 26 ♘xd4 ♖d8 27 f3 ♖e2 28 ♖b3 ♗a4! 29 ♖xb7 ♖c4. 23 ... ♗c6 24 ♖5d2 ♖ae8 25 f3 f6 26 ♘e4 ♖xd2 27 ♘xd2 ♖e2. No es posible imponer este peón de ventaja y el resultado del juego debe ser tablas.

d) 11 ... ♘f6. A primera vista, todo es muy lógico: un caballo ataca la casilla e4, impidiendo la formación de la batería ♗e4+♗d3, mientras que el otro caballo (a través de b4) toma asiento en d5. Sin embargo, 11 ... ♘f6 no iguala. 12 ♘e4!



221

Una jugada molesta. En primer lugar, las blancas quieren eliminar el caballo de f6, antes de que su hermanastro se traslade a d5, en cuyo caso nada impedirá que la dama ocupe la casilla e4. La otra idea para las blancas es puramente posicional: ganar espacio en el flanco de dama, mediante a3, b4 y un futuro ♘c5.

El fundamento táctico de 12 ♖e4! radica en la variante 12 ... ♜xd4? 13 ♜xd4 ♜xd4 14 ♙c3, y las blancas desarrollan un fortísimo ataque por el peón:

14 ... ♜d8 15 ♜xf6+ ♙xf6 16 ♜fd1 ♜e7 17 ♜e4 g6 18 ♙b4.

14 ... ♜b6 15 ♜xf6+ ♙xf6 (o bien 15 ... gf 16 ♜g4+ ♖h8 17 ♜h5) 16 ♜e4.

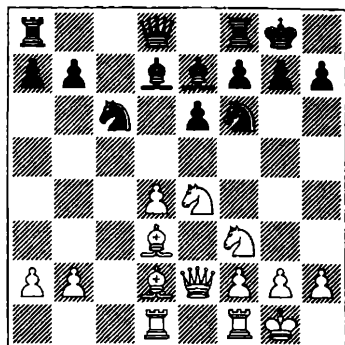
14 ... ♜d5 (lo más tenaz) 15 ♜xf6+ ♙xf6 16 ♙xf6 gf 17 ♜ac1!? ♜e5 (17 ... f5 18 ♙b1) 18 ♜d2 ♜g5 (tratando de impedir la invasión de la dama por h6) 19 f4 ♜d5 20 ♜f3 ♜d8 21 f5!

Dado que la maniobra ...♜c6-b4-d5 (12 ... ♜b4? 13 ♜xf6+) no es posible y que tampoco se puede jugar 12 ... b6?, a causa del ataque doble 13 ♜xf6+ ♙xf6 14 ♜e4, surge la pregunta: ¿cómo pueden completar el desarrollo las negras? Vale la pena considerar en tal sentido la simple 12 ... ♜xe4 13 ♜xe4 f5!? 14 ♜e3 ♙f6, seguido de ...♜c6-e7-d5. Este orden de jugadas se ha planteado frecuentemente y hasta ahora las blancas no han conseguido nada en la variante. Por ejemplo:

15 ♙c3 ♜e7! 16 ♙c4 ♜d5 17 ♙xd5 ♜xd5 18 ♜fe1 ♜e8 19 ♜e5 b6 20 ♜d3 ♙b7 (Yakimov-Al. Jaritonov, Halkidiki 2001), o bien, 15 ♜ad1!? ♜e7! (sin distraerse con la captura del peón de d4) 16 ♙c4 ♜d5 17 ♜b3 ♜b6 (Smeets-Rogers, Wijk aan Zee 2002).

Las perspectivas de 12 ... ♜xe4!? serán evidentes en un futuro próximo, pero por el momento, los practicantes (y analistas caseros) se concentran en dos direcciones: 12 ... ♙d7 y 12 ... ♜b6.

d1) 12 ... ♙d7 13 ♜ad1. Las negras han postergado sus problemas una jugada, pero ahora es preciso tomar algún tipo de decisión.



227

Jugar en función de una posible repetición de movimientos (13 ... ♜c8 14 ♜fe1 ♜d5 15 ♜c3 ♜f6) es un error de principio, porque las blancas disponen de recursos para mejorar su posición: 16 a3 ♜c7 17 ♙g5. En la segunda partida del match por el Campeonato Mundial de la FIDE Kamsky-Karpov (Elistá 1996), el juego continuó así: 17 ... ♜a5? 18 d5! ed 19 ♙xf6 ♙xf6 20 ♙xh7+! ♖xh7 21 ♜xd5, y aunque las negras entregaron la dama, no pudieron salvar la partida.

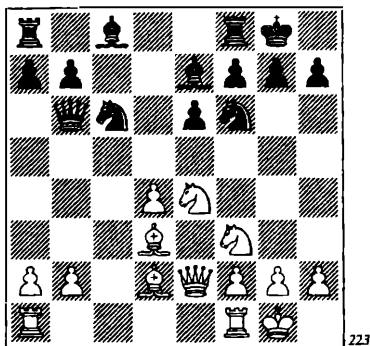
Por otra parte, las negras igualaron con aparente facilidad en la partida Barua-Sasikiran (Calcuta 1998): 13 ... ♜e8 14 ♜fe1 ♜c7 15 ♙g5 ♜d5 16 ♜c3 g6 17 ♜e4 ♜cb4 18 ♙xe7 ♜xe7 19 ♜h4 ♜f4. Es extraño que las blancas ni siquiera trataran de explotar la posición de la dama en c7: 15 ♜c1!? (en lugar de la insípida 15 ♙g5), y si 15 ... ♜d5 16 ♜e5 f6, entonces 17 ♜g5! fe 18 ♙xh7+ ♖f8 19 de, con ataque decisivo.

En el presente esquema, el lugar ideal para la dama negra es la casilla b6. Sin embargo, en la partida de Vries-Gyimesi (Ohrid 2001), después de 13 ... ♜b6 14 ♙g5 ♜d5 15 ♜e5, la dama se vio obligada a regresar a casa, 15 ... ♜d8. Pero ¿qué hacer? Las amenazas en el flanco de rey van en

aumento, y 15 ... ♘xd4? es dudoso, a causa de 16 ♖h5 g6 17 ♖h3.

Unas jugadas después, la ventaja blanca fue muy distinta: 16 ♖h5 g6 17 ♖b4 (nada se consigue con 17 ♖h6?! ♘xd4 18 ♖xe7 ♖xe7 19 ♘xd7, en vista de 19 ... ♘f5) 17 ... f6 18 ♘xc6 ♖xc6 19 ♖h6 ♖f7 20 ♘c5.

d2) 12 ... ♖b6!?. Idea de Epishin, elaborada tras un desafortunado giro para nosotros en la segunda partida del match Kamsky-Karpov.



223

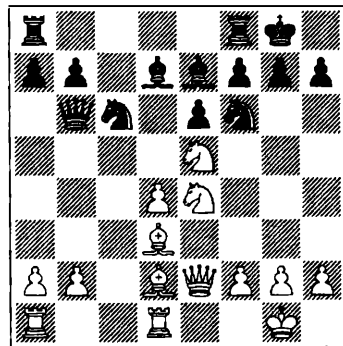
En aquel momento nos parecía que esta jugada era la más precisa, pues al amenazar la captura en b2, la dama no permite a las blancas mejorar la disposición de sus fuerzas. Pero desde entonces ha llovido mucho y el plan que durante el match no temíamos (a2-a3 y b2-b4) actualmente cuestiona seriamente 12 ... ♖b6. Por otra parte, el despliegue que entonces más temíamos, no parece ahora peligroso en absoluto.

d21) 13 ♖fd1. Esta jugada era precisamente la que más temíamos, durante el match con Kamsky. La amenaza al peón de b2 está claro que es ilusoria. Después de 13 ... ♖xb2? 14 ♖db1 ♖a3 15 ♖b3 ♖a4 16 ♘xf6+, ambas capturas en f6 son

igual de malas: 16 ... ♖xf6 pierde la dama después de 17 ♖e4 g6 18 ♖b5, mientras que 16 ... gf también conduce claramente al mate: 17 ♖xh7+! ♘xh7 18 ♘g5+! fg 19 ♖h5+ ♘g7 20 ♖h3.

Las negras pueden vincular la jugada 13 ... ♖d7 a ideas bien conocidas, por las partidas Yakimov-Al. Jaritonov y Smeets-Rogers: 14 a3 ♖ad8 15 b4 ♘xe4 16 ♖xe4 f5!? 17 ♖e3 ♖f6 18 ♖c3 ♘e7!

Es más fuerte 14 ♘e5!?, y los problemas subsisten.



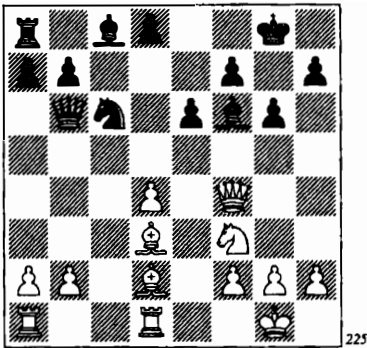
224

14 ... ♖e8 15 ♘c4 ♖c7 16 ♘xf6+ ♖xf6 17 ♖e4 g6 18 ♖h6 ♘xd4 (o bien 18 ... ♖g7 19 ♖f4 ♖d7 20 ♖d6 f5 21 ♖e1 ♖f7 22 ♖e5) 19 ♖xh8 ♘xh8 20 ♖ac1 ♖c6 21 ♖e3 ♖d8 22 ♖e4. Será difícil imponer la calidad de ventaja, pero las blancas llevan la voz cantante.

14 ... ♖ad8 15 ♘xf6+ ♖xf6 16 ♖e4 g6 17 ♖h6 ♖g7 (es más flojo 17 ... ♖fe8, debido a 18 ♖f4! ♖xd4 19 ♖xd4 ♘xd4 20 ♘xd7 ♖xd7 21 ♖b5!) 18 ♖g5 ♖xd4 (en esta situación, el sacrificio de calidad parece también la mejor opción de las negras, y es preciso hacerlo precisamente de esta forma, pues es peor 18 ... ♖xb2?! 19 ♖xd8 ♖xd8 20 ♖ab1 ♖xd4 21 ♘f3) 19 ♖xd4 ♘xd4 20 ♖xd8 ♖xd8 21 ♘xd7 ♖xd7

22 ♖ac1, con probables tablas, aunque sean agónicas para las negras.

Sin embargo, después de 13 ... ♚ad8!, el peón de d4 puede tomarse sin sacrificar nada. 14 ♘xf6+ ♙xf6 15 ♜e4 g6 16 ♜f4. Si 16 ♙c3, no hay que precipitarse con 16 ... ♘xd4?! 17 ♘e5 ♜d6 18 f4, porque en tal caso las blancas ejercen una desagradable presión. Lo correcto es 16 ... ♙d7!, pues sólo reforzando la casilla f7, con 17 ... ♙e8, podrán las negras dar cuenta del peón de d4.



225

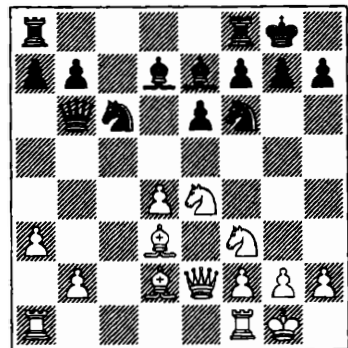
La posición se ha agudizado de pronto y las consideraciones generales ya no sirven. Para asegurarse, incluso aquí es conveniente esperar un poco a capturar el peón de d4, pero a la "conciliadora" 16 ... ♙g7?!, las blancas pueden replicar 17 ♘g5!, con lo que el peón de f7 está colgando y 17 ... f6 pierde, según una larga pero nada complicada variante: 18 ♘h7! ♘h7 19 ♜h4+ ♘g8 20 ♙xg6 ♘f8 21 ♜h7 ♜xd4 22 ♙h5! (defiende la torre de d1 y crea la amenaza 23 ♙h6) 22 ... ♜xd2 23 ♚xd2 ♚xd2 24 ♜g6 ♘g8 25 ♜e8+ ♘h7 26 ♙g6+ ♘h6 27 ♙e4.

Sólo queda 17 ... f5 18 ♙c3 ♘xd4 (si 18 ... h6 19 ♘f3 g5 20 ♜e3 g4 21 ♘e5, las negras sufren por nada) 19 ♙c4 h6 20 ♘f3, y

la compensación de las blancas supera ampliamente el material sacrificado. Aquí, tras la inmediata 16 ... ♙xd4!, la compensación, por así decir, no es evidente: 17 ♙c3 (17 ♘xd4 ♚xd4!) 17 ... e5 18 ♜h4 h5 19 ♙c4 ♘g7 20 ♘g5 ♙g4!. No hay ataque, pero sí un peón de ventaja.

Es interesante observar que no hay ejemplos prácticos con 13 ... ♚d8! No obstante, algún día las blancas dejarán de jugar en plan robot y se decantarán por 13 ♚fd1...

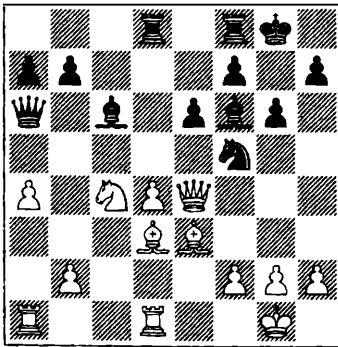
d2) 13 a3!. Al descartar un ataque directo al rey, las blancas realizan una especie de compromiso. En realidad, esta jugada tiene una sólida base posicional. En primer lugar, impide radicalmente la maniobra ... ♘c6-b4-d5. En segundo lugar, organiza la presión posicional en el flanco de dama, con b2-b4 y ♘e4-c5 (y este salto, en particular, protege al peón de d4 del ataque de la dama enemiga). No es evidente, por tanto, de dónde procederá el contrajuego negro. 13 ... ♙d7. Como antes, no es posible 13 ... ♜xb2?, debido a 14 ♚fb1 ♘xd4 15 ♘xf6+ ♙xf6 16 ♜e4!



226

14 ♚fd1. Es posible que el orden de jugadas más preciso sea el siguiente: 14

b4! ♖ad8 15 ♘c5!? En la partida Palac-Hermansson (Panormo 2001). Las blancas siguieron jugando de forma convincente: 15 ... ♗e8 16 ♖fc1 a6 17 ♖ab1 (amenaza b4-b5) 17 ... ♘a7 18 a4 ♗c6 19 ♘e5!, y es evidente la ventaja de las blancas, que acabaron imponiéndose. 14 ... ♖ad8. Las negras descartan, con buen criterio, 14 ... ♘xd4?, en vista de la variante 15 ♘xd4 ♗xd4 16 ♗c3 ♗a4 17 b3! ♗c6 (no es posible 17 ... ♗xb3, a causa de 18 ♘xf6+ ♗xf6 19 ♗e4!) 18 ♘xf6+ ♗xf6 19 ♗xf6 ef 20 ♗xh7+!, con ataque de mate. 15 ♘xf6+ ♗xf6 16 ♗e4 g6 17 ♗e3 ♘e7 18 ♘e5 ♘f5 19 ♘c4 ♗a6 20 a4 ♗c6.



227

Estamos siguiendo la cuarta partida del match por el Campeonato Mundial, Kamsky-Karpov (Elistá 1996). Como puede verse, las negras no sólo han igualado, sino que sus perspectivas quizá sean ya preferibles. Sin embargo, la mejora 14 b4! ♖ad8 15 ♘c5 obliga a tratar toda la

variante 11 ... ♘f6 con mucho escepticismo.

El sistema 6 ... ♗b4 en el Ataque Panov (1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 e6 6 ♘f3) ha conseguido acumular tantas ideas y matices que no es fácil deducir un tipo de consenso general acorde con la sabiduría ajedrecística establecida.

Tomemos, por ejemplo, la última variante, 7 cd ♘xd5 8 ♗d2 0-0 9 ♗d3 ♘c6 10 0-0 ♗e7 11 ♗e2. En algunas líneas, las negras deben capturar el peón d4 de inmediato, tan pronto como la oportunidad se les presente. En otras, en cambio, es preciso ser paciente y diferir su captura, a veces incluso descartándola del todo. Pero sólo el cálculo de las líneas concretas puede ayudar al jugador práctico a tomar la decisión correcta. Cualquier desviación, en base al razonamiento puro puede apartarle de la verdad.

Una asombrosa ausencia de leyes ajedrecísticas puede observarse en el presente sistema. Pensemos, una vez más, en la última variante. Las estadísticas dan fe del hecho de que, como antes, 11 ... ♘f6 es la respuesta más popular a 11 ♗e2. Sin embargo, por las variantes anteriores resulta que esta jugada es obsoleta. Es más fuerte 11 ... ♗f6!?, pero ¿quién puede asegurarle al jugador que, una vez que esta idea entre en la cabeza de uno u otro analista, no encontrará una jugada mejor? La búsqueda de la verdad en el sistema 6 ... ♗b4 prosigue, día tras día. Esto significa que la variante está viva, aquí, allí y en todas partes.

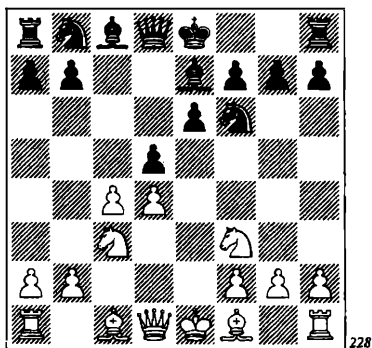
Índice del capítulo 5

	Pág.		Pág.
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6		2) 12 ... ♙f5	108
5 ♘c3 e6 6 ♘f3 ♙b4	100	3) 12 ... ♜e8	108
A. 7 ♗b3	100	G. 8 ♙d3	109
B. 7 ♗a4+	101	8 ... 0-0 9 0-0	109
C. 7 ♙g5	101	1) 9 ... ♙g4	109
1) 7 ... 0-0	101	2) 9 ... ♘c6	109
2) 7 ... ♗a5	101	II. 7 ... ♘xd5	110
3) 7 ... h6	102	A. 8 ♗c2	111
D. 7 ♙d3	102	1) 8 ... 0-0	111
7 ... dc 8 ♙xc4 ♗c7	102	2) 8 ... ♗c7	111
1) 9 ♗d3	102	3) 8 ... ♘d7	112
2) 9 ♗e2	104	4) 8 ... ♘c6	113
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6		a) 9 ♙d3	113
5 ♘c3 e6 6 ♘f3 ♙b4 7 cd	105	a1) 9 ... ♙e7	113
I. 7 ... ed	105	10 a3	113
A. 8 ♙g5	105	a11) 10 ... ♘f6	113
B. 8 ♘e5	106	a12) 10 ... ♙f6	114
C. 8 ♗b3	106	a2) 9 ... h6	114
D. 8 ♗a4+	106	a3) 9 ... ♘xc3	115
8 ... ♘c6 9 ♙b5 0-0	106	a4) 9 ... ♙a5	115
1) 10 ♙xc6	106	10 a3 ♘xc3 11 bc	
2) 10 0-0	107	♘xd4	115-116
E. 8 ♙e2	107	12 ♘xd4 ♗xd4 13 ♙b5+	116
F. 8 ♙b5+	107	a41) 13 ... ♘f8	116
8 ... ♙d7 9 ♗e2+ ♘e4		a42) 13 ... ♘e7	117
10 0-0 ♙xc3 11 bc 0-0 12 ♙d3	107-108	a43) 13 ... ♙d6	117
1) 12 ... ♘xc3	108	b) 9 ♙e2	119
		9 ... 0-0 10 0-0	120

b1) 10 ... ♠e7	120	6) 11 ♣c2	127
b2) 10 ... ♠e8	122	7) 11 a3	127
11 ♠d1	122	8) 11 ♣e2	128
b21) 11 ... ♠d7	122	a) 11 ... ♣db4	128
b22) 11 ... ♠f8	123	b) 11 ... ♣b6	128
B. 8 ♠d2	124	c) 11 ... ♠f6	128-129
8 ... 0-0 9 ♠d3 ♣c6 10 0-0 ♠e7	124-125	d) 11 ... ♣f6	129
1) 11 ♣xd5	126	12 ♣e4	129
2) 11 ♠e1	126	d1) 12 ... ♠d7	130
3) 11 ♠e3	126	d2) 12 ... ♣b6	131
4) 11 ♠e4	126	d21) 13 ♠fd1	131
5) 11 ♠c1	126	d22) 13 a3	132

Capítulo 6

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6
5 ♘c3 e6 6 ♘f3 ♙e7



Ésta es la subvariante más popular del Ataque Panov. Las blancas disponen de tres respuestas: (I) 7 c5, (II) 7 ♙g5 y (III) 7 cd.

I

Este avance nunca fue muy popular, y ahora es una continuación virtualmente olvidada. Los planes de los dos bandos están claros. Las blancas pretenden construir la cadena de peones b4-c5-d4 y, basándose en ella, ejecutar un avance en el flanco de dama, mientras que las negras tratarán de minar esa cadena (con ...a7-a5 y ...b7-b6) y también realizar contrajuego en el centro (con ...♘f6-e4 y ...f7-f5).

La práctica demuestra que las negras pueden contar no sólo con la igualdad, sino incluso con algo más. En este sentido, es muy importante que el segundo caballo aún no se encuentre en c6, y no tiene por qué estar en esta casilla!, donde es un objetivo propicio para los peones blancos (b4-b5).

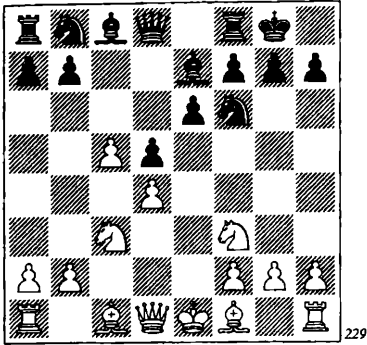
Debemos añadir que la profiláctica 7 a3 no es aquí necesaria. Las blancas realizarían, en tal caso, un exceso de jugadas de peón. Por ejemplo: 7 ... 0-0 8 c5 ♘e4 9 ♗c2 f5 10 b4 ♙f6 11 ♙b2 ♘c6 12 ♞d1 ♙d7, y las posibilidades de las negras no son inferiores (análisis de Botvinnik).

Después de 7 ... 0-0 (también es interesante la inmediata 7 ... ♘e4!?), surge el esquema básico de la variante 7 c5. Las blancas pueden jugar directamente, (A) 8 b4, (B) 8 ♙g5 ó (C) 8 ♙f4, o bien pueden impedir la maniobra ...♘fe6-e4, con (D) 8 ♗c2 ó (E) 8 ♙d3.

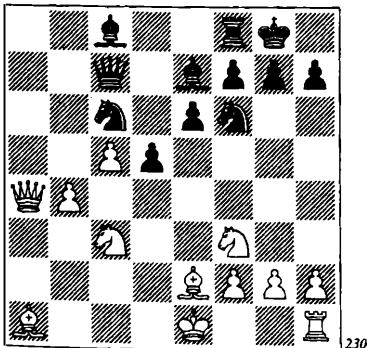
(Ver diagrama 229.)

8 b4. Las negras disponen aquí de dos réplicas activas: 8 ... b6 y 8 ... ♘e4.

1) **8 ... b6!? 9 ♙b2.** También se ha jugado 9 ♞b1!? bc 10 bc ♘e4 11 ♘xe4 de



12 ♗e5 ♖c7 13 ♗f4 ♜d8 14 ♖a4 (14 ♖d2!?) 14 ... g5! 15 ♗d2 ♗d7 16 ♗b5 ♗x b5 17 ♖x b5 ♗x d4 18 ♖e8+ ♗f8 19 ♗c3 ♖x e5 (Morozevich-Bareev, Dortmund 2002). Aquí, las blancas deberían ceder tablas, tras 20 ♜b7 ♗d7 21 ♖xa8 ♖xc5 22 ♗xd4 ♖c1+. 9 ... a5 10 a3 ab 11 ab ♜xa1 12 ♗xa1 bc 13 dc. Se diría que las negras están entrando en el juego de su oponente, permitiéndole crear peones pasados, unidos y avanzados. Pero la impresión es engañosa. Las blancas están seriamente retrasadas en desarrollo y, aunque tratan de compensarlo, las negras lograrán generar contrajuego. 13 ... ♗c6 14 ♖a4 (14 b5 ♗b4 15 c6 d4) 14 ... ♖c7 15 ♗e2.



Estamos siguiendo la partida Pilgaard-Nguyen Anh Dung (Budapest 1999). Las negras, con 15 ... ♗d7?!, mostraron su determinación a sacrificar una pieza. Una táctica así parece estar justificada, y las negras pronto ganaron. Sin embargo, el análisis posterior reveló que el sacrificio era incorrecto. Las negras debían jugar simplemente 15 ... ♗b7!? 16 0-0 ♜c8 17 ♖b3 ♗g4 18 g3 ♗ge5 19 ♗b5 ♗xf3+ 20 ♗xf3 ♖b8, con buenas posibilidades. 16 b5 ♗xc5 17 bc ♗xc6 18 ♗b5 ♗e4. Un momento crítico de la partida. Las blancas cometieron ahora el error 19 ♗d4?, a lo que siguió 19 ... ♗xb5 20 ♗xb5 ♗xd4 21 ♗xd4 ♖c3+, y tuvieron que rendirse ante el mate imparable. La refutación radica en 19 0-0! ♖b6 20 ♗d4 ♜a8 21 ♗xc5 ♗xc5 22 ♖b4. Las negras, por lo visto, pensaban que con 22 ... ♜a2 (22 ... ♗e4 23 ♖d4) obtendrían suficiente contrajuego por la pieza, pero 23 ♜b1! ♜xe2 24 ♗bd4 ♖xb4 25 ♜xb4 ♗a6 26 ♜b1! echó por tierra sus ilusiones.

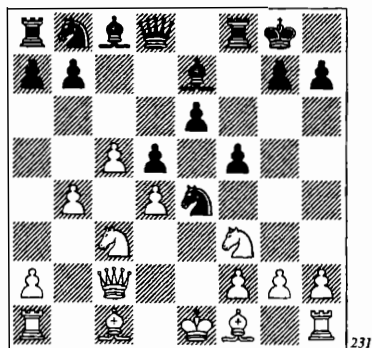
A pesar de los reveses en determinadas partidas, en conjunto la fiabilidad del método 8 ... b6 y 9 ... a5 no ofrece dudas.

2) 8 ... ♗e4!?. Las blancas pueden defender el caballo de c3 de dos formas: 9 ♖c2 y 9 ♗b2.

a) 9 ♖c2?! parece completamente natural, pero después de las partidas por correspondencia Estrin-Bergraser y Berta-Bergraser, los jugadores no mostraron el menor deseo por volver a apostar por esta jugada. 9 ... ♗c6!. En conjunción con la combinación que sigue, lo más resuelto, aunque tampoco es malo 9 ... f5 10 ♗d3, y ahora:

(Ver diagrama 231.)

10 ... ♗c6 11 a3 ♗f6 12 ♗e2 g5! 13 ♗b2 (o bien 13 b5 ♗e7 14 ♗e5 ♗xe5



231

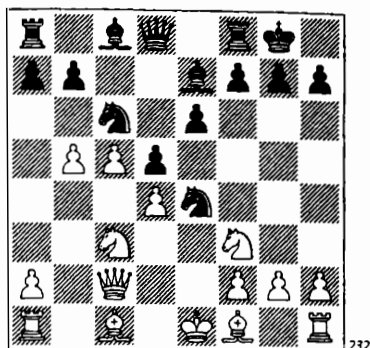
15 de $\text{d}g6$ 16 $\text{b}b2$ $\text{a}a5+$ 17 $\text{c}f1$ $\text{d}d7$) 13 ... $g4$ 14 $\text{d}e5$ $\text{c}c7$ 15 $f3$ $\text{h}h4+$ 16 $g3$ $\text{d}xe5$ 17 de gf 18 gh fe 19 $\text{w}xe2$ $b6$. La lucha es muy aguda, pero las negras en modo alguno están peor.

10 ... $b6$ 11 $\text{b}b1$ $\text{b}f6$ 12 $h4!$? (impidiendo el avance ... $g7-g5$, inevitable tras 12 0-0; por ejemplo: 12 ... $\text{d}c6$ 13 $\text{d}e2$ $a5$ 14 $a3$ ab 15 ab bc 16 dc $g5!$, Estrin-Zagoriánsky, Moscú 1944) 12 ... $\text{d}c6$ 13 $\text{d}e2$ $a5$ 14 $a3$ ab 15 ab bc 16 dc $e5$ 17 0-0 $\text{w}e7$ 18 $\text{b}b5$ (es inferior 18 $b5$ $\text{d}xc5!$ 19 bc $e4$) 18 ... $\text{d}d8$ 19 $\text{g}g5$ $\text{h}h5$ 20 hg $f4!$ 21 $\text{w}b3$ $\text{d}e6$, las blancas quedaron en una posición difícil (Estrin-Kostantinopolsky, Correspondencia, 1950).

Después de 9 ... $\text{d}c6!$, se amenaza la ruptura ... $e6-e5$, lo que hace forzada la réplica blanca 10 $b5$, a lo que siguió la combinación de Bergraser:

(Ver diagrama 232.)

10 ... $\text{d}xd4!$ 11 $\text{d}xd4$ $\text{h}xc5$. Las negras tienen dos peones por la pieza. Por un lado, no es mucho, pero por otro, hay que tener en cuenta que los peones son centrales y muy difíciles de bloquear. Además de esto, las blancas están retrasadas en desarrollo. 12 $\text{d}xe4$ $\text{h}xd4$ 13 $\text{d}c3$ (según un análisis de Boleslavsky,



232

es más flojo 13 $\text{d}g5$ $g6$ 14 $\text{b}b1$ $e5$ 15 $\text{d}f3$ $\text{h}b6$) 13 ... $e5$. Un momento importante. El propio Bergraser sugirió no tocar por ahora los peones centrales. Después de 13 ... $\text{d}d7!$?, así es cómo siguieron las dos partidas a que antes hemos hecho referencia:

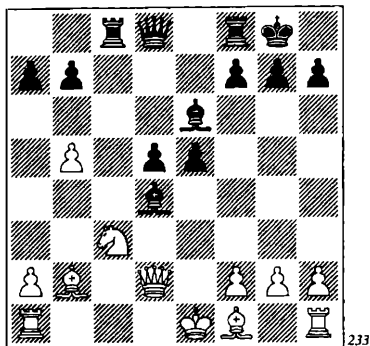
14 $\text{h}b2$ $\text{c}c8$ 15 $\text{w}d2$ $\text{b}b6$ 16 $\text{c}d1!$? (realmente, lo mejor, era devolver la pieza, con 16 $\text{h}e2$ $d4$ 17 0-0, en lugar de sufrir) 16 ... $a6!$ 17 ba $d4$ 18 $\text{d}b5$ ba 19 $\text{d}xd4$ $\text{h}a5$ 20 $\text{w}d3$ $e5$, con ventaja decisiva (Estrin-Bergraser, Correspondencia, 1980).

14 $\text{w}d2$ $\text{b}b6$ 15 $\text{h}a3$ $\text{w}f6!$ 16 $\text{h}b4$ (en caso de 16 $\text{h}xf8$ $\text{h}xf8$, las negras quedarán, por tiempo indefinido, con torre de menos, pero al final todo se resolverá en su favor: 17 $\text{c}c1$ $\text{h}a5$ 18 $\text{h}d3$ $\text{c}c8$ 19 0-0 $\text{h}xc3$ 20 $\text{w}e3$ $b6$) 16 ... $\text{c}c8$ 17 $\text{c}c1$ $a5$ 18 ba , con importante compensación por la pieza (Berta-Bergraser, Correspondencia 1987).

En el ajedrez por correo es posible que 13 ... $\text{d}d7$ sea la jugada más fuerte. En la práctica ante el tablero, sin embargo, es más sencillo 13 ... $e5$.

14 $\text{h}b2$ $\text{h}e6!$ (es más flojo 14 ... $\text{h}b6$ 15 $\text{h}e2$ $d4$ 16 $\text{d}e4$ $\text{h}a5+$ 17 $\text{c}f1$ $\text{h}f5$ 18 $\text{h}d3$ $\text{c}c8$ 19 $\text{w}e2$ $\text{w}e7$ 20 $g4!$. y las

blancas, de modo un tanto sorprendente, lograron bloquear los peones, Estrin-Zagorovsky, Correspondencia 1974) 15 ♖d2 ♜c8.

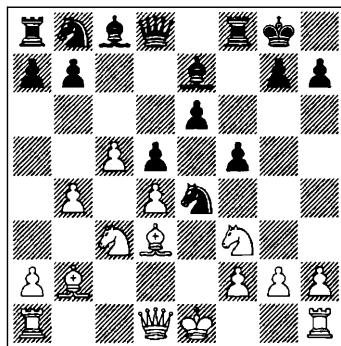


233

Isaak Boleslavsky realizó en su día un análisis minucioso de esta posición. He aquí sus conclusiones:

16 ♙e2 (son malas tanto 16 ♜c1 ♙b6 17 ♘a4 ♙a5 18 ♙c3 ♜xc3!, como 16 ♘a4 ♙f5 17 ♜c1 ♜xc1+ 18 ♙xc1 ♖h4 19 ♘c3 ♜c8 20 ♙b2 ♙xc3 21 ♙xc3 ♖e4+ 22 ♙e2 d4) 16 ... ♙b6 17 0-0 ♙a5 18 ♖d3 d4 19 ♘a4. En caso de 19 ♘e4, las negras responden 19 ... f5 20 ♘g3 ♙b6, seguido de ...e5-e4. Después, sin embargo, de 19 ♘d1 ♙c4 20 ♖e4 ♙xe2 21 ♖xe2 ♜c8, Boleslavsky evaluó la posición como igualada. 19 ... ♙c4 20 ♖e4 ♙xe2 21 ♖xe2 ♖d5. Las blancas han conservado la pieza extra y evitado el desastre. Pero no están en condiciones de frenar a los peones e y d, por lo que las negras tienen plena compensación por la pieza.

b) 9 ♙b2. En esencia, una jugada natural. 9 ... f5 10 ♙d3. Esta posición se produjo en la partida Matulovic-Petrosian (Belgrado 1961), y tiene una significación decisiva para la comprensión del juego en tales situaciones.

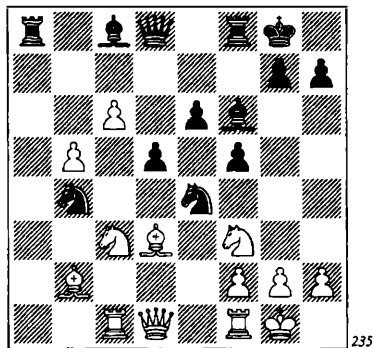


234

Las negras tienen que minar la cuña de peones b4-c5-d4, pero es débil la inmediata 10 ... a5, a causa de 11 b5. Lo correcto, por tanto, es 10 ... b6!, preparando la ruptura ...a7-a5. Petrosian cometió una imprecisión, al jugar aquí 10 ... ♙f6!, a lo que siguió 11 b5!, y está claro que resulta prácticamente imposible dislocar a los peones blancos del flanco de dama. Las negras deben buscar, por tanto, posibilidades de atacar al rey enemigo, pero tampoco en este caso sus posibilidades son grandes: 11 ... ♙d7 12 0-0 ♙e8 13 ♜b1 ♘d7 (13 ... ♙h5!?) 14 ♘e2 g5 15 ♘e1 ♙g7 16 f3 ♘ef6 17 ♙c2 ♜c8 18 ♘d3 ♙g6 19 a4 ♘h5. De haber continuado con 20 ♘b4!, Matulovic habría dispuesto de todas las oportunidades para romper el primero.

Sin embargo, tras la correcta 10 ... b6!, las negras consiguen su objetivo en todas las líneas, desligando la cuña de peones en el flanco de dama. 11 a3 bc 12 dc. También tiene un defecto 12 bc, a saber, que abre la columna b, y las negras no dejan de explotar este factor: 12 ... ♘c6 13 ♖a4 ♜b8 14 ♜b1 ♙d7, y si 15 ♙b5, entonces 15 ... ♘a5! 12 ... a5! 13 0-0 ♙f6 14 ♜c1 ab 15 ab ♘c6!. Las negras provocan el nuevo avance de los peones b y c, con intención de demostrar que, sin el debido apoyo de piezas,

el peón pasado no será fuerte, sino débil. **16 b5 ♖b4 17 c6** (o bien **17 ♗xe4 fe 18 ♖e1 ♖a2!?** **19 ♜c2 ♖xc3 20 ♗xc3 d4**).



235

La fase precedente de la lucha se ha decantado a favor de las negras. Pero ¿cómo deberían seguir jugando? Es dudoso **17 ... ♗xc3?!** **18 ♗xc3 ♖a2**, ya que tras **19 ♗d4**, las blancas tienen buena compensación por la calidad. Por otra parte, vale la pena considerar **17 ... ♖a2!?** **18 ♖xa2 ♗xb2 19 ♜c2 ♗f6 20 ♗e2 ♗e7 21 ♜b1 ♜b8 22 ♗e3 ♜b6**, con bloqueo en casillas negras.

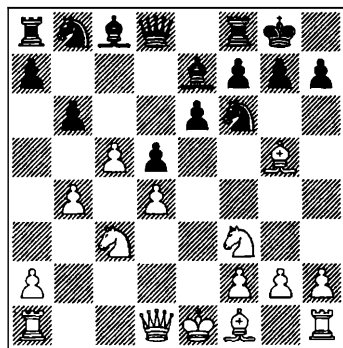
Sin embargo, el camino más fuerte es **17 ... ♗b6!?** **18 ♗b1 ♖xc6 19 ♖xd5 ♗xb5 20 ♗xf6 ed**, y aunque las negras difícilmente lograrán imponer el peón (en particular, después de **21 ♖d4!**), de esta forma se aseguran contra las acciones hostiles.

No es exagerado afirmar que la idea de un inmediato **8 b4** ha quedado obsoleta.

B

8 ♗g5?! En principio, el cambio del alfil de casillas oscuras en una situación en la que hay una escaramuza en torno a las casillas c5, d4 y e5, debería favorecer a las negras. Pero la maniobra **... ♖f6-e4** entra en su plan. ¿Permitirán, entonces, las blancas

que su alfil se cambie? **8 ... b6 9 b4**. Ahora las negras disponen de dos planes, más o menos equivalentes: bien seguir minando la cadena de peones con **... a7-a5**, bien proponer un cambio inmediato de alfiles, con **9 ... ♖c6 10 b5 ♖e4**, o incluso **9 ... ♖e4**. En cada caso, para defender sus peones en el flanco de dama, las blancas están obligadas a invertir tiempo extra, lo que significa postergar el enroque. En réplica sigue la ruptura central **... e6-e5** y, con el rey en e1, las blancas deberán empezar a pensar en igualar.



236

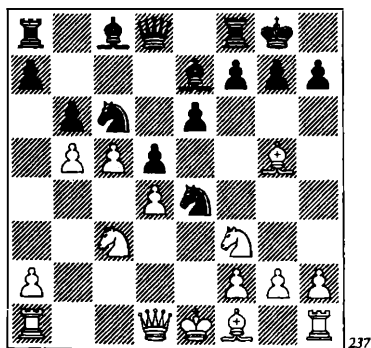
1) 9 ... a5!? **10 ♖a4**. La posición tras **10 a3** fue estudiada en el capítulo 4, bajo el siguiente orden de jugadas: **1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♖f6 5 ♖c3 e6 6 ♗g5 ♗e7 7 ♖f3 0-0 c5 b6 9 b4 a5 10 a3**. A lo antes dicho, puede añadirse que después de **10 ... ♖e4 11 ♗xe7 ♗xe7 12 ♖a4 ab 13 ab bc 14 ♖xc5** (recordemos que es malo **14 bc?**, en vista de **14 ... ♗a7!** **15 ♗d3 ♗a5+ 16 ♖d2 ♗d7 17 ♗c2 ♗b5**, Kan-Makogonov, Leningrado 1939) **14 ... ♜xa1 15 ♗xa1 e5!?** (también es interesante **15 ... ♖c6 16 ♗b2 e5!?**, sugerido por Makogonov) **16 de ♖c6 17 ♖d3 ♖xb4 18 ♗b2 ♖xd3+ 19 ♗xd3 ♗g4 20 ♗xe4 de 21 ♖d2 e3! 22 fe ♗h4+ 23 g3 ♗h3 24 ♖e4 ♗h6**, y las blancas, pe-

se al limitado material, deberán afrontar una difícil defensa (Gergel-Podgaets, Odesa 1967). 10 ... ♘fd7 11 ♙xe7 ♗xe7 12 ♙b5 ab 13 c6 ♘f6 14 ♚c1 (14 ♘xb6 ♚a5) 14 ... ♚a5 15 c7 ♘a6 16 ♙xa6 ♚xa6 17 ♘e5. Así es cómo siguió la partida Matulovic-V. Sokolov (Sarajevo 1958), en la que las negras cedieron, pero la posición tiene no una, sino dos soluciones:

17 ... b5 18 ♘c5 ♚xa2 19 ♘c6? ♗xc7 (análisis de Rellstab). Cierto que no está muy claro cómo seguir, en caso de 19 0-0.

17 ... ♙b7!? (lo más simple) 18 ♘c6 (ó 18 0-0 ♚c8) 18 ... ♗d7 19 ♘b8 ♗xa4 20 ♘a6 ♗xa6.

2) 9 ... ♘c6!? 10 b5 ♘e4. Una idea interesante, que se vio en la partida Vallejo-van der Wiel (Elgóibar 1998).



Con 11 ♘xe4!? de 12 bc, las blancas mantuvieron posibilidades ligeramente mejores. He aquí algunas variantes de muestra:

12 ... ♙xg5 (o bien 12 ... ef 13 ♙xe7 ♗xe7 14 ♗xf3 bc 15 ♗a3 ♗h4 16 dc ♗e4+ 17 ♙e2 ♗xg2 18 ♗f3) 13 c7 ♗d5 14 ♙e2 ♗xg2 15 ♗d2 ♗xd2+ (también en caso de 15 ... ♗e7!?, las blancas pueden forzar a su rival a cambiar damas: 16 ♗f4 ♙b7 17 ♗d6 ♗g5 18 h4 ♗d5 19 ♗xd5 ed

20 ♚c1) 16 ♗xd2 bc 17 dc (es más flojo 17 ♗e3 f5 18 ♚c1 f4+ 19 ♗xe4 ♙b7+ 20 ♗d3 ♚ac8 21 ♚xc5 ♚f7) 17 ... a6. Con juego preciso, las negras parece que pueden conseguir tablas, pero el vector de la posición está determinado a favor de las blancas.

Vallejo, sin embargo, jugó 11 ♙d2?!, permitiendo que van der Wiel se apodera-se de la iniciativa: 11 ... ♘a5. Es demasiado tarde para 12 ♘xe4 de 13 ♙xa5 ef 14 ♗xf3 ba, y si 15 ♗xa8, entonces 15 ... ♗xd4 16 ♚d1 ♗c3+ 17 ♗e2 ♗e5+ 18 ♗f3 ♙xc5, con ataque decisivo.

En la partida citada, el juego continuó con 12 c6 ♘xd2 13 ♗xd2 a6 14 ♚c1 ♙b4 15 ♗c2 ab 16 ♙xb5 ♙a6 17 0-0 ♙xc3 18 ♙xa6 ♚xa6 19 ♗xc3 ♗d6 20 ♘e5 ♚c8. Más tarde, el hecho de que las negras sólo tuviesen un peón débil (contra tres de su oponente) comenzó a hacerse notar y las negras acabaron ganando.

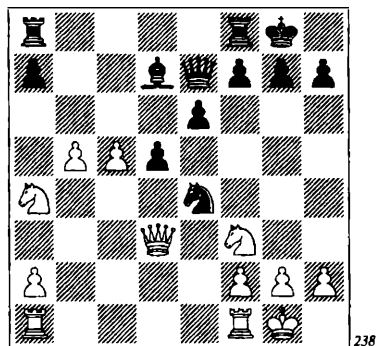
3) 9 ... ♘e4!. Lo más natural. La base teórica de esta jugada la aportó Genrij Kasparian, hace mucho tiempo. Así es cómo podrían evolucionar los acontecimientos: 10 ♙xe7 ♗xe7 11 ♘a4 (11 ♘xe4 de 12 ♘e5 ♚d8 13 ♗d2 ♙b7 14 ♙e2 f6 15 ♘c4 ♘c6 16 ♘d6 a5! -Kasparian-) 11 ... ♙d7 (11 ... bc 12 ♘xc5 ♘c6 13 a3 a5 14 ♙b5 ♘c3 15 ♗d3 ♘xb5 16 ♗xb5 ♗c7 -Kasparian-) 12 ♙d3 ♘c6 13 b5 ♘b4 14 0-0 bc 15 dc ♘xd3 16 ♗xd3

(Ver diagrama 238.)

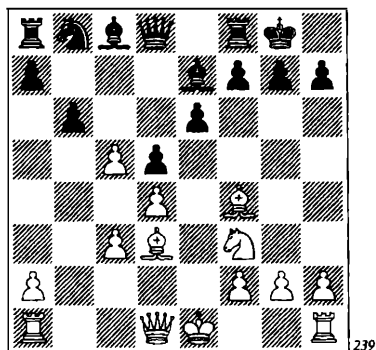
16 ... a6! 17 c6 ab 18 ♘b6 ♚a3! 19 ♗xb5 ♘c3!, ganando (Barlov-Christiansen, Tjentiste 1975).

C

8 ♙f4. Esta jugada contiene más ideas que 8 ♙g5, pero no deja de tener sus inconvenientes. El alfil, situado en f4,



puede ser atacado ganando tiempo, con ...g7-g5. 8 ... b6. Examinemos también 8 ... ♘e4. Después de 9 ♙d3?!, el plan de las negras quedaría justificado: 9 ... ♘xc3 10 bc b6! El puesto avanzado de peón en c5, que restringe la posición enemiga, desaparece, permitiendo contrajuego sobre las debilidades de a2 y c3. Además de esto, es útil cambiar el alfil de d3 para privar a las blancas de perspectivas de ataque. En este sentido, es muy conveniente que el caballo dama siga en b8, de modo que las blancas no pueden evitar el cambio en a6.

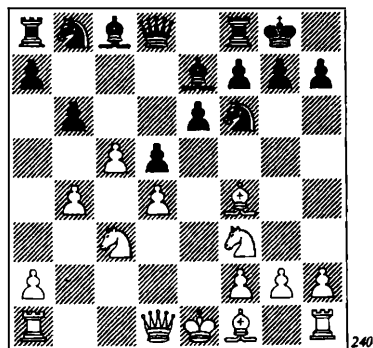


He aquí algunas variantes características:

11 cb ab 12 ♛c2 h6 13 0-0 ♙a6!
 11 h4 ♙a6!, y no es bueno 12 ♙xh7+? ♙xh7 13 ♘g5+ ♙g8 14 ♛c2 (14 ♛h5? ♙d3) 14 ... ♙xg5 15 hg f5!
 11 ♚b1 ♘c6 (11 ... ♙a6!? 12 c6 ♙d6 13 ♙xd6 ♛xd6 14 ♙xa6 ♘xa6 15 ♛a4 ♘b8 16 ♚xb6 ab 17 ♛xa8 ♛xc6) 12 cb (en la presente situación parece más fundado 12 h4!?) 12 ... ab 13 ♛c2 h6 14 0-0 ♙a6!, y la posición negra merece preferencia (Pioch-Kostro, Polonia 1974).

La idea del inmediato salto 8 ... ♘e4 sólo puede cuestionarse con 9 ♛c2!?, pues tras un cambio en c3, las blancas retoman de dama, dejando su estructura de peones intacta y segura. Puede pararse, además, 9 ... ♛a5, con 10 ♙d3 f5 11 ♙xb8! ♚xb8 12 a3 ♘xc3 13 b4!

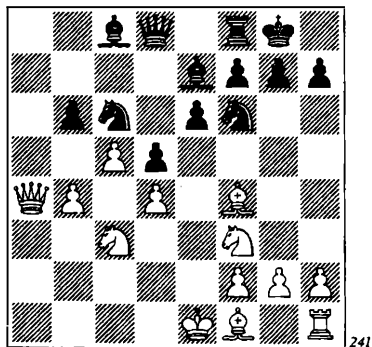
9 b4. Las negras disponen aquí de una agradable elección entre 9 ... bc, 9 ... a5 y 9 ... ♘e4.



1) 9 ... bc 10 bc. Es inferior 10 dc. En la partida Sliwa-Pomar (Olimpiada de Varna 1962), las negras, con jugadas elementales, se aseguraron un mejor juego: 10 ... a5 11 a3 ab 12 ab ♚xa1 13 ♛xa1 ♘c6 14 ♛a4 d4 15 ♘d1 ♛d5, etc. 10 ... ♘e4 11 ♘xe4 de 12 ♘e5 f6 13 ♘c4 ♘c6 14 ♘d6 g5! 15 ♘xc8 ♛xc8 16 ♙e3 ♚d8. En la partida

Urbanec-Meduna (Hlohovec 1993), las blancas se equivocaron, 17 Qc4?, y tras 17 ... Qh8, deben perder uno de sus peones (c5 ó d4). La única posibilidad de proseguir la lucha era 17 Qa4 a6! 18 Qb1 Qb8 19 Qxb8 Qxb8 20 Qe2 Qb1+ 21 Qd1 Qb5, con juego confuso.

2) 9 ... a5!?. Una jugada de mayor nivel que 9 ... bc. 10 Qa4. Es posible 10 a3, puesto que el alfil blanco se encuentra en f4, y no en g5, el salto 10 ... Qe4 no será con ganancia de tiempo (en comparación con las partidas Kan-Makogonov y Gergel-Podgaets). Sin embargo, las negras siguen pudiendo complicar el juego con la tentadora posibilidad 10 ... ab!? 11 ab Qxa1 12 Qxa1 Qc6 13 Qa4



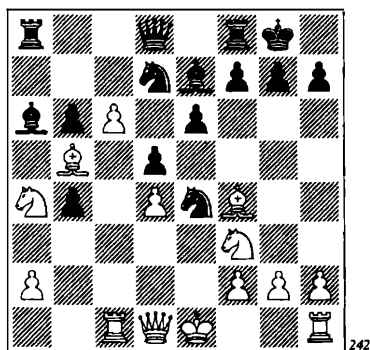
241

13 ... bc!? En la partida Spal-Lechtynsky (Klatovy 1998), las blancas no se arriesgaron a aceptar el sacrificio de pieza, posiblemente con razón. Después de 14 bc Qd7 15 Qb5 Qa8 16 0-0 Qe4, comienza una lucha más o menos igualada.

Sin embargo, ¿qué sucede si las blancas toman la pieza? Las variantes demuestran que, desde su punto de vista, el riesgo no es excesivo: 14 Qxc6 Qd7 15 Qa6 (no es bueno 15 Qe7?, debido a 15 ... Qxc7 16

Qxc7 cd 17 Qa2 Qc8, con ventaja decisiva) 15 ... cb 16 Qb5 (también a 16 Qd1 Qa8 17 Qd3 Qa2 18 Qe2 Qa8, es probable que deba entregarse pieza por el peón b) 16 ... b3 17 Qd2 (17 Qd3 Qb4+ 18 Qd2 Qa8, con compensación) 17 ... Qc8 18 Qc7 (después de 18 Qxc8 Qxc8 19 Qxb3 Qb4+ 20 Qd2 Qxd2+ 21 Qxd2 Qe4+ 22 Qe1 Qxb5 23 Qxb5 Qb8, las negras recuperan el material con intereses) 18 ... Qh5 19 Qe5 f6 20 Qxc8 Qxc8 21 Qa6 Qb8 22 Qxd5 fe 23 Qxe7+ Qf7, con buenas posibilidades de victoria.

10 ... Qbd7 11 Qc1. Después de 11 c6?, las negras se disponen a sacrificar no una, sino hasta dos piezas consecutivas: 11 ... Qxb4+ 12 Qd2 Qe4! 13 cd Qxd7 14 Qb2 Qf6 15 Qd3 Qxf2!, y todo con grandes beneficios. 11 ... Qe4 12 Qb5 ab! 13 c6 Qa6!

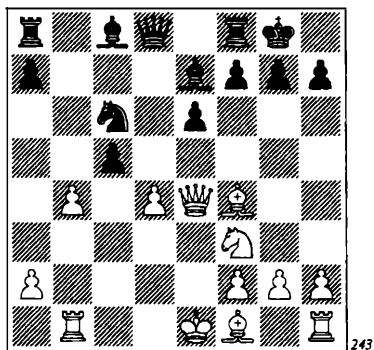


242

En la partida Rogul-Cvitan (Porec 1998), las blancas perdieron de forma ignominiosa: 14 Qxa6? Qxa6 15 cd Qxd7 16 Qc7 Qxa4 17 Qxa4 Qxa4 18 Qxe7 b3! La esencia de la combinación emprendida por el gran maestro croata Ognjen Cvitan puede verse en caso de otras réplicas de las blancas. Por ejemplo, después de 14 c7!? Qc8 15 Qxd7 Qxd7 16 Qxb6 Qb5

17 ♖xa8 ♜xa8, surge una posición crítica. Las blancas tienen calidad de ventaja y un fuerte peón pasado en c7, y las negras sólo una amenaza: 18 ... b3! 19 ab ♙b4+ 20 ♙d2 ♜xd2 21 ♜xd2 ♜d3!, y un nuevo jaque en la columna e. Pero de pronto queda claro que es difícil encontrar una defensa contra esta amenaza, si es que es posible. Hasta en caso de 18 ♜d2 ♜c3 19 ♜f3, la iniciativa de las negras es muy fuerte. Por ejemplo: 19 ... ♙c8 20 ♜c2 ♜xa2 21 ♜xa2 ♜xa2 22 ♜e2 ♜c6 23 ♜f3 ♜c3, etc.

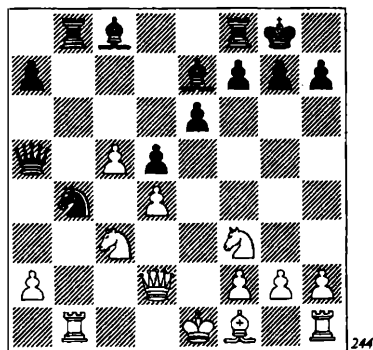
3) 9 ... ♜e4 10 ♜c2 (nada bueno resulta de 10 ♜xe4?! de 11 ♜e5 f6 12 ♜c4 ♜c6) 10 ... ♜c6!?, siguiendo los pasos de Bergeraser, pero con una idea diferente. 11 ♜b1 bc 12 bc. En la partida Pilgaard-Schandorff (Greve 2002), las blancas, despreocupadas, jugaron 12 ♜xe4 de 13 ♜xe4.



Siguió un golpe táctico absolutamente imprevisto: 13 ... ♜xd4!, y la torre no puede tomarse, pues si 14 ♜xa8?, 14 ... ♜c2+ 15 ♜e2 ♙a6+, o bien 14 ♜xd4 ♜xd4 15 ♜xa8?! ♜xf4 16 ♙e2 ♜c7. Pilgaard eligió 14 ♙d3, pero tras 14 ... ♜xf3+ 15 ♜xf3 ♙d7 16 0-0 cb 17 ♜fd1 ♜e8 18 ♙e4 ♙a4!, no pudo igualar.

12 ... ♜a5 13 ♙d2. Se ha llegado a una posición que a usted seguramente le gustaría jugar con negras. Sin embargo, hasta ahora no se ha encontrado un camino fiable para conseguir ventaja. La maniobra simplificadora 13 ... ♜xd2 14 ♜xd2 ♙a6? no es buena, debido a 15 ♜xd5! En la partida Balashov-Galkin (Tomsk 1997) se realizó un sacrificio de pieza típico en la posición, 13 ... ♜xd4?! 14 ♜xd4 ♜xd2 15 ♜xd2 ♜xc5. Nuestra opinión es que, en la situación actual, no había necesidad de esto. La partida antes mencionada continuó con 16 ♜c1 (16 ♙d3!?) 16 ... ♙f6 17 ♜f3 ♜a3 18 ♙e2 ♜b8 19 ♜b5 ♜a4 20 ♜bd4 ♙a6, y poco después ambos rivales repitieron jugadas.

Merecía ser considerada 13 ... ♜b4!? 14 ♜b2 ♜xd2 15 ♜xd2 ♜b8.



En caso de 16 ♙e2, es desagradable 16 ... ♜c2+! 17 ♜d1 ♜xb1+ 18 ♜xb1 ♜b4 19 a3 ♜a4+ 20 ♜c1 ♜c6. No sirve 16 ♜b3 ♙a6 17 ♜xd5? ed 18 ♙xa6, debido a 18 ... ♜c2+ 19 ♜d1 ♜xa2, e incluso tras 17 ♜e5, las negras tienen mejor juego con 17 ... ♜f8.

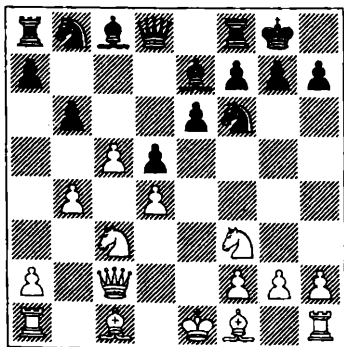
Las blancas podrían estabilizar la posición con ayuda del cambio de damas: 16 ♜b5!?: ♜c6 17 ♜xa5 ♜xa5 18 ♙d3 ♜c6

19 0-0 (si las blancas deciden “secar” la partida, no deben detenerse a medio camino: 19 ♘d2?! e5! 20 de ♙g4, y las negras de nuevo tienen posibilidades) 19 ... ♙f6 20 ♖fd1 ♙d7, con un final aproximadamente igualado.

Al realizar un balance de las tres continuaciones posibles (8 b4, 8 ♙g5 y 8 ♙f4), concentrándonos en mayor grado en el juego blanco y menos en el previsto del oponente (...♗f6-e4), es posible concluir que la estrategia en sí no está justificada. El plan negro es más centralizado y requiere menos movimientos. Incluso tras la creación de un par de peones pasados en el flanco de dama, las blancas, convencidas de que su rey se encuentra en un estado lamentable, se ven obligadas a situarse a la defensiva.

D

8 ♗c2!?. Una jugada ideal (las blancas impiden el salto del caballo a e4), pero no entendemos por qué las blancas no pueden hacer lo mismo situando el alfil en d3. Por consiguiente, es probable que 8 ♗c2 sólo se juegue en raros casos, y hasta ahora no existe conexión con la teoría. Después de 8 ... b6 9 b4, las negras pueden seguir de varias formas.



245

Por ejemplo:

9 ... a5 10 ♘a4 ♗bd7 11 b5! (aprendiendo la lección de la partida Ciolovic-Zelcic, Saint-Vincent 2002: 11 c6? ♙xb4+! 12 ♘d1 ♗e4 13 a3 ♙d6 14 cd ♙xd7 15 ♗e1 ♖c8 16 ♗d1 ♗c7 17 ♙d2 e5! 18 ♙e2 ed 19 ♘f1 d3!, y las negras ganaron) 11 ... bc 12 dc e5 13 ♙e2 d4 14 0-0 ♗d5 15 c6 (Ciolovic-Fontaine, Pancevo 2002).

9 ... ♗c6 10 a3 bc 11 bc e5 12 de ♗g4 13 ♙e2 ♗gxe5 14 ♗xe5 ♗xe5 15 ♙f4 ♗g6 16 ♙g3 ♙xc5 17 0-0 ♙e6 18 ♖fd1 ♗g5 19 ♙f3 ♖ac8 20 ♗d3 h5!?, con posibilidades mutuas (Nataf-Palo, Estambul 2003).

E

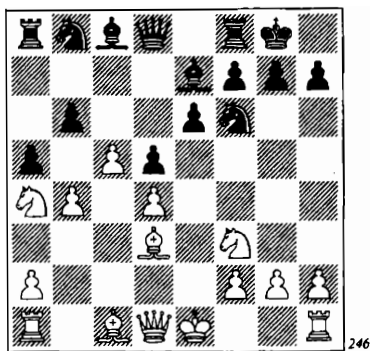
8 ♙d3!. La jugada más natural y objetivamente, la mejor. Las blancas se desarrollan, preparan el enroque e impiden el salto del caballo enemigo a e4. No puede pedirse más a una sola jugada. En cuanto al plan de avance de peones en el flanco de dama, las negras obligan a su rival a ocuparse de esto. 8 ... b6 9 b4 a5!?. Las posibilidades de las negras radican en intensificar al máximo la situación del tablero, y en tal sentido vale la pena conceder a las negras dos tiempos de desarrollo, e incluso no detenerse en eso. He aquí algunos ejemplos:

9 ... ♙d7?! 10 ♙e3! (para responder a 10 ... a5 con 11 b5) 10 ... ♗g4 11 0-0 a5?! (Botvinnik recomendó 11 ... bc 12 bc ♗xe3 13 fe ♗c6) 12 ♘a4! bc 13 bc ♙xa4 14 ♗xa4 ♗xe3 15 fe ♗a6 16 ♖ab1, con abrumadora ventaja posicional (Botvinnik-Golombek, Moscú 1956).

9 ... bc?! 10 bc ♗c6 11 0-0 ♙d7 12 h3 ♗e8 13 ♙f4 ♙f6 (Fischer-Ivkov, Buenos Aires 1960) 14 ♙c2?! ♗a5 (no es posible 14 ... ♗xd4? 15 ♗xd4 e5, en vista de 16 ♙xe5 ♙xe5 17 ♙xh7+!) 15 ♗d3 g6 16

♖d2. Gracias al peón pasado y protegido de c5, las blancas tienen la iniciativa.

Después de 10 ♘a4, surge una posición crítica.



246

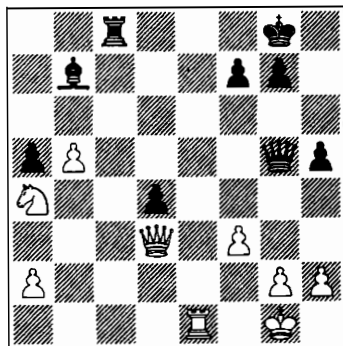
La casilla b6 (y esto significa la tensión general en el flanco de dama) puede sostenerse con 10 ... ♘fd7 ó 10 ... ♘bd7. Echemos un vistazo a ambas jugadas.

1) 10 ... ♘fd7. Las blancas pueden, a su vez, elegir entre 11 a3, 11 b5, 11 h4 y 11 ♖c2.

a) 11 a3?!. Esto permite igualar, con ayuda de la respuesta estándar 11 ... ab 12 ab bc 13 dc ♘c6 14 ♖b1 e5. Pero en la partida Nuevo-Cámpora (Sevilla 1999), el deseo de ganar un peón situó a las blancas al borde de la catástrofe: 15 ♗b5 ♗b7 16 ♖xd5 ♖c7 17 0-0 ♘f6 18 ♖b3?!. No es la mejor jugada, puesto que el caballo negro ataca la dama ganando tiempo, pero en cualquier caso, las negras asumen la iniciativa. Por ejemplo: 18 ♖c4 e4 19 ♘d2 ♘g4 20 g3 ♖e5, con traslado de la dama a h5. 18 ... e4 19 ♘d2 ♘d4 20 ♖c4 ♘g4 21 g3 ♖ad8 22 ♘b3 ♘f3+ 23 ♗g2 ♗d5 24 ♖e2 e3!, etc.

b) 11 b5?!. Una propuesta de Botvinnik, lo que en sí es sinónimo de calidad. Sin embargo, con un juego correcto, las

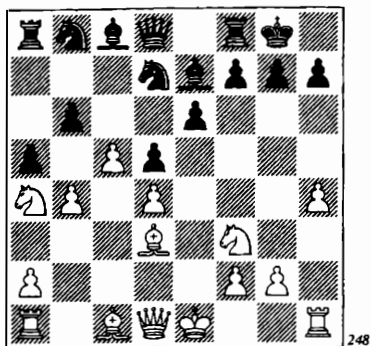
negras no corren peligro. 11 ... bc 12 dc e5! 13 c6 e4 14 cd ♘xd7 15 0-0 ef. Todo está en orden para las negras después de 15 ... ♗f6 16 ♖b1 ed 17 ♖xd3 ♘e5 18 ♘xe5 ♗xe5 19 ♗b2 (19 f4!?) 19 ... ♗xh2+! 20 ♗xh2 ♖h4+ (Kopaev-Sokolsky, Correspondencia, 1950). 16 ♖xf3 ♘e5 17 ♖g3 ♘xd3 18 ♖xd3 d4!. Una importante mejora sobre la partida original, Botvinnik-Pomar (Olimpiada de Munich 1958), en la que se jugó 18 ... ♗d6, bastante más floja, como pone de relieve 19 ♗a3! 19 ♗f4 ♗b7 20 ♖ac1 ♗g5 21 ♗xg5 ♖xg5 22 f3 ♖ac8 23 ♖xc8 ♖xc8 24 ♖e1 h5.



247

Botvinnik consiguió bloquear, en la casilla d5, los peones centrales de su rival, y el alfil de casillas blancas quedó "embotado". Aquí, sin embargo, el alfil es casi la pieza más fuerte del tablero y, en cualquier caso, no son las negras quienes tienen que igualar (Sokolsky-Simagin, Correspondencia 1964).

c) 11 h4!? conduce a un juego muy agudo. Las negras necesitan mantenerse alerta ya que, tras un cambio en b6, se amenaza el sacrificio de alfil en h7. Aparte de esto, las blancas quieren trasladar la torre a g3.



En la partida Stisis-Burmakin (Aika 1992), las negras cayeron en peligro tras 11 ... bc 12 bc ♗a6 13 ♗f4 ♖e8?, y no tuvieron que esperar mucho por el castigo: 14 ♗xh7+! ♗xh7 15 ♗g5+ ♗g8 16 ♗h5 ♗f6 17 ♗xf7+ ♗h8 18 h5. No hay que decir que era preciso jugar 13 ... ♗xd3 14 ♗xd3 ♗c6, aunque después de 15 ♖b1, las blancas quedaron con incuestionable ventaja.

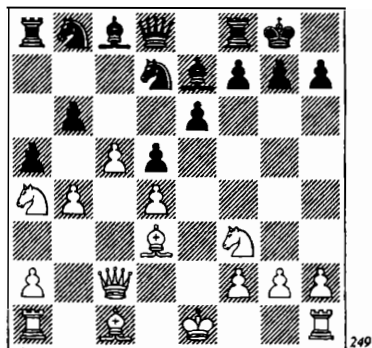
Tampoco les fueron bien las cosas a las negras tras 11 ... h6 12 ♖h3!? ♗f6 13 ♖g3 e5 14 ♗xh6 e4 15 ♗g5. En la partida Keller-Pomar (Olimpiada de Lugano 1968) se produjo una auténtica masacre: 15 ... ♗c6? 16 ♗h5 ed 17 ♗xg7! ♖e8+ 18 ♗f1 ♗xg7 19 ♗xf7+ ♗h8 20 ♗h5+ ♗g8 21 ♗h7+ ♗f8 22 ♗e6+! ♖xe6 23 ♖xg7. Es más fuerte 15 ... ed! 16 ♗xd3 ♖e8+ 17 ♗d2 ♗f8 (Blatny-Adams, Oakham 1990), pero también en este caso el ataque blanco es amenazador.

11 ... ♖f5!?. La continuación más fiable. Ahora, la diagonal b1-h7 está cubierta y el camino de la torre a g3 vedado. 12 ♗g5 ♗e8 13 ♗f1. Necesario, porque las incursiones de las blancas son fácilmente rechazadas: 13 ♗xe6 ♗xc5 14 bc ♗xe6+, o bien 13 ♗b5 ab!? 14 ♗xb6 ♖a5 15 ♗e2 ♗xg5 16 hg ♗a6 17 ♗xa6 ♗xb6 18 ♗d3 ♗a4 19 ♗f4 ♗c3. 13 ... ♗f6 14 ♗b5 ab 15 ♗xb6

♗a6! 16 ♗xa6 (en caso de 16 ♗xa8 ♗xb5+ 17 ♗g1 ♗a6 18 ♗b6 ♗dxc5!, la iniciativa negra cancela sus deficiencias materiales) 16 ... ♗xb6 17 ♗e2 ♗a4, con mejor juego (Barberis-Profumo, Bratto 1997).

d) 11 ♗c2!?. Esta jugada no ha merecido, injustamente, la atención de los teóricos. Sobre la base de una interesante –aunque cuestionable– recomendación de Kasparian (véase más adelante), la jugada de dama se considera insuficiente para lograr ventaja. Pero ¿por qué razón, entonces, las estadísticas son tan deprimentes para las negras?

Examinemos en detalle esta continuación.



d1) La tramposa 11 ... b5!? (que provoca 12 ♗xb5? ab 13 a3 ♗a5 14 ♗e2 ♗a6!, Haba-Jung, St Ingbert 1991) no es fácil de refutar. Por ejemplo: 12 ♗xh7+ ♗h8 13 ♗b2 ♗c6 14 ♗d3 ♗xb4 15 ♗e2 ♗xd3+ 16 ♗xd3 b4 17 ♗f4 ♗f6 conduce a una posición en la que resulta difícil decir qué tiene más peso específico, si el ataque blanco o las ventajas de que gozan las negras. Parece que la mejor respuesta es 12 ♗c3!?, y ahora son posibles:

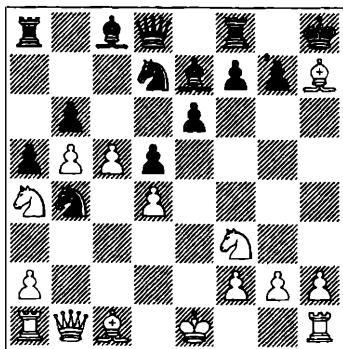
12 ... ♗c6!? 13 ♗xb5! (más fiable que

13 ♖xh7+ ♘h8 14 ♜xb5 ♜xb4 15 ♚b1 g6 16 ♗xg6 fg 17 ♚xg6 ♜f6 18 ♚h5+ ♘g7 19 0-0 ♗a6 20 a4 y, una vez más, no está claro cuán fuerte es el ataque blanco) 13 ... ♜xb4 14 ♚e2 ♗a6 15 ♗xa6 ♜xa6 16 ♗f4, con una pequeña pero estable ventaja.

12 ... ab 13 ♜xb5 ♜f6 (13 ... h6 14 c6 b3 15 ♚c3!) 14 0-0 ♜c6 15 a4! Aquí la ventaja blanca es más claramente perceptible.

d2) 11 ... ab. Esta jugada aún no se ha visto en la alta competición. El análisis nos lleva a un final con mejores perspectivas para las blancas: 12 c6 (las complicaciones resultantes de 12 ♗xh7+ ♘h8 13 c6 ♜xc6 14 ♚xc6 ♗a6 15 ♚c2 ♜c8 16 ♚b1 ♚c7 17 ♜b2 f5 18 ♗g6 ♜f6 19 ♗h5 g6 20 ♗g5 gh 21 ♗xf6+ ♗xf6 19 reportan absolutamente nada a las blancas) 12 ... ♜xc6 13 ♚xc6 ♗a6 14 ♜b2 ♚c8 15 ♚xc8 ♜fxc8 16 ♗xa6!?. Después de 16 0-0, las negras consiguen erigir una fortaleza muy difícil de quebrar: 16 ... ♗c4! 17 ♗g5 ♗d6 18 ♜fc1 b5. 16 ... ♜xa6 17 ♜d3. Éste es el final que las blancas andaban buscando, pero su ventaja no es grande.

d3) 11 ... ♜c6 (considerada la jugada principal) 12 ♗xh7+ ♘h8 13 b5 ♜b4 14 ♚b1.



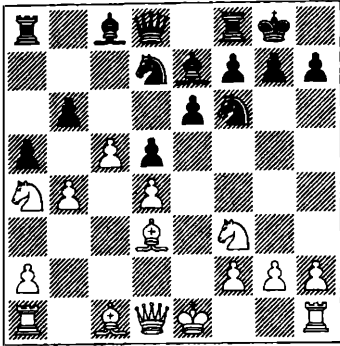
250

La posición es muy aguda, pero lo que no entendemos es por qué aquí todo el mundo juega 14 ... bc?! Después de 15 a3, una y otra vez las blancas juegan a placer: 15 ... cd (6 15 ... c4 16 ab ab 17 ♗c2 b3 18 ♗xb3 cb 19 ♚xb3 ♜b6 20 ♜e5, y el rey negro está irremediabilmente expuesto, Liberzon-Opcensky, Leipzig 1965) 16 ab ♗xb4+ 17 ♘f1 f5 (después de 17 ... g6 18 ♗xg6 fg 19 ♚xg6, las negras están condenadas, Alekhina-Sanadze, Bielsti 1972) 18 ♜g5 ♚e8 19 ♚d3 (Bishop-Fitzpatrick, San Mateo 1992).

No hay que decir que es más fuerte 14 ... f5!?. Ésta era la posición que Kasparian tenía en mente al escribir que, tras 15 a3 bc 16 dc ♜xc5 17 ♜xc5 ♗xc5 18 ♗g6 ♚f6, las negras tenían buenas perspectivas. Pero lo cierto es que, primero, en lugar de 16 dc, es más interesante 16 ab!?. cd 17 ba ♘h7 18 a6 e5 19 0-0, y segundo, la evidente 16 ♗g6. Como puede ver, para evitar los quebraderos de cabeza relacionados con calcular la captura del alfil en h7, es más sencillo adoptar este orden de jugadas: 15 ♗g6!?. bc 16 a3. Ahora, a 16 ... cd, las blancas tienen muchas posibilidades de asestar mate. Por ejemplo: 17 h4 e5 18 ♜g5 ♜b6 19 ab ♗xb4+ 20 ♘d1 ♜xa4 21 ♜xa4 ♗d7 22 ♜f7+ ♜xf7 23 ♗xf7 ♜b8 24 ♚b3 ♗xb5 25 ♜xb4! ab 26 ♚f3!

Un poco más fuerte es 16 ... c4 17 ab ♗xb4+ 18 ♘f1 ♚f6 19 ♗h5 g6 20 ♗f4! ♘g8 (20 ... gh 21 ♜b6!) 21 ♗xg6 ♚xg6 22 h4 ♚h5 23 ♜h3. Las blancas atacan con el mismo material pero no -todo hay que decirlo- con la misma fuerza. Precisamente 11 ♚c2!?, en nuestra opinión, cuestiona la jugada 10 ... ♜fd7 y confirma, una vez más, que la jugada más fuerte es 10 ... ♜bd7.

2) 10 ... ♜bd7!?



251

En este punto examinaremos las siguientes posibilidades: 11 c6, 11 a3, 11 ♕f4 y 11 ♗c2.

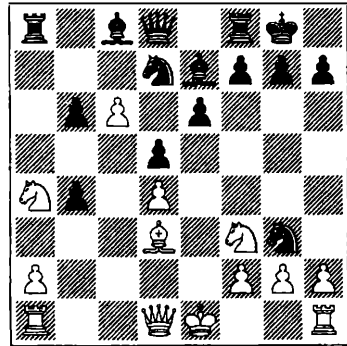
a) La jugada **11 c6?!** es interesante como un truco divertido en el análisis, pero no para jugar en una partida seria. Después de **11... ♕xb4+ 12 ♕d2 ♗b8 13 ♜c1 ♗c7 14 0-0 ♕a6 15 ♕xa6 ♜xa6 16 ♗e5 ♜c8**, las negras tienen una gran ventaja (Muse-Koch, Alemania 1993).

b) Si **11 a3**, las negras igualan con la temática **11 ... ab 12 ab bc 13 bc e5!**. La variante **14 de? ♗xc5 15 ef ♗xd3+ 16 ♗xd3 ♕xf6 17 ♗d4 ♗e8+ 18 ♕e3 ♜xa4** fue investigada ya por Botvinnik, mientras que en la partida Railich-Groszpeter (Paks 2001) se puso a prueba otra captura: **14 ♗xe5 ♕xc5! 15 0-0 ♗xe5 16 de ♗e4**, y en todos estos casos las negras no tienen nada que temer.

c) **11 ♕f4**. La idea de las blancas es comprensible: el alfil debe ayudar al peón a llegar a c7. En la partida Prins-Richter (Téplice 1949), las negras replicaron con un sacrificio de pieza: **11 ... ab 12 c6 ♗c5!?** **13 dc bc 14 0-0 ♗a5 15 ♗b2 ♕a6 16 ♕e5 ♜ac8 17 ♗c2 ♜xc6**. Un interesante concepto, ¿no le parece?

La posición tras **11 ♕f4** ha sido continuamente refinada. Entre otras, vemos la

idea **11 ... ab 12 c6 ♗h5?!** Ahora es malo tomar la pieza: después de **13 cd? ♕xd7 14 ♗e5 ♗xf4 15 ♗xb6 ♗xb6 16 ♗xd7 ♗c6**, las negras pueden aspirar a ganar (Railich-Dettling, Budapest 2001). Es bastante más fuerte **13 ♕g3**, esperando **13 ... ♗xg3?**, en cuyo caso se produce un repentino ataque sobre la columna h.



252

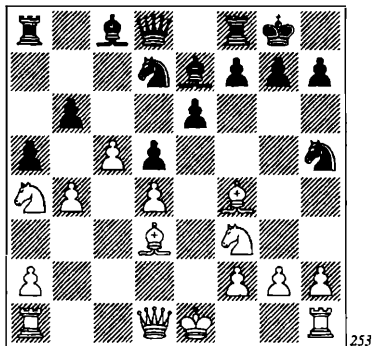
14 ♕xh7+! ♗xh7 15 hg+ ♗g8 16 cd ♕a6 17 ♗e5 g6 18 ♗c6 ♗xd7 19 ♗c1 ♜fc8 20 ♗xe7+ ♗xe7 21 ♗h6 ♗f6 22 ♗xb6 ♗xd4 23 ♗h7+ ♗f8 24 ♗h8+, ganando.

En lugar de **13 ... ♗xg3?**, las negras deben jugar **13 ... ♗df6!?** **14 c7 ♗e8 15 ♗xb6 ♜a7**, con lucha complicada. El proceso de refinamiento y sustitución de una variante por otra es interminable...

En sí misma, la idea **11 ... ab 12 c6 ♗h5?!** tiene poco valor. Por otra parte, tras la inmediata **11 ... ♗h5!**, se diría que toda la empresa con **11 ♕f4** debe ser puesta en cuarentena. Hay que decir que, pura y simplemente, las blancas pierden un tiempo y que, como consecuencia, no pueden esperar obtener ventaja.

(Ver diagrama 253.)

12 ♕g3 f5!? **13 ♗e5 ♗xg3 14 ♗c6 ♗e8 15 ♗xe7+ ♗xe7 16 hg ab 17 c6 ♗f6**



253

18 $\text{d}\times\text{b6}$ a3 , con contrajuego (análisis de Konstantinopolsky), o bien, **12 d2** ab 13 c6 $\text{d}\times\text{b8}$ (13 ... $\text{d}\times\text{f6}$! 14 $\text{d}\times\text{e5}$ g6 15 a1 b1 16 $\text{d}\times\text{c5}$ $\text{d}\times\text{c5}$ 17 dc $\text{c}\times\text{c7}$ –Konstantinopolsky–) 14 $\text{d}\times\text{e5}$ $\text{d}\times\text{f6}$ 15 $\text{c}\times\text{b3}$ b5 ! 16 $\text{d}\times\text{c5}$ $\text{d}\times\text{c5}$ 17 dc $\text{c}\times\text{c7}$ 18 $\text{d}\times\text{f4}$ $\text{d}\times\text{c6}$ (L. Vajda-Lupulescu, Rumanía 1999). En todas estas variantes, sólo puede plantearse una cuestión: ¿hasta qué punto es grande la ventaja negra?

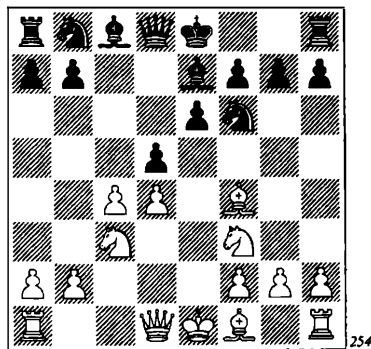
d) **11 c2** . En la variante 10 ... $\text{d}\times\text{f7}$, esta jugada de dama constituye, de hecho, un ataque doble, pues el peón de h7 está colgando, lo mismo que el caballo de b8 (tras el avance c5-c6-c7). Sin embargo, las negras no se enfrentan aquí a ninguna amenaza concreta y, por lo tanto, no están luchando por la igualdad, sino por la ventaja. **11 ... $\text{c}\times\text{f7}$?** **12 cb** . Es muy malo 12 a3 ab 13 ab e5 ! En la partida Golikov-Tijomirov (Correspondencia, 1967), el juego prosiguió así: 14 c6 $\text{d}\times\text{b4}$ + 15 $\text{g}\times\text{f1}$ $\text{d}\times\text{a6}$! 16 $\text{d}\times\text{a6}$ $\text{d}\times\text{a6}$ 17 a1 b1 b5 !, y las blancas no tardaron en rendirse. **12 ... $\text{d}\times\text{b4}$** + **13 d2** $\text{c}\times\text{d6}$ **14 a1** $\text{d}\times\text{b6}$ **15 $\text{d}\times\text{b4}$** **ab** **16 $\text{d}\times\text{c5}$** $\text{d}\times\text{b7}$. Una vez más, son las negras quienes juegan a ganar (Blatny-Ostenstahl, Trnava 1989).

Las últimas variantes no representan, desde luego, el trasfondo teórico del Ata-

que Panov, y sólo podemos juzgar la fuerza del sistema 7 c5 (en el que puede verse que las negras deben elegir, en la zona de las jugadas 10 y 11, para decidir cuál es la forma más fácil de lograr ventaja). Pero en conjunto, el sistema 7 c5 va a experimentar una profunda crisis. Las viejas ideas están refutadas, y no hay nuevas. Así pues, ¿cuál será su futuro?

II

7 $\text{d}\times\text{g5}$. Las variantes con esta jugada ya se han examinado parcialmente en los capítulos 2 y 4. Es menos popular 7 $\text{d}\times\text{f4}$, posiblemente a causa de que en posiciones con el peón central aislado (y esto se aplica a todos los casos), es más habitual ver el alfil en g5 ó e3 que en f4 .

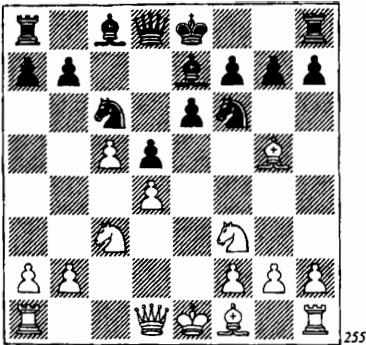


254

Así es cómo prosiguió la lucha: 7 ... 0-0 8 a1 c1 (8 c5 se ha examinado antes, con el orden de jugadas 7 c5 0-0 8 $\text{d}\times\text{f4}$) 8 ... $\text{d}\times\text{c6}$ 9 a3 $\text{d}\times\text{e4}$ 10 $\text{d}\times\text{d3}$ $\text{d}\times\text{c3}$ 11 $\text{a}\times\text{c3}$ dc 12 $\text{a}\times\text{c4}$ $\text{c}\times\text{a5}$! (normalmente, cada cambio favorece al jugador que lucha contra el peón central aislado, en particular, el de damas, de modo que las blancas se abstienen de jugar 13 $\text{c}\times\text{d2}$) 13 $\text{d}\times\text{d2}$ $\text{c}\times\text{d5}$ 14 $\text{c}\times\text{c2}$ f5 ! (en principio, un debilitamiento así no es deseable, pero en la presente situación es

más importante limitar la actividad del alfil de d3 y, al mismo tiempo, dar seguridad a la dama) 15 0-0 ♗d7 16 ♜c1 ♜ac8 17 ♜b1 b5! 18 ♜4c3 a6 19 ♗e3 ♗d6 20 b4 ♘e7, con juego muy cómodo (Mishchikov-Sakaev, San Petersburgo 1997).

7 ... ♘c6?!. La posición después de 7 ... 0-0 8 c5 b6! revierte a las partidas Kan-Makogonov y Gergel-Podgaets. 8 e5!. El caballo, prematuramente desarrollado por c6, se convertirá en objetivo de ataque del peón b, aunque las negras pierden antes la lucha por la casilla clave c5.



255

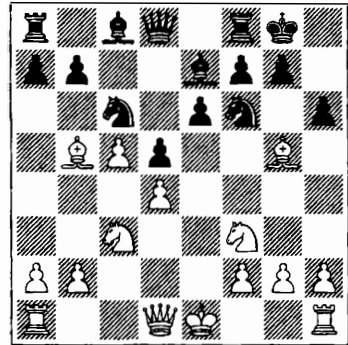
8 ... 0-0. También se ha jugado la inmediata 8 ... ♘e4 9 ♗xe7 ♜xe7. Para no estropear la estructura de peones, recomendamos 10 ♜d3!?, y ahora:

10 ... ♘xc3 11 ♜xc3 e5!?, (en esencia, la única posibilidad de seguir en la partida) 12 de ♗g4 13 ♗b5 ♗xf3 14 gf 0-0 15 ♗xc6 bc 16 0-0-0 ♜ab8, con alguna compensación (análisis de Dolmatov).

10 ... f5?! (aunque tiene fundamento, es dudosa) 11 ♜e3 0-0 12 ♗b5 ♘b4 13 ♜c1 ♗d7 14 ♗xd7 ♜xd7 15 ♘e5 ♜e7 16 0-0 ♘c6 17 ♘xc6 bc 18 f3, y las blancas tienen ventaja, sobre todo por su posesión de la casilla e5 (Rogers-Kuij, Wijk aan Zee 1993).

En respuesta a 10 ♜d3, las negras suelen recurrir a una repetición de jugadas, 10 ... ♘b4 11 ♜b5+ ♘c6, y si la dama regresa, será tablas, y si no, las negras toman en c3 y dislocan los peones blancos. Pero también hay una tercera vía, la del propio cambio: 12 ♘xe4! de 13 ♘e5 ♜c7 14 0-0-0 0-0 15 ♘xc6 bc 16 ♜e2 ♜a5 17 a3 (Gelfand-Kuczynski, Olimpiada de Moscú 1994). En esta posición, Sergei Dolmatov también recomendó sacrificar un peón: 17 ... e5!? 18 ♜xe4 ed 19 ♜xd4 ♗e6.

9 ♗b5 ♘e4. Vladimir Kramnik optó por 9 ... h6!?



256

En la partida fuente se jugó 10 ♗xf6 ♗xf6 11 0-0 ♘e7! (conservando el caballo para luchar contra la casilla e5) 12 b4 b6 13 ♜d2 bc 14 bc ♗d7, y las negras no tuvieron problemas para igualar (Timman-Kramnik, Amsterdam 1996). Si las blancas retiran el alfil a h4, entonces surge una posición análoga a la línea principal, sólo que con el peón en h6 (un ventanuco, que puede resultar útil): 10 ♗h4 ♘e4 11 ♗xe7 ♘e7, y ahora:

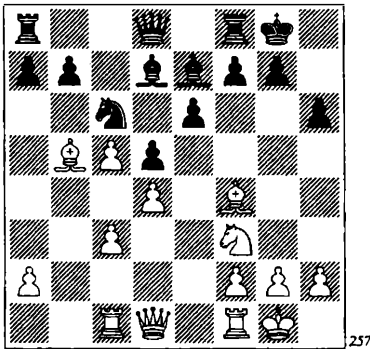
12 ♜c2 ♜a5 13 ♗d3 ♘xc3 14 ♜xc3 ♜xc3+ 15 bc b6! 16 cb ab 17 ♘d2 ♗a6,

con tablas (Kobalija-Dychkov, Moscú 1995).

12 ♖c1 b6 13 c6 ♘d6 14 0-0 ♚c7 15 ♘e5 f6 16 ♘g4 a6 17 ♘d3 ♚xc6 18 ♘b1 ♚e8 19 ♚d3 (Korchnoi-Kramnik, Zurich 2001) 19 ... ♘df5 20 ♖fe1 ♘d7. Las blancas tienen compensación por el peón menos, pero nada más.

En la lucha contra 9 ... h6, ha ido convirtiéndose en el arma principal de las blancas la jugada 10 ♘f4!? Después de 10 ... ♘e4 11 0-0 ♘xc3 12 bc ♘d7, 13 ♚a4 (con idea de dificultar a las negras el avance ...b7-b6) no reportó ventaja alguna, en vista de 13 ... ♚e8! En la partida Magomedov-Klinova (Hoogeveen 2001), las negras rápidamente lograron la igualdad, y no insistiremos más en este punto: 14 ♘xc6 ♘xc6 15 ♚b3 f6 16 ♖fe1 ♚d7 17 ♖e3 ♖fe8 18 ♘g3 ♘d8 19 ♘e1 b6! 20 ♘d3 ♘b5.

En lugar de 13 ♚a4, es más fuerte 13 ♖c1!?



257

La idea es la misma: dificultar la ruptura ...b7-b6. No obstante, las negras deberían arriesgarse y optar por la línea 13 ... b6!? 14 c4! dc 15 d5! ed 16 ♚xd5 ♚c8 17 cb ab 18 ♖xc4 ♘c5. No parece que haya un peligro inminente (análisis de P. Blatny y C. Hansen).

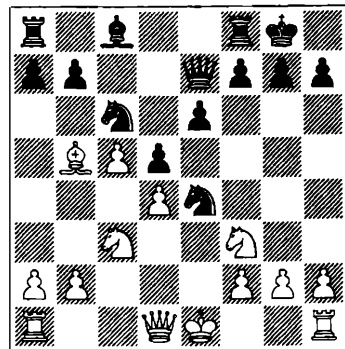
En la partida Kasparov-Anand (Amsterdam 1996), las negras jugaron de otro modo: 13 ... ♖e8?!, y después de 14 ♖e1 resultó que era ya demasiado tarde para efectuar la ruptura temática: 14 ... b6?! 15 c4! bc 16 cd ♘xd4 17 ♘xd4 cd 18 ♘c7! ♚c8 19 ♘e5 ♚d8 20 ♘xd7 ♚xd7 21 de ♚xe6 22 ♘xg7! Por consiguiente, Anand jugó 14 ... ♘f6, y sólo en respuesta a 15 ♖b1, 15 ... b6. Kasparov respondió sacrificando un peón, 16 ♘a6 ♘c8 17 ♘b5 ♘d7 18 ♘a6 ♘c8 19 ♘d3!? bc 20 ♘e5 ♘d7?! 21 ♖b7 y desplegó una amenazadora iniciativa.

En lugar de 20 ... ♘d7, las negras deben cambiar de inmediato en e5, pero no 20 ... ♘xe5? 21 de ♘g5, porque entonces las blancas ganan calidad, con 22 ♘xg5 ♚xg5 23 ♘b5 ♖d8 24 ♘c6, sino 20 ... ♘xe5! 21 de f5, con posibilidades de defenderse con éxito.

10 ♘xe7. Examinemos ambas capturas: (A) 10 ... ♚xe7 y (B) 10 ... ♘xe7.

A

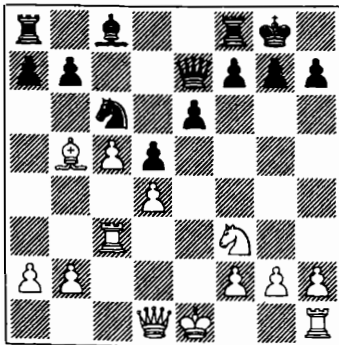
10 ... ♚xe7. Las blancas tienen una elección muy sencilla, según que no teman al daño de la estructura en su flanco de dama (11 0-0), o que sí lo teman (11 ♖c1 u 11 ♚c2).



258

1) 11 0-0?! ♘×c3 12 bc ♗d7. En la partida Kobalija-Fressinet (Calicut 1998), las negras jugaron ...b7-b6: 12 ... ♘a5?! 13 ♗d3 h6 14 ♗b1 ♖c7 15 ♗c2! b6. Como consecuencia, después de 16 ♖d3, las blancas se hicieron con una peligrosa iniciativa. El juego continuó así: 16 ... g6 17 ♖e3 ♗g7 18 ♘e5 bc 19 ♗b5! (¿no nos recuerda esta posición a la que jugaron Kasparov y Anand?) 19 ... ♗a6 (defender el peón extra es una tontería, ya que tras 19 ... ♘b7 20 ♗fb1 c4 21 ♖g3, no podrán resolver los problemas en torno a la casilla g6) 20 ♗xc5 ♖d8 21 ♘g4! ♗h8 (21 ... ♗xf1 22 ♖xh6+ ♗g8 23 ♗c7!) 22 ♖e5+ ♗g8 23 ♗xg6!, ganando. 13 ♗b1 ♗fc8 14 ♗e1 ♘a5 15 ♗d3 ♗ab8 16 ♘e5 ♘c6! 17 ♖c2 g6 18 ♘f3 b6! 19 cb ab 20 ♖d2 ♖f6. Estamos siguiendo la partida Anic-Prié (Francia 1998), y aunque las blancas realizan un cambio favorable... 21 ♗b5 ♗e8 22 ♗xc6! ♗xc6 23 ♘e5 ♗c7, lo cierto es que su posición no mejora mucho. Cierto que en tales estructuras el caballo es bastante más fuerte que el alfil, pero, como veremos, ¡las blancas tienen el doble de peones débiles! Las negras, por tanto, deberían poder resistir.

2) 11 ♗c1 ♘×c3 12 ♗xc3



12 ... e5!. Es preciso efectuar esta ruptura antes de que las blancas hayan enrocado, pues de otro modo la ventaja del caballo sobre el alfil resultará evidente. 13 de d4!. ¡Sólo así! Es insípido 13 ... ♘xe5 14 ♘xe5 ♖xe5+ 15 ♖e2. 14 ♗c1. Pocos se arriesgarían a aceptar el peón, con 14 ♘xd4 ♗d8 15 ♗xc6 bc, y ahora:

16 0-0? ♖d7! 17 ♗d3 ♗a6, ganando.

16 ♗d3?! ♖xe5+ 17 ♗e3 ♖f4 18 0-0? (la tensión se mantiene tras 18 g3 ♖f6 19 0-0 ♗e6 20 ♗e4 ♗xa2) 18 ... ♗g4 19 ♘e2 ♖xe3!, y las blancas se rindieron (Drira-Pomar, Caorle 1972).

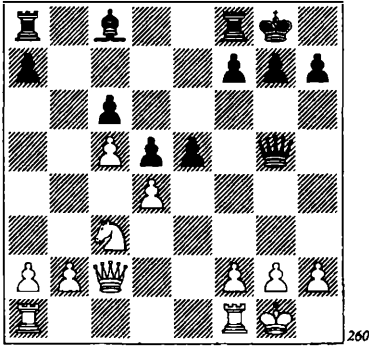
16 f4!? (obviamente, lo más fuerte) 16 ... ♗a6!? (por sorprendente que parezca, las blancas pueden defenderse en caso de 16 ... ♖d7 17 ♗d3 ♖d5 18 ♗d2 ♖e4+ 19 ♘e2 ♗xd2 20 ♖xd2 ♗a6 21 ♗f2 ♗xe2 22 ♗e1!) 17 ♗c2 ♗d5 18 b4 ♗ad8 19 ♗d2 ♖d7 20 e6!? fe 21 ♘f3 ♗xd2 22 ♖xd2 ♖xd2+ 23 ♘xd2 ♗d4, y las negras recuperan el peón, con posibilidades de victoria.

14 ... ♘xe5 15 ♘xe5 ♖xe5+ 16 ♖e2. En el cómputo final, todo queda en una tranquila posición en la que ni las blancas ni las negras tienen especiales perspectivas. 16 ... ♖d5 17 0-0 ♗f5 (¿por qué no tomar el peón, 17 ... ♖xa2!? 18 ♗c4 ♖a5 19 ♖e7 ♖b4 20 b3, y aquí 20 ... ♗e6?) 18 b4 ♗ad8 19 ♗fd1 d3 20 ♖d2 a6. El juego está igualado (Paoli-O'Kelly, Teplice 1949).

3) 11 ♖c2!? ♘g5 12 ♘g5 ♖xg5 13 ♗xc6 bc 14 0-0 e5.

(Ver diagrama 260.)

15 f4!. Muy fuerte. Las blancas determinan la correcta estructura de peones para sus intereses. En caso de 15 de ♖xe5 16 ♗fe1 ♖f6 17 ♗ad1 ♗b8 18 ♖d2 ♗g4 19 f3 ♗e6 20 b3, sólo tendrían una ventaja mínima (Keres-Alekhine, Amsterdam



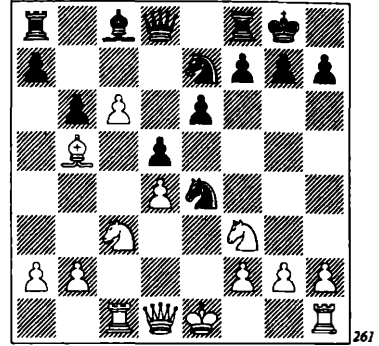
1938). 15 ... ef 16 ♖d2 ♜b8 17 b3 ♙h3 18 ♜f2 ♜be8 19 ♖xf4. Tenemos a la vista un final en el que las negras no disponen de antídoto contra la carga de los peones a y b (Ivkov-Bergraser, Leipzig 1960).

B

10 ... ♜xe7!. Bastante más fuerte que 10 ... ♖xe7. Las negras comprenden que deben evitar a toda costa una posición en la que un magnífico caballo (en e5) se enfrente a un penoso alfil de casillas blancas. 11 ♜c1?. Es claramente desfavorable 11 0-0, en vista de 11 ... ♜xc3! 12 bc b6! 13 cb ab 14 a4 ♖c7 15 ♖b3 ♙a6 (Suba-Rogers, Olimpiada de Malta 1980). Pero ¿por qué no pueden jugar 11 ♖c2 (después de todo, es precisamente esta jugada la que aparecen en la línea principal con 10 ... ♖xe7)? Porque, en respuesta seguiría 10 ... ♖a5! (aquí podemos ver los beneficios de tomar en e7 de caballo), y la masa de peones blancos una vez más es inoperante: 12 ♙d3 ♜xc3! 13 bc h6 14 0-0 b6! 11 ... b6 12 c6!?

(Ver diagrama 261.)

¿Es fuerte o débil el peón pasado de c6? Echemos un vistazo a 12 ... ♜d6 y 12 ... ♖d6.

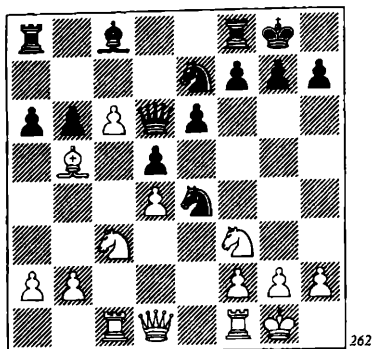


1) 12 ... ♜d6 13 0-0!?. Los lectores atentos observarán la diferencia con la partida Korchnoi-Kramnik (Zurich 2001). El peón negro no está en h6, sino en h7. Si ahora 13 ... ♖c7 (a lo Kramnik), entonces, después de 14 ♖c2 a6 15 ♙d3, las blancas ganan un tiempo importante para defender con éxito su peón pasado, 15 ... h6 16 ♜e2. En la partida Yurtaev-Ivanchuk (Tashkent 1985), las negras jugaron 13 ... ♜xb5 14 ♜xb5 a6, y después de 15 ♖a4 se embarcaron en una errónea operación táctica: 15 ... ♜xc6? 16 ♜xc6 ♙d7. Ivanchuk no vio que a 17 ♜d6 ♜a7 18 ♜fc1 ♜c7, le esperaba un fuerte golpe, 19 ♜xf7!, y las blancas ganaron poco después. En lugar de 15 ... ♜xc6?, vale la pena considerar 15 ... ♙d7!? 16 cd ab 17 ♖xb5 ♜a5 18 ♖b3 ♖xd7. La ventaja sigue del lado blanco, pero las negras pueden defenderse con éxito: 19 ♖xb6 ♜xa2 20 ♜c7 ♖d8 21 ♜fc1 ♜f5, o bien 19 a3 ♖d6 20 ♜c3 ♜aa8 21 ♜fc1 ♜fc8.

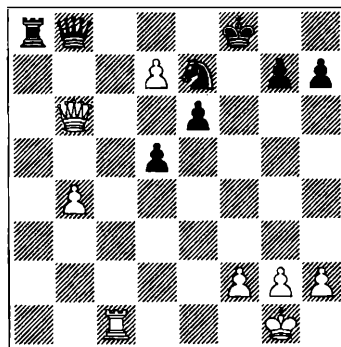
2) 12 ... ♖d6!? 13 0-0 a6.

(Ver diagrama 262.)

¡Qué extraño que esta posición se transforme en otra con peón d aislado! 14 ♙d3!? ♜xc6 (tomar en c3, y luego en c6,



262



263

no es posible, a causa del golpe temático en h7) 15 ♘xe4 de 16 ♗xe4 ♗b7 17 ♘e5. Después de 17 ... ♗ac8 (es posible que la defensa más precisa radique en 17 ... ♘a5!? 18 ♗xb7 ♘xb7 19 ♗c6 ♗d8) 18 ♗d3 h6!? (pero no 18 ... ♘xe5? 19 ♗xh7+ ♘h8 20 ♗h3!) 19 ♗xc6 ♗xc6 20 ♗xa6 ♗d5 21 ♘xc6 ♗xc6 22 ♗xc6 ♗xc6, y es difícil que las blancas impongan su ventaja material. Sin embargo, es una de esas dificultades agradables.

En la partida Christiansen-Jenkin (Biel 1994), las blancas prefirieron 14 ♗a4, y las negras deberían forzar el juego con 14 ... ♗d7!? 15 cd ab 16 ♗xb5 ♘xc3 17 ♗xc3 ♗xa2. El peón pasado blanco se acerca a la casilla de coronación, pero los recursos de la defensa distan de estar agotados. Podría seguir: 18 ♘e5 ♗a5 19 ♗b3 ♗a6 20 ♗f1 f6 21 ♗c8 ♗a8 22 ♗xa8 ♗xa8 23 ♗b5 ♘f8! (pierde 23 ... fe? 24 de de ♗b8 25 ♗c8+!) 24 b4!. No es ésta una jugada evidente. Su idea básica es defender al caballo con b4-b5. Lo importante es que eso puede verse en la línea 24 h3 ♗d8 25 ♘c6 ♗xd7 26 ♗xb6 ♗c8. 24 ... fe 25 de de ♗xe5 26 ♗xb6 ♗b8. Todo pende de un hilo muy fino. Detengámonos un momento y reflexionemos.

27 ♗c8+! ♘f7 28 ♗d4! (después de 28 d8♘+? ♘e8, las blancas pierden) 28 ... ♗xb4 29 d8♘+! ♘e8! 30 ♘c6+ ♗xc8 31 ♗xb4 ♗xc6. Un excelente remate a una partida imaginativa. Las negras construyeron una fortaleza y esperaron la propuesta de tablas.

III

7 cd. La continuación principal. Las negras pueden tomar en d5 de peón o de caballo.

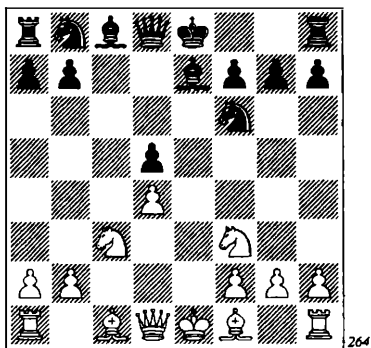
A

7 ... ed. Una jugada pasiva, que no puede recomendarse. La simétrica posición alcanzada produce una impresión deprimente, con una carencia de contrajuego casi absoluta para las negras.

(Ver diagrama 264.)

Detengámonos en 8 ♗d3 y 8 ♗b5+.

1) 8 ♗d3 (en este caso se considera que las negras tienen una defensa más fácil) 8 ... ♘c6. Después de 8 ... 0-0 9 h3, las negras no deberían desarrollar su alfil por b7. No lograrán luchar por la casilla e4 y podrían tener mayores dificultades. Veamos, por ejemplo, la partida Mujytidinov-Burmakin (Cappelle-la-Grande 1995): 9 ... b6?! 10 0-0



264

♙b7 11 ♙f4 a6 12 ♞e1 b5 13 ♞c1 ♝c6 14 ♙b1 ♞e8 15 ♜d3 ♚a5? (un error, pero la posición negra es sospechosa en cualquier caso) 16 ♙c7! 9 h3 0-0 10 0-0 h6. A menudo se juega 10 ... ♙e6, y ahora:

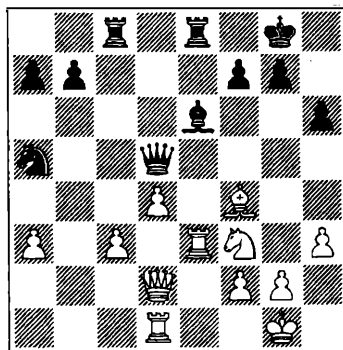
11 ♞e1 ♞e8 12 ♙f4 ♙d6 13 ♙e5 ♚h5 14 ♜d2 f6 15 ♙x♗d6 ♜x♗d6 16 ♞e3 ♚f4 (Spassky-Pomar, Palma de Mallorca 1969).

11 ♙e3 ♞c8 (es dudoso 11 ... ♚d7?! 12 ♚e2! ♜b6 13 ♚f4 ♞ac8 14 ♜b1 h6 15 ♙h7+ ♚h8 16 ♙f5, Vaganian-van der Wiel, Rotterdam 1989) 12 ♜e2?! (es más fuerte 12 ♞c1, para guarecer el alfil de d3 en el "bolsillo" de b1) 12 ... ♚b4 13 ♙b1 ♚e4 (Balashov-Larsen, Buenos Aires 1980).

11 ♙f4 ♞c8!? 12 ♞e1 ♜b6!? 13 ♚a4 ♜d8 14 ♚c5 (14 ♞c1 ♚e4) 14 ... ♚x♗d4 15 ♚x♗d4 ♙xc5 16 ♚xe6 fe 17 ♞xe6 ♜d7 18 ♙f5 ♚e4 19 ♞f6 ♙xf7+ 20 ♚h2 ♜xf5!, y las negras obtuvieron compensación por la dama, suficiente en todo caso para unas tablas (Portisch-Larsen, Niksic 1983).

Como vemos, no hay nada especialmente terrible para las negras y, sin embargo, no puede considerarse satisfactorio que no dispongan de la menor actividad en todos estos ejemplos (con la excepción, quizá, de la partida Portisch-Larsen).

11 ♙f4!. Esta jugada se puso de moda a raíz del ejemplo anterior de Vishy Anand. Antes se jugaba 11 ♙e3. 11 ... ♙e6 (11 ... ♙d6 12 ♙e5! -Anand-) 12 ♞e1 ♞c8. Las negras deberían desviar al alfil con 12 ... ♚h5 13 ♙e3 ♙d6, pero después de 14 ♚g5! ♚f6 15 ♚xe6 fe, la posición se transforma en otra favorable a las blancas, que tienen la pareja de alfiles y presión sobre todo el tablero. La partida Gulko-Barkhagen (berna 1995) continuó con 16 ♞c1 ♞c8 17 a3 ♙b8 18 ♞c2 ♚e7 19 ♙c1, y la ventaja blanca sólo puede ir en aumento. 13 ♜d2 ♞e8 14 ♞ad1 ♙b4?! 15 a3. En la partida Anand-Ravi (India 1988), las negras admitieron que su última jugada había sido una pérdida de tiempo y se retiraron, con 15 ... ♙f8. En opinión de Anand, las blancas consolidan su ventaja con 16 ♙b1 ♚d7 17 ♞e2. Pero, ciertamente, Ravi pensaba jugar 15 ... ♙xc3 16 b♙ ♚e4 (16 ... ♚a5 17 ♙xh6!) 17 ♙xe4 de 18 ♞xe4 ♜d5 (es más flojo 18 ... ♙d5 19 ♞xe8+ ♜xe8 20 ♚h2!, con idea de 21 ♚g4 -Anand-) 19 ♞e3 ♚a5 (19 ... ♙d7?! 20 c4! ♜xc4 21 d5!), con bloqueo de las casillas blancas a cambio del peón sacrificado.



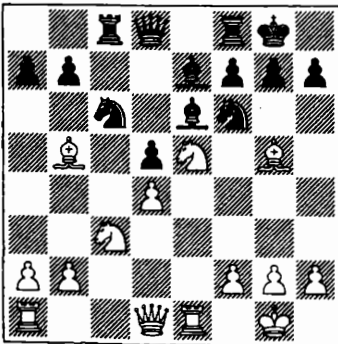
265

¿Por qué descartó, en el último momento, la idea? La solución radica en la

variante 20 ♘e5 f6 21 ♖g3! fe 22 ♗xe5 ♘f8 23 ♖f4+ ♗f7 24 ♗xg7+ ♘e7 25 ♗xh6, con ataque decisivo.

2) Las negras también tienen serios problemas tras 8 ♗b5+, contra cuyo jaque examinaremos las tres defensas posibles: 8 ... ♘c6, 8 ... ♘bd7 y 8 ... ♗d7.

a) 8 ... ♘c6 9 ♘e5 ♗d7 10 0-0 0-0 11 ♖e1. En la partida Hübner-Petrosian (Sevilla 1971, Candidatos), las blancas jugaron 11 ♗g5!?, y el profundo cálculo de Hübner es admirable: después de 11 ... ♘xe5 12 de ♘e4 13 ♗xe7 ♘xc3 14 ♗xd8 ♘xd1 15 ♗xd7 ♖fxd8 16 e6!, la posición negra, pese al reducido número de piezas, es muy difícil. Sin embargo, más tarde se descubrió la mejora 11 ... ♖c8, y nada se consigue con 12 ♗xf6 ♗xf6 13 ♘xd5, en vista de 13 ... ♗xe5 14 de ♘e5 15 ♗xd7 ♘xd7 (Sermek-Rogers, Moscú 1994). 11 ... ♖c8 (las blancas logran una ventaja mínima tras 11 ... ♗b4 12 ♗xc6 ♗xc6 13 ♗g5 h6 14 ♗h4 ♖d6 15 ♖b3, Tal-Meduna, Lvov 1981) 12 ♗g5 ♖e8, y en la partida Velimirovic-Benko (Vrnjacka Banja 1973), las negras cometieron un error posicional: 12 ... ♗e6?

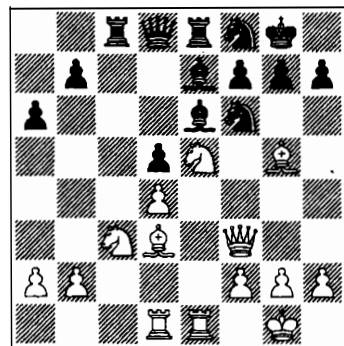


266

Ahora, con la clara continuación 13 ♗xc6! bc 14 ♘a4, las blancas establecie-

ron un bloqueo sobre casillas negras. 13 ♖c1!?. Considerando el hecho de que las negras no tienen forma de crear contrajuego, siempre y cuando no les ayude su rival, es conveniente para las blancas jugar sin prisa. Por otra parte, la tentativa de extraer inmediata ventaja de la situación puede ser peligroso: 13 ♗xf6? ♗xf6 14 ♘xd5? (las blancas ganan un peón, pero... ¡pierden pieza!) 14 ... ♘xe5 15 de ♗b5 16 ef ♖xe1+ 17 ♖xe1 ♖xd5. 13 ... a6 14 ♗xc6 ♗xc6 15 ♖f3 ♖d6 16 ♖e3 ♗d7 17 ♖xd7 ♖xd7 18 ♖ce1. El carácter de la lucha no ha cambiado en el curso de las últimas diez jugadas. Es mejor para las blancas mantener una posición estable, lo mismo que para las negras esperar pacientemente al momento propicio para ofrecer tablas (Brynell-Li, Gausdal 2001).

b) 8 ... ♘bd7. La clave de esta jugada radica en el traslado del caballo a b6, donde, en primer lugar defiende el peón de d5 y, en segundo lugar, en el momento oportuno ocupará un puesto activo en c4. Sin embargo, y como demuestra la práctica, este plan es insuficiente para igualar: 9 0-0 0-0 10 ♖e1 ♘b6 11 ♘e5 ♗e6 12 ♖e2 (con la amenaza 13 ♘xf7!) 12 ... a6 13 ♗d3 ♖e8 14 ♗g5 ♘bd7 15 ♖ad1 ♘f8 16 ♖f3 ♖c8



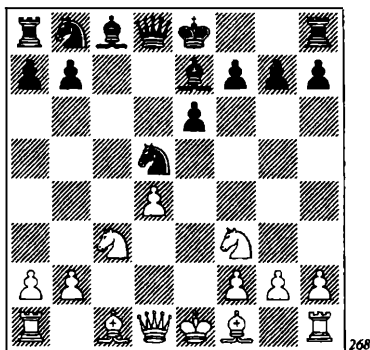
267

17 ♖c2! (una maniobra de clase: el alfil se traslada a b3) 17 ... ♗d6 18 ♖b3 ♚cd8 19 ♖f4, con desagradable presión (Tal-Chistiakov, Jarkov 1967).

c) 8 ... ♖d7 9 ♖x d7 ♗bxd7 10 ♗b3 ♗b6 11 0-0 0-0 12 ♖g5. Consideramos oportuno subrayar aquí la forma estricta en que Kasparov jugó contra la computadora *Mephisto* (Hamburgo 1985): 12 ♗e5 ♚c8 13 ♚e1 ♚e8 14 ♖g5 ♗h5 15 ♖e3 ♖d6 16 h3 ♖xe5 17 de ♚xe5 18 ♖xb6 ♚xe1+ 19 ♚xe1 ♗xb6 20 ♗xb6 ab 21 ♗xd5, y aun así consiguió una amplia ventaja en el final. 12 ... h6 13 ♖h4 ♚c8 14 ♚fe1 ♚c6 15 ♚e2 g5 16 ♖g3 ♗h5 17 ♚ae1. Así continuó la partida Adams-Granda (Elenite 1993). La posición es muy del gusto de Michael Adams: una sólida ventaja, con posibilidades mínimas de interferencia por parte del oponente.

B

7 ... ♗xd5. El esquema básico, no sólo del presente sistema, sino de todo el Ataque Panov. Esta posición se ha producido en millares de partidas.

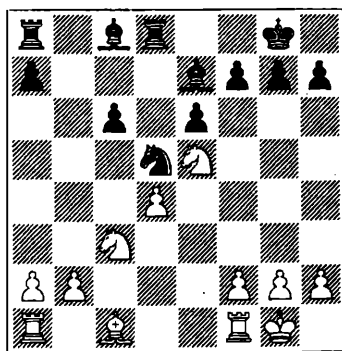


268

Dividiremos el material de estudio en tres partes: 8 ♖b5+, 8 ♖c4 y 8 ♖d3.

1) 8 ♖b5+. Esta vieja jugada no plan-

tea problemas a las negras. 8 ... ♗c6. Al situar el caballo en una clavada, las negras mantienen una especie de intriga. Una absoluta calma reinó en el tablero tras 8 ... ♖d7 9 ♖xd7+ ♗xd7 (o bien 9 ... ♗xd7 10 ♗xd5 ed 11 ♗b3 ♗b6 12 0-0 0-0 13 ♖f4 ♖d6 14 ♖xd6 ♗xd6, Alekhine-Eliskases, Olimpiada de Buenos Aires 1939) 10 ♗e5 ♗xc3 11 bc ♗b5 12 ♗b3 ♗xb3 13 ab ♗d7 14 ♗xd7 ♗xd7 (Boleslavsky-Suetin, Minsk 1957). 9 ♗a4. También es posible presionar sobre el caballo de c6 con 9 ♗e5, pero después de 9 ... ♖d7, no hay ventaja: 10 ♗xd7 ♗xd7 11 ♗b3 ♚d8! 12 ♗xd5 ♗xd5 13 ♗xd5 ♚xd5 14 ♖xc6+ bc (Múnic-Jolmov, Skopje 1967). 9 ... 0-0. Konstantinopolsky sugirió sacrificar aquí un peón: 9 ... ♗xc3!? 10 ♖xc6+ (10 bc ♖d7) 10 ... bc 11 ♗xc6+ ♖d7 12 ♗xc3 ♖b5!, y estamos de acuerdo con él en que hay una compensación incuestionable. 10, ♖xc6 ♗b6 11 ♗a5 bc 12 0-0 ♗d5 13 ♗xd8 ♚xd8 14 ♗e5.

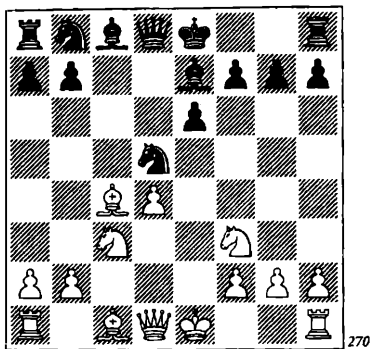


269

Así se jugó en la partida Pachman-Keres (Moscú 1946). Hay que decir que las blancas piensan asediar gradualmente al peón de c6. Pero hay una idea concreta para las negras: 14 ... ♗b4! 15 ♖e3 f6 16 ♗f3 c5! 17 dc ♗c2, y pasada la fase de paridad,

las negras inmediatamente proceden a luchar por la ventaja.

2) 8 ♖c4. Así jugó con frecuencia Botvinnik. A diferencia de 8 ♖b5+, el desarrollo de alfil por c4 no ha perdido vigencia en nuestros días.



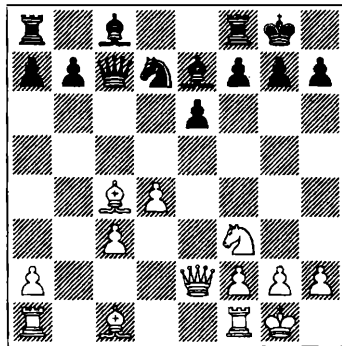
270

Las blancas inducen a su oponente a cambiar en c3, lo que, de producirse, crearía un fuerte par de peones en el centro (c3+d4). Luego, bajo la cobertura de los peones (y explotando la ausencia del caballo de d5), el alfil de c4 se traslada a la diagonal b1-h7, y como consecuencia de estas maniobras, las blancas obtienen buenas perspectivas de ataque.

El plan defensivo básico de las negras es como sigue: reforzar el enroque con el reagrupamiento ...♖f6, ...♘b8-c6-e7, un oportuno fianchetto del alfil dama y emprender contra juego en el centro y flanco de dama.

8 ... 0-0. Durante mucho tiempo, los autores de este libro veían con cierto escepticismo el cambio voluntario en c3. Pero durante nuestros preparativos para el match superfinal de Candidatos contra Andrei Sokolov (Linares 1987), estudiamos atentamente 8 ... ♘c3!?, y llegamos a la conclusión de que el camino hacia la

igualdad para las negras era largo y tortuoso. En el curso de muchos años, la evaluación de 8 ... ♘c3!?, ya no parece tan categórica... Después de 9 bc ♖c7, habría que analizar 10 ♖e2 y 10 ♖d3. Contra 10 ♖e2!?, la clave se descubre fácilmente.



271

12 ♖d1 ♖d6 13 ♖g5 b6 14 d5 ♘c5 15 ♘d4 ♘e4! 16 ♘b5 ♖xh2+ 17 ♘f1 (17 ♘h1 ♘xf2+!) 17 ... ♖e5 18 ♖e7 ♖f4 19 ♖f3 ♘g3+ 20 ♘e1 ♖xc4 21 ♖xf8 ♖f1+ 22 ♘d2 ♖xb5, ganando.

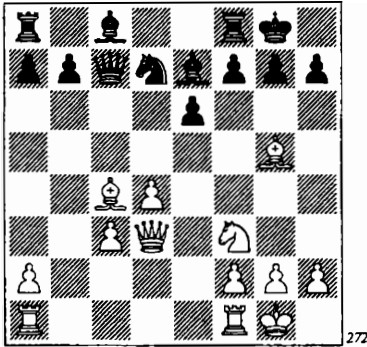
12 ♖b2 b6 (es impreciso 12 ... ♘f6?!, permitiendo que el caballo contrario llegue a e5) 13 ♖d3 ♖b7 14 c4 ♖fe8 15 ♖e3 (Alterman-Jlian, Rostov sobre el Don 1993) 15 ... ♖d6!, con posibilidades equivalentes.

12 ♖e1 ♖d6! 13 ♖d3 b6!, ignorando la amenaza 14 ♖e4, en vista de 14 ... ♘f6 15 ♖xa8 ♖b7 16 ♖xa7 ♖a8 17 ♖xa8+ ♖xa8 18 ♘e5 ♖xc3 19 ♖e3 ♖b7, con mejores perspectivas de las negras.

Mucho más peligroso parece 10 ♖d3 (con inequívoca amenaza de la casilla h7). Después de 10 ... ♘d7 11 0-0 0-0, nos preocupaba el plan propuesto por Igor Zaitsev: 12 ♘g5!? ♘f6 13 f4, pero ahora no parece tan peligroso. Con 13 ... ♖d7 14

♙b3 (14 f5 ♖ac8!) 14 ... b5!, las negras bloquean el peón de c3 y obtienen buen contrajuego.

Queda por añadir que el programa de juego Fritz, en una partida contra Kasparov (Moscú 1994), sugirió 12 ♙g5!?, en lugar de 12 ♘g5.



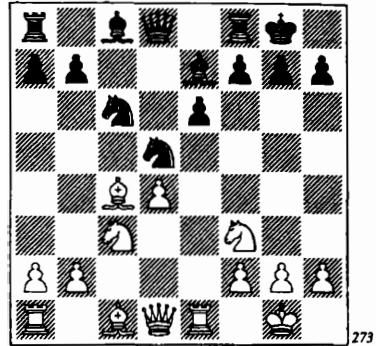
Siguió 12 ... ♙g5 (es preferible 12 ... ♙f6!? 13 ♙b3 b6, con idea, después de 14 ♖ae1 ♙b7 15 ♙c2 g6 16 ♙xf6 ♘xf6 17 ♘e5, de responder 17 ... ♘d5!, pero el deseo del hombre, en lucha contra la máquina, de simplificar la posición es comprensible) 13 ♘xg5 ♘f6. En la secuencia siguiente, 14 ♖ae1 ♙d7 15 ♙b3 h6 16 ♘e4 ♘xe4 17 ♖xe4 ♖ac8 18 ♖e3 ♙h8 19 ♙c2! f5 20 ♙b3!, las blancas obtuvieron cierta ventaja.

9 0-0 ♘c6 10 ♖e1. Las blancas descartaron ganar un peón (10 ♙xd5 ed 11 ♗xb3) y podemos afirmar que fue deliberado. Con 11 ... ♙g4!, las negras ofrecen la captura de dos peones, pero ambos resultan ser "incomestibles".

12 ♗xb7 ♘b4! 13 ♘e5 ♖b8 14 ♗xa7 ♖a8, y la dama no puede escapar de un ataque permanente, y tablas (A. Zaitsev-Tal, Tallinn 1971), o bien, 12 ♘xd5 ♙xf3 13 ♗xf3 ♘xd4, con plena igual-

dad (Robatsch-Trifunovic, La Habana 1963).

Después de 10 ♖e1, tenemos una bifurcación en la variante 8 ♙c4.

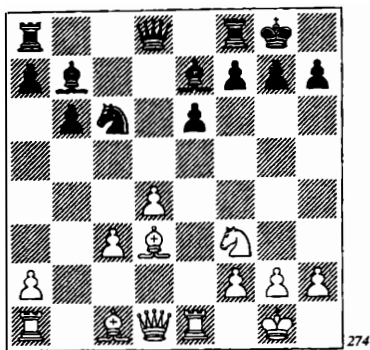


Los problemas de las negras quedan claros si examinamos atentamente las consecuencias de 10 ... b6?! Las blancas jugaron 11 ♘xd5 ed 12 ♙b5!, y resulta que no es en modo alguno fácil para las negras defender esta posición algo inferior. He aquí un ejemplo clásico: 12 ... ♙d7 13 ♗a4 ♘b8 14 ♙f4 ♙xb5 15 ♗xb5 a6 16 ♗a4! ♙d6 17 ♙xd6 ♗xd6 18 ♖ac1. El caballo de c6 está cojo y ambas columnas abiertas se encuentran en poder de las blancas, que tienen clara ventaja (Botvinnik-Alekhine, Amsterdam 1938).

11 ♘xd5 ed 12 ♙b5!, una verdadera amenaza. Las negras sólo pueden defenderse de dos formas: bien cambiando (10 ... ♘xc3), bien cubriendo la casilla b5 (10 ... a6). La tercera forma es iniciar de inmediato un reagrupamiento de piezas, con 10 ... ♙f6.

a) 10 ... ♘xc3!? 11 bc b6 12 ♙d3 ♙b7. (Ver diagrama 274.)

Si las negras tuviesen un respiro durante dos o tres jugadas y pudiesen completar



274

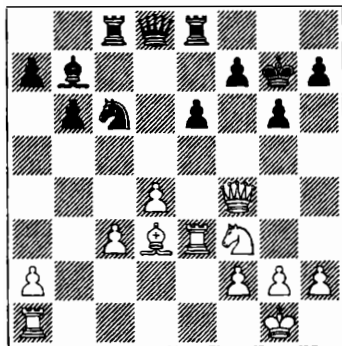
el desarrollo, entonces su contrajuego sobre casillas blancas, junto con la presión sobre los peones colgantes c3+d4, superaría cualquier otro factor. Las posibilidades de las blancas radican en el ataque, que deberían iniciar de inmediato. Examinaremos dos métodos: el estándar (13 ♖c2) y el agudo (13 h4).

a) 13 ♖c2 g6 14 ♗h6. No es posible combinar ambas ideas, pues si 14 h4?! ♜c8 15 ♗d2 ♗f6 16 h5, sigue 16 ... ♘d4!, y la posición blanca naufraga: 17 ♘d4 (o bien 17 cd ♗xf3 18 gf ♗xd4 19 ♗a3 ♗xa1 20 ♜xa1 ♗f6) 17 ... ♜xc3! (Poulsen-Farago, Gausdal 1976).

Tampoco se justifica la idea 14 ♗d2 ♗f6 15 ♗h6?! (obviamente, la casilla h6 está reservada para el alfil, y no para la dama) 15 ... ♗g7 16 ♗h3 ♘e7 17 ♗a3 (17 ♘g5 h6 18 ♘e4 ♗xe4 19 ♗xe4 ♜c8) 17 ... ♗xf3! 18 ♗xf3 ♗d7 19 ♜ab1 ♜f8 (Gusak-Podgaets, Odesa 1968).

14 ... ♜e8 15 ♗d2 ♜c8!?. Jugado con gran sangre fría. Normalmente, el alfil de h6 trabaja los nervios a las negras, tanto más cuanto que se proponen cambiarlo de inmediato. Así, en la partida Lerner-van Wely (Alemania 1998) se jugó 15 ... ♗f8 16 h4 ♗xb6 17 ♗xb6 ♗f6 18 ♗e4 ♜ac8 19 h5 ♗e7 20 ♜e3!?, la torre se dirige a h3,

reforzando el ataque. La partida Eingorn-Farago (Boblingen 1997), merece un debate aparte o, más bien, la siguiente posición de la partida, a la que se llegó después de 15 ... ♗f6 16 ♗f4 ♜c8 17 ♜e3 ♗g7 18 ♗xg7 ♘xg7.



275

Eingorn jugó aquí 19 ♗e4 y las negras, jugada a jugada, refutaron todas las amenazas: 19 ... ♗c7 20 ♗h4 ♘e7 21 ♗xb7 (21 ♘g5 h6 22 ♗xb7 hg) 21 ... ♘f5! 22 ♗e4 ♘d6 23 ♗e5+ f6 24 ♗g3 ♘xb7 25 ♗h3 ♗f7 26 ♜a1 ♘d6!, y ambos contendientes acordaron tablas, en vista de la variante que sigue: 27 ♜xe6 ♜xe6 28 ♗xe6 ♗xe6 29 ♜xe6 ♜xc3.

Una excelente defensa, pero es difícil quitarse la impresión de que las blancas no explotaron del todo su potencial atacante. 19 ♘g5!? se sugiere por sí sola, y si las negras responden como en la partida, entonces perderán. Para ser precisos, 19 ... ♗c7? 20 ♗h4 h6 21 ♗xg6! hg (otras continuaciones tampoco les salvan: 21 ... ♘xg6 22 ♘e4; 21 ... ♗d8 22 ♗xf7 hg 23 ♗h5) 22 ♗h7+ ♘f8 23 ♗h6+ ♘e7 24 ♗xf7! ♜h8 25 ♗xe6+ ♘f8 26 ♗f6! No obstante, la posición negra contiene mucha munición, y a 19 ♘g5 puede seguir 19 ... ♗f6!, pues el final resultante de 20 ♗xf6+ ♘xf6 21

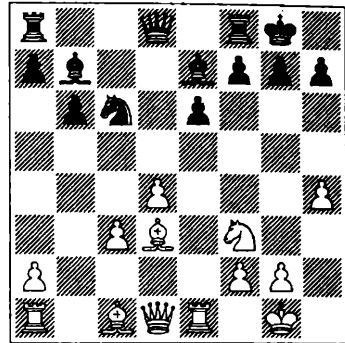
♞xh7+ ♔g7 22 ♚g5 es defendible, con 22 ... ♚e7! El peón de ventaja de las blancas no vale mucho, teniendo en cuenta la debilidad de los peones de a2, c3 y d4. Otra posibilidad es 21 ♚e4+ ♔e7 22 d5 ♚b8! 23 d6+ ♔f8 24 d7 ♚xd7 25 ♚d6 ♚c5!, y de nuevo hay una gran compensación posicional (ahora a cambio de la calidad), que debería bastar para hacer tablas.

16 h4. El plan de las negras se pone brillantemente de relieve tras la rutinaria 16 ♚f4?! ♚d6! 17 ♚g4 ♚e7!, y está claro que todas las casillas de invasión quedan cubiertas, razón por la que no hay necesidad de cambiar el alfil de casillas negras en la jugada 15. La superficialmente espectacular 18 ♚xe6? pierde en el acto: 18 ... ♚xc3 19 ♚b5 ♚c8! (análisis de Piket). 16 ... ♚a5 17 ♚g5 ♚xg5!? 18 ♚xg5 (18 hg e5) 18 ... f6 19 ♚f4 ♚d7 20 ♚ac1 ♚d5 21 ♚b1 ♚c4. Si el ataque blanco no ha entrado en vía muerta, está a punto de hacerlo (van Wely-Piket, Wijk aan Zee 1998).

a2) **13 h4!?** Un agudo avance, pero sólo de esta forma es posible romper las defensas negras. A su vez, las negras tienen elección: atenerse a los principios y aceptar el sacrificio de peón, 13 ... ♚xh4, o bien explotar el turno para marcar la dirección de las principales amenazas contrarias y tratar de protegerse contra ellas, con 13 ... ♚d5, 13 ... ♚a5, 13 ... ♚f6 ó 13 ... ♚c8.

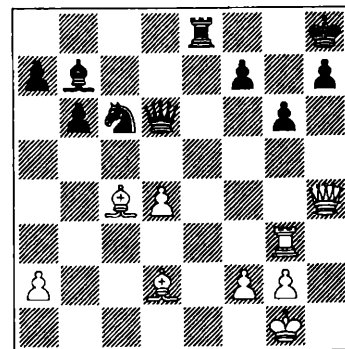
(Ver diagrama 276.)

a21) **13 ... ♚xh4!?** (pero en el presente caso, la adhesión a los principios también puede ser una equivocación...) **14 ♚xh4 ♚xh4 15 ♚e3.** Las blancas amenazan 16 ♚h3. ¿Cómo defenderse? Posiblemente sea muy pasivo 15 ... ♚d8 16 ♚h5 g6 17 ♚g3 ♚d7 18 ♚h6 ♚fe8, como se vio en la partida Polulijov-Volkov (Tomsk 2001). Pero después de 19 ♚e1, la posición negra



276

parece muy sospechosa. He aquí algunas variantes de muestra: 19 ... e5! (las blancas ganan con ataque directo, en caso de 19 ... f5? 20 ♚xg6+! hg 21 ♚xg6+ ♚h8 22 ♚g5 ♚f8 23 ♚xe6 ♚h7 24 ♚f6+ ♚xf6 25 ♚xf6+ ♚g7 26 ♚h4+ ♚g8 27 ♚c4) 20 ♚c4 (sincaeren en la trampa 20 de ♚xd3!) 20 ... ♚d6 21 ♚d2! (evacuando la casilla h6 para la dama) 21 ... ♚h8! (evitando de nuevo la derrota inmediata, inevitable en caso de 21 ... ♚e7 22 ♚h6 ♚h8 23 ♚g5 f6 24 ♚f3!) 22 ♚h4 ed 23 ♚xe8+ ♚xe8 24 cd.



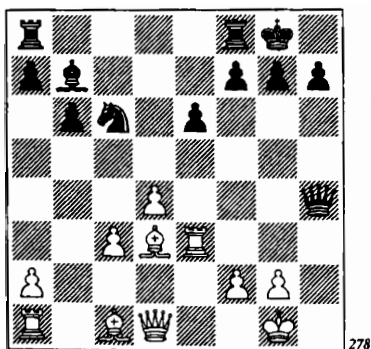
277

¿Pueden las negras salvar esta posición? Dificilmente y, para ser realmente precisos, hay que decir que no pueden to-

mar el segundo peón: 24 ... ♘xd4? 25 ♙c3 ♚e4 26 ♚g4 f5 27 ♚xe4 ♙xe4 28 ♚h6.

Por otra parte, es posible defenderse activamente, con 15 ... f5?! El GM Adrian Mihalchishin asumió que no era posible jugar 16 ♚xe6, debido a 16 ... ♘xd4. Pero el análisis no lo apoya: 17 cd! (no hay nada para las blancas tras 17 ♚e3 ♘c6 18 ♚h3 ♚g4 19 ♚xg4 fg 20 ♙xh7+ ♘f7) 17 ... ♚xd4 18 ♙a3! (esto es más fuerte que 18 ♚b1 ♚d5 19 ♚f3 ♚xe6 20 ♚xb7) 18 ... ♚d5 19 ♚f3 ♚xe6 20 ♚xb7 ♚fd8 21 ♙b2 ♚d7 22 ♚xd7 ♚xd7 23 ♙xf5. Ha resultado un final forzoso, en el que las blancas tienen grandes posibilidades de ganar.

Sin embargo, la mayor parte del tiempo es mejor defenderse ni pasivamente ni hiperactivamente, algo así como un término medio.

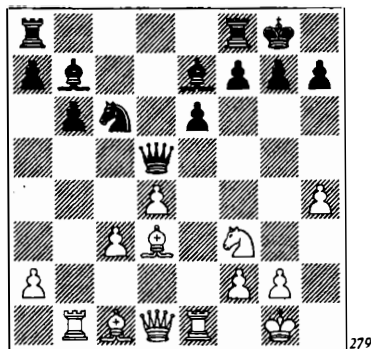


15 ... ♚g6 16 ♚g3!? (es más flojo 16 ♚h3 ♚f6 17 ♙h6 18 ♚fe8 18 ♚g4 ♚ac8 19 ♙g5 ♚g7 20 ♚h4 f5 21 ♚e1 ♘a5 22 ♚he3 ♚f7, y las negras se han defendido, Kasparov-Gonda, Cannes 1988) 16 ... ♚e7. Hay otra idea para trasladar la dama a g7, 16 ... ♚f6, pero en este caso la práctica favorece a las blancas: 17 ♚g4 ♚g7 18 ♚h4 f5 19 ♙h6 ♚f6 20 ♙g5 ♚f7 21 ♚e1 ♘a5

22 c4 (Anand-Morrison, Inglaterra 1988). Se amenaza d4-d5 y lo único que pueden hacer las negras es defenderse y defenderse. 17 ♙g5 f6 18 ♙h6 ♚f7 (18 ... ♚fe8? 19 ♙xg6!) 19 ♚h5 f5 20 ♚e1 ♘h8 21 ♚h3 ♚d7 22 ♙c4! ♚e8 23 ♙f4 ♘g8 24 d5!. De todos modos, las blancas destruyen la fortaleza enemiga, aunque hay que decir que ésta es demasiado frágil (Izoria-Golod, Ohrid 2001).

No está claro, por tanto, que valga la pena para las negras sufrir tales tormentos por la captura 13 ... ♙xh4?!

a22) 13 ... ♚d5?!. La reputación de esta jugada se basa sobre todo en un análisis de la partida Anand-Timman (Moscú 1992), en la que las blancas jugaron 14 ♚b1. El hecho es que las negras pueden tomar tranquilamente el peón:

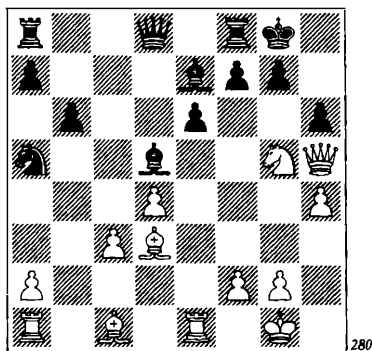


14 ... ♚xa2! Antes de que sea demasiado tarde, las blancas deberían forzar tablas con 15 ♚b5 ♙a6 16 ♙b1 ♚c4 17 ♙d3 ♚a2, pues de otro modo las negras comenzarán a jugar a ganar. He aquí una posible variante: 16 ♚b2 (en lugar de 16 ♙b1) 16 ... ♚a5 17 ♙e4 (17 ♘e5, contando con 17 ... ♘xe5?! 18 ♚xe5 b5 19 ♚c2 ♚fc8 20 ♙xh7+ ♘f8 21 ♚b3 se para con la fría 17 ... ♚ac8!?) 17 ... ♚ac8 18 ♚c2 ♚h5

19 ♖a4 ♘a5 20 ♗d7 ♙a3 21 ♜c2 ♙xc1
22 ♜xc1 ♙b5 23 ♗xa7 ♘c4, etc.

Sin embargo, estos y otros análisis similares no son pertinentes, porque la primera jugada blanca después de 13 ... ♗d5 es claramente dudosa. En lugar de 14 ♜b1. 14 ♘g5!? se sugiere por sí sola. Después de 14 ... ♙xg5 15 ♙xg5 ♘e7 16 ♗g4 h5 17 ♗h3, las blancas conservan la ventaja en circunstancias relativamente tranquilas, mientras que la aguda 14 ... h6 15 ♙h7+ ♘h8 16 ♙e4 ♗c4 17 ♗h5 ♘g8 18 ♘h3!? también se decanta a su favor. Por ejemplo: 18 ... f5 19 ♙f3 ♗xc3 20 ♙xh6 ♗xd4 21 ♙g5 ♙b4 22 ♜ad1 ♗c4 23 ♜xe6!.

a23) 13 ... ♘a5. Hay una historia relacionada con 13 ... ♗d5, a saber, que se considera fiable, a pesar de que no es buena. Acerca de 13 ... ♘a5 podría decirse exactamente lo contrario. La jugada (sobre la base de la partida Razuvaev-Farago, Dubna 1979) está considerada prácticamente perdedora, pero lo cierto es que es muy difícil de batir. En su día, la partida Razuvaev-Farago hizo una gira mundial por la prensa ajedrecística: 14 ♘g5 h6? 15 ♗h5 ♙d5



16 ♘h7! ♜e8 17 ♙xh6! gh 18 ♗xh6 f5
19 ♜e3 ♙xh4 20 ♜g3+! ♙xg3 21 ♗g6+

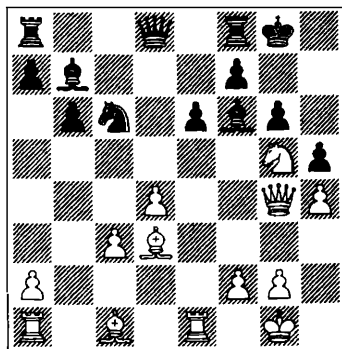
♘h8 22 ♘f6!. En este tipo de ataque, cada jugada merece un signo de admiración. Sin embargo, después de la elemental 14 ... ♙xg5 (en lugar de 14 ... h6?) 15 ♙xg5 (o bien 15 hg f5! 16 gf ♗xf6, Pachman) 15 ... ♗d5 16 ♗g4 f5 17 ♗g3 ♜ac8 18 ♙f1 ♗d7 19 h5 ♙d5 (Hernández-Miguel, Vulcà 1984), ¿cuál es la dimensión de la ventaja blanca?

a24) 13 ... ♙f6! 14 ♘g5 g6 15 ♗g4 h5. Forzada, pues las negras no pueden permitir h4-h5. Por ejemplo: 15 ... ♘e7?! 16 h5!, y ahora:

16 ... ♘f5 17 hg hg 18 ♘xe6! fe 19 ♗xg6+ ♙g7 20 ♜xe6 (Polulajov-Gómez Baílo, Buenos Aires 1998).

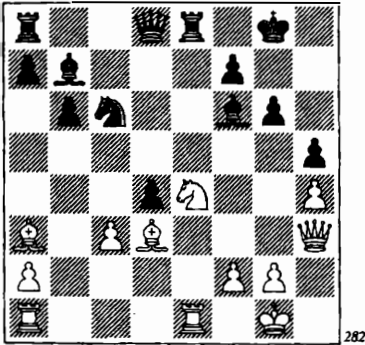
16 ... ♗d5 17 hg ♘xg6 18 ♙e4 ♗d7 19 ♗h3 (Polulajov-Notkin, Tivat 1995).

La posición después de 15 ... h5 parece muy peligrosa para las negras. Sin embargo, en la práctica a menudo salen indemnes. Una señal clara de que no todo va bien para las blancas, es que no hay uniformidad en sus acciones. Si tuviesen que encontrar un orden preciso de jugadas, podrían actuar con cierta coherencia, pero hasta el presente lo cierto es que hasta su dama es atacada y, por tanto, la posición parece sugerir lo contrario.



En la partida A. Sokolov-Christiansen (Dubai 1986) se vio 16 ♖f4!?, y después de 16 ... e5?! 17 ♖g3 ♖d7 18 ♗a3 ♗fe8 19 ♗c4 ♗xg5 20 ♖xg5, las blancas acabaron ganando. Pero es mejor la inmediata 16 ... ♗xg5!? 17 ♖xg5 (17 hg e5!) 17 ... ♖xg5 18 ♗xg5 ♘a5 19 ♗ac1 ♗ac8. El final parece muy respetable para las negras. Hay juego contra los peones débiles y una estrategia de bloqueo sobre casillas negras.

16 ♖h3 marca la otra dirección del juego. La partida Cifuentes-van der Sterren (Holanda 1996) no duró mucho: 16 ... e5 17 ♗a3 ♗e8 18 ♘e4 ed



282

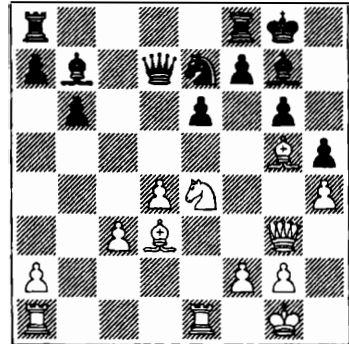
19 ♖d7!? ♘e5? 20 ♖xe8+!, y las negras se rindieron.

¿Qué jugada no es confusa aquí? Está claro que 19 ... ♘e5? es un error, y en caso de la correcta 19 ... ♗xe4! 20 ♖xd8+ ♗xd8 21 ♗xe4 dc, serían las blancas quienes tuviesen que luchar por las tablas. Y lo cierto es que no es un hecho que puedan conseguirlas. Por ejemplo: 22 ♗ad1 ♘g7!? 23 ♗xd8 ♘xd8 24 ♗xb7 ♘xb7 25 ♗c1 a5 26 ♗b1 ♗d4 27 ♘f1 ♘d8 28 ♘e2 ♘e6, etc.

El propio Cifuentes admitió esto, indirectamente, al sugerir otro método gana-

dor, en lugar de 18 ♘e4: 18 ♘xf7! ♘x17 19 ♖g3 ♗g8 20 de ♘xe5 21 ♗xe5 ♗xe5 22 ♖xe5 ♗d5 23 ♗b5! Estamos de acuerdo. Pero también en este caso, las negras pueden mejorar sus jugadas 16 y 17. En lugar de 17 ... ♗e8, es más fuerte 17 ... ♗xg5! 18 ♗xf8 ♗d2! 19 ♗ed1 ♗xc3 20 ♗ac1 ed. Por otro lado, en lugar de 16 ... e5, 16 ... ♘e7!? 17 ♗a3 ♗c8, y no es bueno 18 ♘xe6 fe 19 ♖xe6+ ♗f7 20 ♗xe7 ♖xe7 21 ♖b3 ♖d7 22 ♗xg6 ♗d5. Puede que la partida sea una miniatura, ¡pero cuántas preguntas plantea!

En respuesta a 15 ... h5, las blancas suelen retirarse con 16 ♖g3, y también aquí hay una partida corta que siguió con 16 ... ♖d7?! 17 ♘e4 ♗g7 18 ♗g5 ♘e7?



283

19 ♖d6! La pérdida de material es inevitable, y pocas jugadas después, las negras se rindieron (Onischuk-Magem, Nueva York 1998).

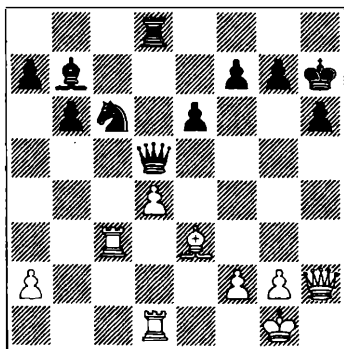
16 ... ♘e7 17 ♗a3 ♖d7!. Muchas veces las negras han caído en 17 ... ♗c8?, a lo que sigue el golpe 18 ♘xe6!, con debacle. La primera vez que sucedió esto fue en la partida C. Hansen-Kiril Georgiev (Kljava 1984). 18 ♘e4 ♗xe4 19 ♗xe4 ♗ac8 20 ♗e3 ♗fe8 21 ♖f4 ♗g7. El ataque no ha llegado a materializarse y la posición se ha

calmado. Las posibilidades de las negras son superiores (Banas-Ostendad, Trnava 1989).

a25) 13 ... ♖c8 14 ♘g5. En esta variante no es infrecuente la derrota instantánea a causa de un solo error. He aquí un ejemplo: 14 ... g6? 15 ♘xh7 ♕xh7 16 ♖h5+ ♕g8 17 ♙xg6 fg 18 ♖xg6+ ♕h8 19 ♚e4! (Matveeva-Intinskaia, Tbilisi 1987).

En la partida Chejov-Honfi (Amstetten 1990), las negras jugaron fríamente 14 ... h6, y las blancas no supieron castigarlas: 15 ♙h7+ ♕h8 16 ♙b1 (Chejov indicó que había descartado 16 ♙c2, en vista del sacrificio de calidad 16 ... ♘d4! 17 cd ♚xc2! 18 ♖xc2 hg, y alfil negro de casillas blancas es muy fuerte) 16 ... ♖d5 17 ♖d3 g6 18 ♘f3 (el golpe 18 ♘xe6 rebota como un bumerán: 18 ... ♘b4! 19 ♖e4 ♖xe6 20 ♖e6 fe 21 ♙xh6 ♚fd8) 18 ... ♕g7. La posición se ha estabilizado y esto significa que las negras se han escapado de nuevo.

El análisis demuestra que tampoco 15 ♖h5 (en lugar de 15 ♙h7+) ofrece a las blancas ninguna ventaja particular: 15 ... ♘a5 16 ♚e3 (16 ♘h7? ♚xc3! 17 ♘xf8 ♚xd3) 16 ... ♙xg5 17 hg ♖xg5 18 ♖h2 ♚xc3! 19 ♙h7+ (19 ♙d2 ♘c4) 19 ... ♕xh7 20 ♚xc3 ♖d5 21 ♙e3 ♘c6 22 ♚d1 ♚d8.



284

Un simple vistazo a esta posición basta para entender que aquí la calidad extra no juega ningún papel, de modo que a las blancas les espera una dura lucha para hacer tablas.

En cualquier caso, 14 ... h6 trabajará sus nervios. Más seguro y sencillo es 14 ... ♙xg5!? 15 ♙xg5 ♖d5! 16 ♖g4 f5! 17 ♖g3 ♘a5!. Cuatro jugadas ejemplares y el bloqueo sobre casillas blancas está dispuesto.

En la partida Polulijov-Balashov (San Petersburgo 1998), las blancas se apresuraron a asegurarse contra la derrota: 18 ♚e5 ♖d7 19 ♙b5 ♙c6 (de modo similar, las negras se contentan con poco, pues de no ser así habrían jugado 19 ... ♖f7!? 20 ♚ae1 a6 21 ♙f1 f4 22 ♖g4 ♙d5) 20 ♙xc6 (20 ♙a6 ♚ce8 y a las blancas les resulta difícil mejorar su posición; por ejemplo: 21 ♚b1 ♙e4 22 ♙b5 ♙c6 23 ♙d3 ♙d5) 20 ... ♘xc6 21 ♚e2 b5 22 ♚ae1 ♚ce8, y pronto, se acordaron tablas.

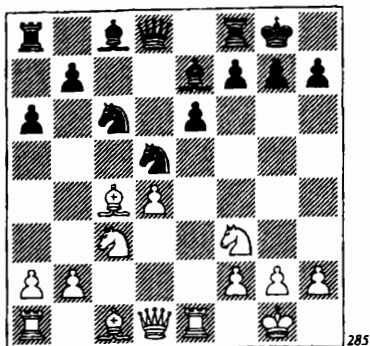
Podemos resumir la variante 10 ... ♘xc3!? 11 bc b6 12 ♙d3 ♙b7, diciendo que es mejor que su reputación, aunque, por supuesto, requiere coraje por parte del jugador. Pero si quiere jugarla con solidez, no debe dejarse llevar por el pánico, porque tiene muchas posibilidades de presentar batalla y lograr una posición igual, o incluso superior.

b) 10 ... a6. Con esta jugada, las negras persiguen tres objetivos: defenderse contra 11 ♘xd5 ed 12 ♙b5, preparar el fianchetto ampliado ...b7-b5 y, además, esperar simplemente a que las blancas muestren sus cartas.

(Ver diagrama 285.)

11 ♙b3!?. Una jugada que plantea grandes dificultades a las negras, pero veamos antes otras continuaciones.

Un ejemplo clásico de 11 ♙d3 lo tene-



285

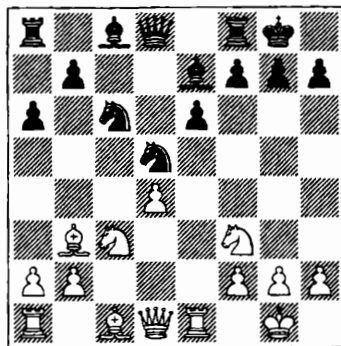
mos en la partida Polugaievsky-Portisch (match URSS-Hungría, 1969): 11 ... ♘f6 12 ♗g5 b5 13 ♖c1 ♗b7 14 ♗b1 ♜c8 15 ♞d2 ♞e8 16 ♞cd1 ♘b4 17 ♗e5 ♘bd5 18 ♞d3 g6 19 ♞h3 ♘xc3 20 bc ♗d5! 21 ♞d3 ♘h5, con mejores perspectivas de las negras.

En su tiempo, el GM Andrei Sokolov sugirió 11 ♞e2!? Quizá la reacción correcta a esta jugada haya que verla en la partida Stoczek-Galkin (Port Erin 2001): 11 ... ♘f6! Lógico, ya que las blancas han situado su torre en e1, no quieren perder tiempo con ♞d1. Stoczek respondió 12 ♗e3, y obtuvo una versión del Gambito de Dama Aceptado, cómoda para las negras: 12 ... b5 13 ♗b3 ♘a5 14 ♗c2 ♗b7 15 ♞ad1 ♞c8 16 ♗g5 ♘c4 17 ♗xf6 ♗xf6 18 ♗e4, con igualdad.

Después de 11 ♗b3, las negras normalmente cambian en c3, pero hay otras dos ideas a tener en cuenta.

(Ver diagrama 286.)

En primer lugar, de todos modos 11 ... b5, a pesar de que el fianchetto aquí se realiza sin ganancia de tiempo. Después de 12 ♘xd5 ed 13 ♞d3 (no están claras las consecuencias de 13 ♗e5 ♘xe5 14 de d4!) y en comparación con la partida Tal-Psajis, las blancas siguen teniendo en el tablero a su alfil de casillas claras, lo que indudable-



286

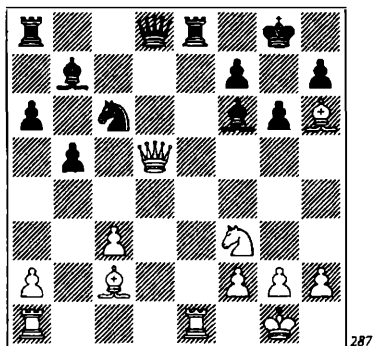
mente es un factor favorable. En cualquier caso, no debería sobrevalorarse la superioridad de las blancas.

Es posible que aún sea más interesante 11 ... ♞e8!?, si bien es preciso vincular esta jugada no con un cambio en c3, sino con la retirada del caballo a f6. Como ejemplo, veamos la partida Korneev-Jaritonov (Novgorod 1997): 12 h3 ♘f6! 13 a3 b5 14 d5 ed 15 ♘xd5 ♗e6 16 ♘e7+ ♞xe7 17 ♞xd8+ ♞xd8 18 ♗xe6 ♞xe6 19 ♞xe6 fe 20 ♗e3, con una ventaja mínima en el final, y esto porque las negras no han prevenido la ruptura d4-d5, como podrían haber hecho con 13 ... ♘a5!? (en lugar de 13 ... b5) 14 ♗a2 b5 15 d5 ed 16 ♘xd5 ♘xd5 17 ♞xd5 ♞xd5 18 ♗xd5 ♗b7, con igualdad.

11 ... ♘xc3 12 bc b5?! ¡Muy peligroso! El orden correcto de jugadas se vio en la partida Stoczek-Czech (Olomouc 1995): 12 ... ♗f6! 13 ♞d3 b5 14 ♗c2 g6 15 ♗h6 ♞e8 16 d5 ♗e7!, con ventaja de las negras. Ahora bien, ¿por qué no tomaron en d5? Parece que, en tal caso, las blancas habían preparado la bonita combinación 16 ... ed? 17 ♞xd5! ♗b7.

(Ver diagrama 287.)

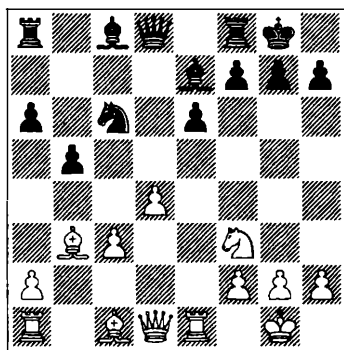
18 ♞xf7+!! ♘xf7 19 ♗b3+ ♞e6 20 ♞xe6 ♘a5 21 ♞xf6+! ♘xf6 22 ♗g5+



287

♗g7 23 ♖xd8 ♜xd8 24 ♘d4, con peón de ventaja en el final.

La posición, después de 11 ♖b3 ♘xc3 12 bc b5?!, se considera normalmente el esquema básico de la variante 10 ... a6, de modo que asumimos que el hallazgo de Andrei Sokolov contra Jaritonov (Moscú 1990) había dado carpetazo a la variante. Sin embargo, y sin apresuramiento, debatiremos ambas posibilidades por turno.

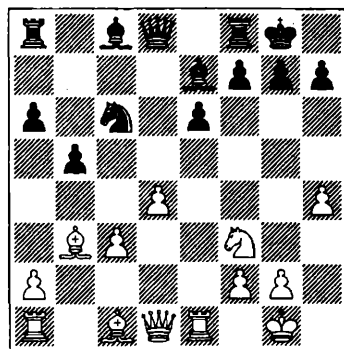


288

b1) La impaciente 13 d5?! no concede ventaja, en vista de 13 ... ♘a5 (también basta para igualar 13 ... ed!? 14 ♜xd5 ♖b7 15 ♜h5 ♘a5 16 ♘g5 ♖xg5 17 ♖xg5 ♜d3 18 ♖e7 ♘xb3) 14 de ♖xe6 15 ♖xe6

♜xd1 16 ♖xf7+ ♜xf7 17 ♜xd1 ♖f6, con importante compensación (indicado por Anand).

b2) La idea 13 h4!?, tras un detallado examen de líneas y ramificaciones, 10 ... ♘xc3 11 bc b6 12 ♖d3 ♖b7 13 h4 parece ya temática. En aquella variante no la temíamos, y tampoco aquí debería preocuparnos.



289

Tomar en h4 no es necesario, por supuesto. Después de 13 ... ♖xh4?! 14 ♘xh4 ♜xh4 15 ♜e3 ♖d7 16 ♜h3 ♜f6 17 ♖c2, el peón no merece tanto sufrimiento.

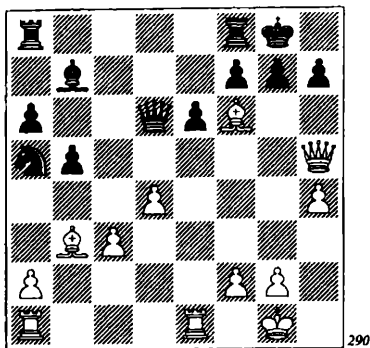
La línea principal surge tras 13 ... ♖b7!? 14 ♘g5 ♘a5 15 ♜h5 (a 15 ♖c2!? será preciso desprenderse rápidamente de uno de los alfiles, 15 ... ♖xg5 16 hg f5!) 15 ... ♖xg5 16 ♖xg5 ♜d6 17 ♖f6!?

(Ver diagrama 290.)

No se puede aceptar el sacrificio de pieza: 17 ... gf 18 ♖c2 f5 19 ♜g5+ ♖h8 20 ♜f6+ ♖g8 21 ♜e3 ♜fc8 22 ♖xf5!

La intermedia 17 ... ♜c6 se para con 18 d5! ed 19 ♖c2 g6 20 ♜g5 ♜ae8 21 h5, y el ataque es tremendo.

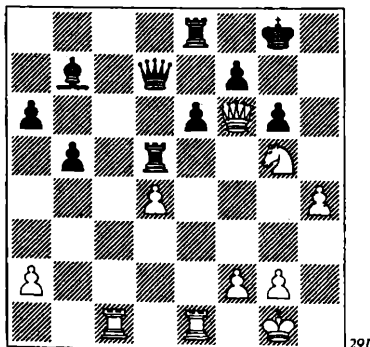
Sin embargo, hay una defensa: 17 -- ♜f4! 18 ♖e5 (o bien 18 ♖c2 g6 19 ♜g5 ♜xg5 20 hg ♜fc8) 18 ... ♜f5! 19 ♜xf5 ef



290

20 ♙c2 g6 21 a4 ♘c4. Las blancas están un poco mejor, pero las negras deberían poder resistir.

b3) 13 ♗d3!?. Esta idea fue puesta a prueba en la partida A. Sokolov-Karpov (Linares 1987, Candidatos). Las negras respondieron 13 ... ♖a7?! y quedaron con un juego claramente peor: 14 ♙c2 g6 15 ♙h6 ♖e8 16 ♗e3 ♗d7 17 h4!? ♙f6 (es peligroso 17 ... ♙xh4, en vista de 18 ♘xh4 ♗xh4 19 ♙g5 ♗g4 20 ♙d1 ♗f5 21 g4 ♗d5 22 ♙f3 ♗d6 23 ♙f6) 18 ♙g5 ♙b7 19 ♗f4 ♙xg5 20 ♘xg5 ♗c7 21 ♗f6 ♘xd4 22 ♙xg6 hg 23 cd ♖d5 24 ♖ac1 ♗d7.



291

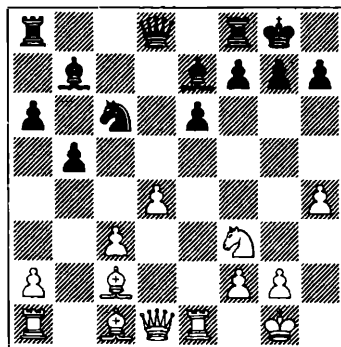
Aquí, con 25 ♖c5, Sokolov no encontró la continuación más fuerte y la partida

finalizó en tablas. Pero lo cierto es que 25 ♘e4! habría planteado serios problemas, por ejemplo en la variante 25 ... ♖h5 26 d5! (esto aún es más fuerte que 26 ♗xg6+!? fg 27 ♘f6+ ♙g7 28 ♘xd7 ♖xh4 29 ♖c7 ♙d5) 26 ... ♗xd5 27 ♖c5 ♗xc5 28 ♘xc5 ♖xc5 29 ♖d1, y las negras no tienen compensación suficiente por la dama.

El orden correcto de jugadas fue demostrado por Anand: 13 ... ♙b7 14 ♙c2 g6 15 ♙h6 ♖e8 16 ♖ad1 (G. Kuzmin recomendó 16 a4 b4 17 c4) 16 ... ♖c8 17 h4 ♗d5! 18 ♙b3 ♗h5 19 ♗e3 ♘a5!, y la posición negra es más satisfactoria (Matveeva-Anand, Frunze 1987).

b4) 13 ♙c2!. También en esto radica la idea de Andrei Sokolov, descubierta tres años después de su match con Karpov. La variante antes mencionada demuestra que las negras no pueden prescindir del avance ...g7-g6. En d3 la dama enemiga está alineada contra la tríada f7-g6-h7, pero en realidad debería hallarse en g4, en cuyo caso puede ejecutar el avance h2-h4-h5 y, con un triple ataque desde c2, g4 y h5, la casilla g6 estará a punto de quebrarse.

Después de 13 ... ♙b7 14 h4!, vale la pena que las negras se tomen una buena reflexión.

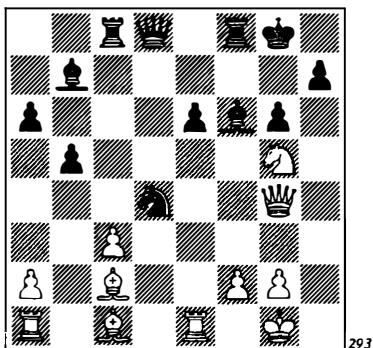


292

No hay necesidad de explicar de nuevo en detalle lo peligroso que es aceptar el sacrificio de peón, 14 ... ♖xh4?! 15 ♘xh4 ♗xh4 16 ♜e3, etc.

Tampoco es satisfactorio 14 ... ♗d5?!, debido a 15 ♕g5! En la partida Mujytidinov-Graf (Svidnica 1997), el juego continuó así: 15 ... ♜fe8 16 ♗d3 g6 17 ♖b3 ♗d6 18 h5 ♕xg5 (a 18 ... ♖f8 es desagradable 19 hg hg 20 ♘h2! ♕g7 21 ♘g4) 19 ♘xg5 ♗f4 20 hg! (una jugada intermedia muy importante) 20 ... hg (las negras no lograrán salvar el final tras 20 ... ♗xg5 21 gf+ ♘xf7 22 ♗xh7+ ♗g7 23 ♖xe6+ ♜xe6 24 ♗xg7+ ♘xg7 25 ♜xe6) 21 ♘xe6!, con catástrofe.

En la partida fuente A. Sokolov-Jaritonov (Moscú 1990), las negras tampoco se defendieron bien: 14 ... ♖f6 15 ♘g5 g6 16 ♗g4 ♜c8 17 h5!, y el plan de las blancas funciona al 100%. La posición negra es indefendible. Siguió 17 ... ♘xd4 18 hg! fg (permitiendo al oponente lucirse en el remate; era más tenaz 18 ... hg 19 ♗h4 ♖xg5 20 ♖xg5 ♗xg5 21 ♗xg5 ♘xc2).

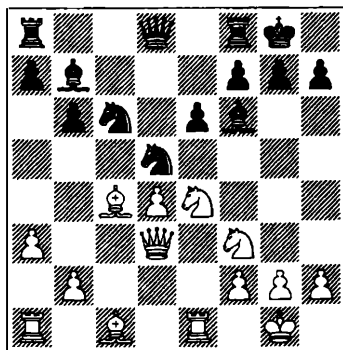


293

19 ♘xh7! ♘xc2 20 ♗xg6+ ♘h8 (20 ... ♕g7 21 ♘g5) 21 ♖g5! ♕xg5 22 ♘xg5 ♗d7 23 ♜xe6 ♜c6 24 ♗h5+ ♘g8 25 ♜d1! ♗d6!. ¡Un brillante ataque!

En honor de Sokolov, hay que decir que su hallazgo borra el plan 11 ... ♘xc3 12 bc b5. Sin embargo, no despierta una particular alarma, ya que existe la válida alternativa 11 ... ♘f6. Esta jugada conduce al esquema principal del Gambito de Dama Aceptado (D27), pero analizar debidamente y en detalle esta posición está más allá de los límites del presente libro.

c) 10 ... ♖f6!?. En nuestra opinión, es éste un recurso muy fiable (de los que llevan el sello de la Defensa Caro-Kann) en la variante 8 ♖c4 0-0 9 0-0 ♘c6 10 ♖e1. Sin indecisiones, las negras proceden a un inmediato reagrupamiento de sus piezas. La siguiente jugada está clara: ... ♘c6-e7. 11 ♘e4 b6 12 a3. Las blancas no obtienen ventaja tras 12 ♘xf6+ ♘xf6 13 ♖g5 ♖b7 14 ♜c1 ♜c8 15 ♖d3 h6 16 ♖e3 (en la partida A. Sokolov-Schussler, Francia 2001, las blancas jugaron impulsivamente, 16 ... ♖h4?, sin darse cuenta de que falla, por 16 ... ♘xd4! 17 ♘xd4 ♜xc1, o bien 17 ♜xc8 ♘x£3+) 16 ... ♗d5 17 ♖c4 ♗f5 (Onischuk-Schussler, Alemania 1999). 12 ... ♖b7 13 ♗d3.



294

En esta posición, las negras disponen de varias continuaciones dignas de consideración.

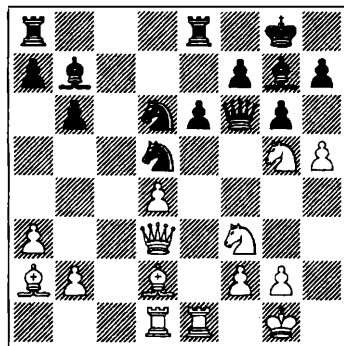
Lo más sencillo, sin duda, es jugar 13 ... ♘ce7. En la partida Korchnoi-Oll (Groninga 1993), el juego continuó así: 14 ♗d2 ♘g6 15 ♘eg5 (15 g3!?) 15 ... ♘de7!, y las negras demostraron que estaban bien preparadas para la lucha táctica: 16 ♖xe6!? (16 ♖ad1 ♗d5 17 ♗a6 ♘f5, con igualdad –Oll–) 16 ... ♗xf3! 17 ♖xf6 gf 18 ♘xf3 ♗d7.

También es plenamente recomendable la idea 13 ... ♖c8!? 14 ♘fg5 ♗xg5 15 ♗xg5 f6. Después de 16 ♗d2, es posible jugar a la manera de antes: 16 ... ♗d7 17 ♖ad1 ♘ce7 18 ♗a2 ♖fe8 19 h4 (después de 19 ♗b1?! ♘g6 20 ♗g3 f5!, las negras se apoderaron de la iniciativa, Tal-Petrosian, Moscú 1966) 19 ... ♗h8! 20 ♗b1 g6 21 ♗h3 ♘f5 (Nikolic-Ribli, Ljubljana 1985). También es posible adoptar un tratamiento moderno: 16 ... ♗h8!? 17 ♗b3 ♘c7 18 ♗c3 ♗a6 19 ♗g3 ♗d7 20 ♖ad1 ♖cd8 21 ♗h3 ♘d5 22 ♗c2 ♘f4 (Acs-Cvitan, Szale 2000).

Con mayor frecuencia las negras suelen inclinarse por 13 ... ♖e8!?, sin temer en absoluto el doblaje de peones: 14 ♘xf6+ gf! 15 ♗b3 ♘ce7 16 ♗a4 ♘c6 17 ♗xc6 ♘xc6 18 ♗h6 ♗h8 (Saravanan-Sasikiran, Nagpur 1999). Pero más fundamentalmente tiene 14 ♗d2 ♘ce7 15 ♖ad1 ♘f5 16 ♗a2 ♘d6. En la partida Serper-Kaidanov (Groninga 1993), las blancas perdieron la orientación: 17 ♘g3?! g6 18 ♘e5 ♗g7, etc. El propio Serper indicó posteriormente la dirección correcta del juego: 17 ♘eg5!? g6 18 h4!?. El plan de las blancas es claro: amenazan 19 ♘e5, luego llevar la dama a h3 y abrir la columna h. ¿Cómo pueden las negras contrarrestar este plan?

Para empezar, deberían rechazar la primera amenaza de las blancas con 18 ... ♗g7!?. Ahora, 19 ♘e5? pierde (por

19 ... f6), de modo que hasta ahora sin problema. Obviamente, las blancas juegan 19 h5, y después de 19 ... ♗f6 (amenazando, en algunas variantes, con un salto de caballo a f4) surge una posición crítica.



295

Es inocuo 20 ♘e5 ♘f4! 21 ♗xf4 ♗xf4 así que 20 hg. De ningún modo deben las negras abrir la columna de torre con 20 ... hg?! No es fácil mostrar variantes que revelen que esta captura es mala, pero de todos modos las complicaciones deben decantarse a favor de las blancas. Por ejemplo: 21 ♘e5 ♘f4 22 ♗g3! ♘xg2 23 ♗h3 ♖ad8 24 ♗h7+ ♗f8 25 ♘gxf7! ♘xe1 26 ♖xe1 ♘e4 27 ♗b4+ ♖e7 28 f3 ♖xd4 29 ♘h6 ♗e8 30 ♘hg4! Es obligado, por tanto, 20 ... ♗xg6!?, a lo que sigue una lucha de doble filo: 21 ♗e2 h6 22 ♘e5 (22 ♗b1 ♗h5 23 ♘e4 ♘f5, con contrajuego) 22 ... ♗xe5 23 de ♘f5 24 ♘f3, y ahora hay elección:

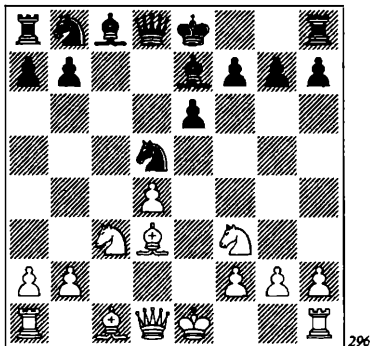
24 ... ♗h8 25 ♗b1 ♗g7 26 ♗xf5 ef 27 ♘h4 f4 28 ♗e4 ♗g5 29 g3 ♖ab8 30 ♗d4 ♖e6 31 ♘g2 ♗h5, especulando con amenazas sobre la gran diagonal.

24 ... ♘d4!? 25 ♗e4 ♗xe4 26 ♖xe4 ♘xf3+ 27 gf ♘e7 28 ♖g4+ ♘g6 29 ♗g2

♖ad8 30 ♕b1 h5. Se han efectuado ya 30 jugadas y, como antes, el pronóstico acerca del desenlace de la partida presenta dificultades.

Actualmente, no hay sólo una dirección. Después de 8 ♕c4 0-0 9 0-0 ♖c6 10 ♖e1 ♕f6!?, las blancas no han logrado demostrar la forma de lograr una ventaja siquiera mínima. Por consiguiente, es posible, en parte que la jugada 8 ♕c4 ceda en popularidad a 8 ♕d3.

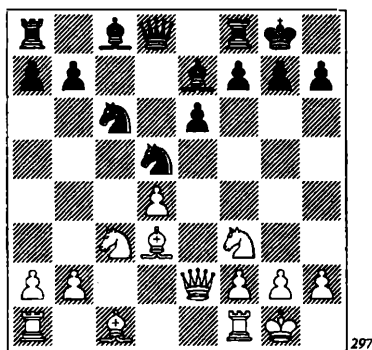
3) 8 ♕d3. Objetivamente, lo más fuerte.



8 ... 0-0. Es dudoso 8 ... b6!?, debido a 9 ♖e5! El desarrollo del alfil de c8 se retrasa, a causa del jaque en a4, y después de 9 ... 0-0 vemos que era un error invertir tiempo en ...b7-b6: 10 ♖h5! f5 11 0-0 ♕b7 12 ♕c4 ♖d7 13 ♖xd5 ed 14 ♕b3 ♖xe5 15 de, con ventaja (Petrosian-Bagirov, Moşcu 1967). 9 0-0. En la partida Sveshnikov-Kasparov (Tbilisi 1978) se jugó 9 h4!?, ¡con un gesto ostentoso, como de húsar! En aras de la objetividad, debemos decir que no hay receta para un ataque así (por cierto que si las negras quieren impedirlo, pueden jugar 8 ... ♖c6, y las blancas no tienen nada mejor que 9 0-0). La partida citada continuó así: 9 ... ♖c6 10 ♖c2 f5 (era

más sencillo 10 ... ♖f6, con idea de responder a 11 ♖e4 con 11 ... ♖b4 12 ♖xf6+ ♕h8! 13 ♖b3 ♖xd3+ 14 ♖xd3 ♕xf6) 11 a3 b6 12 0-0 ♕h8 13 ♖e1 ♖f6 14 ♖a4 ♕d7 15 ♖g5 ♖g4 16 ♖c ♖ce5! 17 ♖d1 h6 18 fg ♖xd3 19 ♖xe6 ♕xe6 20 ♖xd3 ♕g8, y ambos rivales concluyeron la paz. 9 ... ♖c6. Consideraremos ahora 10 ♖e2, 10 a3 y 10 ♖e1.

a) 10 ♖e2.

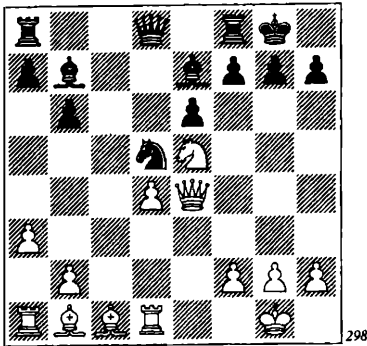


Lo más fiable es 10 ... ♖f6, pero detengámonos brevemente en las demás jugadas.

No tiene sentido aceptar el sacrificio de peón, con 10 ... ♖db4? 11 ♕e4 ♖xd4 12 ♖xd4 ♖xd4, ya que la dificultad con el desarrollo del alfil de casillas blancas supera con creces a la modesta ganancia material: 13 ♕e3 ♖e5 14 f4 ♖b8 15 ♖ad1 f5 16 ♕f3 ♖c6 17 ♖c4 (Udovcic-O'Kelly, La Habana 1964).

También es dudoso 10 ... ♖cb4 11 ♕b1 b6, pero no a causa de 12 ♖xd5? ♖xd5 13 ♕e4, porque en tal caso seguiría 13 ... ♕a6! (Saborido-Portisch, Torremolinos 1961), sino simplemente por 12 ♖e4! g6 13 a3.

11 ♖d1 ♖b4 12 ♕b1 b6 13 ♖e5 ♕b7 14 a3 ♖bd5 15 ♖e4 ♖xe4 16 ♖xe4



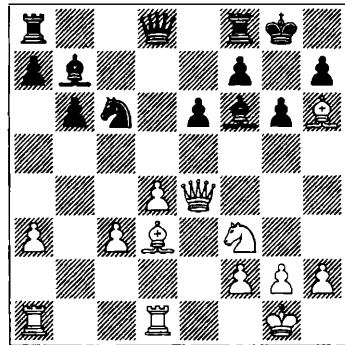
298

16 ... ♗f5! 17 ♗f3 ♗f6 18 ♗a2 ♜c8. El juego está igualado (van Wely-Kobalija, Batumi 1999).

b) 10 a3. Las negras pueden elegir entre 10 ... ♘c3 11 bc b6 y 10 ... ♗f6.

b1) 10 ... ♘c3. Para un análisis de este tipo, debemos mencionar un principio peculiar del ajedrez, a saber, que casi siempre un cambio en c3 se justifica cuando hay un peón blanco en a3, y no se justifica cuando el peón se encuentra en a2! 11 bc b6 12 ♗e2. El juego en el centro ofrece poca cosa a las blancas. Por ejemplo: 12 ♗e4 ♗b7 13 ♗d3 h6 14 ♜d1 ♜c8 15 ♗f4 ♗d6 16 ♗g3 ♗c7 17 ♜ac1 ♜fd8 18 c4 ♗xg3 19 hg ♘a5, con posibilidades equilibradas (Karpov-De Firmian, Oslo 1984). 12 ... ♗b7 13 ♜d1. La disposición de las torres siempre constituye una difícil elección, aunque uno sea un adivino profesional. Las blancas quieren desplegar las torres de forma que puedan combinar un ataque en el flanco de rey con juego en el centro, para lo cual es deseable el avance c3-c4. Es posible 13 ♜e1 ♜c8 14 ♗b2 ♗f6 15 ♜ad1 ♘a5! (está claro que el programado avance c3-c4 sólo puede ejecutarse debilitando la estructura en el flanco de rey) 16 c4 ♗xf3! 17 gf g6 18 ♘h1 ♗g7 19 ♗c3 ♘c6 20 ♗b2 ♗xd4 21 ♗xg6 ♗f6! (Namyslo-Podgaets,

Dortmund 1993). 13 ... ♗f6 14 ♗e4 g6 15 ♗h6



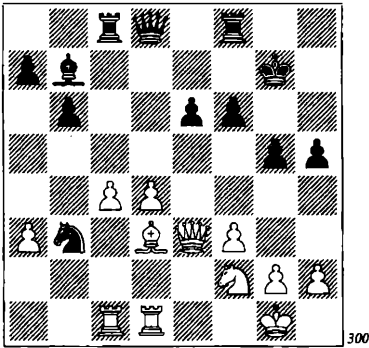
299

15 ... ♘a5?!. Un momento instructivo. Llevar el caballo a a5 se ve a menudo en este tipo de posiciones, y sin embargo no vale la pena hacerlo sin una necesidad concreta. En c6 el caballo controla la casilla e5 y puede realizar un oportuno traslado a f5 (por e7), consolidando la posición del rey, mientras que en a5 no es raro que quede fuera de juego.

En la presente situación, vale la pena considerar 15 ... ♗g7, y sólo después de 16 ♗g5, 16 ... ♘a5! Cuando una idea concreta está implícita en la maniobra ... ♘c6-a5, suele ser indicativo de que la maniobra es buena. A 17 ♗xd8 sigue 17 ... ♗xe4 18 ♗e7 ♗xf3. Si 17 ♗e3, 17 ... ♗c7, o incluso 17 ... ♗d5, con un bloqueo de la casilla c4. Por último, a 17 ♗h4, sigue 17 ... ♗f6, con una excelente posición.

16 ♗f4 ♗g7 17 ♗xg7 ♘xg7 18 ♘e5 ♜c8 19 ♜ac1 ♗d5 20 ♗f3. Estamos siguiendo la partida Balashov-Zeshkovsky (Lvov 1978), en la que las negras perdieron la cabeza, al jugar 20 ... ♗d8 (¿por qué habrían de retirar voluntariamente a su dama del centro?), y tras 21 ♘g4, las blancas despliegan una peligrosa iniciativa. Mucho

más fuerte era 20 ... f6!?, con idea de responder a 21 ♖g4 con 21 ... g5 22 ♗g3 ♘h8 (es un error 22 ... ♜xc3 23 ♜xc3 ♗xd4+ 24 ♘h1 ♗xc3, debido a 25 ♗h3). Aunque incluso aquí, tras 23 ♗h3, las perspectivas de las blancas son superiores, sobre todo porque las negras necesitan a su caballo de a5 en la zona de la casilla f5. Sin embargo, si las negras llevan la dama a d8 porque temen la respuesta 21 c4 (a 20 ... f6), ese temor no está fundado: 21 ... ♗d8 22 ♖g4 g5! 23 ♗e3 h5 24 ♖f2 ♖b3!



Las negras, como demuestran las variantes que siguen, están fuera de peligro:

25 ♖e4 ♖xc1 26 ♖xb7 ♜xc4.

25 ♜b1 ♖xd4 26 ♖e4 ♖xe4 27 ♜xd4 ♖xb1 28 ♜xd8 ♜cxd8.

25 ♜c3 ♗xd4 26 ♗el ♖c5 27 ♖e4 ♗e5 28 ♖xb7 ♗xe1+ 29 ♜xe1 ♖xb7 30 ♜xe6 ♜fe8.

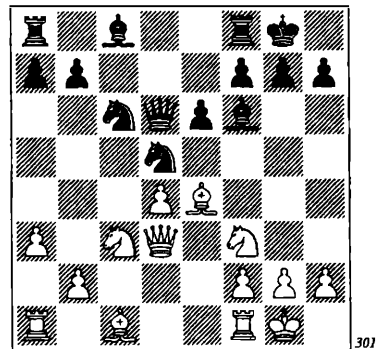
b2) 10 ... ♖f6. No hay una variante aquí (con la única excepción de 11 ♖e4 y 11 ♜e1) que no merezca un minucioso escrutinio.

A 11 ♖e4? es posible capturar el peón: 11 ... ♖xd4 12 ♖xd4 ♖xd4 13 ♗h5 f5 14 ♖g5 h6 15 ♖h3 ♖f6 16 ♗d1 e5, con victoria (Osmanovic-Farago, Boblingen 1997). Las estadísticas incluso mejoran para las

negras en la variante 11 ♖e3 ♖xc3 12 bc b6 tenemos, por ejemplo, 13 ♗c2 g6 14 ♖h6 ♖g7 15 ♖xg7 ♘xg7 16 ♜fe1 ♖b7 17 ♜ad1 ♜c8 18 ♗d2 ♗f6 19 ♜e4 ♖e7 20 ♜f4 ♖f5 (Frolyanov-Galkin, Togliatti 2003).

b21) 11 ♖e4. Aquí merecen igual respeto las jugadas 11 ... ♗d6 y 11 ... ♖ce7.

b211) 11 ... ♗d6!?. El honor de descubrir y elaborar esta ramificación le corresponde a Semion Abramovich Furman. Más tarde, grandes maestros húngaros retomaron el sistema. Al reforzar la casilla d5 (sin ceder e5, extremadamente importante, en general, para toda la variante), las negras quieren completar su desarrollo, con ... ♖c8-d7. Si las blancas no encuentran una réplica radical, no hay duda de que las negras conseguirán igualar sin dificultades: 12 ♗e2 b6 13 ♜d1 ♖b7 14 ♖g5 ♖xg5 15 ♖xd5 ♖f6 16 ♖e4 ♖d8 17 ♖e5 ♗e7 18 ♗f3 ♜c8 19 ♖xb7 ♗xb7 20 ♖e4 ♖e7 (Korchnoi-Furman, Leningrado 1963). Las blancas vinculan sus esperanzas a la jugada 12 ♗d3, y sus intenciones dependerán del peón que avance su oponente, si el g o el h.

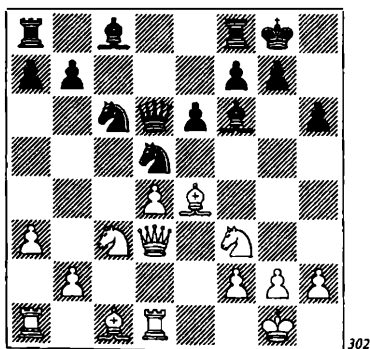


Si 12 ... h6, entonces las blancas tratan de intercambiar el lugar de dama y alfil de

d3. Como ve, las negras no pueden jugar ahora ...g7-g6, ya que en tal caso quedaría colgando el peón de h6. En caso de 12 ... g6, las blancas tratan de fracturar el triángulo f7-g6-h7, con el avance h2-h4, que ya nos resulta familiar.

La práctica, sin embargo, demuestra que estas esperanzas (obviamente, con un juego competente por parte de las negras) no están destinadas a cumplirse.

12 ... h6. Esta jugada caracteriza la línea principal, aunque no hay una contradicción aparente en 12 ... g6 13 ♗h6 ♜d8 14 ♗xd5 ed 15 ♗b5 ♞d7 (Aratovsky-Furman, Vilnius 1949). **13 ♜d1.** Antes de situar la dama al frente de la batería sobre la diagonal b1-h7, las blancas deben defender el peón de d4, y entonces llega el momento en que las negras deben encontrar el orden correcto de jugadas.



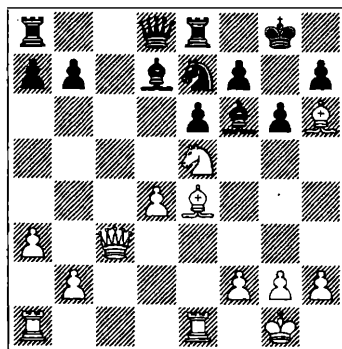
302

En su partida con Antoshin (Moscú 1970), Furman no lo consiguió y, como consecuencia, las blancas realizaron su deseado reagrupamiento: 13 ... ♜d8?! 14 ♞e2! b6 15 ♗c2! ♗b7 16 ♞d3, con considerable presión. De otro modo jugaron las negras en la partida Filip-Pinter (Budapest 1977): 13 ... b6 14 ♞e2 ♗b7 15 ♗c2, y ahora 15 ... ♗xc3 16 bc ♗e7!?. La dama blan-

ca no puede llegar a e4 y, además, el caballo negro se dispone a cerrar la diagonal vulnerable, asentándose en g6 ó f5. La partida siguió con 17 a4 ♜fd8 18 ♞d3 ♗g6 19 ♞e3 ♜ac8, y la posición negra no es mala en absoluto.

El orden de jugadas más preciso parece ser **13 ... ♗d7?! 14 ♞e2 ♜ac8 15 ♗c2 ♗ce7! 16 ♗e4 ♞c7 17 ♗c5 ♜fd8 18 ♞e4 ♗g6!** (Alburt-Sax, Hastings 1983).

b212) **11 ... ♗ce7.** También esta jugada tiene un fundamento lógico. Por encima de todo, las negras quieren defender su enroque, postergando por un tiempo el desarrollo de su flanco de dama. **12 ♗e5.** Las blancas podrían también emprender operaciones activas, con ayuda de 12 ♞d3 g6 13 ♗h6. ¿Qué pueden hacer las negras en este caso? Cambiar alfiles de casillas oscuras, 13 ... ♗g7 14 ♗xg7 ♗xg7, significaría entrar en una posición tediosa e inferior. Por ejemplo: 15 ♞c4 ♗f6 16 ♜ac1 ♗xe4 17 ♗xe4 ♗d7 18 ♗e5 ♗c6 (Makarychev-Tukmakov, Nueva Delhi 1986). En lugar de 13 ... ♗g7, es más interesante 13 ... ♜e8, a lo que puede seguir 14 ♜fel ♗d7 15 ♗e5 ♗xc3 16 ♞xc3.



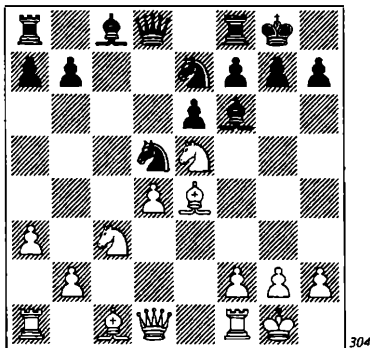
303

En la partida Podgaets-Kolterman (Odesa 1971), las negras jugaron de forma

imprecisa: 16 ... ♘d5 17 ♖f3 ♙c6 18 ♜a1 ♙e5 19 de ♗h4 20 ♙d2 ♜ed8, y después de 21 ♜c4! ♘b6 22 ♜b4 ♙e4 23 ♜bx4 ♗e7 24 ♙h6 cayeron en dificultades.

Kolterman se equivocó al descartar 16 ... ♘f5!?, en virtud de 17 ♙xf5 ef 18 d5, pues 18 ... ♙a4! 19 ♗d4 ♗d6! 20 ♙f4 ♙b3 21 ♘c4 ♗a6 22 ♙e5 ♗xc4 llevó a unas inmediatas tablas. Por cierto que si las negras quieren proseguir la lucha, tienen una forma de hacerlo: 19 ... ♙c2!? (en lugar de 19 ... ♗d6) 20 d6 ♙e4 21 ♙f4 ♗a5 22 d7 ♜xe5 23 b4! ♜e6! 24 ♗xf6 ♗d5 25 ♜ad1 ♗xd7 26 ♜xd7 ♜f6, y la tentativa por restringir al alfil de casillas blancas con 27 b5!? no es buena, en vista de 27 ... g5! 28 ♙xg5 ♜g6 29 f3 ♙xf3 30 gf ♜xg5+ 31 ♘f2 b6, con igualdad.

Después de 12 ♘e5, surge una posición crítica para la valoración de la idea 11 ... ♘ce7!?



Es dudoso 12 ... g6 13 ♙h6 ♙g7 14 ♙xg7 ♘xg7, como se jugó en la partida Smyslov-Ribli (Londres 1983). El campeón mundial reaccionó de forma sencilla y apropiada: 15 ♜c1! b6 16 ♘d5! ♘xd5 17 ♙xd5 ♗xd5 18 ♜c7. No hay necesidad de cambiar piezas, pero sí es necesario comenzar a superar al oponente. Después de

18 ... ♙b7 19 ♗g4 ♜ad8 20 ♜d1 a5 (20 ... h5? 21 ♗xg6+) 21 h4, Vasili Vasilevich desplegó una fuerte iniciativa y acabó ganando.

Las negras tuvieron más éxito con sus maniobras en la partida Lemmers-Kachiani (Alemania 2000): 12 ... ♘f5!? 13 ♜e1 ♘de7 14 ♙f4 ♘g6!? (las negras rehúsan el peón ofrecido, probablemente con razón: después de 14 ... ♗xd4 15 ♘g4 ♗xd1 16 ♘xf6+ gf 17 ♜axd1 e5 18 ♙c1, las blancas tienen importante compensación) 15 ♘xg6 hg. Lemmers jugó 16 ♙xf5 gf 17 ♙e5 ♙d7 18 d5, pero no consiguió las tablas: 18 ... ♜e8! 19 ♗d4 ♙xe5 20 ♜xe5 ♗c7 21 ♜ae1 ♗d6. La posición blanca tiene buen aspecto, pero nada más.

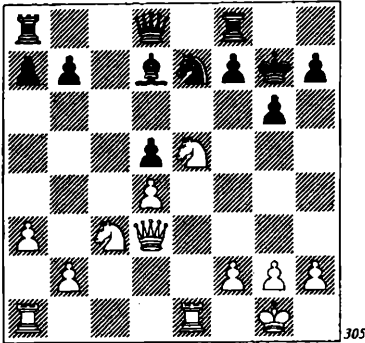
En lugar de 16 ♙xf5, es interesante la inmediata 16 d5!?, pero también en este caso tienen contrajuego las negras: 16 ... e5!? 17 ♙xf5 ef 18 ♙c2 ♗b6 19 ♜b1 ♙f5 (19 ... ♙d7 20 ♜e4) 20 ♙xf5 gf. Los retroanalistas se permitirán desenredar la madeja de cómo se triplican peones en una misma columna, pero a los jugadores prácticos nos basta con asumir que la posición resultante debe ser cuestión de gustos.

Sin embargo, desde el punto de vista didáctico, debemos interesarnos sobre todo por la posición que se produce tras 12 ... ♙d7 13 ♗d3 g6 14 ♙h6 ♙g7 15 ♙xg7 ♘xg7 16 ♙xd5 ed 17 ♜fe1.

(Ver diagrama 305.)

A esta posición se llegó en la partida Speelman-Xu Hanbing (Budapest 2000). Una posición típica del Ataque Panov y, por tanto, es importante entender qué método defensivo deberían adoptar las negras.

En la partida antes mencionada, las negras jugaron 17 ... ♙e6?! que, en esencia, es incorrecto. El caballo blanco es mucho más activo que el alfil enemigo y ahora



305

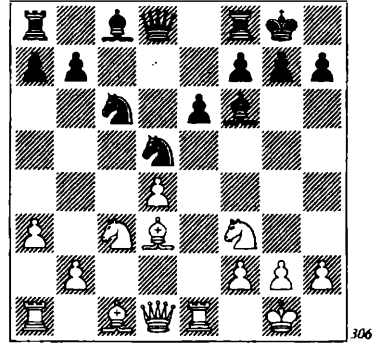
(con éste en e6), las negras no conseguirían expulsar a aquél. Siguió: 18 ♞ac1 ♞a5 19 ♞b5! ♞xb5 20 ♞xb5 a6 21 ♞d6 ♟f5 22 ♞xf5+ ♙xf5 23 ♞c7 ♞ab8 24 ♟f3!, con una enorme ventaja posicional en el final resultante.

En la posición reflejada en el diagrama 305, las negras, en primera instancia, necesitan expulsar al caballo de la casilla e5, lo que se consigue con 17 ... ♟f6!. Después de 18 ♞xd7 ♞xd7 19 ♞b5 ♞ad8 20 ♞e2 ♟f5 21 ♞ae1 ♞f7! (es importante evitar el debilitamiento de las casillas negras con ...a7-a6), el final no es, ni mucho menos, tan bueno como antes para las blancas, y si deciden jugar un poco con damas, 22 ♞d3 ♞e7 23 ♞xe7+ ♞xe7 24 ♞a4, entonces sigue 24 ... b6! (por esta razón era tan importante no jugar ...a7-a6), y la partida está muy cerca de las tablas.

b22) 11 ♞e1.

(Ver diagrama 306.)

No es preciso decir que esta jugada tiene los mismos derechos que 11 ♙e4. Pero para los autores hay un problema: las variantes en esta ramificación se entrecruzan constantemente con las derivadas de 10 ♞e1 ♙f6 11 a3 (o con el avance del peón a en las jugadas 12 y 13).



306

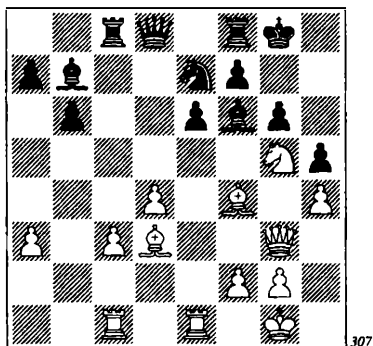
Trataremos el tema de esta forma. En la presente línea de juego hemos reunido todos los ejemplos con la combinación de jugadas ♞e1 y a3, analizando 10 ♞e1 ♙f6, pero absteniéndonos de mostrar partidas en las que, en fase temprana, se juega a2-a3.

Después de 11 ♞e1, lo primero que debe quedar claro es la evaluación de la posición tras 11 ... ♞xd4 12 ♞xd4 ♙xd4 13 ♙hx7+ ♟hx7 14 ♞xd4 ♞xc3 15 ♞xc3. No es que esté igualada (pues con damas las blancas retienen cierta presión), pero está cerca de serlo. Por ejemplo: 15 ... ♟f6 16 ♙e3 b6 17 ♞c2+ ♟g8 18 ♞ed1 ♞e7 19 ♞a4 ♙b7 (Fritz-Golod, Israel 2000).

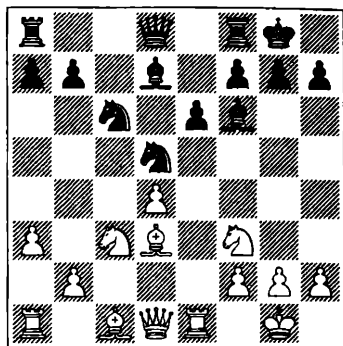
Por otro lado, dejemos claro también qué sucede en caso de 11 ... ♞xc3. En realidad, ya estamos familiarizados con este cambio en todos sus detalles, y la lucha ofrece a las negras buenas posibilidades de igualar: 12 bc b6 13 h4 ♙b7 14 ♞g5 g6 15 ♞g4 h5 16 ♞g3 ♞e7 17 ♙f4 ♞c8 18 ♞ac1.

(Ver diagrama 307.)

18 ... ♞d7! (18 ... ♟f5?! 19 ♞xe6! no es tan malo como a primera vista pudiera parecer, y tras 19 ... ♙hx4 20 ♞xd8 ♞xg3



307



308

21 ♖×g3 ♜f×d8 22 ♖×f5, las negras sólo tienen un final ligeramente inferior, Makarychev-Meduna, Sochi 1983) 19 ♔f3 ♖×f3 20 ♗×f3 ♘d5 21 ♖h6 ♖g7 22 ♖d2 b5!, y las negras están jugando ya a ganar (C. Hansen-Ribli, Plovdiv 1983).

La respuesta más frecuente de las negras a 11 ♜e1 es 11 ... ♖d7!?. Una útil jugada de desarrollo, que no permite a las blancas controlar la casilla e5. Al mismo tiempo, plantea una pequeña trampa posicional. Si las blancas tratan de deshacer el bloqueo de la casilla d5 con 12 ♖e4, entonces las negras responden 12 ... ♘ce7, y ¿cómo explicar entonces para qué han jugado las blancas a2-a3?

Después de 11 ... ♖d7, pasaremos revista a tres jugadas blandengues, 12 ♗e2, 12 ♖c2 y 12 ♘e4, ninguna de las cuales tiene preferencia sobre las otras.

(Ver diagrama 308.)

12 ♗e2 ♜e8 13 ♘e4 ♘d4!?. (es malo 13 ... ♖d4? 14 ♘d6 ♜e7 15 ♘d4 ♘d4 16 ♗e4 ♘f5 17 ♖g5) 14 ♘d4 ♖d4 15 ♘d6 ♗f6 16 ♗e4 ♘f5 17 ♖g5) 14 ♘d4 ♖d4 15 ♘d6 ♗f6 16 ♘e8 ♜xe8 17 ♖e4 ♖c6 18 a4 g6 19 ♜a3 ♜c8. Por la calidad, un peón y una sólida posición en el centro deberían ser más que suficiente para hacer

tablas (Stocek-Meduna, Lazne Bogdanec 1999).

12 ♖c2 ♜c8 13 ♘e4 ♖e7 14 ♗d3 g6 15 ♖d2! (parando 15 ... ♘cb4 y preparando, a su vez, b2-b4) 15 ... ♗b6 16 b4 ♜fd8 17 ♖b3 ♖e8 18 ♜ac1, con ventaja de espacio (Gulko-Kaidanov, Key West 1994).

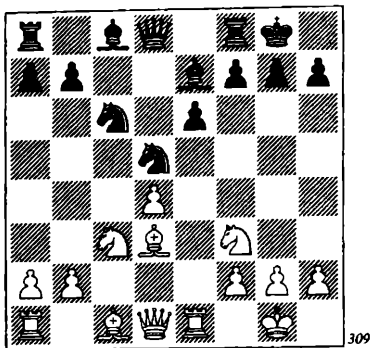
12 ♘e4!?. (el sacrificio de peón se sugiere por sí solo, pero en la práctica sus perspectivas aún no se han visto confirmadas) 12 ... ♖d4 13 ♘eg5 (13 ♘d4 ♘d4 14 ♖c4 ♗b6 15 ♖d5 ed 16 ♘c3 ♘c6 17 ♘d5 ♗d8, con tablas, V. Schmidt-Farago, Baile Herculane 1982) 13 ... h6 14 ♘d4 hg 15 ♘f3 f6 16 h4 g4 17 ♘h2 g3! 18 fg ♘e5 19 ♜xe5 fe 20 ♘f3 ♖b5!, y las blancas han sido totalmente superadas (Dreev-Kasimdzhanov, Wijk aan Zee 2002).

c) 10 ♜e1. La posición principal del Ataque Panov, a la que también puede llegarse, por inversión de jugadas, en el Gambito de Dama.

(Ver diagrama 309.)

Examinaremos ahora las posibles jugadas de las negras, por orden ascendente de fuerza: 10 ... b6, 10 ... a6, 10 ... ♘c3, 10 ... ♘cb4, 10 ... ♖d7, 10 ... ♗d6, 10 ... ♘f6 y 10 ... ♖f6.

c1) 10 ... b6? (un error) 11 ♘d5 ♗d5



309

(11 ... ed 12 ♗xh7+! y en todos los casos las blancas ganan un peón, ya que a 12 ... ♗xh7 sigue 13 ♖c2+ y 14 ♖xc6) 12 ♗e4 ♗d6 13 ♗e5!. Esto es aún más fuerte que 13 ♖c2 ♗b7 14 ♗xh7+ ♗h8 15 ♗e4 ♗f6 (Hebden-Einarsson, Londres 1987), aunque incluso aquí las blancas tienen todas las cartas para ganar, tras 16 ♖d1 ♗ad8 17 ♗g5! 13 ... ♗b7 14 ♗f4! ♗f6 15 ♘g6 ♖xd4 16 ♘xf8 ♗xf8 17 ♖xd4 ♗xd4 18 ♗ad1 ♗d8 19 ♗xc6 y, sin esperar por 19 ... ♗xc6 20 ♗e5, las negras se rindieron (Brodsky-Kobelev, Perm 1997).

c2) 10...a6?!. Una jugada indecisa, que no contiene la menor idea. Resulta sorprendente, por tanto, la frecuencia con que se practica. 11 ♗e4! ♘f6 12 ♗xc6! bc 13 ♘a4 ♘d7 14 ♖c2 ♗b7 15 ♗f4 ♖a5 16 ♗e5 ♘xe5 17 ♗xe5 ♖d8 18 ♗d1. El alfil de b7 es increíblemente malo, y esto determina ventaja posicional de las blancas (Matanovic-Portisch, Bled 1961).

c3) 10...♘xc3?!. Una mala versión de lo que, generalmente, es una idea interesante. En primer lugar, el alfil llega a d3 en una sola jugada (y no en dos), y en segundo lugar, las blancas no pierden tiempo en jugar a2-a3. Ahorrar dos tiempos de esta forma tiene una influencia negativa sobre la evaluación de la posición negra. 11 bc

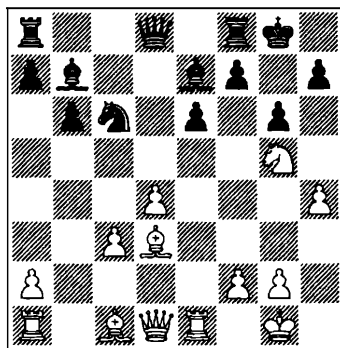
b6. En la partida Keres-Sorokin (Pärnu 1960), las negras cayeron en una sencilla trampa: 11 ... ♗d7?! 12 ♗f4!? ♗c8 13 ♖b1!, con ataque doble sobre b7 y h7. 12 ♖c2. La batería diagonal puede disponer-se en orden inverso: 12 ♖e2 ♗b7 13 ♖e4. En la partida Mujin-Pavlenko (Irkutsk 1966), el juego siguió así: 13 ... g6 14 ♗h6 ♗e8 15 ♖g4, y el ataque blanco resultó muy peligroso.

Como siempre, es interesante 12 h4!?, y ahora:

12 ... ♗xh4 13 ♘xh4 ♖xh4 14 ♗e3.

12 ... ♗f6 13 ♘g5 g6 14 ♖f3 ♗d7 15 ♘e4 ♗g7 16 h5 ♗e7 17 h6 ♗h8 18 ♗g5, y las blancas no están lejos de la victoria (Lalic-Stefanova, Dos Hermanas 2002).

12 ... ♗b7 13 ♘g5 g6



310

14 ♘h7! (comienza la debacle) 14 ... ♗xh7 15 ♖h5+ ♗g8 16 ♗xg6! fg 17 ♖xg6+ ♗h8 18 ♗e4 ♗f6 19 ♖h6+ ♗g8 20 ♗g4+ ♗f7 21 ♗a3! (Erwich-Koster, Nijmegen 2001).

12 ... g6 (a 12 ... h6, las blancas volverían, obviamente, al plan 13 ♖e2 ♗b7 14 ♖e4) 13 ♗h6. Estamos siguiendo la partida Winants-Kamsky (Tilburg 1992). Las blancas ganaron, pero Luc Winants no quedó satisfecho de su 13.ª jugada, sugi-

riendo en su lugar 13 h4!?, con las siguientes variantes:

13 ... ♖xh4 14 ♙h6 ♜e8 15 ♙b5! ♙d7 16 ♜e4.

13 ... ♙f6 14 h5 ♙g7 15 hg hg 16 ♘g5.

13 ... ♙b7 14 h5 ♙f6 15 hg hg 16 ♙xg6! fg 17 ♜xg6+ ♘h8 18 ♜xe6, ganando.

13 ... ♜e8 14 h4. A diferencia de las líneas anteriores, éste no es un sacrificio de peón, ya que si 14 ... ♙xh4?, 15 d5! (las negras no pueden tomar en d5, porque entonces la dama quedará continuamente ocupada de la defensa del alfil de h4) 15 ... ♘a5 16 ♙b5, y las blancas ganan de inmediato. 14 ... ♙f8 15 ♙g5! ♙e7 16 ♙f4 (parece ideal también 16 ♜d2!? ♙xg5 17 hg, seguido de ♘f3-h2-g4). 16 ... ♙b7 17 h5 ♘g7 18 ♜d2 ♜d5 19 ♙e4 ♜xh5 20 ♘e5, y la torre entra en juego por la ruta e1-e3-h3. Para evitar el mate, las negras tendrán que entregar la dama para postergar lastimosamente la derrota.

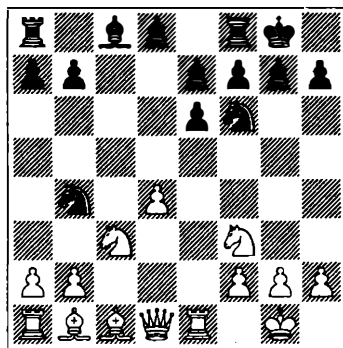
c4) 10 ... ♘cb4?! 11 ♙b1. No está claro si las blancas necesitan incluir la jugada 11 ♙e4, y sólo después de 11 ... ♘f6, jugar 12 ♙b1 (Botvinnik-Flohr, Groninga 1946). Las negras se preparan para llevar voluntariamente su caballo a f6, pues de otro modo les será difícil emplear el segundo caballo en b4. 11 ... ♘f6. También se ha visto 11 ... b6 12 a3! ♘xc3 13 bc ♘d5 14 ♜d3, y ahora:

14 ... g6 15 ♘e5 ♙g5 16 ♙xg5 ♜xg5 17 c4 ♙a6 18 ♙a2 f6 19 h4! ♜h5 (19 ... ♜xh4 20 ♘xg6!) 20 ♜g3, con una gran ventaja.

14 ... ♘f6 15 ♙g5 g6 16 ♘e5 ♙b7 17 ♙h6 ♜e8 18 ♜h3 ♜c8 19 ♙a2 ♙f8 20 ♜e3 ♙g7 21 ♜ae1, con amenazadora iniciativa de las blancas (Adams-Seirawan, Wijk aan Zee 1991).

La posición después de 11 ... ♘f6 ofrece no poco interés para quienes ha-

bitualmente juegan con o contra el peón d aislado.

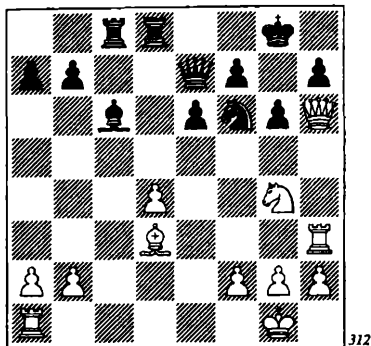


311

¿Cuál es el mejor orden de jugadas para las blancas? En la partida Keene-Miles (Hastings 1975), las blancas lograron el éxito tras 12 ♙g5 b6 13 ♘e5 ♙b7 14 ♜e3 g6 15 ♜g3 ♜c8?! 16 ♙h6 ♜e8 17 a3 ♘c6, 18 ♘xg6! hg 19 ♙xg6! fg 20 ♜b1. Fue el propio Keene quien señaló el camino correcto para las negras: 15 ... ♘c6 16 ♙h6 ♜xd4! 17 ♜xd4 ♘xd4 18 ♙x8 ♘x8, con suficiente compensación por la calidad.

Nos detendremos ahora para realizar un examen detallado de la más natural 12 ♘e5 ♙d7 13 ♙g5 ♙c6 14 ♜e3! g6 (amenazando 15 ♙xf6 ♙xf6 16 ♙xh7+! ♘xh7 17 ♜h5+ ♘g8 18 ♜h3) 15 ♜h3. Así es cómo continuó la partida Podgaets-Novak (Bratislava 1967). Las negras respondieron de forma rutinaria, 15 ... ♜c8?!, vulnerando el primer principio en tales posiciones, a saber, ¡descargar a la primera oportunidad la presión mediante cambios! Concretamente: 15 ... ♘d7! 16 ♙h6 ♜e8 17 ♙f4 ♘xe5! 18 ♙xe5 ♙f8 19 ♜g4, con un juego complicado a la vista, con cierta iniciativa de las blancas. 16 ♜d2 (con la amenaza 17 ♙xf6 ♙xf6 18 ♜h6) 16 ... ♘bd5 17 ♙d3! (tomándose tiempo para

incorporar al juego la torre de d1) 17 ... ♘xc3 18 ♗xf6! ♘d5 19 ♗xe7 ♗xe7 20 ♗h6 ♘f6 (pierde 20 ... f5 21 ♘xg6 hg 22 ♗h8+ ♘f7 23 ♗h7+) 21 ♘g4?!. Ganaba fácilmente 21 g4!, pero a las blancas les atrae una idea tipo estudio artístico sobre el tema de la sobrecarga. 21 ... ♗fd8



312

22 d5!!. El peón avanza a una casilla controlada por cuatro piezas enemigas ¡y no puede ser capturado por ninguna de ellas! Novak jugó 22 ... ♗xd5, y después de 23 ♗g5!, se rindió (23 ... ♘g7 24 ♘xf6 ♗xf6 25 ♗xh7+!).

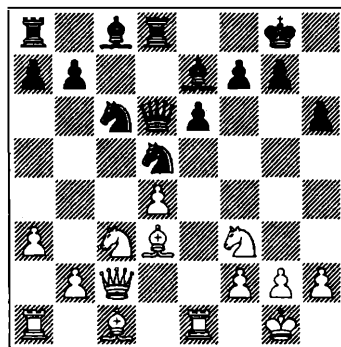
También pierden fácilmente 22 ... ♘xd5 23 ♗xh7+ ♘f8 24 ♗h8++ y 22 ... ♗xd5 23 ♗xg6! fg 24 ♘xf6+ ♗xf6 25 ♗xh7+ ♘f8 26 ♗h8+. La captura de peón, 22 ... ed, da lugar a una continuación algo más larga: 23 ♗f5! ♗c7 (a 23 ... ♗a8 gana 24 ♗xg6! fg 25 ♘xf6+ ♗xf6 26 ♗xh7+ ♘f8 27 ♗f3) 24 ♘xf6+ ♗xf6 25 ♗xh7+ ♘f8 26 ♗h8+ ♗xh8 27 ♗xh8+ ♘e7 28 ♗e1+.

Por último, no sirve declinar el sacrificio, pues a 22 ... ♗e8 sigue 23 ♗xg6! fg 24 ♘xf6+ ♗xf6 25 ♗xh7+ ♘f8 26 ♗f3.

c5) 10 ... ♗d7. Una continuación pasiva, que no puede recomendarse. 11 a3 ♘c3 12 bc ♗a5 13 ♗c2 g6 14 ♗b1 ♗c7

15 ♗e4!. Una jugada que responde a varios planes. En primer lugar, la torre ayuda a entrar en juego al alfil, por la útil casilla f4. Luego, esperando hasta que el peón h debilite la cobertura de peones del rey negro, se situará (según las circunstancias) en g4 ó h4. 15 ... b6 16 ♗f4 ♗b7 17 ♗e2 ♘d8 18 ♘e5!. En esta partida, las negras no llegaron a la jugada 30 (Malaniuk-Palat, Ginebra 1997).

c6) 10 ... ♗d6. Aunque rara vez se juega, en términos cualitativos esta jugada es superior a todas las anteriores. 11 a3 ♗d8 12 ♗e2 h6.



313

La tentativa de penetrar en h7 no conduce a ninguna parte: 13 ♘xd5 ♗xd5 14 ♗e3 (Tal recomendaba el sacrificio de peón 14 ♗e4!? ♘xd4 15 ♘xd4 ♗xd4 16 ♗e3) 14 ... ♗d7 15 ♗h7+ ♘h8 16 ♗e4 ♗h5 17 ♘e5 ♘xe5 18 de ♗ac8 19 ♗e2 ♗xe2 20 ♗xe2 ♗c6! (Spassky-Korchnoi, Kiev 1968).

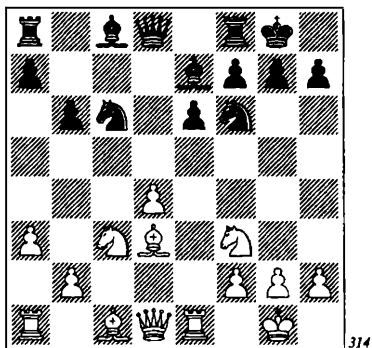
Es más prometedor el plan de ganar espacio en el flanco de dama: 13 ♘e4!? ♗c7 14 b4, que ya conocemos por la partida Gulko-Kaidanov. 14 ... ♗d7 15 ♗d2 ♗ac8 16 ♗ac1 ♗b8 17 ♗b3 a6 18 ♗b1 ♗e8 19 ♘c5. Las blancas han conseguido lo que querían, aunque la posición negra

sigue siendo muy sólida (Eingorn-Razuvaev, Tashkent 1980).

c7) 10 ... ♖f6. En el Sistema Steiner (véase apéndice) analizamos una posición similar. Pero allí las blancas logran situar la torre en c1, antes de disponer la batería sobre la diagonal b1-h7 y, en consecuencia, el alfil se situó en b1, sin afectar a la armonía de la construcción.

En la presente posición, las blancas, obviamente, no logran jugar ♜c1, ♖b1 y ♗d3, por lo que la torre de a1 quedará por un tiempo fuera de juego (tras ♖b1), o bien el alfil debe jugar a c2.

11 a3 (impidiendo el ataque doble de caballo en b4, inevitable de formarse la batería) 11 ... b6.



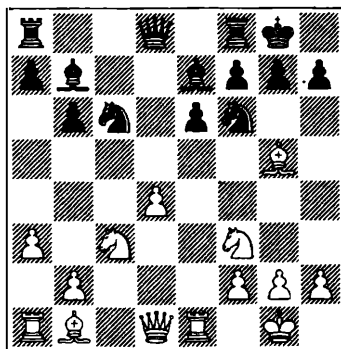
314

Una posición crítica. Las blancas disponen de cuatro continuaciones principales: 12 ♖e5, 12 ♖g5, 12 ♖b1 y 12 ♖c2. Examinémoslas por turno:

c71) 12 ♖e5. Desde el punto de vista de la teoría de aperturas, una jugada sin perspectivas. Pero tiene sentido práctico. Si las piezas blancas son conducidas por un jugador con mayor clase que su oponente, entonces, con ayuda de 12 ♖e5, se asegurará contra la derrota. Una variante forzada que conduce a un final de torres,

con peón extra para las blancas que, sin embargo, no es posible materializar. 12 ... ♖b7. Es malo 12 ... ♖d4?, debido a 13 ♖e3 ♖f5 14 ♗f3 ♖d7 15 ♖xf5 ef 16 ♜ad1 ♗c8 17 ♖xd7 ♖xd7 18 ♖d5 ♖d8 19 ♖d4 ♖c5 20 ♖e3!? ♖e6 21 ♖e5 ♖g5 22 ♖xf5, con ventaja. 13 ♖a6 ♗c8 14 ♖xb7 ♗xb7 15 ♖xc6 ♗xc6 16 d5 ♗c4 17 de fe 18 ♗e2 ♗xe2 19 ♜xe2 ♖c5 20 ♖e3 ♖xe3 21 ♜xe3 ♖d5. Gran número de partidas con esta línea han finalizado en tablas, siendo la primera de ellas Ribli-Kavalek (Tilburg 1980).

c72) 12 ♖g5. La motivación de esta jugada es absolutamente clara. Las blancas temen que a 12 ♖c2 ó 12 ♖b1 siga 12 ... ♖a6!?, con lo que la llegada de la dama a d3 se impediría por tiempo indefinido. Por consiguiente, las blancas quieren esperar a que el alfil negro se sitúe en b7 y sólo entonces elegir entre ♖c2 y ♖b1. 12 ... ♖b7. 13 ♖c2. Nos detendremos también en 13 ♖b1.



315

Las jugadas ♖c2 y ♖b1 liberan la casilla d3 para la dama, de modo que ¿cuál es la diferencia principal entre ambas? Bueno, lo cierto es que existe. Si la batería sobre la diagonal b1-h7 resulta inefectiva, entonces, desde la casilla b1 el alfil puede

situarse en a2 para apoyar la ruptura d4-d5. Sin embargo, si el alfil está situado en c2, parece lógico trasladarlo a a4 (sobre todo con la torre negra en e8, en cuyo caso la clavada del caballo de c6 podría ser muy molesta).

La práctica ha demostrado que en casi todas las variantes las negras tienen un juego más fácil si las blancas llevan el alfil a b1. Así es cómo podría continuar la lucha:

13 ... ♚c8 14 ♛d3 g6 15 ♙a2 ♜e8 (15 ... ♘g4!?, Neamtu-Korchnoi, Bucarest 1966; 16 ♙xe7 ♘xe7 17 ♜xe6!? fe 18 ♙xe6+ ♖h8 19 ♙xg4, con juego muy confuso) 16 ♜ad1 ♘d5 17 h4 ♘xc3 18 bc ♘a5 19 ♙xe7 ♛xe7 20 d5 ♛xa3 21 de ♛xa2 22 ♘g5! (Deze-Adamski, Zalaegerseg 1977), y aquí las negras no vieron 22 ... ♙d5!? 23 ♛xd5 ♛xd5 24 ♜xd5 f6, con igualdad.

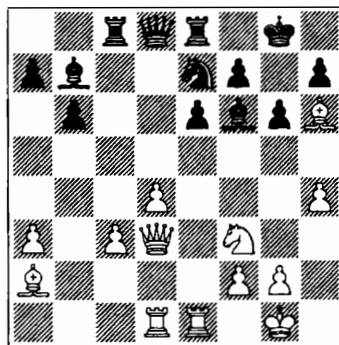
13 ... ♜e8 14 ♛d3 g6 15 ♙a2 ♘d5 16 ♙h6 ♘xc3 17 bc ♜c8 18 ♜ad1 ♙f6! (preparando el traslado del caballo a f5) 19 h4 ♘e7 20 g4?! (esta jugada, que impide la llegada del caballo a f5, no puede recomendarse, porque debilita abruptamente el flanco de rey) 20 ... ♙d5 21 c4 ♙xf3 22 ♛xf3 (Hoffman-Panno, Buenos Aires 1999), y aquí las negras, si lo desean, pueden forzar tablas con 22 ... ♙xd4 23 ♙b3 ♘c6 24 ♙a4 ♛f6! 25 ♙xc6 ♜xc6! 26 ♛xc6 ♛xf2+ 27 ♖h1 ♛xh4+, etc.

En lugar de 20 g4?! vale la pena considerar otra operación no menos aguda:

(Ver diagrama 316.)

20 ♜xe6!? fe 21 ♙xe6+ ♖h8 22 ♘g5 ♙xg5 23 ♙xg5 h6! 24 ♙f6+ ♖h7 25 h5 ♛d6 26 ♜e1 ♙d5 27 ♙xe7 ♛xe7 28 ♙g8+. Sin embargo, en este caso las blancas sólo pueden contar con unas tablas.

Después de 13 ♙c2 hay dos respuestas principales: 13 ... ♘d5 y 13 ... ♜c8.

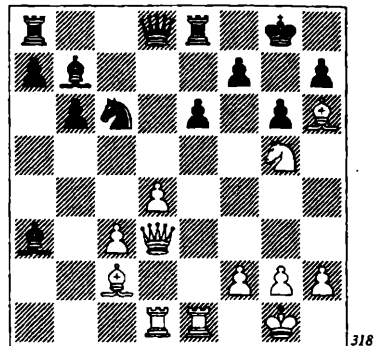
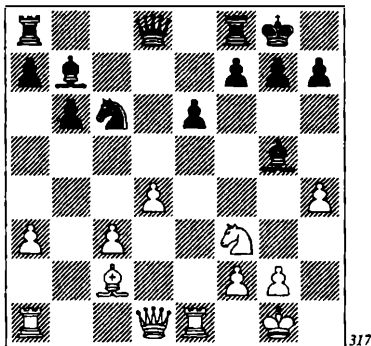


316

c721) 13 ... ♘d5. Si fuera tan fácil simplificar la posición, la variante 12 ♙g5 ♙b7 13 ♙c2 tendría que archivar. Pero las blancas juegan 14 ♛d3 y las negras se ven obligadas a permitir que el alfil enemigo se sitúe en el agujero de h6. Pueden tratar de cambiar alfiles de otra forma: 13 ... h6?! 14 ♙h4! (es inferior 14 ♙f4, en vista de 14 ... ♙d6!, Dolmatov-Epishin, Moscú 1995) 14 ... ♘h5?, pero éste es uno de esos casos en que el remedio es peor que la enfermedad. Las blancas obtienen una gran ventaja con 15 d5! En la partida J. Polgár-Karpov (Budapest 1998), el juego continuó así: 15 ... ♙xh4? (es mejor 15 ... ed 16 ♛d3 f5 17 ♙xe7 ♘xe7 18 ♘d4 y, aunque las blancas tienen la iniciativa, es posible ofrecer una tenaz resistencia) 16 dc ♙xc6 (o bien 16 ... ♛xd1 17 ♙xd1! ♙xc6 18 ♘e5) 17 ♘e5. Aunque la partida finalizó en tablas, está claro que las negras se encontraban al borde de la derrota. 14 ♛d3!. También aquí es posible la tramposa jugada 14 h4!?, contando con 14 ... ♘xc3?! 15 bc ♙xg5?

(Ver diagrama 317.)

Sigue entonces la inesperada 16 ♙xh7+! ♖xh7 17 ♘xg5+ ♖h6 18 ♛d2 (acercándose, paso a paso, al rey contra-



rio) 18 ... ♖h5 19 ♗e2+ ♕h6 (19 ... ♕xh4? 20 ♘e4!) 20 ♗e3 ♕g6 21 ♗d3+f5 22 ♗g3 ♗d7 23 ♜xe6+ ♜f6 24 d5!, y el ataque blanco difícilmente puede ser rechazado.

En la partida Pigusov-Bareev (Tallinn 1986), las negras, sospechando que algo no andaba bien, cambiaron de rumbo en el último instante: 15 ... ♗a6 (en lugar de 15 ... ♗xg5?), pero después de 16 ♗d2 ♗xg5 17 hg ♜c8 18 ♜e4!, se enfrentaron a dificultades insuperables.

La primera jugada de la variante, 14 ... ♘xc3?!, era imprecisa. Las negras tenían que haber jugado 14 ... ♗xg5!, y el sacrificio ahora en h7 carece de sentido (15 ♗xh7+? ♕xh7 16 ♘g5+ ♕g8 17 ♗h5 ♕f6, o bien 17 ♘d5 ♗xd5 18 ♗h5 ♗f5), y de otro modo, las negras fuerzan cambios favorables: 15 ♘g5 ♕f6 16 ♘ce4 ♘xe4 17 ♗xe4 h6, o bien 15 hg ♘xc3 16 bc ♘a5 17 ♗e4 ♗xe4 18 ♜xe4 ♜c8 19 ♗d3 ♗d5.

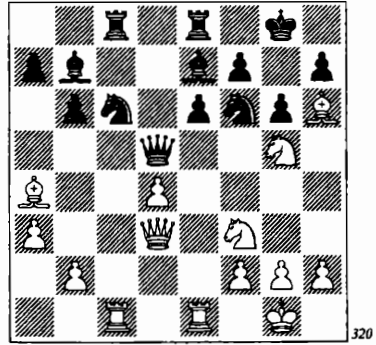
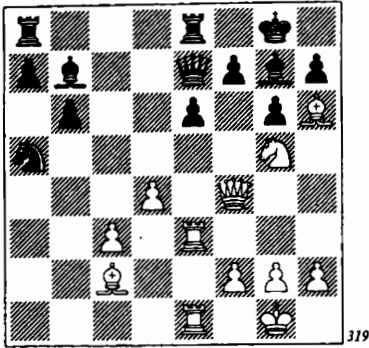
14 ... g6 15 ♗h6. Tampoco aquí se justifica 15 h4?!, en vista de 15 ... ♗xg5! 16 ♘g5 (16 hg ♘c3 17 bc ♘a5) 16 ... ♘ce7! 17 ♗f3 ♘xc3 18 ♗xb7 ♘cd5 (Salov-Beliavsky, Madrid 1995). 15 ... ♜e8 16 ♗a4. La alternativa es 16 ♜ad1, después de lo cual es peligroso ganar un peón con 16 ... ♘xc3 17 bc?! ♗xa3, en vista de 18 ♘g5!

Pero peligroso no significa imposible. Las negras tienen a su disposición dos planes defensivos.

En primer lugar, la intrépida 18 ... ♘a5!?, con el designio de cambiar cualquier pieza blanca que se sitúe en e4, mientras que la dama puede situarse, en un momento dado en d5, con lo que las negras dejarían de estar a la defensiva y pasar al contraataque. Para ser concretos: 19 ♗a4 (a 19 ♗h3 lo mejor es 19 ... ♗f6!, y si 20 ♘xh7!?, entonces 20 ... ♗h8! 21 ♘g5 ♗f8!, con cambio de damas y mejor posición) 19 ... ♜e7 20 ♗h3 f5!? (20 ... ♜c7?! es demasiado agudo: 21 ♘xh7! ♗e7 22 ♗f4) 21 ♘xe6 ♗d5 22 ♘f4 ♜xe1+ 23 ♜xe1 ♗f7. La primera oleada del ataque ha sido rechazada y, aunque la posición blanca es más agradable, las negras también se han arrepentido de sus pecados. Por ejemplo: 24 ♘d3 ♘c4 25 ♗b3 ♗d5 26 ♗xc4 ♗xc4 27 ♘e5 ♗e6 28 ♜e3 ♗d6 29 ♗f4 ♗xe5 30 ♜xe5 ♗d7 31 ♗e3 ♗f7 32 ♜e7 ♗xe7! 33 ♗xe7 ♜e8, con tablas.

En la partida Novikov-Kirkinakis, Mons 1996), las negras no jugaron 18 ... ♘a5!?, sino que optaron por otra jugada igualmente fuerte, 18 ... ♗e7!?, pero cometieron un error en la jugada siguiente: 19 ♗g3 ♗f6?!, y después de 20 ♗f4 ♘a5

21 ♖e3 ♜e7 22 ♜de1 ♗g7, las blancas procedieron a la inmediata demolición:



23 ♘xh7! ♘xh7 24 ♜h3 ♜f8 25 ♗g5+ ♘g8 26 ♜h4 f5 27 ♜h7+ ♘f7 28 ♜h6! En lugar de 19 ... ♗f6?!, se sugiere por sí sola 19 ... ♜d6!? 20 ♜h3 ♗xg5 21 ♗xg5 f5!, para seguir con el bloqueo 22 ... ♘a5 y 23 ... ♗d5. Hablando francamente, las perspectivas de las blancas parecen brumosas.

16 ... ♜c8. 16 ... ♘xc3 17 bc ♗f6 no produce la igualdad, en vista de 18 ♜ad1, y los peones centrales son muy móviles. La partida Dolmatov-Burmakin (Novgorod 1999) continuó con 18 ... ♜d5 19 c4 ♜h5 20 ♜e3 ♜ed8, y en esta posición no había razón alguna para que las blancas descartasen 21 d5! 17. ♜ad1. Es interesante 17 ♘e4 ♘f6 18 ♜ac1 ♜d5 19 ♘eg5!?

(Ver diagrama 320.)

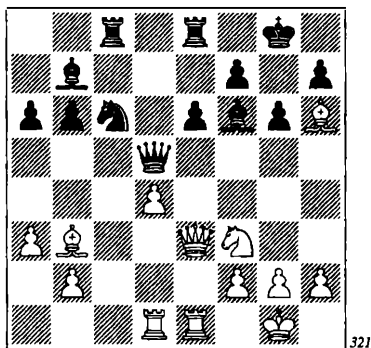
19 ... ♘e5! 20 ♗xe8! (no es demasiado tarde para perder pie: 20 ♜e2 ♘xf3+ 21 ♘xf3 ♜ed8) 20 ... ♘xd3 21 ♗xf7+ ♘h8 22 ♗xe6 ♜xc1 23 ♘f7+ ♘g8 24 ♗xc1 ♜xe6 25 ♘h6+ ♘f8 26 ♜xe6 ♘xc1, con un mejor final, tal vez ganador, para las negras.

17 ... a6 18 ♘xd5 ♜xd5 19 ♜e3!. Un método estándar. Las blancas, al com-

prender que a ♗a4-b3 sigue, en cualquier caso, ... ♜d5-h5, defienden oportunamente su alfil de h6. ¿A favor de quién? Si la dama deja d5 sin ganancia de tiempo, las blancas sí lo ganan para el avance d4-d5! 19 ... ♗f6!?. Es inútil contrarrestar la inevitable ruptura central con 19 ... ♜cd8. En la partida Utemov-Lastin (Moscú 1996), las blancas encontraron un camino forzado hacia su objetivo: 20 ♗b3 ♜h5 21 d5! ed 22 ♜xb6 ♜xh6 23 ♜xb7 ♘a5 24 ♜b6 ♘xb3 25 ♜xe7! 20 ♗b3. Hay que admitir que en esta ramificación, las blancas encuentran un orden de jugadas que es desagradable para su oponente. Todas estas maniobras, que nos recuerdan a la oscilación del péndulo (♗c2-a4-b3, ♜d3-e3), hacen que las negras pierdan el control de la casilla d5 y de la posición en general. Su situación es ahora más difícil.

(Ver diagrama 321.)

No es satisfactorio 20 ... ♜h5? 21 d5! ♘d8 22 d6 (Smyslov-Karpov, Leningrado 1971). Quince años después se jugó 20 ... ♜d7 21 d5 (en caso de 21 ♘e5, las negras se defienden con 21 ... ♘xe5 22 de ♜c6! 23 ♜g3 ♗e7) 21 ... ed 22 ♜xb6, con ventaja (Beliavsky-Karpov, Moscú 1986).



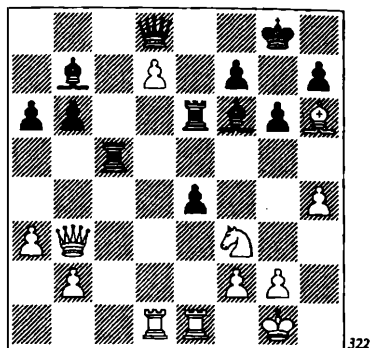
321

La ventaja de la retirada 20 ... ♖d8! es que obliga a las blancas a pensar de modo no convencional. Si ven la diferencia entre esta jugada y 20 ... ♖d7 (desde d8 la dama no puede jugar a c6), entonces invariablemente juegan 21 ♘e5! Tomar en e5 con el caballo no es posible por las razones antes mencionadas, mientras que después de 21 ... ♗xe5, las negras, en la partida Adams-Doettling (Francia 2002) esperaron el desastre: 22 de ♖c7 23 ♜c1 ♖b8 24 ♖xb6 ♘e7 25 ♗xe6!

Si, de todos modos, las blancas "circulan" en torno al avance d4-d5, entonces, ante una defensa correcta, no conseguirán ventaja: 21 ♖f4?! ♘a5 22 d5 (o bien 22 ♗a2 23 d5 e5! 24 ♖e4 b5) 22 ... e5! 23 ♖e3 (es más preciso 23 ♖b4) 23 ... ♘xb3 (también pueden esperar con esta jugada; 23 e4!?) 24 ♖xb3 e4 25 d6 ♜e6 26 d7 ♜c5 27 h4.

(Ver diagrama 322.)

Así es cómo se jugó en la partida Malinin-Evseev (San Petersburgo 1999). El peón pasado de d7 es muy fuerte, pero las blancas no tienen otros triunfos. Las negras pueden resolver todos sus problemas con el sacrificio de calidad y comenzar a



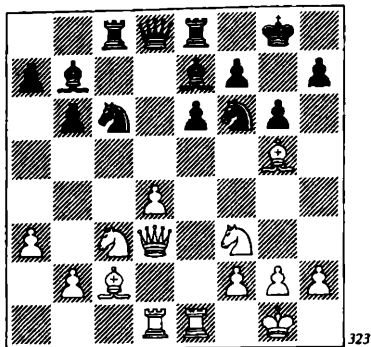
322

jugar a ganar: 27 ... ♜b5 28 ♖a2 ♜e7 29 ♗g5 (29 ♘g5 ♜xd7 30 ♘xf7 ♜xd1 31 ♘xd8+ ♗d5!) 29 ... ♜f5 (es muy tarde para retroceder: 29 ... ♗xg5?! 30 ♘xg5 h6 31 ♘xf7! ♜xf7 32 ♖e6, o bien 30 ... ♜xd7 31 ♖xf7+ ♜xf7 32 ♜xd8+ ♜f8 33 ♜d7) 30 ♘d4 ♜xg5! 31 hg ♗xg5 32 ♖b3 e3! 33 fe ♖xd7.

c722) 13 ... ♜c8!?. Puesto que el plan con 13 ... ♘d5 resulta incorrecto, las negras no están en posición de conservar la casilla d5, por lo que resulta lógico tratar de emplear este tiempo para completar su desarrollo.

13 ... ♜e8 también es posible con el mismo propósito. Por ejemplo: 14 ♖d3 g6 15 h4!? ♜c8 16 ♜ac1 ♘d5 17 ♘e4 (con su jugada 16, las blancas se defendieron contra el golpe ...b4, pero ahora la táctica comienza en el otro sector del tablero) 17 ... f5!? 18 ♘c3 ♗xg5 19 ♘xg5 ♘f4 20 ♖e3 ♖xd4 21 ♘b5 ♖xe3 22 fe ♘xg2! (Reshevsky-Fischer, Nueva York 1961).

14 ♖d3 g6 15 ♜ad1 ♜e8!?. En primer lugar, para superproteger la casilla e6, y en segundo lugar, prepara la maniobra de descarga ...♘f6-d5 (es importante que las blancas no puedan jugar el alfil a h6 con ganancia de tiempo).



Aquí tenemos otra posición crítica, con sus matices y sutilezas, apenas perceptibles. El plan con ♙c2-a4 y d4-d5, que daba tan buen resultado en posiciones similares (recordemos, al menos, las partidas Smyslov-Karpov y Beliavsky-Karpov), no es bueno aquí: 16 ♙a4 a6 17 ♙x f6 ♙x f6 18 d5 ♙xc3!! Esta idea fue concebida por M. Podgaets durante el match Karpov-Anand (Lausana 1998). Con el inesperado cambio las negras igualan por completo la partida: 19 dc (es dudoso 19 ♗xc3?! ed 20 ♗xe8+ ♗xe8 21 ♗xd5 b5) 19 ... ♗xd3 20 ♗xd3 ♙xe1 21 cb ♗c1! 22 ♗d1 ♗xd1 23 ♙xd1 ♙a5 24 ♘e5 b5 25 ♘d7 ♙c7. Un jaque en f6 y en el tablero surge un final de tablas con alfiles de diferente color.

Las negras se enfrentan a problemas menos difíciles con 16 ♙b3. En la partida Balashov-Hort (Vincovci 1976), el juego continuó con 16 ... ♘d5 17 ♘e4 ♘g7! (las negras hacen su posición más compacta y privan al alfil de la casilla h6) 18 ♙d2 ♘a5 19 ♙a2 ♘f6 20 ♘eg5 ♙d5 21 ♙b1 ♗f8 22 ♘e5 ♘c4 23 ♙c1 ♘xe5 24 de ♘g4 25 ♘e4?! (no puede decirse que la compensación por el peón sea tan evidente) 25 ... ♘xe5 26 ♗g3 ♘d7 27 ♘d6 ♙xd6 28 ♗xd6 y en esta confusa posición ambos contrincantes acordaron unas tablas.

En lugar de 25 ♘e4, vale la pena de considerar 25 ♘f3!? ♙c5 26 ♗d2 (pero no 26 ♗e2? ♙c4!) 26 ... a5 27 h3 ♘h6 28 ♗c2!, y las blancas forzaron gradualmente a retroceder a las piezas enemigas, con un juego ligeramente mejor.

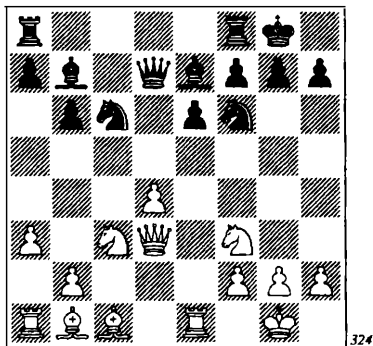
Por último, se bosqueja el plan con 16 ♗h4, que en la presente situación no es muy peligroso. Las negras no temen el ataque de flanco, sino la ruptura en el centro. Si consiguen evitar o quitarle hierro al avance d4-d5, entonces las restantes ideas, por lo general, no suelen ser muy peligrosas. Por ejemplo: 16 ... ♗d6!? 17 ♗e2 ♗cd8 18 ♘e4 ♘xe4 19 ♙xe4 ♘a5 20 ♙xb7 ♘xb7 21 d5 ♙xg5 22 hg ♗b8 23 de ♗xe6 24 ♗c4 ♘c5 25 b4 ♗xd1 26 ♗xd1 ♘e4, tablas (Ionov-Klimov, Krasnoiarisk 2003).

Retrocedamos para ocuparnos de las continuaciones más directas, 12 ♙b1 y 12 ♙c2. c73) 12 ♙b1 ♙a6!?. No hay que decir que también se ha jugado 12 ... ♙b7, sin temer a 13 ♗d3. Con cuidado es posible jugar así. Por ejemplo: 13 ... g6 14 ♙a2 ♗e8?! (de todos modos, es preferible 14 ... ♗d6!?, a fin de situar una de las torres en d8 y organizar la presión sobre el peón de d4) 15 h3 ♗d7?! 16 ♙h6 ♙f8 17 ♙xf8 ♘xf8 18 ♗ad1 ♗ad8 19 ♗e3 ♘g7 20 ♘e5 (Suba-Barceló, Mallorca 2000).

Pero ¿por qué? El riesgo podría ser excesivo. Así, 13 ... ♗d7? pierde de inmediato. (Ver diagrama 324.)

14 d5! ed 15 ♙g5 g6 16 ♗xe7! (Petrik-Masarik, Eslovaquia 1997). Las blancas ganan exactamente de la misma forma que con 13 ... ♗c8?

Es posible que 12 ... ♙a6!? no sea mejor que 12 ... ♙b7, ¡pero la idea es precisa! 13 ♙g5 ♗c8 14 ♗c2 g6 15 ♙h6 ♗e8 16 ♗d1 ♙c4 17 ♙c2 (van Riemsdijk-Cámpora, Recife 1991). El modo más simple de

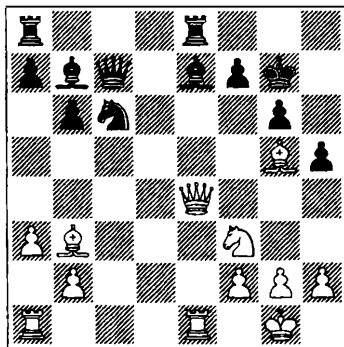


324

igualar aquí para las negras es 17 ... ♘d5!
18 ♘e4 ♘f6.

c74) 12 ♖c2. La continuación principal, y con una clara elección de réplica: 12 ... ♙b7 ó 12 ... ♙a6.

c741) 12 ... ♙b7 13 ♗d3 g6. Por lo antes reseñado, está claro que 13 ... ♗d7? ó 13 ... ♜c8? son ambas perdedoras, debido a 14 d5! Por la misma razón, es floja 13 ... ♞e8? Las negras no pierden en el acto, tras 14 d5! ed 15 ♙g5, pues ahora sigue 15 ... ♘e4 16 ♘xe4 de 17 ♗xe4 g6, y el alfil de e7 está defendido. No obstante, las blancas pueden penetrar en las defensas enemigas, de un modo que se conoce desde hace mucho: 18 ♗h4 ♗c7 19 ♙b3! (amenazando un sacrificio en f7) 19 ... h5 20 ♗e4! ♔g7



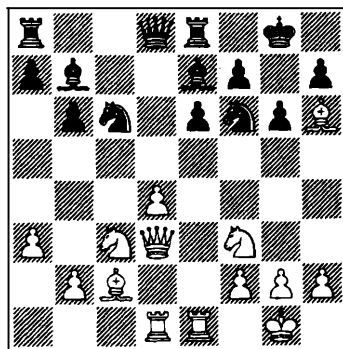
325

21 ♙xf7! ♚xf7 22 ♙h6! La primera vez que las blancas ganaron de esta forma fue en la partida Stoica-Flis (Polanica Zdroj 1983).

14 ♙h6 (en comparación con las variantes con 12 ♙g5, las blancas han ganado un tiempo, pues el alfil se sitúa en h6 en una jugada, y no en dos) 14 ... ♞e8 15 ♞ad1. Si lo desean, las blancas pueden devolver el tiempo, a fin de ejecutar el plan con el alfil en g5 y el sprint del peón h, con 15 h4 ♞c8 16 ♙g5 ♘d5 17 ♞ad1. Ya hemos examinado muchos ejemplos sobre este tema y en la mayoría de los casos, las negras logran igualar. He aquí uno más: 17 ... ♙xg5 18 ♘xg5 ♘xc3 19 bc (Georgadze-Makarychev, Vilnius 1980) 19 ... ♘e7! 20 c4 ♘f5.

Después de 15 ♞ad1, surge el esquema básico del sistema con 12 ♖c2. El plan de las blancas es atacar al rey contrario, un ataque que tiene muchas posibilidades de éxito, si se inicia no en el flanco de rey, sino en el centro (la ruptura d4-d5!).

La línea defensiva general es cambiar, cambiar y cambiar, y la casilla d5 es el trampolín para estos cambios.



326

El material práctico sobre esta posición es más que suficiente. Sin embargo, el

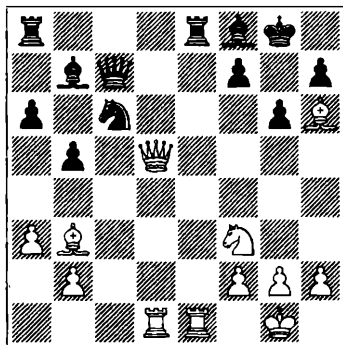
orden correcto de jugadas aún no ha podido establecerse hasta ahora. La teoría de la variante aún no tiene, por tanto, una gran entidad. En consecuencia, las posibilidades de las negras, 15 ... ♗f8, 15 ... ♖c7, 15 ... ♗d6, 15 ... ♘d5 y 15 ... ♜c8, no las examinaremos por su orden de fuerza, sino por su grado de popularidad.

La maniobra 15 ... ♗f8?! 16 ♗g5 ♗g7 no puede considerarse un éxito. Si las blancas impiden la jugada liberadora ...h7-h6, con 17 ♗d2!, la clavada del caballo de f6 resulta muy desagradable. En la partida Sher-Mortensen (Hamburgo 1992) siguió 17 ... ♘e7 18 ♗e5 ♘ed5 19 ♘xd5 ♖xd5 20 ♔f1? (amenazando, tras el cambio en f6, con ganar pieza con ♗e4) 20 ... ♖d8 21 ♖f4! (las blancas pueden ganar calidad, con 21 ♗a4 ♜e7 22 ♖f4 ♘d5 23 ♗xe7 ♖xe7, pero quieren más) 21 ... ♖e7 22 ♖h4. Para no perder el caballo, las negras entregan un peón, con 22 ... h6, pero no pueden salvar la partida.

15 ... ♖c7 aún no ha sido muy analizada. Las negras liberan la columna d para sus torres, mientras la dama crea amenazas sobre el rey por la diagonal b8-h2 (en combinación con un salto de caballo a g4).

En la partida Jarlov-Nisipeanu (Ljubljana 2002) se jugó 16 ♗b3 ♜ad8 (16 ... ♘g4 17 ♜xe6!) 17 h3, y las negras sostuvieron la posición mediante 17 ... a6 18 d5 ♘a5, pues el enfrentamiento de la dama blanca con la torre de d8 les favorece.

Más concreto es 16 ♘b5!? ♗d7 17 ♗a4. Cosas interesantes sucedieron (o, para ser más precisos, en realidad no sucedieron) en la partida Borik-Seiger (Stuttgart 1979): 17 ... a6 18 ♘c3 b5 19 ♗b3 ♖c7 (si las negras hubiesen comprendido los riesgos que corrían, habrían comenzado por 19 ... ♘g4) 20 d5! ed 21 ♘xd5 ♘xd5 22 ♖xd5 ♗f8.



327

El maestro alemán Otto Borik cambió aquí en f8 y la partida pronto concluyó en tablas, de modo que quedó entre bastidores una combinación que llevaba a un final con peón de ventaja para las blancas: 23 ♖xf7+! ♖xf7 24 ♗xf7+ ♘xf7+ 25 ♜d7, y ahora:

25 ... ♘g8 26 ♗xf8 ♜xe1+ 27 ♘xe1 ♜xf8 28 ♜xb7 ♜e8 29 ♘f1 ♘a5 30 ♜a7 ♘c4 31 ♘f3.

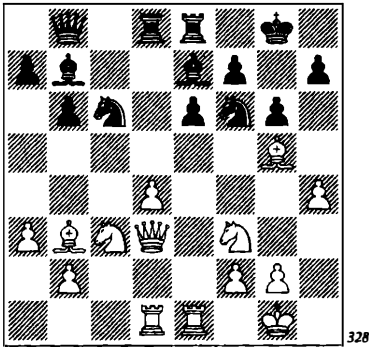
25 ... ♜e7 26 ♜xe7+ ♘xe7 27 ♘e5+ ♘e6 28 ♗xf8 ♜xf8 29 ♜xb7 ♜c8 30 ♘d3 ♜c2 31 h4.

En la presente posición, parece dudoso 15 ... ♗d6. Lo mismo que con 15 ... ♖c7, las negras quieren abrir paso a la torre para situarla en d8, mientras la dama queda en la zona de las casillas b8 y a8. Pero después de 16 ♗d2!?, en el mejor de los casos será una pérdida de tiempo (16 ... ♜ac8 17 ♗f4 ♗d8), y en el peor, las blancas ejecutarán el avance d4-d5 en condiciones favorables: 16 ... ♜ed8?! 17 ♗f4 ♖d7 (Brodsky-Labutin, Kstovo 1994) 18 ♗a4! ♜ac8 19 d5!, y ahora:

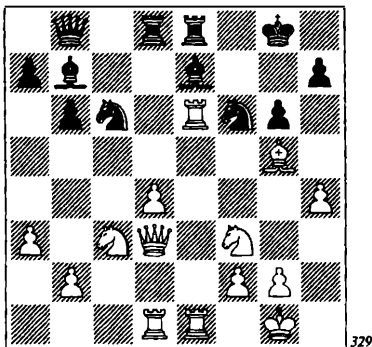
19 ... ♘xd5 20 ♘xd5 ed 21 ♘e5 ♖e8 22 ♜c1, y las negras sufren pérdidas materiales.

19 ... ed 20 ♗g5 a6 21 ♗xc6! ♗xc6 22 ♖d4, con ataque doble a b6 y f6.

A efectos de entrenamiento, examinaremos también el plan 16 h4!? ♖ad8 17 ♙g5, y más concretamente la partida Yusupov-Lobron (Nussloch 1996). Después de 17 ... ♗b8 18 ♙b3, surge la primera posición crítica de la lucha.



El gran maestro eslovaco Ljubomir Ftacnik prefería aquí 18 ... ♗a5. ¡Una recomendación extraordinariamente dudosa! Con el golpe 19 ♙xe6! fe 20 ♖xe6, las blancas inclinan la balanza a su favor.



20 ... ♗d5 21 ♖xg6+! hg 22 ♗xg6+ ♙h8 23 ♗e5 ♖f8 24 ♖d3!

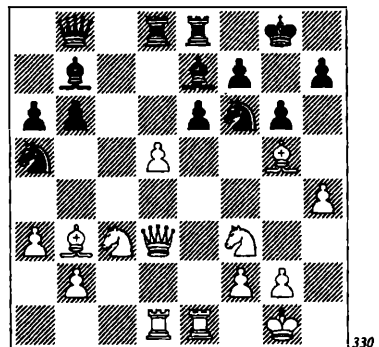
20 ... ♗g4 (un contraataque desesperado) 21 ♙xe7 ♙xf3 22 ♗xf3 ♗h2+ 23 ♙f1

♖d7 24 ♗xg4 ♖dx7 25 d5! rechaza todos los ataques.

20 ... ♙f7 21 ♗e5+! ♙g7 (si toma la torre, el rey recibe mate: 21 ... ♙xe6 22 ♗h3+ ♙d6 23 ♗b5+ ♙d5 24 ♗f3+ ♗e4 25 ♗f7++) 22 h5! (entre otras cosas, amenazan con recuperar la pieza tras 23 h6+) 22 ... ♖d6 23 ♖xd6 ♗xd6 24 b4! ♗xh5 (o bien 24 ... ♗c6 25 ♙h6+!) 25 ♙h6+! ♙g8 26 ba, con ataque y equilibrio material.

20 ... ♖d6 21 ♙f4 ♖xe6 22 ♙xb8 ♖xb8 (teóricamente, por la dama las negras cuentan con suficiente material, pero sus piezas desconectadas impiden hacerlo valer en este caso) 23 b4 ♙xf3 (un cambio forzoso, pues 23 ... ♗c6 es malo, debido a 24 ♗g5 ♖d6 25 ♗c4+) 24 ♗xf3 ♗c4 25 ♗b5. Las amenazas sobre la diagonal a2-g8, junto con el avance del peón d, nos permiten evaluar la posición como favorable a las blancas.

Lobron jugó 18 ... a6, y a 19 d5! respondió 19 ... ♗a5, permitiendo que Yusupov rematase brillantemente la lucha:



20 de!! ♗xb3 (si 20 ... ♖xd3, sigue 21 ef+ ♙g7 22 fe ♗xe8 23 ♖xd3 ♗xb3 24 ♖de3 ♙f7 25 ♙xf6 ♙xf6 26 ♙e6+ ♙f7 27 ♗g5+) 21 ef+ ♙xf7 22 ♗c4+

♗g7 23 ♘e5! y las negras se rindieron pronto.

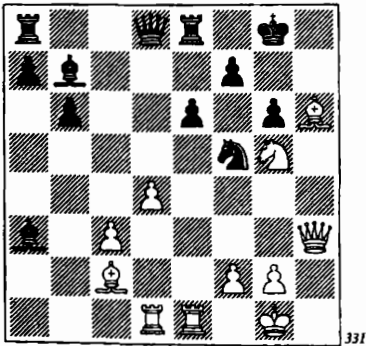
15 ... ♘d5!? se juega a menudo. Después de 16 ♖a4 a6, el plan que se sugiere por sí solo es preparar una ruptura central, cambio en d5, ♗d3-e3, ♖a4-b3 y, finalmente, d4-d5!

Quizá no haya un gran interés práctico en la posición que se produce tras 16 h4!? ♘xc3 17 bc!? ♖xa3, pero no podemos ignorar su análisis. ¿Qué tiene mayor peso específico: el peón o el ataque? Después de 18 h5 ♗d5, el ataque resulta insuficiente:

19 hg hg 20 c4 ♗h5 21 ♗xa3 ♗xh6 22 d5 ed 23 cd ♖xe1+ 24 ♖xe1 ♘a5 25 d6 ♖d8 26 ♖c4 ♗f4!

19 ♖g5 ♖e7 20 ♗e3 ♘a5 21 hg hg 22 ♖xe7 ♖xe7 23 ♗f4 ♗g7!

Es más interesante 18 ♘g5!? ♘e7 19 h5 ♘f5 20 hg hg 21 ♗h3.



La idea blanca se revela después de 21 ... ♖e7? 22 ♖g7!! ♗xg7 23 ♗h7+ ♗f6 24 ♗xf7+ ♗xg5 25 ♖xe6 ♖g8 (o bien 25 ... ♖f6 26 ♖xf6 ♗xf6 27 f4+!) 26 ♖xg6+! ♖xg6 27 ♗xf5+ ♗h4 28 ♗h3+ ♗g5 29 ♗g3+ con mate imparable.

Una brillante combinación, pero que no sirve ante la defensa correcta: 21 ...

♗f6! El alfil de h6 se interpone entre sus piezas impidiendo concluir el ataque. Después de 22 ♘e4 (22 ♖f8 ♖b2! 23 f4 ♖xc3) 22 ... ♗h8! 23 ♗f3 ♘xh6 24 ♘f6+ ♗f8 25 ♘d7+ ♗g7 26 ♗xb7 ♘g4 y las negras crean amenazas sobre el rey enemigo.

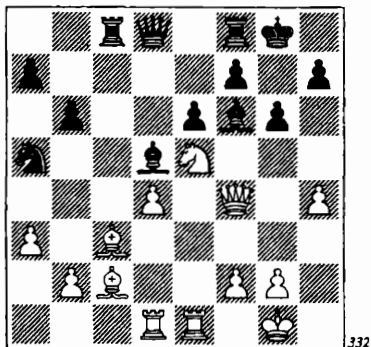
La respuesta más popular a 15 ♖ad1 es 15 ... ♖c8. A esta idea no ha sido del todo descartado ... ♘f6-d5, sino sólo pospuesto. En algunas variantes (por ejemplo, con un caballo negro en d5 y otro blanco en e4), la posición de la torre de c8 concede a las negras la posibilidad de ganar un peón con ... ♘c6-b4! 16 ♖b3. De las demás continuaciones, nos detendremos en las siguientes:

16 h4!? ♘d5 17 ♘g5 ♖f6 18 ♘d5 ed (es un error 18 ... ♗xd5 19 ♖b3 ♗xd4, en vista de 20 ♘xf7!) 19 ♘f3 ♗d7 20 b4 ♖xe1+ 21 ♖xe1 ♖e8, con posibilidades de igualar.

16 ♖f4!? Por supuesto, es difícil creer que las blancas retiren voluntariamente su alfil de h6 para situarlo en f4, pero, en primer lugar, ya hemos procedido a examinar posiciones con el desarrollo del alfil por g5 y h6, y sólo unas pocas con el alfil en f4. En segundo lugar, para ser concretos, en esta posición fluye un gran número de variantes del Ataque Panov y otras aperturas. A fin de no realizar declaraciones no respaldadas, tomemos una conocida variante de la Defensa Nimzoidia (A54): 1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♖b4 4 e3 0-0 5 ♖d3 d5 6 ♘f3 c5 7 0-0 dc 8 ♖xc4 cd 9 ed b6 10 ♖e1 ♖b7 11 ♖d3 ♘c6 12 a3 ♖e7 13 ♖c2 ♖e8 14 ♗d3 g6 15 ♖f4 ♖c8 16 ♖ad1, y nos encontraremos con la posición de que hablamos.

Prosigamos el juego: 16 ... ♘a5 17 ♘e5 ♘d5 18 ♖d2 ♘xc3 19 ♖xc3 ♖f6 (aparentemente, más preciso que 19 ... ♖d5!?, con el objetivo de cambiar el activo caballo

blanco con 20 ... ♖c4; la partida Mecking-Polugaievsky, Lucerna 1977, finalizó en tablas por repetición de jugadas: 20 ♖a4 ♜f8 21 ♖d7 ♜e8) 20 ♖g3 ♖d5 21 ♗f4 (con la amenaza 22 ♖a4) 21 ... ♜f8 22 h4!?



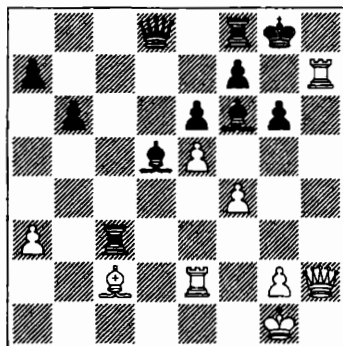
332

En la partida Podgaets-Buturnin (Donetsk 1976), las negras decidieron no aceptar el sacrificio de peón, 22 ... ♖c4?!, y después de 23 ♖e4! (es muy importante retirar el alfil negro de la casilla de bloqueo d5) 23 ... ♖xe4 24 ♗xe4 ♖d6 25 ♗f3 ♖f5 26 d5!, y las blancas prosiguieron el ataque sin déficit material.

La respuesta más fundada es 22 ... ♖xh4!? 23 ♜d3 (es preciso trasladar la torre al flanco de rey) 23 ... ♖g5 24 ♗h2 ♖e4, iniciando la segunda oleada de ataque: 25 f4! ♖xb2! (defensa única; pierde 25 ... ♖f6, por 26 ♜h3 h5 27 ♜xh5! ♖xa3 28 ♖xg6! f g 29 ♖xg6 ♗d7 30 ♗g3) 26 ♜h3 ♖f6 27 ♜e2 ♖c4 28 ♖xh7! (las blancas quemar sus naves, olvidándose de prestar atención al material) 28 ... ♖xe5 29 de ♜xc3.

(Ver diagrama 333.)

30 ♗h6! Sin apresurarse a recuperar la pieza, pues de otro modo el ataque sólo sería un recuerdo. Objetivamente, sin em-

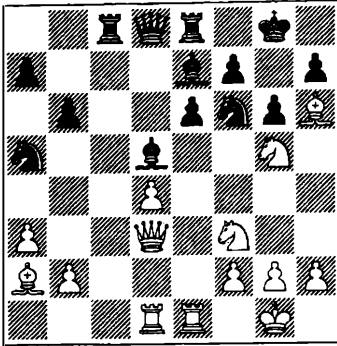


333

bargo, las negras tienen recursos suficientes para rechazar este furioso asalto. Podría seguir 30 ... ♜g3! (pero no 30 ... ♖c6?, por 31 ♖xg6!) 31 ♖h2!? (encerrando a la torre contraria) 31 ... ♜g4 32 g3 ♖c4 33 ♜g2! ♖f1 34 ♜f2 ♗d4 (esta jugada fuerza tablas) 35 ♜xf1 ♗c3 36 ♜g1 ♗xc2+ 37 ♜g2 ♗f5 38 ef ♖xf6 39 ♜d2 ♗c3 40 ♜d3! ♗f6 41 ♖h3 ♜g5! 42 fg ♗f1+ 43 ♖g4 f5+ 44 ef ♗f5+ 45 ♖h4 ♗xf6+, con jaque perpetuo.

16 ... ♖a5 17 ♖a2 ♖d5 18 ♖e4!?. La alternativa, y muy importante, es 18 ♖e5!?. La dama se traslada al flanco de rey, lo que obliga a las negras a mantenerse alerta, ya que está en el aire un sacrificio en f7. Pero no todo es tan sombrío. En la partida Grigorian-Machulsky (Cheliabinsk 1975), las negras encontraron la mejor defensa: 18 ... ♖f8 19 ♗h3 ♖xc3! 20 bc ♖d5! Después de 21 ♖xd5, Machulsky tomó en d5 de peón. Nosotros preferiríamos 21 ... ♗xd5!? 22 ♖x8 ♜x8 23 ♜d3 ♖g7 24 ♗h4 ♖c4 25 ♜h3 h5 26 g4 ♗d8!, con posibilidades más o menos equivalentes. 18 ... ♖f6 19 ♖eg5. Manteniendo la tensión en torno al rey enemigo. Es tentador, pero flojo 19 ♖xf6+ ♖xf6 20 b4 ♖c6 21 d5 ed 22 ♜xe8+ ♗xe8 23 ♖xd5 ♜d8 24 ♗b3, en vista de 24 ... ♜d7! (amenazando 25 ...

♗d4!) 25 ♙e3 ♗d8!, con igualdad. 19 ... ♙d5

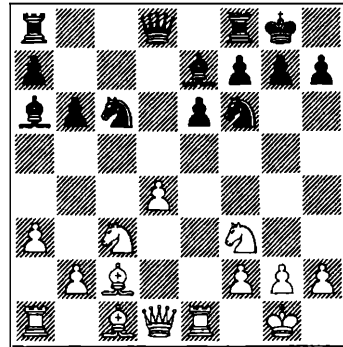


334

20 ♗×f7!?. Una combinación interesante, pero en modo alguno ganadora. La cuestión es que las blancas, con sus jugadas precedentes, se ven sencillamente obligadas a sacrificar un caballo, pues mover el alfil a b1 no es posible, porque tras 20 ... ♗g4, se perdería el alfil de h6. Tampoco lograrían ventaja con 20 ♙×d5 ♗×d5 21 ♚c1 ♚×c1 22 ♚×c1 ♗b7 23 ♗e2 ♗d6 24 ♗×e6!?. (esta operación táctica también es forzada) 24 ... ♙f6! 25 ♗×d8 ♚×e2 26 ♗c6 ♚×b2 27 ♗×a7 ♙g7 28 ♙×g7 ♗×g7. La actividad de las piezas compensa el leve déficit material. 20 ... ♗×f7 21 ♗e5+ ♗g8 22 ♗×g6! (teniendo en cuenta que si 22 ... ♙xa2?, 23 ♗g3 ♗h5 24 ♗×e7+ ♗f7 25 ♗f3+) 22 ... ♙d6!. Así es cómo siguió la partida Lejtivara-Gheorghiu (Lenk 1992). Las blancas no fueron capaces de seguir intercambiando golpes a alto nivel, jugaron 23 ♙b1?! y, tras 23 ... ♚c7!, se rindieron. Debían haber jugado 23 ♗e5!?. Si ahora 23 ... ♚c7, entonces 24 ♗g3+ ♗h8 25 ♙g5! ♙xa2 26 ♗h4, con muchas posibilidades de proseguir con el ataque. El duelo, con un resultado absolutamente impredecible, continuó con 23 ... ♗c7! 24

♙b1! (es más flojo 24 ♗g3+ ♗h8 25 ♚c1 ♗e7) 24 ... ♗c6! 25 ♗g3+ ♗h8 26 ♗h4 ♙×e5 27 de ♗g8 28 ♙g5. La última variante es un modelo para todo el sistema con 12 ... ♙b7. Los recursos del ataque y la defensa se equilibran. No se trata de un análisis largo, sino de que el juego sigue desarrollándose en un tono de equilibrio inestable.

c742) 12 ... ♙a6!?. La idea de esta jugada no provoca la menor duda: las negras impiden el desarrollo de la dama por d3.



335

Examinemos las consecuencias de estas posibilidades: 13 ♗e4, 13 ♗d2, 13 ♙f4, 13 b4 y 13 ♙g5. La última de estas jugadas constituye la línea principal.

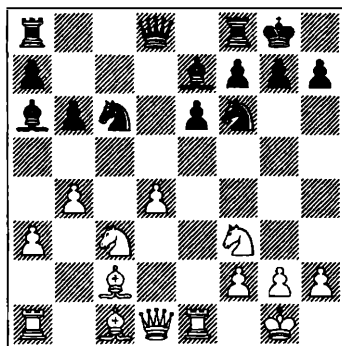
13 ♗e4?! ♚c8 14 ♗eg5 ♗d5 15 ♙f4 h6 16 ♗e4 ♚fd8 17 ♗c3 ♗d7 18 ♙a4 ♗b7 19 ♗d2 ♙f8! 20 ♚ad1 ♙c4 21 ♙e5 ♗×e5 22 ♗×e5 b5 23 ♗×c4 bc 24 ♗e2 ♗b6 (Kolin-Doettling, Avilés 2000). Es posible extraer algunas conclusiones, y no son muy halagüeñas para las blancas. La pérdida de muchos tiempos y el hecho de que el peón de d4 está colgando (y probablemente se pierda pronto) significa que las negras tienen una gran ventaja. En esta partida siguieron jugando muy fuerte y ganaron.

¿Por qué incluimos esta partida? Para demostrar lo peligroso que, en estas posiciones, puede ser un juego sin plan para las blancas. En este sentido, el juego es más fácil para las negras, que no deberían permitir la ruptura d4-d5, mantener seguro a su rey y, desde luego, cambiar piezas (aunque parezca un esquema primitivo, pero de todos modos). Las blancas deberían ser conducidas por un maestro del ataque, que conoce bien el valor de cada tiempo, ¡pues atacar en posiciones con peón **d** aislado es un arte mayor!

13 ♖d2!?. Un plan original. Las blancas proyectan trasladar la dama al flanco de rey, dejando "en cartera" al alfil de c1. Las negras requieren ahora un poco de profilaxis: 13 ... ♗d6! (tomando bajo control la casilla f4, mientras que a 14 ♖g5 es posible, sencillamente, tomar los peones centrales) 14 ♜d1 (insistiendo en ♗d2-g5) 14 ... h6! (las negras están alerta) 15 ♗e1 ♜ac8 16 ♝e4 ♝xe4 17 ♖xe4 f5 18 ♗e1 ♙c4! (el alfil de d5 no basta para hacer felices a las negras) 19 ♝e5 ♝xe5 20 de ♖c6. No queda nada de la idea blanca.

13 ♙f4 (a diferencia de 13 ♙g5, que presiona sobre el flanco de rey, esta jugada sólo aspira a un libre desarrollo del alfil) 13 ... ♜c8 14 ♜c1 ♙c4 15 ♙g3!?. (Timman-Karpov, Wijk aan Zee 1998) 15 ... b5! (15 ... ♝d5 16 ♝e4!, he aquí por qué las blancas retiraron al alfil del ataque) 16 b3 (sería peor después de 16 a4?! b4 17 ♝e4 ♝xe4 18 ♙xe4 ♙d5) 16 ... ♙d5 17 ♝x d5 (el peón es incomible: 17 ♝xb5? a6 18 ♝c3 ♙xf3 19 ♖xf3 ♝xd4) 17 ... ♝xd5 18 ♖d3 g6 19 b4 ♖b6 20 ♙b3 ♜fd8, y las negras no tienen dificultades.

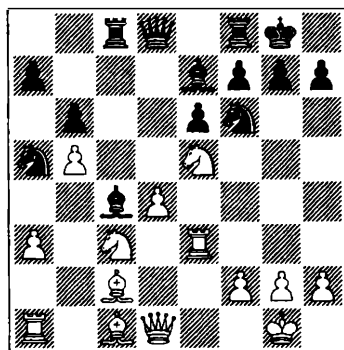
13 b4!?. Con este plan no nos hemos encontrado antes en las páginas de este libro.



336

En las partidas antes examinadas, las blancas jugaron b2-b4 sólo para ganar espacio en el flanco de dama (sobre todo para apuntalar el puesto avanzado de c5). Aquí el cuadro es diferente: se cubre la casilla c5, pero las blancas juegan 13 b4 para ganar pieza a la jugada siguiente.

Posiblemente, a causa del temor a caer víctima de unos calzoncillos con b4-b5, las negras descartaron 12 ... ♙a6 en favor de la más modesta (pero también más segura) 12 ... ♙b7. En realidad, no tienen por qué temer a 13 b4, porque hay una forma fiable de volver inocua esa amenaza. La jugada más natural, 13 ... ♙c4, no es fiable. Después de 14 b5 ♝a5 15 ♝e5 ♜c8 16 ♜e3, se ciernen nubarrones sobre el rey negro.

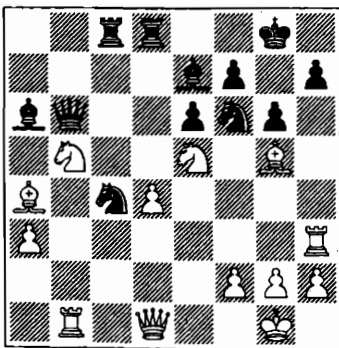


337

También se ha jugado 16 ... ♗d6, 16 ... a6, 16 ... g6 y 16 ... ♖c7. Pasemos revista en detalle a todas estas jugadas.

Es malo 16 ... ♗d6?, por 17 ♖h3, tanto por sí sola como en combinación con 17 ... ♗xe5? (es realmente mejor 17 ... g6, aunque después de 18 ♗h6 ♖e8 19 ♗f3, las blancas tienen la iniciativa), que está vinculado a un cálculo erróneo: 18 de ♗xd1+ 19 ♘xd1 ♗xb5 20 ♘c3 y para evitar el mortal jaque en h7, las negras deberán entregar calidad en c3 (Dizdar-Laketic, Kladovo 1990).

Nada convincente es 16 ... a6?!, pues en lugar de ralentizar el ataque a su rey, las negras comienzan a actuar en el otro sector del tablero. Además, pierden un peón: 17 ♖h3 g6 18 ba ♗xa6 19 ♗h6 ♖e8 20 ♗a4 b5 21 ♘xb5 ♗b6 22 ♖b1 ♗ed8 23 ♗g5 ♘c4 (Oral-Zenkuisen, Berna 1998). Por supuesto, el desenlace de la lucha no está claro hasta el final, y las piezas blancas se encuentran en cierto estado de suspense.



338

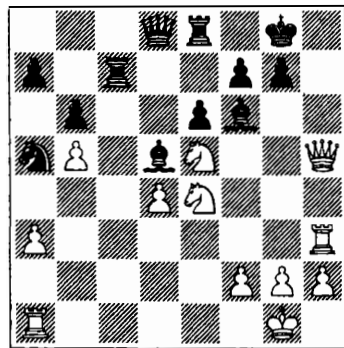
En conexión con esto, vale la pena considerar 24 ♘g4? ♘xg4 (o bien 24 ... ♘d5 25 ♗xe7 ♘xe7 26 ♗c1!, con un tremendo ataque) 25 ♗xe7 ♗xb5 26 ♗xd8 ♗xa4 27 ♗xb6 ♗xd1 28 ♗c5!, y las blancas se

han llevado un buen mordisco y pronto se llevarán más: 28 ... ♗e2 29 ♖c1; 28 ... ♗a4 29 ♖b4; 28 ... ♗c2 29 ♖c1.

Es peligroso 16 ... g6, pues tras 17 ♖h3 ♗d5 (Buturin-Savon, Lvov 1981), la recomendación de Savon, 18 ♗h6 ♖e8 19 ♗d2, seguido de 20 ♗f4, conduce a ventaja blanca.

Viswanathan Anand pensó en la jugada 16 ... ♖c7, para incorporar la torre a la defensa de la casilla f7. Aunque el experimento fracasó (en la partida Kaidanov-Anand, Moscú 1987), el plan del gran maestro indio no debe ser subestimado:

17 ♖g3 ♖e8 18 ♗h6 ♗f8 19 ♗g5 ♗e7 20 ♗xf6?! (es más fuerte 20 ♗f3!, y el peón de d4 es intocable: 20 ... ♗xd4? 21 ♗xf6 ♗xf6 22 ♗xf6) 20 ... ♗xf6 21 ♗xh7+ ♗xh7 22 ♗h5+ ♗g8 23 ♘e4 ♗d5 24 ♖h3.

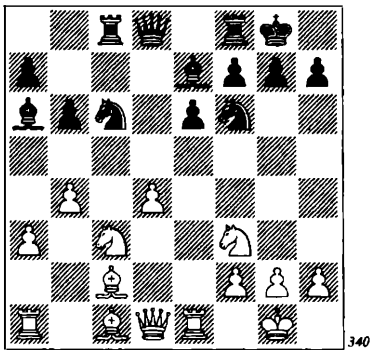


339

No hay duda de que las blancas realizaron el cambio en la jugada 17 (y el sacrificio de pieza que siguió) porque calcularon mal las variantes antes de llegar a la posición del diagrama y concluyeron que ganarían. Desde luego, lo hicieron, pero porque las negras jugaron 24 ... ♗f8?, y tras 25 ♗xf7+!! se rindieron, en vista de 25 ... ♖xf7 26 ♘g6+ ♗g8 27 ♖h8+.

Anand no vio un mate en tres. Cosas que pasan. Pero objetivamente el sacrificio de pieza no ofrecía a las blancas más que tablas. En lugar de 24 ... ♖f8?, las negras debían haber jugado 24 ... g6, y tras 25 ♘xg6 fg 26 ♗xg6+ ♙g7 27 ♘g5 ♖f8, las blancas deben repetir jugadas, con 28 ♘h7+, etc. Es preciso hacer esto de inmediato, pues si lo retrasan un movimiento, la oportunidad se habría escapado. Por ejemplo: 28 ♖h4? ♗d6!, y es demasiado tarde para jugar 29 ♘h7+, en vista de 29 ... ♖e7 30 ♗xg7+ ♖d8 31 ♗g5+ ♖c8 32 ♘f6 ♖d8.

De modo que la jugada natural 13 ... ♙c4?! no justifica la confianza que en ella se ha depositado. Así pues, descártela. No es una gran pérdida, porque todos los problemas se resuelven con 13 ... ♖c8!

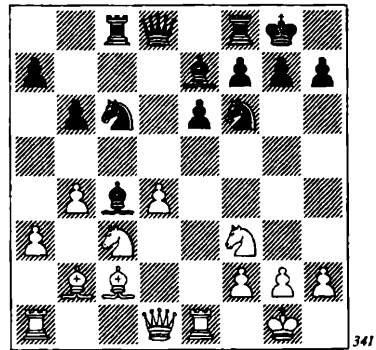


Si las blancas, pese a todo, siguen con 14 b5?!, todas las piezas negras acabarán ocupando sus mejores posiciones: 14 ... ♘a5! 15 ♗d3 ♙b7 16 ♘e5 ♗c7 17 ♖e3 g6 18 ♗d1 ♘d5 19 ♘xd5 ♙xd5, etc. (Pujly-Ostenstad, Slupsk 1987).

A fin de renovar la amenaza b4-b5, las blancas deben defender a su caballo de c3: 14 ♙b2. En la partida Anand-

Adams (Londres 1987) se produjo otro burdo error de un gran maestro, pero esta vez no fue el indio quien sufrió: 14 ... ♘d5? 15 b5 ♘xc3 16 ♗d3! (Michael Adams probablemente omitió esta jugada intermedia) 16 ... g6 17 ♙xc3 ♗c7 18 ba ♘a5 19 ♙xa5, y las negras se rindieron.

En lugar de 14 ... ♘d5?, la jugada 14 ... ♙c4! se sugiere por sí sola. La diferencia con la línea 13 ... ♙c4?! es evidente. Allí, el alfil blanco de casillas oscuras era la principal punta de lanza del ataque, mientras que aquí vegeta en la olvidada (aunque gran) diagonal a1-h8. Basta con privar de juego a este alfil (y las negras lo hacen conservando un firme bloqueo de la casilla d5), y luego pueden esperar no sólo con igualar, sino incluso con apoderarse de la iniciativa:



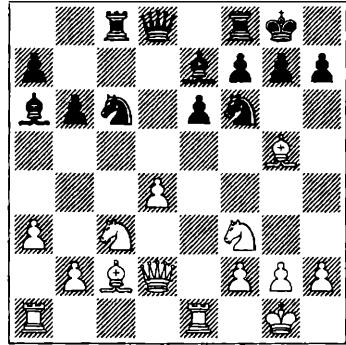
15 ♗d2 ♘d5! 16 ♘e4 a5 17 ba ♘xa5 18 ♗d1 ♙a6 (Mortensen-Ostenstad, Tors-haven 1987).

15 b5 ♘a5 16 ♘e5 ♘d5! 17 ♘xd5 ♙xd5, y el sacrificio de pieza realizado en la partida Lanka-Ostenstad (Tmava 1989), 18 ♙xh7+? ♖xh7 19 ♗h5+ ♖g8 20 ♖e3 resultó incorrecto, debido a 20 ... ♙h4! 21 f4 (21 ♖h3 ♗g5!) 21 ... ♖c2.

13 ♕g5!? Esperamos que esta revista de las variantes precedentes le convencerá, hasta cierto punto, de que son inocuas para las negras. Otra cosa muy distinta es el desarrollo del alfil por g5. Si las blancas logran situar sus piezas sin obstáculos, conforme al esquema ♖d2, ♜ad1, ♗f4, el ataque ulterior se desarrollará por sí solo. Las negras, por tanto, deberían acelerar su contrajuego. **13 ... ♜c8 14 ♗d2!?** Mucho más flojo es **14 ♜c1 ♗d5**. Sólo con **15 h4!?** podrían tener algún problema las negras, y sólo si colaboran con su oponente, como, por ejemplo, en la partida Borge-Danielsen (Dinamarca 1998): **15 ... ♗xc3?!** (normalmente, si las negras refuerzan el centro de peones de su rival, a cambio deben ser capaces, al menos, de capturar el peón de a3; aquí, sin embargo, eso está fuera de cuestión) **16 bc h6 17 ♕xe7 ♗xe7** (parece muy peligroso **17 ... ♗xe7!?**) **18 ♕b1 ♜fd8 19 ♗c2 ♗f6 20 ♗h7+ ♗f8**, pero no parece haber mate) **18 ♕b1**. En esta posición, vale la pena considerar **18 ... ♗f5!?** (cuando se ha hecho tanto daño, debe aprovecharse cualquier posibilidad que se presente) **19 ♕xf5 ef 20 ♗c2 ♕b7**, o bien **19 d5 ♗xh4 20 ♗xh4 ♗xh4 21 ♗c2 g6 22 de ♕c4!**, con posibilidades de ofrecer una tenaz resistencia.

El problema se resuelve con la sencilla **15 ... ♕c4!** **16 ♕xe7** (no es peligroso **16 ♗d2?!**) **♕xg5 17 hg ♗xd4 18 ♕xh7+ ♗xh7 19 ♗xc4 ♗f4** **16 ... ♗xe7 17 ♗d2 ♗xc3 18 bc ♗a5 19 ♗h5 g6 20 ♗g4 ♕d5!**, con una excelente posición.

La última variante demuestra que **14 ♜c1** también es una pérdida de tiempo, como pone de manifiesto **14 ... ♗d5!** Pero tampoco en caso de **14 ♗d2**, más acorde con el espíritu de la posición, tienen las negras nada que temer.



342

14 ... ♗d5! Sencillo y fiable. Pero siempre encontrará jugadores creativos que quieran apartarse de los caminos trillados. Por ejemplo, en lugar del caballo, es posible situar en d5 el alfil:

14 ... ♕c4?! 15 ♗f4 ♕d5. Después de **16 ♗h4 g6**, las blancas, en la partida Sturua-Kutirov (Erevan 1996), situaron sus piezas de forma ideal: **17 ♗xd5 ♗xd5 18 ♜ad1 ♗d6 19 ♕b3**, y pronto se impusieron.

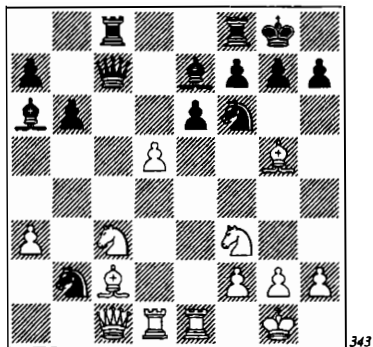
En lugar de **16 ... g6**, vale la pena considerar **16 ... h6!?**, rechazada por deficiente por muchos comentaristas. Sturua consideraba que las blancas lograrían ventaja con **17 ♗xd5 ♗xd5 18 ♕e3**, pero no vio **18 ... ♗b4!** De cuando en cuando, la evaluación de esta posición ha cambiado.

Desde luego, a **16 ... h6** en lo primero que debemos pensar es en **17 ♕xh6!?**, pero incluso aquí las variantes concretas son satisfactorias para las negras: **17 ... ♕xf3!** (una importante jugada intermedia) **18 ♕xg7** (es un error **18 gf?**, a causa de **18 ... ♗xd4 19 ♗h1 ♗xc2 20 ♕xg7 ♗h7!**) **18 ... ♗h5!** **19 ♗h3 ♗xg7 20 ♗xf3 ♗xd4 21 ♗xh5 ♗xc2 22 ♜ad1** (o bien **22 ♜e4!?**) **♜c5!** **23 ♜g4+♕g5 24 ♜d1 ♜h8!** **22 ... ♗xe1**, y para evitar lo peor, las blancas deben forzar tablas por jaque perpetuo.

No puede recomendarse 14 ... ♖c4?!, pero es útil investigar esta variante, porque nos ayuda a captar los importantes recursos defensivos que existen en este tipo de posición.

También es dudoso 14 ... ♘a5?! 15 ♖ad1 ♘c4. Después de 16 ♗c1, las blancas están preparadas para la ruptura d4-d5. Por ejemplo: 16 ... ♖b7 17 d5! ♗xd5 18 ♘xd5 ed 19 ♘d4, con fuerte iniciativa.

En la partida Novik-Vasiukov (San Petersburgo 1991), las negras jugaron con más intensidad: 16 ... ♗c7 17 d5! ♘xb2!?

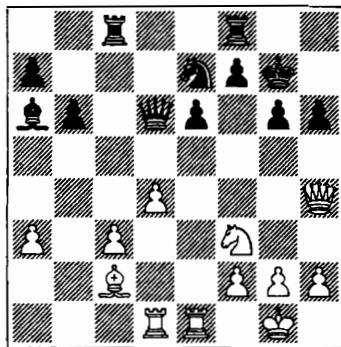


343

Siguió 18 d6! ♗xc3 19 de ♘xd1. Las blancas se apresuran a desactivar esta tensa situación, tomando en f8 y d1, y la partida finalizó en tablas. Más tarde, Maxim Novik señaló la posibilidad 20 ♗xf6! ♗xc2 21 ♗g5! Después de 21 ... ♗g6 22 ef♗+ ♖xf8 23 ♗xg6 hg 24 ♗e7, las negras se vieron obligadas a perder calidad, ya que en caso de 24 ... ♖e8? 25 ♖xd1 ♖xe7 26 ♖d8+ ♘h7 27 ♘g5+ ♘h6 28 h4 ♘h5, las blancas crean una red de mate, con sus limitadas fuerzas: 29 f3! ♘b4 30 ♘e4!

15 ♘xd5. Puesto que las blancas no pueden evitar los cambios, deberían tratar de crear una situación más favorable. La partida Voitseyovsky-Galkin (San Peters-

burgo 1998) prosiguió en vena dinámica: 15 ♖ad1 ♗xg5 16 ♘xg5 h6 17 ♘f3 ♘xc3 (17 ... ♗c4!? no parece malo) 18 bc ♗d6 19 ♗e3 ♘e7 20 ♗e4 g6 21 ♗h4 ♘g7.



344

Estratégicamente, la posición es desesperada para las blancas, en vista de sus numerosas debilidades en el flanco de dama. Voitseyovsky explotó su única posibilidad de agudizar la lucha: 22 d5! ♘xd5 23 ♗d4+. También aquí se equivocaron las negras, cometiendo tres imprecisiones consecutivas: 23 ... ♘h7 24 ♘e5 ♗c7 25 ♗g4 ♘f6, y después de 26 ♗xg6+! fg 27 ♗xg6+ ♘h8 28 ♖d7!, las blancas son incontenibles. Galkin debía haberse defendido de otra forma contra las transparentes amenazas de su rival: 23 ... ♘g8! 24 ♘e5 ♗xa3, y ahora:

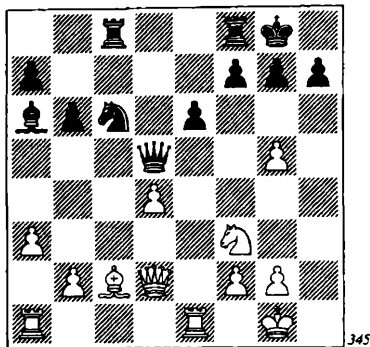
25 ♗xg6 fg 26 ♗g4 ♖f6 27 ♘d7 ♗xc3 28 ♘xf6+ ♗xf6 29 ♖xe6 h5! 30 ♗e4 ♘c3.

25 ♗g4 ♘f6 26 ♗h4 ♗xc3 27 ♗xf6 ♗xc2 28 ♘d7 ♗b7.

25 c4 ♗c3 26 ♗xg6 ♗xd4 27 ♖xd4 fg 28 cd cd. La evaluación de esta posición en todo momento fluctúa entre "buena" y "ganadora" para las blancas.

15 ... ♗xd5 16 h4!?. Makarychev recomienda aquí 16 ♗e4 ♗d8 17 ♗f4!?, pero la tarea de las negras no cambia. En pri-

mer lugar, deben inducir el cambio de las piezas enemigas: 17 ... ♖d6! 18 ♜ac1 (o bien 18 ♖h4 h6 19 ♙xe7 ♘xe7) 18 ... ♖xf4 19 ♙xf4 ♘a5. 16 ... ♙xg5 17 hg.



345

Esta posición se produjo por primera vez en la partida Novikov-Podgaets (Kozalin 1998). Las negras no supieron resolver el problema: 17 ... ♘e7?! 18 ♙e4 ♖d6 19 ♘e5 ♘g6 20 ♙xg6 hg, permitiendo a las blancas concluir brillantemente la lucha: 21 ♖f4 ♜c2 22 ♜e3 ♜d2 23 ♘xg6! ♖xf4 24 ♘e7+!, con mate.

La verdad, sin embargo, estaba a la vista: 17 ... ♘xd4! 18 ♘xd4 e5. Las negras recuperan la pieza, consiguiendo un juego igualado, o incluso ligeramente superior. 19 ♙f5 (19 ♙b3 ♖xd4 20 ♖xd4 ed 21 ♜e7 ♙c4) 19 ... ♜cd8 20 ♙xh7+ ♘xh7 21 ♖c2+ (Greenfeld-Doetting, Tel Aviv 2001) 21 ... g6 22 ♘f3 ♙d3 23 ♖c7 e4 24 ♘e5 ♜c8 25 ♖e7 ♜ce8 26 ♘d7! ♜xe7 27 ♘f6+ ♘g7 28 ♘xd5 ♜e5, etc.

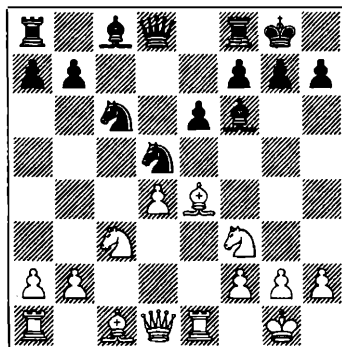
La variante 10 ... ♘f6 se confirma como una línea sólida y fiable. Dado que no es posible jugar un inmediato 10 ... b6?, en vista de 11 ♘xd5 ♖xd5 12 ♙e4!, las negras apartan primero el caballo de la línea de fuego y luego desarrollan su flanco de dama. Veamos cómo opera esto en la va-

riante 10 ... ♘f6 11 a3 b6 12 ♙c2, en la que el alfil negro de casillas claras no sólo puede desarrollarse por b7, sino también por a6, postergando la activación de las piezas blancas. Después de eso, el caballo regresará a d5 y, por medio de cambios, las negras conseguirán la paridad posicional.

Otro popular plan es ... ♙e7-f6, seguido de ... ♘c6-e7. Después de esto, el alfil dama se sitúa en la gran diagonal por la ruta d7-c6.

c8) 10 ... ♙f6 11 ♙e4. Recientemente, ha empezado a verse la idea de sacrificar un peón, 11 ♘e4!? ♙xd4 12 ♘xd4 ♘xd4, pero aún no se ha formado una opinión general acerca de la corrección de este sacrificio. Hasta ahora, las negras han logrado extinguir la iniciativa de su rival. Por ejemplo: 13 ♖h5 f5 14 ♙g5 ♖e8 15 ♖xe8 ♜xe8 16 ♘d6 ♜f8 (Sulskis-H. Olafsson, Estambul 2003), y aquí vale la pena darle preferencia a 17 ♜ad1! h6 18 ♙c4 ♘f3+ 19 gf hg 20 ♙xd5, con un final complicado.

Con la jugada 11 ♙e4, las blancas tratan de deshacer el bloqueo de la casilla d5, llegándose a una posición crítica.



346

Hay dos respuestas principales: 11 ... ♖d6 y 11 ... ♘ce7, pero esta segunda es la más fuerte. Además de estas jugadas, podemos mencionar 11 ... h6!?, con lo que las

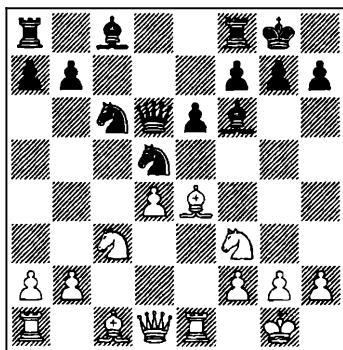
negras, antes de llevar el caballo a e7, evitan la posible 12 ♖g5 ó 12 ♘g5, aunque rara vez se juegan (se diría que en situaciones tan tensas no siempre se pierde tiempo en profilaxis), pero lo cierto es que no hay refutación de 11 ... h6. He aquí cómo podrían evolucionar los acontecimientos:

12 ♗b1!? (puesto que el temprano avance del peón h excluye la posibilidad de cubrir la diagonal b1-h7 con ...g7-g6, las blancas se disponen a formar la batería sobre la diagonal) 12 ... ♘de7!? 13 ♗d3 ♘g6! (defensa única, pero suficiente) 14 ♗e3 b6 15 ♗d2 ♗b7 16 ♗e4 ♘a5 17 ♘ac1 ♘c4 18 ♗d3 ♗xe4 19 ♘xe4 (Vaganian-Stangl, Alemania 2000) 19 ... ♘xe3 20 ♗xe3 ♘h4, y el juego está igualado.

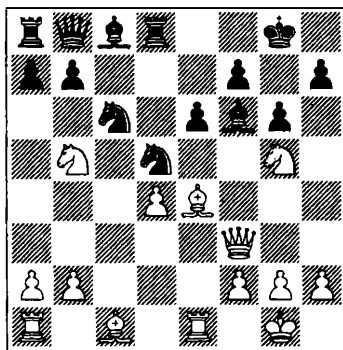
c81) 11 ... ♗d6. Hablando con franqueza, esta jugada no nos inspira emociones positivas. En primer lugar, la posición de la dama en d6 es inestable, lo que puede ponerse de relieve mediante un ataque directo, ya sea desde b5 o desde e4 (una vez que el alfil se retire). En segundo lugar, las negras pierden control sobre la casilla g5. Por último, el principal defecto de 11 ... ♗d6 es la falta de un contrajuego eficiente. En esta variante, las negras no emprenden nada por su cuenta, limitándose a rechazar las diversas amenazas de su oponente.

Las respuestas blancas pueden dividirse en dos grupos. El primero, con las continuaciones evidentes 12 ♘b5, 12 ♘g5 y 12 ♗g5, que son también las más populares. En el segundo se incluyen jugadas en función de un ataque directo: 12 h4, 12 ♗d3 y 12 ♗c2. Aunque están menos estudiadas, es posible que sean éstas precisamente las que crean mayores problemas a las negras.

c811) 12 ♘b5 ♗b8?!. Es mejor admitir el error y retroceder con la dama, 12 ... ♗d8! No ha pasado nada terrible, pues el caballo de b5 virtualmente no tiene utilidad y será obligado a retroceder. Durante mucho tiempo, se consideró un problema 12 ... ♗b8?! Por ejemplo: 13 g3 ♗d7 14 ♘c3 ♘ce7 15 ♗xd5 ♘xd5 16 ♘xd5 ed 17 ♗g5 ♗xg5 18 ♘xg5 ♗d8 (Belivsky-Portisch, Reggio Emilia 1986). Sin embargo, M. Podgaets demostró en un análisis la forma forzosa de conseguir ventaja para las blancas. De todos modos, el alejamiento de la dama del área en que tendrán lugar las principales hostilidades, ¡no puede sino hacerse sentir! 13 ♘g5! g6 (aún es peor 13 ... h6?! 14 ♘h7! ♘d8 15 ♗g4 e5 16 ♗g3!) 14 ♗f3 ♘d8!?. No sirve de mucho 14 ... ♘ce7, debido a 15 ♗xd5 ♘xd5 16 ♘c3! ♗xg5 17 ♗xg5 ♗d6 18 ♘e4 ♗b6 19 ♘f6+.



347



348

Las negras se defienden con todas sus fuerzas. Si ahora 15 ♗x♗5 ♗x♗5 16 ♗x♗6, la dama es atrapada con 16 ... ♗f5. Cierto que incluso sin la dama, las blancas siguen desplegando su iniciativa: 17 ♗e4! ♗x♗6 18 ♗x♗6+ ♗g7 19 ♗e8+ ♗h8 20 ♗bd6 ♗d7 21 ♗x♗7+ ♗g8 22 ♗h6+ ♗f8 23 ♗f6 ♗d6 24 ♗hg4, pero el juego no está claro. En lugar de 16 ♗x♗6, puede seguir 16 ♗f4? ♗x♗4! 17 ♗x♗4 ♗xg5, ó 16 ♗d6 ♗x♗6 17 ♗x♗6 ♗e7, pero nada de esto logra su objetivo.

Una clara decisión radica en 15 h4! ♗ce7 16 h5! h6 17 ♗x♗5 ♗x♗5 18 ♗e4. Las piezas pesadas de b8 y a8 no pueden ayudar a su rey, por lo que el desenlace de la lucha es previsible.

c812) 12 ♗g5. Con la dama en d6, este salto no es peligroso:

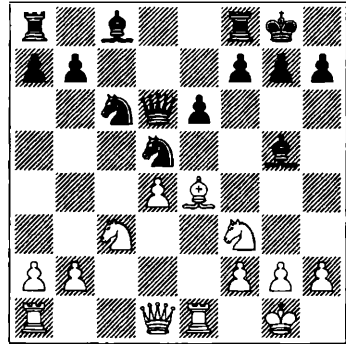
12 ... ♗xg5?! (excesiva precaución) 13 ♗xg5 ♗d7 (Rogers-L. B. Hansen, Malmö 1993) 14 ♗d3 f5 (14 ... h6!?) 15 ♗x♗5 ed 16 ♗b5! ♗g6 (16 ... ♗b8?! 17 ♗e7!) 17 ♗f4, con presión sobre casillas negras (análisis de L. B. Hansen).

12 ... g6! (12 ... h6!? 13 ♗h7 ♗d8 aún no ha sido seriamente puesto a prueba) 13 ♗xh7 ♗xh7 14 ♗x♗5 ed 15 ♗h5+ ♗g8 16 ♗xg6 fg 17 ♗xg6+ y, como se vio en la partida Kaidanov-Efimov (URSS 1980), lo mejor para las blancas es el jaque perpetuo.

c813) 12 ♗g5 ♗xg5. Al realizar este cambio, es preciso ser consciente del posible sacrificio intermedio del alfil. En la presente situación ese golpe no da resultado:

(Ver diagrama 349.)

13 ♗xh7+ ♗xh7 14 ♗xg5+ ♗g8 15 ♗h5 ♗f6 16 ♗h4 ♗d8 17 ♗ad1 (en respuesta a 17 ♗ce4, las negras toman simplemente en d4) 17 ... ♗xd4 18 ♗ce4 (o



349

bien 18 ♗b5 ♗xb5! 19 ♗x♗6 ♗x♗6 20 ♗d1 ♗d7) 18 ... ♗xe4 19 ♗xe4 ♗f8 20 ♗h7+ (20 ♗h7 ♗f4) 20 ... ♗e7, ganando.

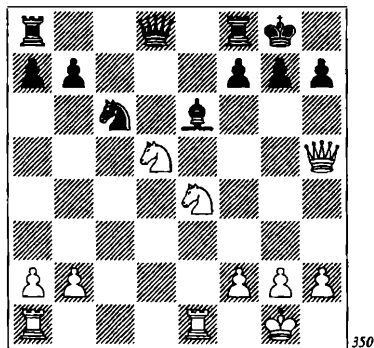
Después de 13 ♗xg5 ♗f6 14 d5 ed 15 ♗x♗5 ♗xe4 16 ♗xe4 surge una posición crítica. Aunque está claro que las negras han conseguido virtualmente la igualdad, las dos o tres jugadas siguientes de este bando deben ser absolutamente precisas, pues la fuerza del caballo centralizado blanco no debe subestimarse.

Lo mejor es pasar de inmediato al final: 16 ... ♗h6! 17 ♗c1 ♗xc1 18 ♗axc1 ♗d8! 19 ♗d6 (ó 19 ♗cd1 ♗f8 20 f3 ♗f5, Kosten-Adams, Londres 1989) 19 ... ♗e6 20 ♗c7 ♗ab8 21 ♗xe6 ♗x♗6 (Kuijff-Dlugy, Amsterdam 1987). En las dos partidas citadas la paz se concluyó sin dilación.

Es menos preciso 16 ... ♗d8, a lo que las blancas responden 17 ♗h5!, y amenazadores nubarrones se ciernen sobre el rey negro, aunque hay defensa. Así es cómo prosiguió la partida Kargin-Meduna (Chemnitz 1998): 17 ... f5! 18 ♗ec3 ♗d7 19 ♗ad1 ♗f7!, después de lo cual la dama se trasladó a f8, protegiendo la importante casilla d6 del caballo enemigo. Aunque la posición es más agradable para las blancas, no hay nada concreto.

Pero una segunda jugada imprecisa, 17

... ♖e6?, situó a las negras al borde de la derrota.

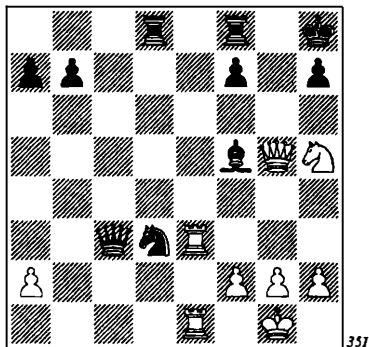


18 ♘df6+!. Después de 18 ... ♗f nada se consigue con 19 ♖h6?! ♗f8 20 ♘xf6 ♖f5 21 ♗ad1 ♘d4! 22 ♘h5 ♗g8 23 ♖e3 ♗e8, pero sí con la inmediata 19 ♗ad1!. En caso de 19 ... ♘d4!?, las blancas quizá no lleguen al mate, pero sin duda lograrán una enorme ventaja posicional: 20 ♖h4 ♗g7 21 ♘g3 ♖a5 22 ♘h5+ ♗g6 23 ♘f4+ ♗g7 24 ♗e3 ♗fd8 25 ♗xd4! ♖f5 (no es posible 25 ... ♗xd4? 26 ♘xe6+ ♗e27 ♗g3+) 26 ♘h5+ ♗h8 27 h3!

En la partida Sánchez Guirado-Illescas (Salou 1987), las negras optaron por 19 ... ♖a5?! y se hicieron dar mate en una variante virtualmente forzada: 20 ♘xf6+ ♗g7 21 ♗xe6! ♗e22 ♗d7+ ♗xf6 23 ♖h6+ ♗e5 24 ♖g5+ ♗f5 25 ♖g3+! ♗f4 26 ♖e3+ ♗f5 27 ♗f7+ ♗g6 28 ♖xe6+ ♗g5 29 ♗g7+ ♗h5 30 ♗xh7+ ♗g5 31 ♗g7+ ♗h5 32 ♖g6+. "Virtualmente", porque era mucho más tenaz 23 ... ♗f5!, y si 24 g4+, entonces 24 ... ♗e5 25 ♖g5+ ♗f5 (¡no hay jaque en g3!) 26 ♗f ♖e1+, con tablas.

Por consiguiente, he aquí una forma de ganar mucho más eficaz: 20 ♖h6 ♗h8 (20 ... ♖f5 21 ♘d3 ♗h8 22 ♗g3 ♗g8 23 ♘d6!) 21 ♖xf6+ ♗g8 22 ♗e3 ♖f5 23 b4 ♗ad8

(23 ... ♖e5 24 ♖g5+ ♗h8 25 ♘d6!) 24 ♗de1 ♘xb4 (24 ... ♖e5 25 ♖g5+ ♖g7 26 ♖xf5) 25 ♖g5+ ♗h8 26 ♘f6 ♘d3 27 ♘h5 ♖c3



28 ♗e5!. Concluyendo la lucha con una combinación típica sobre el tema de obstrucción.

Un bonito ataque, pero que sólo fue posible gracias a los errores de las negras en las jugadas 16 y 17. Lo mismo puede decirse de las jugadas 12 ♘b5, 12 ♘g5 y 12 ♖g5, en general: muchas bonitas variantes, pero sólo gracias al juego impreciso del oponente.

c814) 12 h4!?. ¡Un plan muy molesto para las negras! Tras el cambio de alfiles de casillas oscuras, las blancas pretenden tomar en g5 de peón, abriendo así la columna h. En la partida Schultz-Meduna (Colonia 1988), las negras jugaron con absoluta despreocupación: 12 ... ♖d7 13 ♖g5! ♖xg5 14 hg! ♘f4 15 g3 ♘g6, y después de 16 ♗g2! ♘ce7 17 ♗h1 ♖c6 18 ♖g1!, quedaron en posición desesperada.

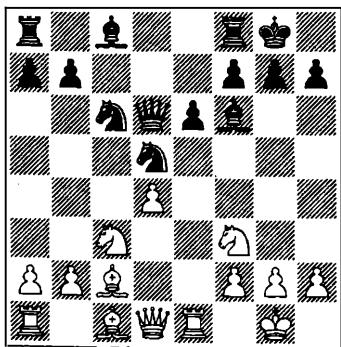
Tampoco es satisfactorio 12 ... ♗d8 13 ♖g5 h6? 14 ♖xd5 hg (14 ... ed 15 ♘b5!) 15 ♖xc6 g4 16 ♘e5 bc 17 ♖e2 ♖xh4 18 ♘e4 ♖d5 19 ♖xg4 ♖e7 20 ♖h5, seguido de ♗e1-e3-h3 (Wells-Ryan, Dublín 1993).

Nadie ha descubierto todavía cómo deben defenderse las negras de 12 h4!?

c815) 12 ♖d3!?, plantea problemas complicados:

12 ... h6 13 ♘b5 ♖d8 14 a3 b6 15 ♘c3 ♘de7 16 ♗f4 ♗b7 17 ♜ad1 ♞c8 18 ♗b5 ♘a5 19 ♗xb7 ♘xb7 (Wahls-Meduna, Alemania 1989) 20 ♘e5!?, o bien, 12 ... g6 13 ♗h6 ♞d8 14 ♞ad1 ♗d7 15 ♖d2 ♗e8 16 ♗xd5 ed 17 ♗f4 ♖f8 18 ♗g5 (Belkhdja-Dautov, Nîmes 1991). En estas partidas vemos claramente el defecto de la jugada 11 ... ♖d6, a saber, una absoluta falta de ideas activas. Las negras sólo reaccionan ante las amenazas de su rival y ni siquiera piensan en crear un contrajuego propio.

c816) 12 ♗c2!?. Una jugada con ideas. Las blancas planean primero amenazar mate con 13 ♖d3, y luego, según la situación, jugar bien ♘g5, ♗g5 ó h4. Las negras a menudo han logrado el éxito de esta forma.



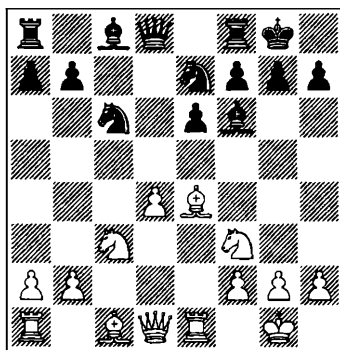
352

12 ... ♘ce7 13 ♖d3 ♘g6 14 ♘e4 ♗b6 15 ♘xf6+ ♘xf6 16 ♗g5 ♘d5 17 ♗b3 ♗d7 18 ♘e5 ♗b5 19 ♖g3 (consiguiendo una disposición ideal de piezas) 19 ... ♖xd4?! 20 ♞ad1 ♗b4? 21 ♘xg6 hg 22 ♗xd5 ed 23 ♗e7, ganando calidad (Cabrilo-Savon, Belgrado 1988).

12 ... ♘xc3?! (antes hemos señalado ya, repetidamente, las fatales consecuencias de esta jugada) 13 bc g6 (no es mejor 13 ... ♖d5 14 ♖d3 g6 15 ♗f4 b6 16 ♘d2 ♗b7 17 ♘e4 ♗g7 18 ♖g3 ♘e7 19 ♘d6, Ehlvest-Stohl (Groninga 1982) 14 ♘g5!? ♗g7 (Hebden-Hoffman, Vrnjacka Banja 1989) 15 ♖f3!?, con fuerte presión.

12 ... ♗b4!?. Un raro caso en el sistema 11 ... ♖d6: ¡las negras atacan algo! Aparte de esto, la dama tiene la opción de trasladarse a una posición más aceptable, en la casilla b6. 13 ♖d3 g6 14 ♗h6 ♞d8 15 ♗b3!?. En la partida Kosten-Barbero (Saint Affrique 1994), las negras declinaron el sacrificio de peón y desplazaron el alfil de g7, es posible que con razón, pues en la variante 15 ... ♘xd4?! 16 ♘e4! (la tentadora 16 ♗xd5 no ofrece nada, en vista de 16 ... ♘xf3+ 17 ♖xf3 ♗xc3 18 bc ♖h4!) 16 ... ♗h8 17 ♘xd4 ♖xd4 18 ♖f3 ♖xb2 19 ♞ad1 ♗d7 20 ♞d2 ♖e5 21 ♗xd5 ed 22 ♞xd5!. Las negras no sobreviven a la clavada sobre la columna d: 22 ... ♖e6 23 ♗ed1 ♞ac8 24 h4, etc.

c82) 11 ... ♘ce7. Esta jugada sólo puede tener un defecto: al reforzar d5, las negras pierden el control de la casilla e5. Por esta razón, rara vez se emplea 11 ... ♘de7!?



353

A primera vista, una solución ideal. Ahora ambas casillas centrales (d5 y e5) están bajo control de las negras. Pero es pronto para regocijarse, porque al cerrar la diagonal de la dama, las negras permiten 12 ♖g5!, y a 12 ... ♟f5 sigue 13 ♜xf6 ♜xf6 14 d5 ed 15 ♞xd5 ♜h6 (15 ... ♜xb2? 16 ♚b1 ♜xa2 17 ♞c7 ♚b8 18 ♜xc6) 16 ♚c1, con una importante ventaja (Nevevov-Marcus, Dieren 1998), mientras que 12 ... ♜xg5?! es sencillamente malo, en vista del sacrificio temático 13 ♜xh7+! (curiosamente, en la partida Gligoric-Portisch, Madrid 1960, las blancas omitieron esta posibilidad, y después de 13 ♜xg5 ♟f5 14 ♜xf5 ♜xg5 15 ♜e4 ♚d8, se acordaron tablas) 13 ... ♜xh7 14 ♞xg5+. Ninguno de los caballos negros puede llegar a f6 (otro inconveniente de 11 ... ♟de7?!), y, por tanto, el rey debe salir a campo abierto, 14 ... ♜g6 15 ♜g4 f5 (15 ... ♜xd4? 16 ♞ge4+ ♜h7 17 ♜h5+ ♜g8 18 ♞g5) 16 ♜g3 ♜f6 17 ♞b5, y ahora:

17 ... ♞xd4 18 ♜e5+ ♜xg5 19 ♜xg7+.

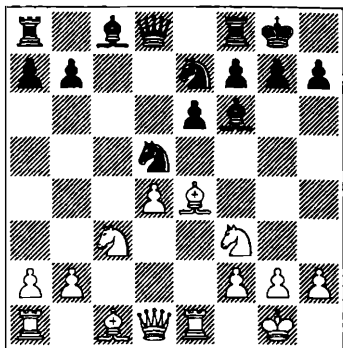
17 ... ♚h8 18 ♞c7 ♚b8 19 ♞gxe6 ♜xe6 20 ♞xe6 ♜g8 21 d5!

17 ... ♞d5 (relativamente lo mejor) 18 ♞d6 g6 19 ♞xc8 f4 20 ♜h4 ♚h8 21 ♞e4+ ♜g7 22 ♜xd8 ♚xd8 23 ♞cd6, con ventaja en el final.

La posición después de 11 ... ♞ce7 pasó con éxito la prueba de resistencia en la final del 36.º Campeonato de la URSS (Alma Ata 1968), en tres partidas de M. Podgaets contra Zeshkovsky, Vasiukov y Liberzon. Ciertamente, con el paso de los años, la teoría de la variante ha progresado, pero muchas viejas evaluaciones permanecen inalterables.

(Ver diagrama 354.)

Veamos las posibles jugadas para las blancas: 12 h4, 12 ♜b3, 12 ♜e2, 12 ♜d3 y



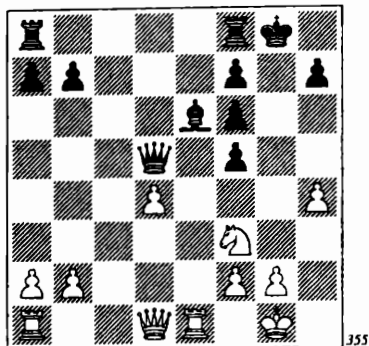
354

12 ♞e5. Las dos últimas son las más fuertes, mientras que las restantes tienen un valor equivalente entre ellas.

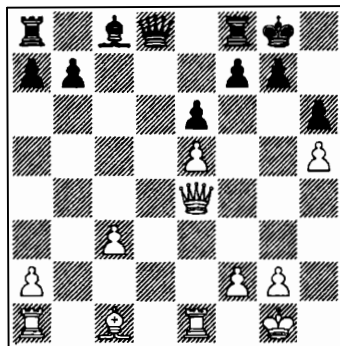
c821) 12 h4. Una jugada que ha vegetado en el patio trasero de la teoría hasta el match por el Campeonato Mundial entre Anand y Karpov (Lausana 1998). 12 ... ♞f5!?. La continuación más concreta. También se juega 12 ... ♜d7, permitiendo que las blancas inicien un ataque con 13 ♜d3 h6 (si 13 ... g6, entonces 14 ♜h6 ♜g7 15 ♜xg7 ♜xg7 16 ♜xd5 ♞xd5 17 ♞xd5 ed 18 ♚e5, con una ventaja estable, Obodchuk-Ács, Budapest 1994) 14 ♞g5!? g6 15 ♞f3 ♜g7 16 h5 g5 17 ♞xg5! hg 18 ♜xg5 (Dzhandzhava-Kalegin, Batumi 1991). 13 ♜d3. Anand tiene toda la razón al descartar la tentadora 13 ♜xf5 ef 14 ♞xd5 ♜xd5 15 ♜g5. Como demostró la partida Ziborovsky-Kuczynski (Ksiaz 1998), la modificación de la estructura de peones, tras 15 ... ♜e6!? 16 ♜xf6 gf, no debe preocupar a las negras.

(Ver diagrama 355.)

Lo principal es que el excelente punto fuerte de la dama en d5 queda ahora asegurado. Además de esto, se abren perspectivas para las torres a lo largo de la columna g. Finalmente, no debemos olvi-



355



356

dar que las blancas tienen una debilidad crónica en d4. Siguió: 17 ♛d2 ♚g7 18 h5 h6 19 ♘h2 ♜ad8 20 ♜ad1 ♚h7, y las negras tienen mejores posibilidades. 13 ... ♘xc3?!. No es la mejor elección. Las negras deberían fijarse en el orden de jugadas de la partida Timman-Portisch (Frankfort 1998): 13 ... ♘b4! 14 ♛c4 a5 15 ♙g5 ♙xg5 16 hg ♘d6 17 ♛b3 ♘xe4 18 ♜xe4, y aquí las negras igualaron con 18 ... b5! 19 a3 ♙b7 20 ab ab! 21 ♜xa8 ♛xa8. 14 bc h6 15 h5. La alternativa es 15 ♙xf5 ef 16 ♙a3 ♜e8 17 ♜xe8+ ♛xe8 18 ♜e1 ♛d8 19 ♛b5 (a 19 c4 es preciso sacrificar un peón, 19 ... b5!? 20 cb ♙e6) 19 ... ♙e6 20 ♛xb7 ♙d5 21 ♛b5 ♜d8 22 ♛e2 ♛a5 23 ♙b4 ♛xa2 24 ♛xa2 ♙xa2 25 ♙e7 a5 26 ♙xf6 gf, con un final igualado. 15 ... ♘d6 16 ♙e5. Las blancas no crean verdaderas amenazas con 16 ♙h7+ ♚h8 17 ♙a3 ♛c7 18 ♘e5 ♜d8 19 ♜ad1 b6. 16 ... ♘xe4 17 ♛xe4 ♙xe5 18 de (o bien 18 ♛xe5 ♛d5 19 ♛xd5 ed 20 ♙a3 ♜d8 21 ♜e7 b6 22 f3 ♙e6, con probables tablas).

(Ver diagrama 356.)

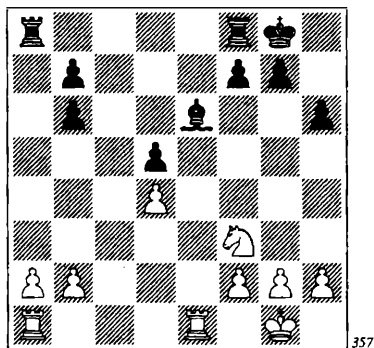
18 ... f5!. Sólo después de esta fuerte jugada, es posible afirmar que las negras han igualado. En la lucha subsiguiente, corona-

da con un fascinante final de alfiles de distinto color, las negras superaron a su oponente y lograron ganar la partida.

c822) 12 ♛b3. Con esta jugada las blancas se proponen dificultar a su oponente el desarrollo de su flanco de dama, pero la dama se aleja demasiado del objetivo principal: el ataque al rey. 12 ... ♛b6!?. Las negras tienen una tarea algo más difícil en caso de 12 ... b6, y después de 13 ♙xd5 ♘xd5 14 ♘xd5 ♛xd5 15 ♛xd5 ed 16 ♙g5 ♙xg5 17 ♘xg5 f6 18 ♘f3, las blancas tienen un final ligeramente mejor (Sveshnikov-Epishin, Biel 1993). 13 ♙xd5. Después de 13 ♛xb6 ab 14 ♙g5 ♜d8 15 ♜ed1 h6 16 ♙xf6 ♘xf6 17 ♙c2 ♙d7, la partida quedó igualada (Chiburdanidze-Ioseliani, Telavi 1988). 13 ... ♘xd5 14 ♘xd5 ed 15 ♙g5. Las no dejan de tener compensación por el material en la variante 15 ♛xd5 ♙g4, pero después de 15 ♛xb6 ab 16 ♙d2, se acordaron tablas en la partida Himmel-Podgaets (Dortmund 1993). 15 ... ♙xg5 16 ♛xb6 ab 17 ♘xg5 h6 18 ♘f3 ♙e6.

(Ver diagrama 357.)

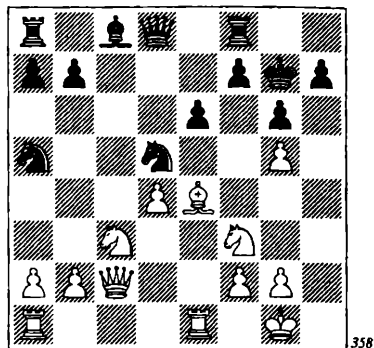
Este final se produjo en la partida Sveshnikov-Podgaets (Riga 1975), y es interesante que cada jugador lo consideraba



favorable. Pero fueron las negras quienes se acercaron más a la verdad: **19 a3 Nfc8 20 Ne3 Na4 21 h3 b5! 22 Nb3 b4!**, con una fuerte iniciativa.

c823) **12 Wc2**. Esta jugada es inferior a **12 Wd3**. **12 ... g6!?**. Tampoco se ve rastro de ventaja para las blancas tras **12 ... h6!?** Por ejemplo: **13 We2 Ud7 14 a3 Nc8 15 Uc2 Qxc3 16 Wd3 Qe2+! 17 Nxe2 Qg6** (Buturin-Koslov, Sverdlovsk 1987). **13 Uh6**, provocando el debilitamiento ...g7-g6, aunque las blancas podrían regresar al plan con **13 Wb3**. En la partida Vasiukov-Podgaets (Alma Ata 1968), las negras igualaron fácilmente, explotando la misma idea que se produjo en el encuentro con Sveshnikov: **13 ... Wb6!?** **14 Uxd5 Qxd5 15 Qxd5 ed 16 Wxb6 ab 17 Uh6 Qd8 18 a3 Ug4 19 Ue5 Ue6 20 Nd1 Nc8 21 Nd3 Na4!**

No se encuentra en cualquier base de datos la partida Podgaets-Daskalov (Odesa 1975), pese a que su desarrollo fue muy instructivo. A **13 Wb3**, las negras reaccionaron con la jugada **13 ... Qg7**, y tras **14 h4!** (para, tras el cambio de alfiles negros, retomar de peón) **14 ... Qc6 15 Ug5 Qa5 16 Wc2 Uxg5 17 hg**, surgió una posición crítica.



17 ... Nh8!? Juego original. Las blancas abren la columna **h**, a fin de iniciar operaciones activas sobre la misma, después de **g3, Qg2** y **Nh1**. De modo que las negras se proponen anticiparse.

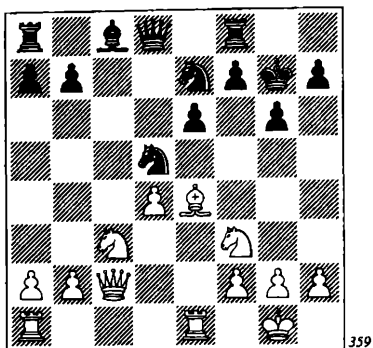
Sin embargo, el plan de Daskalov tiene una laguna y las blancas consiguen ponerla de manifiesto de forma combinatoria: **18 Nacl! h6 19 Qxd5 ed 20 Uxg6!** Ahora pierden tanto **20 ... fg 21 Wc7+ Wxc7 22 Nxc7+ Qf8 23 Qe5 Uf5 24 g4 Ue4 25 f3**, como **20 ... hg 21 Uxf7!** Las negras respondieron **20 ... Qc6!?**, que tampoco les salvó de la derrota: **21 gh+! Nxb6 22 Uf5 Wh8 (22 ... Qxd4 23 Wc3! Uxf5 24 Qxd4) 23 g3 Nh1+ (23 ... Qb4 24 Wxc8! Nh1+ 25 Qg2 Nxc8 26 Nxc8 Wh5 27 Nxh1 Wxf5 28 Nc7) 24 Qg2 Nxe1 25 Nxe1 Wh5 26 Qh4!**, y unas jugadas después todo había terminado.

13 ... Ug7 14 Uxg7. Después de **14 Ug5 f6! 15 Ud2 Ud7 16 Wb3 Uc6**, en la partida Spassky-Petrosian (Moscú 1966), las negras consiguieron una disposición ideal para sus piezas, y las blancas tuvieron que tomar medidas para invertir la dirección de la lucha: **17 Uxd5 ed 18 Qe4 Nf7 19 Qc5 Qf5**, con tablas.

También se ha visto **14 Wd2 b6 15 h4 Ub7 16 h5 Qf5 17 Uxf5 ef 18 Uxg7 Qxg7**

19 ♖ad1 ♗c8 20 ♘e5?! ♖h4! (Kurass-Podgaets, URSS 1969), con un juego cómodo para las negras.

14 ... ♘×g7. Si las blancas no atacan ahora, no atacarán nunca.



359

Después de 15 ♗×d5 ♘×d5 16 ♘×d5 ♗×d5 17 ♗e5 ♖d6 18 ♖d1 f6 19 ♗c5 ♗d7 20 ♘d2 ♗c6 (Tal-Bagirov, Moscú 1967), las tablas parecen el resultado más probable, aunque, de todos modos, Tal acabó ganando.

En la partida Zeshkovsky-Podgaets (Alma Ata 1968) hubo un juego más interesante: 15 ♖b3 ♘f6 16 ♘e5!? (un sacrificio de peón por la iniciativa) 16 ... ♖×d4 17 ♗f3 ♘f5 18 ♖ad1 ♗c5 19 ♖a4 a6! 20 ♖f4 h6 21 h4 ♗a7, con un juego de doble filo.

c824) 12 ♖d3. El peón de h7 está colgando y tiene sentido pensar en ambas defensas: la tradicional 12 ... g6, y la posiblemente más fuerte, 12 ... h6.

No es bueno 12 ... ♘g6?! de inmediato, porque las blancas tienen dos formas de lograr ventaja:

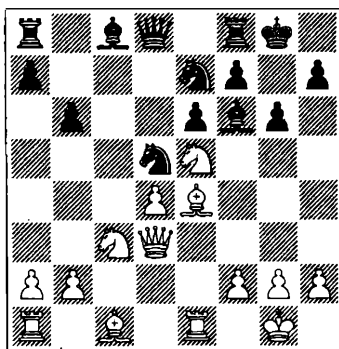
13 ♗d2 b6?! 14 h4! ♗b7 15 h5 ♘g4 16 ♖b1 ♖c7 17 ♗×h7+ ♘h8 18 ♗e4, con un saludable peón de ventaja (Kamsky-Epishin, Las Palmas 1994).

13 ♖b5!?. (original, pero también muy

fuerte) 13 ... ♘ge7 14 ♘e5 ♖d6 15 ♗d2 g6 16 ♗h6 ♗g7 17 ♗×g7 ♘×g7 18 ♖ac1 ♖d8 19 ♖b3 (Bologan-Salov, Enghienles-Bains 1999).

c8241) 12 ... g6 13 ♗h6. No es terrible 13 h4 ♗d7 14 ♘e5 ♗c6 15 ♗h6 ♗e8 16 h5, debido a 16 ... ♘f5! (Kveinis-Gahwehns, Bonn 1994).

13 ♘e5!? se encuentra de cuando en cuando. Después de 13 ... ♗d7 14 ♗h6 ♗g7 15 ♗×g7 ♘×g7, se llega a la posición que examinamos en detalle, a propósito de 12 ♘e5. Ahora, sin embargo, nos detendremos en 13 ... b6!?

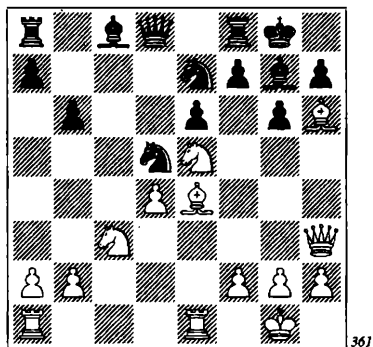


360

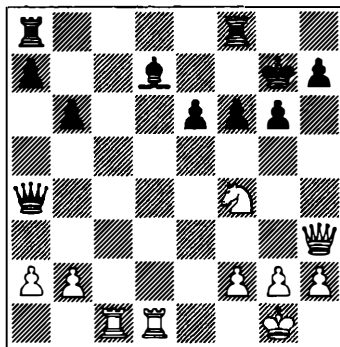
Con el alfil en e4, la idea ...b7-b6 parece sospechosa. Pero si las blancas no consiguen refutarla (y hasta ahora no lo han hecho), en lugar de la artificiosa ...♗c8-d7-c6, el alfil se desarrolla, "como debe ser", por b7.

En la partida Kavalek-Hübner (Bujojno 1982), el juego continuó con 14 ♘×d5 ♘×d5 15 ♗h6 ♗g7 16 ♘c6 ♖d6 17 ♗×d5 ed 18 ♘e7+ ♘h8 19 ♖e3 ♗e6. El fianchetto no llegó a materializarse, pero esto no debería preocupar a las negras, pues el juego está absolutamente equilibrado.

Es más fuerte 14 ♗h6 ♗g7 15 ♖h3!?



361



362

...con idea de responder a 15 ... ♖b7?! con 16 ♗g5! Desde h3, la dama no permite ...f7-f6, y las negras se encuentran atadas de pies y manos.

En la partida Hachian-Asrian (Erevan 1996), a 15 ♖h3 se jugó 15 ... f6?! 16 ♗xg7 ♜xg7 17 ♔d3 ♜d6, y tras 18 ♜ac1!? (en la partida las blancas situaron la torre dama en d1), el panorama era miserable para las negras. El rey está mal defendido, las torres blancas dominan las columnas c y e, y la casilla e6 está a punto de derrumbarse.

He aquí algunas variantes de muestra: 18 ... ♗d7 19 ♗xd5 ♔xd5 20 ♔xd5 ♜xd5 (20 ... ed 21 ♜g3 ♜xg3 22 hg ♔f7 23 ♔f4 ♗f5 24 f3, y las negras tienen un final difícil) 21 ♔f4 ♜xd4 (21 ... ♔f5 22 ♜xe6!) 22 ♜ed1 ♜a4 (22 ... ♜ac8 23 ♜g4!), y ahora (Ver diagrama 362.)

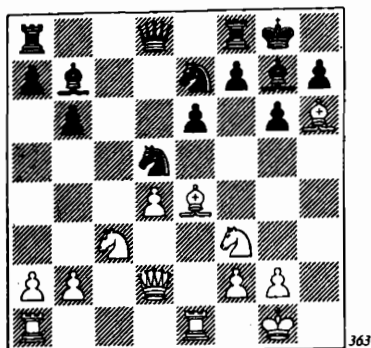
23 ♜xd7+! ♜xd7 24 ♜c7!, ganando. Así pues, ¿está justificada la idea 13 ... b6? No puede afirmarse, pues es demasiado pronto para sacar una conclusión. Después de 14 ♗h6 ♗g7 15 ♖h3!?, es preciso intentar una solución muy simple: 15 ... ♗xb6!? 16 ♜xh6 ♗b7. En nuestra opinión, las negras tienen una posición plenamente defendible. Por ejemplo: 17

♜ac1 (nada se consigue con 17 ♔xd5 ♗xd5 18 ♔f3 ♔f5 19 ♗xf5 ♗xf3, mientras que la combinación 17 ♗xd5 ♔xd5 18 ♔e4 f6 19 ♔xg6!? sólo es buena para forzar tablas) 17 ... ♔f5 18 ♗xf5 ef, con igualdad.

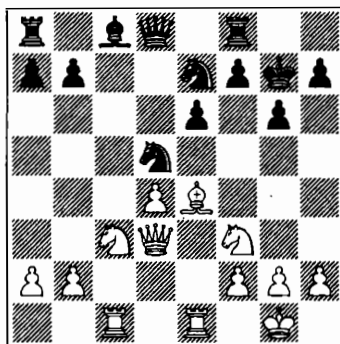
13 ... ♗g7. También puede preservarse el alfil de casillas negras, con 13 ... ♜e8, pero la posición después de 14 ♜ad1 ♗d7 15 ♗xd5 ♔xd5 16 ♔xd5 ed 17 ♔e5 ♗e6 18 h3 ♜c8 19 ♜d2 ♜e7 20 ♜g3 ♜cc7 21 ♜de2 debería evaluarse como favorable a las blancas (Marin-Jaltin, Göttingen 2004). 14 ♗xg7. Después de 14 ♜d2, queremos llamar la atención sobre 14 ... b6!? Es sorprendente que se hayan jugado tan pocas partidas con este tema, ¡a pesar de que sea la jugada más lógica! Las blancas pueden tratar de refutar la idea del fianchetto con 15 h4!? ♗b7 16 h5. (Ver diagrama 363.)

Después de 16 ... ♔f5 17 ♗xg7 (17 ♗xf5 ef 18 ♗xg7 ♜xg7 revierte a la partida Kurass-Podgaets) 17 ... ♜xg7 18 ♔xd5 ♗xd5 19 ♗xd5 ♜xd5 20 ♜e5 ♜d8 21 d5 ed 22 ♜xd5 ♜f6 (Gipslis-Tavadian, Yurmala 1983) 23 ♜d1, y las blancas tienen una ventaja mínima.

En lugar de mantener el peón en h5, es



363



364

mejor capturarlo, 16 ... gh!? No es fácil acercarse al rey negro, pero aparte de eso, la casilla g6 pertenece al caballo. He aquí algunas posibles variantes:

17 ♗xg7 ♖xg7 18 ♗g5+ ♖g6 19 ♗xh5 ♖f6.

17 ♗g5 ♖f5 18 ♗xg7 ♗xg5 19 ♖xg5 ♖xg7.

17 ♖e2 ♗b8! 18 ♖g3 ♖f6 19 ♗x b7 ♗xb7 20 ♗xg7 ♖xg7 21 ♗g5+ ♖g6. 22 ♖xh5+ ♖xh5 23 ♗xh5 ♗d7!, y las negras tienen suficiente contrajuego.

14 ... ♖xg7 15 ♗a1!?. La posición nos trae reminiscencias de la que se produjo en una de las partidas del match de Candidatos al título mundial Smyslov-Ribli (Londres 1983). La diferencia radica en el hecho de que, en lugar de las jugadas ♗f1-e1 y ♗d1-d3 de aquella partida, se realizaron ♖f3-e5 y a2-a3.

(Ver diagrama 364.)

El plan de Smyslov (que antes hemos analizado) es sencillo, pero, al mismo tiempo, muy peligroso. Las blancas proyectan capturar dos veces en d5, y las negras no quieren retomar de peón pues, en tal caso, ¿cómo podrían explotar la debilidad del peón de d4? Además de esto, una vez fijado el par de peones d4-d5, el caballo blan-

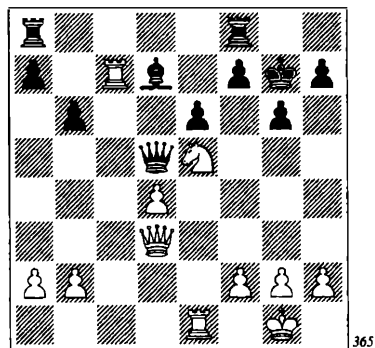
co centralizado de e5 siempre será más fuerte que el alfil de casillas blancas. Por consiguiente, es más lógico para las negras retomar en d5 las dos veces de pieza. Pero entonces (como sucedió en la mencionada partida Smyslov-Ribli), surge la posibilidad de que una torre blanca llegue a c7.

15 ... b6 16 ♗x d5 ♖x d5 17 ♖x d5 ♗x d5. ¡Un matiz importante! Para Smyslov, como recordaremos, el peón ya estaba en a3 y podía situar la torre en c7 sin temor. Aquí, sin embargo, la jugada 18 ♗c7! supone un sacrificio de peón. No obstante, ante el tablero, no es fácil decirse por un sacrificio así. De ahí que, sin excepción, todo el mundo juegue, en el 15.º ó 16.º turno, a2-a3, perdiendo un tiempo precioso. Sin embargo, el análisis demuestra que tras 18 ... ♗xa2? 19 ♗c3!, las blancas ganan en todas las variantes:

19 ... ♖g8 20 ♖e5 ♗d5 21 ♖g4! (esto es más fuerte que 21 ♖c6 ♗e8 22 ♖e7+ ♗xe7 23 ♗xe7 ♗b7 24 ♖3 ♗c8) 21 ... ♗g5 22 h3!, con la amenaza ♗e5.

19 ... ♗d5 20 ♖e5 ♗d8 21 d5 ♖g8 (21 ... ♗f6 22 de ♗xe6 23 ♗xe6!) 22 de fe 23 ♗xe6!

Si no es posible tomar en a2, sólo queda 18 ... ♗d7, pero después de 19 ♖e5, la partida no puede considerarse igualada.

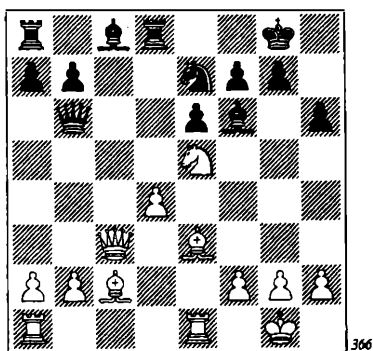


A las negras les espera un difícil final sin peones, en caso de 19 ... ♖fd8?! 20 ♜e3 ♙e8 21 ♜f4 ♜xd4 22 ♜xf7+! ♙xf7 23 ♜xf7+ ♗h8 (23 ... ♗h6 24 ♜f6!) 24 ♜f6+ ♗g8 25 ♜xe6+ ♗g7 26 ♘c6 ♜f6 27 ♘xd8, y probablemente no consiguiesen salvarlo.

Es más fuerte entregar el peón de inmediato, 19 ... ♖ad8!? 20 ♜xa7 ♙b5, situando al oponente ante un dilema: aferrarse al material hasta el fin (21 ♜f3 ♜xf3 22 ♘xf3 ♖a8 23 ♜xa8 ♜xa8 24 a3 ♖c8) o devolver la calidad para quedarse con una ventaja estable en el final (21 ♜e3 ♜xd4 22 ♜xd4 ♖xd4 23 b3). Creemos que el carácter de la lucha en cada caso no conviene a las negras.

c8242) 12 ... h6!?. El plan con ♙h6 y ♖ac1 es ahora imposible y las blancas deberán pensar en otra cosa. 13 ♘e5. El reagrupamiento ♜d3-e2, ♙d3-b1 y ♜e2-d3 parece ideal, puesto que las negras no pueden defenderse del mate con ...g7-g6 (pues el peón de h6 quedaría colgando). Pero puede encontrarse una defensa: 13 ♜e2 ♙d7 (de nuevo vale la pena considerar 13 ... b6!?, por ejemplo: 14 ♙d2 ♙b7 15 ♖ac1 ♘xc3 16 bc ♙xe4 17 ♜xe4 ♘f5 18 ♙f4 ♖c8 19 ♘e5 ♙g5, con posibilidades equivalentes, Becerra-Asrian, Linares 1999) 14

♙b1 ♙c6 (es impreciso 14 ... ♘xc3 15 bc ♙c6, ya que tras 16 ♘e5! ♙xe5 17 ♜xe5 ♜d5, las blancas, en la partida Adams-Karpov, Montecarlo 1992, obtuvieron la ventaja de la pareja de alfiles) 15 ♜d3 ♘g6! (cerrando la diagonal peligrosa) 16 a3 ♖e8 17 ♘e4 ♘df4 18 ♙xf4 ♘xf4 19 ♜d2 (no podemos ver una continuación del ataque: 19 ♘xf6+ ♜xf6 20 ♜b7+ ♗f8 21 ♙e4 ♖ac8) 19 ... ♘g6, y la posición negra es más agradable (Trabert-Murdzia, Hamburgo 1995). 13 ... ♘xc3 (ya nos detuvimos en 13 ... ♙d7 al examinar 12 ♘e5) 14 ♜xc3. Normalmente, las blancas toman de peón en este caso, pero en la presente situación el final resultante de 14 bc ♙xe5! 15 de ♜xd3 16 ♙xd3 ♙d7 17 ♙a3 ♖fe8 18 ♖ad1 ♙a4 19 ♖d2 ♖ac8 20 c4 b6 21 ♙d6 ♘f5 (S. B. Hansen-L. B. Hansen, Copenhague 1996) no ofrece ventaja a las blancas. 14 ... ♘f5. Conduce a interesantes complicaciones 14 ... ♜b6 15 ♙c2!? (una vez más, con idea de dejar paso a la dama hacia d3) 15 ... ♖d8 16 ♙e3.



Una jugada errónea, 16 ... ♘d5?, y la partida ya no puede salvarse: 17 ♜d3 ♘xe3 18 fe ♙xe5 19 ♜b7+ ♗f8 20 de ♜xb2 21 ♖f1 ♜xe5 22 ♙g6 f5 23 e4. Las negras tienen dos peones de ventaja, pero

su rey está irremediablemente expuesto. Por ejemplo: 23 ... ♖f6 24 ef ♘e7 (24 ... e5 25 ♜ad1) 25 fe ♖d4+ 26 ♘h1 ♙xe6 27 ♙f7! ♜f8 (27 ... ♙xf7 28 ♜ae1+ ♙e6 29 ♖g6 ♖c4 30 ♖xg7+ ♘d6 31 ♜c1) 28 ♙xc6 ♜xf1+ 29 ♜xf1 ♘xe6 30 ♖f5+ ♘d6 31 ♖b1!

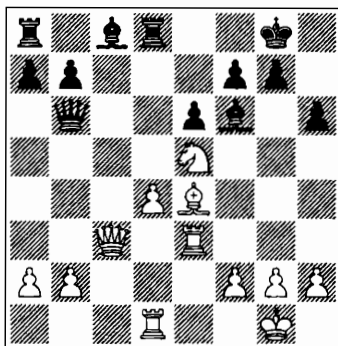
En la partida Dolmatov-Enklaar (Amsterdam 1979), las negras jugaron la más fuerte 16 ... ♘f5. Sin embargo, la presión blanca fue en aumento: 17 ♜ad1 ♙d7 18 d5! ♖a6 (18 ... ♘xe3 19 ♜xe3 ed no resuelve el problema, debido a 20 ♖d3 ♙e6 21 ♜de1 ♘f8 22 ♘g6+! fg 23 ♜xe6 ♖xb2 24 ♖xg6 ♜ac8 25 ♙f5) 19 ♙xf5 ef 20 ♙d4 ♙e8 21 ♖f3!, y Dolmatov impuso con firmeza su juego, en el que desempeñó un papel decisivo el peón pasado d.

15 ♙e3 a5!?. Esta jugada, descubierta ante el tablero por Karpov, en su partida contra Topalov (Linares 1995) parece la más fuerte. La torre de a8 comienza así a “respirar” y, además, hay una idea concreta: imponer un cambio de damas tras ...a5-a4 y ...♖d8-a5.

15 ... ♘xe3 tiene una rica experiencia práctica. En el match por el Campeonato Mundial Femenino Chiburdanidze-Ioseliani (Telavi 1988) se jugó 16 fe ♜b8 17 ♜ad1 ♙d7 18 ♙b1 ♙e8 19 ♘g4 ♙g5 20 e4 h5!, y las negras se libraron de sus dificultades. Después de 16 ♖xe3 ♖b6, las negras también igualaron la partida después de 17 ♜ad1 ♜d8 18 b3 ♙d7 19 ♖f3 ♙b5! (Sher-L. B. Hansen, Vejle 1994). Las blancas sólo pueden luchar por la ventaja con 16 ♜xe3!?. Después de 16 ... ♖b6 17 ♜d1 ♜d8, surge una posición crítica.

(Ver diagrama 367.)

Las negras tienen una posición sólida, sin debilidades de peón. Está claro que en una lucha prolongada, de trincheras, sus



367

posibilidades, como mínimo no son peores. De modo que las blancas deben buscar fortuna en el ataque directo. Tres piezas situadas en la columna e están ya listas para ello, por lo que sólo resta acomodar la dama. En consecuencia, 18 ♙c2!?, pues si la dama blanca llega a h7, los frutos estarán maduros. 18 ... ♙d7? 19 ♖d3!, y ahora: 19 ... ♙e8 20 ♖h7+ ♘f8 21 ♙b3 ♖a5 22 ♘xf7! ♘xf7 23 ♙xe6+ ♘e7 24 d5! Lo mejor para las negras es entregar de inmediato la pareja de alfiles (y renunciar a ganar) y sobrevivir, mediante cambios en un final inferior, y tratar de hacer tablas, con 18 ... ♙xe5 19 ♜xe5 ♙d7. Después de 20 d5!?, son posibles las continuaciones siguientes:

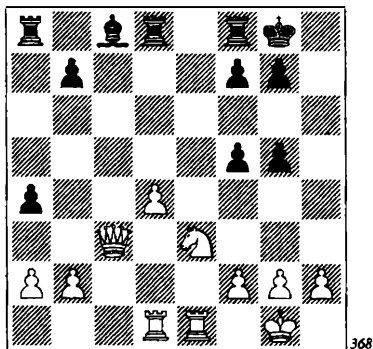
20 ... ed? 21 ♖d3.

20 ... f6?! 21 ♜e3 ed 22 ♖d3 ♘f8 23 ♖h7 ♙e6 24 ♜de1 ♙g8 25 ♖h8 ♖c7 (o bien 25 ... ♖d6 26 ♙g3 ♖c7 27 ♙h7 ♖f7 28 ♜ge3) 26 ♙f5.

20 ... ♜ac8 21 ♖d3 g6 22 ♙b3 ♙b5 23 ♖f3 ♙c4 24 ♙xc4 ♜xc4 25 de ♜xd1+ 26 ♖xd1 fe 27 h3. Aunque es agónico jugar este final, las posibilidades de tablas no son malas.

16 ♜ad1. En la partida fuente se jugó 16 ♜ac1 a4 17 ♜ed1. Karpov tomó en e3. Posteriormente, el juego tomó otra dirección: 17 ... ♖a5 18 ♖xa5 ♜xa5 19 ♙xf5

♙xe5 20 ♙e4 ♙d6 21 d5 ed 22 ♙xd5 ♙e5 23 b4 ab 24 ab ♙e6 (Lesiège-Shipov, Moscú 2001). En lugar de 17 ... ♚a5, vale la pena considerar 17 ... ♚a5!? 18 ♜c4 ♚b5. 16 ... a4!?. Tampoco aquí deben las negras apresurarse a tomar el alfil. Después de 16 ... ♜xe3 17 ♚xe3 (es más flojo 17 fe ♚a6 18 ♚c1 ♚d6, Malaniuk-Adams, Hastings 1995) 17 ... ♚b6 18 ♙c2! ♙xe5 19 de ♚xe3 20 ♚xe3, el final se define a favor de las blancas (Chekachev-Galkin, Krasnodar 1996). 17 ♜g4 ♙g5. A 17 ... ♜xe3 18 ♜xf6+ ♚xf6 19 fe ♚d8 20 ♚c1 ♚a5 21 ♚e2 b6 22 ♚ec2, y tampoco en este caso puede hablarse de posición igualada (Sharyzdanov-Lugovoi, Togliatti 2003). 18 ♙xf5 ef 19 ♙xg5 hg. Hay que reconocer que ambos bandos se han apartado mucho de los cánones de lucha con peón central aislado. En la partida Molnar-Polak (Pula 2001), el juego continuó con 20 ♜e5 ♚a5? 21 ♚c4 ♙e6 22 d5 ♚ac8 23 b4!, pero hay una mejora que se sugiere por sí sola: 20 ... ♙e6!, con igualdad. Es más fuerte 20 ♜e3!?



368

Podría pensarse que los peones negros han avanzado demasiado, pero las variantes no lo confirman. Después de 20 ... ♚a6 21 ♚c5 ♚d6 22 ♜c4 (22 d5 ♚e8!) 22 ...

♚d5 23 ♚a7 ♙e6 24 ♜e3 ♚a5 25 ♚xb7 f4 26 ♜c2 ♙d5 27 ♚e7 ♚b5, el juego es mutuo.

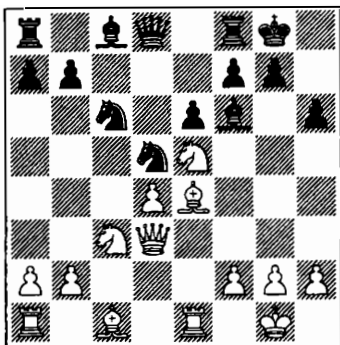
c825) 12 ♜e5. Se considera con justicia que 12 ... ♙d7 es la respuesta principal, pero antes de ocuparnos de ella, lo haremos de las líneas marginales: 12 ... ♙xe5, 12 ... ♜f5, 12 ... ♜c6 y 12 ... g6.

12 ... ♙xe5. El comienzo de una gran operación de cambios: 13 de ♜xc3 14 bc ♚xd1 15 ♚xd1. Ciertamente que, tras 15 ... ♜d5!, las posibilidades de tablas son reales, pero ¿por qué empobrecer el juego de esta forma? Por otro lado, que las negras puedan hacer tablas es algo que está por ver. Por ejemplo, en la partida Matsuura-Molina (Sao Paulo 1999), no las consiguieron: 16 ♚d3 b5 17 ♚b1 a6 18 ♙a3 ♚e8 19 ♙d6 ♙b7? 20 c4! bc 21 ♚h3! En lugar de 19 ... ♙b7, es mejor 19 ... ♙d7!? 20 ♙xd5 ed 21 ♚xd5 ♙e6 22 ♚d2 ♚ac8 23 ♙b4 f6! 24 ef ♚cd8, y con alfiles de distinto color, como es sabido, por lo general no se puede ganar.

12 ... ♜f5!? se considera dudoso, sobre la base de un análisis del gran maestro filipino Eugenio Torre: 13 ♜g4! ♜xd4 14 ♙xd5 ed 15 ♜xf6+ ♚xf6 16 ♜xd5 ♚h4 17 ♙f4. En la partida Novikov-Lugovoi (San Petersburgo 1995), las negras no tomaron el peón, optando por 13 ... ♜b6, y después de 14 ♜xf6+ ♚xf6 15 ♚g4 ♜c4, Lugovoi recomendó 16 d5!? ♜cd6 17 de ♙e6 18 ♜d5 ♚d8 19 ♙g5, con la iniciativa. En nuestra opinión, el modo más sencillo de conseguir ventaja pasa por 14 ♙xf5!? (en lugar de 14 ♜xf6+) 14 ... ef 15 ♜xf6+ ♚xf6 16 d5.

12 ... ♜c6!?. Entre otras cosas, ésta es una clara invitación a entablar negociaciones de paz: 13 ♜f3 ♜ce7, etc. Si deciden seguir jugando, las blancas normalmente se decantan por 13 ♚d3. Después de 13 ...

g6?! 14 ♗h6 ♗g7 15 ♗xg7 ♘xg7 16 ♗xd5 ed 17 ♘xc6 bc 18 ♘a4, y las negras están claramente peor (Sher-Asrian, Erevan 1996). Hay un juego más complicado tras 14 ... ♗e8 15 ♗ad1 ♗h8 (15 ... ♘xe5 16 de ♗xe5 17 ♗xg6!) 16 ♖f3! (Ara Minasian-E. Danielian, Erevan 2000), pero incluso en este caso las posibilidades están del lado blanco. Contra 13 ♖d3 es preciso jugar 13 ... h6!?, después de lo cual el juego se bifurca en dos caminos.



369

También se ha jugado 14 a3, y ahora:

14 ... ♘de7 15 ♘xc6 ♘xc6 16 d5 ed 17 ♘xd5 ♗e6 18 ♘xf6+ ♖xf6 19 ♗e3 (Ljubojevic-Jalifman, Groninga 1993).

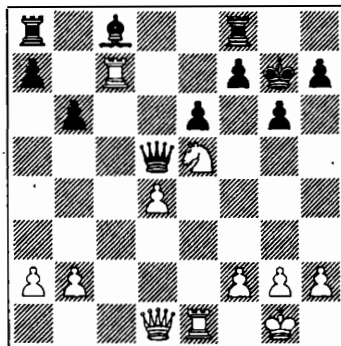
14 ... ♗xe5 15 de de ♘xe5 (Nijboer-van der Sterren, Hilversum 1989) 16 ♗h7+ ♘h8 17 ♗xe5 ♘xc3 18 bc f5 19 ♗xf5 ef 20 ♖xd8 ♗xd8 21 ♗e3 (análisis de Nijboer).

Pero la respuesta más interesante ha esquivado a la práctica: 14 ... ♘xc3!? 15 ♘xc6 ♘e2+! 16 ♗xe2 bc 17 ♗xc6 ♖b6 18 ♖f3 (o bien 18 ♗xa8 ♗a6 19 ♖c2 ♗xe2 20 ♗e4 ♗a6) 18 ... ♗a6 19 ♗e1 ♗ad8 20 d5 ed 21 ♗xd5 ♗fe8, con un juego lucido.

14 ♗xd5 se para con la inmediata 14 ... ♘b4! 15 ♖g3 ♗h4! Después de 16 ♖f3, las negras pueden empezar a "secar" la posición: 16 ... ed 17 ♗e2 ♗c6 18 a3 ♘c6

19 ♘xc6 bc 20 ♘a4, con una ventaja sólo mínima de las blancas (Smyslov-Ivanchuk, Moscú 1988). Pero también es posible jugar de forma más entretenida: 16 ... ♘xd5 17 ♗e4!? f5 18 ♗xh4 (18 ♗e2!? ♗f6 19 ♗d2) 18 ... ♖xh4 19 ♘g6 ♖xd4 (Mortensen-Jelling, Dinamarca 1989). Claro que si las complicaciones se inclinan a favor de las negras, las blancas pueden volver a 17 ♘xd5 (en lugar de 17 ♗e4) 17 ... ed 18 ♘d3 ♖f6 19 ♖xf6 ♗xf6 20 ♗e3 ♗e6. El final está aproximadamente igualado (Djurhuus-Asrian, Erevan 1996).

12 ... g6 podría resultar prematuro. Ahora las blancas no necesitan gastar tiempo en 13 ♖d3, pues existe la posibilidad de entrar en una posición igualada, ¡pero con un tiempo de más! Después de 13 ♗h6 ♗g7 14 ♗xg7 ♘xg7, hay una idea desagradable para las negras, que ya hemos visto en la partida Smyslov-Ribli: 15 ♗c1!? b6 16 ♘xd5 ♘xd5 17 ♗xd5 ♖xd5 18 ♗c7!



370

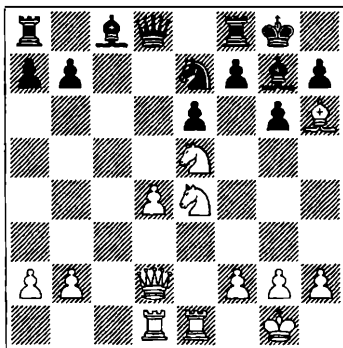
En la partida Spraggett-Taylor (Ottawa 1984), las negras no pudieron resolver los problemas planteados y pronto se "consumieron": 18 ... ♗b7 19 ♖g4 ♗ac8 20 ♗d7 ♖a5 21 ♗f1 ♗c6 22 ♗e7 ♘f6? 23 ♗xf7+! ♗xf7 24 ♖f4+ ♘e7 25 ♖xf7+

♟d8 26 ♖c1. En realidad, no todo es tan sombrío, ya que tras 22 ... ♗d5!? 23 ♖xa7 ♟b7 24 ♟d3 ♟g8 25 ♟b4 ♗d6 26 ♖xb7 ♗xb4, sigue siendo posible ofrecer una tenaz resistencia.

Aparte de 14 ♟xg7, examinaremos con detalle 14 ♗d2!?. Durante largo tiempo, y sobre la base de la partida Liberzon-Podgaets (Alma Ata 1968), esta jugada no se consideraba peligrosa para las negras. He aquí cómo siguió aquella partida:

14 ... ♟f6 (es malo 14 ... b6?!, en vista de 15 ♟g4! ♟f5 16 ♟xf5 ef 17 ♟xg7 ♟xg7 18 ♗h6+ ♟g8 19 ♟xd5 fg 20 ♟e7+ ♟h8, Grabics-Danielian, Hania 1994, 21 ♖e5!, con la terrible amenaza 22 ♖h5!, mientras que si 21 ... ♟f5, gana 22 ♖ae1 ♗xd4 23 ♟d5!) 15 ♖ad1 ♟xe4 16 ♖xe4 b6! (16 ... ♟f5?! 17 ♟xg7 ♟xg7 18 d5!, Smyslov-Padevsky, Moscú 1963) 17 ♖h4 ♟f5 18 ♟xg7 ♟xg7 19 ♖h3 ♟b7 20 ♟e2 ♖c8 21 ♟g3 h5 22 ♟xf5+ ef y ambos oponentes acordaron tablas.

Más tarde, sin embargo, las blancas hallaron la forma de reforzar su juego: 16 ♟xe4!?, luego cambiaron alfiles de casillas negras y, con la maniobra ♟e5-g4, iniciaron un ataque de mate sobre casillas oscuras. ¿Cómo defenderse?



371

No, en cualquier caso, 16 ... ♟d 17 ♟g4 ♗e7. Después de 18 ♟xg7 ♟xg 19 ♗h6+ ♟g8 20 ♟c3! (Winsnes-Astran Suecia 1994), las blancas tienen, en esencia, una pieza extra en el ataque, pues el alfil de c8, por más que se esfuerce, no puede cubrir las casillas negras en el entorno de su rey.

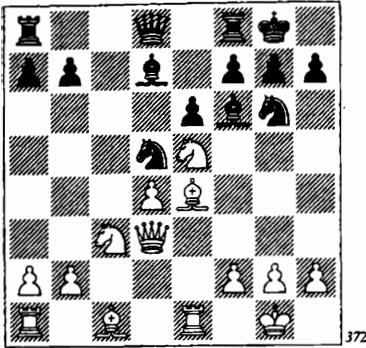
La jugadora armenia Elena Danielian defendió en dos ocasiones esta posición. En su partida contra Monica Grabics (Medellín 1996) eligió 16 ... b6 e incluso ganó (tomándose así cumplida revancha de su derrota de dos años atrás; véase a continuación). Pero esto no tiene relevancia para evaluar la presente posición, ya que tras 17 ♟g4! ♟f5 18 ♟xg7 ♟xg7 19 ♗c3!, las negras están al borde de la derrota, lo que fue debidamente confirmado por la partida Hunt-Danielian (Zagan 1997), en la que se llegó, por inversión de jugadas, a la misma posición: 16 ... ♟f5 17 ♟xg7 ♟xg7 18 ♟g4! b6 19 ♗c3! Después de 19 ... f6 20 ♟xf6! ♖xf6 21 ♟xf6 ♟xf6 22 d5+ e5 23 ♗c6+, las negras se rindieron.

Aparentemente, la defensa más tenaz es 16 ... ♟xh6!? 17 ♗xh6 ♟f5 18 ♗d2 f6 19 ♟g4 ♟g7 20 ♟e3 ♟e7! 21 ♟c3 ♖f7 y parcheando como pueden los agujeros de su campo, las negras se disponen a rechazar una nueva oleada de ataque.

Parece que aunque aquí hay muchas jugadas, no existe alternativa a 12 ... ♟d7. El alimento mental que sigue espera a las negras después de 13 ♗d3. El peón de h7 está colgando, pero 13 ... h6?! no es efectivo, en vista de 14 ♗g3, con las amenazas ♟xh6 y ♟g4. Por consiguiente, es preciso elegir entre 13 ... ♟g6 y 13 ... g6.

Es curioso que 13 ... ♟g6 se haya jugado en muy pocas partidas, aunque todo parece sugerir que esta jugada no es inferior

a la más popular, a saber, el avance del peón g.



372

Los cambios no reportan ninguna ventaja a las blancas:

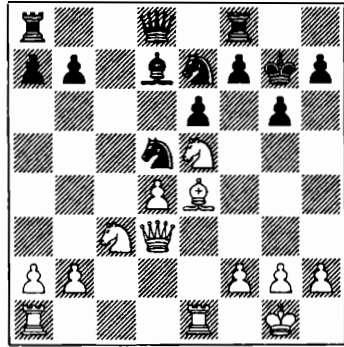
14 ♞xg6 hg 15 ♞xd5 ed 16 ♟xd5? ♟a5!, la misma idea del ataque doble sobre d5 y e1, que también da resultado tras 14 ♞xd5 ed 15 ♟xd5? ♟a5.

14 ♟xd5 ed 15 ♞xd5 ♟xe5 16 de ♟c6, o bien 15 ♞xg6 hg 16 ♞xd5 ♟c6, y es difícil incluso imaginar cómo pueden imponer las blancas su peón extra.

En la partida Ivanchuk-Karpov (Montecarlo 1992), las blancas jugaron 14 ♟d2 ♟c6 15 ♞xc6 bc 16 ♞a4. El modo más sencillo de igualar aquí es 16 ... ♞b8!, con estas posibles variantes: 17 a3 (17 ♞ac1 ♞b4) 17 ... ♞b6 18 ♞xb6 ♟xb6 19 ♟e3 ♞fd8 (a 19 ♟c3 seguiría lo mismo) 20 ♞ed1 (20 d5 ♟c7) 20 ... ♟b3 21 ♞ab1 ♟xd3 22 ♞xd3 ♟e7.

13 ... g6 14 ♟h6. Nada se consigue con 14 ♞g4 ♟g7 15 ♞h6+?! ♞h8 16 ♟f3 f5! 17 ♟c2 ♞c6, pero es interesante 14 h4!?, y las negras tienen que jugar muy preciso para no caer en una situación difícil: 14 ... ♟c6 (en caso de 14 ... ♟xh4 15 ♟h3 ♟f6 16 ♞xd5 ♞xd5 17 ♟xd5 ♟xe5 18 ♟xb7, y las blancas tienen ventaja) 15 ♟g5 ♞f5!?

16 ♟xf6 ♞xf6 17 ♟xf5 (o bien 17 ♟xc6 bc 18 ♞xc6 ♟b6 19 ♟f3 ♞g7, con compensación) 17 ... ef 18 ♞ad1 ♞d5 19 ♟g3 f4! 20 ♟g4 h5 21 ♟f3 ♞xc3. 14 ... ♟g7 15 ♟xg7 ♞xg7. Aquí se plantea la cuestión habitual: ¿cómo tomar en d5?



373

Hay pocos argumentos a favor de 16 ♞xd5 ed 17 ♟f3 ♟e6 18 ♟b3 ♟b6!? 19 ♟xb6 ab 20 a3 ♞fc8 21 ♟e2 ♞f5 22 ♞d2 ♞a4! 23 ♞ad1 b5! (¡recordemos que este plan se había implementado ya veinte años antes de la partida que comentamos, en el encuentro Sveshnikov-Podgaets!) 24 g4 ♞d6 (Jarlov-Dzhandzhava, Moscú 1995).

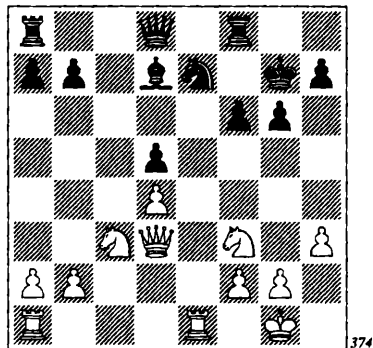
Es evidente que, en la situación con el par de peones fijos d4-d5, las blancas necesitan un caballo más que un alfil. Por consiguiente, 16 ♟xd5 ed (es peor 16 ... ♞xd5 17 ♞xd5 ed 18 ♟b3) 17 h3. Examinaremos brevemente las demás jugadas:

17 ♟f3 ♟f5!? 18 ♞ad1 (si 18 g4, entonces 18 ... f6! 19 ♟g3 fe 20 ♟xe5+ ♞g8 21 gf ♞xf5 22 ♞xd5 ♞c8, con juego confuso) 18 ... f6 19 ♞d3 ♟xd3 20 ♞xd3 ♟d7 (Sturua-Burmakin, Biel 2000).

17 ♟e2 f6 18 ♞xd7 ♟xd7 19 ♞ae1 ♞c6 20 g3 ♞f7 (Topalov-Vizhmanavin, Groninga 1993), y el juego en todo mo-

mento es un poco más agradable para las blancas.

17 ... f6 18 ♖f3. He aquí otro momento importante.



La posición de las negras es claramente peor, de modo que podría decirse que “no corren el riesgo de ganar”. Esto significa que deberían concentrar sus esfuerzos en neutralizar la presión enemiga. ¿Cómo? En primer lugar, llevando la torre da-

ma a e8 y ofreciendo así una fuerza compacta y unificada. En segundo lugar, mejorando la posición del caballo de e7 y trasladándolo al puesto ideal de f4. Si todo esto se produce conforme a lo previsto, entonces las tablas estarán a su alcance.

18 ... ♖c6!. Después de 18 ... ♗f7?! 19 ♗e2 ♗c8 20 ♗ae1 (Hracek-Dzhandzhava, Moscú 1994), las negras no lograron una adecuada coordinación de sus efectivos y perdieron en consecuencia. 19 ♗e2. Parece que sería más peligrosa la concentración de las tres piezas pesadas en la columna e: 19 ♗e6 ♗d7 20 ♗ae1 ♗ae8 21 ♗e2!? Las negras no lograrán resolver por medios tácticos el problema de la clavada, y el final tras 21 ... ♗xe6!? 22 ♗xe6 ♖f5 23 ♗xe8 ♗xe8 24 ♗xe8 ♖xe8 25 ♖xd5 ♖c6 26 ♖e3 probablemente está perdido. Pero con la tranquila 21 ... ♗f7!, seguido de 22 ... ♖c8, pueden conseguir igualar. 19 ... ♗d7 20 b4 b6 21 b5 ♖b7 22 a4 g5! 23 ♗ae1 ♖g6, y la partida finalizó en tablas (Kosten-Kuczynski, Saint Affrique 1995).

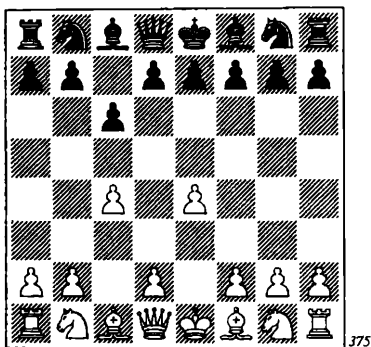
Índice del capítulo 6

	Pág.		Pág.
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6		d2) 11 ... ab	148
5 ♘c3 e6 6 ♘f3 ♘e7	136	d3) 11 ... ♘c6	148
L 7 c5	136	2) 10 ... ♘bd7	148
7 ... 0-0	136	a) 11 c6	149
A. 8 b4	136	b) 11 a3	149
1) 8 ... b6	136	c) 11 ♗f4	149
2) 8 ... ♘e4	137	d) 11 ♖c2	150
a) 9 ♖c2	137	II. 7 ♗g5	150
b) 9 ♗b2	139	7 ... ♘c6 8 c5 0-0 9 ♗b5 ♘e4	
B. 8 ♗g5	140	10 ♗xe7	151-152
8 ... b6 9 b4	140	A. 10 ... ♖xe7	152
1) 9 ... a5	140	1) 11 0-0	153
2) 9 ... ♘c6	141	2) 11 ♜c1	153
3) 9 ... ♘e4	141	3) 11 ♖c2	153
C. 8 ♗f4	141	B. 10 ... ♘xe7	154
8 ... b6 9 b4	142	11 ♜c1 b6 12 c6	154
1) 9 ... bc	142	1) 12 ... ♘d6	154
2) 9 ... a5	143	2) 12 ... ♖d6	154
3) 9 ... ♘e4	144	III. 7 cd	155
D. 8 ♖c2	145	A. 7 ... ed	155
E. 8 ♗d3	145	1) 8 ♗d3	155
8 ... b6 9 b4 a5 10 ♘a4	145-146	2) 8 ♗b5+	157
1) 10 ... ♘fd7	146	a) 8 ... ♘c6	157
a) 11 a3	146	b) 8 ... ♘bd7	157
b) 11 b5	146	c) 8 ... ♗d7	158
c) 11 h4	146	B. 7 ... ♘xd5	158
d) 11 ♖c2	147	1) 8 ♗b5+	158
d1) 11 ... b5	147	2) 8 ♗c4	159

	Pág.		Pág.
8 ... 0-0 9 0-0 ♖c6 10 ♜e1	159-160	c4) 10 ... ♗cb4	180
a) 10 ... ♗xc3	160	c5) 10 ... ♗d7	181
11 bc b6 12 ♗d3 ♗b7	160	c6) 10 ... ♖d6	181
a1) 13 ♖c2	161	c7) 10 ... ♗f6	182
a2) 13 h4	162	11 a3 b6	182
a21) 13 ... ♗xh4	162	c71) 12 ♗e5	182
a22) 13 ... ♖d5	163	c72) 12 ♗g5	182
a23) 13 ... ♗a5	164	12 ... ♗b7 13 ♗c2	182
a24) 13 ... ♗f6	164	c721) 13 ... ♗d5	183
a25) 13 ... ♜c8	166	c722) 13 ... ♜c8	186
b) 10 ... a6	166	c73) 12 ♗b1	187
11 ♗b3 ♗xc3 12 bc b5	166-167	c74) 12 ♗c2	188
b1) 13 d5	168	c741) 12 ... ♗b7	188
b2) 13 h4	168	c742) 12 ... ♗a6	193
b3) 13 ♖d3	169	c8) 10 ... ♗f6	199
b4) 13 ♗c2	169	11 ♗e4	199
c) 10 ... ♗f6	170	c81) 11 ... ♖d6	200
3) 8 ♗d3	172	c811) 12 ♗b5	200
8 ... 0-0 9 0-0 ♖c6	172	c812) 12 ♗g5	201
a) 10 ♖e2	172	c813) 12 ♗g5	201
b) 10 a3	173	c814) 12 h4	202
b1) 10 ... ♗xc3	173	c815) 12 ♖d3	203
b2) 10 ... ♗f6	174	c816) 12 ♗c2	203
b21) 11 ♗e4	174	c82) 11 ... ♗ce7	203
b211) 11 ... ♖d6	174	c821) 12 h4	204
b212) 11 ... ♗ce7	175	c822) 12 ♖b3	205
b22) 11 ♜e1	177	c823) 12 ♖c2	206
c) 10 ♜e1	178	c824) 12 ♖d3	207
c1) 10 ... b6	178	c8241) 12 ... g6	207
c2) 10 ... a6	179	c8242) 12 ... h6	210
c3) 10 ... ♗xc3	179	c825) 12 ♗e5	212

Apéndice

Sistema Steiner: 1 e4 c6 2 c4



A fines de la década de los años veinte y comienzos de los treinta del siglo pasado, el jugador húngaro Lajos Steiner jugó algunas partidas memorables, que comenzaban por las jugadas indicadas. Inspirado por sus victorias, publicó una serie de análisis con los que se proponía demostrar que la jugada 2 c4 refutaba la Defensa Caro-Kann.

No hay que decir que no hay tal refutación. Con una defensa correcta, las negras deberían superar todas las dificultades. Sin embargo, el jugador que las conduce está obligado a conocer con exactitud los problemas que le esperan y no limitarse a con-

fiar en los principios generales, pues en tal caso puede caer en dificultades.

Conviene precisar que el Sistema Steiner a menudo pierde su carácter independiente y traspone a otra variante de apertura. Así, después de 2 ... e5 3 ♖f3 d6 4 d4 ♘d7, tenemos una Defensa India Antigua (con el alfil por e7), o India de Rey (con el alfil por g7). En caso de 2 ... d5 3 ed cd 4 d4, se produce la posición inicial del Ataque Panov. Las jugadas 2 ... e6 3 d4 d5 4 ♘c3 de 5 ♘xe4 ♙b4+ 6 ♙d2 ♜xd4 constituyen el esquema básico del llamado Gambito Eslavo.

Pasemos revista a las distintas variantes. Después de 1 e4 c6 2 c4, las negras disponen de tres posibilidades principales: (I) 2 ... e5, (II) 2 ... e6, y (III) 2 ... d5.

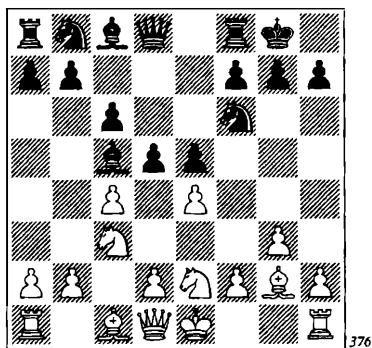
I

2 ... e5. Las blancas, a su vez, tienen ahora tres continuaciones: (A) 3 ♘c3, (B) 3 d4, y (C) 3 ♘f3.

A

3 ♘c3. Idea del gran maestro letón Normunds Miezis. Las blancas piensan fianchettar su alfil de rey lo que, para ser

francos, no es precisamnete una idea muy enérgica en la presente posición. 3 ... ♖c5 (si, por tiempo indefinido, las blancas declinan luchar por las casillas centrales, entonces las negras las ocuparán de buen grado) 4 g3 ♜f6. Merece ser considerada el sacrificio de peón 4 ... ♟f6 5 ♙g2 0-0 6 ♟ge2 d5!?

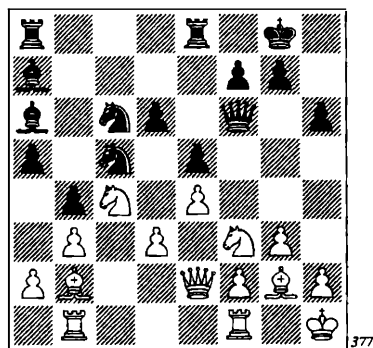


376

En la partida Miezis-Sasikiran (Yakarata 2001), las blancas no reaccionaron con la debida energía ante tal atrevimiento, y pronto se vieron obligados a asumir un juego defensivo: 7 ed cd 8 ♞xd5 ♟c6 9 0-0 ♙g4 10 h3 ♙h5 11 a3 ♞xd5 12 cd ♞d4 13 g4 ♙g6 14 d3 f5! 15 ♙e3 fg 16 hg ♜h4, etc. Se diría que el tratamiento del GM Krishnan Sasikiran tiene todos los números para convertirse en la réplica principal de las negras en esta posición.

5 ♜e2 d6 6 ♙g2 ♟e7 7 ♟f3 h6. Profilaxis ante la posible amenaza ♙c1-g5. Sin embargo, esta jugada también tiene un inconveniente. 8 d3 0-0 9 0-0. Las blancas actuaron de forma aguda en la partida Miezis-Henley (Gausdal 2001): 9 h3!? a5 10 g4!? ♟g6 11 g5!, y quedó claro que la jugada 7 ... h6 había sido una útil palanca para el ataque a la bayoneta en el flanco de rey. Siguió 11 ... hg 12 ♙xg5 ♜e6 13 h4!

f5 14 0-0-0 fe 15 ♞xe4 ♟a6 16 h5!, y el ataque se tornó irresistible: 16 ... ♜g4 17 hg ♜xg2 18 ♞xe5! ♞x♟2 19 ♜h8+! 9 ... ♜e8 10 ♜b1 a5 11 ♞a4?! (una maniobra dudosa, que sugiere a las negras la ruptura ...b7-b5) 11 ... ♞d7 12 b3 ♙a7 13 ♙b2 b5! 14 cb ab 15 ♟c3 ♙a6 16 ♟d1 ♟c5 17 ♟e3 b4 18 ♟c4 ♟c6 19 ♟h1.



377

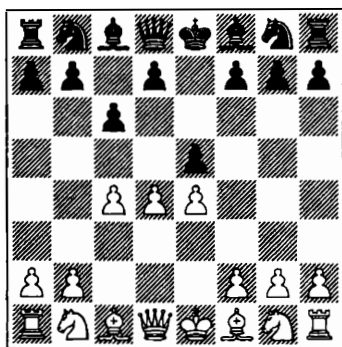
Así es cómo transcurrió el encuentro Miezis-Baljon (Francia 2000). Es evidente que con su última jugada, las blancas comenzaron a preparar f2-f4. Las negras deberían emprender de inmediato un juego activo en el flanco de dama. Por ejemplo: 19 ... a4!? 20 ba ♞xa4 21 ♟e3 ♟e7 (impidiendo la penetración del caballo enemigo en la casilla d5) 22 ♜d5 ♟c5 23 ♟e1 ♜e6! 24 a3 (24 ♜a1 b3!) 24 ... ♜a2!. Después de esta fuerte jugada, las negras obtienen por fuerza el mejor final: 25 ♜a1 ♟b3! 26 ♜xa2 ♞xd2 27 ♜g1 b3 28 ♜a1 ♙d4!. Se deshace así el bloqueo desde la casilla b2, el caballo blanco es obligado a retirarse, y las negras pueden desplegar sin obstáculos su iniciativa. 29 ♟d1 d5! 30 ed ♜ab8 31 ♟c3 ♞xd5! (el sacrificio de calidad es el camino más corto hacia el objetivo) 32 ♙xd5 ♜xd5 33 ♞xd5 ♙xb2 34 ♜d1 ♙b7! 35 ♜xd2 ♙c1!. El peón b es

intocable, y la posición negra se gana fácilmente.

Hoy día, la variante 3 ♘c3 ♙c5 4 g3 no disfruta de una gran popularidad.

B

3 d4!?. Una jugada idealista. Explotando el hecho de que la casilla c6 es inaccesible al caballo, las blancas presionan de inmediato sobre los puntos e5 y d4. Esperan –no sin fundamento– que las negras no dispondrán de fuerzas suficientes para apuntalar estas casillas, y la ventaja en el centro será para las blancas.



378

Examinaremos estas jugadas: 3 ... ed, 3 ... ♙b4+, 3 ... ♘f6 y 3 ... d6.

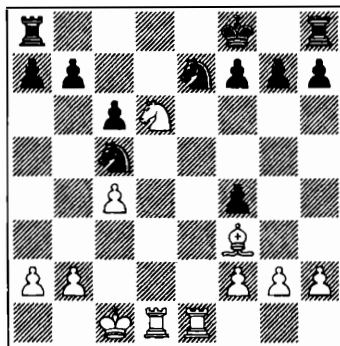
1) 3 ... ed! (ésta parece la menos fuerte de las cuatro posibilidades) 4 ♗xd4 ♗f6 5 ♙e3 ♘a6!?. Tras el cambio de damas, no hay compensación por la debilidad del peón d en campo negro. 6 ♘c3 ♙c5 7 ♗d2 ♙xe3 8 ♗xe3 d6 9 ♘f3 ♘e7 10 0-0-0 ♙g4. 10 ... 0-0 11 ♗d2 ♘d8 no resuelve el problema, en vista de 12 e5! ♗e6 13 ed ♘f5 14 ♙d3!, y no hay forma de recuperar el peón de d6: 14 ... ♗xd6 15 g4; 14 ... ♘xd6 15 ♗he1; 14 ... ♘xd6 15 ♘g5, ganando. 11 e5!?. Un sacrificio posicional de peón. A cambio, las blancas obtienen la casilla e4

para el caballo y una duradera iniciativa. La menos apremiante 11 ♙e2!?. tampoco parece mala. 11 ... de 12 ♘e4 ♗f4 13 ♘d6+ ♘f8 14 ♗xf4 ef 15 ♙e2 ♘c5 16 ♗he1 ♙xf3!?. Las negras entregan el importante alfil, a fin de eliminar la posibilidad de un salto del caballo blanco a e5 ó g5. Sin embargo, la pasividad de las piezas negras que quedan sobre el tablero es deprimente. Es más interesante 16 ... ♘g6!?. 17 ♘g5, y ahora:

17 ... ♙xe2?! 18 ♗xe2 f6 19 ♘gf7 ♗g8 20 b4, y las torres dobladas sobre la columna e son decisivas: 20 ... ♘a6 21 ♗de1 ♘c7 22 g3!

17 ... ♘e5!?. 18 ♘c2! (de esta forma, las blancas impiden la penetración del caballo en d3) 18 ... f6 19 ♙xg4 ♘xg4 20 ♘gf7 ♗g8 21 ♗d2 f3! 22 h3 ♘h6 23 ♘xh6 gh 24 g3 y es probable que las blancas ganen.

17 ♙xf3.

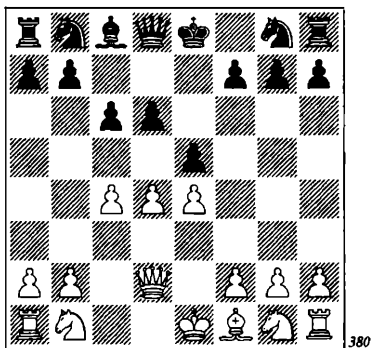


379

En la vieja partida Becker-Beutum (Viena 1931) siguió 17 ... h5!?, y las blancas dejaron escapar la ocasión de concluir la lucha de inmediato, con 18 b4! ♘a6 19 ♘xb7 ♘xb4 20 ♗d7 ♘g8 21 ♘c5. Ahora no es posible 21 ... ♘xa2+, en vista de 22 ♘b2 ♘b4 23 ♗b7, pero lo cierto es que... ¡nada es posible!

Más tenaz habría sido asegurar el punto fuerte de c5 para el caballo: 17 ... a5!, y aunque después de 18 ♖e4 ♘xe4 19 ♜xe4 ♘g6 20 ♜d7, la posición negra sigue siendo mala, ofrece posibilidades de resistencia.

2) 3 ... ♗b4+ 4 ♗d2 ♗xd2+ 5 ♝xd2 d6.



380

El principal defecto de esta variante (así como también de la anterior) sigue siendo su pasividad. A las blancas les resulta fácil ganar espacio lo que, a su vez, les permite obtener un juego hiperagresivo. 6 ♘c3!?. Una pista nada ambigua de que, antes de jugar ♗g1-f3, las blancas planean avanzar el peón f. Por otra parte, 6 ♘f3 no sólo acredita falta de ideas, sino que es sencillamente una imprecisión: 6 ... ♗g4! 7 ♗e2 ♗xf3! 8 ♗xf3 ♘f6 9 ♘c3 ♘bd7 10 ♜d1 0-0 11 0-0 ♜e8 12 b3 ♝a5 13 g3 ♜ad8 14 ♗g2 a6 15 ♜fe1 b5 dio a las negras un juego igualado, en la partida Imanaliev-Shabalov (Moscú 1994).

Después de 6 ♘c3, las negras pueden elegir entre 6 ... ♘f6 y 6 ... ♝f6.

a) 6 ... ♘f6. Es blandengue 6 ... ♘d7?! 7 f4! ♘gf6 8 ♘f3 0-0 9 0-0, con una amenazadora iniciativa (Gulko-Maksimenko, Berna 1994). 7 f4 0-0 8 0-0!?. Es más pru-

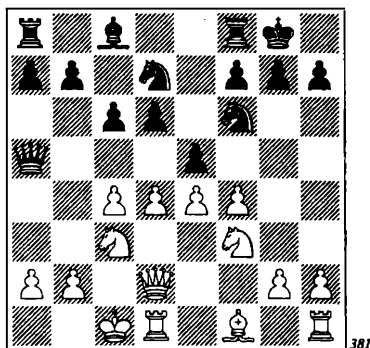
dente 8 ♘f3, con las siguientes variantes:

8 ... ef 9 ♝xf4 ♘h5 10 ♝d2 f5!? (en este avance radica el cambio en f4) 11 e5 de 12 ♘xe5 ♝h4+ 13 ♝f2 ♝xf2+ 14 ♖xf2 ♘d7 15 ♘f3! La mejor estructura de peones define la ventaja blanca.

8 ... ed 9 ♝xd4 c5 10 ♝d2 ♘c6 11 0-0-0 ♗g4 12 h3 ♗xf3 13 gf ♘d4 14 ♘b5!? Al cambiar la única pieza activa del rival, las blancas controlan todo el tablero (Tal-Nei, Pärnu 1971).

Las variantes indicadas nos permiten extraer la conclusión de que después de 8 ♘f3 las posibilidades de las blancas son superiores. Pero la tentación de poner en marcha un ataque con enroques opuestos (con una gran superioridad, además, en el centro) es demasiado grande.

8 ... ♝a5 9 ♘f3 ♘bd7



381

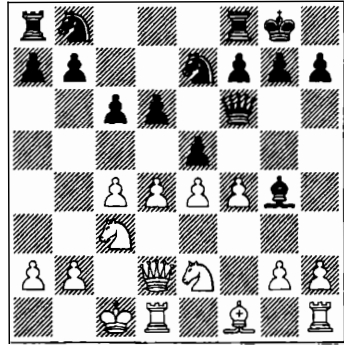
10 h3!?. Con idea de proseguir la ofensiva en el flanco de rey, a base de g2-g4. El otro plan es crear un peón pasado en el centro: 10 fe de 11 d5. Pero se corre el peligro de perder la iniciativa y, por otra parte, no deben subestimarse las posibilidades de contraataque de las negras (...b7-b5!). Así es cómo puede seguir la lucha tras 11 ... cd:

12 cd a6! 13 ♖b1 b5 14 ♗d3 b4

15 ♖e2 ♜e8 (defendiendo el peón de e5 y liberando al caballo para operaciones activas) 16 ♘g3 ♗c5 17 ♙c2 ♙d7 18 ♘h4 ♗b6, o bien, 12 ed b5!?. 13 ♘xb5 (a 13 cb, las negras responden 13 ... a6!, al modo del Gambito Volga) 13 ... ♗xa2 14 ♗c3 ♗b3, con juego muy poco claro en ambos casos.

10 ... ed 11 ♘xd4 ♗c5 12 ♙d3 (T. Hansen-Bai, Gausdal 2000). Aquí las negras omitieron la única posibilidad de luchar: 12 ... ♙e6! 13 g4 d5! (a un ataque de flanco, procede reaccionar en el centro) 14 cd (o bien 14 ♙e2 ♗a4! 15 f5 ♗xc3 16 ♗xc3 ♗xc3+ 17 bc ♙d7) 14 ... cd 15 e5 ♗fe4!.

b) 6 ... ♗f6!?. Esto se jugó a menudo, gracias a la inagotable inventiva del GM inglés Anthony Miles.

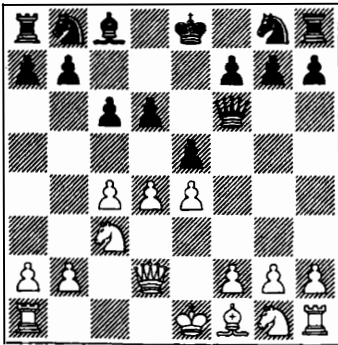


383

La profilaxis (10 ♖b1!?) no es aquí apropiada: 10 ... ef 11 h3 ♙h5 12 ♜e1 ♙xe2 13 ♙xe2 c5!, controlando las casillas negras (West-Miles, Sydney 1991). Debería continuar, en cambio, la ofensiva en el flanco de rey: 10 f5!?. ♗c8 11 de de 12 h3 ♙xe2 13 ♙xe2 ♗a6 14 g4!?. (Sax-Miles, Lugano 1989). Es posible que las blancas se hayan dejado llevar por las ilusiones, ¡pero lo cierto es que Miles venció tanto a West como a Sax!

3) 3 ... ♗f6!?. Una jugada calificada de deficiente por muchos teóricos, sobre la base de la partida Tal-García (Sochi 1986). Sin embargo, en nuestra opinión, en general es la mejor respuesta a 3 d4. Después de 4 ♗c3, las negras tienen derecho a elegir entre dos jugadas que clavan el caballo: 4 ... ♙b4 y 4 ... ♗a5.

(Ver diagrama 384.)

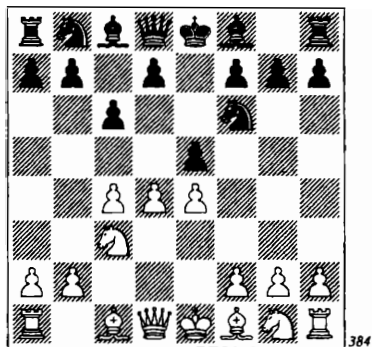


382

Las negras no pueden igualar, pero sí pueden aportar diversidad a la posición. Desde luego, se protegen del ataque con 7 0-0-0 ♗h6!?. 8 ♗ge2 ♗xd2+ 9 ♜xd2 ♗f6 10 f3 ♗bd7 11 ♗g3 g6 12 ♙e2 ♗f8 13 d5 c5 14 h4 h5 15 a3 ♖e7 (Becerra-Miles, La Habana 1997).

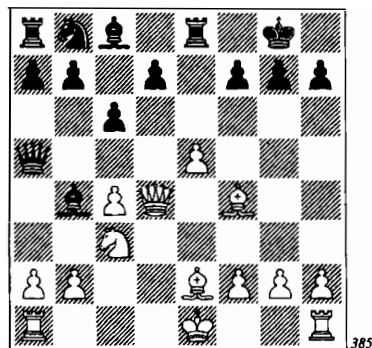
7 ♗ge2!?. (ahora, a ... ♗f6-h6, las blancas siempre tienen la réplica f2-f4) 7 ... ♗e7 8 0-0-0 0-0 9 f4 ♙g4.

a) 4 ... ♙b4!?. 5 de ♗xe4 6 ♗d4 ♗a5!. Recomendación de Tal. Es flojo 6 ... d5?, en vista de 7 cd ♗a5 8 ♗xe4 ♙xc3+ 9 ♖d1!, como sucedió en la mencionada partida Tal-García. Pero otro error, 9 ... cd? y, tras 10 ♗c2, las negras pierden irremediablemente uno de los alfiles. En consecuencia, García pronto se rindió. ¡Por



384

estos trucos fue por lo que toda la variante fue enterrada! 7 $\text{D}\text{e}2$ $\text{D}\times\text{c}3$ (es interesante poner a prueba 7 ... $\text{D}\text{c}5$!?) 8 $\text{W}\text{d}1$ $\text{D}\text{a}4$!) 8 $\text{D}\times\text{c}3$ 0-0 9 $\text{O}\text{e}2$ $\text{H}\text{e}8$ (las negras comienzan el asedio del peón de e5) 10 $\text{O}\text{f}4$

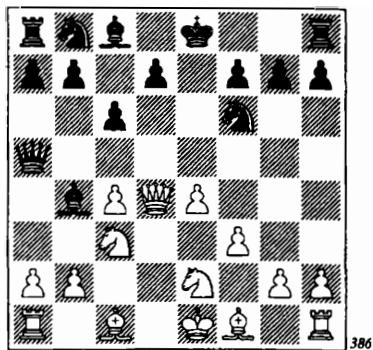


385

10 ... $\text{c}5$! 11 $\text{W}\text{d}2$ $\text{D}\text{c}6$ 12 0-0 $\text{D}\text{x}\text{e}5$ 13 $\text{H}\text{f}1$ $\text{O}\text{x}\text{c}3$ 14 bc $\text{W}\text{c}7$ 15 $\text{H}\text{a}1$ $\text{d}6$. Las posibilidades de las negras son superiores y no sabemos hasta qué punto podrían mejorar su juego las blancas.

b) 4 ... $\text{W}\text{a}5$!?. Si la jugada 4 ... $\text{O}\text{b}4$! ha sido poco investigada, no es el caso de la presente. No obstante, nos atrevemos a decir que incluso tras la jugada de dama, las negras tienen todos los motivos para

esperar contrajuego. 5 $\text{f}3$ $\text{O}\text{b}4$ 6 $\text{D}\text{e}2$ ed 7 $\text{W}\text{x}\text{d}4$



386

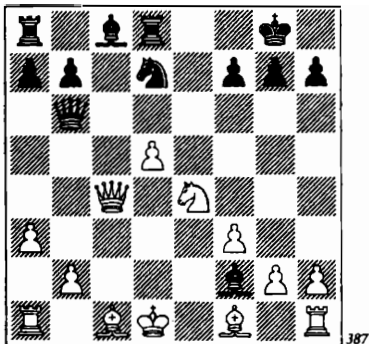
7 ... $\text{d}5$! ¡Un golpe contra la casilla más protegida! El análisis, sin embargo, demuestra que ésta no sólo es la única jugada efectiva, sino también la única forma de imponer su voluntad al oponente. No basta para igualar 7 ... 0-0, en vista de 8 $\text{e}5$ $\text{D}\text{e}8$ 9 $\text{O}\text{f}4$! Las blancas impiden el avance liberador ... $\text{d}7$ - $\text{d}6$, mientras que una ruptura por el otro flanco no parece conseguir su objetivo: 9 ... $\text{f}6$ 10 0-0-0 $\text{O}\text{c}5$ 11 $\text{W}\text{d}2$ fe 12 $\text{O}\text{x}\text{e}5$ $\text{d}6$ 13 $\text{O}\text{g}3$ $\text{O}\text{b}4$ 14 $\text{a}3$ $\text{O}\text{f}5$! 15 $\text{D}\text{d}4$ $\text{O}\text{x}\text{c}3$ 16 $\text{W}\text{x}\text{c}3$ $\text{W}\text{x}\text{c}3$ + 17 bc $\text{O}\text{g}6$ 18 $\text{h}4$ $\text{h}6$ 19 $\text{h}5$ $\text{O}\text{h}7$ 20 $\text{c}5$! $\text{d}5$ 21 $\text{c}4$!, y el final, obviamente, es favorable a las blancas.

En la partida Ostermeyer-Meduna (Porz 1988), las negras propusieron un sacrificio de peón: 7 ... $\text{d}6$ 8 $\text{O}\text{f}4$ 0-0!?, pero el hecho es que la compensación no parece suficiente: 9 $\text{O}\text{x}\text{d}6$!? $\text{O}\text{x}\text{d}6$ 10 $\text{W}\text{x}\text{d}6$ $\text{H}\text{d}8$ 11 $\text{W}\text{a}3$ $\text{W}\text{x}\text{a}3$ 12 ba $\text{D}\text{a}6$ 13 $\text{D}\text{f}4$ $\text{D}\text{c}5$ 14 $\text{H}\text{d}1$ $\text{H}\text{x}\text{d}1$ + 15 $\text{O}\text{x}\text{d}1$, etc.

También aquí resulta que no hay verdadera alternativa a 7 ... $\text{d}5$!

8 cd . Las blancas también pueden declinar el sacrificio con 8 $\text{O}\text{g}5$, pero las negras no se detienen ahí: 8 ... de ! Aunque su

flanco de rey pueda ser arruinado, la posesión de la casilla e5 les concede incluso contrajuego. Así es cómo podrían evolucionar los acontecimientos: 9 ♖xf6 gf 10 ♗xf6 0-0 11 fe ♘d7 12 ♗h4 ♘e5 13 0-0-0 (o bien 13 ♗g3+ ♘h8 14 ♘d4 f5!?, abriendo la columna e y activando el alfil de c8) 13 ... ♘xc4 14 ♘d4 ♘e5, con juego muy agudo. 8 ... cd 9 ed 0-0 10 a3 ♘c5 11 ♗c4 ♗b6!?, (tratando de explotar el debilitamiento de la diagonal a7-g1) 12 ♘g3 ♘f2+ 13 ♘d1 ♘bd7 14 ♘ge4 ♘xe4 15 ♘xe4 ♗d8.



387

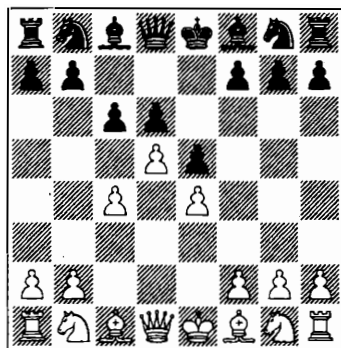
¿No han conseguido las negras lo que querían? Las blancas tienen expuesto a su rey y sus piezas sin desarrollar. En las variantes de muestra 16 ♘xf2 ♗xf2 17 ♗c7 ♗e8 18 ♘d2 ♘b6, ó 16 ♗c2 ♘d4 17 ♘c4 ♘f6, carece de sentido buscar una victoria inmediata, pero lo cierto es que son las negras quienes dominan el juego. Digámoslo así: ¡cuánto más tiempo permanezca en la sombra la variante 3 ... ♘f6, tanto mejor para las negras!

4) 3 ... d6. La continuación principal. El juego en esta variante se dirige hacia una posición característica de las defensas indias, pero no de la Caro-Kann. Es demasiado amplia como para incluirla aquí, y en

tanto su identidad no sea total, debemos detener nuestra cobertura de la misma.

Las blancas pueden elegir entre 4 d5, 4 ♘c3 y 4 ♘f3. Sólo hay otra jugada, muy "simple": 4 de?!, pero el final tras 4 ... de 5 ♗xd8+ ♘xd8 sólo puede ser peor, por ejemplo: 6 f4 ♘b4+ 7 ♘c3 ♘f6 8 ♘d2 ♘bd7 9 fe ♘xe5 10 ♘f3 ♘fd7 11 a3 ♘d6 12 ♗d1 ♘e7 13 b4 ♗e8 (Frialde-Spraggett, Toronto 1996).

a) 4 d5?!. Una jugada prematura, pues la tensión entre los peones d4 y e5 es favorable a las blancas, y no deberían, por tanto, tener prisa por resolverla.



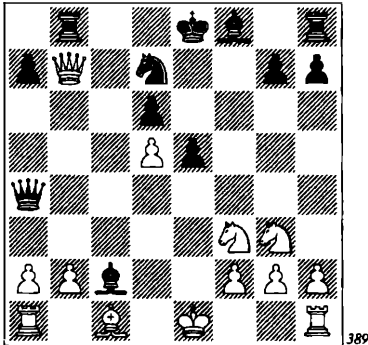
388

Las negras pueden tratar de igualar por métodos estándar, como 4 ... ♘e7 5 ♘c3 ♘f6 6 h3 a6 7 ♘d3 ♘bd7 8 ♘ge2 h5!?, en primer lugar, para impedir g2-g4, y en segundo lugar, para implementar una operación tendente a dominar las casillas negras en el flanco de rey.

Pero también pueden jugar de forma más aguda, 4 ... f5!?, interesante incluso desde el punto de vista formal, pues las ocho jugadas realizadas lo han sido de peón. Si, no obstante, hablamos de esencia, entonces hay que decir que las blancas no están en condiciones de mantener el centro. 5 ♘d3 fe 6 ♘xe4 ♘f6 7 ♘c3 ♘xe4

8 ♖e4 ♗b4 (la temprana incorporación de la dama está aquí plenamente justificada) 9 ♗e2 (a 9 ♗d3 es preciso considerar 9 ... ♗g4!?) 9 ... cd 10 cd ♙f5. En la partida Ciric-Burmakin (Berlín 1995) el juego siguió de modo pacífico: 11 ♖c3 ♘d7 12 ♘f3 ♗h5 13 ♘d4 ♗xe2+ 14 ♘dx2, con un final igualado.

Más fundado es 11 ♗b5+!? ♘d7 12 ♘g3, y las blancas ganan un peón. Pero después de 12 ... ♙c2!? 13 ♘f3 ♗a4 14 ♗xb7 ♚b8, las negras tienen compensación.



389

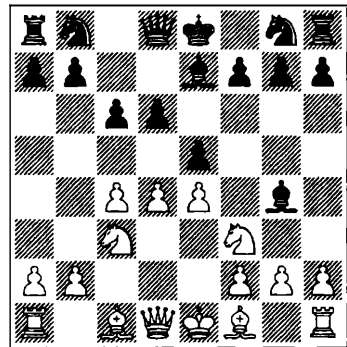
Dondequiera que vaya la dama, no encontrará la paz:

15 ♗c7 ♙d3!? (impidiendo el enroque) 16 b3 ♚xb3! 17 ♗c8+ ♙e7 18 ♙g5+ ♙f7 19 ab ♗xa1+ 20 ♙d2 ♗b2+ 21 ♙xd3 ♘c5+ 22 ♙e3 ♗c3+, con jaque perpetuo, o bien, 15 ♗c6 ♗b4+! (es inferior 15 ... ♗xc6?! 16 dc ♘b6 17 ♙e3 ♚c8 18 ♚c1, y el final es favorable a las blancas) 16 ♘d2 ♙a4 17 ♗c4 ♘c5!? 18 0-0 ♗b7! 19 ♚e1 ♙b5 20 ♗d4 ♘d3 21 ♚e3 ♚c8. La iniciativa está en manos de las negras.

b) 4 ♘c3. Muchas partidas se han jugado con este tema, pero sólo unas cuantas siguen los senderos de la Defensa Caro-

Kann. Por ejemplo: 4 ... ♗c7 5 ♘f3 ♘f6 6 ♙e2 ♙e7 7 0-0 ♘bd7 es una Defensa India Antigua (A55). Lo mismo puede decirse de la secuencia 4 ... g6 5 ♘f3 ♙g7, de nuevo una India Antigua (esta vez, A42). Las líneas 4 ... ♙e7 5 ♘f3 ♙g4 y 4 ... ♘f6 5 f4 ♗a5 pueden considerarse relativamente independientes.

b1) 4 ... ♙e7 5 ♘f3 ♙g4!?



390

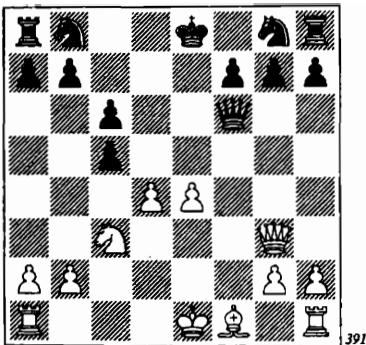
Desde el punto de vista de la lucha por la ventaja, el final tras 6 de?! ♙xf3 7 gf de 8 ♗xd8+ ♙xd8 es pobre, con dos alfiles que no desempeñan un papel especial, pues lo esencial es el bloqueo sobre casillas negras.

Todos los esfuerzos blancos por cambiar el *statu quo* no conducen a nada positivo: 9 f4!? ♘d7 10 ♚g1 ♙c7! 11 ♙h3 ♘gf6 12 ♚xg7 e! (ganando la importante casilla e5) 13 ♚g5 ♘e5 14 ♙f1 ♘g6 15 ♚f5 ♘g8! 16 b3 ♘8e7 17 ♚h5 ♚d8 18 ♙a3 ♙c5, y las negras están mejor (Sax-Hort, Amsterdam 1983).

Si no puede cambiarse, significa que la casilla d4 debe sostenerse, con 6 ♙e3, pero entonces la operación estándar de cambio (de nuevo, puramente *india*) entra en acción: 6 ... ♙xf3! 7 ♗xf3 ♙g5!. Es ventajoso para las negras eliminar del tablero

todas las piezas menores contrarias (excepto el alfil de casillas blancas), pues entonces será tarea fácil proceder al bloqueo sobre casillas negras.

Así pues, para no quedar en una posición estratégicamente desesperada, las blancas tienen que hacer algo con urgencia. Por ejemplo: 8 ♖g3 ♙xe3 9 fe!? ♜f6 10 c5!, dislocando la cadena de peones negros y dando espacio al alfil de casillas claras para operar. Ahora es insatisfactorio 10 ... dc, debido a 11 ♙c4!, con la amenaza ♜h1-f1. Sólo queda 10 ... ed 11 ed dc, pero entonces los sueños de un bloqueo pasan a mejor vida.

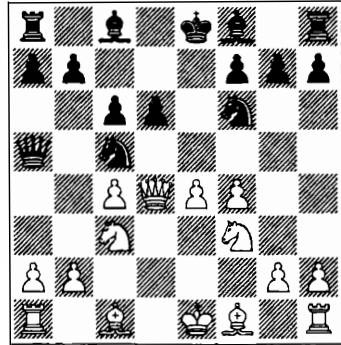


391

12 ♙c4! ♜h6 (¿cómo, si no, defender la casilla f7?) 13 0-0-0! ♜d7 (o bien 13 ... 0-0 14 dc ♜e7 15 ♜d6 ♜h8 16 ♜hd1, con gran ventaja posicional) 14 ♜hf1 ♜g6 15 ♜c7 ♜d8 16 ♜b1. Las blancas se acercan a la victoria, y ni siquiera 16 ... b5 ayuda a las negras a salir del apuro, en vista de 17 d5!.

b2) 4 ... ♜f6!? 5 f4?! (no hay que decir que es más fiable 5 ♜f3, pero entonces estaríamos alejándonos de la Caro-Kann para entrar en el laberinto de las defensas indias) 5 ... ♜a5!. El orden de jugadas correcto. Las blancas están obligadas a de-

fender el peón con una maniobra de dama poco atractiva, perdiendo así los tiempos necesarios para el desarrollo de sus piezas. 6 ♜d3 ♜a6 7 ♜f3 ed 8 ♜xd4 ♜e5. Un ataque doble al peón de e4 y ... ♜b3.



392

La defensa natural es 9 ♜d2, pero después de 9 ... ♙e7 10 ♙e2 0-0 11 0-0 ♙d8!?, las blancas se enfrentan a una nueva agresión. Las negras amenazan el traslado del alfil a b6, y el peón de d6 es intocable: 12 ♜xd6?! ♙c7! 13 ♜d4 ♜e6 14 ♜d3 ♜xf4, o bien 13 b4 ♜xb4 14 ♜xc7 ♜xc3, con una gran ventaja de las negras.

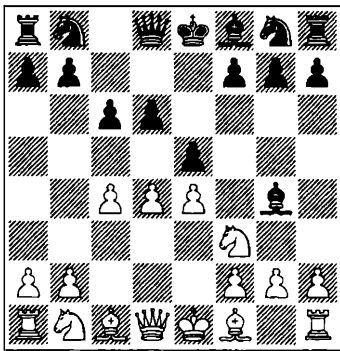
La secuencia de jugadas más fuerte para ambos bandos es 12 ♜h1 ♜e8 13 ♜xd6 ♙b6 14 e5 ♙f5! (amenazando atrapar la dama) 15 a3! ♜ad8 16 b4 ♜xd6 17 ba ♙xa5 18 ♜ce4!? ♜cxe4 19 ♜xe4 ♜dd8 20 ♜g3 ♙g4 conduce a una posición que ya hemos evaluado como favorable a las negras.

En la partida Prié-Anic (Cannes 1990), posiblemente tras haber sopesado todos estos factores, las blancas decidieron defenderse contra el ataque doble de otra forma: 9 ♜b1, y las negras... ¡tomaron la palabra a su oponente! Después de 9 ... ♜b6?! 10 ♙d3 ♙e7 11 b4 ♜xd3+ 12 ♜xd3 ♜g4 13 ♜b2! f5 14 h3

♞h6 15 e5, Prié superó sus problemas de apertura.

Sin embargo, un examen más detallado nos revela que la defensa es ilusoria y que podía tomarse el peón: **9 ... ♟cxe4! 10 b4 ♚b6!**. Gracias a esta jugada, las negras no sólo salvan la pieza, sino que también logran ventaja: **11 c5 ♚d8 12 ♟xe4 ♚e7 13 ♟fg5 d5 14 ♚b3 ♟xe4 15 ♚e3 f5 16 ♟e2 ♚g8! 17 0-0 g6**, etc.

c) **4 ♟f3** (la continuación más natural) **4 ... ♟g4**. La continuación **4 ... ♟d7** de nuevo nos conduce al esquema indio englobando en el código A55. Después de **4 ... ♟g4** se inicia la caza del peón de d4. Hay tres defensas a elegir: **5 de, 5 d5 y 5 ♟e2**.



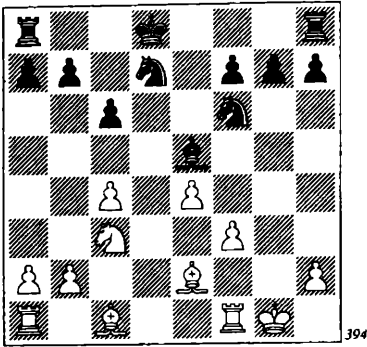
c1) **5 de ♟xf3 6 gf**. También es inocuo **6 ♚xf3 de 7 ♟e2 ♟f6 8 0-0 ♟bd7 9 ♟c3 ♚c7 10 ♚g3 ♟c5**, con un traslado muy molesto del caballo a d4 ó f4. **6 ... de 7 ♚xd8+ ♟xd8** (las negras en ningún momento corren el riesgo de quedar peor en este final) **8 f4!?** (tratando de “despertar” a los alfiles) **8 ... ♟b4+!?**. La decisión más concreta. La insípida **8 ... f6** es más floja, pero incluso en tal caso la blancas no pueden esperar milagros:

9 ♟h3 ♟c7 10 ♟c3 ♟a6! (con idea de cazar al importante alfil de casillas negras

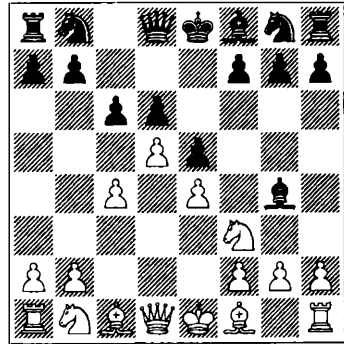
en e3) **11 ♟e3 ♚d8 12 ♟e2 ♟c5! 13 ♚ag1 g6 14 fe ♟xe3!** (la caza se ha culminado con éxito) **15 ♟xe3 fe 16 ♚g5 ♚e8**, y son las negras quienes juegan a ganar (Seirawan-Nikolic, Tilburg 1990).

9 ♟c3!? ♟d6 10 fe fe 11 ♚g1 g6 12 ♟g5+ ♟c7 13 ♟h3 h6 14 ♟e3 g5 15 0-0-0 ♟f6 16 ♟f5 ♟bd7 (pero no **16 ... ♟a6?**, debido a **17 f4!**, y las blancas rompen el bloqueo sobre casillas negras, Kaidanov-Blocker, Washington 1994) **17 ♟a4!**, y las blancas han logrado impedir el cambio de alfiles de casillas negras, pero, como antes, no hay una forma aparente de desplegar la iniciativa.

9 ♟c3. La excéntrica **9 ♟e2!?** (a fin de evitar, en general, los cambios) no surte el efecto previsto: **9 ... ♟d7 10 ♚g1 ♟gf6!** (con su ventaja en desarrollo, las negras sacrifican, con buen criterio, un peón) **11 ♚xg7 ♟e7 12 f3 ♟h5 13 ♚g4 ♟xf4+ 14 ♟xf4 ef 15 ♚xf4 ♟d6** (y una vez más, todas las casillas oscuras están en poder de las negras) **16 ♚h4 ♟e5 17 ♟c3 h5!?**, con más que suficiente compensación (Yagupov-Navarovsky, Budapest 1991). **9 ... ♟f6 10 f3 ♟bd7 11 ♟e2**. La alternativa es **11 ♟d2 ef 12 ♟xf4 ♟h5 13 ♟d2 ♟d6 14 0-0-0 ♟c7 15 ♟e2 ♚he8 16 ♟c2 ♟e5! 17 ♟d4 ♚ad8 18 ♟f5** (o bien **18 f4 ♟g6 19 e5 ♟c5 20 ♟e2 f6!**, minando el peón avanzado de e5) **18 ... ♟f8 19 ♟e2 ♟g6!**, con ocupación de la casilla f4. **11 ... ♟d6!?**. Obligando a las blancas a decidirse entre cerrar la posición con **12 f5** (en cuyo caso el alfil de casillas blancas pierde todos los derechos “de ciudadanía”), o bien cambiar en el centro y permitir un bloqueo sobre casillas negras. **12 fe ♟xe5 13 0-0**. Si **13 ♟e3!?** (Bunzmann-Brameyer, Alemania 1993), la reacción correcta es **13 ... ♟h5!?** **14 0-0-0 ♟c7**, con inevitable bloqueo de la casilla f4.



394



395

13 ... g5! El concepto de las negras sigue inalterable por toda la duración del final: control de las casillas de su color y, si es posible, un absoluto bloqueo sobre tales casillas.

De modo que, para no permitir un cambio de fuerza, las blancas están obligadas a efectuar una ruptura. Pero esta simplificación es favorable a las negras y (en primer lugar) pierden el defensor más importante de las casillas negras, a saber, el alfil de c1: **14 f4 gf 15 ♖×f4 ♜g8+ 16 ♔h1 ♗e7 17 ♕×e5 ♖×e5 18 ♜f5 ♗fd7 19 ♞af1 f6** (Nevednichy-Becerra, Erevan 1996). El gran maestro cubano ganó la partida, aunque, con un juego preciso, las blancas seguramente podían esperar unas tablas. ¡Pero no más!

Prácticamente, todas las variantes y versiones de este final –con cambios en e5 y d8– son inocuas para las negras.

c2) **5 d5!?** A diferencia del enfoque visto en la variante anterior, las blancas cierran el centro. Vale la pena añadir que, de forma análoga a la variante 1 e4 c6 2 c4 e5 3 d4 d6 4 d5?!, aquí el avance de peón es apropiado, porque la inclusión de las jugadas **4 ♖f3 ♕g4** priva a las negras de su mejor recurso, ...f7-f5!

5 ... ♕e7!? Una jugada idealista. Antes que nada, las negras quieren desarrollar su alfil de casillas oscuras.

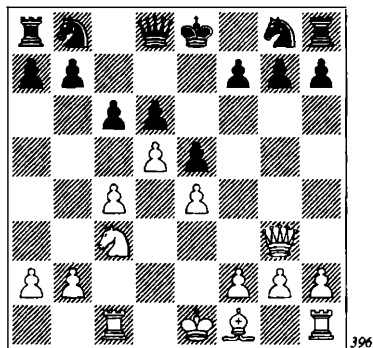
La estándar **5 ... ♖f6 6 ♖c3 ♗bd7 7 h3 ♕×f3 8 ♜×f3 ♕e7 9 h4!**, y de pronto, el alfil de casillas blancas (la cienicienta de esta variante) se convierte en una pieza fuerte. En la partida Vaulin-Savon (Varsovia 1992) siguió **9 ... 0-0 10 g3! a5 11 ♕h3 ♖c5 12 0-0 cd 13 cd b5** (parece que las negras han encontrado contrajuego, pero no es más que una ilusión óptica) **14 ♕e3! b4 15 ♕×c5! bc 16 ♕a3 cb 17 ♕×b2 ♖d7**, y aquí la ventaja blanca se consolida con **18 ♞fcl ♖c5 19 ♕a3 ♞b8 20 ♞c4**.

6 ♖c3 ♕×f3!? (aún no era demasiado tarde para volver al juego habitual, con **6 ... ♗f6**) **7 ♜×f3 ♕g5** (el sueño se ha hecho realidad, pero...) **8 ♜g3! ♕×c1 9 ♕×c1**.

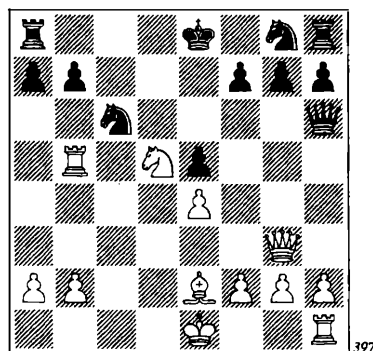
(Ver diagrama 396.)

Con el cambio de alfiles de casillas oscuras, las negras no tienen piezas malas, pero... ¡el problema es que ninguna de ellas está en juego! La ventaja blanca en desarrollo (de, al menos, tres tiempos) cuestiona el plan estratégico negro. Por encima de todo, se amenaza c4-c5!

9 ... ♜f6 (9 ... ♔f8 10 c5!) **10 c5! dc 11 dc ♖×c6**. A las negras les gustaría jugar



11 ... bc para impedir que el caballo blanco llegue a d5, pero después de 12 ♘a4 ♘e7 13 ♘xc5 0-0 14 ♚d1!, la ventaja posicional de las blancas es demasiado grande (Suba-Ceteras, Rumanía 1999). 12 ♘d5 ♖h6 13 ♚xc5 ♗d6. La otra defensa contra el doble en c7 era 13 ... ♚c8, pero la sencilla combinación 14 ♗b5 (el peón de e5 está colgando) 14 ... ♗d6 15 ♚xc6! bc 16 ♗xg7 cb 17 0-0 ♚c2 18 b4! refuta la idea. 14 ♚b5 ♗h6. Amenaza un jaque en c1. Las negras, por supuesto, no tienen nada que objetar a una repetición de jugadas: 15 ♚c5 ♗d6, pero las blancas tienen otros planes... 15 ♗e2!. El descuido del desarrollo de sus propias piezas costará cargo a las negras, pues no lograrán enrocar corto:

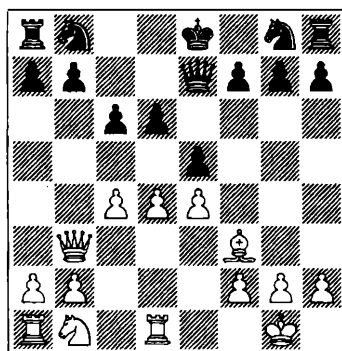


15 ... ♚b8 16 ♘b4! ♘ge7 17 ♘xc6 ♘xc6 18 ♚xe5+! ♗f8 19 ♗a3+ ♗g8 20 ♚d5 ♗c1+ (también pierde 20 ... ♚e8, debido a 21 0-0 ♚xe4 22 ♗xa7!) 21 ♚d1 ♗f4 22 ♗g3, etc.

¿Quiere alguien enrocar largo? Bienvenido al club de los suicidas: 15 ... ♗c1+ 16 ♗d1 0-0 (no hay donde enrocar, ni tampoco salida alguna: 16 ... ♗c4? 17 ♚b4! ♗c5 18 ♚xb7 ♗f8 19 0-0) 17 0-0 ♗c4. Después de 17 ... ♗h6?, esta triste y breve historia termina en mate: 18 ♗g4+ ♗b8 19 ♚xb7+! 18 ♗xg7 ♗xb5 19 ♗xb8 ♗xb2 20 ♗xb7 ♗xa2 21 ♗xf7 ♗b8 22 ♗c7+ ♗a8 23 ♗g4 ♗a5 24 ♗g7, y las blancas tienen un peón extra en el flanco de rey.

Naturalmente, este análisis debe ser confirmado en la práctica, pero la primera impresión es que la idea de cambiar alfiles de casillas negras (...♗f8-e7-g5) puede acabar mal.

c3) 5 ♗e2 ♘d7. El juego vinculado al cambio de alfiles de casillas negras carece ya de su anterior optimismo: 5 ... ♗e7!? 6 0-0 ♗xf3 7 ♗xf3 ♗g5!? 8 ♗xg5 ♗xg5 9 ♗b3! ♗e7 10 ♚d1! Sigue faltando mucho para el final, pero con damas sobre el tablero, las sutilezas posicionales quedan en la trastienda.

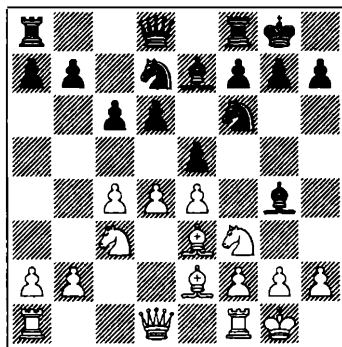


Se amenaza el ataque frontal c4-c5! Por ejemplo: 10 ... ♖a6 11 c5! dc 12 d5! ♜f6 13 ♙e2!? ♚d8 14 d6!, y las negras están más cerca que nunca de la derrota: 14 ... ♚xd6 15 ♚xd6 ♜xd6 16 ♜xb7 ♖b4 17 ♜c3 0-0 18 ♚d1 ♜b8 19 ♜xb8 ♚xb8 20 ♚d2!, con un final técnicamente ganado.

En la partida Chekachev-Varga (Lausana 2001), las negras, comprendiendo que podrían ser consumidas sin gran esfuerzo, dieron prioridad a poner su rey a cubierto: 10 ... ♖h6 11 ♜c3 0-0. Pero éste difícilmente es un camino hacia la igualdad. He aquí una variante de muestra: 12 ♚d2 ♖a6 13 de! de 14 ♚ad1 ♜c5 15 ♜a3! (amenazando 16 ♖a4) 15 ... ♚fe8 16 b4 ♜e6 17 ♚d7 ♜f6 18 ♚xb7 ♜d4 19 ♜e2, y las blancas tienen una incuestionable ventaja.

6 ♜c3. No tiene sentido 6 ♜g1!? ♙xe2 7 ♜xe2 ♜gf6 8 ♜bc3 ♙e7 9 0-0-0, y sin el alfil de casillas blancas, pueden situar sus peones en casillas de ese color: 10 f3!? a6 11 a4 a5 12 ♙e3 ♚e8 13 b3 ed 14 ♙xd4 ♙f8 15 ♜d2. En la partida Mijalchishin-Savchenko (Nova Gorica 1997), las negras entregaron un peón: 15 ... d5!? 16 cd cd 17 ed, después de lo cual dejaron escapar la oportunidad de lograr compensación, con 17 ... ♜b6!? 18 ♙xf6 ♜xf6 19 ♜h1 ♚ad8. 6 ... ♙e7 7 0-0 ♜gf6. Ha pasado la ocasión de la maniobra 7 ... ♙xf3 8 ♙xf3 ♙g5, tanto más cuanto que en la presente situación hay una réplica especular: 9 ♙g4! ♙xc1 10 ♙xd7+ ♜xd7 11 ♚xc1 ♜f6 12 f4!, ganando la lucha por el centro: 12 ... ed 13 ♜xd4 0-0 14 ♚cd1 ♚fd8 15 c5! dc 16 ♜xc5 ♜c7 17 ♚xd8+ ♜xd8 18 ♚d1, con ventaja (Nunn-Groszpeter, Budapest 1978). 8 ♙e3 0-0. Ante nosotros, de nuevo un esquema de otra apertura (A53). Pero puesto que hay un inconcebible número de partidas (con todos los posibles órdenes de juga-

das), no podemos dejar de prestarle alguna atención.



Hay tres métodos para luchar por la ventaja:

9 ♜d2!? ♙xe2 10 ♜xe2, y el peón f tiene vía libre: 10 ... ed 11 ♙xd4 ♚e8 12 f4!? ♜f8 13 ♚ad1 ♜d6d7 14 ♜f3 ♙f6 15 ♜h1 ♜c7 16 ♜f2 ♜e6 17 ♙xf6 ♜xf6 (Bistic-Anic, Pula 1999) 18 ♜h4!? b6 19 ♜f5 ♜c5 20 e5!? de 21 ♜g3 g6 22 ♜h4!?, con posibilidades de ataque.

9 d5 (consolidando la ventaja espacial) 9 ... c5 10 ♜e1 ♙xe2 11 ♜xe2 ♜e8 12 g3!? (preparando la ruptura f2-f4) 12 ... g6 13 ♙h6 ♜g7 14 ♜g2 ♙g5 15 ♙xg5 ♜xg5 16 f4! (Morozevich-Savchenko, Alushta 1993).

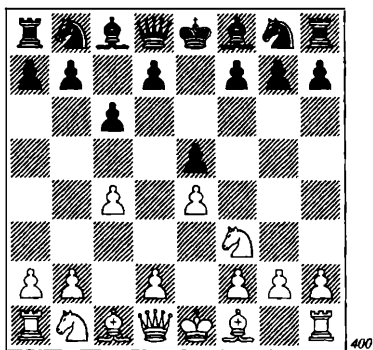
9 ♚c1!? (una aguda jugada, con la que las blancas se mantienen a la espera) 9 ... ♚e8. Pero ahora sigue con mucho mayor efecto 10 d5!. La torre de e8 no hace nada y pasará algún tiempo antes de que pueda regresar al lugar en que se necesita. 10 ... c5. Las negras deben cerrar el centro, pues de otro modo, la ruptura blanca será aún más fácil: 10 ... ♙f8?! 11 b4 a5 12 dc! bc 13 b5! (Ivanchuk-Gallego, Erevan 1996). 11 a3 ♚c8 12 ♜d2! (también aquí resulta útil esta idea) 12 ... ♙xe2 13 ♜xe2 ♚f8

14 b4, con ventaja (Jaritonov-Savon, Moscú 1992).

El hecho es que en las variantes 1 e4 c6 2 c4 e5 3 d4 d6 4 ♘c3 ó 4 ♘f3, no es evidente que haya una línea hacia la igualdad. Pero no debe olvidarse que las negras disponen de una buena carta en la manga, 3 ... ♘f6! Así pues, es demasiado pronto para que las blancas se duerman en los laureles.

C

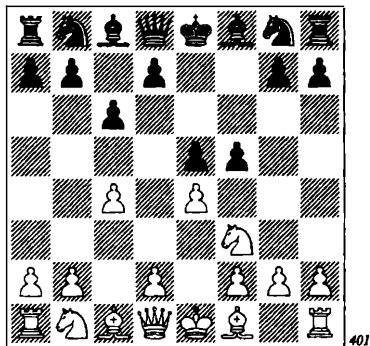
3 ♘f3!. Esta concreta jugada (y no 3 d4) es la más molesta para las negras, que disponen de cinco respuestas, con diverso grado de excentricidad: 3 ... d5, 3 ... f5, 3 ... ♘f6, 3 ... ♖c7 y 3 ... ♗a5. La sexta, y la más popular, es 3 ... d6, después de la cual 4 d4 nos lleva a una posición que ya hemos examinado.



1) 3 ... d5?!. Las negras entregan material, sin que esté claro para qué. 4 cd cd 5 ♘xe5 de 6 ♖b5+ ♘d7 7 ♗b3 ♗e7 8 ♘xd7+ ♘xd7 9 ♗xb7 ♗b8 10 ♗xd7+ ♗xd7 11 ♘xd7 ♘xd7 (Florian-Zinn, Dresde 1959) 12 ♘c3 ♘f6 13 b3 ♖c5 14 ♖b2, con un final fácilmente ganado.

2) 3 ... f5?!. Un azaroso experimento, pero puesto que su autor es el gran maes-

tro sueco Jonny Hector, debemos tomarlo en serio. Por cierto que no podemos imaginar cuál es aquí la mejor jugada.



4 ♘xe5 no sólo es la jugada más fuerte, sino también la única normal: 4 ... ♗f6 (defendiéndose contra la amenaza de jaque en h5) 5 d4 d6 (5 ... fe?! 6 ♗g4!) 6 ♘f3 fe 7 ♘g5 d5 8 ♘c3 h6 9 ♘h3 ♗f7 (no tiene sentido 9 ... ♖xh3?!, en vista de 10 ♗h5+) 10 ♘f4 ♖d6 11 ♗h5!? g5 12 ♗xf7+ ♘xf7 13 ♘h5 ♘e7 14 ♖e2 ♖e6 y es posible sobrevivir. Cierto que en la partida Jansa-Bobzin (Hamburgo 1993), las negras no comprendieron que se amenazaba 15 0-0 y pronto se despeñaron: 15 ... ♘d7?! 16 f3! La columna f debe ser cerrada antes de que las blancas golpeen: 15 ... ♘f5!? 16 cd cd 17 f3 e3!, y aunque es posible que también aquí tengan ventaja las blancas (18 ♖d3?!), tendrán que demostrarlo.

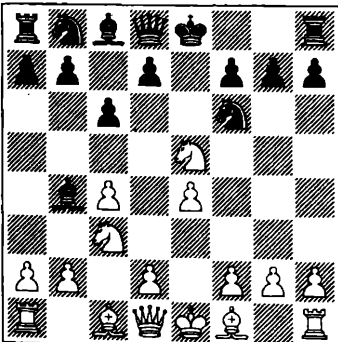
4 ♖e2!. Una solución clara. Primero, las blancas completan su desarrollo, y luego las debilidades de peón caerán por sí solas: 4 ... fe 5 ♘xe5, y ahora:

5 ... ♘f6 6 0-0 ♖e7 7 ♘c3 d5? (esto es muy malo, pero después de 7 ... 0-0 8 ♘g4 ♗e8 9 ♗c2, la posición negra tampoco resulta envidiable) 8 cd cd 9 ♖b5+ ♖d7

10 ♖xd7 ♜bxd7 11 ♖xd5! (Gofstein-Hector, Manila 1992), o bien

5 ... ♖h4 6 ♜c3 d6 7 ♙g4! ♜a6 8 ♙xc8 ♜xc8 9 ♜g4 ♜c5 10 0-0 ♜f6 11 ♖xf6+ gf 12 g3 ♜g8 13 ♚e1 f5 14 d3, y no está claro cómo podrán hacer tablas las negras a partir de esta posición (Sher-Hector, Vejle 1994).

3) 3 ... ♜f6 4 ♜c3. Vemos aquí una especie de salvaje mezcla de las defensas Caro-Kann y Petrov, tras 4 ♜xe5!? d6 5 ♜f3 ♜xe4. Por otra parte, el camino está bastante inexplorado y puede reportar a las blancas posibilidades de éxito: 6 ♜c3!? (más interesante que 6 d4 d5 7 ♙d3 ♙b4+ 8 ♜bd2 ♙e6 9 0-0 ♜xd2 10 ♙xd2 ♙xd2 11 ♜xd2 0-0, con igualdad, Motwani-Speelman, Dubai 1986) 6 ... ♜xc3 (tampoco 6 ... ♙f5?! resuelve los problemas de las negras: 7 ♙d3 ♜xc3 8 dc, seguido de enroque largo, Beliavsky-Tavadian, Yaroslavl 1982) 7 dc ♙e7 8 ♙e2 ♜d7 9 0-0 0-0 10 ♙f4 ♜f6 11 ♜c2 d5 12 ♚ad1 ♜b6 13 h3 ♙d7 14 ♙e5, con alguna presión (Kuporsov-Meduna, Lazne Bogdanec 1994). 4 ... ♙b4 5 ♜xe5.



402

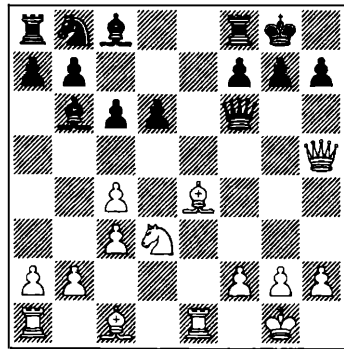
¿Deben las negras recuperar de inmediato el peón (con 5 ... ♖e7), o deben esperar (con 5 ... 0-0)? Ésa es la cuestión.

a) 5 ... ♖e7?! (demasiado conservador) 6 ♜d3!. La buena fortuna de las blancas es que encuentran un tiempo para efectuar esta retirada. Después de 6 ♜f3, como demostró hace mucho la partida van den Hoek-Euwe (La Haya 1942), las blancas no comprendieron que 6 ... ♜xe4 7 ♙e2 0-0 8 0-0 d6 9 ♜c2 ♜f6 10 d4 ♙g4 11 ♙g5 ♜bd7 12 ♚fe1 ♚fe8 conducía a una anodina posición simétrica. 6 ... ♜xe4 7 ♙e2!?. La alternativa es 7 ♖e2, con mejor final o ataque:

7 ... ♜xc3 (final) 8 dc ♜xe2+ 9 ♙xe2 ♙e7 10 ♙f4! d6 11 0-0-0 ♙e6 12 ♜b4 (Votava-Meduna, Lazne Bogdanec 1995).

7 ... ♙xc3 (ataque) 8 dc 0-0-0 ♙f4 ♚e8 10 0-0-0 ♜f8 11 ♜c2 d6 12 f3 ♜f6 13 g4 ♜a6 (Tepla-Stefanova, Benasque 1997) 14 ♙g3!?

7 ... ♙a5 (no es bueno 7 ... ♙d6, ya que tras 8 0-0 0-0 9 ♜xe4 ♜xe4 10 b3 ♙c7 11 ♙a3 ♚d8 12 ♚e1, la ventaja blanca no requiere explicación) 8 0-0 0-0 9 ♚e1 d6 10 ♙f3 ♜xc3 11 dc ♜f6 12 ♙e4 ♙b6 13 ♖h5.

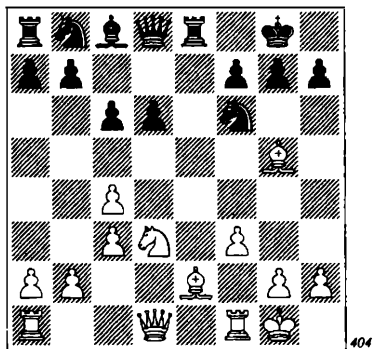


403

Ventaja en desarrollo y ataque. Las blancas amenazan mate en una, y a 13 ... h6 tienen en cartera 14 g4!, y el peón avanza de forma inexorable. En la partida Zai-chik-Izeta (España 1991), las negras se de-

fendieron de otra forma: 13 ... g6, pero después de 14 ♖g5! no duraron mucho.

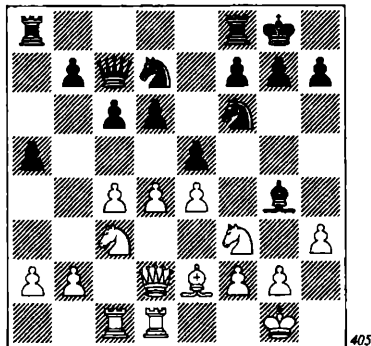
b) 5 ... 0-0!?. Las negras tienen un peón menos, pero a cambio, ¡una pieza más desarrollada! 6 ♖e2!?. Es posible que debieran contentarse con menos, 6 ♘d3 ♙xc3 7 dc ♗xe4 8 ♖e2 d5 9 cd ♗xd5 10 0-0 ♖f5 11 ♖e3 ♗e6 12 ♜e1 ♗d7 13 ♖f1 ♗d5 14 ♗f4 ♗xd1 15 ♜axd1 ♗ef6 16 f3, persiguiendo la "ventaja de la pareja de alfiles" en el final (Tal-Mujametov, Leningrado 1991). 6 ... d6 7 ♗d3 ♙xc3 8 dc ♗xe4 9 0-0 ♜e8. No ofrece perspectivas 9 ... ♗d7 10 ♜e1 ♗f6 11 f3 ♗ec5 12 ♗f2 a5 13 ♖e3 (Bareev-Volkov, Elistá 1998). A diferencia de la variante 5 ... ♗e7, no parece que en ésta haya mucho contenido... 10 f3 ♗f6 11 ♖g5.



Con la apertura prácticamente finalizada, no hay un rayo de esperanza para las negras. La partida Vaganian-Nogueiras (Leningrado 1987) continuó así: 11 ... ♗bd7 12 ♗f2 ♗a5 13 ♖h4 d5 14 ♜e1 b6 15 cd ♗xd5 16 ♗e4 ♖a6 17 ♙xa6 ♗xa6 18 ♗d4 b5 19 a4!?, y de nuevo están mejor las blancas.

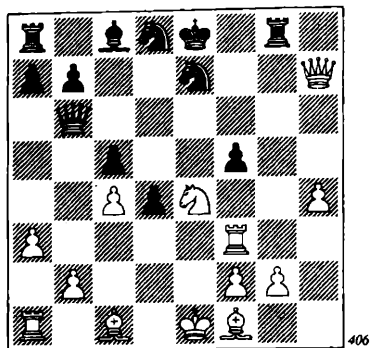
4) 3 ... ♗c7. Las negras defienden tranquilamente su peón de e5. Las blancas pueden elegir ahora entre 4 d4 y 4 ♗c3.

a) 4 d4 ♖b4+ 5 ♗bd2!?. Parece más sólido 5 ♖d2 ♙xd2+ 6 ♗xd2 d6 7 ♗c3 ♗f6 8 ♖e2 0-0 9 0-0. En la partida Bajo-ovic-Meduna (Plovdiv 1982), después de 9 ... ♖g4 10 ♜fd1 ♗bd7 11 ♜ac1 a5 12 h3, las negras descartaron erróneamente el cambio.



12 ... ♖h5? Un error táctico, antes que posicional. Pero las blancas "perdonaron" la vida a su oponente, al no apreciar que 13 de! ganaba material: 13 ... de? 14 g4 ♖g6 15 g5, o bien 13 ... ♗xe5 14 g4 ♖g6 15 ♗xd6 ♗xd6 16 ♜xd6. Las negras debían haber cambiado, 12 ... ♖xf3 13 ♖xf3 ♜ad8, y las blancas no tendrían nada de particular.

5 ... ed 6 a3 ♙xd2+!?. Por supuesto es atractivo mantener el peón de d4, pero las variantes concretas resultan favorables a las negras. Por consiguiente, era preciso jugar 6 ... ♖e7 7 ♗xd4 d6 8 ♗2f3 ♗f6 9 ♖d3 0-0 10 0-0 ♜e8, con un juego aceptable. 7 ♗xd2 c5 8 ♗g5 ♗e7 (o bien 8 ... g6 9 ♖f4 d6 10 ♗g3!) 9 ♗xg7 ♜g8 10 ♗xh7 ♗bc6 11 ♗g5 ♗d8 12 h4!. Una posición no estándar requiere soluciones no estándar. De esta forma, las blancas incorporan la torre al ataque. 12 ... ♗b6 13 ♜h3 d5 14 ♜f3 de 15 ♗xe4 f5.



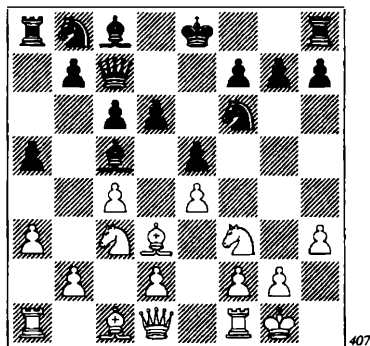
406

Así se jugó en la partida Kosten-Szabolcsi (Francia 1997), una partida cuya belleza quedó entre bastidores. Podría (y debería) haber seguido así: 16 ♖g5 ♜e6 17 ♞e3!!. Una jugada digna de un estudio sobre el tema de la intercepción: 17 ... de 18 ♟f6+. También pierde 17 ... fe 18 ♞xe4 ♞g7!? 19 ♜h8+ ♜g8 20 ♜xg8+ ♞xg8 21 ♞xe7+ ♟f8 22 ♞e5. ¿Por qué todo lo que no es forzado es tan hermoso?

b) 4 ♜c3 ♟f6. Las negras no ven la lógica idea 4 ... ♖b4. Posiblemente, debido a 5 g3!? ♟f6 6 ♖g2 ♖xc3 7 bc ♟xe4 8 ♜e2 d5 9 ♖a3 ♖e6 10 0-0 ♟d7 11 cd cd 12 ♞fel ♟df6 13 ♞ab1. Las negras tienen un peón de ventaja, pero ninguna alegría: 13 ... 0-0-0 14 ♟xe5! ♜xc5 15 d3 ♜c7 16 de ♟e4 17 ♞ec1 ♟d6 18 ♖xd6 ♞xd6 19 c4! (A. Sokolov-Glek, Vilnius 1984). 5 d4!?. Las blancas jugaron la apertura de una forma inapropiada en la partida Franco-Abreu (Varadero 2000): 5 a3?! (impidiendo el desarrollo del alfil por b4, pero quizá no deberían haberse preocupado por ello) 5 ... ♖c5 6 ♖d3?! (pero ésta es una jugada demasiado extraña; ¿por qué no 6 b4!?) 6 ... a5 7 0-0 d6 8 h3, y ahora...

(Ver diagrama 407.)

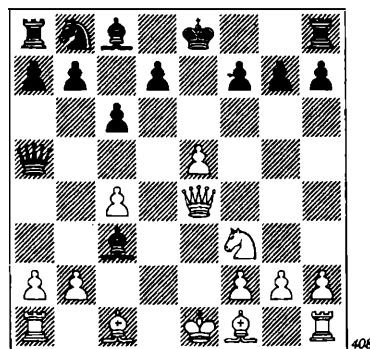
8 ... g5! Explotando el hecho de que las blancas tienen las manos atadas, las negras



407

comienzan el ataque. En lugar de a2-a3, casi siempre es útil jugar d2-d4.

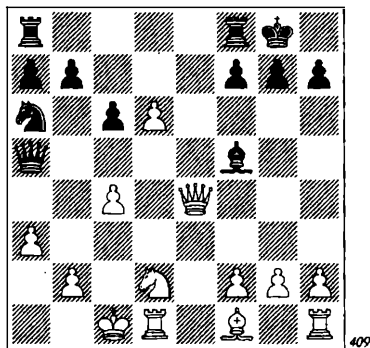
5 ... ♖b4 6 de ♟xe4 7 ♜d4!? ♜a5 8 ♜xe4 ♖xc3+. Otra posición fresca, en la que los conceptos y criterios generales no son de aplicación. Es preciso considerar todas las variantes en detalle.



408

9 ♖d2. Merecía consideración 9 ♟d2!?, una jugada que, al menos, no puede refutarse de inmediato: 9 ... ♖b4 10 a3! (pero no 10 ♖d3!?, en vista de 10 ... ♟a6! 11 ♖c2 ♟c5 12 ♜e2 ♟e6, y las negras trasladan el caballo de b8 a e6) 10 ... ♖e7 (ahora, 10 ... ♟a6 se para con 11 ♞b1! ♖e7 12 b4) 11 ♞b1! (¡nada menos!) 11 ... ♜c7 12 b4 d6 13 ♖b2 0-0 14 ♖d3 g6 15 ed

♙xd6 16 ♖e2 ♘d7 17 c5, y todo el juego está en manos de las blancas. 9 ... ♙xd2+ 10 ♘xd2 ♘a6 11 a3 (preparándose a enrocar largo) 11 ... 0-0 12 0-0-0 d5!?, (sin este sacrificio de peón, es difícil para las negras finalizar su desarrollo) 13 ed ♙f5.

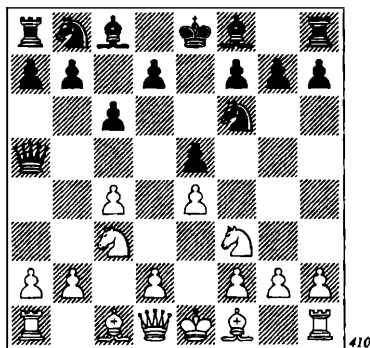


En la partida Jarlov-Shabanov (Kuibishev 1990), las blancas jugaron la descuidada 14 ♘b3?! Allí y entonces la dama se volvió "rabiosa" (o, en lenguaje diplomático, "desesperada"): 14 ... ♖xa3! 15 ba ♙xe4 16 ♘d4 ♙f5 17 c5 ♘b8 18 ♙c4 ♘d7 19 ♘e1 b5! La posición está llena de vida.

Pero entretanto, incluso era posible arrinconar a las negras: 14 ♖e3! ♘ad8 15 ♘b3 ♖a4 16 c5! ♘fe8 17 ♖c3 ♖f4+ 18 ♘d2 ♘b8 19 ♙c4 b6 20 g3!. Desviando a la dama enemiga de su puesto central. Las blancas se apoderan de la columna e y penetran en la séptima fila: 20 ... ♖h6 21 ♘he1 bc 22 ♘e7! ♘f8 23 f4 ♖xd6 24 ♘xa7, con ventaja.

5) 3 ... ♖a5!?. La originalidad aumenta de jugada en jugada. Las negras quieren postergar todo lo posible el avance d2-d4. 4 ♘c3. El GM Joël Lautier realizó un tratamiento innovador de esta posición: 4 ♙e2 ♘f6 5 0-0!? ♘xe4 6 ♘e1 d6 7 d4 ♘f6

8 ♙d2 ♖c7 9 de de 10 ♘xe5! ♙e7 11 ♙f4 ♖b6 12 ♖c2 0-0 13 ♘c3 ♙e6 14 ♘ad1 ♘bd7 15 ♘f3! Las blancas han recuperado el peón y sus piezas ocupan casillas significativamente mejores (Lautier-Kuczynski, Polanica Zdroj 1991). 4 ... ♘f6. La siguiente jugada blanca es muy importante.



Está claro que las negras piensan jugar ... ♙f8-b4. Esta idea puede prevenirse (con 5 a3, ó 5 d3 ♙b4 6 ♙d2) o ignorarse: 5 g3 ó 5 ♙e2.

5 a3 no parece nada especial, debido a 5 ... ♙c5, y es dudoso 6 ♘xe5?! ♙xℓ+! 7 ♙xℓ ♖xe5 8 d3 d5, con mejores perspectivas para las negras. Mientras que en caso de 6 ♙e2 d6 7 0-0 ♖c7 8 ♘b1 ♙g4 9 b4 ♙b6 10 d3 ♙xf3!?, 11 ♙xf3 ♘bd7 12 ♘e2 0-0 13 ♙b2 ♘fe8 14 ♖c2 c5!?, 15 g3 ♘f8 16 ♙g2 ♘e6, las negras salen de la apertura con una posición muy fiable (Jarlov-Volkov, Samara 2000).

5 d3!? se ensayó en la partida Ivanchuk-Domínguez (Erevan 2001). Las negras, al ver que a 5 ... ♙b4 seguiría 6 ♙d2, deciden jugar con fuego, 5 ... d5?! Ahora, como hizo Lautier, Ivanchuk podría haber explotado la posición avanzada de la dama negra para proceder a un rápido desarro-

llo de sus efectivos: 6 cd cd 7 ♘e5 ♙b4 8 ♙d2! de 9 ♘c4! ♗c5 10 a3 ♙xc3 11 ♙xc3 ed 12 ♙xd3 0-0 13 0-0, con una importante ventaja.

El plan 5 g3!? nos trae reminiscencias del método de Miezis en la variante 1 e4 c6 2 c4 e5 3 ♘c3 ♙c5 4 g3?! Allí criticamos ese plan, pero aquí la dama negra no es muy útil en la lucha del flanco de rey. En la partida Balashov-Volkov (Elistá 2000), las blancas obtuvieron una prometedora posición: 5 ... ♙b4 6 ♗c2 0-0 7 ♙g2 d6 8 0-0 ♘bd7 9 d3 ♙xc3 10 bc a6 11 ♘h4 b5 12 ♘f5 ♗c7 13 ♗d2! (una jugada muy molesta, con la que las blancas amenazan situar su dama en g5) 13 ... ♘h8 14 d4 (14 f4!?) 14 ... bc 15 de de 16 ♗d6.

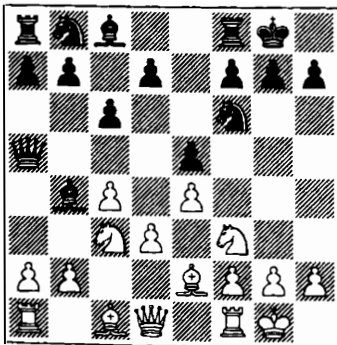
5 ♙e2 (actualmente, la jugada más popular, aunque 5 d3!? no parece, como mínimo, inferior) 5 ... ♙b4 6 ♗c2!?. Una continuación flexible. Al defender el peón de e4, las blancas planean un asalto en el flanco de dama, mediante a2-a3 y b2-b4. Sin embargo, en caso de cambio en c3, las blancas tienen la posibilidad de retomar con el peón d, seguido del doblaje de sus piezas mayores en la abierta columna central. Después de 6 0-0 0-0 7 d3, las negras tienen más palancas para el contra-juego:

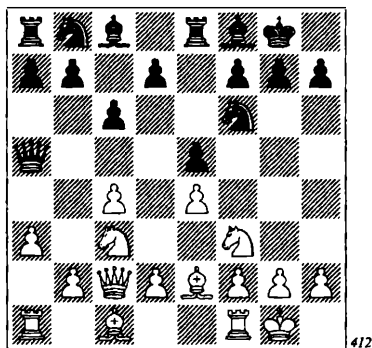
7 ... ♚e8 está desprovista de ideas: 8 ♙d2 ♙f8 9 d4 d6 10 b4! ♗c7 11 d5 ♘bd7 12 ♚e1 ♙e7 13 ♙f1 c5 14 a3 b6 (Tzermiadanos-Miles, Agios Nikolaos 1997) 15 ♘h4! g6 16 g3, con ventaja de espacio.

7 ... ♙xc3! (lo mejor y más acorde con los requerimientos de la posición, pues las blancas no pueden retomar con el peón d) 8 bc d6 9 ♗c2 ♚e8 10 h3 ♘bd7 11 ♘h2 d5 12 cd cd 13 ed ♘xd5 14 ♙d2 ♘f6 15 ♚ab1 ♗c7, con juego cómodo (Castillo-Ravi, Linares 2000).

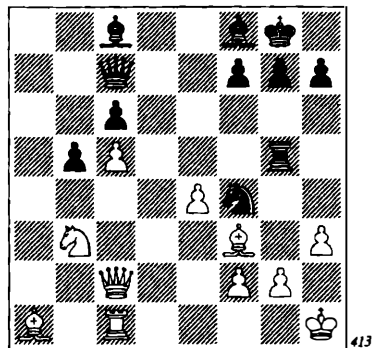
6 ... 0-0 7 0-0 ♚e8 8 a3. De una u otra forma, las negras deben retroceder. Pueden conceder espacio (8 ... ♙f8), o permitir la creación de un peón débil en su campo (8 ... ♙xc3 9 dc). En la partida Lastin-Volkov (Perm 1997), la igualdad resultó asequible: 8 ... ♙xc3 9 dc d6 10 ♙g5 ♘bd7 11 ♚ad1 ♗c7 12 ♘e1 h6 13 ♙e3 ♘f8 14 g3 ♙h3 15 ♘g2 ♚ad8 16 f3 b6 17 ♚d2 d5!, pero el juego blanco no produce muy buena impresión. 8 ... ♙f8 Entregando espacio. Las blancas tienen elección: ¿cuál de los dos peones avanzar? (Ver diagrama 412.)

9 b4!?. Las blancas quieren atacar sobre un frente lo más amplio posible. Pero deberían tener en cuenta que el peón de b4 permite una posterior ruptura a las negras, con ...a7-a5. Es más prudente 9 d4 d6 10 h3 ♘bd7 11 ♙e3 a6 12 de ♘e5





13 ♖d4! (con ventaja de espacio, es desfavorable cambiar piezas; por otro lado, las blancas piensan "cargar" con ♔f4!) 13 ... ♜c7 14 ♜a1 b6 15 f4 ♖g6 16 g4!? ♙b7 17 ♗f5 c5 18 ♙f3, con fuerte iniciativa (Ivanchuk-Miles, Biel 1989). 9 ... ♜c7 (sin caer en la trampa, por otro lado nada sofisticada: 9 ... ♙xb4? 10 ab! ♜xa1 11 ♖a2 a5 12 b5, y la dama negra está perdida) 10 ♙b2 a5! 11 c5 d6 12 ♖a4 ab 13 ab ♖bd7 14 ♜fcl b5!. Parece que las blancas están empezando a preguntarse si 9 b4 no habrá sido inconveniente. Pero los peones no pueden retroceder... Si ahora 15 cb, entonces, tras 15 ... ♖xb6 16 d4 ♖xa4 17 ♜xa4 ♜xa4 18 ♜xa4 ♙d7 19 ♜c2 ♜b8, la debilidad de b4 no concederá una vida tranquila a las blancas. 15 cd ♜xd6 16 ♖c5 ♜xa1 17 ♙xa1 ♖xc5 18 bc ♜c7 19 h3. Así continuó la partida Erikalov-Sitnikov (Smolensk 2000), en la que las negras cometieron el error de no poner a prueba el potencial de sus piezas. Después de 19 ... ♖h5! 20 d4 ed 21 ♖xd4?!. Es más fuerte 21 ♙xd4, aunque tampoco aquí es inferior la posición negra, en vista de la debilidad de c5: 21 ... ♖f4 22 ♙f1 ♜e7, etc. Ahora la torre se incorpora al ataque con efectos decisivos: 21 ... ♖f4 22 ♙f3 ♜e5! 23 ♖b3 ♜g5 24 ♖h1



24 ... ♙xh3! 25 gh ♜c8 26 ♙g4 ♜xg4! 27 hg ♜xg4 28 f3 ♜xf3+ 29 ♖h2 ♖e2, ganando.

Una bonita variante, pero que no tiene repercusión sobre la evaluación general del sistema 1 e4 c6 2 c4 e5, un sistema dudoso. ¿Tienen las negras alguna objeción a entrar en los canales de las defensas indias? Muy bien, pero ¿por qué no entrar en ellos a través de la Defensa Caro-Kann? La combinación de un temprano ...c7-c6 y ...e7-e5 conduce a una lucha en la que las negras pierden las casillas centrales d4 y e5 sin lucha: 3 ♖f3! d6 4 d4!, y sus jugadas extravagantes e intrincadas no podrán modificar esta evaluación.

II

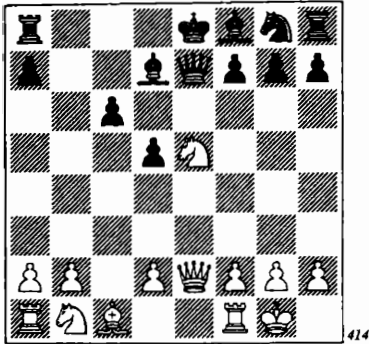
2 ... e6. De esta forma, las negras obtienen una posición sólida, aunque un tanto pasiva. En respuesta, las blancas pueden elegir entre 3 ♖f3, 3 ♖c3 y 3 d4.

A

3 ♖f3!?. Una vieja y respetable jugada. Hoy rara vez se emplea, aunque a las negras no les resulta fácil igualar el juego. 3 ... d5 4 ed ed 5 cd cd 6 ♙b5+. Ahora es posible:

6 ... ♖d7 7 ♗xd7 8 ♚xd7 9 ♜e5! 10 ♚c7 9 0-0 ♗d6 10 d4 ♗e7 11 ♜c3 0-0 12 ♗f4, con una ventaja mínima (Botvinnik-Flohr, Leningrado 1933).

6 ... ♜c6 7 ♗e2+ ♗e7 8 ♜e5 ♗d7 9 ♗xc6 bc 10 0-0

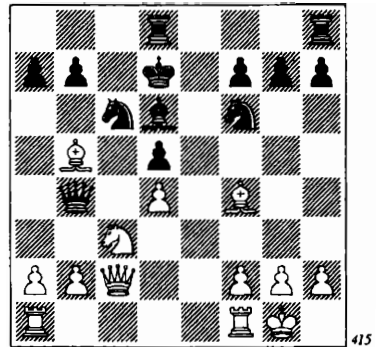


10 ... ♚d8! (renovando la amenaza ...f7-f6, pues ahora, como antes, seguiría un jaque en h5) 11 b3! (las blancas se mantienen alerta; a 11 ... f6 seguiría 12 ♗a3!) 11 ... ♗e6 12 ♗b2 ♖f6 13 ♗f3 ♗d6 14 ♜xd7 ♜xd7 15 ♜c3 ♜h6 16 ♜a4 ♗f5 17 ♗c3. El juego inventivo de ambos oponentes condujo a una posición en la que, no obstante, las posibilidades de las blancas son superiores (Gulko-Shabalov, Berna 1992).

B

3 ♜c3 d5 4 cd ed 5 ed cd. En esta variante (como también en la anterior) todo se basa en aspectos sutiles, a primera vista invisibles. ¿Deben dar las blancas un jaque en b5 o deben esperar? Y después del jaque, ¿deben desarrollar primero la dama por a4 o el caballo, por f3 y luego e5? En variantes como ésta, el orden de las jugadas tiene una significación decisiva.

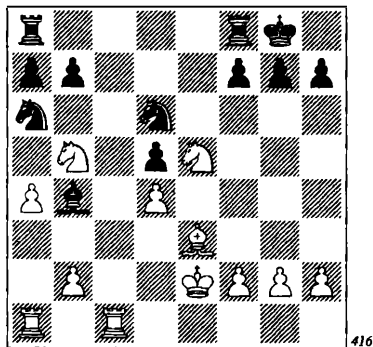
1) 6 ♗b5+ ♜c6 7 ♗a4 ♗d6?. Una imprecisión imperceptible, y ahora la posición ya no puede salvarse. La única forma correcta de jugar es 7 ... ♜e7 8 ♜f3 a6 9 0-0 ♗e6, como en la partida Giorgadze-Oll (Tbilisi 1983), en la que siguió 10 ♗xc6+ ♜xc6 11 ♜d4 ♗d7 12 ♜xe6 fe 13 ♗g4 0-0-0 14 d3 ♗d6, y todo está en orden para las negras. 8 ♜f3 ♜f6 9 0-0 ♗e7 10 ♜e5 ♗d7 11 d4 ♗b4 12 ♜xd7 ♜xd7 13 ♗c2 ♗ad8 14 ♗f4 ♗d6.



Hemos llegado a un momento crítico de la partida Tartakower-Cohn (Carlsbad 1911). Las blancas no apreciaron la sencilla combinación 15 ♗f5+! ♜c7 16 ♗xf6! gf. 17 ♜xd5+ ♜b8 18 ♜xb4 ♗xf4 19 ♜xc6+ bc 20 ♗xc6 ♗xd4 21 g3, con un final técnicamente ganado.

2) 6 ♜f3 ♜f6 7 ♗b5+ ♗d7 8 ♗b3 ♗xb5 9 ♗xb5+ ♗d7 10 ♜e5 ♗xb5 11 ♜xb5 ♜a6. Se ha llegado a este final de forma forzosa, pero ¿cómo debe evaluarse? Los jugadores prácticos dicen que las negras pueden contar con las tablas. Pero deben conducir la defensa con una disciplina férrea. La partida Olafsson-Shabalov (Saint-Martin 1993) siguió así: 12 d4 (vale la pena considerar 12 d3!?, privando de la casilla e4 al caballo negro, por ejemplo: 12

... ♖b4+ 13 ♜d1 0-0 14 ♙g5, con una ligera ventaja) 12 ... ♖b4+ 13 ♜e2 0-0 14 ♙e3 ♜e4 15 ♞hc1 ♜d6 16 a4.



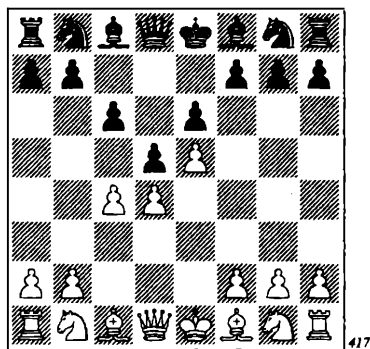
Aquí, las negras deberían jugar 16 ... ♜f5!?, con idea de que tras 17 ♜c7 ♜xc7 18 ♞xc7 ♞ab8! 19 ♜d7, disponen del recurso 19 ... ♞fc8!, y la iniciativa blanca gradualmente se va diluyendo: 20 ♞ac1 ♞xc7 21 ♞xc7 ♙d6 22 ♞c1 ♞c8, etc. Sin embargo, si 19 ♞d7 (en lugar de 19 ♜d7), entonces 19 ... f6 20 ♜d3 ♙d6, con juego igualado.

C

3 d4 d5 4 e5. Es más flojo 4 cd ed 5 e5, debido a 5 ... ♞a6!, pues resulta que a 6 ♙xa6 sigue 6 ... ♞a5+, de modo que las negras trasladan el caballo a e6 con contra-juego: 6 ♜c3 ♜c7 7 ♜ge2 ♜e7 8 ♜f4 ♜f5 9 ♙e3 ♜e6 10 ♜xe6 ♙xe6 11 ♙d3 ♜xe3 12 fe ♞h4+ 13 g3 ♞g5 14 ♞d2 h5 (Tal-Bisguier, Bled 1961).

Si 4 ♜c3, la lucha discurre por los canales de la Defensa Eslova (D31), tanto en caso de 4 ... ♖b4 5 e5, como de 4 ... de 5 ♜xe4 ♖b4+ 6 ♙d2 ♞xd4 (Gambito Eslovo).

Después de 4 e5, la elección de las negras no es fácil.



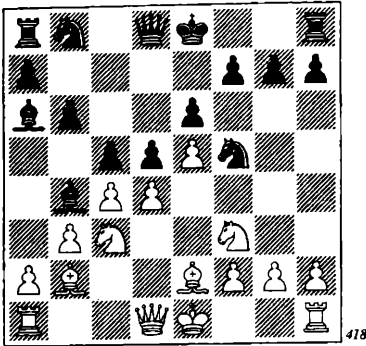
Realizar el avance 4 ... c5?! difícilmente puede considerarse una buena idea, ya que las blancas tienen la posibilidad de simplificar favorablemente la posición: 5 cd ♞xd5 6 ♜c3! ♞xd4 7 ♞xd4 cd 8 ♜b5 ♞a6 9 ♜f3 ♙c5 10 a3! El final es muy difícil para las negras. Por ejemplo: 10 ... ♜h6 11 ♙xh6 gh 12 ♙e2 ♜e7 13 0-0 ♙d7 14 ♜fxd4 ♞ac8 15 ♞fd1 ♙xd4 16 ♜xd4 ♜b8 17 f4 (Kaidanov-Zamora, Nueva York 1997).

La tentativa por modificar la idea, 4 ... dc 5 ♙xc4 c5?!, tampoco es buena, por 6 d5! a6 (Stohl-Shabalov, Werfen 1990) 7 d6! ♜c6 8 ♜f3 f6 9 ♙f4, con mejores perspectivas para las blancas.

Las negras no deberían provocar una crisis tan repentina y, por el contrario, es aconsejable que completen tranquilamente su desarrollo y luego tratan de realizar las rupturas temáticas. Precisamente así, con sangre fría y lógica, evolucionó la partida Vaganian-Dolmatov (Vilnius 1980): 4 ... ♜e7 5 ♜f3 b6! 6 ♜c3 ♙a6! (provocando la jugada blanca que sigue, después de la cual queda debilitado el caballo de c3) 7 b3 ♜f5 8 ♙e2 ♖b4 9 ♙b2, y aquí y ahora 9 ... c5!?

(Ver diagrama 418.)

El desarrollo de las negras no es peor que el de su oponente y las variantes con-



cretas no revelan defectos en su posición. Por ejemplo: 10 0-0 ♖c6 11 cd ♗xc3 12 ♗xc3 ♗xe2 13 ♜xe2 ♜xd5 14 dc bc 15 ♠fd1 ♗fd4 16 ♗xd4 ♗xd4!? 17 ♗xd4 cd 18 ♠ac1 0-0, con un final igualado.

El sistema con 2 ... e6 nunca ha sido muy popular y, desde luego, no puede considerarse una línea principal. Es demasiado duro entrar en este juego y el sistema es para jugadores con nervios muy fuertes, sin inclinación al juego aparatoso. Tales jugadores se sientan ante su tablero, trabajan duro y paciente-mente y, como resultado, consiguen unas arduas tablas con negras. ¿Tiene eso algo de malo?

III

2 ... d5!?. Una continuación crítica para la evaluación de todo el Sistema Steiner. Las negras están dispuestas a sacrificar un peón, aunque con algunas condiciones. 3 ed. Tiene sentido restringir las posibilidades de las negras con 3 cd, ya que el sacrificio de peón 3 ... ♗f6?! 4 dc ♗xc6 es dudoso en esta posición: 5 d3 e5 6 ♗e2 ♜b6 7 ♗f3 ♗c5 8 0-0 ♗g4 9 ♜e1 ♗d7 10 ♗bd2 ♜c7 11 ♗b3 ♗b6 12 ♜c3 0-0 13 h3 ♗f6 14 ♗e3. La actividad de las piezas negras es variable, pero el peón extra de

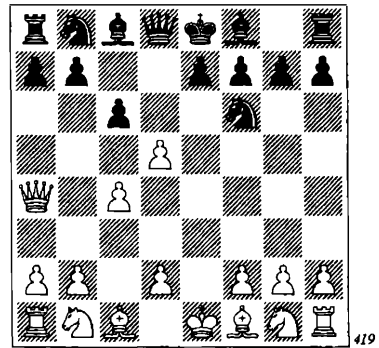
las blancas es constante (Mestel-Ruxton, Plymouth 1989).

Después de 3 ed, las negras pueden optar por el juego agudo, en busca de la iniciativa, con (A) 3 ... ♗f6, pero también pueden regresar a los canales del juego normal y "correcto", con (B) 3 ... cd.

A

3 ... ♗f6!?. En esta posición, el sacrificio tiene más fundamento. Las blancas disponen ahora de dos caminos independientes: 4 ♜a4 y 4 dc. La tercera vía, 4 d4, revierte al Ataque Panov.

1) 4 ♜a4!?. Y aquí las blancas no pueden evitar una bifurcación en la ruta.



No es tan fácil desembarazarse de la clavada sobre la diagonal a4-e8. Sin embargo, la práctica ha demostrado que la aparición de una pieza en d7 altera la armonía en las filas negras. Por ejemplo: 4 ... ♜d7 5 dc ♗xc6 6 ♗f3 e5 7 d3, y ahora:

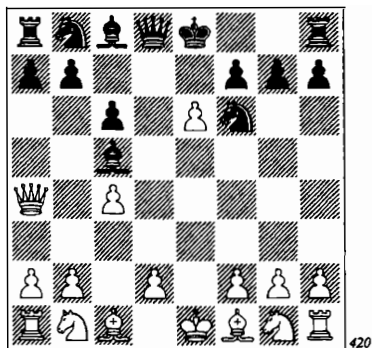
7 ... e4!? 8 de ♗xe4 9 ♗e3 ♗c5 10 ♗xc5 ♗xc5 11 ♗e2 0-0 12 ♗c3 ♗b4 13 ♜c2 ♠e8 14 0-0 ♗xc3 (las negras explotan la posibilidad de fracturar la estructura de peones contraria, aunque las blancas obtengan juego sobre la columna b, y los peones doblados controlen casillas centra-

les) 15 bc ♖g4 16 ♙d3 ♜h5 17 ♜ab1, con ventaja (Vaulin-Zurek, Pardubice 1994).

7 ... ♙c5 8 ♙e2 0-0 9 ♜c3 ♜f5 10 0-0 ♙d7 11 ♜c2 ♜ad8 12 a3 ♜fe8 13 ♜e4 ♜xe4 14 de de ♖g6 15 ♙e3, y la iniciativa negra está llegando a su fin (Chernishov-Afek, Pardubice 1998).

4 ... e6!? 5 de ♙c5!?. ¡Correcto! El comienzo de un gambito que no permite pararse a medio camino. Tanto más cuanto que el riesgo no es excesivo. Por ejemplo: 6 ef+ ♜xf7 7 ♜e2 ♜g4, f2 está colgando y las blancas tienen un dramático retraso en desarrollo. Las negras sitúan sus piezas pesadas en las columnas e y f y es el fin.

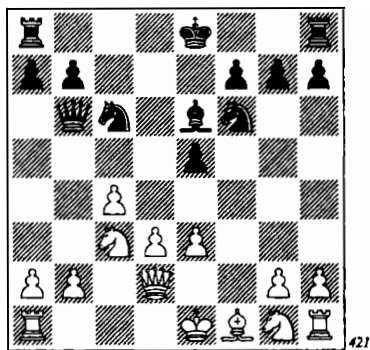
En la partida Hübner-Luther (Saarbrücken 2002), las blancas se apresuraron a devolver el material, pero no por ello pudieron evitar una demoledora derrota:



6 ♜f3 ♜g4! 7 d4 ♙xd4 8 ♜xd4 ♜xd4 9 ♜c2 ♜a6 10 ♜a3 (10 h3?! ♜b4 11 ♜e2 ♜e5) 10 ... ♙xe6 11 h3 ♜b4 12 ♜d2 ♜e4+ 13 ♙e2 ♜xg2 14 ♜f1 ♜h2 15 ♜xb4 0-0-0 16 ♜b5 cb 17 ♙f4, y, por último, una atractiva combinación: 17 ... ♜xf1+! 18 ♙xf1 ♜f3+ 19 ♜e2 ♜d4+ 20 ♜d2 ♜c6+, etc.

2) 4 dc ♜xc6 5 ♜f3?!. Uno de esos casos en que la jugada más popular es, al

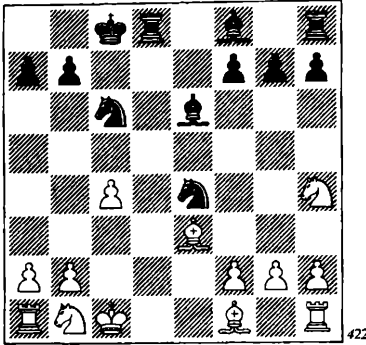
mismo tiempo, la más floja. El camino normal, 5 d3 e5 6 ♙e2! (pero no 6 ♜f3?, y más adelante explicaremos por qué) 6 ... ♙f5 7 ♜f3 ♜d7 8 0-0 0-0-0 9 ♜a4 ♙xd3 10 ♙xd3 ♜xd3 11 ♙e3 (Selesniev-Bogoljubov, Triberg 1917), y aquí, 11 ... ♜g4! 12 ♙xa7 e4 13 ♜g5 ♜d6, con fuerte ataque. Por ejemplo: 14 g3 ♖g6 15 h4 ♙e7 16 ♜h3 ♙xh4! Pero la idea más interesante en esta posición es tratar de diferir el desarrollo del caballo por f3: 5 ♜c3!? e5 6 d3 ♙c5 7 ♙e3 ♙xe3?! (es probable que las negras no deban mejorar la estructura de peones de su oponente) 8 fe ♜b6 9 ♜d2 ♙e6.



En la partida Korchnoi-Gat (Zurich 1988), las blancas no siguieron con esta política hasta el final y optaron por 10 ♜f3?! Después de 10 ... ♜d8 11 ♜c1 ♜g4 12 ♜d1, las negras omitieron una victoria forzada: 12 ... e4! 13 de ♜xd1+! 14 ♜xd1 ♜xb2 15 ♙e2 ♜c3+ 16 ♜d2 ♜xe3. Las blancas deberían asegurarse contra la ruptura ...e5-e4, con 10 e4! y sólo después desarrollar el caballo.

5 ... e5 6 d3 e4!. ¡Este es el tema fundamental de la variante! A diferencia de la línea 5 d3 e5 6 ♙e2, aquí las blancas no tienen un alfil en e2. Por consiguiente, el rey está obligado a emprender una larga

marcha, probablemente desesperada. 7 de ♖xd1+ 8 ♜xd1 ♞xe4 9 ♜e3 ♜f5 10 ♞h4 0-0-0+ 11 ♜c1 ♜e6.



422

A pesar del peón extra, las blancas deberían pensar en salvarse. Sin embargo, no parece haber una salida:

12 ♞d2 ♞xd2 13 ♜xd2 ♜c5, con futuro doblaje de torres sobre la columna d.

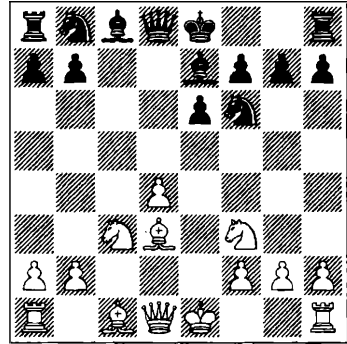
12 ♞f3 ♜c5 13 ♜xc5 ♞xc5 14 ♞c3 ♞b4 (tratando de llegar a la casilla débil d3) 15 ♞e1 ♜f5 (entre otras cosas, amenaza mate en dos: 16 ... ♞xa2+! y 17 ... ♞b3++) 16 b3 ♜he8 17 ♜e2 ♜xe2! 18 ♞xe2 ♞bd3+ 19 ♞xd3 ♞xd3+ 20 ♜d2 ♞xf2+ 21 ♜e3 ♞xh1 22 ♜xh1 ♜d3+, etc.

En la partida Chandler-Adams (Hastings 1989), las blancas trataron de recomponer su posición con ayuda de 12 ♞c3, pero después de 12 ... ♞xc3 13 bc ♜b8!? 14 ♞f3 ♞a5, cualquiera tomaría partido por las negras.

B

3 ... cd 4 cd ♖xd5 5 ♞c3 ♖d8. En esta ramificación, las negras no sacrifican nada y, en general, su juego es tranquilo. 6 d4 ♞f6 7 ♞f3 e6 8 ♜d3 (8 ♜c4!? conduce a una posición del Gambito de Dama Aceptado muy conocida, desde los tiempos del

match Steinitz-Zukertort por el Campeonato Mundial de 1886) 8 ... ♜e7.



423

A esta posición puede llegarse por varias aperturas, como el Ataque Panov, el Gambito de Dama, la Defensa Nimzoindia, la variante 2 c3 contra la Siciliana y muchos otros esquemas.

¿Cómo pueden desarrollar sus fuerzas las blancas? Tras cubrir la casilla b4 contra un doble de caballo, pueden disponer una batería sobre la diagonal b1-h7, con la dama en d3 y el alfil en c2 (ó b1). Las negras no pueden soportar esa presión y se verán obligadas a debilitar el escudo de peones de su enroque. Las torres blancas ocuparán las columnas centrales, el alfil de casillas negras se situará en g5, y un caballo ocupará la casilla e5. Tal es la disposición general de las piezas blancas.

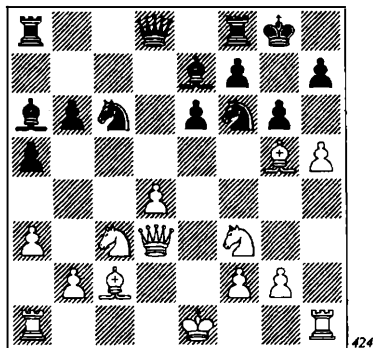
¿Cómo piensan las blancas inclinar la partida a su favor? Hay dos ideas básicas. Bien ejecutar la ruptura d4-d5 (pero sólo si es realmente efectiva, pues de otro modo se provocarán cambios masivos que desembocarán en unas rápidas tablas), o bien coordinar sus piezas para ejecutar un ataque de mate. En el último caso, suelen producirse sacrificios (sobre todo de caballo en f7).

Cuando el oponente cuenta con un peón **d** aislado, el principio defensivo básico es éste: con la maniobra ... $\text{d}f6-d5$ ó ... $\text{d}c6-b4-d5$, las negras deben bloquear el peón de **d4** y tratar de simplificar la posición en la medida de lo posible. Además de esto, el alfil dama debe fianchettarse (... $\text{c}8-b7$ ó ... $\text{c}8-d7-c6$).

Lo más importante para las blancas es decidir cuál será su próxima jugada: $9 \text{ g}5$ ó 9 0-0 . Uno se preguntaría cuál es la diferencia, pero lo cierto es que la diferencia es enorme.

1) $9 \text{ g}5!$?, las negras ejecutan fácilmente la maniobra simplificadora ... $\text{d}f6-d5$, en el momento propicio y con el orden correcto de jugadas. Pero si no lo hacen, sucumbirán a un ataque devastador.

a) $9 \dots 0-0?$ (una jugada superficial) $10 \text{ c}2!$ $\text{d}c6$ $11 \text{ a}3!$ $b6$ $12 \text{ w}d3$ $g6$ $13 \text{ h}4!$ $a5$ $14 \text{ h}5$ $\text{a}6$



$15 \text{ w}d2?!$. Después de $15 \text{ w}e3!$ (apuntando también a la casilla **e6**), las negras no pueden salvarse. Por ejemplo:

$15 \dots \text{d}xh5?$ $16 \text{ h}xh5!$ gh , y la muy brillante $17 \text{ f}f6!!$ $\text{c}x6$ $18 \text{ w}h6$ fuerza el mate.

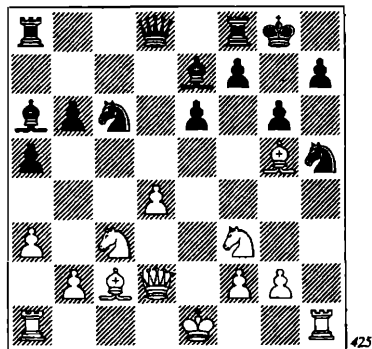
$15 \dots \text{d}g4$ $16 \text{ w}e4$ $\text{c}xg5$ $17 \text{ w}xg4$ $\text{c}f6$ (tampoco salva la más tenaz $17 \dots \text{h}6$ 18

$\text{d}1$ $f5$ $19 \text{ w}g3$) 18 hg hg $19 \text{ c}xg6!$ fg $20 \text{ w}xg6+$ $\text{c}g7$ $21 \text{ d}g5$ $\text{f}6$ $22 \text{ h}8+!$, de nuevo con mate.

$15 \dots \text{d}d5$ $16 \text{ d}xd5$ ed 17 hg hg (o bien $17 \dots \text{c}xg5$ $18 \text{ d}xg5$ hg $19 \text{ c}xg6!$) $18 \text{ c}xg6!$ fg (declinar el sacrificio no significa que pueda resistirse el ataque: $18 \dots \text{e}8$ $19 \text{ c}h7+$ $\text{c}g7$ $20 \text{ c}xe7$ $\text{w}xe7$ $21 \text{ d}e5!$ $\text{w}f6$ $22 \text{ h}5$) $19 \text{ w}e6+$ $\text{f}7$ $20 \text{ w}xg6+$ $\text{h}g7$ $21 \text{ w}e6+$ $\text{f}7$ $22 \text{ h}7$, ganando fácilmente.

Estamos siguiendo la partida Vadasz-Sapis (Budapest 1977), incluida en muchos libros de aperturas. Prácticamente, todos los comentaristas pasan por alto el momento clave del encuentro. Sólo mencionan que después de $15 \text{ w}d2$ $\text{w}c7$ 16 hg fg (no es mejor $16 \dots \text{hg}?$, por $17 \text{ c}f4$ $\text{w}d8$ $18 \text{ c}e5$) $17 \text{ c}b3$ $\text{d}d8$ $18 \text{ w}e3$ $\text{c}c4$ $19 \text{ c}xc4$ $\text{w}xc4$ $20 \text{ d}e5$, las blancas lograron una fácil victoria. El conjunto del juego blanco, que comienza con $10 \text{ c}2$, se considera ejemplar.

Sin embargo, $15 \text{ w}d2?!$ es, en esencia, una imprecisión, después de la cual las blancas podrían verse privadas de una merecida victoria. Concretamente, ¿qué hacer después de $15 \dots \text{d}xh5?$



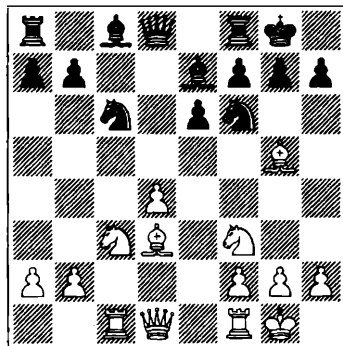
De forma análoga a la variante $15 \text{ w}e3$ $\text{d}xh5$, también aquí se sugiere por

sí sola 16 ♖xh5!? Pero en tal caso, sigue un jarro de agua fría, con 16 ... f6! Ésta es la diferencia entre tener la dama en e3 y no en d2, a saber, que la casilla e6 no está a su alcance. Tampoco pueden corregir la posición, con 17 ♛e3 gh 18 ♛xe6+ ♕h8 19 ♛xc6 fg 20 ♛h6 ♖f7 21 ♖e5 ♖g7, y el desenlace de la lucha no está claro. Muchos comentaristas mencionan la jugada 15 ... ♗xh5!, pero indican que se refuta con 16 g4 ♗xg5 17 ♗xg5 ♗f6 18 ♗xh7. En realidad, se trata de una pista falsa. En lugar de 17 ... ♗f6 es más fuerte 17 ... ♗xd4! 18 ♗d1 (18 ♗e4 ♗b3) 18 ... ♗b7 19 ♖h3 f6 20 ♗xh7 ♕xh7 21 gh g5!, y son las negras quienes juegan a ganar.

Es mejor 16 ♗xe7!? ♗xe7 17 g4 ♗f6 (es flojo 17 ... ♗b7? 18 ♖xh5!) 18 ♛h6 ♕h8 19 ♗g5 ♛xd4 (si 19 ... ♗eg8, las negras reciben mate con 20 ♛xh7+!) 20 ... ♗xg4 21 ♛h4 ♛xf2+!, y las negras conservan posibilidades de tablas.

Estas variantes, sin embargo, aunque dignas de atención, sólo son interesantes como notas al margen en un manual de aperturas. Para la teoría de la variante en cuestión (9 ... 0-0?) hay algo más importante: después de 10 ♗c2! ♗c6 11 a3! b6 12 ♛d3 g6 13 h4! a5 14 h5 ♗a6 15 ♛e3!, las blancas despliegan un ataque irresistible.

b) 9 ... ♗c6!. La reacción correcta. No tiene sentido que las negras se apresuren a enrocar. 10 0-0. En caso de 10 a3, un aspecto negativo del temprano desarrollo del alfil por g5 sale a la luz, pues con 10 ... ♗d5!, las negras pueden realizar cambios favorables: 11 ♗xe7 ♗cxe7 12 ♗b5+ ♗d7 13 ♗xd7+ ♛xd7 14 ♗e5 ♗xc3! 15 bc ♛d5. 10 ... 0-0 11 ♖c1 (con idea de llevar el alfil a b1).



11 ... b6!?. Sin apresurarse a revelar el plan respecto a qué caballo debe bloquear el peón de d4. Es más habitual que las negras traten de resolver este problema de inmediato. Por ejemplo:

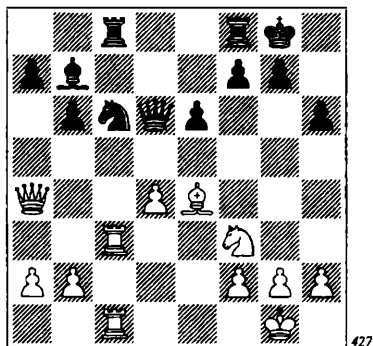
11 ... ♗d5 12 h4!? (Zajarov-Malajov, Kolontaev 1997) 12 ... h6 13 ♗xd5 ed 14 ♗xe7 ♛xe7, y ahora las blancas preferirían que su peón estuviese en h2.

11 ... ♗b4 12 ♗b1 b6 13 a3 ♗b5 14 ♛d3 g6 (los oponentes sitúan sus piezas "conforme al libro") 15 ♗h6 ♖e8 16 ♗e5 ♗b7 17 ♗e4 ♗xe4 18 ♛xe4 (Yubishiev-Lovkov, San Petersburgo 2001) 18 ... ♗f6, y toda la lucha está por delante.

12 ♖e1. Es preciso saber cómo neutralizar la presión sobre la columna c. En caso de 12 ♗xf6!? ♗xf6 13 ♗e4 ♗b7 14 ♗xf6+ ♛xf6 15 ♗e4 ♖ac8 16 ♖c3!?, la reacción correcta es 16 ... ♛f4! 17 ♖e1 (nada se consigue con 17 ♛b1, debido a 17 ... f5 18 ♗xc6 ♖xc6) 17 ... h6! 18 ♛a4 ♛d6 19 ♖ec1. Parece que las blancas han reforzado su posición al máximo, pero la táctica rescata a las negras.

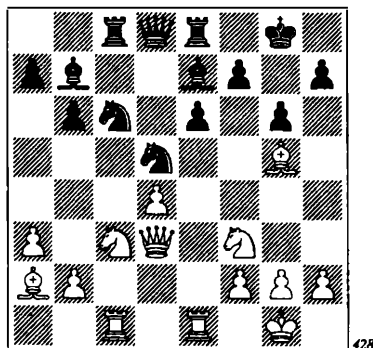
(Ver diagrama 427.)

19 ... ♗xd4! 20 ♗xb7 ♗e2+ 21 ♕h1 ♖xc3! (a 21 ♕f1 seguiría la misma jugada) 22 ♖xc3 ♗xc3 23 bc ♖d8. En esta posi-



ción, las tablas son el resultado más probable.

12 ... ♖b7 13 ♖b1. El plan tradicional es jugar a2-a3, a fin de impedir el doble de caballo, y desarrollar la dama por d3, provocando un debilitamiento en el flanco de rey enemigo. 13 ... ♜c8 14 a3 g6 15 ♜d3 ♜e8 (sobrepotejando al alfil de e7 y preparando la maniobra simplificadora ... ♜f6-d5) 16 ♖a2 ♜d5!



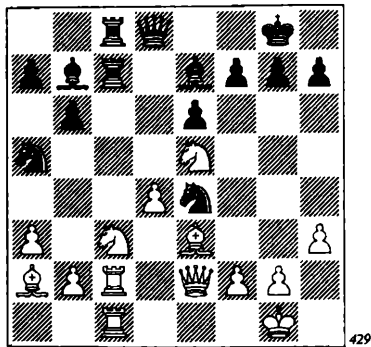
Debería apreciarse que son las negras quienes han ganado la batalla estratégica. Todas las casillas vulnerables están cubiertas y es inevitable que se produzca una simplificación favorable a sus intereses. En la partida Onischuk-Rogers (Yakarta

1997), el juego continuó así: 17 ♖x d5 (nada se consigue con 17 h4 ♜xc3 18 bc ♜a5, ni con 17 ♖d2 ♜xc3 18 ♖xc3 ♖f6) 17 ... ♖xg5 18 ♜xg5 ♜xg5 19 ♖f3 ♜ed8 20 ♜e3 ♜xe3 21 fe ♜a5, con un final igualado.

No obstante, la jugada 9 ♖g5 ayuda a las negras a organizar sus defensas, facilitándoles la maniobra simplificadora ... ♜f6-d5.

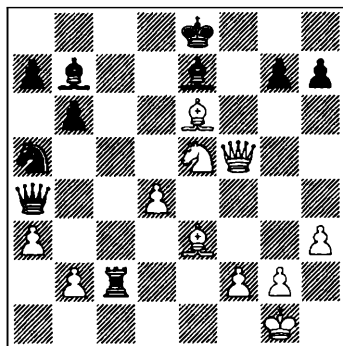
2) 9 0-0 ♜c6! 10 a3 0-0. En vista de que el peón de d4 está colgando, las blancas se ven obligadas a reajustar sus planes. El despliegue del alfil por g5 se descarta y sale por e3. Las torres se sitúan no en e1 y d1, sino en d1 y c1. La dama se instala en e2 y el alfil de casillas blancas en a2, para controlar la casilla d5 y, a la primera oportunidad que se presente, apoyar el avance d4-d5. 11 ♖e3 b6 12 ♜e2 ♖b7 13 ♜fd1 ♜b8!?. Liberar la casilla d8 para la torre y amenaza un oportuno ... ♜f6-g4. También merece consideración la más natural 13 ... ♜c8. 14 h3 ♜d8 15 ♜ac1 ♜d7 16 ♖b1 ♜d8 17 ♖a2 ♜c8 (las negras completan el reagrupamiento de sus fuerzas y se disponen a renovar la presión sobre el peón de d4) 18 ♜c2!?. Una jugada flexible, que deja al oponente en la ignorancia respecto a los propios planes. Primero, las blancas doblan torres en la columna c, y luego concentran sus piezas mayores en las columnas adyacentes, acelerando la ruptura d4-d5. 18 ... ♜a5 (las negras impiden la ruptura de peón, pero al alto precio de perder el control de la casilla e5) 19 ♜e5 (apuntando claramente a la casilla f7) 19 ... ♜dc7 20 ♜dc1. Aquí llega la primera amenaza concreta: 21 b4! ♜c6 22 ♜b5, ganando calidad. 20 ... ♜e4!?. Naturalmente, las negras tratan de simplificar la posición, pero omiten un golpe táctico de su rival. Sin embargo, no está claro que sugerir en lu-

gar de la textual. En caso de 20 ... ♖d5?!, las blancas obtienen una gran ventaja con 21 ♖xd5 ♗xd5 22 ♜xc7 ♜xc7 23 ♜xc7 ♜xc7 24 ♗xd5 ed 25 ♜f3! Tampoco es satisfactorio 20 ... a6? (parando la amenaza 21 b4! y 22 ♖b5), en vista de 21 d5! ♖xd5 22 ♖xf7! ♗xf7 23 ♗xb6!, ganando.



429

21 ♖xf7!. No hay que decir que el sacrificio tiene un carácter puramente intuitivo, ya que no es posible calcular sus consecuencias en el juego práctico. 21 ... ♗xf7 22 ♜g4! (un recurso extremadamente desagradable para las negras) 22 ... ♜d7 (22 ... ♗d5 no salva, debido a 23 ♖xd5! ♜xc2 24 ♜xc2 ♜xc2 25 ♜xe4 ♜xb2 26 ♖f4 ♜xa2 27 ♜xe6+ ♗e8 28 ♜xa2, y las blancas ya atacan con material de ventaja) 23 ♖xe4! En esta jugada radica la clave de la operación táctica iniciada en la jugada 21. Aun con torce menos, las blancas siguen jugando posicionalmente, mejorando la disposición de sus piezas. 23 ... ♜xc2 24 ♜xc2 ♜xc2 25 ♜f5+! ♗e8 (25 ... ♗f6? pierde, por 26 ♗xe6+! ♜xe6 27 ♖g5+) 26 ♗xe6 ♜a4 27 ♖d6+!. Explorando la invulnerabilidad del caballo, las blancas lo trasladan a una posición más activa. 27 ... ♗d8 (27 ... ♗xd6 28 ♜f7+ ♗d8 29 ♗g5+) 28 ♖f7+ ♗e8 29 ♖e5!



430

Se amenaza 30 ♗d7+, ganando la dama. En la partida Podgaets-Zhuravlev (Leningrado 1971), las negras trataron de defenderse con 29 ... ♗c6, pero después de 30 d5!, el peón se incorpora al ataque con efectos decisivos: 30 ... ♗b5 31 ♜f7+ ♗d8 32 d6!. Unas pocas jugadas después, las negras se rindieron.

Las negras tenían otra posibilidad a su alcance, 29 ... ♗d8, pero tampoco esto les hubiese salvado: 30 ♗d7!, y ahora:

30 ... ♜b3 31 ♖f7+ ♜xf7 (31 ... ♗c7 32 ♗f4+) 32 ♜xf7 ♗xd7 33 ♜f5+ y 34 ♜xc2, o bien, 30 ... ♗c8 31 ♖f7+ ♗c7 32 ♗xc8 g5 (de otro modo, 33 ♗f4+) 33 ♗a6! ♖b7 34 ♜e4!

El Sistema Steiner se encuentra todavía hoy en el repertorio de muchos jugadores de elite. Desde luego, no puede decirse que lo jueguen con absoluto rigor, pero tampoco puede afirmarse que lo hagan en un alarde de superioridad.

Un sistema así es bueno como arma sorpresiva en un torneo. Por ejemplo, si usted sabe que su oponente de turno, a 1 e4 c6 2 c4 responde, invariablemente, 2 ... e5. Pero sabido esto, sólo necesita que el esquema indio convenga a su juego. Por otra parte, su oponente tiene inclinación a 2 ... d5 3 ed cd 4 cd ♜xd5 5 ♖c3 ♜d8, y a us-

ted le gustan posiciones con un peón aislado en d4. Está claro que su siguiente rival no ignorará que juega usted el Sistema Steiner, pero esto no importa. ¡Llévelo en la maleta en su próximo torneo!

Si, de todos modos, juega con negras, entonces el Sistema Steiner requiere algo más: ¡conocimientos! Lo último que debe hacer es sentarse y pensar ante el ta-

blero en cómo reaccionar a 1 e4 c6 2 c4!?. No, debe estar prevenido de antemano: cómo planea rechazar la ofensiva, en qué tipo de posición está dispuesto a entrar. Esperamos que las variantes examinadas en este libro le ayuden a tomar la decisión apropiada. Si es así, no hay forma de que el Sistema Steiner le resulte temible.

Índice del Sistema Steiner

	Pág.		Pág.
1 e4 c6 2 c4	219	4 ♘c3 ♗b4 5 ♘xe5	233
I. 2 ... e5	219	a) 5 ... ♖e7	233
A. 3 ♘c3	219	b) 5 ... 0-0	234
B. 3 d4	221	4) 3 ... ♖c7	234
1) 3 ... ed	221	a) 4 d4	234
2) 3 ... ♗b4+	222	b) 4 ♘c3	235
4 ♗d2 ♗xd2+ 5 ♖xd2 d6 6 ♘c3	222	5) 3 ... ♖a5	236
a) 6 ... ♘f6	222	II. 2 ... e6	238
b) 6 ... ♖f6	223	A. 3 ♘f3	238
3) 3 ... ♘f6	223	B. 3 ♘c3	239
4 ♘c3	223	3 ... d5 4 ce ed 5 ed cd	239
a) 4 ... ♗b4	223	1) 6 ♗b5+	239
b) 4 ... ♖a5	224	2) 6 ♘f3	239
4) 3 ... d6	225	C. 3 d4	240
a) 4 d5	225	III. 2 ... d5	241
b) 4 ♘c3	226	3 ed	241
b1) 4 ... ♗e7	226	A. 3 ... ♘f6	241
b2) 4 ... ♘f6	227	1) 4 ♖a4	241
e) 4 ♘f3	228	2) 4 dc	242
4 ... ♗g4	228	B. 3 ... cd	243
c1) 5 de	228	4 cd ♖xd5 5 ♘c3 ♖d8 6 d4 ♘f6	
c2) 5 d5	229	7 ♘f3 e6 8 ♗d3 ♗e7	243
c3) 5 ♗e2	230	1) 9 ♗g5	244
C. 3 ♘f3	232	a) 9 ... 0-0	244
1) 3 ... d5	232	b) 9 ... ♘c6	245
2) 3 ... f5	232	2) 9 0-0	246
3) 3 ... ♘f6	233		

Partidas ilustrativas

1

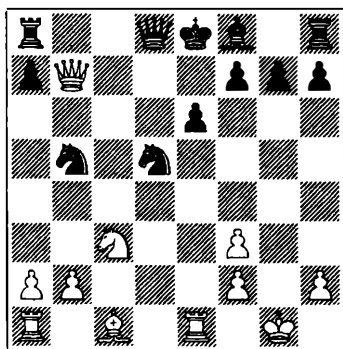
M. ADAMS-R. PONOMARIOV

Sofía 2005

1 e4 c6 2 c4 d5 3 ed cd 4 cd ♘f6 5 ♘c3
 ♘xd5 6 ♘f3 ♘c6 7 d4 ♙g4 8 ♗b3 ♙xf3
 9 gf e6

La variante 9 ... ♘b6 ha sido erradica-
 da de la práctica magistral. ¿Para siempre?
 No lo sabemos, pero desde hace ya algunos
 años, nadie se arriesga a jugar la posición
 tras 10 d5! ♘d4 11 ♙b5+! (véase pág. 23).

10 ♗xb7 ♘xd4 11 ♙b5+ ♘xb5



431

12 ♗c6+

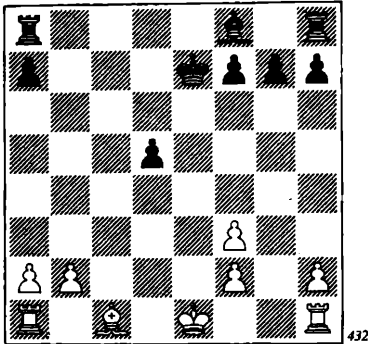
El mayor experto, con negras, en este sistema, el gran maestro Alexei Dreev, no sólo consiguió igualar, sino incluso vencer a las blancas en este supuesto “árido final técnico”. He aquí un ejemplo reciente: 12 ♗xb5+ ♗d7 13 ♗xd7+ ♘xd7 14 ♘xd5 ed 15 ♙e3 ♙b4+ 16 ♘e2 a5 (en la sección teórica, hemos mostrado nuestra preferencia por 16 ... ♗hc8, y la partida Rozentalis-Bologan) 17 ♗hd1 ♘e6 18 ♗ac1 ♗hc8 19 ♘d3 f6 20 b3 ♙d6 21 h3 g5 22 ♙d2 ♙b4 23 ♙e3 ♙a3 24 ♗xc8 ♗xc8 25 ♙b6 ♙b4 26 a3 ♗c6 27 ♙d8 ♙xa3 28 ♙xa5 ♙c5 29 b4 ♙xf2 30 b5 ♗c4 (Bartel-Dreev, Internet 2004). Objetivamente, la posición es confusa (las negras tienen un peón de ventaja, pero las blancas cuentan con un peligroso peón pasado). Subjetivamente... ¡Dreev ganó!

12 ... ♘e7 13 ♗xb5 ♗d7 14 ♘xd5+ ♗xd5 15 ♗xd5

La alternativa es el jaque intermedio 15 ♙g5+ f6, y sólo ahora 16 ♗xd5 ed 17 ♙e3. En el encuentro Onischuk-Bologan (Poikovskiy 2005), las negras pudieron defenderse fácilmente en una variante que antes se consideraba peligrosa: 17 ... ♘e6

8 ♖g1!? (para la idea de esta jugada, véase página 32). Aquí Bologan jugó 18 ... g6 9 0-0-0 ♗b4 20 ♜d3 ♜ac8+! 21 ♖b1 ♘c5! (el principal recurso defensivo es cambiar alfiles) 22 ♜e1 ♗xe3 23 fe ♜c5, y se acordaron tablas.

15 -- ed



16 ♗e3

Alexei Dreev introdujo una importante novedad en la variante 16 ♗f4 ♖f6 17 0-0-0, mejorando su propia partida con Onischuk, en la que se jugó 17 ... ♜d8, pero resultó que no era necesario defender el peón de d5, y después de 17 ... ♗c5!? 18 ♜xd5 ♗xℓ 19 ♖b1 ♜he8 20 a4 ♜e2 21 ♜c1 ♜ae8, y las negras no tienen dificultades (Sulskis-Dreev, Tallinn 2004).

16 ... ♖e6 17 0-0-0 ♗b4 18 ♜d3

También esta posición forma parte de la teoría. Por qué se incluye, repetimos, es también la idea principal de la defensa: procurar el cambio a toda costa del alfil de e3. En la partida Franco-Domínguez (página 29) se jugó 18 ... ♜hd8 19 a3 ♜ac8+! 20 ♖b1 ♗c5! En la presente partida, Ponomariov recurre a la misma idea, pero una jugada antes:

18 -- ♜hc8+! 19 ♖b1 ♗c5!

¿Qué mejora había pensado Adams?

20 ♜c1 ♗b6 21 ♜g1 ♗xe3 22 ♜xe3+ ♖f6

Parece que ninguna. La posición blanca no es mejor en modo alguno y el gran maestro inglés, muy razonablemente, forzó tablas.

23 ♜g4 ♜c7 24 ♜f4+ ♖g6 25 ♜g4+ ♖f6 26 ♜f4+ ♖g6 27 ♜g4+

Tablas.

Como hemos visto, esto justifica la conclusión de la página 33: "Después de 9 ... e6, sólo es posible confiar seriamente en ganar el final, si el oponente tiene un nivel considerablemente inferior."

2

A. GRISCHUK-E. BAREEV

Moscú 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♗f6 5 ♗c3 ♗c6 6 ♗g5 dc

El valor de esta variante está increíblemente sobrestimado. La jugada 7 d5, la línea principal durante más de medio siglo, ha caído en el olvido. Como pista, podemos mencionar que habría que indagar en 7 ... ♗a5!? 8 b4 cb 9 ab ♗d7! 10 b4 ♜c8! (página 41).

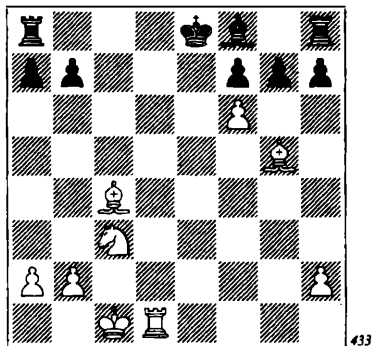
7 ♗xc4!?

A cambio, es improbable que la teoría de esta jugada se desarrolle con rapidez. En respuesta, Evgeni Bareev eligió la continuación más fundada que, como veremos por la secuencia que sigue, no estaba del todo listo para entrar en el debate.

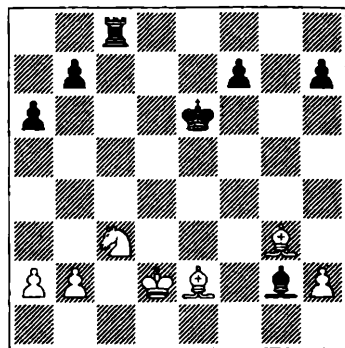
7 ... ♜xd4 8 ♜xd4 ♗xd4 9 0-0-0 e5 10 f4! ♗g4 11 ♗f3 ♗xf3 12 gf ♗xf3 13 fe ♗xh1 14 ef

(Ver diagrama 433.)

Aquí finaliza el análisis de B. Kantsler (página 36). La evaluación es que la inicia-



433



434

tiva de las blancas compensa con creces el material sacrificado.

14 ... ♖c8

Parece mentira, pero es cierto: ¡esta jugada natural pierde por fuerza!

15 ♖e1+

“Es importante excluir la posibilidad de que las negras enroquen” (A. Grischuk).

15 ... ♖d7 16 ♖d1+! ♗d3!

Alexander Grischuk indica estas variantes para demostrar que las blancas ganan, después de 16 ... ♖e8 17 ♗d3!:

17 ... ♗d5 18 ♖b1 h6 19 ♗xd5 hg 20 ♗b5+ ♖d8 21 ♗e7+ ♖c7 22 ♖c1+ ♖b6 23 ♖xc8 ♖xb5 24 ♖xf8! ♖xf8 25 fg, o bien, 17 ... ♗f3 18 ♖e1+ ♖d7 19 ♗f5+ ♖c7 20 ♖e3 ♗h1 21 ♗f4+ ♗d6 22 ♖e7+ ♖e6 23 ♗d7+ ♖c5 24 ♗e3+ ♖c4 25 ♖c2 ♗xe7 26 fe ♗c6 27 a3!!

17 ♗e2! gf 18 ♗xf6 ♗g2 19 ♗e5 ♖e6 20 ♗xd6 ♖hd8 21 ♗g3 ♖xd1+ 22 ♖xd1 a6 23 ♖d2

La posición negra es muy difícil, y después de la jugada que sigue, desesperada.

(Ver diagrama 434.)

23 ... ♖f5? 24 ♗d3+ ♖g4 25 ♗d1! ♖g5

No es posible 25 ... h5, debido a 26 ♗e3+ ♖f3 (26 ... ♖h3 27 ♗f5++) 27 ♗e2+

♖e4 28 ♗xg2. Con la caída del peón h desaparece la última esperanza para las negras. Como el autocrítico Grischuk reconocía, no condujo la parte técnica de la lucha de forma impecable, pero de todos modos sí lo bastante bien como para no permitir a las negras la más mínima esperanza de tablas.

¿Se trata del funeral de una variante? ¡En absoluto! A comienzos de 2005, en el prestigioso torneo de Wijk aan Zee, se jugó la partida Mamedyarov-Smits. En lugar de 14 ... ♖c8?, las negras plantearon una mejora, 14 ... h6!, y aunque Mamedyarov jugó *a lo Grischuk*, privando a las negras del enroque (15 ♖e1+ ♖d7 16 ♖d1+ ♖e8), después de 17 ♗h4 ♖c8 18 ♗e2 g5! 19 ♗g3 ♗e4 20 ♗g4 ♖xc3+ 21 bc ♗a3+ 22 ♖d2 h5, las posibilidades fueron mutuas, y la partida fue ganada por Smits.

Debe buscarse una mejora para las blancas, en torno a la jugada 18 ♗e2. El gran maestro petersburgués Sergei Ivanov sugiere 18 ♖e1+ ♖d7 19 ♗xf7 ♖xc3+ 20 bc g5 21 ♗g3 ♗a3+ 22 ♖c2 ♗f3 23 ♗e6+ ♖c6 24 f7, con ventaja. El refinamiento analítico es interminable...

3

V. IVANCHUK-P. HARIKRISHNA

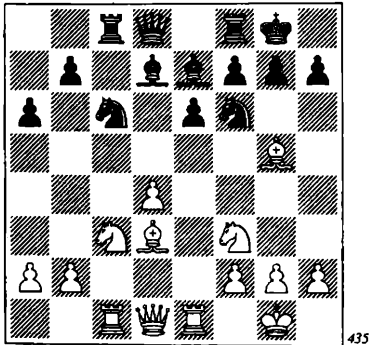
Trípoli 2004

1 c4 e6 2 e4 d5 3 ed cd 4 d4 ♟f6 5 ♞c3 ♞c6
6 ♜g5 dc 7 ♜xc4 e6

Como ya hemos dicho (en la página 33), esta sólida jugada ganará el reconocimiento general si (y cuando) la evaluación de las complicaciones tras 7 ... ♝xd4 resulte desfavorable a las negras.

8 ♞f3 ♜e7 9 0-0-0 10 ♞c1 a6 11 ♜d3
♜d7 12 ♞e1 ♞c8

No es diferente al esquema habitual con el peón d aislado, pero difícilmente podría haberse previsto la tormenta que sigue...



435

13 h4!?

¡El momento más delicado de la partida! En la página 38 se hizo referencia a la partida Ivanchuk-Dreev, 13 a3 ♞d5 14 h4!? ♞xc3 15 bc h6 16 ♜xe7 ♞xe7, y las negras lograron defenderse. ¿En qué sentido mejora la novedad de Ivanchuk aquella partida? Resulta que si las negras siguen el mismo camino que Dreev, 13 ... ♞d5, ¡entonces perderán rápidamente y de forma muy espectacular! He aquí la variante principal: 14 ♞xd5! ♜xg5 (14 ... ed

15 ♞xc6! ♜xg5 16 ♞xc8) 15 ♜xh7+!
♞xh7 16 ♞xg5+ ♞h6 (16 ... ♞g8 17 ♞h5)
17 ♝d2! ♞g6 (17 ... ♝a5 18 ♞xf7+ ♞g6
19 ♞e5+ ♞h7 20 ♝xa5 ♞xa5 21 ♞xd7)
18 ♞f4+ ♞h6 (18 ... ♞f6 19 ♞e4+ ♞e7 20
♞d5+! ed 21 ♝g5+) 19 ♞gx6! fe 20
♞xe6+ y 21 ♞xd8.

¡Una brillante idea! Sin embargo, el gran maestro indio Harikrishna consiguió neutralizarla. Después de

13 ... ♞b4!

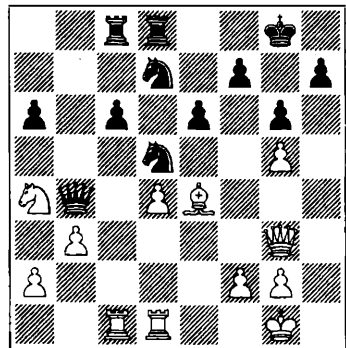
la partida transcurrió, durante mucho tiempo, por tranquilos canales posicionales.

14 ♜b1 ♜c6 15 ♞e5 g6 16 ♝b3 ♞bd5

Al descartar 16 ... ♝xd4, las negras seguramente querían jugar seguro.

17 ♞xc6 bc 18 ♞a4 ♞d7 19 ♝g3 ♜xg5
20 hg ♝a5 21 b3 ♞fd8 22 ♜e4 ♝d2
23 ♞ed1 ♝b4

El momento clave de la partida. Tomar en a2 es peligroso, pues podría perderse la dama. Pero... ¡es necesario! Después de 23 ... ♝xa2 24 ♞a1 ♝e2 25 ♜d3 ♝h5 26 ♜xa6 ♞b8, el desenlace de la lucha no está claro. Ahora, sin embargo, la ventaja blanca va en aumento en cada jugada.



436

24 ♜xd5! cd 25 ♞c7! ♞xc7 26 ♝xc7
♝b8 27 ♞c1 ♝a8 28 ♞c6 ♞f8 29 ♞c5 e5

30 ♖f6 ed 31 ♗×f7+ ♘h8 32 ♜×a6 ♗b8
33 ♜a7 ♗e5 34 ♘d3!

Las negras se rindieron.

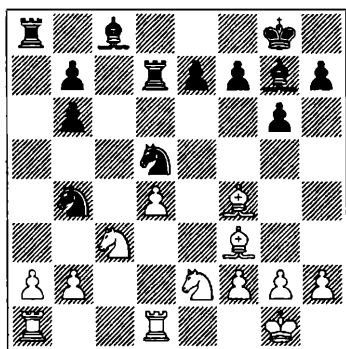
4

L. ARONIAN-M. CARLSEN

Tripoli 2004

1 c4 c6 2 e4 d5 3 ed cd 4 d4 ♘f6 5 ♘c3 g6
6 ♗b3 ♘g7 7 cd 0-0 8 ♙e2 ♘bd7

Profundicemos (véanse páginas 85-86) en nuestro conocimiento de la posición, tras 8 ... ♘a6 9 ♙f3 ♗b6 10 ♗×b6 ab 11 ♘ge2 ♙b4 12 0-0 ♜d8 13 d6 ♜×d6 14 ♙f4 ♜d7 15 ♜fd1 ♘fd5!



437

Es sorprendente que el principal experto en este sistema, Vladimir Burmakin, lo haya jugado de forma imprecisa. Después de 16 ♘×d5 ♘×d5 17 ♙e5, no retiró el caballo del cambio, prefiriendo la rutinaria 17 ... ♜d8?! Siguió 18 ♙×d5! ♜×d5 19 ♘c3 ♜d8 20 ♙×g7 ♘×g7 21 d5! Esta idea la hemos examinado en detalle en la página 86. Las blancas tienen una apreciable ventaja y Burmakin no consiguió alterar esta evaluación: 21 ... ♙d7 22 ♜d4 ♜dc8 23 f3 h5 24 a3 ♙f8 25 ♜ad1 ♜c5 26 ♜b4 b5

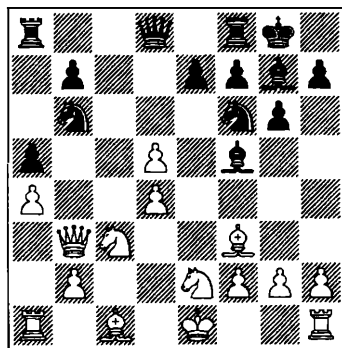
27 ♙f2 etc. (Umbach-Burmakin, Zurich 2004).

Nuestra recomendación también resultó correcta en la variante 16 ♙g3 ♘×c3 17 bc ♘c6. Señalamos que, después de 18 ♘f4 ♜a5 19 h4, las negras, sin pérdida de tiempo, debían contraatacar en el centro: 19 ... e5! En la partida Popovic-Zelcic (Bosnjaci 2005), las blancas trataron de lograr ventaja: 18 ♜db1!?, y la reacción del GM croata Robert Zelcic fue previsible y... ¡absolutamente correcta!: 18 ... e5! Después de 19 ♙×c6 bc 20 ♙×e5 ♙×e5 21 de ♜d2 22 ♘g3 ♜dx a2 23 ♜xa2 ♜xa2 24 h3 b5, las blancas debieron redoblar sus esfuerzos para no perder.

9 ♙f3 ♘b6 10 a4!?

¡Una idea nueva! Las blancas fuerzan el avance del peón a, pero ¿por qué?

10 ... a5 11 ♘ge2 ♙f5



438

Esta posición es bien conocida para nosotros (véanse páginas 81-82), pero sin la inclusión de las jugadas 10 a4 a5. Trate-mos de ver cuáles son las ventajas e inconvenientes en la posición para las blancas.

La ventaja es evidente: el recurso ... ♗d8-d7, que en su momento fue la línea principal, en esta posición no es posi-

ble, pues el caballo de b6 cuelga. También hay un defecto evidente: en muchas variantes, el caballo se traslada a b4, de donde ya no podrá ser expulsado con a2-a3. Pero en general... las variantes concretas no son muy distintas de las que examinamos en las páginas 81-82. He aquí las líneas clave:

12 0-0 ♖d3! 13 d6 ed 14 ♙x b7 ♜ b8
15 ♙f3 ♘bd5.

12 ♘f4 g5! 13 ♘fe2 g4 14 ♘g3 ♙g6
15 ♙e2 ♘bx d5.

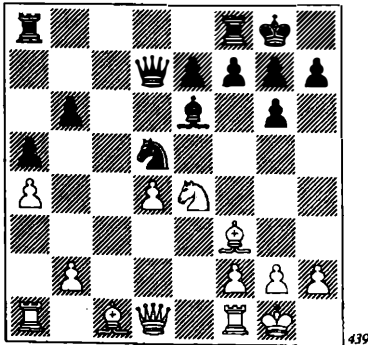
12 d6!? ed 13 ♙x b7 ♜ b8 14 ♙f3 ♘bd5
15 ♚d1 ♘b4.

12 ♚d1

¡Pero esto es ya una sorpresa! Al activar el caballo de b6, las blancas pueden olvidarse de cualquier ventaja de apertura. Parece que al GM armenio se le escapó algo en su laboratorio analítico...

12 ... ♘bx d5 13 0-0 ♚d7 14 ♘g3 ♙e6
15 ♘ge4 ♘xe4 16 ♘xe4 b6

El desarrollo de las fuerzas prácticamente se ha completado. Las piezas negras son dispuestas de forma armoniosa y tienen en perspectiva el asedio al peón de d4.



439

17 ♘g5 ♜ad8 18 ♘xe6 ♚xe6 19 ♜e1
♚d6 20 ♙g5 ♙f6 21 ♚d2 ♙xg5 22 ♙xg5
♘b4 23 ♜ad1 ♘c2 24 ♙e4 ♚f6 25 ♙xf6

ef 26 g4 ♜d6 27 ♜d2 ♘b4 28 ♜e7 ♜fd8
29 ♜b7 ♙xd4 30 ♜xd4 ♜xd4 31 ♜xb6
♘d3 32 b3 ♘f4 33 h4

Aquí se podrían acordar ya unas tablas por repetición de jugadas: 33 ♜b5 ♜d3 34 ♙g2 ♘e2+ 35 ♘f1 ♘f4 36 ♘g1, etc.

33 ... ♘g7 34 ♜b5 ♜d3 35 ♙e4 ♜c3
36 ♜xa5

Finalmente, las blancas aceptan lo inevitable. Podían prolongar la lucha con 36 f3, pero después de 36 ... h5, las posibilidades de las negras, como mínimo, no serían peores.

36 ... ♜xb3 37 ♜b5 ♜a3 38 a5 ♘e2+
39 ♘g2 ♘c3 40 ♜b4 ♘xe4 41 ♜xe4
♜xa5

Después de algunas jugadas, ambos contendientes acordaron tablas. Obviamente, una victoria moral para el joven talento noruego, que se enfrentaba a uno de los grandes maestros más fuertes del mundo.

5

R. RUCK-A. HORVATH

Austria 2005

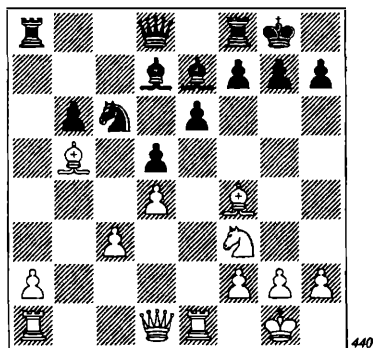
1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 e6
6 ♘f3

En la variante 6 a3 dc 7 ♙xc4 ♙e7 8 ♘f3 0-0 9 0-0, la idea de Yudasin, 9 ... ♙d7!? 10 ♚e2 ♙c6 11 ♜d1 ♙d5 (página 89) se puso a prueba entre... ¡dos programas de juego por ordenador! Después de 12 ♘xd5 ♘xd5 13 ♙d3 ♘d7, la blancas plantearon una novedad: 14 ♘e5 (recordemos que, contra Yudasin, Topalov jugó 14 ♚e4, página 90). La partida continuó así: 14 ... ♜c8 15 ♚f3 f5 16 ♙f4 ♘xf4 17 ♚xf4 ♘xe5 18 ♚xe5 ♜c6 19 ♙c4! (19 ... ♜xc4 20 ♚xe6+ y 21 ♚xc4). Las blancas obtuvieron cierta iniciativa, pero las ne-

gras lograron defenderse (*IsiChess-The Baron*, Leiden 2004).

6 ... ♖c6 7 c5 ♙e7 8 ♙b5 0-0 9 0-0 ♖e4 10 ♜e1. En la página 95 recomendamos 10 ♜c2, y seguimos apoyando esa recomendación. ¿Por qué estropear la propia estructura de peones?

10 ... ♖xc3! 11 bc ♙d7 12 ♙f4 b6! 13 cb ab



14 ♜e3!?

No es que sea nuevo, pero no es un plan incoherente. ¡Es obvio que las blancas van en busca del mate!

14 ... ♜a3 15 ♙xc6 ♙xc6 16 ♖e5 ♙e8 17 ♜g4 ♙f6 18 ♜g3 ♜a8!

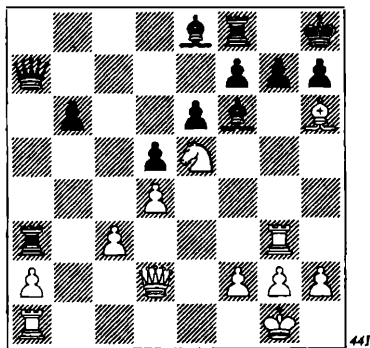
Una y otra vez, las negras se defienden con mucha precisión. Parece que 19 ♙h6 gana, pero el ataque puede rechazarse en todas las variante: 19 ... ♜xa2 20 ♜f1 (o bien 20 ♜xa2 ♜xa2 21 h4 ♜b1+ 22 ♖h2 ♜f5) 20 ... ♜a1 21 ♙xg7 ♜xf1+ 22 ♖xf1 ♜a1+ 23 ♖e2 ♜b2+ 24 ♖e1 ♜c1+ 25 ♖e2 ♙b5+ 26 c4 ♙xc4+ 27 ♖xc4 ♜xc4+ 28 ♖e1 h5!, etc.

19 ♜e2 ♜a6 20 ♜d2

Ahora, cuando el plan de las blancas parece fracasar, las negras efectúan dos jugadas débiles consecutivas.

20 ... ♜a7?! 21 ♙h6 ♖h8?

Después de 21 ... ♜e7, las negras no tendrían nada que temer (22 ♙xg7? ♙xg7 23 ♜h6 f6). Pero el gran maestro Adam Horvath concede a su oponente la oportunidad de producir una brillante (aunque no complicada) combinación.



22 ♙xg7+!

El error de las negras es tanto más sorprendente cuanto que las blancas incluso disponen de otro camino, menos apremiante, hacia la victoria: 22 ♖g4 ♙e7 23 ♙xg7+ ♖xg7 24 ♜h6+ ♖h8 25 ♖f6 ♙xf6 26 ♜xf8++.

22 ... ♙xg7 23 ♜xg7! ♖xg7 24 ♜g5+ ♖h8 25 ♜f6+ ♖g8 26 ♖g4 h6 27 ♖xh6+ ♖h7 28 ♖g4

Las negras se rindieron.

El GM Robert Ruck condujo esta partida con agresividad, pero no puede decirse que haya modificado las conclusiones de la teoría.

6

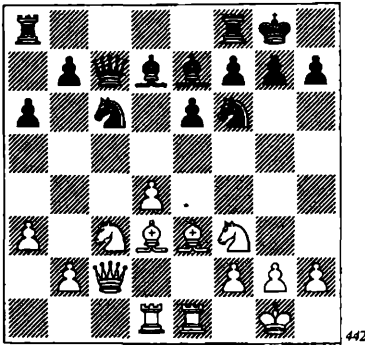
M. ADAMS-G. KALLAI

Francia 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♖f6 5 ♖c3 e6 6 ♖f3 ♙b4 7 cd ♖xd5 8 ♜c2 ♖c6

Nos ocuparemos brevemente de las líneas marginales.

De los peligros que acechan a la inmediata 8 ... 0-0?! (debido a 9 ♔d3!), ya hemos hablado en detalle en la página 111. He aquí un ejemplo reciente sobre el tema: 9 ... ♘f6 10 0-0 ♘c6 11 a3 ♘e7 12 ♘e3 a6? (las negras se balancean ya al borde del precipicio, y en esta posición perder tiempo es un lujo inadmisible) 13 ♚d1 ♗c7 14 ♚fe1 ♔d7.



442

Después de 15 d5!, la posición negra se viene abajo: 15 ... ♘a5 (también es malo 15 ... ed 16 ♘xd5! ♘xd5 17 ♘xh7+ ♗h8 18 ♚xd5) 16 ♘g5 ♘d6 17 ♘xf6 gf 18 ♘e4 ♗g7 (o bien 18 ... ♗xc2 19 ♘xf6+! ♗g7 20 ♘h5+ ♗h6 21 ♘xc2 ♗xh5 22 de ♘xe6 23 ♚xd6) 19 ♘xd6, y las negras se rindieron (A. Sokolov-M. Fischer, Lenk 2005).

En la variante 8 ... ♘d7 9 ♘d3 ♘7f6 10 0-0 ♘d7 11 ♘xd5 ♘xd5 12 ♘e5 ♘d6 13 ♘e4, se introdujo una importante mejora para las negras en la partida Jarlov-Bachin (Dagomis 2004): 13 ... ♗c7! En la sección teórica (página 112) nos inclinábamos por la partida Benjamin-Seirawan, en la que después de 13 ... ♚c8 14 ♗b3 ♘c6 15 ♗g3, las blancas ejercieron la iniciativa durante mucho tiempo. ¿Cuál es la idea de 13 ...

♗c7? Todo resulta del hecho de que la maniobra 14 ♗b3 ♘c6 15 ♗g3 es ahora, sencillamente imposible, en vista de 15 ... f6! obliga a Jarlov a cambiar damas, pero el final tras 14 ♗xc7 ♘xc7 es fácilmente defendible para las negras.

9 ♘e2 0-0 10 0-0 ♘e7

Otra dirección del juego popular es 10 ... ♚e8 11 ♚d1 ♘f8 12 ♗e4 ♘d7. Antes se jugaba aquí 13 ♘g5 (página 124), sin particular reflexión, pero en el Campeonato Mundial, Michael Adams prescindió de dicha jugada, en favor de 13 ♘d3!? La partida continuó con 13 ... f5 14 ♗e2 ♘d6 15 ♘c4 ♘xc3 16 bc ♘a5 17 ♘d3 ♘c6 18 ♚b1 ♗c7 19 c4!? (un promotor sacrificio de peón) 19 ... ♘xf3 20 ♗xf3 ♘c6 21 ♘e3 ♘xh2+ 22 ♗f1 ♘d6 23 c5! ♘f8 24 d5! Las blancas se apoderaron de la iniciativa y no la dejaron escapar hasta el fin de la lucha (Adams-Asrian, Trípoli 2004).

11 ♚d1 ♘f6

La jugada 11 ... ♘d7?!, considerada deficiente por la teoría, se vio en la partida Adams-Bologan (Internet 2004). No se descartó porque dos peones quedasen colgando tras 12 ♘xd5! ed 13 ♗b3! Como se demostró en la página 120, después de 13 ... ♘e8, el peón no vale la pena de tomarse: 14 ♗xb7 ♚b8 15 ♗a6 ♘b4 16 ♗xa7 ♚a8 17 ♗b7 ♘c6. Pero aquí, después de 14 ♘e5!, las negras no son envidiables, con una posición pasiva y sin el menor rastro de contrajuego. Bologan optó por 13 ... ♘c8, pero después de 14 ♘f4 ♘a5 15 ♗c3 ♘c6 16 ♘e5! fue comprimido en una prensa de la que no pudo liberarse: 16 ... ♘xe5 17 de ♘e6 18 ♘f3 ♗d7 19 ♘e3 ♚fc8 20 ♗d3, etc.

12 ♘e4

Antes, Adams prefería atacar de otra forma: 12 ♗e4 ♘ce7 13 ♘d3 g6 14 ♘h6 ♚e8 15 h4 (véase página 121). Pero para la

presente partida había preparado una nueva idea...

12 ... ♖e7?!

Las negras inmediatamente son presa de los nervios. ¿Por qué, en posición igualada, conceden a su oponente dos tiempos? Debían haber optado por 12 ... ♖ce7 ó 12 ... h6.

13 ♖c4 ♖d7 14 ♗eg5 ♗f6 15 ♗e5

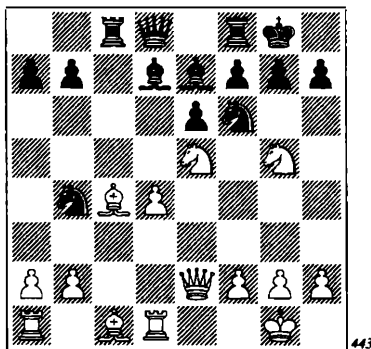
Aparece la primera amenaza (16 ♗exf7!? ♚xf7 17 ♗xe6). Sin embargo, la posición negra parece sólida, lo que hace difícil imaginar que la partida sólo durará dos jugadas más.

15 ... ♗b4 16 ♜e2

Una nueva amenaza está ahora en el orden del día: 17 ♗xd7 ♜xd7 18 ♗xe6!

16 ... ♚c8?

Antes que situar la torre en c8, en general, ¿sería mejor para las negras no moverla! Pero hablando seriamente, la amenaza sobre las casillas f7 y e6 sólo puede rechazarse con 16 ... ♗bd5 y, llegado el caso, también con 16 ... ♖e8.



17 ♗exf7!

Ahora está claro que en la variante 17 ... ♚xf7 18 ♖xe6 ♖xe6 19 ♜xe6 ♜f8 20 ♗xf7 ♜xf7, la desafortunada torre cae, 21 ♜xc8+. El error desmoralizó tanto a las

negras que se rindieron de inmediato, a pesar de que 20 ... ♚c6! (en lugar de 20 ... ♜xf7) aún permite ofrecer una fuerte resistencia.

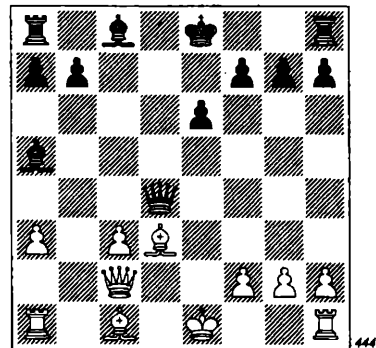
7

D. SCHNEIDER-M. KUJOVICH

Dallas 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♗f6 5 ♗c3 e6 6 ♗f3 ♖b4 7 cd ♗xd5 8 ♜c2 ♗c6 9 ♖d3 ♖a5?! 10 a3 ♗xc3!? 11 bc ♗xd4 12 ♗xd4 ♜xd4

La variante de gambito, con algunas de las líneas más interesantes del Ataque Panov.



13 ♖b5+ ♖d7

No tiene fin el debate teórico sobre la línea 13 ... ♖e7 14 0-0. Así, en la partida Blauert-Pascal (Budapest 2004), las negras tomaron el peón que, como hemos dicho (página 116), está "envenenado": 14 ... ♜xc3?! Sin embargo, ¿qué esperaban hacer las negras esta vez? ¡Parece que nada! Después de 15 ♜e4 ♚d8 16 ♜h4+ ♖f8 17 ♜xh7, está claro que no pueden jugar 17 ... ♜xa1, en vista de 18 ♜h8+ ♖e7 19 ♖g5+ ♜f6 20 ♜xg7! Las

negras pueden optar por una jugada de espera, 17 ... ♖e5, pero 18 a4! (amenazando el desarrollo estándar en estas posiciones del alfil por a3) les obliga a asumir lo inevitable: 18 ... ♖xa1 19 ♖h8+ ♕e7 20 ♙g5+ ♖f6 21 ♖xg7!, y las blancas ganaron poco después.

En la partida N. Kosintseva-J. Houska (Dresde 2004), las negras siguieron la ruta principal: 14 ... ♖e5 15 a4 ♙b6. Y con razón, porque la novedad 16 ♜d1!? (sólo hemos examinado 16 ♙a3, página 116) resultó inocua: 16 ... ♙c5 17 g3 ♖f5 18 ♙d3 ♖h5 19 ♙e4 ♜e8 20 c4 ♕f8. Las negras no han completado su desarrollo, pero cuando todas sus piezas estén movilizadas tendrán posibilidades de imponer su peón extra.

14 0-0 ♖d5 15 c4 ♖f5 16 ♙x d7+ ♕x d7 17 ♖b2

No hay que decir que es más natural 17 ♖b3. Nadezhda Kosintseva planteó en esta variante otra novedad, en su partida contra Leila Dzhavachishvili, en la Olimpiada de Calvià 2004. Después de 17 ... b6, jugó 18 ♙b2!? (para 18 ♜d1+ ♕e7 19 a4, véase la página 118). Y otra vez la novedad no produjo el efecto deseado. Siguió: 18 ... ♕e7 19 ♖g3 ♜hd8 20 ♜ad1 ♙d2 21 a4 ♙f4 22 ♖xg7 ♙xh2+! 23 ♕xh2 ♖h5+ 24 ♕g3 ♜x d1 25 ♜x d1 ♖x d1, y la actividad de las restantes piezas blancas fue suficiente para hacer tablas.

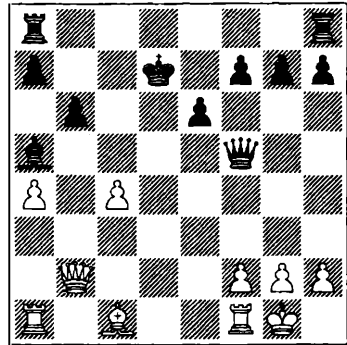
La retirada de la dama blanca a b2 parece artificial, pero tiene al menos alguna ventaja: ¡que está menos estudiada!

17 ... b6 18 a4

(Ver diagrama 445.)

18 ... f6?!

Después de la presente partida, es preciso archivar finalmente esta continuación. Las negras pueden elegir entre 18 ...



♜ad8, 18 ... ♜hd8 y 18 ... ♕e7, jugadas sobre las que hemos informado en detalle en las páginas 118-120.

19 ♜d1+ ♕c6 20 c5 ♜ad8 21 ♙e3

En la sección teórica hicimos referencia a la partida Al. Karpov-Ovchkin, en la que se jugó 21 ♖b5+ ♕c7 22 ♙e3 ♕b8 23 ♖c6 ♖h5 24 ♜d6, etc. Pero, por lo visto, la posición blanca es tan buena que hay más de una forma de ganar.

21 ... ♖e4

También pierde 21 ... ♜d5 22 ♖b5+ ♕c7 23 ♖a6! (Ravi-Ramesh, Calcuta 2002). Ahora, sin embargo, la posición está madura para una combinación:

22 ♖b5+ ♕c7 23 cb+ ab 24 ♜ac1+ ♕b7 25 ♙xb6! ♙xb6 26 a5! ♕a8 27 ab ♕b8 28 ♜xd8+ ♜xd8 29 ♖c5!

Las negras se rindieron.

La variante de gambito no es del todo mala para las negras, que pueden jugarla, pero... sólo si cuentan con suficientes conocimientos sobre ella. Si no es así, el castigo por su falta de aplicación no se hará esperar, y el desastre será completo!

8

I. SOLOMUNOVICH-Z. ZELIC

Neum 2005

En la sección de partidas ilustrativas tratamos de volcar la experiencia de grandes maestros reconocidos. Pero con esta partida hemos decidido hacer una excepción. Igor Solomunovich, que representa a Alemania, no tiene un gran Elo ("sólo" es maestro), pero condujo esta lucha de forma inspirada, y es apropiada porque rebatió nuestra exposición de la variante de apertura que antes parecía de alto calibre para las negras.

1 e4 c6 2 d4 d5 3 cd ed 4 c4 ♟f6 5 ♟c3 e6
6 ♟f3 ♟e7 7 cd ♟xd5 8 ♟c4 0-0 9 0-0 ♟c6
10 ♞e1

Recordemos (véanse páginas 160-161) que aceptar el sacrificio de peón, 10 ♟xd5?! ed 11 ♞b3 ♟g4 12 ♞xb7, significa firmar un acuerdo de paz, como volvió a demostrarse en la partida Bachin-Galkin (Dagomis 2004): 12 ... ♟b4 13 ♟f4 (manteniendo a raya la casilla b8, aunque no por mucho tiempo) 13 ... ♟xf3 14 gf ♟d6! 15 ♟g3 a6 16 a3 ♞b8 17 ♞a7 ♞a8 18 ♞b7 ♞b8 19 ♞a7, tablas.

10 ... ♟xc3

Es más fiable 10 ... ♟f6, seguido de ... ♟ce7.

11 bc b6 12 ♟d3 ♟b7 13 h4! ♟f6

Es peligroso tomar en h4: 13 ... ♟xh4 14 ♟xh4 ♞xh4 15 ♞e3, pero quizá después de esta partida, el único estrecho sendero para las negras sea la variante 13 ... ♞c8 14 ♟g5 ♟xg5 15 ♟xg5 ♞d5 16 ♞g4 f5 17 ♞g3 ♟a5.

14 ♟g5 g6 15 ♞g4 h5

15 ... ♟e7 16 h5!

16 ♞g3 ♟e7

16 ... ♞d7 17 ♟e4 ♟g7 18 ♟g5 ♟e7
19 ♞d6!

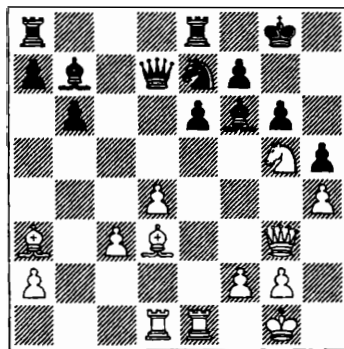
17 ♟a3 ♞d7

17 ... ♞c8 18 ♟xe6! fe 19 ♞xe6. No es casualidad que recorramos tan rápidamente una partida llena de variantes. En primer lugar, se expuso en forma detallada en la sección teórica (páginas 164-165) y, en segundo lugar, ¡la parte más interesante del juego aún no ha empezado!

18 ♞ad1!

A lo largo de muchos años, se ha considerado la partida Banas-Ostenstad (incluida en la página 165-166) la base de esta variante: 18 ♟e4 ♟xe4 19 ♟xe4 ♞ac8 20 ♞e3 ♞fe8 21 ♞f4 ♟g7, con un juego cómodo para las negras. Sin embargo, ¿qué es lo que cambia la entrada en acción de la torre dama?

18 ... ♞fe8



19 d5!!

¡Mucho, y posiblemente incluso todo! Las blancas avanzan su peón central a una casilla cuatro veces defendida y ninguna apoyada. Las variantes que a continuación se indican demuestran que la idea de Igor Solomynovich es no sólo hermosa, sino absolutamente correcta.

19 ... ed 20 ♟xf7! ♟xf7 21 ♞xe7+!
♞xe7 22 ♞xg6+, con inmediata victoria.

19 ... ♟xd5 20 c4 ♟c6 21 ♟xg6.

19 ... ♖xd5 20 ♙e4 (no hay necesidad de 20 ♙xg6 ♜xg6 21 ♜xd5 ♙xd5) 20 ... ♗xa2 21 ♜a1 ♗c4 22 ♙xb7.

19 ... ♜xd5 20 c4 ♜c3 21 ♙xg6 ♜xd1 22 ♙xf7+ ♝h8 23 ♙xh5 ♜g8 (23 ... ♜c3 24 ♜f7+ ♝h7 25 ♗g6++) 24 ♜xd1, desplegando un ataque de mate con material igualado.

Sin embargo, si hay algo en que las negras puedan contar para sobrevivir debe hallarse precisamente en la variante 19 ... ♜xd5 20 c4 ♜c3 21 ♙xg6. Sólo que en lugar de 21 ... ♜xd1 es preciso decidirse por 21 ... ♗xd1!? o incluso por 21 ... ♜e2+!?, y la línea no está clara. En cualquier caso, con la respuesta de las negras en la partida, Solomunovich completó el cuadro con dos o tres golpes enérgicos:

19 ... e5 20 ♜e4! ♙g7 21 ♜d6 ♜f8 22 ♜xb7 ♗xb7 23 d6 ♜c6 24 ♙c4 ♜ad8 25 ♙d5!

Descartando, con razón, 25 ♗xg6 ♜a5 26 ♙d5 ♗xd5 27 ♗xg7+ ♝xg7 28 ♜xd5 ♜c4.

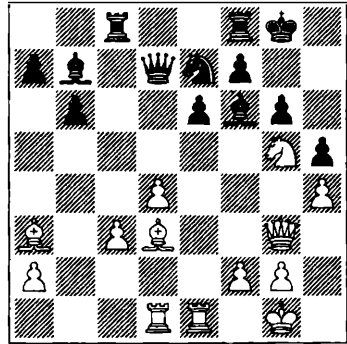
25 ... ♗a6 26 c4 ♜d4 27 d7! ♜xd7 28 ♙xf8 ♝xf8 29 ♜xd4!

Sin esperar a 29 ... ed 30 ♗b8+, las negras se rindieron. ¡Brillante actuación!

Pero es difícil actualmente pensar en algo genuinamente nuevo. Resulta que incluso a comienzos de 2004, en Cappelle-la-Grande se jugó una partida Timofeev-Eliet, en la que las negras, en lugar de 18 ... ♜fe8, jugaron 18 ... ♜ac8, y las blancas respondieron...

(Ver diagrama 447.)

¡Sí, lo que usted pensaba! 19 d5!! La idea del GM ruso aún es más nítida, pues la torre negra sigue en f8 y, como consecuencia, el caballo no puede tomar en d5. Siguió: 19 ... ed 20 ♗f4 ♝g7 21 ♙b5 ♙c6 22 ♜e4 ♗f5 23 ♗xf5 ♜xf5 24 ♙xf8+



♗xf8 25 ♜xf6 ♙xb5 26 ♜xh5+, y las negras se rindieron. ¡Segundo desastre en lo que parecía una variante fiable! Se diría que la idea 13 ... ♙f6 ha quedado arrinconada...

9

A. SHARIYAZDANOV-V. PETYJOV

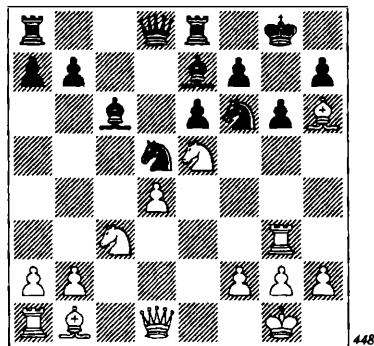
Dagomis 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♜f6 5 ♜c3 e6 6 ♜f3 ♙e7 7 cd ♜xd5 8 ♙d3 0-0 9 0-0 ♜c6 10 ♜e1 ♜cb4?!

Una jugada de segunda fila (véanse detalles en la página 180), pero que tiene su propio "espíritu". ¡La tormenta combinatoria es ahora irresistible!

11 ♙b1 ♜f6 12 ♜e5 ♙d7 13 ♙g5 ♜c8

Detengámonos en la posición después de 13 ... ♙c6 14 ♜e3 g6. En la partida Podgaets-Novak (comentada en la página 180) se jugó 15 ♜h3, mientras que en el encuentro Szabados-Müller (Zurich 1962) las blancas jugaron de otro modo: 15 ♙h6 ♜e8 16 ♜g3 y, tras 16 ... ♜bd5, se presentó una excelente oportunidad de ejecutar una combinación de mate. Sí, ¿pero cómo tomar en g6: con el alfil o con el caballo?



“¿Cuál es la diferencia si, después de todo, tengo que tomar dos veces en g6?”, probablemente pensó Eugenio Szabados y jugó 17 ♖xg6?! hg 18 ♙xg6 (esperando 18 ... fg 19 ♗d3, con mate). Siguió la imprevisita 18 ... ♙d6!, y aquí aún podía acogerse al jaque perpetuo: 19 ♙xf7+ ♖xf7 20 ♜g7+ ♖f8 21 ♘xd5 ♙xd5 22 ♗c2 (las consecuencias de “ganar” la dama, 22 ♜d7+ ♖g8 23 ♜xd8 ♜axd8 24 ♙g5 ♖f7 no están nada claras) 22 ... ♙e4! 23 ♜g3+ ♖f7 24 ♜g7+ ♖f8 25 ♜g3+, etc. Mientras que aquí, en caso del correcto orden de jugadas, 17 ♙xg6! hg 18 ♘xg6!, las blancas dispondrían de una buena réplica a 18 ... ♙d6: 19 ♘e5+ (descubierto y, al mismo tiempo, intercepción) 19 ... ♖h7 20 ♘xf7 ♙xg3 (20 ... ♗e7 21 ♜g7++) 21 ♗d3+ ♖g8 22 ♗g6++.

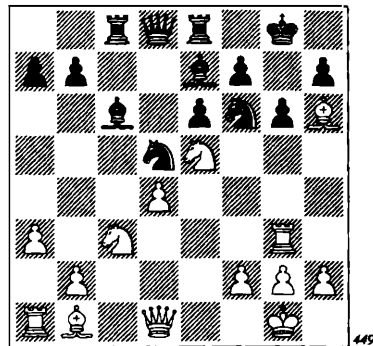
¿Por qué comentamos con tanto detalle esta vieja y olvidada partida? Porque en 2004, el gran maestro Andrei Shariyazdanov tuvo que resolver el mismo problema que Eugenio Szabados en 1962.

14 ♜e3 g6 15 ♜g3 ♙c6 16 ♙h6 ♜e8
17 a3 ♘bd5

(Ver diagrama 449.)

18 ♙xg6!

¡Y Shariyazdanov estuvo a la altura de



las circunstancias! Es superfluo recordar que en caso de 18 ♘xg6?! hg 19 ♙xg6, las blancas de nuevo tendrían que aferrarse a una tablas después de 19 ... ♙d6! Es sorprendente que este error también sea el mismo que un viejo ejemplo práctico. 20 ♙xf7+ ♖xf7 21 ♜g7+ ♖f8 22 ♘xd5 ♙xd5 23 ♗d3 ♙e4 24 ♜g3+ ♖f7 25 ♜g7+, tablas (Filip-Pogats, Budapest 1961).

18 ... hg 19 ♘xg6 fg

La repetición es la madre de la enseñanza y por eso es por lo que repetimos el mate después de 19 ... ♙d6: 20 ♘e5+ ♖h7 21 ♘xf7 ♙xg3 (21 ... ♗e7 22 ♜g7++) 22 ♗d3+ ♖g8 23 ♗g6++.

20 ♗d3!

Aún no era demasiado tarde para equivocarse: 20 ♙xg6+? ♖h7 21 ♗d3 ♘xc3 22 ♜g7+ ♖h8! (22 ... ♖xh6 23 ♗g6++) 23 bc ♜g8 24 ♗g6 ♙e4 25 ♗f7 ♗f8. Sin embargo, después de la correcta 20 ♗d3!, la única jugada de las negras es abandonar.

10

V. POTKIN-A. GALKIN

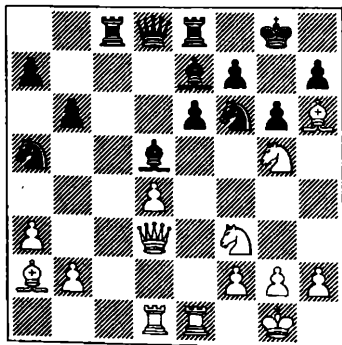
Dagomis 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ed cd 4 c4 ♘f6 5 ♘c3 e6

6 ♖f3 ♙e7 7 cd ♜xd5 8 ♙d3 ♜c6 9 0-0 0-0
10 ♚e1 ♜f6 11 a3 b6 12 ♙g5

Hay otro camino que sigue disfrutando de popularidad: 12 ♙c2 ♙b7 (es más concreto 12 ... ♙a6; precisamente para evitar esta jugada eligen las blancas 12 ♙g5, con el propósito de esperar, hasta que el alfil contrario se desarrolle por b7) 13 ♖d3. En la partida Sedina-I. Vasilevich, del Campeonato de Europa Femenino (Kishinev 2005), las negras cayeron en una conocida trampa: 13 ... ♜c8? 14 d5! ed 15 ♙g5 g6 (no es mejor 15 ... ♜e4 16 ♜xe4 de 17 ♖xe4 g6 18 ♙h6 ♚e8 19 ♚ad1 ♖c7 20 ♙b3) 16 ♚xe7! ♜xe7 (16 ... ♖xe7 17 ♜xd5 ♜xd5 18 ♙xe7 ♜cxe7 19 ♙b3) 17 ♙xf6 y al final perdieron, como ya advertimos en la página 188 al respecto.

Pero en la partida Srivachiranot-Tan Lian Ann (Singapur 2004), los oponentes decidieron poner a prueba una larga variante teórica: 13 ... g6 14 ♙h6 ♚e8 15 ♚ad1 ♜c8 16 ♙b3 ♜a5 17 ♙a2 ♜d5 18 ♜e4 ♜f6 19 ♜eg5 ♙d5.



450

En la página 193 mostramos una partida importante para la evaluación de todo el sistema con 10 ... ♜f6 y 12 ... ♙b7, Lechtivara-Gheorghiu, en la que las blancas sacrificaron pieza: 20 ♜xf7!? ♜xf7 21 ♜e5+

♜g8 22 ♜xg6, pero después de 22 ... ♙d6! no pudieron obtener compensación suficiente ni siquiera para hacer tablas.

En Singapur pudimos encontrar una mejora: 20 ♙xd5!? ♜xd5, y sólo ahora 21 ♜xf7!? ♜xf7 22 ♜e5+ ♜g8 23 ♜xg6. La idea es clara: a 23 ... ♙d6 sigue 24 ♚e4! (no hay alfil en d5 que proteja la casilla e4).

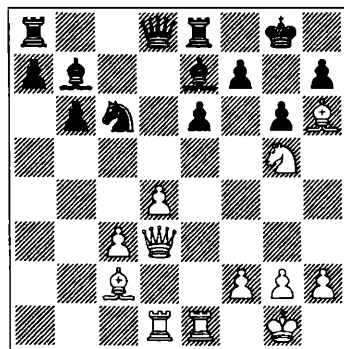
Pero a las blancas se les había escapado algo, concretamente, 23 ... ♙g5! (como sucedió en la partida), y de nuevo el ataque no compensó la pieza sacrificada: 24 ♜e7+ ♖xe7 25 ♖g3 ♜h8 26 ♙xg5 ♖g7 27 ♖h4 ♚g8 28 ♚e5 ♜cf8, etc.

12 ... ♙b7 13 ♙c2 ♜d5 14 ♖d3 g6
15 ♙h6 ♚e8 16 ♚ad1

La alternativa es 16 ♙a4.

16 ... ♜xc3!? 17 bc ♙xa3 18 ♜g5 ♙e7

Esta jugada tiene una buena reputación, pero insistimos en la audaz 18 ... ♜a5!? (véase página 184).



451

19 ♜xf7!?

Una novedad, o quizá sería más correcto decir que... ¡una bomba contra el rey negro! Después de esta partida, la teoría de la variante (con tendencia a líneas del tipo 19 ♖g3 ♖d6 20 ♖h3 ♙xg5 21 ♙xg5 f5!) tuvo que ser reescrita por completo.

19 ... ♖xf7 20 ♜xe6!

Amenaza 21 ♜xg6! con mate, y tomar la torre es imposible, también a causa del mate: 20 ... ♖xe6 21 ♜h3+ ♖f6 22 ♖b3! ♖f8 23 ♜h4+ ♖f5 24 ♜f4++, o bien 20 ... ♖b4 21 cb ♖xe6 22 ♜h3+ ♖f6 23 ♖b3 ♖d5 24 ♜e1! ♖xb3 25 ♜f3++.

20 ... ♖f6 21 ♜xe8 ♖xe8 22 ♜c4 ♜d6 23 ♖a4

La primera de una serie de jugadas forzadas. Es posible, como demostró el gran maestro Potkin, que en la variante 23 ♜e1+ ♖d7 (23 ... ♖d8 24 ♜e6) 24 ♖a4 ♜e8 25 ♜xe8 ♖xe8 26 d5, la ventaja blanca no es lo bastante amplia. Pero aspiran a más...

23 ... ♖d8 24 ♜e1 ♖e7 25 ♜e6 ♜d5

Pero aquí es difícil entender por qué se descarta 25 ... ♜a3. La amenaza es 26 ... ♖d5, mientras que si 26 ♜xf6 ♜a1+ 27 ♜f1 ♜xa4, las negras están cerca de las tablas.

26 ♜xd5+ ♖xd5 27 ♜d6+

Las blancas siguen jugando a ganar... Objetivamente, estaría justificado luchar por las tablas (como en la variante de muestra 27 c4 ♖e7 [27 ... ♖c3? 28 ♜e8+ ♖c7 29 ♖f4+] 28 cd ♖xd5). La partida finalizó en tablas, pero de otra forma:

27 ... ♖c7 28 ♜d7+ ♖c8 29 c4 ♖c3 30 ♜f7 ♖xa4 31 ♜xf6 ♖e4 32 ♜f7 a5 33 ♖f4 ♖c3 34 ♖e5 b5 35 f3 ♖f5 36 ♜f8+ ♖b7 37 ♜f7+

Hay que decir, sin embargo, que las blancas consiguieron salvarse con un poco de suerte.

Comoquiera que sea, la idea 19 ♖xf7!? ♖xf7 20 ♜xe6! es muy fuerte y probablemente ganadora. La espera para confirmar esta hipótesis no creemos que sea demasiado larga...

11**B. MACIEJA-L. DOMÍNGUEZ**

Bermudas 2005

1 e4 c6 2 c4 d5 3 cd cd 4 e4

En la sección teórica (páginas 242-243), prestamos atención a la captura de dama en d5. Ahora, sin embargo, trataremos de sistematizar la experiencia magistral en el período 2004-2005 con el desarrollo más popular.

4 ... ♖f6 5 ♜a4+!?

Las negras tenían una tarea más fácil, en caso de 5 ♖b5+. He aquí un ejemplo de una reciente Olimpiada: 5 ... ♖bd7 6 ♖c3 a6 7 ♖e2 b5 8 d4 b4 9 ♖a4 ♖xd5 10 ♖f3 ♖b7 11 ♖e2 e6 12 0-0 ♖d6 13 ♖g3 ♜h4 14 ♜e1 0-0, y las blancas poco más pueden hacer que pensar en cómo no perder (Delgado-Dreev, Olimpiada de Calvià 2004).

5 ... ♖bd7 6 ♖c3 g6 7 ♖f3 ♖g7 8 ♖c4 0-0 9 d3 a6

Los grandes maestros georgianos tratan esta posición a su manera. No avanzan los peones a y b, prefiriendo un desarrollo libre de piezas: 9 ... ♖b6 10 ♜b3 ♖g4. He aquí un par de ejemplos:

11 ♖e5 ♜c7 12 ♖xg4 ♖xg4 13 h3 ♜e5+ 14 ♖e2 ♖f6 15 ♖f4 ♜f5 16 g4 ♜d7 17 ♖c3 h5 18 f3 ♜ad8 19 ♖b5 ♜c8 (Jonas Izoria, Varsovia 2005).

11 ♖g5!?! (una idea moderna, sobre la que volveremos) 11 ... ♜c8 12 ♖e3 h6 13 ♖ge4 ♖xe4 14 ♖xe4 ♖xc4 15 dc ♜a5+ 16 ♖d2 e6 17 de ♖xe6 18 0-0 ♜fd8 19 ♜fd1 b6 (Gagunashvili-Kacheishvili, Dubai 2005), en ambos casos con juego satisfactorio para las negras.

10 ♜a3 b6

También aquí es posible 10 ... ♖b6. Después de 11 ♜b3, la diferencia con la variante que acabamos de ver radica en el

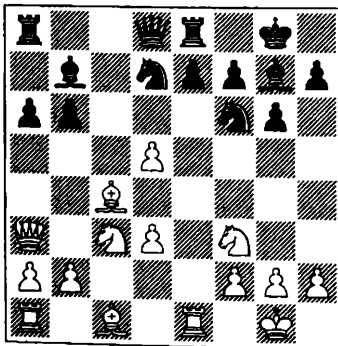
hecho de que el peón negro se encuentra en a6 y no en a7.

La partida Najer-Ehrenburg (Ashdod 2004) tuvo un desarrollo muy interesante: 11 ... ♖f5 12 0-0 ♜c7 13 ♙g5 ♝xc4 14 dc ♙d3 (obviamente, las negras pensaban que habían calculado mejor que su oponente, pero no era así...) 15 d6! No es bueno tomar el peón, 15 ... ed 16 ♙xf6 ♙xf1 (16 ... ♙xf6 17 ♞d5) 17 ♞d5 ♜xc4 18 ♜xf1 ♜xb3 19 ab ♙xf6 20 ♝xf6+, etc. Tampoco sirve de alivio 15 ... ♜xc4 16 de ♞fe8 17 ♞fe1 ♜xb3 18 ab ♙f5 (con idea de cerrar la columna e, hacia la casilla e6), y la blancas tienen una agradable elección entre 19 ♙xf6 ♙xf6 20 ♞d5 ♙xb2 21 ♞a2 ♙e6 22 ♞c7 y la sorprendente 19 ♞b5!? ab 20 ♞xa8 ♞xa8 21 ♙xf6 ♞e8 22 ♙xg7 ♝xg7 23 ♞d4.

Sin embargo, en la partida siguió 15 ... ♜xd6 16 ♞fd1! ♞ac8 17 ♙xf6 ♙xf6 18 ♞e4 ♙xe4 19 ♞xd6 ed 20 ♞d1, y aunque imponer una dama así es muy difícil, es indudable que las posibilidades de victoria están del lado blanco.

11 0-0 ♙b7 12 ♞e1 ♞e8

La posición más candente en el esquema del Sistema Steiner.



452

13 ♞g5!?

Precisamente esta idea es la que revive el interés por la posición. Con la casilla f7 como diana, las blancas tratan de crear complicaciones favorables, con el avance del peón d. Anteriormente se jugaba la blandengue 13 ♙g5, y las negras igualaban sin mayores dificultades: 13 ... b5 14 ♙b3 ♞b6, etc.

13 ... b5

La continuación popular, pero no la más fuerte. Quizá las investigaciones teóricas acaben inclinándose por una de las dos continuaciones que siguen:

13 ... h6 14 ♞ge4 ♞e5 15 ♙f4 ♞h5 16 ♙xe5 ♙xe5 17 ♞ad1 ♜c7 18 g3 ♞ad8 19 ♙b3 ♞f6 20 d4 ♙d6 21 ♞xd6 ♜xd6 22 ♜xd6 ♞xd6 23 ♞e5 ♞g4 24 ♞e4 ♞f6 25 ♞e5 ♞g4, con tablas por repetición de jugadas (Radjabov-Azmaijparashvili, Dos Hermanas 2005).

13 ... ♞c8 14 d6 e6 15 ♙f4 b5 16 ♙b3 ♞c5 17 ♞ad1 ♞h5 18 ♙e3 ♞xb3 19 ab f5 20 ♞h3 ♜d7 21 f3 ♙f8 22 ♙c5 ♞cd8 23 d4 ♙xd6, y las negras llevan todo el peso de la partida (Kadziolka-Ehrenburg, Varsovia 2005).

14 ♙b3 ♞b6

Las negras jugaron de forma emprendedora en la partida Najer-Mittelman (Ashdod 2004): 14 ... h6 15 ♞ge4 ♞xe4 16 de ♞e5 17 ♞d1 ♜c7 18 d6 ed 19 ♜xd6 ♜xd6 20 ♞xd6 ♞ac8 21 ♞b6 ♙xe4! 22 ♞xe4 ♞c4. Aceptar el sacrificio de pieza (23 ♙xc4 ♞xc4 24 f3) no tiene sentido, en vista de 24 ... ♞cxe4! 25 fe ♙d4+ 26 ♝f1 ♙xb6. En respuesta, las blancas también sacrifican: 23 ♙xh6! ♞xb6 24 ♞d6 ♙xh6 25 ♙xf7+ ♝f8 26 ♙xe8, posiblemente con alguna ventaja.

15 d6 e6 16 ♞ge4 ♞xe4

Dos rondas después, el GM cubano Lennier Domínguez trató de mejorar su propio juego: 16 ... ♞bd7 17 ♞xf6+ ♙xf6

18 ♖b4 ♙c6 19 ♙g5 h6 20 ♙h4 g5 21 ♙g3 ♖b6 22 ♘e4 ♘h5 23 ♚ac1 ♘xg3 24 ♘xg3 ♚ed8, pero después de 25 h4 ♙e8 26 hg hg 27 ♖g4!, volvió a ser derrotado (Harikrishna-Domínguez, Bermudas 2005).

17 ♘xe4 ♙xe4 18 de ♙e5 19 ♚d1!

La fase forzada de la partida ha llegado a su fin. Las blancas tienen la pareja de alfiles y un peón pasado avanzado en el centro. Las negras sólo pueden confiar en un bloqueo, pero, obviamente, las posibilidades de las blancas son superiores.

19 ... ♖h4 20 g3

No hay que decir que la variante 20 f4 ♙xf4 21 g3 ♙xg3 22 hg ♖xg3+ no conviene a las blancas.

20 ... ♖xe4 21 ♙e3 ♘d7 22 ♚d2 ♚ed8 23 ♚ad1 ♘f6

Una decisión incomprensible. Las negras deshacen voluntariamente el bloqueo de la casilla d7, permitiendo que la dama enemiga llegue a e7. ¿Para qué? Parece más sencillo y natural 23 ... ♚dc8.

24 d7! ♖b7

Una pérdida de tiempo, pero también en caso de 24 ... ♖c6 25 ♖e7, el ataque blanco difícilmente puede pararse, pues existe la mortal amenaza 26 ♚d6! ♙xd6 27 ♖xf6 ♙f8 28 ♙d4, o bien 27 ... ♙c5 28 ♚c1.

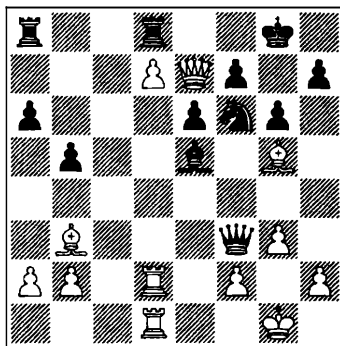
25 ♖e7 ♖c6 26 ♙g5

Como antes, parece fuerte 26 ♚d6! (y si 26 ... ♖f3, entonces las blancas pueden elegir entre 27 ♚xa6! y 27 ♙xe6!). Pero las blancas encuentran otro camino hacia la victoria no menos convincente.

26 ... ♖f3

Permitiendo un sencillo remate. Sin embargo, no había salvación en ningún caso. Por ejemplo: 26 ... ♘g7 27 ♚e2 (pero no 27 f4 ♖b6+ 28 ♘g2 ♘g8) 27 ... ♘e4 (27

... ♘g8 28 ♖xd8!) 28 ♚xe4! ♖xe4 29 ♙xe6 ♖f3 30 ♚d3!



453

27 ♙xe6! ♘h8

Pierden tanto 27 ... fe 28 ♖xe6+ ♘g7 29 ♖xe5, como 27 ... ♘e4 28 ♙d5 ♘xg5 29 ♖xg5 ♙f6 30 ♙xf3 ♙xg5 31 ♙xa8 ♙xd2 32 ♚xd2.

28 ♚d3

Las negras se rindieron.

12

ZHANG ZHONG-AI, JARITONOV

Moscú 2004

1 e4 c6 2 c4 d5 3 cd cd 4 ed ♘f6 5 ♘c3 ♘xd5

Lo más sencillo. Aunque también es posible 5 ... g6 6 ♙c4 ♙g7 7 ♘ge2 0-0, dejando para más tarde la captura del peón de d5. Después de 8 0-0, resultaron interesantes las siguientes partidas:

8 ... b6 9 d3 ♙b7 10 ♖b3 ♘a6 11 ♙g5 h6 12 ♙xf6 ♙xf6 13 ♘e4 ♙g7 14 ♚fe1 ♘h7 15 ♚ad1 ♘c7 16 ♘f4 ♙e5 17 ♘h3 ♙d4 18 ♘d2 ♘xd5 (Martos-Burmakin, Linares 2005).

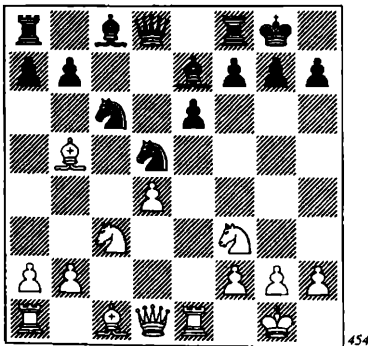
8 ... ♘bd7 9 ♘f4 g5 10 ♘fe2 ♘b6 11 d3 h6 12 ♖b3 ♙f5 13 ♙e3 ♙g6 14 a4 ♘g4

15 h3 ♖e5 16 ♜fd1 ♞c8 (Zhang Zhong-Volkov, Internet 2004). En ambos casos, las negras se apoderaron de la iniciativa.

6 ♖f3 ♗c6 7 ♖b5 e6 8 0-0 ♖e7 9 d4 0-0 10 ♞e1

Esta torre también se sitúa en d1, sin particular efecto. Por ejemplo: 10 ♜e2 ♖d7 11 ♞d1 ♞e8 12 ♖d2 ♞e8 13 ♖d3 ♗cb4 14 ♖b1 ♗f6 15 ♗e5 ♖c6 16 a3 ♗bd5 (Damljanovic-Dreev, Alboks 2005).

La posición después de 10 ♞e1 es muy popular, pero es difícil de entender la razón de esa popularidad. En última instancia, se produce el mismo tipo de posición con peón central aislado (que hemos examinado en detalle en la sección teórica del Ataque Panov), pero con una reserva: las blancas, al haber gastado tiempo en jugadas con su alfil de casillas claras (♖f1-b5-d3), no pueden aspirar a ventaja alguna.



454

10 ... ♖d7

Aquí también se ha jugado 10 ... ♜d6 11 a3 ♞d8, pero el carácter de la lucha, en cualquier caso, permanece constante. Las negras dirigen con éxito su juego contra el peón d aislado. Por ejemplo: 12 ♖d3 ♗f6 13 ♖e3 b6 14 ♜e2 ♖b7 15 ♞ad1 h6 16 ♖b1 ♖f8 (Miezis-Dreev, Reykjavik 2004).

El único defecto de 10 ... ♖d7, en rela-

ción con 10 ... ♜d6, es que ahora las blancas pueden, si lo desean, simplificar, con 11 ♗x5 ed, y las tablas serán prácticamente inevitables, pero el gran maestro chino, como se verá por el juego que sigue, no estaba de talante pacífico...

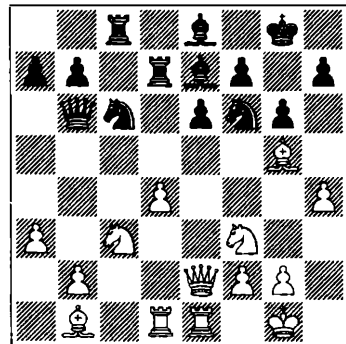
11 ♖d3 ♗f6 12 a3 ♞c8 13 ♖c2

En la vieja partida Gligoric-Pomar (Olimpiada de Niza 1974), las blancas ganaron rápida y brillantemente: 13 ♖b1 ♞e8 14 ♜d3 g6 15 ♖a2 a6 16 ♖h6 ♜a5 17 d5! ed 18 ♗x5 ♖f9 ♞xe7! ♞xe7 (la dama es intocable: 19 ... ♖x3 20 ♗xf6+ ♗h8 21 ♖g7+! ♗xg7 22 ♞xf7+ ♗h6 23 ♞xh7++) 20 ♗xf6+, etc. Pero el juvenil moscovita Alexander Jaritnov, para no perder tiempo en balde, concibió una forma económica y muy funcional de disponer sus piezas. La dama va a a5, la torre de rey a d8, dando paso al alfil dama hacia e8, con lo que la presión sobre el peón de d4 es más que perceptible.

13 ... ♜a5!? 14 ♖g5 ♞fd8 15 ♜d3 g6 16 h4 ♖e8! 17 ♞ad1 ♜b6 18 ♖b1 ♞d7

Temiendo acabar con su dama en a1: 18 ... ♜xb2 19 ♗a4 ♜a1.

19 ♜e2



455

19 ... ♗x4!?

Desde luego, las negras pueden intensi-

ficar la presión (con 19 ... ♖cd8 ó 19 ... ♗d8), pero es comprensible que Jaritonov quiera clarificar la situación, ¡aunque sea a costa de la dama!

20 ♖xd4 ♖xd4 21 ♙e3 ♖xd1!?

La alternativa es 21 ... ♙c5 22 ♙xd4 ♙xd4, de nuevo con plena compensación por el material sacrificado.

22 ♙xb6 ♖xe1+ 23 ♗xe1 ab

¿Cómo evaluar esta posición? A cambio de la dama, las negras cuentan con una torre, un alfil y un peón, lo que viene a representar, más o menos, igualdad material. A esto hay que añadir que, en esta posición abierta, el par de alfiles espera la oportunidad de manifestarse.

Posiblemente las blancas deberían haber mostrado mayor precaución e iniciar negociaciones de paz. Pero Zhang Zhong sigue en pos de una inalcanzable victoria:

24 ♙a2 ♖d8 25 b4 ♙c6 26 ♙b3 b5 27 ♗e2 ♖d4 28 ♖xb5 ♙e4 29 ♗f1 ♖xh4 30 ♙c4 ♖e4 31 ♗e2 ♙f6!

Descubriendo un eslabón vulnerable en la cadena de peones que cubre al rey contrario, el de f2. Con el mismo objetivo, también merece consideración 31 ... ♙d8.

32 ♗e3 ♙g5 33 ♗b6 ♖g3!

A estas alturas, las negras ya no aceptarán las tablas.

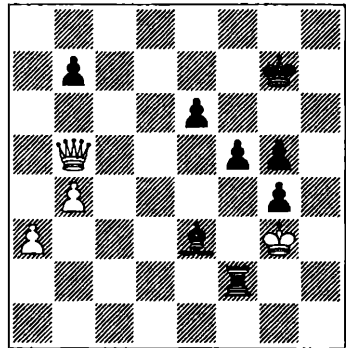
34 fg ♖xc4 35 ♖d6 ♖c2 36 ♗c7

Una trágica pérdida de tiempo. Pese al aparente peligro, deberían haber jugado 36 ♖xb7 ♖xg2+ 37 ♖f1 ♖c2 38 ♖c5, y las negras no logran crear amenazas de mate. Ahora, sin embargo, en un solo momento, la posición blanca se desmorona.

36 ... ♙e3+ 37 ♖h2 ♖xg2+ 38 ♖h3 ♖f2 39 ♗d8+

Aquí ya es demasiado tarde para 39 ♖xb7, por 39 ... ♙g2+ 40 ♖g4 (40 ♖h2 ♙xb7+) 40... ♖f1! 41 ♗c8+ ♖g7 42 ♗c3+ f6 43 ♗xe3 h5+ 44 ♖h4 ♖h1++.

39 ... ♖g7 40 ♖e8+ ♙xe8 41 ♗xe8 h5 42 ♗b5 g5 43 g4 hg+ 44 ♖g3 f5



¡Una curiosa posición! Las blancas sólo pueden esperar un jaque perpetuo, pero esa oportunidad nunca se les presentará. Al lograr un respiro, tras una serie de jaques, las negras avanzan sus peones. Este procedimiento se repite, una y otra vez, hasta que las blancas admiten la derrota...

45 ♗d7+ ♖f6 46 ♗d8+ ♖e5 47 ♗c7+ ♖d4 48 ♗b6+ ♖d3 49 ♗xe6 ♖f3+ 50 ♖g2 f4

¡Primer avance!

51 ♗b3+ ♖d4 52 ♗b2+ ♖d5 53 ♗b3+ ♖d6 54 ♗d3+ ♖c7 55 ♗c4+ ♖b8 56 ♗b5 ♖f2+ 57 ♖h1 g3

¡Segundo avance!

58 ♗e5+ ♖c8 59 ♗e8+ ♖c7 60 ♗e7+ ♖b6 61 ♗d8+ ♖b5 62 ♗d5+ ♖a4 63 ♗d1+ ♖xa3 64 ♗a1+ ♖a2

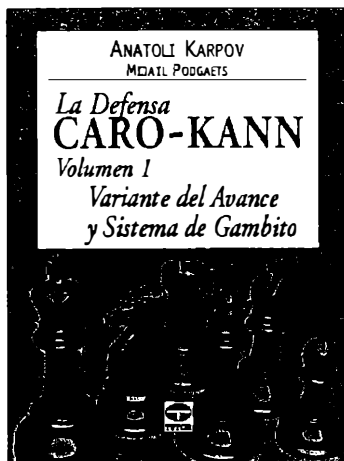
Las blancas se rindieron.

Índice de las partidas ilustrativas

Los números se refieren a las páginas.

1	M. Adams – R. Ponomariov	250
2	A. Grischuk – E. Bareev	251
3	V. Ivanchuk – P. Harikrishna	253
4	L. Aronian – M. Carlsen	254
5	R. Ruck – A. Horvath	255
6	M. Adams – G. Kallai	256
7	D. Schneider – M. Kuiovich	258
8	I. Solomunovich – Z. Zelic	260
9	A. Sharyzdanov – V. Petyjov	261
10	V. Potkin – A. Galkin	262
11	B. Macieja – L. Domínguez	264
12	Zhang Zhong – Al. Jaritonov	266

De los mismos autores:



La Defensa Caro-Kann. Volumen 1
Variante del Avance
y Sistema de Gambito
272 pp.

Adeptos vitalicios a la Defensa Caro-Kann, los autores, no se engañan respecto a lo peligrosa que puede resultar la iniciativa de las blancas. Pese a todo, conservan la fe en los recursos defensivos y de contraataque de las negras en esta apertura, que comentan y respaldan en este primer volumen con análisis concretos y originales.

Además de la Variante del Avance, los autores cubren también en esta obra las líneas del Sistema de Gambito, convirtiéndola en un arma única para los jugadores con blancas y una fuente esencial de referencia para los seguidores de la Caro-Kann.